


General de Ejército
S. SHTEMENKO

# EL ESTADO MAYOR GENERAL SOVIETICO DURANTE LA GUERRA

## LIBRO SEGUNDO



Editorial Progreso
Moscú 1985

Traducido del ruso por J. Rodríguez

С. Штеменко

СОВЕТСКИЙ ГЕНЕРАЛЬНЫЙ ШТАБ В ГОДЫ ВОЙНЫ

Книга вторая

*На испанском языке*





*Impreso en la URSS*

Ш $\frac{0505030202-210}{014(01)-85}$ 160—85




## AL LECTOR

No oculto, querido lector, que ya no me proponía continuar mis memorias sobre tiempos pasados. Es más, había prometido que no volvería a escribir libros. Esto es algo difícil, especialmente para el que aún está en servicio. Aparte, de que me parecía que ya había expuesto lo principal.

Sin embargo, los acontecimientos tomaron un derrotero distinto. Después de salir el primer libro de notas sobre el Estado Mayor General, he recibido varios miles de cartas. Me escribían personas de edad, instrucción, profesión y nacionalidad diversas. Las cartas no sólo contenían distinto género de propuestas, observaciones y adiciones. Algunos lectores me remitieron, incluso, sus memorias acerca de unos u otros acontecimientos de la Gran Guerra Patria, pidiéndome que los utilizara al reeditar el libro. Otros muchos exigían, simplemente, que continuara mis memorias. Lo mismo sucedió en los numerosos encuentros, donde el autor habló confidencialmente con los lectores.

Además, estas cartas y encuentros me mostraron con especial fuerza hasta qué punto es grande el interés hacia nuestro heroico pasado, que no envejece y vive con nosotros, ayudándonos a edificar el comunismo en el País de los Soviets, a robustecer la amistad de los pueblos fuera de sus límites en provecho de la paz y el socialismo.

Por consiguiente, ustedes, lectores míos, son quienes me han obligado de nuevo a tomar la pluma. Sólo gracias a ustedes ha salido este libro.

Me decidí a escribir un segundo libro, sin reeditar el primero, además, porque repetir lo dicho, ampliarlo y completarlo es más fácil que escribir algo nuevo. Recordando que en primer lugar hay que empezar por lo difícil, y así lo hice.

En este libro, como en el primero, no hago una descripción cronológica de la marcha de las operaciones de la guerra, sino que, en lo fundamental, hablo del Estado Mayor General, de su labor y de sus hombres. He prestado gran atención al trabajo del Gran Cuartel General, así como a ciertos momentos de la actividad del Jefe Supremo. El libro inserta también reflexiones y opiniones sobre los grandes jefes militares y los Estados Mayores (a lo que están, incluso, dedicados capítulos independientes).

En lo fundamental, el libro es un relato de la misión libertadora del Ejército Soviético en Europa. En aquellas jornadas inolvidables los combatientes

de nuestro país derrotaron al enemigo y terminaron la guerra en el centro del continente europeo, destrozando a la máquina bélica del fascismo hitleriano. Aquélla fue una grandiosa proeza en aras de la libertad y la dicha de los pueblos, conseguida con la pericia militar y con el abnegado heroísmo de los legendarios luchadores soviéticos. Pero la victoria nos costó caro, la pagamos con las vidas de muchos millones de personas.

Debido a mis funciones de servicio, frecuento los ejércitos de los Estados, signatarios del Tratado de Varsovia[1], tengo ocasión de ver su vida, no sólo de entrevistarme con militares, sino también con civiles. Puedo afirmar que en todos los países socialistas veneran sagradamente la proeza de los combatientes soviéticos, que no se olvidan de los muertos, de los que cayeron, libertando a los pueblos del yugo fascista, recuerdan que nuestra amistad está sellada con la sangre derramada conjuntamente en el campo de batalla.

Mediante mis memorias quisiera una vez más mencionar la inapreciable aportación que hicieron las Fuerzas Armadas Soviéticas en la liberación de los pueblos de Europa del fascismo y narrar cómo nos ayudaron a cumplir esa misión sagrada nuestros amigos en Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria, Rumania y Hungría.

Y, por último, quizás, lo principal, es que desearía que mi modesto trabajo se entendiera como señal del más profundo respeto con el combatiente-héroe, a su fidelidad ilimitada a la Patria Socialista, a su valor y espíritu de sacrificio sin iguales en la lucha contra los ocupante hitlerianos.

Someto mi libro a tu juicio, lector. Cualesquiera que fueran los deseos y opiniones yo los aceptaré agradecido.

EL AUTOR

[1] Tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua entre los países socialistas europeos, concluido en Varsovia el 14 de mayo de 1955. (*N. de la Edit.*)

Capítulo

I

# UNA VEZ MAS SOBRE LAS FUNCIONES Y LOS HOMBRES DEL ESTADO MAYOR GENERAL

Experimentos sobre problemas de organización. La organización de las tropas, competencia del EMG. Del paralelismo a la centralización. Los camaradas más allegados a los oficiales de Operaciones. Hay que estudiar la experiencia de la guerra. Los oficiales del Ejército de Operaciones ayudan a redactar los Reglamentos. Sobre las relaciones con los aliados. Misiones especiales. Dos palabras sobre la dirección de las tropas. El Jefe Supremo opina sobre los representantes del Gran Cuartel General. Visita del feldmariscal Montgomery.

En el primer libro ya se habló extensamente sobre las funciones y los hombres del Estado Mayor General (EMG). Pero tampoco puedo empezar el segundo sin referirme a mis amigos y compañeros de trabajo, sin relatar su trabajo en el EMG. Es difícil abarcar todo y hablar de todos, pues es demasiado enorme lo hecho, además, en el breve plazo histórico que nos separa de los acontecimientos del pasado. En este capítulo sólo quisiera completar lo dicho anteriormente y reflexionar sobre las funciones de organización, científicas y algunas otras y recordar a los camaradas con ellas relacionados.

Por mi servicio en el EMG, durante la guerra estuve estrechamente ligado a los problemas de organización y conocía al dedillo a los oficiales y generales que se ocupaban de ellos. Después de la guerra, me correspondió durante más de tres años encargarme de las cuestiones de organización de las Fuerzas Armadas, el desarrollo de su estructura y la movilización de las tropas, primero, como Jefe del EMG y, después —durante más de cinco años—, en el cargo de adjunto del Jefe del EMG. Todo esto me da la posibilidad y el derecho moral a detenerme en estas funciones, a primera vista aburridas, con más detalle.

La estructuración de las Fuerzas Armadas de la URSS y la adaptación de su organización a las tareas de la defensa del país son las cuestiones fundamentales que condicionan el poderío y —en última instancia— la capacidad defensiva del Estado. Es por esta razón que el Comité Central del Partido Comunista y el Gobierno soviético no pierden de vista su importancia ni un solo momento. Entre los órganos militares, que aplican las resoluciones del partido y del Gobierno, el Estado Mayor General desem-

peña un papel destacado, ya que es el que planifica y prepara todas las cuestiones fundamentales, relacionadas con las Fuerzas Armadas.

Es competencia de los órganos que dirigen los asuntos de organización el solucionar problemas de tanta importancia y complejidad como la composición, número y estructura de las Fuerzas Armadas, correlación de los Ejércitos y las Armas en su composición, elaboración de los métodos y vías para mantenerlos permanentemente a tenor del carácter de la guerra, de la operación y del combate en dependencia del estado de los armamentos, la técnica bélica y las necesidades de la contienda. Estos órganos se ocupan asimismo de la estructura organizativa de las tropas, de las plantillas de las unidades grandes y medianas y solucionan otras muchas cuestiones de su vida y actividad. Por todos es sabido cuán importante es encontrar la correlación adecuada entre las Armas, entre los Ejércitos de las Fuerzas Armadas, determinar a quién con qué arma pertrechar y en qué cantidad mantenerla en las tropas, de qué órganos disponer para dirigir con acierto las acciones militares, la operación y el combate. Esta es una antiquísima cuestión militar, pero siempre palpitante.

Si, determinando los fines de la operación y las misiones de las tropas, los oficiales de Operaciones señalan qué, dónde y cómo hacerlo y qué fuerzas y medios se necesitan para ello, los oficiales de Organización calculan los efectivos humanos y los medios, señalando también en qué estructura hay que disponerlos.

En la guerra, a los oficiales de Operaciones y de Organización se les plantean con mucha frecuencia diversas exigencias concretas. Por ejemplo, para que nuestra división sea más fuerte que una división análoga del enemigo. El oficial de Operaciones es quien debe argumentar esta exigencia. A los oficiales de Organización les corresponde analizar minuciosamente la composición de ambas divisiones y decir qué se precisa hacer para que aumente la fuerza de choque y la potencia de fuego en la ofensiva, para que se robustezca su firmeza en la defensa, etc. Como resultado de este análisis, se determinan los efectivos de la división, la cantidad de tanques, artillería y otro armamento, por tipos y por su empleo.

En tiempo de guerra, además, los oficiales de Organización confeccionan los planes de pasar a la reserva y de completar las tropas con arreglo a las plantillas y solucionar otros muchos problemas. Ningún Estado Mayor de importancia y, en particular el EMG, puede prescindir de un órgano que resuelva los problemas de organización. Sin embargo, ni en tiempo de paz ni

en tiempo de guerra ningún EM tiene derecho a realizar cualesquiera que fueran cambios organizativos en las tropas, derecho que sólo corresponde al EMG, con la particularidad de que el perfeccionamiento de la organización de las tropas es un trabajo incesante y permanente.

El servicio en el EMG en los años de la guerra me enseñó mucho. Precisamente a la sazón, durante la contienda, se reveló en toda su plenitud la importancia del trabajo de los oficiales y generales de Organización, a primera vista desapercibido, pero muy necesario para la victoria sobre el enemigo.

Para muchos de nosotros se hizo palpable, tomó forma visible la famosa fórmula de F. Engels, dada en *Anti-Dühring*: "Nada hay que tanto dependa de las condiciones económicas previas como, precisamente, el Ejército y la Marina. El armamento, la composición del ejército, la organización, la táctica y la estrategia dependen ante todo del grado de producción imperante y del sistema de comunicaciones. No han sido las "creaciones libres de la inteligencia" de jefes militares geniales las que han actuado de modo revolucionario, sino la invención de armas más perfectas y los cambios experimentados por el material soldado; la influencia del jefe genial se reduce, en el mejor de los casos, a la adaptación de los métodos de lucha a las nuevas armas y a los nuevos luchadores"[1].

La propia vida confirmó en los días y noches de la guerra la gran penetración de esta tesis científica, transformándose para nosotros, oficiales de Estado Mayor, en hilo de Ariadna durante la preparación de planes para futuro.

Al comienzo de la guerra, en el EMG existían órganos que se ocupaban de la organización, movilización, reclutamiento y completación de las tropas. Al cabo de un mes de haber empezado la guerra, más exactamente, el 29 de julio por orden del Comisario del Pueblo de Defensa[2] se crea la Dirección General de formación y completamiento de las tropas del Ejército Rojo *(Glavupraform)*, pasando a integrar esta Dirección todos los órganos que se ocupaban de estas cuestiones en el EMG. El 8 de agosto de 1941 se designó Jefe de la *Glavupraform* al comisario de ejército de 1er rango E. Schadenko, que ejercía simultáneamente las funciones de adjunto del Comisario del Pueblo de

[1] C. Marx, F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 20, pág. 171.

[2] *Comisario del Pueblo de Defensa* (*Narcom*): nombre anterior del ministro de Defensa de la URSS. (*N. de la Edit.*)

Defensa. En la Dirección de Operaciones del EMG quedó solamente la Sección de Organización y Registro que, en lo fundamental, se ocupaba de la estadística, del registro de las tropas y de su dislocación.

Esta decisión estuvo motivada en gran medida por la situación crítica que se dio en los primeros meses de la guerra y, por lo visto, se tomó con el fin de descargar de trabajo al EMG para que éste pudiera centrar su atención en las cuestiones operativas. Mas si los problemas de movilización y completamiento de las tropas en tiempos de guerra pueden y deben ser realmente excluidos de las funciones del EMG, esto no puede hacerse respecto a las cuestiones de organización. La práctica del trabajo no tardó en mostrar que la organización de las tropas es función que corresponde al EMG, obligando a corregir la decisión adoptada anteriormente.

Ya en los primeros meses de la guerra, los oficiales del EMG tropezaron con una aguda insuficiencia de carros de combate en nuestro ejército. El enemigo, por el contrario, teniendo superioridad en el aire, seguía avanzando y actuando con poderosas cuñas blindadas, intentando hacer jirones la defensa de las tropas soviéticas. Se planteó el problema de adaptar la estructura organizativa de las tropas a las condiciones creadas.

En particular, se precisaba resolver si era o no necesario proseguir el rumbo emprendido antes de la guerra de creación de cuerpos mecanizados, si era o no justo en la nueva situación. Teóricamente, este rumbo continuaba reconociéndose correcto, pero se puso en claro que en aquella difícil época la industria no estaba en condiciones de dotar en un plazo breve con máquinas estas grandes y nutridas unidades. Por consiguiente, sería más acertado desistir de tales formaciones en tanto la economía nacional no proporcionara a las tropas la cantidad necesaria de carros de combate.

¿Qué se debía hacer en aquella situación? Se razonaba, aproximadamente, así: la infantería soviética es la fuerza real capaz de dar réplica a los tanques y a la infantería motorizada alemanes. Para reforzarla hay que saturarla de artillería contracarro y tanques. Un apoyo acorazado serio podría serle prestado realmente a costa de grandes unidades menores por su composición, unidades pequeñas y medianas, es decir, a costa de brigadas, regimientos y batallones acorazados y no a costa de cuerpos, que actuaban independientemente. Así se resolvió el problema.

Posteriormente, la situación con la producción de carros fue cambiando paulatinamente en el mejor sentido. Se pensó de

nuevo en volver a formar los cuerpos, por cuanto la experiencia de la contienda persuadía de que sin ellos era imposible el desarrollo de la operación a una gran profundidad, donde había que conjugar la potencia de fuego con una gran fuerza de choque, con la maniobrabilidad y movilidad, con la capacidad de actuar separados de la infantería. Por eso, en la primavera de 1942 se empezó la formación de ejércitos y cuerpos de carros y, después, también de cuerpos mecanizados. En un principio, la composición de los ejércitos acorazados era mixta: tres cuerpos de carros y dos o tres divisiones de infantería.

Esta organización resultó ser bastante perfecta para operaciones donde los cuerpos blindados actuaban poco alejados de la infantería. Pero, en cambio, ataba la maniobra del Ejército durante la penetración profunda de las grandes unidades de carros en la retaguardia del enemigo, por cuanto las divisiones de infantería, en este caso, quedaban irremisiblemente rezagadas y la dirección de las fuerzas del Ejército se complicaba seriamente. La composición heterogénea implicaba, además, otras dificultades.

El carácter de nuestras profundas operaciones en los años 1943-1945, empezando por la contraofensiva a las puertas de Stalingrado, exigía que se renunciara a la organización mixta de los ejércitos acorazados. En los campos de Kursk ya fueron de composición homogénea (dos cuerpos de carros y uno mecanizado, unidades contracarro, de artillería y los servicios logísticos). Además de los ejércitos acorazados, continuaron existiendo cuerpos y brigadas mecanizados y acorazados independientes. La estructura organizativa de las tropas blindadas se hizo extremadamente flexible. Aseguraba la acción de los carros junto con la infantería y el empleo independiente de grandes masas de tanques en cooperación con las Fuerzas Aéreas. Esta organización correspondía a las formas maniobreras de la lucha, que las tropas soviéticas empleaban a la sazón en los campos de batalla.

Tal es la sucinta ilustración respecto al problema de la importancia que tiene la adaptación de la estructura organizativa de las tropas a la base material en cada situación. El cambio y el desarrollo de las formas de organización se observó literalmente en todos los Ejércitos y Armas.

Era natural que semejantes medidas organizativas de importancia no pudieran resolverse al margen del Estado Mayor General. Es más, al EMG se le encomendó estudiarlas y presentar sus propuestas. Los oficiales del EMG, junto con los representantes de la *Glavupraform*, salieron para el frente, estudiando sobre el terreno de combate la correspondencia de las formas organiza-

tivas de tal o cual organismo a las necesidades de la guerra.

La práctica de los combates y del trabajo del EMG obligó a que a finales de abril de 1942 se reintegrara a él la Dirección de Organización, a la que se encomendaron la preparación de directivas de tipo organizativo y otras, el control de su cumplimiento y el registro de las tropas que se encontraban en los frentes. Se transfirió a esta Dirección la Sección de Organización y Registro de la Dirección de Operaciones. Se eximió parcialmente a la *Glavupraform* de las funciones de organización de las tropas, aunque siguió teniendo la Dirección de Organización y Plantillas.

Esta solución de compromiso del problema es natural que hiciera surgir el paralelismo en el trabajo del EMG y de la *Glavupraform*. Por eso, en junio de 1942 se dio una orden especial, firmada por J. Stalin, en la que delimitaban las funciones del EMG y de la *Glavupraform*. Sin embargo, también dicha orden fue una solución a medias del problema.

En la primavera de 1943, el Gran Cuartel General y el EMG, preparándose para la batalla de Kursk, realizaron grandes medidas de tipo organizativo. Se formaron divisiones de infantería, de aviación y de artillería. Ya antes se había restablecido el eslabón de dirección de cuerpo. La magnitud del trabajo la prueba el hecho que para abril de 1943 en la reserva del Gran Cuartel General ya había diez ejércitos, varios cuerpos de carros, mecanizados y de artillería, la plantilla de mando del Frente de Reserva (posteriormente el de la Estepa). El EMG, que no contaba con un órgano adecuado, no podía realizar tal volumen de trabajo, continuando el paralelismo de funciones con la *Glavupraform*.

Tal situación de cosas obligó a tener que solucionar a fondo el problema organizativo. Fue suprimida la Dirección de Organización y Plantillas en la *Glavupraform*, creándose, por fin, en el EMG un órgano auténtico, que dirigía la organización de las tropas. El 4 de mayo de 1943, J. Stalin firmó la orden que determinaba la composición y las tareas de este órgano.

Los oficiales de Operaciones se ocupaban diariamente del trabajo de organización. Era un elemento obligatorio al planificar cualquiera operación, por cuanto, de hecho, no existía una composición tipo de los frentes, aunque se suponía que un frente debería constar de varios ejércitos, incluidos uno aéreo y uno o dos de carros. Mas esta composición por magnitudes concretas no siempre era igual. Por ejemplo, en el Frente de Carelia no se precisaban ejércitos acorazados. En cambio sí disponía de cuerpos de infantería, ligeros que no se emplearon en ningún otro

sitio. Para cada nueva operación se revisaba la composición de los frentes, se les agregaban nuevas fuerzas (o se les retiraban), pero siempre en la combinación por Armas y por el carácter de las grandes unidades, que dictaba la situación.

Nuestros oficiales de Organización trabajaban siempre juntos con los de Operaciones, analizaban la experiencia de la guerra y reestructuraban oportunamente los organismos de combate de forma que pudieran resolver exitosamente las misiones que surgían en el transcurso de la lucha. Sin estos oficiales de Organización, sin su labor, no habría podido concebirse ninguna operación seria en el frente. De ellos siempre podía encontrarse respuesta a las preguntas sobre los efectivos de cualquier división en cualquier sector del frente, sus bajas y los plazos en que recibiría complementos. Datos análogos podían proporcionar estos oficiales sobre cualquier cuerpo, ejército o frente, y así como sobre el conjunto de las Fuerzas Armadas. Sabían con exactitud cuántas, dónde y qué reservas se formaban, el grado de su preparación para ser enviadas al frente, en qué punto del camino se encontraban, etc. Los oficiales de Organización eran el brazo derecho de los oficiales de Operaciones.

Desde abril de 1942 y hasta octubre de 1946, el teniente general A. Karponósov encabezó los órganos que se ocupaban de las cuestiones de organización. Era todo un oficial de Estado Mayor: inteligente, gran trabajador y cumplidor, amable, pero blando y un tanto tímido. El sector de trabajo a él encomendado lo conocía muy bien, ejercía sus funciones con habilidad y minuciosidad y siempre decía la verdad. En cambio, no tuvo suerte en el servicio. Hay en el mundo gentes "desgraciadas": cada error suyo no pasa desapercibido, y aunque ellos no son los culpables se les atribuye la equivocación de otro, y no pueden defenderse. No llegaban a su debido tiempo las reservas al frente, pues tenía la culpa Karponósov, aunque los culpables eran los órganos de comunicaciones; la *Glavupraform* no había entregado oportunamente los complementos para las divisiones, también le culpaban a él, motivándolo por no haber llenado a tiempo la petición para los complementos, etc. Más de una vez A. Antónov y yo oímos a Stalin hablar poco lisonjeramente de Karponósov, a pesar de que el Jefe Supremo sabía que el hombre conocía su función y la ejercía bien. En varias ocasiones, A. Antónov le defendió cuando Stalin proponía sustituirle en su cargo por otro general.

Al poco de terminar la guerra en el Extremo Oriente, J. Stalin sacó de nuevo a relucir el asunto de Karponósov.

— La experiencia, acumulada en el Estado Mayor General, hay que transmitirla a las regiones militares —dijo, andando

pausadamente, como de ordinario, a lo largo de la mesa—. El EMG debe ahora reducirse, destinando a todos los sobrantes a las regiones militares. Así es que, también su favorito Karponósov —siguió diciendo— que vaya también a transmitir experiencias. ¿A dónde propone usted destinarle? —preguntó, de pronto Stalin, dirigiéndose a Antónov.

A Alexéi Innokéntievich Antónov se le hicieron un nudo las palabras en la garganta: se disponía sacar la cara por Karponósov, pero con su pregunta, J. Stalin, como hacía a menudo, cuando no quería oír explicaciones, le privó de esta posibilidad.

— Permítame pensarlo —respondió Antónov.

— Perfectamente. Búsquele un cargo de adjunto de Jefe del Estado Mayor de una de las regiones militares.

El 20 de octubre de 1946 A. Karponósov fue designado para este cargo en la Región Militar del Volga, donde trabajó y vivió hasta el final de sus días.

Desde mayo de 1943 fue adjunto de A. Karponósov el teniente general N. Chetverikov, que encabezaba la Dirección de Organización. Era un viejo oficial de EM que había servido en el EMG más de 25 años en diferentes cargos y que más de la mitad de ese tiempo había dirigido los órganos relacionados con las cuestiones de organización. Pidió el retiro por edad a comienzos de los años sesenta con la graduación de general coronel. Era un hombre exigente, un tanto áspero, poco locuaz, al que le gustaba la exactitud hasta la pedantería. Su auxiliar más cercano fue el general mayor A. Efrémov, que más tarde desempeñó el cargo de general para misiones especiales, a las órdenes del primer adjunto del Ministro de Defensa.

Se escogieron oficiales con experiencia y que conocían bien sus funciones como jefes que se ocupaban de las distintas Armas y que realizaban tareas especiales. Así, se ocuparon de las tropas de infantería y aerotransportadas, en épocas diferentes, los coroneles A. Nirkov y F. Trishin. De la caballería y las tropas acorazadas el general mayor S. Srétenski. De las unidades de artillería y morteros el general mayor P. Kaniukov. De las tropas técnicas (ingenieros, transmisiones, etc.) el coronel V. Vishniakov y, después de éste, el coronel P. Polityko. El último hubo un tiempo que trabajó en las cuestiones de dislocación. Las Fuerzas Aéreas incumbían al coronel I. Alexéiev y, desde 1944, al coronel N. Ermakov. Los órganos de dirección eran competencia del coronel F. Arjípov y, al final de la guerra, del general mayor A. Sychov.

La cuestión sumamente sui generis de los centros docentes

castrenses la llevaron el coronel I. Skvortsov y, desde 1944, el coronel A. Goldenkov; las cuestiones relacionadas con los servicios e instituciones logísticos corrieron a cargo del coronel I. Eschenko.

Eran expertos de la planificación organizativa los coroneles I. Kiseliov, S. Riabokobylko, P. Dudoládov, I. Ilchenko, A. Bochkov y M. Kostin.

El cálculo riguroso de los contingentes de tropas lo llevaba el coronel S. Podolski, posteriormente general mayor. El registro y la entrega de banderas lo dirigía el coronel I. Smirnov. Por el control del completamiento de tropas respondía el coronel I. Zotkin y, después, el coronel P. Dudoládov.

Jefe permanente de la Sección de transportes operativos fue el enérgico y "rompeobstáculos" coronel I. Tkachenko, sin el cual los oficiales de Operaciones no hubieran podido, como suele decirse, ni respirar. Estaba siempre al corriente de lo que se suministraba a cualquier frente y dónde estaban los trenes.

Las cuestiones de dislocación de las tropas eran competencia del coronel A. Nemchínov. El grupo de inspección lo encabezaba el coronel A. Shumílov. Aseguraban el trabajo de los órganos de organización el comandante V. Jrustaliov y el capitán I. Zubkov.

Sólo he citado a los oficiales que dirigían la preparación de problemas organizativos y que controlaban su cumplimiento. Se comprende que yo, simplemente, no estoy en condiciones de hacer una característica completa de cada uno de ellos. Pero lo que sí puedo decir es que todos los generales y oficiales por mí enumerados conocían al dedillo el sector de trabajo que les habían encomendado y que hicieron su aportación a nuestra causa común de la victoria sobre el enemigo. Con cada uno de ellos trabajaron decenas de oficiales auxiliares, constituyendo, en su conjunto, una colectividad bien engranada y cualificada que resolvía los problemas de más importancia de la estructuración y organización del Ejército Rojo.

Ya dije que a cada jefe se le concedía en los años de la guerra amplia iniciativa en cuanto a las cuestiones de táctica general, así como de la táctica del empleo de las Armas. Tenía incluso prerrogativas respecto al arte operativo. Pero en el terreno de la estructura organizativa, los jefes sólo podían revelar las ventajas y los defectos de la organización de las tropas e informar de ellos al EMG, haciendo, naturalmente, al mismo tiempo, sus propuestas para perfeccionarlas. Tal orden de cosas no era un error, de otra forma no podía ser. La organización de los organismos de combate de regimientos, divisiones, ejércitos y frentes, incluidos

sus efectivos, cantidad y clase de armamentos, como derivados de esta u otra organización, debían ser estables, inmutables para un cierto plazo de tiempo y no breve. Sólo así la organización de las tropas puede corresponder a la táctica y al arte operativo e influir en el proceso de perfeccionamiento del arte militar, por cuanto el vínculo entre el último y las formas organizativas de las tropas es dialéctico. La organización de las tropas, si es correcta, sólo deberá cambiarse cuando aparece una nueva arma y una técnica bélica nueva, o si esto lo exigen las condiciones específicas del teatro de operaciones.

Ya dije anteriormente que en el EMG confluían las propuestas de los jefes y EE.MM. de todos los grados, quienes probaban en la práctica diverso género de organismos de tropas. En estas consideraciones, siempre muy argumentadas, se apoyaba en primer lugar el EMG, cuando tenía que mejorar la organización de las tropas.

Durante la guerra, cada vez que se tenían que hacer modificaciones de tipo organizativo importantes, siempre se llamaban obligatoriamente al EMG a los jefes de divisiones, regimientos y hasta de batallones del Ejército de Operaciones. Sus opiniones en cuanto a la organización de las tropas eran escuchadas en todos los casos y con suma atención. Se sobrentiende que semejantes modificaciones se analizaran en el Gran Cuartel General en presencia de los comandantes generales de los frentes.

Tanto el Gran Cuartel General como el EMG concedían gran importancia al análisis de la experiencia bélica de vanguardia y a su aplicación práctica en las tropas. En el EMG, sobre la base de la Sección de preparación operativa, se fundó la Sección de empleo de la experiencia de la guerra, de la que se nombró jefe al general mayor P. Vechni.

A la nueva sección le correspondía estudiar la experiencia combativa de la guerra y las conclusiones, útiles para las acciones de las tropas y hacerlas llegar hasta los amplios escalones de mandos. Era competencia de esta misma sección organizar la redacción de toda clase de instrucciones, prescripciones y reglamentos para las tropas.

La incipiente sección dominó pronto sus funciones y en el otoño de 1942 publicó ya la *Compilación de documentos* N°1 *para el análisis de la experiencia de la guerra*, que estuvo dedicada a los acontecimientos de julio-agosto del mismo año.

En una breve introducción al trabajo se señalaba que su finalidad era "hacer llegar hasta las tropas de Operaciones del Ejército Rojo de operaciones, formaciones de reserva, academias

militares y al personal de mando de las direcciones generales y centrales del Comisariado del Pueblo de Defensa la experiencia de las operaciones de la Gran Guerra Patria"[1].

La compilación se daba a conocer hasta los jefes de los regimientos de todas las Armas. Insertaba materiales tanto de la experiencia de las tropas soviéticas como de la experiencia de las tropas del enemigo. A pesar de que era una época muy difícil (¡junio-agosto de 1942!), el EMG miraba muy lejos y consideró posible incluir en el trabajo estudios que trataban del aniquilamiento de las agrupaciones enemigas cercadas, aunque en aquel período fuimos nosotros mismos los que nos habíamos encontrado en semejante situación. El siguiente artículo exponía algunas conclusiones respecto a las operaciones de desembarco marítimo en 1941. Le seguía una revista breve del empleo en combate de los medios de defensa contracarro, así como materiales sobre la utilización de los medios de tropas en la lucha contra la aviación enemiga.

Previendo la preparación y realización de grandes operaciones ofensivas, la compilación insertaba también el artículo *Experiencia del ejercicio operativo en el frente*. Otros artículos estaban dedicados a la defensa de campaña y al empleo por las tropas hitlerianas de la artillería antiaérea para batir objetivos terrestres.

Cerraba la compilación un breve artículo titulado *En torno a los problemas del estudio de la experiencia de la guerra*, que trataba de la necesidad de generalizar esta experiencia, de introducir en las tropas los mejores procedimientos de combate y de la necesidad de disponer de una información diaria y buena respecto a los nuevos procedimientos de conducción del combate.

El Jefe Supremo leyó atento la primera compilación y le satisfizo. No tardó en presentarse la ocasión, para, sobre la base de la experiencia de la guerra, elaborar la importante orden N°325 del Comisario del Pueblo de Defensa, que tan gran papel desempeñó en el empleo combativo de los carros en los años de la guerra. La orden fue firmada por J. Stalin el 16 de octubre de 1942, un mes antes de la contraofensiva en las cercanías de Stalingrado, en la que las tropas blindadas tuvieron una actuación tan brillante.

Ahora ya estaba claro que la Sección de empleo de la experiencia de la guerra trabajaba correctamente y esperamos impa-

---

[1] *Comisariado del Pueblo de Defensa de la URSS:* nombre anterior del Ministerio de Defensa de la URSS. (*N. de la Edit.*)

cientes que saliera el segundo número de la compilación. Apareció en noviembre de 1942 y los abría el artículo *Enseñanzas operativo-tácticas de la campaña invernal de 1941-1942*. En general, esta publicación imponía más por su contenido. Insertaba varios artículos que trataban de las acciones en invierno y de la lucha por el dominio en el aire, que no podía ser más a propósito. Pero lo principal residía en que la compilación mostraba diáfanamente la importancia del trabajo para el empleo de la experiencia de la guerra. Como confirmación de esto el número insertaba la orden del Comisario del Pueblo de Defensa N° 325, anteriormente citada. Incluía también una directiva del EMG para el estudio y utilización de la experiencia de la guerra y una instrucción a este respecto a los EE.MM. de los frentes y ejércitos.

El propio P. Vechni redactaba la revista, y debo decirlo, que lo hacía bien, rehabilitándose hasta cierto punto a los ojos de J. Stalin, quien no había olvidado que Piotr Panteleimónovich Vechni tuvo relación con el revés sufrido por el Frente de Crimea en mayo de 1942.

Salieron un total de veintiséis compilaciones, dejando ya de publicarse en 1948.

El volumen de trabajo de esta sección aumentaba incesantemente. En marzo de 1944 la sección se amplió en Dirección para el empleo de la experiencia de la guerra, encabezada por el mismo jefe. Con la diferencia de que, ahora además de las compilaciones anteriores, la Dirección publicaba *Boletines de información y Compilaciones de ejemplos tácticos*. Los boletines insertaban artículos que hablaban de la experiencia combativa de las tropas, en lo fundamental, del eslabón táctico: sobre exploración, órdenes de combate, procedimientos de dirección y paso a viva fuerza de ríos. Hasta 1947, incluido, salieron 70 *Boletines de información*. En las *Compilaciones de ejemplos tácticos* se publicaban descripciones de combates interesantes, en lo fundamental, de compañía y batallón, incluidos en condiciones especiales. Hasta 1946, inclusive, salieron 23 compilaciones. La Dirección para el empleo de la experiencia de la guerra (DEEG) tenía una plantilla pequeña, pero bien escogida de oficiales. En el pasado, en nuestras Fuerzas Armadas no se resolvió una tarea semejante en tan gran escala. Los colaboradores de la Dirección aprendieron el arte de sintetizar la experiencia de la guerra buscando los procedimientos para, de la manera más acertada y rápida, darle forma en el proceso del trabajo cotidiano. Para encontrarse al nivel de las exigencias que se les planteaban, precisaban mantener un contacto muy estrecho con la Dirección

de Operaciones. Nosotros les proporcionábamos los datos necesarios sobre las acciones de las tropas, en particular, los partes de los representantes del EMG en los frentes. A su vez, muchos de nuestros jefes, que con frecuencia estaban en el frente, participaban en la redacción de artículos para las compilaciones. De ahí que fuera habitual ver entre los autores los nombres de V. Boliatko, K. Vasílchenko, Y. Kútsev, V. Mernov, V. Sumin y de otros muchos oficiales de Operaciones.

Los jefes de esta Dirección se desplazaban con frecuencia al Ejército de Operaciones, donde estudiaban la experiencia de los combates y las batallas (se sobrentiende, que no sólo la experiencia positiva). Nosotros les ayudábamos a organizar la recogida de datos directamente en las tropas, por lo que a menudo seguían inmediatamente las huellas recientes de la guerra. Para este trabajo se incorporaba a profesores de las academias militares y colaboradores de la Sección de Historia Militar.

De la DEEG y de la Sección de Historia Militar recuerdo como a los más profundos investigadores y, si puede decirse así, como a los mayores divulgadores de esta experiencia, a los generales mayores N. Talenski, P. Korkodínov y N. Zamiatin; los coroneles F. Vorobiov y P. Esaúlov, P. Bóldyrev e I. Marievski; los todavía a la sazón tenientes coroneles N. Pavlenko e I. Parotkin, agudos, inquisitivos y dinámicos. Para el trabajo de redacción se empleaban también especialistas tan destacados como el teniente general E. Shilovski, el teniente general de artillería F. Samsónov y otros.

La Dirección desempeñó un gran papel no sólo analizando la experiencia de las acciones combativas, sino que activó el pensamiento de nuestros mandos. De ella salieron muchos destacados historiadores de la Gran Guerra Patria y trabajadores científicos.

El Jefe Supremo seguía de cerca el trabajo de investigación de la experiencia de la guerra por el EMG y se interesaba por la publicación de materiales para las tropas. Cada nuevo número de la compilación se le remitía obligatoriamente.

En 1942, cuando la Sección se afianzó y adquirió cierta experiencia de trabajo, por indicación de J. Stalin fue redactado el proyecto de Reglamento Táctico de Infantería, que, también, por indicación suya, se elaboró de forma original. En Moscú se hicieron los primeros esbozos del Reglamento, luego, varios grupos de oficiales salieron para los frentes, donde con participación de los jefes de compañías, batallones y regimientos más capaces y con más experiencia, especialmente seleccionados se redactó definitivamente el proyecto de Reglamento. Para examinar el proyecto

de Reglamento, en el centro se formó una comisión especial que lo revisó de nuevo e hizo sus últimas enmiendas. Después, durante dos días, el Reglamento se examinó en una reunión del Gran Cuartel General, a la que vinieron de los frentes jefes de diferentes grados, desde compañía hasta división incluida. Sólo después de esto, el 9 de noviembre de 1942, el Comisario del Pueblo de Defensa aprobó el Reglamento y lo puso en vigor.

Stalin comprendía cuanta importancia tenía fomentar la iniciativa de los mandos, su habilidad para tomar decisiones acertadas en cualquier situación, incluso en la más complicada, situación que ningún Reglamento estaba en condiciones de prever. Por eso, en su orden, que ponía en vigor el Reglamento, incluyó el punto 4, que abría posibilidades a la iniciativa creadora combativa y amplia de los mandos. Decía este punto: "Las indicaciones del Reglamento deben aplicarse adaptándose rigurosamente a la situación".

El método de redacción de los reglamentos, con participación de jefes de experiencia de las tropas y de especialistas, que hacían recomendaciones sumamente valiosas, arraigó sólidamente y sigue empleándose en la actualidad. Y aunque no todos los reglamentos se revisaban en el Gran Cuartel General, obligatoriamente sí se daba cuenta de ellos.

Con este motivo me permitiré narrar a los lectores un aleccionador episodio. En cierta ocasión, a comienzos de diciembre de 1944, cuando dábamos el parte acostumbrado de la situación, el Jefe Supremo preguntó cómo trabajaba la nueva Dirección para el estudio de la experiencia de la guerra. A. Antónov informó que trabajaba, al parecer, normalmente, que sus hombres se esforzaban y estaban a menudo en los frentes y que las compilaciones se las presentábamos a él.

—Pues a mí me parece —observó J. Stalin— que trabaja mal y que ustedes no la controlan. ¿Conocen el Estado Mayor General y la Dirección que este año se han publicado dos reglamentos de artillería y ambos con serias infracciones de las reglas y el orden establecidos para estos casos?

Antónov y yo cruzamos nuestras miradas. Yo no sabía nada y decidí callar. Antónov también se azoró. Entonces, el Jefe Supremo, sin esperar respuesta, nos exigió que investigáramos el asunto minuciosamente, que comprobáramos todo y que dentro de dos días le informáramos.

Resultó, que sin conocimiento del Gran Cuartel General, por N. Vóronov, Jefe de la Artillería del Ejército Rojo y Mariscal Principal de esta Arma, habían sido redactados y presentados para la aprobación dos reglamentos: el 29 de mayo de 1944, el

Reglamento Táctico de la Artillería Antiaérea, y el 18 de octubre del mismo año, el Reglamento Táctico de la Artillería del Ejército Rojo. Ambos reglamentos habían sido aprobados por el Mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov.

El día fijado, nuestro parte de la situación en los frentes y el informe del "asunto de los reglamentos" comenzó en cuanto acabó la reunión del Buró Político. J. Stalin anduvo largo rato por el despacho y, dirigiéndose a los miembros del Buró Político, dijo:

— Con este motivo hay que dar una orden. Al Estado Mayor General, seguramente, no le será muy cómodo escribir de dos grandes jefes, por eso lo escribiremos nosotros mismos.

— El 29 de mayo de 1944 —empezó a dictar J. Stalin—, el Mariscal Principal de Artillería, camarada Vóronov, sometió a la aprobación del adjunto del Comisario del Pueblo, mariscal Zhúkov, sin tener previamente el consenso del Gran Cuartel General del Jefe Supremo, el Reglamento Táctico de la Artillería Antiaérea del Ejército Rojo (dos partes).

A continuación, mirando a los reglamentos, que estaban sobre su mesa, siguió:

— El 18 de octubre de 1944, también sin presentarlo y sin informar de ello al Gran Cuartel General del Jefe Supremo, el camarada Vóronov sometió a la aprobación del mariscal Zhúkov el Reglamento Táctico de la Artillería del Ejército Rojo.

El mariscal Zhúkov, sin una verificación suficiente, sin requerir y preguntar a los hombres del frente y sin dar cuenta de ello al Gran Cuartel General, aprobó y puso en vigor los citados reglamentos.

Después de una breve pausa, Stalin continuó:

— La investigación ha demostrado que debido a la premura de su aprobación, estos reglamentos adolecen de serios defectos, que no tienen en consideración una serie de nuevos tipos de piezas y que están desvinculados con el plan de aprobación de los reglamentos de la artillería del Ejército Rojo.

Debo decir que el Jefe Supremo comúnmente argumentaba la causa que motivaba la necesidad de una u otra orden. Lo mismo hizo en esta ocasión:

— El Comisariado del Pueblo de Defensa arranca de que el Reglamento no es una orden, que tiene vigencia para un corto plazo. El Reglamento es un código de leyes del Ejército Rojo para años. Por eso exige que antes de aprobar un reglamento se compruebe minuciosamente con participación de los camaradas del frente. Siguiendo este orden fue aprobado el Reglamento Táctico de Infantería. Y con el mismo orden debería haberse reali-

zado el trabajo al someter a la aprobación estos reglamentos, para impedir errores y para después no castigar tontamente a los militares que infringen reglamentos defectuosos. Debemos establecer que el camarada Vóronov hizo caso omiso de este método de redactar y aprobar los reglamentos, mientras que el mariscal Zhúkov se olvidó de ello...

Ahora llegaba el turno a la parte final de la orden. Todos los presentes escucharon atentos. J. Stalin pronunció con voz igual:

—Con este motivo... —Y, deteniéndose un instante, como si quisiera recalcar su pensamiento, dictó—: "Primero. Anulo —y miró de nuevo a los reglamentos, donde estaban escritos los números de las órdenes—, las órdenes № 76 y 77 del 29 de mayo de 1944 y la № 209 del 18 de octubre de 1944 del adjunto del Comisario del Pueblo de Defensa de la URSS, mariscal Zhúkov, sobre la aprobación y entrada en vigor del Reglamento Táctico de la Artillería Antiaérea y del Reglamento Táctico de la Artillería del Ejército Rojo.

Segundo. Hago una observación al Mariscal Principal de Artillería, camarada Vóronov, por no haber tenido una actitud seria respecto al problema de los reglamentos de artillería.

Tercero. Obligo a que en adelante el mariscal Zhúkov no se apresure en la solución de problemas serios.

O r d e n o :

Constituir comisiones que revisen y comprueben los citados reglamentos:

a) comisión para revisión y comprobación del Reglamento Táctico de la Artillería Antiaérea;

b) comisión para revisión y comprobación del Reglamento Táctico de la Artillería.

El adjunto del Comisario del Pueblo de Defensa de la URSS, camarada Bulganin, determinará la composición de las comisiones y la someterá a mi aprobación.

La presente orden se distribuirá a todos los jefes de los frentes (regiones militares), ejércitos, jefes de las direcciones generales y centrales y a los Comandantes en Jefe de las Armas del Comisariado del Pueblo de Defensa de la URSS..."

Nosotros, y también todos los demás, a quien esto atañía, recordamos esta lección siempre.

No fueron pocas las nuevas tareas que planteaba al EMG la práctica de las interrelaciones con los aliados de la URSS en la coalición antihitleriana. A los oficiales de Operaciones nos era simplemente imposible hacer nuestro trabajo y ocuparnos simul-

táneamente de estas relaciones, analizar las consecuencias de cada acto concreto de los aliados. Pronto se puso en claro que hasta la Sección de Relaciones Exteriores empezaba a verse atosigada por el cúmulo de obligaciones que se le había venido encima. Se amplió la sección y más tarde, a base de ella, en septiembre de 1944, crearon la Dirección, en cuya competencia entraban misiones especiales relacionadas con los aliados y que entendía de todas las cuestiones de la política exterior del EMG. Fue su jefe el general N. Slavin, que ya hacía mucho trabajaba en este terreno. A través de la Dirección, se dirigían también las misiones militares soviéticas en los países de nuestros aliados.

Debo señalar que los contactos iniciales con los aliados eran sumamente limitados y se reducían, en lo fundamental, a la información recíproca del curso de las operaciones, a intercambiar experiencias de la guerra y algunos datos de Inteligencia y novedades técnicas. Se organizaban salidas de delegaciones militares aliadas a los frentes, se llevaba una labor protocolaria y se hacían otros trabajos.

Hasta 1944, la cooperación de las fuerzas armadas de la coalición antihitleriana fue relativa. Hay que tener en cuenta que los aliados no realizaban operaciones de gran envergadura en el territorio de Europa, si exceptuamos las acciones de importancia local en Italia. Sin embargo, ya entonces estaban acreditadas en el EMG las misiones militares aliadas: de los EE.UU. (encabezada por el general Deane), de Gran Bretaña (por el general Burrows) y del Gobierno de la Francia combatiente (por el general Delattre de Tassigny). Además, existía la misión militar de Noruega, que encabezaba el coronel Dahl, la misión de la República de Checoslovaquia, dirigida por el general de brigada V. Pika. La misión del Comité de Liberación Nacional de Yugoslavia, que encabezaba el teniente general V. Tersic.

Debo decir que entre las misiones extranjeras suscitaban particular interés los viajes al frente, donde los aliados aprendían muchas cosas.

A su vez, fueron instituidas misiones militares soviéticas adjuntas a los EE.MM. aliados. Se subordinaban directamente al Gran Cuartel General, a través del EMG, su trabajo estaba fuera de la competencia de los embajadores. Esto se hizo después de examinar minuciosamente las obligaciones funcionales y las condiciones de trabajo de las misiones que, prácticamente, ejecutaban tareas operativas. Lo mismo sucedía en Moscú, respecto a los aliados.

Antes que ninguna otra se instituyó la misión militar soviética en Inglaterra. Ya el 8 de julio de 1941, después de un largo y

agotador vuelo por la ruta Arjánguelsk —Glasgow, la misión llegó a Londres. La encabezaba el teniente general F. Gólikov, que al cabo de unos días regresó a la URSS. Se hizo cargo de la misión el contraalmirante N. Jarlámov, oficial de la escala activa de la Marina de Guerra. Se distinguía por su inteligencia y rectitud de principios y como un especialista en preparación combativa, además, conocía al detalle la técnica y la táctica navales. En Londres se manifestaron otras grandes cualidades del carácter de Nikolái Mijáilovich Jarlámov, de lo que hablaremos más adelante.

La misión no era muy grande, en total, seis personas, no contando a su jefe. Posteriormente se amplió mucho debido a que aumentó el volumen de su trabajo.

En vista de su particular importancia, las tareas a la misión se las planteó el Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros, V. Mólotov. Consistían, en primer lugar, en conseguir que se abriera el segundo frente en Europa, "aunque sólo fuera dentro de un mes". La siguiente tarea era la de organizar los suministros de material de guerra a la Unión Soviética por parte de Gran Bretaña y de los EE.UU. y proteger los convoyes con las cargas desde Inglaterra hasta los puertos de la URSS. En lo sucesivo, adquirió gran importancia el problema de activar los ataques de la aviación aliada contra los objetivos militares de la Alemania fascista. Además, resolvía misiones, características para la interacción práctica de las Fuerzas Armadas de la coalición antihitleriana: intercambio de datos sobre el enemigo, de experiencia combativa, establecimiento de líneas, tiempo y sucesividad de las acciones de las tropas.

El recibimiento que se hizo a nuestra misión en la estación de Londres mostró que el pueblo inglés sentía ferviente simpatía hacia el País de los Soviets, atacado por el enemigo común. Todos los miembros de la misión militar pudieron advertir en su labor posterior este afecto. Las personas sencillas de Inglaterra comprendían que con su lucha la Unión Soviética salvaba también a su propia patria. Por eso las amplias masas de trabajadores del país presionaban sobre los conservadores en el Gobierno (que ni mucho menos tenía siempre para con nosotros una actitud exenta de suspicacia), intentando obligarles a que cumplieran honradamente con sus compromisos de aliados.

No me propongo tratar aquí con detalle el trabajo de la misión. Sólo diré que momentos sumamente críticos en los que N. Jarlámov tuvo que enfrentarse con personas de muy alto rango y posición en el aparato estatal y militar británicos. En todas las ocasiones demostró una voluntad extraordinaria y una

envidiable habilidad para defender los intereses del Estado soviético.

En este aspecto, es sintomática la historia del hundimiento por el enemigo del convoy "PQ-17", que tanto ruido hizo. Como es sabido, el 27 de junio de 1942, zarpó de Islandia para Arjánguelsk y Múrmansk la caravana naval "PQ-17," la más nutrida en la historia de la guerra. La formaban 34 barcos de transporte (dos soviéticos, uno panameño y el resto ingleses y norteamericanos) y 21 navíos de escolta. Además, para protección en el mar, se formaron dos destacamentos de buques de la Flota de Gran Bretaña: uno, integrado por cuatro cruceros y tres destructores, y, el segundo, por dos acorazados, un portaaviones, dos cruceros y ocho destructores.

El 4 de julio, el convoy llegó a una zona donde algunos submarinos y la aviación alemanes, que se basaban en la costa noruega, asestaron golpes, por el momento dispersos, a los barcos de transporte y a la escolta del convoy. El Jefe del Estado Mayor Naval, almirante Dudley Pound apreció estos ataques, que hubieran podido ser rechazados exitosamente por las poderosas fuerzas de los ingleses, como indicio indudable de ofensiva inminente de las fuerzas principales de la flota de superficie alemana, con el acorazado "Tirpitz" a la cabeza. Y aunque el almirante inglés tenía en Londres datos absolutamente exactos de que los navíos de línea enemigos aún no se habían hecho a la mar, Pound dio personalmente esta orden: "El destacamento de cruceros retirarse a toda marcha hacia el Oeste", radiando al cabo de unos minutos a la escolta del convoy: "En vista del peligro por parte de los navíos de superficie enemigos, diseminar el convoy y seguir hacia los puertos rusos"[1].

Como después se supo, los navíos de línea del enemigo se encontraban en sus bases en el Altenfiord y no tenían el propósito de aproximarse al convoy. Es más, el propio mando alemán fascista, temiendo que pudiera perder los grandes navíos de su flota, no se atrevió a sacarlos a mar abierto. Mas cuando advirtió las medidas extrañas que tomaron los ingleses, el enemigo lanzó a los submarinos y aviones contra los lentos transportes, privados de toda protección, quienes totalmente indefensos fueron presa fácil para los buitres fascistas.

Al día siguiente, el 5 de julio de 1942, sintiéndose en plena seguridad, el acorazado"Tirpitz" dejó su posición de espera y,

---

[1] W. Churchill. *Memorias de la segunda guerra mundial,* t. IV, pág. 267, Moscú, 1975.

acompañado de otros navíos de superficie, se lanzó a interceptar los transportes del desmembrado convoy. Sólo cerró el camino a los hitlerianos el sumergible soviético "K-21", mandado por el capitán de fragata N. Lunin, Héroe de la Unión Soviética, el cual se metió intrépido en el centro de la formación de barcos enemigos, averió al "Tirpitz" con un torpedo y, aprovechando la confusión del enemigo, se alejó sin contratiempo.

Después de esta matanza naval sólo quedaron del convoy "PQ-17" once barcos. Los transportes hundidos se llevaron al fondo del mar 3.350 camiones, 430 tanques, 210 aviones de bombardeo y 100.000 toneladas de cargas diversas. ¡Con lo bien que nos hubiera venido todo este material a las puertas de Stalingrado!...

El hundimiento del convoy "PQ-17" fue, además de otras cosas, una gran lección política, ya que los representantes de los conservadores ingleses y, en particular, el almirante Pound, querían presentar la catástrofe como una demostración irrebatible de la inconveniencia posterior de organizar en el futuro convoyes marítimos con cargas para la URSS por la ruta del Norte. Demasiado grandes, aducían, eran las pérdidas. Recordaremos que las tropas hitlerianas emprendieron el 17 de julio la batalla por Stalingrado y el 25 de julio desplegaron la ofensiva en el Cáucaso del Norte, desarrollándose nuestras operaciones defensivas en estos sectores en situación muy difícil.

A través de I. Maiski, embajador en Inglaterra, el Gobierno soviético preguntó al Gobierno inglés acerca de los plazos de envío de los siguientes convoyes con armamento. A. Eden respondió que el "PQ-17" había sido una empresa demasiado cara, en tanto que Pound declaró que si él hubiera estado de parte de los alemanes, ni un sólo convoy más habría llegado a los puertos de destino. El Almirantazgo no consideraba posible fletar convoyes, por lo menos, hasta el otoño.

En este momento crítico N. Jarlámov se mostró en toda su valía. Informó a Moscú de su opinión, la opinión de un especialista militar, calificando los actos del Almirantazgo británico de indignantes e infundados. El Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra, N. Kuznetsov, apoyó a Jarlámov. El Gobierno soviético hizo saber a los ingleses que nuestros marinos no estaban de acuerdo con la opinión del mando naval británico. En vista de ello, W. Churchill rogó a Eden que organizara un encuentro de dirigentes del Almirantazgo y de representantes de la Unión Soviética para investigar las causas del desastre del convoy "PQ-17." Esta entrevista se celebró el 28 de julio de 1942 en el despacho de Anthony Eden en la Cámara de los Comunes.

Presidió la reunión A. Eden. Representaban a los ingleses, además de este último, Alexander, Primer Lord del Almirantazgo (Ministro de Marina), y Pound, ya conocido por nosotros. Por la parte soviética asistían el embajador I. Maiski, el contraalmirante N. Jarlámov y su ayudante.

Cuando escucharon a D. Pound, quien no supo aportar ningunos argumentos convincentes de lo correcto de sus actos, que habían acarreado la destrucción impune del convoy por el enemigo, se hizo una atmósfera muy cargada. Para asombro de los presentes, durante su informe Pound utilizaba un mapa geográfico escolar corriente por el cual no se podían reflejar muchos elementos que hicieran luz a la situación en la que el convoy sucumbió.

El contraalmirante soviético acudió a la reunión con una carta marítima detallada que esclareció muchas cosas. Jarlámov mostró que debido a la poca profundidad del mar en aquella zona el "Tirpitz" no podía ser un peligro para los transportes ni para su protección. De lo que se deducía que la retirada de los cruceros de escolta y la dispersión del convoy fue un error craso del mando del Estado Mayor Naval británico. El contraalmirante soviético deshizo una tras otra todas las argumentaciones de Pound.

Puesto entre la espada y la pared por la lógica aplastante de la misión militar soviética, Pound fue incapaz de sostener un diálogo argumentado, empezando a expresarse con brusquedad. Alexander intentó arreglar la cuestión, terció en el diálogo y se disculpó por Pound y por el error del Almirantazgo. El muy diplomático I. Maiski, con el gran sentido y la mordacidad que le caracterizaban, hizo notar que "hasta los almirantes británicos se equivocan". Oyendo estas palabras, Pound adoptó una actitud irascible absolutamente imperdonable. Mientras tanto, Jarlámov, exteriormente tranquilo, pero implacablemente, censuró incluso la conducta de Pound en el momento del hundimiento del "PQ-17".

La sesión se iba poniendo claramente fea para los ingleses. Estaba más claro que el agua que la causa fundamental de la tragedia en el Mar de Barentz no habían sido las circunstancias de orden militar, sino la política y la hostilidad de los círculos gobernantes ingleses para con la URSS.

Por cuanto el escándalo político no entraba en los cálculos de W. Churchill y del Gabinete inglés, A. Eden se apresuró a suspender la reunión "en vista del agudizamiento que habían adquirido las actitudes de ambas partes".

Así se comportaban nuestros hombres en el extranjero. Tam-

bién libraban batallas. Pero por más extraño que parezca, las reñían contra nuestros aliados para lograr que éstos cumplieran honradamente los compromisos contraídos.

No pretendo exagerar los méritos de Nikolái Mijáilovich Jarlámov, pero su contribución a la causa común fue a la sazón de mucho peso. Después de su ingerencia, los dirigentes ingleses comenzaron a contar con nuestra misión militar, y los convoyes con armamento y materiales para la Unión Soviética continuaron llegando a sus puntos de destino.

A N. Jarlámov no le era fácil trabajar. El Reino Unido era un aliado difícil, los dirigentes militares y estatales del cual mantenían actitudes dispares respecto a la Unión Soviética. Unos eran rematadamente hostiles a nuestro país como, por ejemplo, Pound o el Ministro de la Guerra Margesson. Este último frenaba a escondidas los envíos de material de guerra y, bajo la presión de la opinión pública, W. Churchill tuvo que destituirlo del cargo. Otros, si no manifestaban especiales simpatías hacia la URSS, nos trataban sin malignidad. Esto facilitaba el trabajo de la misión y permitía solucionar satisfactoriamente muchos problemas prácticos. Entre estas últimas personalidades N. Jarlámov incluía, por ejemplo, a Lord Beaverbrook, al ya citado Alexander, Primer Lord del Almirantazgo, a Dill, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas, y a algunos otros. No faltaban unos terceros que simpatizaban con nosotros y que ayudaban sinceramente a la misión soviética. El contraalmirante Phillips, que dirigía los envíos de material de guerra, comprendía el verdadero sentido de las relaciones aliadas y coadyuvaba a ellas por todos los medios. Teníamos muchos amigos en el aparato de los departamentos militar y naval, entre los funcionarios sencillos, sin ayuda de los cuales no se podía solucionar ningún asunto de importancia.

La apertura del segundo frente en Europa dio mucho trabajo a la misión militar, a la que el mando norteamericano prestaba en aquella época mucha atención. A N. Jarlámov y a sus subordinados no les alcanzaban las 24 horas del día, pues tenían que asistir a los ejercicios tácticos de las tropas preparadas para el desembarco en Francia, comprobar el apresto y la salida de los convoyes marítimos, etc. Para el momento de la apertura del segundo frente, el jefe de la misión militar soviética llegó a bordo del crucero "Mauritius" a la zona de la operación y desembarcó en Normandía, de donde no tardó en ser llamado a la URSS. Desde noviembre de 1944 y hasta el final de la guerra encabezó la misión militar soviética en Inglaterra el general A. Vasíliev trasladado del frente italiano de los aliados.

Adjunto a los EE.MM. de la Francia combatiente y del Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas expedicionarias, general D. Eisenhower, el representante militar soviético era el general mayor I. Suslopárov. De origen campesino, participante en la primera guerra mundial y en la insurrección armada de Octubre, Iván Suslopárov fue desde 1939 nuestro agregado militar en París. Cumplió sus obligaciones con dignidad y pericia. Ante los ojos del agregado militar soviético se desarrolló la tragedia de la derrota y capitulación de Francia, traicionada por sus venales gobernantes. Cuando comenzó la Gran Guerra Patria, Iván Alexéievich Suslopárov regresó a la Patria. Sirvió en el EM de la Artillería del Ejército Rojo y desde 1942 y hasta mediados de 1944 mandó diestramente la artillería del 10° Ejército del Frente Oeste.

Sin embargo, el verano de 1944 nuevamente destinaron a I. Suslopárov al trabajo diplomático y no tardaron en designarle jefe de la misión militar soviética en Francia. Suslopárov tuvo la obligación no fácil de mantener contacto con los aliados, que habían abierto el segundo frente en Europa. Especialmente le fue difícil cuando los cabecillas del Estado hitleriano, abocados a la catástrofe en el frente sovieto-alemán, empezaron a buscar salvación a espaldas de la URSS, queriendo capitular ante el mando anglo-norteamericano en el Oeste. La situación se complicaba aún más, porque el jefe de la misión militar soviética se encontraba en París, mientras que el Cuartel General de las tropas de Eisenhower, con el que flirteaban los hitlerianos, se dislocaba en Reims, a 125 km al Este de la capital de Francia.

El Gran Cuartel General y el EMG previeron la posibilidad de que el enemigo intentara llegar a un convenio con los aliados a espaldas de la URSS. Se concedió el derecho a I. Suslopárov de representar a nuestro país para el caso de que se llegara a la capitulación, lo que se hizo saber a los aliados. Los poderes recibidos tuvo pronto que utilizarlos, demostrando al hacerlo no sólo estar dispuesto a asumir una responsabilidad no pequeña, sino también a saber defender los intereses de su Patria. Me refiero a la firma de la capitulación de la Alemania hitleriana en Reims el 7 de mayo de 1945, de lo que hablaré en el capítulo *En las últimas líneas en Europa*. Aquí me limitaré a decir que se creó una situación en extremo delicada, de la que Suslopárov supo salir airoso.

En el trabajo del EMG sobre problemas especiales ocupó un lugar muy destacado la misión militar soviética en Yugoslavia. Como es sabido, los comunistas y el pueblo de este país se alzaron

en armas contra los ocupantes hitlerianos. Con el comienzo de la Gran Guerra Patria se robustecieron aún más las relaciones fraternas entre los comunistas y los pueblos de la URSS y Yugoslavia.

Los combatientes y guerrilleros yugoslavos tenían que luchar en una situación muy difícil. La necesidad los obligaba a tener sus bases en las zonas montañosas de difícil acceso, pobres en víveres, pasando aguda carencia de toda clase de medios materiales y, en primer lugar, de armas y municiones. Esto se agravaba porque el enemigo intentaba atizar la discordia entre los pueblos del Estado multinacional y con ello complicar aún más la situación. Sin embargo, las dificultades fueron superándose y a finales de 1943, con nuestra ayuda, se logró mucho. La llama de la lucha popular se extendió por todo el país. Yugoslavia fue proclamada República Democrática Federativa y se prohibió que el rey regresara al país. En el transcurso de la lucha armada contra los ocupantes, las fuerzas de la resistencia popular se robustecieron y llegó la hora de pasar de las formas guerrilleras de lucha a las operaciones planificadas, de los destacamentos dispersos a las formaciones militares de tipo regular. El Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia (ELPY) adquirió una estructuración armónica, se engranó con rapidez el sistema de suministro de las tropas y de la preparación de éstas. Se crearon y comenzaron a funcionar con éxito los EE.MM. de todos los grados.

Después de la Conferencia de Teherán (28 de noviembre-1 de diciembre de 1943), el EMG recibió la instrucción de enviar a Yugoslavia, adjunta al camarada J. Broz Tito, una misión militar soviética. Teniendo en cuenta que en el país no sólo se libraba una lucha armada, sino que se reestructuraban las fuerzas armadas sobre bases regulares, se precisaba designar como jefe de la misión a un hombre con amplios conocimientos del arte militar y de la organización de las fuerzas armadas.

La elección recayó en el general Nikolái Vasílievich Kornéiev antiguo profesor de la Academia del Estado Mayor General. Fui alumno suyo y puedo decir que la elección era buena. N. Kornéiev iba para los cuarenta y tres años. Conocía bien la profesión militar y, además de otras cosas, compaginaba la valentía personal con la prudencia, cualidad que ni mucho menos sobraba en la Yugoslavia de aquel tiempo. El subjefe de la misión, coronel S. Sokolov, tenía cuarenta años, conocía perfectamente el trabajo de la aviación en condiciones de un teatro militar de montaña.

El 17 de enero de 1944, en dos aviones pilotados por Shórni-

kov y Lébedev, el pequeño grupo de la misión partió de Moscú a la ciudad italiana de Bari a través de Astrajan, Teherán, Habbania, El Cairo y Túnez. Allí, en el mismo "tacón" de la península de los Apeninos, se encontraba la base inglesa de aviación. Desde este punto, la misión debería volar a la montañosa Bosnia, al Estado Mayor Supremo del Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia (ELPY).

En Bari, al general y a los oficiales soviéticos se les hizo el recibimiento debido por parte de las tropas inglesas aliadas. La base contaba con un buen aeródromo, los depósitos y medios de comunicaciones necesarios. Posteriormente, todo esto fue transferido a las Fuerzas Armadas Soviéticas a petición de nuestro Gobierno, por cuanto la ayuda de la URSS a las tropas del ELPY se hacía en gran envergadura. Hasta el momento en que se creó un frente soviético en tierra de Yugoslavia, todos los envíos se hacían por vía aérea a través del Adriático. Participaban también en ello los aliados, a disposición de los cuales quedaron otras bases, mejor equipadas.

Sin embargo, no era fácil trasladarse a Yugoslavia. Las autoridades militares inglesas, en la persona del vicemariscal de aviación W. Elliot, retenían la salida de nuestros aviones, pretextando las nieblas sobre el Adriático, el grosor de la capa de nieve y la imposibilidad de aterrizar en el punto de destino. Pasaban los días...

Los fogosos comandantes de los aviones proponían volar, a pesar de todo, pero el riesgo era grande. N. Kornéiev ordenó que toda la misión militar se adiestrara diariamente en los procedimientos de tomar tierra, en planeadores y en paracaídas, si el aterrizaje de los aparatos no pudiera asegurarse. Se sobrentiende que también en este caso se correría riesgo, pero no tan grande. Moscú dio permiso para hacer esto. El 23 de febrero de 1944, Día del Ejército Rojo, se realizó felizmente el desembarque de nuestra misión militar en planeadores. Desde ese momento, el general Kornéiev y los oficiales que le auxiliaban siempre estuvieron junto al Estado Mayor Supremo del Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia, compartiendo con los camaradas yugoslavos todas las penalidades de la guerra y las alegrías de la victoria sobre los ocupantes hitlerianos.

Quedó en Bari S. Sokolov. En la base, a su disposición, que como ya se ha dicho, no tardó en pasar a nuestras manos, había dos escuadrillas de transporte y de caza, cada una con 12 aparatos. Tenían por misión llevar cargas, armas, municiones y medicamentos para el ELPY, trasladar allí también al personal de mando y sanitario, evacuando en el vuelo de regreso a los heri-

dos. Estuvieron atareadísimos. Baste decir que los aviadores soviéticos transportaron a través de la línea del frente a diferentes zonas de acciones militares a más de 5.000 soldados y oficiales yugoslavos. Además, surgían infinidad de otras misiones absolutamente imprevistas: por ejemplo, sacar al Estado Mayor Supremo del ELPY y personalmente a Broz Tito de una situación apurada. Los aviadores tuvieron que sobrevolar el mar y las montañas, por cierto, en las más diversas zonas del país. Los cargamentos se remitían a Montenegro, Servia, Bosnia, Dalmacia, Macedonia, a Eslovenia y a Croacia. También tuvieron necesidad de volar a Albania y a Grecia.

Sokolov y Kornéiev se vieron precisados en más de una ocasión a tener que tomar por su cuenta importantes decisiones: por ejemplo, en junio de 1944, cuando el enemigo quiso dejar acéfala la dirección de las tropas de liberación nacional en Drvar, de lo que hablaré más tarde. A menudo el jefe de la base volaba a las zonas donde debían de tomar tierra los aviones soviéticos, determinaba las condiciones del aterrizaje, y sólo después de esto, daba la orden. Todo el personal de la base soviética de Bari estaba sólidamente cohesionado por una camaradería y amistad de combatientes. Lejos de la Patria, los aviadores, el personal técnico y de servicio se sentían representantes del gran mundo del socialismo y cumplieron con dignidad su difícil servicio combativo hasta el final de la guerra.

Adjunta al Estado Mayor del Comandante en Jefe de las tropas expedicionarias aliadas del Mediterráneo se encontraba nuestra misión militar, encabezada por el general mayor A. Kislenko. En la etapa final de la segunda guerra mundial, cuando se derrotó al Japón imperialista, en la Flota del Pacífico de los Estados Unidos había un grupo de oficiales soviéticos de enlace que dirigía el contraalmirante Ivanovski.

Después de la Conferencia de Teherán, la cooperación de las Fuerzas Armadas Soviéticas con los aliados adquirió un mayor desarrollo. Como es sabido, por fin se dio solución al importantísimo problema del segundo frente en Europa. Ya he dicho que tuve que acompañar al Jefe Supremo a Teherán, manteniéndole en enlace directo y diario con el EMG y con los frentes. La delegación soviética causaba gran impresión, las conversaciones transcurrían en la Embajada de la URSS y pudimos apreciar cuán grandiosa y prestigiosa era la importancia que se daba a las victorias de nuestras Fuerzas Armadas. Los resultados del viraje radical en la guerra, conseguido a las puertas de Stalingrado y de

Kursk, en las cercanías de Járkov y en Kíev, en el Dniéper y en Sozh eran palpables y visibles, fueron la causa principal que determinó que los aliados se sentaran a la mesa redonda y accedieran a abrir el segundo frente. Se perfilaba ya con claridad meridiana la posibilidad de que el soldado soviético derrotaría él solo a los fascistas, dejando a los aliados en la trastienda de la victoria.

La delegación soviética supo a la sazón deshacer el propósito reaccionario de Churchill, referente a la "variante balcánica" de ofensiva de las tropas de los aliados occidentales, insistió en que se llevara a cabo el importante plan del desembarco de los ejércitos anglo-norteamericanos en el territorio de Francia, de una eficacia e importancia política inconmensurablemente mayores. La Conferencia de Teherán fue el resultado brillante de las gloriosas victorias de las armas soviéticas en 1943 y, al mismo tiempo, sirvió de principio determinante para asestar golpes demoledores por las tropas de la coalición antihitleriana, intervinculados por una sola idea, al año siguiente en los frentes de Europa.

En la segunda mitad de 1944, cuando las Fuerzas Armadas Soviéticas emprendieron la gran campaña de liberación fuera de las fronteras de la URSS y fue abierto el segundo frente, el problema de las acciones combinadas de las fuerzas coalicionistas comenzó a resolverse prácticamente y en plena magnitud. Esto agregó trabajo al EMG. Hubo que informar diariamente a los aliados respecto a la situación de nuestras tropas en el frente, determinar los objetivos y las zonas de los bombardeos de nuestra aviación y de la aliada, concordar los plazos de las acciones y la dirección de los esfuerzos de las tropas y las flotas. Para la aviación anglo-norteamericana, que volaba a bombardear los objetivos del enemigo desde Italia e Inglaterra, destinamos varios aeródromos en la zona de Poltava.

Las entrevistas de A. Antónov, N. Slavin y de otros oficiales del EMG con jefes y representantes de misiones, de diverso género de delegaciones y con personas aisladas se hicieron parte integrante habitual de nuestras jornadas cotidianas. Las cuestiones acordadas en tales encuentros se sometían después a la aprobación del Gran Cuartel General.

El órgano supremo de la coalición antihitleriana eran las conferencias de los dirigentes de las tres grandes potencias, en las que se tomaban los acuerdos fundamentales que determinaban el carácter, las fechas y los medios de las operaciones previstas de las Fuerzas Armadas, y la dirección de los golpes principales de los ejércitos aliados.

De Teherán ya hemos hablado, pero, además, se celebraron también las conferencias de Crimea y de Potsdam, reunidas correspondientemente del 4 al 11 de febrero y del 17 de julio al 2 de agosto de 1945.

En la primera se coordinaron los planes estratégicos que posteriormente se cumplieron con toda escrupulosidad. Antónov presentó un informe en el que hizo el análisis de la situación militar y el pronóstico del futuro. Lo mismo hicieron los jefes de los EE.MM. de los otros países del "Gran Trío". El EMG soviético expresó el deseo de que los ejércitos aliados consideraran el debilitamiento de las fuerzas hitlerianas en el Oeste, suscitado por la llegada del Ejército Rojo al río Oder, y que pasaran a la ofensiva en la primera mitad de febrero de 1945. En las sesiones en el palacio de Livadia se fijaron los plazos y las condiciones de la entrada de la URSS en guerra contra el Japón.

Finalmente, en la Conferencia de Potsdam se elaboró una política conjunta de los partícipes en la coalición antihitleriana en la cuestión alemana. Este fue el punto central de las negociaciones. También en Potsdam el Gobierno soviético reafirmó su compromiso de entrar en guerra contra el Japón. La derrota de este país imperialista liberó a los pueblos esclavizados por los ocupantes nipones y significó que la segunda guerra mundial había acabado.

Además de las conferencias, los problemas impostergables de la guerra, en particular de las operaciones de las fuerzas Armadas, se resolvían con la ayuda de correspondencia urgente. Así ocurrió, por ejemplo, el invierno de 1945 cuando a los aliados se les creó una situación crítica en Ardenas. A la sazón, por una carta de W. Churchill, que terminaba con la frase: "Lo estimo de suma urgencia", se tomó la decisión de adelantar el comienzo de la operación Vístula—Oder, que nuestras tropas empezaron el 12 de enero.

Para todas las tres conferencias el EMG preparó datos sobre cuestiones militares para el jefe del Gobierno soviético.

Solucionando numerosas e importantes tareas, el EMG aseguraba al Mando Supremo la dirección de las tropas en todos los frentes de la contienda. Empezaba esto por la preparación de propuestas para la resolución y terminaba por el control de su cumplimiento. Paralelo a un trabajo grande, de importancia y arduo para la recogida y procesamiento de los datos de la situación, el EMG organizaba y mantenía contacto permanente con las tropas.

El mando secreto de las tropas es también un aspecto muy importante de la actividad del EMG. Las cifras, códigos y el aseguramiento de la conservación del secreto eran de la competencia de un órgano especial. Siempre recordaré agradecido al primer teniente P. Baklikov, que me acompañaba a los frentes. El aseguró también el enlace cifrado militar durante la Conferencia de Teherán. En 1970, me encontré casualmente con Piotr Baklikov ya coronel, y recordamos con gran satisfacción el pasado.

Desde finales de 1944 la tarea de dirección por el EMG adquirió cierta dificultad complementaria, por cuanto el instituto de representantes del Gran Cuartel General quedó muy reducido.

El lector recordará que la necesidad de tener representantes del Gran Cuartel General se determinó ya en el primer año de la Gran Guerra Patria y que el trabajo de estos representantes desde entonces, aun siendo provisional, tuvo de todas las maneras mucha importancia para la dirección estratégica. Mas en vísperas de la culminación de la guerra salió de nuevo a relucir la cuestión de si debía o no conservarse este eslabón de dirección. Las cosas en los frentes marchaban bien, los comandantes generales habían adquirido experiencia. Pero, en este punto, surgió también la duda de si podría o no el Gran Cuartel General dirigir personalmente desde Moscú acciones combativas de colosal escala en los frentes terrestres y marítimos, si no se le escaparía de las manos la dirección de las Fuerzas Armadas en los virajes inesperados de la guerra.

Debo decir que esta misma pregunta la hizo J. Stalin cuando le daban a conocer los esbozos iniciales del EMG para los planes de las operaciones de la campaña culminante de la guerra. Antónov pidió tiempo para pensarlo. El Jefe Supremo comprendía la petición de Antónov, pero hizo esta misma pregunta a G. Zhúkov. Este suponía que en la etapa dada de la guerra se podía pasar sin los representantes del Gran Cuartel General: la cantidad de frentes había disminuido, la extensión del frente general se había reducido, la dirección de los frentes desde el centro estaba organizada, mientras que la pericia de mando de los jefes de los frentes había crecido. Todo esto, opinaba, hacía posible dirigir con seguridad los frentes sin ayuda de los representantes del Gran Cuartel General.

Antónov, como siempre en estos casos, se enlazó inmediatamente con el Jefe del EMG A. Vasilevski, que se encontraba a la sazón en la zona del Báltico. Cambiaron impresiones. El Estado Mayor General estuvo en desacuerdo con el criterio de disolu-

ción completa e inmediata del instituto de representantes del Gran Cuartel General. Motivos para ello había más que sobrados: aunque la extención de la línea del frente se había reducido, seguía teniendo más de 2.000 kilómetros; además, en la campaña de invierno habría que llevar la ofensiva en todo el frente. El alejamiento de los puestos de mando de los frentes y de los ejércitos era muy grande. La situación en los distintos sectores del frente se diferenciaba mucho y, en ocasiones, cambiaba de raíz (en la zona del Balatón, por ejemplo). Por eso, el EMG suponía que sólo podría renunciarse a los representantes del Gran Cuartel General en casos aislados, cuando la estabilidad, el dinamismo de la dirección del centro estén plenamente asegurados.

El Jefe Supremo estuvo conforme con el EMG. De hecho, liquidó la representación del Gran Cuartel General en la dirección estratégica occidental, la principal, tomando directamente en sus manos la dirección de los frentes. En los frentes 2° y 3° de Ucrania siguió como representante del Gran Cuartel General el mariscal S. Timoshenko (Directiva del Gran Cuartel General del 21 de enero de 1945 N° 11012). En los frentes 1 ° y 2 ° del Báltico se encontraba a la sazón A. Vasilevski. Por cierto, que sus informes al Gran Cuartel General sobre la situación en los frentes y sus propuestas para las acciones de las tropas se distinguían por su plena exhaustividad y claridad. Después de que Alexandr Mijáilovich Vasilevski regresó por poco tiempo a Moscú, fue representante del Gran Cuartel General en estos frentes, por "simultaneidad", el Jefe del Frente de Leningrado el mariscal L. Góvorov (Directiva del Gran Cuartel General del 2 de febrero de 1945 N° 11018).

La vida confirmó lo acertado de esta decisión.

En el trabajo del EMG desempeñaron un gran papel también otros muchos órganos, por ejemplo, el Servicio de Comunicaciones. Las reagrupaciones y el traslado de tropas, el suministro de reservas materiales y la evacuación son inconcebibles sin un servicio de comunicaciones militares perfectamente engranado. El traslado y el transporte de fuerzas y medios por ferrocarril, vía fluvial, por aire o por tierra, todo esto lo dirige un Estado Mayor, el cual planifica adónde, qué, con qué tipo de transporte y en qué plazo se precisa transportar, en tanto que los órganos especiales que responden de estos servicios son los ejecutantes del plan. A ellos mismos les incumbe también organizar el servicio de regulación y de vigilancia en todas las vías de comunicación.

Además del Servicio de Comunicaciones, en todos los grandes EE.MM., empezando por el EMG, existen órganos que diri-

gen la planificación del aseguramiento de las tropas con armamento, municiones, técnica de combate, combustible y lubricantes, vestuario, víveres y todos los demás medios necesarios a las tropas. Mas éstos no son órganos de abastecimiento. No disponen de almacenes, depósitos ni medios de transporte. Sólo manejan documentos: planes, relaciones, partes (ahora también computadoras). Lo más rico de estos órganos es la pericia de sus hombres, expertos de su profesión, que llevan el registro de todos los tipos de abastecimiento material, que saben qué hay en los depósitos y qué producción dará la industria. Confeccionan planes a largo plazo, hacen peticiones y presentan para su aprobación las listas de distribución de los recursos materiales. En una palabra, que los órganos de aseguramiento material de las tropas tienen en sus manos la base en la que se asienta la capacidad de combate del ejército. El oficial de Operaciones puede montar una operación muy prometedora, mas si hace esto sin tener en cuenta las posibilidades materiales, la operación quedará reducida a bonitas flechas dibujadas en el mapa y no será llevada a la práctica.

Nosotros, los oficiales de Operaciones, comprendíamos perfectamente la importancia que tenían las relaciones correctas con todos estos servicios, nos esforzábamos por ayudarles, haciendo ellos a su vez cuanto podían para cumplir lo mejor posible y sin dilaciones nuestras peticiones. Esta es la razón por la que desde entonces existe entre nosotros no sólo el sentimiento de fusión de servicio, sino también una amistad cordial y monolítica humana.

A los trabajos principales les acompañaban inexorablemente misiones, a veces, absolutamente imprevistas, que requerían gran ajetreo. Especialmente estuvimos muy recargados con tareas de esta índole después de la guerra. He aquí, como muestra, una de ellas. Al poco de terminar la guerra se decidió invitar a nuestro país en visita oficial al feldmariscal Montgomery. Era el jefe militar inglés más destacado y había recibido el título de duque de El Alamein. Como era costumbre, se tardó mucho en acordar la fecha de la visita y, por fin, convinieron que sería en enero de 1947.

Ya el mismo día de su llegada, el feldmariscal debería hacer una visita oficial al Jefe del Estado Mayor General, mariscal A. Vasilevski. Se acordó entregarle durante la entrevista un objeto de recuerdo ruso. Estuvimos mucho tiempo pensando qué regalar precisamente al distinguido huésped, pero nada de los

"souvenirs" nacionales no parecía ser apropiado. Además, en aquellos años no se producían ninguna clase de regalos especiales de recuerdo. Hasta que a alguien se le ocurrió hacerle una *bekesha*[1], típica rusa de hechura militar, forrada con piel de ardilla, y una *papaja*[2] de general de caracul gris. Se aprobó la propuesta y se encargaron la *bekesha* y la *papaja*. En vísperas de la visita ya estaban listas y se encontraban en el despacho de M. Potápov, general para misiones especiales.

Por fin llegó el feldmariscal y se dirigió al despacho, en el que se encontraban A. Vasilevski, A. Antónov, N. Slavin y el autor de estas líneas, quien debía acompañar a Montgomery durante su visita a la Academia del Estado Mayor General. Después de los saludos mutuos tuvo lugar una conversación. Luego, se pasó a precisar el programa de la permanencia del huésped. Queriendo dárselas de original, o quizás por otras consideraciones, Montgomery declaró que comenzaría su día de trabajo a las seis horas de la mañana y que a las nueve de la tarde se retiraría a dormir. Este horario de vida, dijo, no lo había infringido en toda la guerra, incluso en sus momentos críticos. Le prometimos que observaríamos estas horas, aunque para nuestros adentros pensamos que no le habría ido tan mal en la guerra con aquel orden diario de vida. Según nuestra concepción, durante la guerra sólo se puede dormir cuando la situación lo permite. Así, por cierto, lo hicimos todos.

Y he aquí que A. Vasilevski, con unas breves palabras de cortesía, le hizo entrega de la *bekesha* y de la *papaja*. A Montgomery le agradó mucho el presente. Lo estuvo remirando atentamente durante largo rato y preguntó si aquella era, en efecto, una auténtica piel de ardilla y cuál era su valor. Como nadie le podía decir el precio, tuve yo que salir del despacho y enterarme por teléfono. A continuación, Montgomery resolvió vestirse la *bekesha* y la *papaja*. Cuando se las puso, resultó que la *papaja* le estaba bien, pero la *bekesha* le quedaba demasiado larga. Los datos recibidos por nosotros, como suele decirse, "datos fidedignos", necesarios para el sastre distaban mucho de las medidas reales. No siendo un hombre muy fornido, el feldmariscal inglés se perdía en la *bekesha*.

El mariscal A. Vasilevski le tranquilizó:

— Esto tiene remedio. Mañana a primera hora la *bekesha* le será entregada tal y como corresponde.

---

[1] *Bekesha*: abrigo largo, de tipo levita, entallado. (*N. de la Edit.*)

[2] *Papaja*: gorro alto caucasiano de piel, que llevan en invierno los oficiales superiores soviéticos, desde coronel a mariscal. (*N. de la Edit.*)

Sin embargo, esto le desagradó al feldmariscal y pidió que la *bekesha* se la acortaran allí mismo, en su presencia, que esperaría. Todos nos miramos perplejos.

— Serguéi Matvéievich, dé las disposiciones oportunas respecto al sastre —me dijo Vasilevski.

Salí y al cabo de unos cuarenta minutos trajeron al sastre en un coche. Tomó las medidas al feldmariscal inglés y allí mismo, en el recibimiento del EMG, el hombre emprendió su faena.

Entre tanto, la parte oficial de la visita había sido agotada. Se entabló un diálogo libre. Recordamos días pasados. Montgomery narró con gran placer la batalla junto a El Alamein, conocida por nosotros, en la que derrotó a Rommel. Tomamos por tercera vez café. Por último, el sastre probó una vez más la *bekesha*, quedándole ahora la prenda como es debido al huésped. Satisfecho, sin quitarse el abrigo, Montgomery abandonó el EMG.

Al día siguiente le acompañé a la Academia del Estado Mayor General. Después de recorrer las aulas y laboratorios, Montgomery dio una conferencia a los alumnos, otra vez sobre la batalla de El Alamein. Hacía unos minutos que había empezado su conferencia, cuando dos oficiales ingleses, para sorpresa nuestra, comenzaron a distribuir a todos los asistentes ciertas octavillas. Esto rebasaba los marcos del programa y yo me intranquilicé: ¿por qué, de pronto, estas hojas, y qué se decía en ellas? Tomé una y ordené al traductor, sentado a mi lado, que me la leyera. Resultó que se trataba de una breve descripción, una vez más, de la batalla de El Alamein... ¡Cuántas octavillas como aquéllas y diferentes títulos nobiliarios, pensé, habrían necesitado nuestros grandes jefes militares, por ejemplo, G. Zhúkov o I. Kónev, bajo el mando de los cuales se consiguieron una serie de brillantes victorias que por su envergadura y resultados superaban en varias veces la victoria cerca de El Alamein!

La víspera de la partida del feldmariscal, J. Stalin dio un banquete en honor de Montgomery, al que se invitaron a unas veinte personas. A la hora establecida, los militares y los representantes del Ministerio de Negocios Extranjeros (MNE) nos reunimos en el Gran Palacio del Kremlin. Quedaban cinco minutos para comenzar la comida y Montgomery no había aparecido aún. Telefoneamos a la residencia y nos contestaron que ya había salido. Y, en aquel momento, se abrió la puerta y entró en la sala de recepción Montgomery, con su abrigo y *papaja* puestos.

— ¿Qué ocurre? —preguntamos alarmados a los oficiales soviéticos que le acompañaban—. ¿Por qué no dejó el abrigo y la *papaja* donde corresponde?

— Se negó categóricamente — fue la respuesta.

El feldmariscal advirtió la confusión y la perplejidad en los rostros de los presentes y dijo:

— Quiero que me vea el Generalísimo Stalin con uniforme ruso.

En estos momentos entraban en el salón J. Stalin y los miembros del Gobierno. Montgomery le explicó de qué se trataba. Stalin rompió a reír y se fotografió con él, después de lo cual, Monty (como le llamaban los ingleses) se despojó allí mismo de la *bekesha* y de la *papaja* y comenzó el banquete.

Al día siguiente despedimos a Montgomery en el aeródromo central. Se presentó con su *bekesha* y con su *papaja*, recibió el parte del jefe de la guardia de honor y subió al avión, sin separarse un momento de nuestro presente...

El servicio en el EMG durante la guerra absorbía por entero a los hombres. No les dejaba tiempo ni fuerzas para otras ocupaciones. Las pocas horas destinadas al descanso nadie podía emplearlas más que para este menester. Apreciábamos cada minuto y aprendimos a dormirnos en el acto. Incluso cuando la suerte del enemigo estaba decidida, los oficiales del EM continuábamos viviendo en el edificio de servicio, realizando diariamente un círculo cerrado del local de trabajo al comedor y de aquí al trabajo, del trabajo al catre y del catre otra vez al local de trabajo. Los únicos momentos de asueto nos los proporcionaba la peluquería, donde refulgían los espejos y oíamos el fru-fru de los blancos paños, mientras las manos de los peluqueros tocaban con tanta suavidad y cariño nuestros cabellos que muchos... se amodorraban. Descansando de este modo, recién afeitados y con el pelo arreglado, echando un cigarrillo después de abandonar el sillón, nos reintegrábamos de nuevo a nuestros despachos de trabajo.

Después de la guerra el orden interno del EMG continuó siendo muy severo. Los tiempos así lo exigían. El país y sus Fuerzas Armadas habían pasado a los cauces de paz, pero la situación de alarma y de apresto combativo no desaparecían, pues los Estados Unidos blandían ya la bomba atómica.

Como en los años de la guerra, J. Stalin casi no se daba tiempo de reposo. Vivía para trabajar y no cambió su costumbre de estar ocupado, habitualmente, hasta las 3 o las 4 de la madrugada, y a veces más tarde, reanudando a las 10 de la mañana su

labor. Este mismo orden de vida obligaba a observar a todos cuantos se relacionaban con él, incluido el EMG y sus colaboradores.

Nos desplazábamos con frecuencia al Kremlin y a la "villa cercana" para informar de los diversos problemas de la defensa del país. Puedo decir que Stalin descansaba muy pocas horas y que éstas no eran muchas después de la guerra.

Excepto a los conciertos y espectáculos festivos, que se organizaban ordinariamente después de las reuniones solemnes, J. Stalin no acudía a ningún otro sitio. Su "teatro" casero eran los programas musicales radiados y los discos gramofónicos. La mayor parte de los discos nuevos que le llevaban los probaba él mismo, dándoles en el acto su apreciación. En cada disco aparecían letreritos de su propio puño: "bueno", "aceptable", "malo", "detestable". En la mesilla y sobre una mesa situadas junto a un enorme tocadiscos automático, en forma de cómoda, que los norteamericanos habían regalado en 1945 a J. Stalin, sólo quedaban los discos con los primeros letreritos. Los restantes se los llevaban. Además del tocadiscos, había un gramófono de cuerda de producción nacional que el mismo dueño trasladaba adonde era necesario.

Sabíamos, además, su afición por los *gorodkí* (juego de tánganos), para cada partida del cual se formaban dos grupos de cuatro o cinco jugadores, naturalmente, de los que deseaban. Los restantes hacían de escandalosos "hinchas". Se jugaban, como regla, 10 figuras, empezando por el "cañón". Se reían de los que fallaban, a veces con expresiones picarescas, en las que el propio Stalin participaba. El mismo jugaba mal, pero con pasión. Después de cada lanzamiento acertado se ponía muy contento y soltaba obligatoriamente: "¡Recibid vuestro merecido!". Mas cuando fallaba, comenzaba a buscar las cerillas por los bolsillos, encendía la cachimba o empezaba a chuparla con gran empeño.

En el territorio de la villa no había parque ni jardín, ni matorrales o árboles recortados "cultamente". A Stalin le gustaba la naturaleza originaria, no tocada por la mano del hombre. En torno a la casa crecía exuberante un bosque de coníferas y foliáceas, espeso por doquier, que no había conocido el hacha.

Cerca de la casa había unos cuantos árboles sin ramas y de troncos pelados en los que se habían abierto nidos para las aves y las ardillas. Era un verdadero reino de las aves. Delante de los nidos había mesitas donde comían las aves. Casi diariamente Stalin iba allí a echar de comer a sus pájaros.

Terminando este capítulo quisiera recalcar que mi relato sobre los hombres de las direcciones del EMG, con los que como oficial de este organismo tuve que colaborar estrechamente durante la guerra, se sobrentiende, que no es completo. Todos ellos realizaban un gran trabajo, complicado y de responsabilidad, asegurando la actividad del Gran Cuartel General y del Jefe Supremo en la dirección de las operaciones. El patriotismo de los oficiales del EMG, su clarividencia y conocimientos, su labor incansable y abnegada contribuyeron a la causa común de la victoria sobre el enemigo.

Capítulo II

# FUENTES DE LA COMUNIDAD COMBATIVA

Satisfacciones primaverales. La fiera herida es aún más peligrosa. El camino tortuoso del ejército de Anders. Intrigas del Gobierno polaco burgués. Se crea el Ejército Popular de Polonia. El bautismo de fuego de los hermanos polacos. Carta del Jefe Supremo a W. Churchill. Desconociendo el vado... En tierra polaca. La ofensiva debe estar asegurada. Reunión en el Gran Cuartel General. La garrafita enigmática.

26 de marzo de 1944. Transcurría el milésimo noveno día de guerra. La ofensiva de los frentes de Ucrania en condiciones del deshielo primaveral, sin precedentes en la historia de las guerras, tuvo por resultado una dura derrota del Grupo de ejércitos alemán fascista "Sur", que no sólo sufrió grandes pérdidas, sino que también fue escindido en dos partes. Las tropas del 1er Frente de Ucrania, que después de caer herido N. Vatutin mandaba el mariscal G. Zhúkov, alcanzaron las estribaciones de los Cárpatos. El 2° Frente de Ucrania, encabezado por el mariscal I. Kónev, cooperando con el Frente del general N. Vatutin, a mediados de febrero organizó al enemigo un "pequeño Stalingrado" en el sector de Korsun-Shevchénkovski, lanzándose a continuación hacia el Dniéster, que pasó a viva fuerza en una extensión de 175 km, apoderándose de la ciudad y nudo ferroviario de Beltsy. A renglón seguido, sin detener la ofensiva, las fuerzas de I. Kónev irrumpieron hacia la frontera estatal por el río Pruth ¡en una anchura de 85 km!...

¡Cuánto habíamos esperado este día! En cuanto se recibió el parte del 2° Frente de Ucrania en el EMG, donde yo ejercía las funciones de Jefe de la Dirección de Operaciones, se le dio a conocer al Jefe Supremo. Este dispuso que se hiciera un saludo artillero de primera categoría a las tropas de I. Kónev: 24 salvas de 324 piezas. Junto con A. Grizlov, mi adjunto, nos pusimos a escribir la orden. A las 9 de la noche las bengalas del saludo solemne iluminaron la bóveda celeste de Moscú.

No me atrevo a describir con palabras los sentimientos que nos embargaban en aquellos momentos. Se había realizado el deseo sagrado y ferviente de ver libre la tierra patria. Unido

indisolublemente a él anidaba otra ilusión, no menos sublime, situada en un mismo plano: la de prestar ayuda a los pueblos que gemían bajo el yugo del fascismo. Comprendíamos que la lucha por la liberación de Rumania, Polonia y otros países los soviéticos la habían emprendido desde sus primeros disparos el 22 de junio de 1941. Sin embargo, ahora, cuando nuestro soldado salió a la frontera estatal, el Ejército Rojo debía ponerse en el acto a cumplir su misión libertadora fuera de los límites de la URSS.

También llevaba adelante la ofensiva con éxito el 3er Frente de Ucrania del general R. Malinovski. Derrotó a la agrupación de tropas alemanas fascistas de Krivói Rog, salió al río Bug Meridional y este día, el 26 de marzo, emprendió una operación, cuyo resultado fue la liberación de Odesa y la llegada al curso bajo del río Dniéster. En el EMG conocíamos la marcha de la operación de A. Vasilevski, quien como representante del Gran Cuartel General coordinaba las acciones de los frentes 3° y 4° de Ucrania.

El 2 de abril de 1944 el Gobierno de la URSS hizo saber en una conferencia de prensa que las unidades del Ejército Rojo habían pasado en varios puntos el río Pruth, habían entrado en territorio rumano y que el Jefe Supremo había ordenado perseguir al enemigo hasta su derrota completa y su capitulación.

El Gobierno soviético declaró que sus fines no eran anexionarse de cualquier parte del territorio rumano o cambiar el régimen social existente en dicho país. La entrada de las tropas soviéticas en los límites de Rumania se "dicta exclusivamente por la necesidad militar y porque las tropas enemigas continúan su resistencia"[1].

A mediados de abril las tropas soviéticas, pasando el Pruth, alcanzaron la línea Rădăuti, Orguéiev y Dubossary, ocupando una situación envolvente respecto al enemigo.

Siguiendo la tradición, en el EMG se preparaban los datos para la Orden del 1° de Mayo del Jefe Supremo. Nos sentíamos muy animados: había sonado la hora de la liberación de la Patria. En tanto que allá... Allá, cuando hayamos arrojado al enemigo de nuestra casa, pensábamos, nos será más fácil.

Con estos pensamientos, el adjunto del Jefe del EMG, A. Antónov y yo nos dirigimos al Gran Cuartel General para hacer el informe de costumbre. Como de ordinario, cuando en el

---

[1] *La política exterior de la Unión Soviética en el período de la Guerra Patria*, t. II, pág. 105, Moscú, 1946.

frente las cosas marchaban bien, el Jefe Supremo estaba de un humor excelente y resolvía en un santiamén todas las cuestiones. Discutiendo el texto de la Orden del 1° de Mayo, Antónov y yo expresamos la seguridad de que ahora, en tierra extranjera, todas las dificultades se solventarían con más rapidez. J. Stalin nos miró fijamente y... nos enfrió en un instante nuestro entusiasmo. Nos dijo que el enemigo le recordaba ahora a la fiera herida, obligada a tener que arrastrarse hacia su cubil para curarse sus heridas. Pero que la fiera herida es aún más peligrosa. Que se debe perseguirla y rematarla en su propia guarida.

J. Stalin recalcó que la liberación de los pueblos, que se encuentran bajo el yugo del fascismo, no es menos difícil que expulsar a las tropas alemanas fascistas de los límites de la Unión Soviética. Desarrollando su idea, dijo que cuando las tropas estén en el extranjero se encontrarán en una situación política distinta por completo de la nuestra, de la socialista: allí, en el curso de la lucha armada, en las relaciones mutuas con los aliados influirán los intereses de las clases antagónicas. Tendremos buenos amigos, pero también tendremos enemigos, especialmente del medio de los círculos anteriormente gobernantes y de entre las capas de la población que les apoyaban.

La Orden del 1° de Mayo del Jefe Supremo fue redactada en el espíritu de estas consideraciones suyas.

Pronto tuvimos ocasión de convencernos de cuán acertadas eran las advertencias de Stalin. Los intentos de seguir la ofensiva al interior de Rumania fueron durante un tiempo infructuosos. Se dejaba sentir el enorme cansancio de las tropas, debilitadas por las pérdidas y necesitadas de completarse con hombres y material. El 17 de abril, el 1^er^ Frente de Ucrania, y el 6 de mayo de 1944,los frentes 2° y 3° de Ucrania, por orden del Gran Cuartel General pasaron a la defensiva, teniendo el borde anterior por la línea al Este de Brody, al Oeste de Ternópol, Kolomia, Pascani, al Norte de Iasi, al Este de Kishiniov y luego por el Dniéster. Los frentes recibieron la orden de estar dispuestos para la ofensiva a finales de mayo. Posteriormente, este plazo se demoró, porque desde el 30 de mayo el enemigo emprendió poderosos intentos de rechazar a nuestras unidades y hacerlas repasar el Pruth. Participaron en los ataques cuatro divisiones de carros (14ª, 23ª y 24ª y la de SS “La calavera”), la división motorizada “La gran Alemania” y varias grandes unidades de infantería, fuertemente apoyadas por la aviación y la artillería. Después de diez días de encarnizados combates, el enemigo, aunque con grandes pérdidas, logró entrar en cu-

ña en el dispositivo de las tropas soviéticas, en algunos sitios, por cierto, hasta una profundidad de 30 km.

La actividad del adversario no podía por menos de suscitar intranquilidad en el frente, en el Gran Cuartel General y en el Estado Mayor General. Según los datos que obraban en nuestro poder, el enemigo disponía de fuerzas no sólo para descargar un golpe en las cercanías de Iasi, sino también en el sector de Kishiniov, donde tenía no menos de siete divisiones de infantería y cinco divisiones de carros y motorizadas. El enemigo podía decidirse a correr un riesgo y lanzar a la ofensiva todos los efectivos de que contaba para conseguir un éxito en dirección a la ciudad de Beltsy y salir a la retaguardia de nuestra agrupación de tropas al Oeste del Dniéster.

El peligro fue muy serio, pero el soldado soviético aguantó a pie firme también en esta línea. La obstinada defensa de las tropas del 2° Frente de Ucrania desbarató los propósitos del mando alemán fascista. El Jefe del Frente, R. Malinovski, informó al EMG que en estos combates el enemigo había perdido el material de cuatro divisiones acorazadas. Mas de todas las maneras, por el momento, no podíamos pasar a la ofensiva, pues estos reñidos combates también les habían costado caro a nuestras tropas.

Por cuanto en el Sudoeste se había establecido un equilibrio de fuerzas, particularmente en tanques, y por el momento no podíamos cambiar esta situación a favor nuestro, el EMG propuso reanudar la ofensiva en este sector del frente en cuanto el enemigo fuera derrotado en otras direcciones. El Gran Cuartel General estuvo conforme y las tropas comenzaron ya a prepararse para la operación "Bagratión" y para realizar otros propósitos estratégicos del Mando Supremo. El aplazamiento de la fecha para el comienzo de la operación en la dirección Sudoeste no anulaba en modo alguno sus preparativos, de lo que se ocupaban en el EMG y en los frentes.

Quisiera remarcar que no sólo nos ocupábamos de problemas puramente bélicos. El EMG y el Departamento Político Principal del Ejército y la Marina, los consejos militares de los frentes y de los ejércitos preparaban al soldado soviético con miras a la situación especial en que se encontraría cuando saliera de su país: como representante del régimen social más avanzado, del socialismo, como combatiente de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Hasta el 20 de agosto no hicimos operaciones ofensivas en el territorio de Rumania. En cambio, en Polonia, nuestras tropas estuvieron todo el verano en ofensiva, salieron al Vístula

y avanzaron en dirección a Praga, arrabal oriental de Varsovia. Durante las acciones militares en tierra polaca se batió hombro a hombro con nuestras tropas el 1er Ejército polaco, mandado por el general Z. Berling. Para estas fechas, el combatiente polaco ya era nuestro fiel compañero de armas.

Por funciones de servicio tuve ocasión de relacionarme con las fuentes que dieron vida al Ejército Popular de Polonia y estar en contacto permanente con las Fuerzas Armadas polacas en el territorio de la URSS. A este respecto quisiera hablar con más detalle del Ejército Popular Polaco, de su surgimiento, afianzamiento y del difícil camino que recorrieron.

Ya el primer día de la Gran Guerra Patria, un grupo de oficiales polacos, que se encontraban en nuestro país, se dirigió al Gobierno soviético con esta declaración: "Como representantes de uno de los pueblos oprimidos por el agresor fascista, vemos que el único camino que existe para liberar al pueblo polaco reside en la colaboración con la URSS, dentro de un marco en el que nuestra patria pueda desarrollarse plenamente". Los oficiales prometían que contribuirían a organizar esa colaboración.

Este hecho era un rasgo indudable de los hondos procesos que se operaban en la conciencia de quienes habían sufrido del fascismo y hacía concebir esperanzas de que se formaría una alianza militar con los polacos contra los ocupantes.

Las suposiciones se vieron justificadas. El 30 de julio de 1941 el Gobierno polaco en Londres, presidido por el general W. Sikorski, llegó a un convenio con el Gobierno de la URSS sobre ayuda mutua en la guerra contra la Alemania hitleriana. Accedimos entonces a formar en el territorio de nuestro Estado un Ejército polaco con mandos designados por el Gobierno polaco en Londres. Pero, advirtiendo, que las tropas polacas que se formasen en el territorio de la URSS lucharían conjuntamente con nosotros contra el enemigo común. "El Ejército polaco en el territorio de la URSS — estipulaba el convenio — actuará, en el sentido operativo, bajo la dirección del Mando Supremo de la URSS, en la composición del cual habrá un representante del Ejército polaco"[1].

Los detalles de cómo organizar el mando y el empleo combativo de las tropas polacas se especificaron por un acuerdo

[1] *La política exterior de la Unión Soviética en el período de la Gran Guerra Patria,* t. 1, pág. 121.

militar especial entre el Mando Supremo de la URSS y el mando militar de Polonia, concluido en Moscú el 14 de agosto de 1941. Se confirió firmarlo por la parte soviética al general mayor A. Vasilevski.

W. Sikorski nombró Comandante en Jefe de las tropas polacas en el territorio de la URSS al general W. Anders, quien ya tenía experiencia de mandar una agrupación de tropas durante la guerra germano-polaca en 1939.

Para el momento de la firma del acuerdo militar, los preparativos para la formación del Ejército polaco, de hecho, ya habían comenzado. Se habían establecido los contingentes que debían ser llamados a filas y se iba creando la base de instrucción. A petición del mando polaco, la preparación se hacía a ritmo acelerado. Por nuestra parte no teníamos objeciones, por cuanto el general Anders había propuesto que a medida que fueran estando listas las divisiones, serían enviadas al frente sovieto-alemán. A comienzos de septiembre, los trenes con los reclutas polacos se pusieron en movimiento hacia los puntos de formación de las tropas y el 8 del mismo mes, montó la guardia el primer centinela a la puerta del EM del Comandante en Jefe.

En un principio se formaron dos divisiones de infantería, la 5ª y la 6ª. Se encuadraron en ellas a los ciudadanos polacos que habían llegado a la URSS como refugiados o por otros caminos. La afluencia de voluntarios era grande y el contingente del Ejército polaco establecido inicialmente — 30.000 hombres — fue considerablemente sobrepasado: para el 25 de octubre de 1941 su número alcanzó los 41.500 hombres, y seguía aumentando. Los centros de formación se encontraban en la cuenca del Volga y en la región de Orenburgo: en Buzuluk, Totski y Tatíschevo. En aquella época, tan extraordinariamente crítica para nosotros, el Estado soviético prestó un gran apoyo material a Polonia. Entre otra ayuda, la URSS concedió al Gobierno polaco en Londres un empréstito general de 100 millones de rublos para ayudar a los ciudadanos polacos. Además, para el mantenimiento del Ejército polaco en el territorio de la URSS, se designó un empréstito especial de 300 millones de rublos. El Ejército Popular Polaco se pertrechaba con armas y material soviéticos. Su abastecimiento fue equiparado al suministro de las divisiones en formación del Ejército Rojo.

Al EMG se le añadió trabajo. Se instituyó el cargo de representante plenipotenciario para formaciones polacas en la URSS, que desempeñó el general mayor de tropas blindadas A. Panfílov. Yo le conocía, pues habíamos estudiado juntos en la Academia de Motorización y Mecanización del Ejército Rojo Obrero

y Campesino. Puede decirse que no disponía de aparato de dirección y se deshacía literalmente. En lo sucesivo, se fue poniendo orden a la formación de tropas extranjeras. Este servicio fue concentrado en el Consejo de Comisarios del Pueblo (CCP)[1], por cuanto debía relacionarse con diferentes departamentos civiles. Su jefe se denominaba plenipotenciario del CCP para formaciones militares extranjeras en la URSS y estaba directamente ligado con el Presidente del Comité Estatal de Defensa (CED), con el Presidente del CCP y tenía en su aparato un grupo especial de oficiales del Comisariado del Pueblo de Defensa.

Ya avanzado el otoño de 1941, la 5ª División de infantería polaca fue formada e instruida. La 6ª División terminaba felizmente su organización. Sin embargo, no llegaron al frente porque el general W. Sikorski propuso en diciembre de 1941 al Gobierno soviético ampliar los contingentes de tropas polacas hasta 96.000 hombres y no formar dos, sino seis divisiones. El 4 de diciembre en la misma víspera del paso de las tropas soviéticas a la contraofensiva a las puertas de Moscú, el Gobierno polaco declaró solemnemente que "las tropas de la República Polaca, dislocadas en el territorio de la Unión Soviética, harían la guerra a los bandoleros alemanes hombro a hombro con las tropas soviéticas"[2].

Por más duro que le fuera entonces a nuestro país, el Gobierno soviético accedió a la formación complementaria de tropas polacas. Mas carecíamos de armamento. Los polacos afirmaban que se lo daría el Gobierno inglés y siguieron su trabajo. A petición de Sikorski, los centros de formación fueron trasladados al Asia Central, donde se desplegó la construcción de campamentos, escuelas militares, establecimientos médicos y de otra índole. Pero tampoco fueron enviadas desde allí al frente sovieto-germano las tropas polacas. Esto se explica, en primer lugar, por la política en interés propio, traidora a su pueblo, del Gobierno emigrante polaco, quien no aspiraba a luchar a nuestro lado contra los hitlerianos. Incluso Sikorski — el hombre más juicioso en este Gobierno burgués — no se opuso a la presión de sus colegas. Sus posiciones ideológicas, como apreciaron los comunistas polacos, no respondían a los intereses del pueblo.

---

[1] *Consejo de Comisarios del Pueblo (CCP) de la URSS*: nombre anterior del Consejo de Ministros de la URSS. (*N. de la Edit.*)

[2] *La política exterior de la Unión Soviética en el período de la Gran Guerra Patria*, t. I, pág. 169.

También los políticos británicos, incluido el Primer Ministro, presionaban respecto al lugar en que deberían emplearse las fuerzas polacas. Dudaban de la solidez del Estado soviético y no descartaban, como es sabido, su hundimiento en un futuro próximo. Sin embargo, no les preocupaba la suerte del Estado soviético, sino sus intereses y, en primer lugar, la necesidad de proteger la India contra la invasión hitleriana, lo que se proponían llevar a cabo con ayuda de las tropas polacas que se formaban en la URSS. Al mismo tiempo, soñaban con que se conservaría el poder burgués en Polonia, no deseando la estrecha colaboración de ésta con nosotros.

Esta política de dos caras explicaba las dos tendencias que se daban en los ánimos del personal de las tropas polacas. Los combatientes más perspicaces y valerosos abogaban porque se cumpliera con exactitud y consecuentemente los compromisos contraídos con la URSS para luchar a nuestro lado contra los hitlerianos. Los que así pensaban, estimaban que la situación difícil que atravesaba el Estado soviético era un fenómeno pasajero y no dudaban de que la victoria final la ganaríamos nosotros. Con esta victoria vinculaban también la independencia de Polonia. Otros, por el contrario —ante todo el mando de las fuerzas polacas—, consideraban la alianza con la URSS como una jugada táctica temporal. Estas gentes no se proponían reñir combate contra los ocupantes hitlerianos al lado del Ejército Rojo. Cifraban todas sus esperanzas en los aliados occidentales, querían eludir el frente en la URSS y marcharse de nuestro territorio.

Las autoridades y el mando soviético no intervenían en la vida interna de las tropas polacas, aunque conocían la lucha de estas dos tendencias. Por cuanto las operaciones conjuntas correspondían a los intereses de la Unión Soviética y de la Polonia independiente y democrática, esperábamos que la conciencia de los jefes polacos diera un cambio y seguíamos ayudándoles enérgicamente en la formación de las tropas.

El tiempo transcurría y la dura guerra continuaba... Pasamos a la contraofensiva en las cercanías de Moscú, rechazamos al enemigo de las puertas de la capital y le obligamos a desistir de sus planes. En la marcha de la guerra se había operado un viraje. La nueva situación en el frente obligaba a que también el mando polaco tomara nuevas decisiones. Ahora, cuando los ejércitos soviéticos hacían retroceder a los ocupantes y los combates en torno a la capital se convirtieron en una ofensiva general, necesitábamos tener en cuenta cada gran unidad apta para el combate. Persiguiendo al adversario se podía hacer especialmente mucho.

Sólo el Gobierno emigrante polaco estaba disconforme con este criterio, aunque disponía de dos divisiones de tropas, bien preparadas y pertrechadas con armamento soviético. La mejor era la 5ª División de infantería, cuyos efectivos eran de 12.500 hombres. Sus soldados y oficiales subalternos habían declarado repetidamente que deseaban entrar en combate contra el enemigo. De conformidad con el convenio esto mismo proponía nuestro Gobierno, pero la respuesta de Anders y Sikorski era siempre la misma: "no estamos preparados".

Incluso con una tal actitud, pasando enormes privaciones literalmente en todo, la URSS cumplía religiosamente los compromisos asumidos por el acuerdo con el Gobierno polaco y seguía ayudando en la organización de las tropas polacas. En cuanto a las esperanzas de Anders sobre la ayuda de Londres, pronto se puso en claro que los ingleses no tenían la menor intención de dar armas para las restantes divisiones. Los numerosos despachos cursados a Londres no resolvieron nada. Nosotros no podíamos ayudar porque las máquinas herramientas evacuadas de las regiones occidentales del país, necesarias para la fabricación de armas, se encontraban aún en los trenes por los ramales ferroviarios de Siberia y de los Urales. En este período, a J. Stalin le faltó poco para distribuir una por una las armas.

Las condiciones de la guerra obligaron a que a comienzos de febrero de 1942 el Gobierno soviético preguntara otra vez a Anders respecto al plazo de disposición del Ejército polaco y su entrada en combate. Al hacerlo, se expresó el deseo de enviar al frente lo antes posible a la 5ª División de infantería. Anders contestó que las tropas sólo estarían listas para el 1 de junio y que no accedía a que se emplearan por divisiones. Según su criterio, dos divisiones no resolvían nada en el frente, mientras que el golpe de todo el ejército podría redundar en un éxito operativo y tener una gran importancia política. En lo que respecta a la experiencia de lucha, sería mejor, decía, si la recibe a un tiempo todo el ejército, y no sólo algunas unidades.

En otro tiempo y en otras circunstancias estas consideraciones hubieran podido tener su peso. Pero, cuando estábamos en ofensiva, era completamente correcto introducir a la batalla también a divisiones independientes, sin contar con que sería de un gran efecto la aparición de las tropas polacas, en el frente, en primer lugar, para la población de Polonia, donde cazaban con ansia cada noticia sobre el resurgimiento del Ejército polaco. Esto habría contribuido también a que se extendieran más en el país la lucha guerrillera y clandestina. Pero Sikorski respondió de nuevo con una rotunda negativa.

En el frente maduraban acontecimientos decisivos y ambos beligerantes se preparaban para ellos. ¡¿Pero cómo se preparaban los polacos en Londres?! En marzo de 1942, W. Anders estuvo en Londres, llamado, al parecer, para sostener negociaciones acerca de los suministros de armamento inglés a los polacos, el cual no había recibido el Comandante en Jefe. En cambio regresó con las instrucciones de preparar una parte de sus tropas para... evacuarlas fuera de los límites de la Unión Soviética.

Sirvieron de pretexto externo para la evacuación las dificultades con víveres que atravesaba nuestro país. Para todos eran comprensibles. El Gobierno soviético no había tenido más remedio que reducir una vez más algunas normas de racionamiento a las tropas que se encontraban en la retaguardia. Nada más natural que también esta medida atañera a las formaciones de Anders. Apovechando el momento, Sikorski pidió al Gobierno soviético que éste permitiera evacuar una parte de las tropas polacas al Irán. Se dio el permiso. Del 23 de marzo al 3 de abril de 1942 fueron enviados al Irán 31.488 individuos del Ejército polaco. Se evacuaron, preferentemente, las unidades de nueva formación, que no tenían armas.

A la sazón aún no se conocían en toda su magnitud las verdaderas causas que motivaron esta medida del Gobierno polaco en Londres. Pero fueron muchos los soldados y oficiales polacos que cuando los evacuaban decían que los enviaban al Oriente Próximo para servir de carne de cañón a los ingleses. El mando polaco tuvo que recurrir a toda clase de argucias e inclusive declarar que los polacos se marchaban para armarse, para adiestrarse y que luego —cuando estuvieran listos para el combate— regresarían a la URSS para participar en la lucha conjunta contra las tropas fascistas...

Después de la primera evacuación, en el ejército de Anders quedaron unos 42.000 hombres. Siguieron formándose nuevas unidades, mientras que las veteranas 5ª y 6ª divisiones perfeccionaban su adiestramiento. A últimos de mayo, el jefe polaco estuvo de nuevo en Londres. El 30 de este mes telegrafió a J. Stalin que estimaba necesario informarle personalmente de los resultados de las conversaciones con los ingleses y examinar las cuestiones de la sucesiva formación del Ejército polaco. En el Estado Mayor General no dudábamos de que el asunto se aproximaba a su desenlace completo. El jefe polaco dijo que los ingleses temen por sus colonias y quieren que las tropas polacas protejan sus dominios, por decirlo así, con su pecho. Para ello se precisa que los polacos salgan de la URSS.

Pero había también algo nuevo en sus palabras: declaró que los ingleses esperaban en el verano de 1942 una gran ofensiva del enemigo en el Frente Oriental. Con la particularidad de que, según datos del Servicio de Información británico, el golpe principal se suponía que se descargaría en dirección al Kubán y al Cáucaso. Por lo visto, presionado por los ingleses, el Gobierno emigrante polaco de W. Sikorski renunció definitivamente a los compromisos asumidos anteriormente de introducir sus tropas a la batalla en el frente sovieto-alemán, declarando que consideraba necesario evacuarlas a Irán. Mas a pesar de esto, el Primer Ministro polaco seguía pidiendo al Gobierno soviético que reclutara complementariamente polacos y siguiera la formación de divisiones. De todo esto habló Anders en el Kremlin.

Esta política provocadora e injusta tuvo su correspondiente reacción de respuesta. Por cuanto los polacos no cumplían los compromisos contraídos y nosotros pasábamos grandes dificultades en armamento para el Ejército Rojo y la situación en el frente era extraordinariamente crítica, en julio de 1942 el Gobierno soviético hizo saber a la parte polaca que consideraba imposible continuar la formación de tropas polacas en el territorio de la URSS, planteando su evacuación completa.

En agosto de 1942, otros 44.000 militares polacos se dirigieron al Irán. Les acompañaron más de 25.000 personas civiles, en su mayoría familiares de los militares. Pero la parte más consciente y progresista de los soldados y oficiales de las tropas de Anders se negó a marchar al Irán y se quedó en la Unión Soviética. Su número era relativamente pequeño, pero su espíritu y el papel que desempeñaron en la liberación de su querida Polonia fue de extraordinaria importancia. De ello hablaremos más adelante.

Así acabó nuestro primer intento de ayudar al pueblo hermano de Polonia a formar en tierra soviética fuerzas de combate, necesarias para dar la réplica armada a los ocupantes. No tuvo un éxito completo y la responsabilidad total de ello recae sobre los terratenientes y fabricantes polacos, que formaban el Gobierno emigrante en Londres. Sin embargo, este intento no debe considerarse totalmente infructuoso. Influyó en la actividad de las fuerzas auténticamente revolucionarias de Polonia, quienes emprendieron un trabajo más amplio para la creación de un ejército popular, actuando tanto en la clandestinidad polaca como en la URSS. También los soldados de Anders, obligados a luchar por Polonia lejos de la patria, pudieron reflexionar y apreciar justamente la ayuda amistosa del País de los Soviets.

Mientras tanto, el desarrollo político en Polonia condujo a la creación del Partido Obrero Polaco (POP), a la elaboración por éste de nuevos postulados de la estrategia política, al acrecentamiento de la lucha por la unificación de las fuerzas patrióticas en un frente nacional antihitleriano. El POP llamó al pueblo polaco a fundir sus esfuerzos con la lucha de la coalición antihitleriana y, en primer lugar, con la de la Unión Soviética, su vecino inmediato. Surgió en Polonia la Gwardia Ludowa, organización armada, dirigida por los comunistas.

También cambiaba la situación en el frente sovieto-alemán. Tuvo lugar la derrota de las tropas fascistas a las puertas de Stalingrado, que inició un viraje radical en la marcha de la guerra en favor nuestro. Entre los patriotas polacos aceleró el proceso de cohesión de las fuerzas de liberación, fue tomando conciencia la necesidad práctica de luchar con las armas empuñadas al lado del Ejército Rojo.

Recuerdo perfectamente los días de la primavera de 1943. El Mando Supremo preparaba la operación decisiva en las proximidades de Kursk. Se elaboraban los planes de acción, se iban concentrando las fuerzas y se acumulaban reservas y medios materiales. En una palabra, que se hacía todo cuanto era preciso para enterrar de una vez y para siempre los planes de los estrategas hitlerianos y poner a la Alemania fascista al borde de la catástrofe.

Fue entonces cuando se dejó oír la voz de los fieles hijos de Polonia, de sus líderes comunistas, emigrados en nuestro país, sobre la formación de la Unión de Patriotas Polacos en la URSS. Esta organización, de plena conformidad con las tareas del Frente Nacional, fundado por el POP, tenía por finalidad unificar durante el período de la guerra a los polacos que se quedaron en el territorio soviético, cualesquiera que fuesen sus convicciones políticas, sociales y religiosas, en un campo único de lucha por la derrota y aniquilamiento del enemigo. La Unión se planteó como una de sus tareas la de formar unidades militares polacas para luchar conjuntamente con el Ejército Rojo contra la Alemania hitleriana.

El Gobierno soviético recibió la petición de las fuerzas democráticas de Polonia sobre la creación en la Unión Soviética de una división de infantería polaca. El Comité Estatal de Defensa la examinó y el 6 de mayo de 1943 aprobó una disposición sobre la formación de la 1ª División polaca Thaddeus Kosciuszko. En junio, las unidades pequeñas y medianas de la joven división ya se instruían en los campamentos de Seletsk, en las cercanías de Riazán. En la ogranización de la preparación

planificada de la división participaron ampliamente muchos comunistas polacos.

El Estado Mayor General soviético encontraba un sentido especial en la creación de la División Thaddeus Kosciuszko, ya que iniciaba la amplia formación de Fuerzas Armadas regulares populares de Polonia. El 15 de julio de 1943, en un ambiente de solemnidad, se hizo entrega a la división de la Bandera de combate con la figura del águila. El personal juró la Bandera e hizo promesa de fidelidad a la tierra polaca que sangraba y al pueblo que luchaba contra el yugo de la ocupación fascista. Los combatientes juraron solemnemente guardar fidelidad de aliados a la Unión Soviética. En las filas de la división se encuadraba la juventud del futuro Ejército Popular Polaco. Allí comenzaron su carrera muchos grandes militares de la Polonia popular.

El 1 de septiembre de 1943 la división terminó su formación y adiestramiento y el mismo día salió para el frente sovieto-germano, donde el 12 de octubre, en las cercanías de la pequeña villa bielorrusa Lénino recibió el bautismo de fuego.

Sólo hacía unos días que después de dos meses de reñidas batallas habían alcanzado esta línea las tropas del Frente Oeste. En cooperación con el Frente de Kalinin, expulsaron a los ocupantes de las llamadas "puertas de Smolensk", desde donde el enemigo lanzaba sus ataques aéreos contra Moscú y que cerraban el camino a Polonia y luego a Alemania. El enemigo comprendía también la importancia de esta dirección y por ello la fortificó a todo evento y la guarneció bien con tropas. "Esta línea pasaba delante del Dniéper y protegía un ferrocarril y una carretera muy importantes, los únicos que nos quedaban a vanguardia de los pantanos del Prípiat. Si los rusos hubieran conseguido controlar la carretera y el ferrocarril Gómel — Moguiliov — Orsha es poco probable que la defensa al Este de los tremedales del Prípiat hubiera sido factible" —escribió el general Tippelskirch, que mandó en 1944 el 4° Ejército alemán.

Las tropas del 33° Ejército del Frente Oeste, en cuya composición entraba la división polaca, fueron paradas delante de esta nueva línea defensiva enemiga en los accesos del Dniéper. Había que ir a la ruptura de las posiciones. Aunque el mando del 33° Ejército calculaba tener éxito en la ruptura, no obstante, veía las muchas dificultades que surgirían ante las tropas. Para asegurar el éxito de la operación se creó una gran densidad de artillería: 206 piezas y morteros, y de 52 tanques por kilómetro de frente. El jefe del Ejército confiaba romper la defensa enemiga con un impetuoso golpe frontal en el sector adyacente

a Lénino por el Norte. Para ello, decidió tener en primer escalón tres divisiones en línea: en el centro atacaba la 1ª División polaca de infantería, enlazando por la derecha con la 42ª y por la izquierda con la 290ª divisiones de infantería soviéticas.

El que las divisiones de tropas soviéticas con más experiencia se dispusieran en los flancos se debía a que en el sector de ofensiva de la 42ª División de infantería se encontraba la cota 217,6 que dominaba sobre el terreno y estaba muy fortificada por el enemigo, mientras que en el sector de ofensiva de la 290ª División de infantería el terreno era muy accidentado con lomas y depresiones, riachuelos muy pantanosos que confluían en el río Merea, cenagoso e infranqueable para los tanques, que corría a vanguardia de la posición defensiva del enemigo. Se suponía que las divisiones 42ª y 290ª tomarían pronto la cota 217,6 y pasarían con rapidez el terreno pantanoso en el flanco izquierdo, irían adelante y asegurarían el éxito de la gran unidad polaca. Los de la División Kosciuszko deberían desalojar al adversario de la importante cota 215,5 y, apoyándose en el éxito de las divisiones soviéticas, irrumpir en la profundidad táctica de la defensa del enemigo. Se pensaba explotar el éxito de las grandes unidades soviéticas y polaca lanzando al 5° Cuerpo mecanizado.

Sin embargo, el combate no se desarrolló tal y como se había planificado. Las fuerzas y las posibilidades de los fascistas resultaron ser mayores. Fue rechazada la ofensiva de la 42ª División de infantería. Y aunque se aferró a la cota 217,6 no pudo tomarla. El enemigo hacía grandes bajas a los atacantes, obligándoles a echar cuerpo a tierra delante del borde anterior de la defensa. Los ataques se sucedían uno tras otro, pero sin el menor éxito. En el sector de la 290ª División de infantería los combatientes soviéticos atravesaron la ribera pantanosa de un riachuelo al Oeste de Lénino y tomaron la aldea Trigúbovo. Los hitlerianos contraatacaron y rechazaron a nuestras tropas a las afueras orientales de la aldea. El combate prosiguió con una crudeza extrema, pero tampoco aquí se pudo seguir adelante. La 1ª División polaca de infantería, que avanzaba en el centro, logró el éxito mayor, adentrándose 4 km en el dispositivo enemigo. Quienes vieron y participaron en la ofensiva testimonian el heroísmo y el arrojo de los soldados polacos, cumpliendo su misión al lado de los combatientes soviéticos. Los soldados y oficiales polacos demostraron poseer una firmeza y una moral exclusivas. En varias ocasiones se llegó al combate cuerpo a cuerpo...

No se logró hacer cambiar a favor nuestro la difícil situación

en los flancos de la zona de ofensiva del ejército, lo que se reflejó negativamente también en la situación de las tropas polacas, que avanzaban en el centro. Tuvieron que rechazar innumerables contraataques del enemigo, apoyados por grandes masas de aviación. Nuestro 5° Cuerpo mecanizado, que se encontraba delante, sufrió grandes pérdidas en carros y no ejerció una influencia notable en la marcha de la batalla. Fue rechazada también la ofensiva en las zonas de los ejércitos vecinos. La línea defensiva enemiga continuó incólume.

...En aquella ocasión no se logró romper la defensa enemiga en el combate en las proximidades de Lénino. La División polaca de infantería Thaddeus Kosciuszko y las divisiones soviéticas se vieron obligadas a detener su ofensiva. Sin embargo, la importancia de aquella primera prueba de fuego de la amistad sovieto-polaca rebasaba mucho los marcos de las habituales medidas e ideas tácticas. He aquí los recuerdos indelebles de los combatientes polacos después del combate. "De todos los lados —recuerda W. Zalewski, a la sazón oficial de la 3ª Compañía del 2° Regimiento— oíamos exclamaciones de "¡Hurra! ¡Polacos, sois unos águilas!... ¡Unos héroes!..." Miré a mis muchachos y vi que con todo parecían estar todavía en la primera línea de fuego concentrados, dispuestos para el ataque... Incluso los heridos pensaban batirse de nuevo... Recuerdo el primer jarro de té caliente, bebido en una batería soviética. Recuerdo cómo nos rodearon, abrazaban, besaban y felicitaban..."[1].

El combate en las cercanías de Lénino refrendó la gran disposición de las tropas soviéticas y polacas de pelear conjuntamente hasta la victoria completa sobre la Alemania hitleriana, reveló su valor infinito y cohesionó aún con más solidez la alianza militar sovieto-polaca. Sólo este combate dio tres nuevos Héroes de la Unión Soviética, todos ellos combatientes polacos.

La orden para la 1ª División polaca de infantería, leída a todos los combatientes el 14 de octubre, evidenciaba que los voluntarios polacos eran capaces de ir al sacrificio en aras del sublime fin que tenían planteado: la liberación de su patria. Ellos demostraron que Polonia vivía, que aspiraba a la libertad, que luchaba por ella y que golpearía a los ocupantes hitlerianos. Glorificando a los héroes caídos, la orden afirmaba: "Ahora y en el futuro la victoria será nuestra".

El 12 de octubre —día del duro, pero glorioso comienzo del

---

[1] Czeslaw Podgórski. *Los polacos en la batalla cerca de Lénino*, ed. en polaco, pág. 195, Varsovia, 1973.

camino hacia la victoria común sobre el enemigo— se proclamó día de fiesta para el Ejército Popular Polaco.

Los hechos históricos predisponen a reflexionar... También en el EMG, en 1943, más de una vez echamos una mirada retrospectiva al difícil camino de guerra recorrido por los combatientes polacos. Fueron distintos los caminos por los que se reintegraron a su patria después de la victoria, mas el camino que eligieron los que pelearon hombro a hombro con el Ejército Rojo, fue el más corto hacia su querida tierra, mucho más breve que el de los que se marcharon al Oriente Medio.

Las tropas polacas, evacuadas de la URSS, estuvieron mucho tiempo sin entrar en combate, dislocadas en el Irak, en la zona de Kirkuk, Mosul, hasta que desapareció el peligro de que los hitlerianos se apoderaran de la India, la "perla de la corona británica". En julio-agosto de 1943, de estas tropas y de otras fuerzas polacas, concentradas no muy lejos de allí para los mismos fines, se creó el 2° Cuerpo de infantería polaco, encabezado también por W. Anders. La época de su formación es memorable por cuanto coincidió con la batalla de Kursk. El viraje en la guerra no sólo se definió, sino que fue afianzado por el Ejército Rojo en una serie de operaciones posteriores. La situación en el Oriente Medio no suscitaba recelos a nadie. A través de Palestina, el Cuerpo fue trasladado a Egipto, donde en los primeros meses de 1944 pasó a Italia, formando parte del 8° Ejército inglés. Los efectivos del Cuerpo eran de casi 50.000 soldados y oficiales y, con los servicios logísticos, pasaban de los 60.000 hombres.

Los combatientes polacos pelearon en el río Sangro, en Monte Cassino, a las puertas de Ancona. Demostraron gran arrojo y auténtico heroísmo de soldados en la ruptura de muchas líneas defensivas del enemigo. Así lo prueban no sólo las trincheras tomadas al enemigo en las fortificaciones «Gustav», línea principal de la defensa de las tropas hitlerianas en Italia, sino también los monumentos erigidos allí a los combatientes caídos. El final de la guerra sorprendió al Cuerpo en Bolonia, liberada por los polacos el 21 de abril de 1945.

El 2° Cuerpo de infantería era sólo una parte de las fuerzas polacas en el Oeste. El Gobierno emigrante polaco formó allí, con ayuda de los aliados, unidades grandes y medianas de fuerzas de tierra, aire y mar. Muchas lucharon abnegadamente contra el enemigo. Con la apertura del segundo frente en Normandía, luchó con éxito, por ejemplo, la 1ª División acorazada, formada

en Escocia y que tenía 15.500 hombres. Hasta el final de la guerra combatió en la dirección principal, formando parte del 1er Ejército canadiense. La capitulación de la Alemania fascista sorprendió a la División en Wilhelmshafen, en la costa del mar del Norte. En la composición de las tropas aliadas, que realizaron la importante operación de desembarco aéreo "Market Garden" participó y mostró un gran heroísmo en la región de Arnhem la 1ª Brigada independiente aerotransportada polaca, integrada por unos 2.000 hombres.

Podíamos completar los ejemplos citados, por cuanto hubo también otras unidades medianas y grandes polacas de las fuerzas terrestres que lucharon valerosamente contra el enemigo, haciendo su aporte a la causa de la victoria. También son muy conocidas las acciones de los aviadores polacos, que luchaban contra los fascistas en las Fuerzas Aéreas británicas. Para el final de la guerra eran 14 grupos, cada uno de los cuales equivalía, aproximadamente, a una escuadrilla nuestra. Figuran en su haber combativo casi 1.000 aviones enemigos derribados y averiados, así como gran número de bombardeos sobre los objetivos del enemigo. En el Atlántico, en los mares del Norte, de Noruega y Mediterráneo lucharon con valentía las escasas fuerzas navales polacas, participando en combates, convoyando caravanas de barcos y participando en operaciones de desembarco.

El día de la capitulación de Berlín, los contingentes globales de las fuerzas armadas polacas en el Oeste eran de 194.500 hombres, de los que cerca de 120.000 regresaron a su patria después de la guerra. Todos ellos fueron recibidos con alegría en su tierra y encontraron su puesto en la edificación de la nueva Polonia. Cosa natural, pues la inmensa mayoría de los ciudadanos polacos lucharon valerosamente por la liberación de su patria. La sangre derramada en aras de la libertad suscita profundísimo respeto para con los luchadores, no importa donde batallaran, y la Polonia popular valoró justamente la proeza de sus hijos. Comprendió el gran abismo que separada a sus combatientes de los señores del grupúsculo londinense, cuya finalidad principal era restablecer el antiguo poder de los terratenientes y los capitalistas.

Mientras tanto, en nuestro país seguían formándose nuevas unidades polacas grandes y medianas. Encabezaba esta importante labor el general Karol Swierczewski, una de las más destacadas personalidades revolucionarias y militares de Polonia, ardiente patriota y valiente internacionalista. A finales de 1943 había ya tres divisiones de infantería, una brigada de artillería y otra de carros, un regimiento de aviación y otras unidades

medianas y pequeñas necesarias. Igual que la 1ª División de infantería, estas unidades se armaban y se abastecían gratuitamente por la Unión Soviética y se instruían para el combate a base de la experiencia de la Gran Guerra Patria. Por cuanto la masa principal de cuadros de mando se la había llevado Anders, a los polacos les faltaban ahora oficiales. Hubo que poner a disposición de las tropas polacas una parte considerable de mandos soviéticos y, en primer lugar, especialistas. Las divisiones que dio tiempo a formarse se encuadraron en el 1er Cuerpo de Ejército que, a mediados de marzo de 1944, se transformó en 1er Ejército polaco. Encabezaba éste el general Z. Berling, el mismo que en otro tiempo mandó la División Thaddeus Kosciuszko. El ejército se encontraba ahora acampado en las cercanías de Kóvel, preparándose para las batallas en su tierra natal. Su Jefe podía enlazarse directamente no sólo con el EMG, sino también personalmente con el Jefe Supremo. Se nos ordenó tener un representante especial en el 1er Ejército polaco, destinando para este cargo al coronel (más tarde general mayor) N. Molotkov con un grupo de oficiales, los coroneles A. Evséiev y M. Dubrovski y el capitán Erópkinov.

Nos llegaban noticias de la lucha armada en Polonia. Sabíamos también que bajo la dirección del Partido Obrero Polaco se creaban destacamentos guerrilleros de la Gwardia Ludowa y que se había desplegado una lucha activa contra los ocupantes. Las hostilidades de los vengadores populares polacos se avivaron especialmente a comienzos de 1944, cuando el Ejército Rojo comenzó a demoler el frente fascista. Por iniciativa de B. Bierut, W. Gomulka y otros líderes del POP, surgió en la clandestinidad polaca la Krajowa Rada Norodowa, órgano supremo de la Polonia combatiente. El Mando Supremo soviético recibió con gran esperanza y confianza en las fuerzas libertadoras de Polonia la noticia de que la Krajowa Rada Narodowa, hablando en nombre del pueblo polaco, el 3 de enero de 1944 había aprobado el Decreto de unificación de la Gwardia Ludowa y las unidades de los destacamentos armados de otras organizaciones izquierdistas en una sola Armia Ludowa, mandada por el general Rola-Zymierski.

Por petición del mando polaco, la Unión Soviética ayudó también a esta parte de las fuerzas armadas del pueblo de Polonia, obligada a combatir en la retaguardia del enemigo. Se le suministraban armas, municiones, medicamentos y otros medios necesarios. Pasaron al territorio de Polonia las grandes unidades y destacamentos guerrilleros soviéticos mandados por P. Vershigorá, I. Bókov, V. Karasiov, N. Prokopiuk, G. Kovaliov, M. Na-

delin, S. Sankov, V. Chepiga, V. Shanguín, I. Yákovlev y otros jefes. Los destacamentos guerrilleros polacos y soviéticos no sólo actuaban cada uno por su cuenta, sino que emprendieron acciones conjuntas contra los ocupantes alemanes fascistas, incluidas en la región de Lublin, en la retaguardia próxima del enemigo. Los resultados alcanzados fortalecieron la confianza de que se avecinaba la victoria. Para el verano de 1944 la Armia Ludowa contaba con millares de combatientes que cooperaban con las tropas soviéticas y polacas en ofensiva.

En vísperas de los acontecimientos decisivos en la dirección estratégica occidental se estrecharon los contactos con los dirigentes políticos y militares de las fuerzas democráticas de Polonia. A mediados de mayo de 1944 llegaron a la Unión Soviética los delegados plenipotenciarios de la Krajowa Rada Narodowa. El 22 de mayo —día que el Gran Cuartel General discutía el plan de la operación "Bagratión" para la derrota de las tropas alemanas fascistas en Bielorrusia— el Gobierno soviético recibió a los representantes polacos. Estos explicaron con todo detalle al Jefe Supremo y a la Unión de Patriotas Polacos la situación en Polonia, incluidas ciertas cuestiones que atañían a la creación de la Armia Ludowa. Más de dos horas duró aquel día la entrevista amistosa y confidencial. El Gobierno soviético reconoció a la Rada como única representante del pueblo polaco y satisfizo todas sus peticiones relacionadas con la ayuda material.

Durante la permanencia de los plenipotenciarios polacos en la URSS se organizó para ellos un gran viaje por Ucrania y a las unidades nacionales militares polacas. Los delegados regresaron a su patria imbuidos de honda satisfacción por la amistad de los pueblos polaco y soviético, cada vez más fuerte.

Por aquel entonces se preparaba la ofensiva de las tropas soviéticas en la zona de Kóvel. El Jefe del 1er Frente de Bielorrusia, K. Rokossovski, conceptuaba esta enorme y sumamente intransitable región de Bielorussia, incluidas Polesie y Kóvel, como bastante favorable para realizar operaciones profundas y audaces. Se podía envolver a la agrupación del enemigo en Bielorrusia desde el Sudoeste, por detrás de Polesie, y aniquilarla en cooperación con las tropas que atacaban al Norte de los pantanos del Prípiat.

El plan de la operación ofensiva del flanco izquierdo del Frente reflejaba en cierta medida esta idea de maniobra del destacado jefe militar. Se fijó empezar la ofensiva del flanco izquierdo

del Frente en el momento en que la defensa del enemigo al Norte de Polesie se tambaleara hasta sus cimientos, pero aún con posibilidades de resistirse en las líneas occidentales de Bielorrusia. El golpe en las proximidades de Kóvel, por cierto desde el flanco y la retaguardia, debería esfumar definitivamente las últimas esperanzas del enemigo para afianzarse en la tierra bielorrusa.

Este golpe tenía por finalidad, en primer lugar, infligir una derrota a la agrupación alemana fascista de Kóvel, que según los datos que entonces obraban en nuestro poder, constaba de no menos de diez divisiones con medios de refuerzo. Después de la ruptura de la defensa, se fijaba explotar el éxito en dirección Norte por ambas márgenes del río Bug Occidental, envolviendo Brest por el Sudeste, Oeste y Norte. Una vez tomada esta ciudad, las tropas móviles deberían proseguir la ofensiva sobre Pruzhany, Slonim o sobre Bielsk, Bialystok. Es fácil apreciar que si la operación tenía éxito, las tropas hitlerianas caerían bajo el golpe de dos agrupaciones de choque del 1^er^ Frente de Bielorrusia, que atacaban por direcciones convergentes. La derrota del enemigo en esta zona abría grandes perspectivas para liberar después Varsovia.

De conformidad con el plan de la operación, en su primera etapa tres ejércitos inter-arma (el 47°, del general N. Gúsev, el 8° de la Guardia, del general V. Chuikov y el 69°, del general V. Kolpakchí) deberían romper la defensa de las tropas alemanas fascistas. A continuación, se introducirían a la batalla el 2° Ejército acorazado del general S. Bogdánov y el Grupo de caballería mecanizada del general V. Kriúkov, quienes explotarían el éxito de la operación. Los ejércitos inter-arma (excepto el 47°) continuarían la ofensiva al Oeste hasta la línea Lublín, donde pasarían a la defensiva, asegurando al Frente desde esta dirección. Se suponía, aproximadamente, cumplir el plan de la operación hacia el 3 de agosto de 1944.

Así pues, la operación de Kóvel de las tropas del flanco izquierdo del 1^er^ Frente de Bielorrusia fue ideada como una etapa decisiva en las acciones de nuestras tropas en el camino hacia Varsovia. No preveía la ocupación de la capital de Polonia ni forzar el río Vístula, pero la derrota de la importantísima agrupación enemiga en la zona de Brest, prácticamente, era la llave que abriría las puertas de Varsovia.

Sin embargo, los acontecimientos militares y políticos, que sucedieron a raíz de haberse aprobado el plan de la operación por el Gran Cuartel General, condicionaron una serie de cambios muy substanciales en él. Comenzaré por los acontecimientos de

orden militar. El feldmariscal Model, nuevo Comandante en Jefe del Grupo de Ejércitos "Centro" (designado en lugar del feldmariscal von Busch), no esperó nuestro golpe en el sector de Kóvel. En la noche al 5 de julio abandonó Kóvel, situado en una hondonada, y retiró sus tropas un poco hacia el Oeste, a la línea preparada de antemano de Paradubi, Targovische, que se apoyaba en cotas favorables para la defensa. Se habían traído ocultamente a estas posiciones unidades de la División motorizada SS "Wiking", puestas a disposición de Model. Por consiguiente, fue creada una zona fortificada sui generis de la que nuestras tropas no tenían noticia. La idea de Model era sencilla: calculaba que, percatados de la retirada, los jefes soviéticos se lanzarían en el acto a perseguir a los fascistas, cayendo bajo un fuego inesperado de los tanques atrincherados y ocultos y que tendrían grandes bajas. Por más lamentable que esto sea, nuestros jefes cayeron en esta trampa tan simple. La causa de su error se explica "por habérseles subido un tanto los éxitos a la cabeza" en el curso de la batalla por Bielorrusia.

Cuando advirtió que el enemigo se retiraba, el Jefe del Ejército N. Gúsev hizo avanzar inmediatamente a los destacamentos de vanguardia de tres divisiones, que destruyeron con facilidad la débil cobertura del enemigo, después de lo cual las fuerzas principales del Ejército tomaron Kóvel y, más al oeste, otros varios poblados. Al mismo tiempo, el Jefe del Ejército informó de la situación al Jefe del Frente K. Rokossovski, que se encontraba en el sector de Kóvel, apreciándola como una retirada general de las tropas alemanas fascistas. K. Rokossovski, a su vez, informó en este sentido al mariscal G. Zhúkov, representante del Gran Cuartel General. Este no negó la posibilidad de que el enemigo recurriera a esta maniobra, pero consideró necesario que se estableciera con toda certeza el hecho de la retirada de los fascistas. Ordenó al Jefe del Frente que si se comprobaba la veracidad del repliegue de la agrupación enemiga de Kóvel pasara inmediatamente a la ofensiva, introduciendo al combate a los ejércitos inter-arma 47° y 69°, a los cuerpos de carros 8° y 11° y a los dos cuerpos de caballería.

Al día siguiente, las tropas hitlerianas continuaron su repliegue. Durante el 6 de julio los ejércitos de Gúsev y Kolpakchi avanzaron hasta 9 km. A un oficial muerto de la 342ª División de infantería enemiga se le encontró una carta en la que estaban dibujadas las líneas sucesivas de repliegue hasta el río Bug Occidental. Ahora, ni el Jefe del Frente ni el representante del Gran Cuartel General podían tener duda alguna. Pero surgió otro enigma: por qué plan deberían actuar las tropas, puesto que la

retirada del enemigo cambiaba substancialmente la situación y abría nuevas posibilidades. Todos nuestros Reglamentos Tácticos decían con claridad meridiana que cuando el enemigo se retira hay que perseguirle inmediatamente con toda la impetuosidad posible de las fuerzas, que era lo que se estaba haciendo. Sin embargo, el plan de la operación precisaba puntualizarse ahora, lo que emprendió en persona G. Zhúkov ayudado por el Consejo Militar del Frente.

Mientas tanto, las tropas continuaban persiguiendo al adversario. El Jefe del 47° Ejército exigió al general mayor F. Rudkin, jefe del 11° Cuerpo blindado, puesto a su disposición, que emprendiera sin demora acciones audaces, pero no adoptó las medidas debidas para una exploración profunda y multilateral ni aseguró la ofensiva del cuerpo con artillería y aviación, suponiendo, infundadamente, que ahora "los alemanes sólo pensaban en cómo salvar el pellejo". El jefe del cuerpo y los mandos de sus brigadas, por su parte, supusieron también que el enemigo poco menos que huía y como disponían de poco tiempo se apresuraron a meter en combate sus unidades, sin pensar tampoco en coordinar sus acciones con la artillería y la aviación y sin hacer un reconocimiento suficiente. A las 11 de la mañana del 8 de julio el cuerpo se lanzó adelante. Dos brigadas de carros desplegaron sin haber reconocido previamente el terreno, actuando, de hecho, a ciegas. Incluso estimaron innecesario desplegarse los propios regimientos de artillería autopropulsada, que entraban en la composición del cuerpo. La infantería no avanzó detrás de los tanques. Como resultado de esta pésima e inadmisible organización del combate, las brigadas de carros del cuerpo chocaron súbitamente contra una sólida defensa del enemigo, intentaron romperla con sus propias fuerzas bajo un fuego mortífero de los tanques enemigos atrincherados, pero después de tener grandes pérdidas no pudieron cumplir su misión de combate.

La lección fue dura. La "fiera herida" se defendía con crueles dentelladas y el más mínimo descuido en la organización del combate, de subestimación del enemigo, podía costar muy caro...

Cuando G. Zhúkov conoció estos detalles, ordenó abrir inmediatamente una investigación del caso e informó a Stalin. "Estimo —concluyó su informe Zhúkov— que hay que destituir del mando del cuerpo al general mayor Rudkin y sustituirle con otro jefe más capaz y cuidadoso.

A Gúsev, por su negligencia, se le debe hacer una amonestación por una orden del Gran Cuartel General..."

El Jefe Supremo exigió datos complementarios sobre las causas del revés, que le fueron presentados por el Comandante de las

Fuerzas Acorazadas del Frente, general G. Orlov. El jefe del 11° Cuerpo blindado fue destituido.

En el EMG nos dolió también mucho este descuido, a mí, especialmente, puesto que Filipp Nikítich Rudkin había estudiado conmigo en el mismo curso de la Academia de Motorización y Mecanización del Ejército Rojo.

Por cuanto el representante del Gran Cuartel General y el Consejo Militar del Frente no tenían seguridad completa respecto a los futuros propósitos del enemigo, hubo necesidad de prever diversas variantes para el desarrollo de la operación. Si el enemigo iba a defenderse por las cotas al Este del Bug Occidental, seguiría en vigor el plan anterior de la operación, con algunas pequeñas correcciones. En el caso de que las tropas hitlerianas se retiraran (lo que era más probable) sería conveniente dirigir el golpe principal sobre Deblin y salir al Vístula, explotando el éxito por su margen oriental en dirección a Praga, arrabal de Varsovia. Se fijó ocupar cabezas de puente en la margen occidental del Vístula que después pudieran servir como base de partida para la ofensiva hacia el Oeste. Se suponía asestar golpes secundarios sobre Sedlez (con el 47° Ejército, reforzado con un cuerpo blindado y otro de caballería) y en dirección Norte sobre Brest (el 70° Ejército), arrollando la defensa del enemigo ante los ejércitos del flanco derecho del Frente.

En este plan, que fue examinado atenta y multilateralmente por el EMG, la misión de alcanzar la zona de Varsovia con parte de las fuerzas de los ejércitos del flanco izquierdo del Frente se conjugaba armoniosamente con el propósito de cercar más profundamente al enemigo en la región de Brest. Así se lo hicimos saber al Jefe Supremo. Aquel mismo día, el 7 de julio, Antónov cursó un telegrama a G. Zhúkov en el que le comunicaba que el Gran Cuartel General había aprobado el plan.

Por la triste experiencia del 11° Cuerpo se podía sacar la conclusión de que la defensa enemiga no se podría tomar sobre la marcha. Había que empezar una preparación planificada de su ruptura y su aseguramiento desde todos los ángulos. Mas para ello se precisaba algún tiempo. Se aplazó el comienzo de la operación en el sector de Kóvel hasta el 18 de julio, calculando que para esta fecha las tropas del 1$^{er}$ Frente de Ucrania pasarían a la ofensiva sobre Lvov, desmoronarían la defensa del enemigo, creando en su flanco derecho, en la zona de Vladímir Volynski, premisas favorables para las acciones de los ejércitos del flanco izquierdo del Frente de K. Rokossovski. Para no tener que volver a esta cuestión, diré que la ofensiva del 1$^{er}$ Frente de Ucrania empezó exitosamente el 13 de julio de 1944.

Tampoco se resolvían con facilidad las misiones en el flanco derecho del Frente, en la dirección de Brest. Al EMG y al Mando del Frente les preocupaba que el avance de nuestras tropas fuera cada vez más lento. En el sector de Baránovichi —importante nudo de carreteras y fuerte núcleo de apoyo de la defensa enemiga— las tropas hitlerianas se defendían furiosamente, tratando de cerrar a nuestros ejércitos el paso hacia Brest, donde nos habíamos propuesto cercar al enemigo.

Para acelerar la liquidación de aquel fastidioso entaponamiento, G. Zhúkov voló urgentemente a la zona de Baránovichi. Con el asenso de K. Rokossovski, que se había quedado en las proximidades de Kóvel, organizó sobre el terreno la maniobra de las fuerzas del Grupo de caballería mecanizada de I. Plíev con un desbordamiento de Baránovichi por el Norte, coordinó las acciones de éste con el 65° Ejército de P. Bátov y mandó al 28° Ejército de A. Luchinski a cortar el ferrocarril de Baránovichi a Slónim. El 8 de julio Baránovichi fue liberada.

Durante la ofensiva victoriosa de las tropas soviéticas hacia las fronteras de Polonia ocurrió un acontecimiento de mucha importancia para la misión emancipadora de los ejércitos soviético y polaco. El 21 de julio, en la sesión de la Krajowa Rada Narodowa, celebrada en la ciudad de Kholm —primer trozo de tierra polaca, liberado de los ocupantes hitlerianos— fue creado el Comité Polaco de Liberación Nacional, Gobierno Provisional de la Polonia democrática. Al segundo día de haber sido constituido, el Comité se dirigió al pueblo polaco con un manifiesto, llamándole a luchar por la liberación completa del país de los hitlerianos y por el robustecimiento de la colaboración con las fuerzas democráticas del mundo, en primer lugar con la Unión Soviética.

El manifiesto daba a conocer las tareas primordiales de la transformación democrática de los fundamentos del Estado polaco. Una de las tareas más urgentes del nuevo poder revolucionario era la de crear el Ejército Popular Polaco.

En aquellos días, saturados de acontecimientos de importancia y diversos nos llegó esta noticia del campo enemigo: el 20 de julio se había atentado contra la vida de Hitler en el Gran Cuartel General alemán. El carácter que había movido a los conspiradores no lo teníamos por el momento claro, sin embargo, el propio hecho del complot evidenciaba una revisión de valores y la existencia de hondas divergencias en el medio militar del Tercer Reich. A. Gryzlov me lo comunicó por teléfono al 3^er^ Frente del Báltico, donde me encontraba. Ambos lamentamos que la cosa hubiera terminado relativamente bien para



B. Sháposhnikov, Mariscal de la Unión Soviética



A. Vasilevski, Mariscal de la Unión Soviética

A. Antónov, general del ejército



El feldmariscal Montgomery es recibido por J. Stalin en el Kremlin el 10 de enero de 1947

Despedida en el Aeródromo Central. En el centro: A. Vasilevski, B. Montgomery y S. Shtemenko.





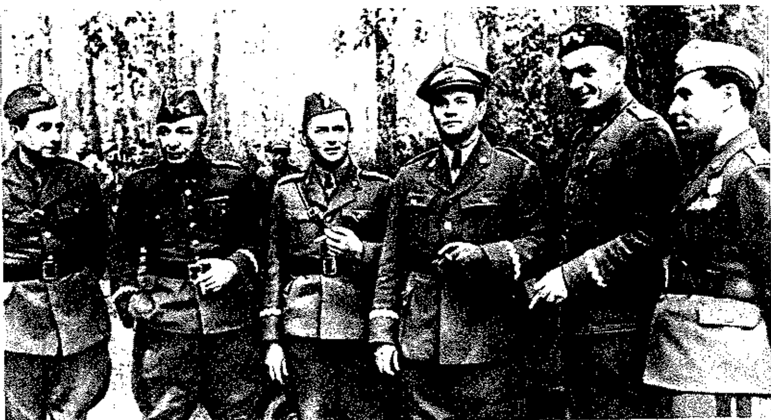
El general mayor I. Suslopárov, jefe de la misión militar soviética en Francia (en el centro), suscribe en Reims el 7 de mayo de 1945 el protocolo sobre la capitulación previa de la Alemania fascista



El general de ejército Stanislaw Poplawski



Franciszek Józwiak-Witold, jefe del Estado Mayor Central de la Gwardia Ludowa (desde agosto de 1942)



El Mando del Ejército Popular Polaco. De izquierda a derecha: M. Spychalski, R. Swiczewski, A. Zawadski, M. Rola-Zymierski, Z. Berling y W. Bewziuk

El general mayor N. Molotkov, representante del Estado Mayor General en el Ejército Popular Polaco, con un grupo de oficiales y personal técnico



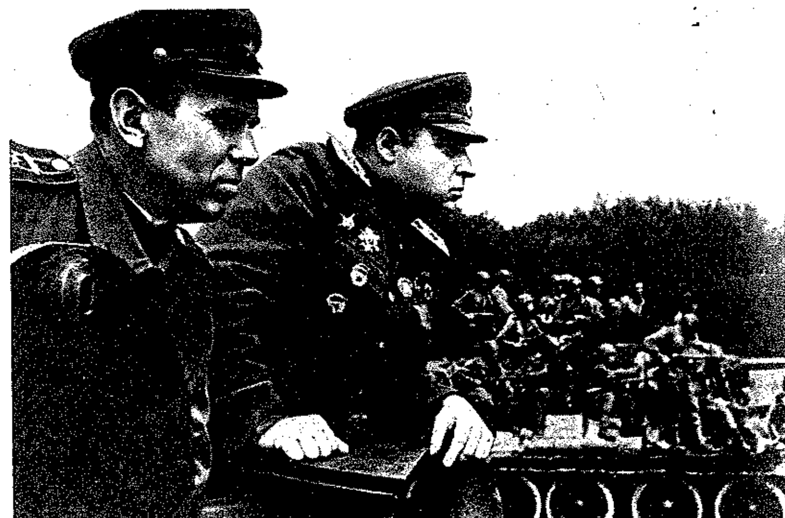
Antes de partir para el frente se saca ante la formación la Bandera de la Iª División de infantería polaca. 1943

Destacamento polaco-soviético R. Traugutt, que operaba en la tierra Mazowiecka y Podlesie



Los combatientes escuchan el poema de A. Tvardovski *Vasili Tiorkin*

P. Poluboyárov, teniente general de fuerzas blindadas, y el coronel N. Dushak siguen las incidencias del combate en las cercanías de la ciudad Zolochev. Polonia, 1944



Oficiales soviéticos y polacos precisan los problemas de la coordinación de acciones. Arrabal de Varsovia, 1944

Los habitantes de Praga (arrabal de Varsovia) aclaman a sus libertadores, los combatientes del Ejército Rojo. 1er Frente de Bielorrusia, septiembre de 1944



Al pie del monumento a los combatientes soviéticos caídos. Poblado Lénino, distrito Goritski, región de Moguiliov, donde recibió el bautismo de fuego la 1ª División de infantería polaca T. Kosciuszko

Oficiales del Ejército Popular Polaco, representantes del EM de las Fuerzas Armadas Unificadas de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia junto al monumento sobre la fosa común de los combatientes soviéticos y polacos, sucumbidos en el combate en las proximidades de Lénino, 9 de septiembre de 1971



Por delante el río Pruth, frontera con Rumania. 2° Frente de Ucrania, marzo de 1944

Entre los primeros que llegaron a la frontera rumana. De izquierda a derecha: brigada Bieloúsov, soldado Kolésnik, capitán Kuznetsov y soldado Dúdnik. Abril de 1944



Las tropas del Ejército Rojo entran en el territorio de Rumania. Marzo de 1944

Los combatientes de la Guardia pasan a viva fuerza el estero del Dniéster. 3^r Frente de Ucrania, agosto de 1944





Firma del Acuerdo soviético-rumano (1945). Sentados (de derecha a izquierda): A. Vishinski, P. Groza, A. Mikoyán, G. Tataresco

El general Y. Managárov, jefe del 53° Ejército, y el general Anatasiu Vasile, Jefe del $1^{er}$ Ejército rumano

Aviadores soviéticos y rumanos después de un servicio de combate

Oficiales rumanos y soviéticos. El comienzo de acciones conjuntas



El coronel M. Puteiko, jefe de la 254 División de infantería, una de las primeras que pasó a viva fuerza el río Pruth y entró en Rumania. 1er Frente de Ucrania, 30 de marzo de 1944

Los combatientes del Ejército Rojo pasan junto al monumento en Shipka

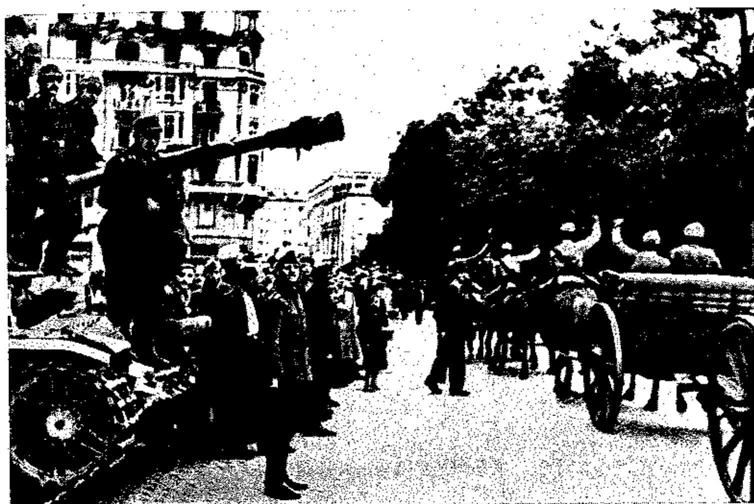
Oficiales soviéticos al pie del histórico monumento en Shipka

A través de la frontera con Bulgaria. 8 de septiembre de 1944



Dobri Dzhurov con los guerrilleros del Frente Patriótico. 1944

La artillería del Ejército búlgaro marcha al frente contra los hitlerianos





El Mando del 37° Ejército en los supuestos tácticos. Bulgaria 1945

el criminal principal. No tardaron en escribir al frente acerca de la conspiración desde la propia Alemania. Nuestra ofensiva se desarrollaba con tal ímpetu que las cartas caían en masa en nuestras manos sin haber llegado aún a sus destinatarios, pues los carteros del enemigo, ignorando por donde pasaba el frente, irrumpían con frecuencia en sus motocicletas en el dispositivo de nuestras tropas.

Al cuarto día de ofensiva de los ejércitos del flanco izquierdo del 1er Frente de Bielorrusia, cuando el Bug Occidental, por el que pasaba la frontera con Polonia, fue cruzado a viva fuerza, G. Zhúkov, K. Rokossovski y N. Bulganin, miembro del Consejo Militar, recibieron esta directiva del Gran Cuartel General: no más tarde del 26-27 de julio tomar Lublin. Para ello se proponía utilizar, en primer lugar, al 2° Ejército acorazado de S. Bogdánov y al 7° Cuerpo de caballería de la Guardia de M. Konstantínov. Por cuanto esta orden cambiaba parcialmente los planes del Frente, el Gran Cuartel General explicó que la toma de Lublin la exigían los intereses de la Polonia independiente y democrática.

El 23 de julio las tropas del 1er Frente de Bielorrusia liberaron Lublin. En la ciudad comenzó a funcionar en el acto el Gobierno Provisional, que debería restaurar el Estado polaco y organizar conjuntamente con el Ejército Rojo la lucha armada del pueblo contra los ocupantes.

J. Stalin dirigió el mismo día un mensaje a W. Churchill en el que le esclarecía la posición soviética respecto a la gobernación de Polonia. "No queremos ni vamos a constituir nuestra administración en el territorio de Polonia, puesto que no queremos inmiscuirnos el los asuntos internos de Polonia. Esto es cosa que deben hacer los propios polacos"[1].

El Estado Mayor General recibió indicaciones sobre las relaciones mutuas con las autoridades polacas, dándose a las tropas soviéticas las instrucciones adecuadas.

La derrota del Grupo de Ejércitos fascistas "Centro" y la salida de los frentes de la Dirección Oeste a las fronteras del Estado soviético significaban que estaban a punto de cumplirse las misiones fundamentales de las fuerzas soviéticas en la batalla por Bielorrusia. Como es de rigor en tales casos, surgió la necesidad de dar una nueva orientación estratégica o de hacer enmiendas a los planes de acción de los frentes.

---

[1] *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primer Ministros de Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria. 1941—1945*, t. I, pág. 244, Moscú, 1957.

El 19 de julio de 1944, en una nota especial, el mariscal G. Zhúkov informó al Jefe Supremo sus consideraciones respecto a las futuras operaciones de los frentes de Bielorrusia, donde él representaba al Gran Cuartel General:

"1. El objetivo principal estratégico de los frentes 1°, 2° y 3° de Bielorrusia para la etapa próxima deberá ser: salir al río Vístula hasta la bahía de Danzig inclusive y apoderarse de Prusia Oriental, o por lo menos, al mismo tiempo que se alcanza el Vístula, aislar a Prusia Oriental de la Alemania Central".

Como el lector puede ver, el adjunto del Jefe Supremo suponía como absolutamente realizable la tarea de la derrota del Grupo de Ejércitos "Centro" y la liberación de la Polonia Oriental. Más complicada y difícil se imaginaba él la operación contra Prusia Oriental:

"2. Por la existencia de posiciones fortificadas y por su equipamiento ingeniero y adaptación a las condiciones naturales del terreno Prusia Oriental es un obstáculo serio. Los accesos a Königsberg desde el Sudeste y el Sur se protegen con cinco líneas fortificadas y desde el Este, además, se ha preparado para ser inundada una zona al Oeste de Insterburg".

Georgui Konstantínovich Zhúkov estimaba como más favorables para la ofensiva las direcciones siguientes:

"1ª dirección: desde la zona de Tilsit a lo largo del litoral en dirección general a Königsberg a través de Libotz;

2ª dirección: desde la zona de Kaunas, Alitus a través de Gumbinnen sobre Königsberg, rodeando obligatoriamente por el Sur el terreno inundado y la zona fortificada de Lötzen;

3er golpe: desde el sector de Mlawa a través de Hohenstein, Allenstein sobre Braunsberg.

Además, se precisa lanzar una fuerte agrupación al Este del Vístula en dirección general a Marienburg para aislar a Prusia Oriental de la región de Danzig".

Señalando que el golpe desde la zona de Tilsit sólo podía realizarse después de que se limpiara de enemigo Lituania, el autor de las propuestas suponía que la segunda y tercera direcciones podrían ser utilizadas para desarrollar la ofensiva de los frentes 2° y 3° de Bielorrusia.

"El golpe a través de Gumbinnen puede asestarlo Cherniajovski, quien con parte de sus fuerzas debe avanzar también al Norte de los bosques de Augustow, a través de Suvalka sobre Goldan.

El golpe desde la región de Mlawa debe descargarlo el 2° Frente de Bielorrusia en las siguientes direcciones:

a) un grupo sobre Allenstein;

b) un grupo sobre Marienburg con salida a la bahía de Danzig;

c) otro grupo debe alcanzar el Vístula en el sector Grudziadz, Neschawa y afianzarse allí.

Más a la izquierda, hasta la divisoria con el 1^er^ Frente de Ucrania, deberá llegar el 1^er^ Frente de Bielorrusia, pero advirtiendo que el Frente deberá hacerse obligatoriamente con buenas cabezas de puente en la margen Occidental del río Vístula".

En la nota hacían otras consideraciones: por ejemplo, el mariscal Zhúkov informaba que al 1^er^ Frente de Bielorrusia se le deberían agregar 300 tanques y un centenar de cañones autopropulsados. Para el 2° Frente de Bielorrusia, además de sus tres ejércitos inter-arma, deberían incorporársele otro ejército inter-arma compuesto por nueve divisiones y un Cuerpo de infantería de tres divisiones, un ejército acorazado o dos o tres cuerpos de carros, así como otros medios de refuerzo, incluidas caballería y aviación.

El informante concluía, proponiendo las líneas divisorias entre los frentes. La nota terminaba con esta frase: "Estimo de suma utilidad aconsejarme con Usted personalmente respecto a las próximas operaciones, tampoco estaría mal llamar a Vasilevski".

A. Antónov, a quien también estaba dirigida la nota, informó al Jefe Supremo que, en opinión suya, se debería examinar las próximas operaciones no sólo en los frentes de Bielorrusia, sino también en todos los frentes: desde el Báltico hasta los Cárpatos. Stalin estuvo de acuerdo con él y mandó llamar a G. Zhúkov y A. Vasilevski, fijando celebrar la reunión del 27 al 29 de julio.

Se acercaba la hora de asestar nuevos y más demoledores golpes en el Sudoeste contra el enemigo. Había que precisar una vez más las misiones y las direcciones de los esfuerzos principales de los frentes, ya en ofensiva, comprobar y enmendar donde fuera necesario y, en algunos sitios, determinar también el carácter de su cooperación, establecer la agrupación de fuerzas de los frentes, la sucesividad de la creación, el lugar de dislocación y empleo de las reservas del Gran Cuartel Gerenal.

El Mando Supremo, además, debería solucionar de manera nueva ciertas cuestiones de la dirección de las tropas, coordinar los esfuerzos de los frentes y controlar sus acciones. Se debía observar con más atención la marcha y el aseguramiento

de las operaciones. Esto último se debía a que los grandes éxitos de nuestras tropas habían engendrado en alguna parte una autopresunción y desprecio excesivos respecto al enemigo. Lo que dio como resultado que se debilitara la exigencia en cuanto, digamos, al reconocimiento, a la observancia del principio de concentración de fuerzas y acciones de las agrupaciones de choque. En ocasiones se advertía dispersión de fuerzas y medios, por ejemplo, de tropas móviles, aviación y, en parte, de artillería. Incluso I. Kónev, maestro de los golpes masivos clásicos y de la explotación impetuosa del éxito, pecó también de esto durante los preparativos y ejecución de la operación de Lvov.

Con motivo de que el 3$^{er}$ Ejército acorazado de la Guardia de P. Ribalko había salido a retaguardia de la agrupación enemiga de Lvov, el representante del Gran Cuartel General G. Zhúkov y el Jefe del Frente supusieron que el adversario abandonaría Lvov y comenzaría a retirarse. El 23 de julio se comunicó al Jefe Supremo la decisión acerca del ulterior avance de los ejércitos de carros de Katukov, Rybalko y Leliushenko y del Cuerpo de caballería de Baránov, los cuales deberían avanzar en abanico sobre Czestochowa y Cracovia, sin formar una agrupación principal concreta.

El Jefe Supremo y el EMG veían la situación de manera distinta. Es posible que el enemigo abandone Lvov y, en este caso, todo irá bien. Pero, ¿si intenta defenderlo? Entonces a retaguardia de nuestras tropas, a espaldas nuestras, quedará un importantísimo nudo de comunicaciones y un no menos importante centro de defensa de las tropas hitlerianas, en tanto que a nuestro flanco, el sector de Stanislawów, aún se defiende por el enemigo. Las tropas soviéticas quedarán aisladas de las vías de abastecimiento, se verán privadas de municiones y víveres.

La directiva cursada a este respecto por el Gran Cuartel General, decía:

"El Gran Cuartel General del Mando Supremo estima que su plan de utilización de los ejércitos de carros y de los cuerpos de caballería es prematuro y peligroso en este momento, por cuanto dicha operación no podrá ser ahora asegurada materialmente y soló conducirá a debilitar y a dispersar nuestras agrupaciones de choque.

Partiendo de esto, el Gran Cuartel General del Mando Supremo ordena derrotar en primer lugar a la agrupación enemiga de Lvov, impidiendo que se retire detrás del río San o a Sambor, para lo cual:

1) El 1er Ejército de carros de la Guardia de Katukov y el 1er Cuerpo de caballería de la Guardia de Baránov utilizarlos para tomar la región de Peremyshl y Jaroslaw, al objeto de cortar los caminos fundamentales al Oeste a la agrupación enemiga de Lvov.

2) El 3er Ejército de carros de la Guardia de Ribalko y el Ejército acorazado de Leliushenko emplearlos para derrotar a la agrupación enemiga de Lvov y tomar esta ciudad en cooperación con el 60° Ejército de Kúrochkin.

Tengan en cuenta que en tanto no tomen Lvov, importante nudo ferroviario, no podremos desarrollar una ofensiva seria hacia el Oeste, hacia el lado de Cracovia.

3) Utilizar al 6° Cuerpo de caballería de la Guardia de Sokolov para atacar por la retaguardia a la agrupación enemiga de Krasnystaw en dirección general a Tomaschuw, Krasnik y para derrotarla en colaboración con el 3er Ejército de la Guardia de Górdov y el ala izquierda del 1er Frente de Bielorrusia.

4) La ofensiva hacia el Oeste limitarla en los días próximos a salir al río San con la toma de pasos y cabezas de puente en la margen occidental de este río..."

Así fue resuelta la cuestión del empleo de las tropas móviles y de la derrota del enemigo en la zona inmediata a Lvov y determinada la sucesividad de la ulterior explotación del éxito del 1er Frente de Ucrania. Si recordamos lo dura que fue la lucha para mantener la cabeza de puente de Sandomierz, aunque la retaguardia de nuestras tropas estaba completamente asegurada, estará aún mucho más clara la perspicacia del Gran Cuartel General.

El Mando Supremo soviético trató siempre, como en este caso, de cortar la aspiración infundada de ir adelante. La tendencia de realizar una amplia operación ofensiva sin asegurarla en grado suficiente se tornaba especialmente peligrosa en un territorio extranjero, pues aquí el enemigo estaba mucho más cerca de sus bases y disponía de los caminos necesarios para suministrarse todo cuanto precisara. Nosotros, por el contrario, nos íbamos alejando cada vez más de nuestras bases y nos veíamos obligados a tener que reparar y construir los ferrocarriles. En aquellas condiciones debíamos de precavernos con toda meticulosidad y desde todos los ángulos contra cualquier clase de imprevistos.

Los días en los que transcurrió la reunión en el Gran Cuartel General se caracterizaron por una complicada situación en el territorio de Polonia.

Hacia el final del día 25 de julio las unidades del 2° Ejército acorazado de S. Bogdánov y del 8° Ejército inter-arma de la Guardia de V. Chuikov, después de tomar Deblin y Pulawy alcanzaron la margen oriental del río Vístula. A esta misma hora el 2°Cuerpo de caballería de la Guardia de V. Kriúkov entabló combate por el arrabal Sur de la ciudad de Sedlez, desde donde, como a todos nos lo parecía, se abría el camino recto a Varsovia. Sin embargo, no se consiguió explotar el éxito por cuanto el mando hitleriano trajo a dicho sector tropas frescas.

Dos días antes habían empezado los contraataques de carros e infantería enemigos en el flanco derecho del Frente, particularmente fuertes en la zona del 65° Ejército de P. Bátov. Los contraataques se rechazaron, pero el ritmo de ofensiva decayó a ojos vistas.

El 27 de julio, los golpes del 28° Ejército del general A. Luchinski, desde el Este, y del 70° Ejército del general V. Popov, desde el Oeste y el Sudoeste, tuvieron por resultado el cerco en la zona de Brest de una considerable agrupación enemiga, para liquidar la cual se necesitaron dos días. Avanzando impetuosamente se abrió paso también hacia el Vístula, al Sur de Pulawy, el 69° Ejército de V. Kolpakchí. Su destacamento de vanguardia pasó a viva fuerza el río, se apoderó de una pequeña cabeza de puente que comenzó en el acto a ensanchar.

Particularmente se combatió con encarnizamiento desde el 27 de julio en el sector de Sedlez, donde llevaban la ofensiva las fuerzas principales del 47° Ejército, que mandaba N. Gúsev, y el 2° Ejército acorazado. Los tanquistas recibieron la orden de tomar Praga, los pasos sobre el Vístula y cortar el camino de retirada al Oeste a toda la agrupación fascista alemana dislocada al Este del Vístula.

Considerando que luego se podría desarrollar la ofensiva en la dirección de Varsovia por ambas márgenes del Vístula, el mando del Frente puso en primer escalón al 1^er^ Ejército polaco en el sector de Radzyn (10 km al Norte de Deblin), Wlosctowicze (10 km al Sur de Pulawy).

El adelantamiento del 1^er^ Ejército polaco al primer escalón era de una gran importancia combativa y político-moral. El mando soviético le había preservado y sólo ahora se consideró con derecho a ponerle en acción. Cuando cruzaba la frontera, el Ejército mandó al Mando Supremo un breve telegrama, firmado por su jefe Zygmunt Berling: "Hemos pasado el Bug. ¡Con toda sinceridad y de todo corazón los soldados de todo el Ejército vitorean a Stalin!... Una moral desconocida. Una masa de voluntarios..."

De otra índole eran las noticias que nos llegaban del campo de los "londinenses", donde no consideraban polaco al ejército de Berling y calificaban a sus combatientes-patriotas de mercenarios.

Los "londinenses" aspiraban a implantar en el territorio de Polonia su poder y el orden de cosas anterior, caduco. En uno de sus órdenes se decía sin tapujos que todos los intentos de "crear centros dirigentes de izquierda ("gobiernos") se aplastarían con toda dureza, incluso con el empleo de la fuerza". El Primer Ministro inglés ayudaba por todos los medios a los representantes de este campo de politicastros burgueses.

El Gran Cuartel General sabía que el 27 de julio había salido de Londres para Moscú el nuevo Primer Ministro del Gobierno emigrante burgués de Polonia, S. Mikolajczyk. Por lo visto, hacía el viaje espoleado por muchas cosas: el prestigio cada día mayor del Comité Polaco de Liberación Nacional, del Partido Obrero Polaco, las simpatías cada vez más fuertes hacia nosotros por parte del pueblo polaco y nuestros éxitos militares. Finalmente, a Mikolajczyk le intranquilizaba la declaración del Gobierno de la URSS, hecha pública la víspera, en la que se decía: "El Gobierno soviético no se propone establecer en el territorio de Polonia sus órganos de administración, considerándolo asunto del pueblo polaco. En vista de lo cual ha decidido concertar un convenio con el Comité Polaco de Liberación Nacional acerca de las relaciones entre el mando soviético y la administración polaca". Y más adelante: "El Gobierno soviético declara que no persigue fines de anexionarse parte alguna del territorio polaco ni de cambiar en Polonia el régimen social y que las acciones militares del Ejército Rojo en el territorio de Polonia se dictan exclusivamente por la necesidad militar y por el afán de ayudar al pueblo polaco amigo a liberarse de la ocupación alemana"[1].

...La víspera de la reunión en el Gran Cuartel General regresé del 3$^{er}$ Frente del Báltico a Moscú. La tarde de este mismo día supimos que J. Stalin se había negado a asistir al encuentro de los jefes de las tres grandes potencias, el cual habían fijado celebrar el Presidente de los EE.UU. y el Primer Ministro de Gran Bretaña en Escocia en la segunda semana de septiembre. Indicando que este encuentro era deseable, Stalin escribió a Churchill: "Pero en estos momentos, cuando los ejércitos soviéticos combaten en un frente tan extenso, desarrollando cada vez más su ofensiva, me veo privado de poder

---

[1] *La política exterior de la Unión Soviética en el período de la Gran Guerra Patria*, t. II, pág. 155.

salir de la Unión Soviética y abandonar la dirección de los ejércitos incluso por el plazo más breve de tiempo. Todos mis colegas opinan que esto es absolutamente imposible"[1].

La noche transcurrió en preparación de los datos y los proyectos de directivas. El 27 de julio tuvo lugar la reunión en el Gran Cuartel General. Participaron en ella J. Stalin, G. Zhúkov, A. Vasilevski y A. Antónov. A. Gryzlov y yo asistimos también a ella para redactar las decisiones bajo el aspecto de directivas.

En la reunión, como ya dije, no se discutieron solamente las perspectivas de la ofensiva de los frentes de Bielorrusia, sino un círculo mucho más extenso de problemas. Primero examinaron la situación general en los frentes, enjuiciándola como favorable, y luego pasaron al análisis de la situación y de las misiones operativas en el Báltico, Prusia Oriental y en el Este de Polonia.

En la zona del Báltico, las acciones de los frentes 3°, 2° y 1° de este sector y del Frente de Leningrado se desarrollaban felizmente, el Gran Cuartel General sólo precisó un poco los planes de la ofensiva.

Se discutió con especial minuciosidad la situación en los accesos de Prusia Oriental y en la dirección Oeste. Los partícipes de la reunión llegaron a la conclusión de que el enemigo defendería Prusia Oriental con empeño especial.

En la reunión se decidió que era poco probable que se pudiera empezar la ofensiva sobre la marcha: que debería ser preparada minuciosa y multilateralmente y realizarse, en lo fundamental, con las fuerzas de que se disponía.

En la dirección Oeste, donde el enemigo carecía de una poderosa defensa, ya se esperaban grandes éxitos en los días próximos. La derrota del enemigo a las puertas de Lvov, la cual se supo durante la reunión en el Gran Cuartel General, abría posibilidad para emprender acciones al Sur de Varsovia. A este respecto adquiría exclusiva importancia la zona de Sandomierz, en el sector del 1^er^ Frente de Ucrania de I. Kónev, como clave de la Polonia central y de la defensa del enemigo tras el Vístula.

Las tropas del 1^er^ Frente de Bielorrusia seguían operando con sus dos agrupaciones de los flancos. Con la particularidad, como ya dije, de que los dos ejércitos inter-arma de su ala izquierda (8° de la Guardia y 69°) ya habían salido al Vístula y el 27 de julio habían comenzado a pasarlo a viva fuerza, no

---

[1] *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primer Ministros de Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria. 1941—1945*, t. I, p. 247.

tardando en ocupar dos pequeñas cabezas de puente en los sectores de Magnuszew y Pulawy. Hacia el Vístula avanzaba también el 1er Ejército polaco. El 2° Ejército acorazado seguía exitosamente adelante por la margen oriental del Vístula hacia Praga, arrabal de Varsovia. Mandaba a los tanquistas el Jefe del EM del Ejército general mayor A. Radzievski, ya que el propio Jefe del Ejército, S. Bogdánov, fue herido y por orden de J. Stalin evacuado a Moscú. Las restantes fuerzas del ala izquierda del Frente llegaban a la zona de Sedlez, de donde no se habían recibido ningunas noticias alarmantes.

Peor era la situación que se iba creando en el ala derecha del Frente, rezagada de 200 a 250 km. Allí habían tomado Bialystok y estaban cerca de Brest, la liberación del cual se esperaba de un momento a otro. Los asistentes a la reunión no veían un peligro especial en la disminución del ritmo general de la ofensiva. Todos coincidieron en que las tropas del 1er Frente de Bielorrusia, aunque sus fuerzas estaban debilitadas y el abastecimiento desarticulado por el mes de incesante ofensiva en el período de la operación de Bielorrusia, quebrantarían la resistencia del enemigo en las zonas de Brest y Sedlez y, aprovechando el éxito de los tanquistas de Bogdánov, que avanzaban hacia el Norte, sabrían recuperar el tiempo perdido.

Los reunidos llegaron a la conclusión de que la ofensiva sobre Varsovia era mejor hacerla con el ala derecha del 1er Frente de Bielorrusia. Decidieron: una vez tomada la zona de Brest y Sedlez, el 1er Frente de Bielorrusia deberá sin pausa —con el ala derecha— desarrollar la ofensiva en dirección general a Varsovia y no más tarde del 5 u 8 de agosto tomar su arrabal Praga y apoderarse de una cabeza de puente en el río Narew en el sector de Pultusk, Serock en su enlace con el 2° Frente de Bielorrusia. El ala izquierda del Frente debería tomar cabezas de puente en el Vístula en los sectores de Deblin, Zwolen y Solec.

Al 1er Frente de Ucrania le correspondía no más tarde del 1 ó 2 de agosto forzar el río Vístula y hacerse con una cabeza de puente en el sector de Sandomierz. Se suponía que debería avanzar en dirección general a Czestochowa y Cracovia.

Después, los reunidos examinaron la situación en el flanco de los Cárpatos, motivada por el hecho de que con el comienzo de las operaciones en Rumania la dirección de las acciones de nuestras agrupaciones principales inexorablemente se bifurcarían: unas estaban dirigidas hacia el Oeste, otras —los frentes 2° y 3° de Ucrania— se encaminaban al Sudoeste. Con la particularidad de que los Cárpatos seguían en poder del enemigo, desde donde éste podía influir sobre los flancos y la retaguardia de ambas

agrupaciones estratégicas. Este peligro no había que perderlo de vista. En la sesión del Gran Cuartel General del 27 de julio decidieron que el 1er Ejército de la Guardia del general A. Grechko y el 18° Ejército del general E. Zhuravliov podrían cubrir los flancos con bastante seguridad, ordenando no obstante al EMG que comprobara una vez más si esto era así. Después de que el EMG calculó exactamente las posibilidades y preguntó la opinión a I. Kónev, estuvo claro que sólo dos ejércitos no bastaban. Por esto, al cabo de tres días —el 30 de julio— el Gran Cuartel General decidió constituir el 4° Frente de Ucrania, incluyendo en éste al 1er Ejército de la Guardia, al 18° Ejército, al 8° Ejército aéreo, artillería, ingenieros y otras tropas.

Así pues, el 27 de julio en el Gran Cuartel General se fijaron con precisión las sucesivas misiones estratégicas que correspondían a las particularidades de la situación en la zona del Báltico y en la dirección Oeste. Posteriormente, se preveía aislar la región del Báltico de Prusia Oriental y esta última de Alemania y derrotar al grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos fascista "Norte". El Gran Cuartel General previno a los frentes contra las aspiraciones de irrumpir en Prusia Oriental sin la suficiente preparación. En la dirección Oeste, que desempeñaba el papel principal en la marcha de la guerra, se pensaba liquidar la defensa del enemigo en la línea del Vístula y crear condiciones para la liberación de Varsovia y la ulterior ofensiva hacia el Oeste.

Para el cumplimiento de estas misiones se redactaron las correspondientes directivas, concordadas a renglón seguido, que a las 24.00 horas fueron firmadas y enviadas a los frentes.

Al día siguiente se examinó en el Gran Cuartel General el orden para dirigir las operaciones en marcha y las venideras, así como la cooperación entre los frentes. Hasta entonces a los representantes del Gran Cuartel General se les había investido del derecho a coordinar las acciones de las tropas. G. Zhúkov declaró en la reunión que el representante del Gran Cuartel General debe, en los casos que estime necesarios, disfrutar también del derecho de asumir la dirección de las operaciones. En honor a la verdad debo decir que G. Zhúkov, con su carácter imperioso, utilizaba a menudo este derecho. Ahora se trataba de legalizar una tal situación. Con mayor motivo porque ciertos jefes de frentes manifestaban su disgusto cuando los representantes del Gran Cuartel General asumían la dirección de las operaciones. A los jefes de frentes se los podía comprender: en fin de cuentas ellos eran precisamente quienes tenían que responder por todo. Pero también sabíamos que estos últimos pensaban, ante todo, en su frente y no sentían especiales deseos de

contar con el vecino, suponiendo que él mismo resolvería su cometido. En casos semejantes, el representante del Gran Cuartel General debería inmediatamente corregir al Jefe del Frente.

El 29 de julio se aprobó una resolución especial sobre el derecho de A. Vasilevski y G. Zhúkov a dirigir las tropas de aquellos frentes en los que representaban al Gran Cuartel General: "El Gran Cuartel General del Mando Supremo ordena encomendar al adjunto del Jefe Supremo, Mariscal de la Unión Soviética Zhúkov, no sólo la coordinación, sino también la dirección de las operaciones que realicen las tropas del 1^er^ Frente de Ucrania, 1^er^ Frente de Bielorrusia y 2° Frente de Bielorrusia". A Vasilevski se le encomendó la dirección de las operaciones de los frentes 2° y 1° del Báltico y del 3^er^ Frente de Bielorrusia.

No faltó un caso curioso. Aún no había terminado la reunión cuando el 1^er^ Frente de Bielorrusia y el 1^er^ Frente de Ucrania nos pidieron aclaraciones con motivo de las directivas que acababan de recibir. Nos preguntaban, entre otras cosas, si los ejércitos no indicados en las directivas podían o no pasar a viva fuerza el Vístula. La pregunta tenía meollo por cuanto los jefes de los frentes querían sacar al Gran Cuartel General la mayor cantidad posible de medios de paso, motivando su petición en que el paso del río se hacía en un frente ancho.

Cuando J. Stalin conoció por Antónov y por mí estas preguntas, dio unas cuantas fumadas a la cachimba y ordenó dar la siguiente contestación: "La orden del Gran Cuartel General para el paso del río Vístula y la ocupación de las cabezas de puente por los ejércitos indicados no hay que entenderla como que otros ejércitos se estarán cruzados de brazos y no intentarán pasar también a viva fuerza el Vístula. El mando del frente tiene la obligación de asegurar al máximo con medios de paso a los ejércitos en la zona de los cuales el Vístula debe ser pasado según la orden del Gran Cuartel General. Sin embargo, si existen posibilidades, también otros ejércitos deben cruzar el Vístula. Concediendo gran importancia al paso del Vístula, el Gran Cuartel General le impone a Ud la obligación de poner en conocimiento de todos los jefes de los ejércitos de su Frente que los combatientes y oficiales que se distingan en el paso del Vístula serán recompensados especialmente con órdenes, incluso con título de Héroe de la Unión Soviética".

Después de la reunión, como ocurría con frecuencia en tales casos, el Jefe Supremo invitó a cenar a todos los participantes.

Antónov y yo estábamos hasta el cuello de trabajo y le pedimos permiso para retirarnos a nuestros puestos. Stalin hizo un gesto de asentimiento con el brazo, dando a comprender que no tenía nada en contra. A este respecto, quiero narrar una de las cenas, memorable para mí, en la villa "cercana".

...Según el orden de antaño establecido, delante del anfitrión, en la mesa, había siempre una preciosa garrafita de cristal, de forma alargada, con un líquido incoloro y su exterior humedecido por el frío.

Antes de cenar, por lo común, J. Stalin apuraba una o dos copitas de coñac, bebiendo después solamente vino seco georgiano, que escanciaba de unas botellas, cuyas etiquetas estaban escritas a máquina. Llenaba la copa en sus tres cuartas partes y el resto, pausadamente, lo agregaba de la garrafita de cristal.

En mis primeras visitas a la villa observaba atentamente todo lo que me rodeaba y reparé inmediatamente en la garrafita. Da risa, claro está, pero me interesó saber de qué estaba llena. Y pensé: "Alguna vodka especial para hacer el vino más fuerte. ¡Cómo la probaría si se me presentara la ocasión!" Durante mucho tiempo no conseguí este propósito, por cuanto mi sitio en la mesa estaba bastante lejos de la jarrita.

En aquella malhadada tarde me retrasé a la mesa, pues me detuve al teléfono en la habitación contigua, inquiriendo por indicación de J. Stalin datos sobre la situación en uno de los frentes. Cuando volví al comedor e informé, todos ya estaban sentados a la mesa y mi sitio de costumbre estaba ocupado. Apercibiéndose de ello, Stalin me indicó con un gesto una silla libre a su lado. La cena se alargó. Como de costumbre se hablaba de los asuntos del frente. Cada cual se servía: cuando algo necesitaba se acercaba a las mesitas que había a los lados y tomaba el plato de turno.

"Ahora —pensé— sí que voy a probar esta vodka..." Cuando Stalin, como todos los demás, se levantó de la mesa para cambiar el plato, agarré en un santiamén la ansiada garrafita y me eché una copita llena. Para guardar la corrección debida, esperé el próximo brindis y me la eché al coleto... ¡Agua! Y qué fría... Sufrí un chasco: y aunque en el acto me di cuenta de lo que debía hacer, e incluso tomé bocadito después del trago, como los demás, de todas las maneras, por lo visto, no pude ocultar mi asombro.

El anfitrión, escondiendo una sonrisa, entornando los ojos, me miró y, haciendo una pausa, me preguntó bajito, para que nadie lo oyera: "¿Qué, es fuerte?" Enrojecí de vergüenza y toda la tarde estuve disgustado, maldiciendo mi inoportuna curiosidad.

Capítulo III

# EN LA DIRECCION DE VARSOVIA

El enemigo no duerme. ¿Qué nos trae Mikolajczyk? Aventureros y héroes. ¿Cómo ayudar mejor a los insurrectos? La cabeza de puente de Czerniakow. Se corta el enlace. La tragedia de Varsovia. Prosigue la lucha. Amistad combativa. El Ier Ejército polaco entra en Varsovia.

Los jefes de cualquier categoría, cuando planifican las operaciones, tienen en cuenta, ante todo, la contraacción del enemigo, sus posibles contramedidas. Mas en la guerra ocurre a menudo que, al parecer, se han examinado todas las variantes posibles del desarrollo de los acontecimientos, mientras que en el campo de batalla surge una situación nueva, absolutamente imprevista, situación que exige hacer enmiendas a las decisiones anteriormente tomadas.

Se sobreentiende que tanto el Gran Cuartel General como el EMG sabían que el mando hitleriano buscaba procedimientos que le permitieran estabilizar el frente, en particular, en las zonas de los Grupos de Ejércitos "Norte" y "Centro", la situación de los cuales podía llegar a ser catastrófica. Verdad es que a la sazón nosotros desconocíamos aún con exactitud los propósitos estratégicos del enemigo. Aunque ya habíamos empezado a recibir noticias de que parte de sus tropas en Rumania, en primer lugar las acorazadas, es posible que las trasladara a otras direcciones. El enemigo, en realidad, hizo una reagrupación de fuerzas al objeto de dar estabilidad a las tropas del Grupo de Ejércitos "Centro" y, después, ponerlas en contacto con las que luchaban en la zona del Báltico. No tardamos en chocar con unidades frescas en la dirección de Varsovia.

Debo decir que las medidas llevadas a cabo por los hitlerianos se parecían a los esfuerzos de Trishka, conocido personaje de la fábula de Krylov, remendando su caftán: asegurando el centro, debilitaban la dirección sudoeste. No tardó en ser puesta fuera de la guerra Rumania, lanzándose las tropas soviéticas hacia los Balcanes y Hungría. Sin embargo, en la dirección de Varsovia, donde las tropas frescas traídas de Rumania entraron

en acción contra las ya cansadas fuerzas del 1er Frente de Bielorrusia, nuestra situación se complicó seriamente, agravada aún más por los errores del reconocimiento táctico.

El primer día de sesión del Gran Cuartel General, el 2° Ejército acorazado, desarrollando la ofensiva en el flanco izquierdo del 1er Frente de Bielorrusia, chocó inesperadamente con poderosas fuerzas enemigas. Como después se supo, pertenecían a las divisiones de tanques 19ª, de SS "La calavera", "Wiking", la recién llegada del frente italiano "Herman Goering" y varias grandes unidades de infantería del 2° Ejército alemán. En la reñida lucha entablada en días sucesivos en la línea Sedlez, Minsk—Mazowiecka no se consiguió rechazar a los tanques enemigos contraatacantes. En un estrecho sector de frente el enemigo creó una considerable superioridad de fuerzas, infligió grandes pérdidas al cuerpo de vanguardia del 2° Ejército de carros soviético y después maltrató sus otros cuerpos.

Estos combates sangrientos y extremadamente encarnizados duraron varios días. Resultado de ello fue que la defensa enemiga, que se apoyaba en la zona fortificada de Varsovia, adquirió por cierto tiempo una estabilidad relativa. Nos fue imposible abrirnos paso hacia Praga.

Esta circunstancia fue muy importante. El fracaso de la maniobra del 2° Ejército acorazado, emprendida para cortar los caminos de retirada al Oeste a las tropas del enemigo que se encontraban al Este del Vístula, influyó desfavorablemente en toda la situación en este sector. Ahora, las tropas del flanco derecho del 1er Frente de Bielorrusia, agotadas por la larga e incesante ofensiva a través de Bielorrusia, no pudieron acercarse con rapidez a Varsovia. Además, el relativo afianzamiento de las tropas hitlerianas en la línea Sedlez, Minsk—Mazowiecka encerraba un nuevo peligro, muy grande, para las tropas que habían salido al Vístula al Sur de Varsovia.

Como declaró K. Rokossovski al corresponsal del periódico francés *Le Monde*, Henry Manian, cualquier intento de las tropas soviéticas de pasar a viva fuerza el Vístula podía acarrear su derrota. "Nos encontrábamos bajo la amenaza de un golpe a nuestro flanco. Y en eso residía todo el problema" —terminó su entrevista con el reportero el Jefe del Frente.

Debo señalar que los acontecimientos en las proximidades de Varsovia no fueron apreciados inmediatamente como era debido. El representante del Gran Cuartel general G. Zhúkov, el Mando del Frente y el EMG no les prestaron en un principio especial importancia, suponiendo que el enemigo no tardaría en ser quebrantado. Pero los días pasaban y la situación no mejora-

ba. Es más, se iba demorando la fecha de pasar el río, poniéndose en primer plano la tarea de mantener nuestras posiciones muy adelantadas. Según el Jefe del 1er Frente de Bielorrusia, el enemigo disponía de unas 20 divisiones para asestar un golpe de Norte a Sur a lo largo de la margen oriental del Vístula contra las tropas del flanco izquierdo del Frente, llegadas a este río, y nosotros esperábamos que el adversario descargaría obligatoriamente un tal golpe.

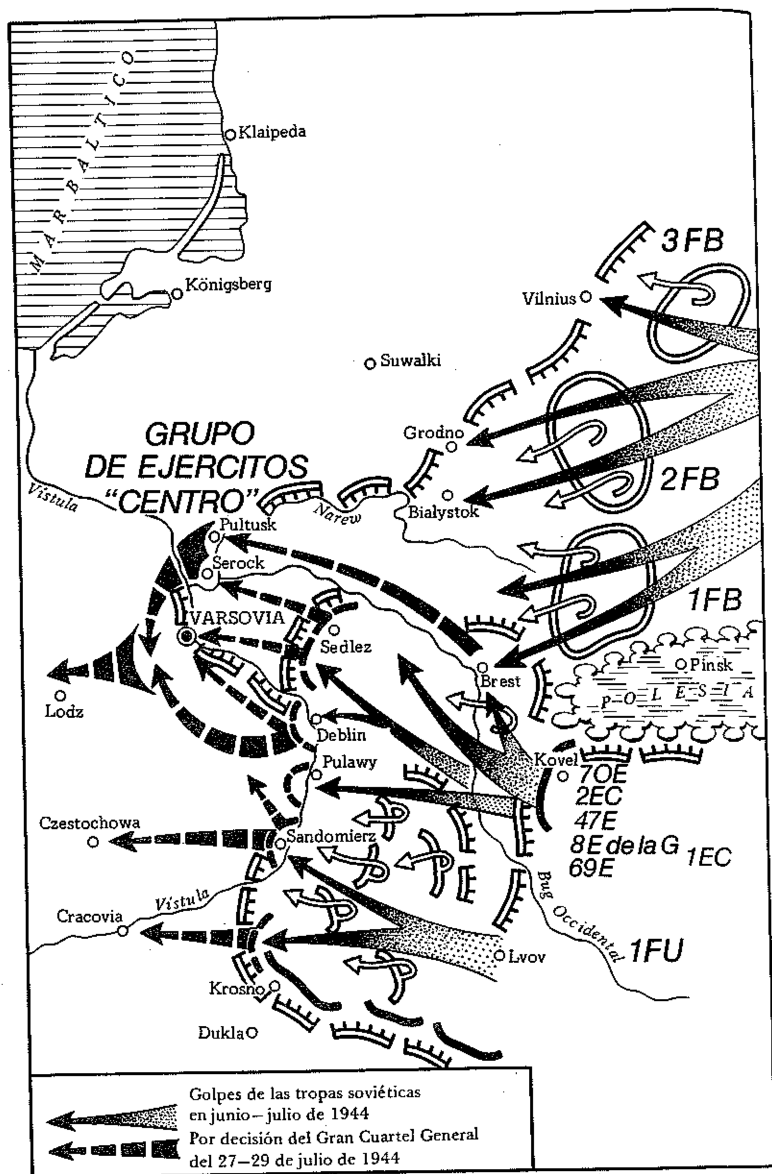
Todo esto no significaba, en modo alguno, que el mando soviético aguardara cruzado de brazos el golpe del enemigo al flanco. G. Zhúkov, K. Rokossovski y con ellos el EMG, desde comienzos de agosto de 1944, emprendieron tentativas enérgicas para aniquilar a la agrupación enemiga en los accesos de Varsovia. Así lo prueba el examen repetido en el Gran Cuartel General de las ulteriores acciones del 1er Frente de Bielorrusia y los incesantes combates que hacían abortar las activas y tan peligrosas contramedidas del enemigo. Sin embargo, todo esto no condujo a un viraje favorable para nosotros de la situación en las cercanías de Varsovia.

Hablo de las peripecias de la realidad militar no sólo porque sean de por sí interesantes, sino porque también tienen importancia con motivo de la insurrección en Varsovia, ocupada por el enemigo.

Mientras que el Gobierno soviético expuso con claridad y franqueza sus puntos de vista respecto a Polonia en su declaración del 26 de julio de 1944, Mikolajczyk y su camarilla londinense hacían una política de dos caras. Resulta que ya el 24 de julio el Gobierno emigrante y el mando de la Armia Krajowa[1] habían acordado levantar la insurrección en Varsovia, por cierto, antes de que entraran en la ciudad las tropas soviéticas. La finalidad de esta decisión aventurera no era otra que la de apoderarse de la capital, establecer sus órganos de poder, contraponiéndolos al Gobierno Provisional de la Polonia democrática.

Es sintomático que la cuestión de la fecha de la insurrección en Varsovia (bajo el nombre cifrado de "Tempestad") ya se había examinado hacía mucho tiempo . Además, el Comandante en Jefe de la Armia Krajowa había informado a Londres que era imposible que la insurrección tuviera éxito. Pero cuando en las tierras liberadas aparecieron los órganos de poder popular, la llamada delegación del Gobierno emigrante y el mando de la

[1] *Armia Krajowa:* organización armada creada en el territorio de la Polonia ocupada por el Gobierno emigrante con el fin de restablecer en el país el régimen burgués. (*N. de la Edit.*)




Idea de maniobra del Gran Cuartel General del Mando Supremo para la derrota del enemigo en Polonia Oriental, en la zona de Varsovia. Julio de 1944

Armia Krajowa cambiaron de parecer. El 25 de julio el general Tadeusz Bór-Komorowski, Comandante en Jefe de la Armia Krajowa, comunicó a Londres: "Estamos dispuestos a emprender en cualquier minuto la batalla por Varsovia..."

Ni al Gobierno soviético ni al Mando Supremo del Ejército Rojo, ni a los órganos de poder popular de Polonia ni al Ejército Popular Polaco se les había puesto en antecedentes de la insurrección, por lo que carecían de datos sobre su preparación. De creer al mando de los aliados, tampoco éste sabía nada.

El mando de la Armia Krajowa, subordinado al Gobierno de Londres, trataba por todos los medios de aislar la zona de Varsovia de las tropas soviéticas. Por indicación de Bór-Komorowski, las unidades de la Armia Krajowa clandestina se negaron a establecer contacto con nuestras tropas y a coordinar con ellas sus acciones. En cuanto fue tomado Lublin nos informó de ello K. Rokossovski.

El mando de la Armia Krajowa, los representantes del Gobierno de Londres y un grupo de sus colaboradores más cercanos, a su manera, pero con mucha atención, seguían las peripecias de la lucha armada en el frente sovieto-germano y, en primer lugar, en las cercanías de Varsovia. Comprendían que en un futuro próximo la balanza se inclinaría de parte del Ejército Rojo y para que en Varsovia no hubiera un poder del pueblo, aspiraban a establecer allí el suyo, el poder de la burguesía y los terratenientes. Temiendo llegar tarde, los organizadores de la insurrección cambiaban repetidamente el día y la hora del comienzo de acciones en la capital. Esperaban que se podrían hacer con la situación en la capital de Polonia, precisamente, antes de que llegaran allí las tropas soviéticas y el 1^er^ Ejército polaco, que ahora se había fundido en el recién formado Ejército Popular Polaco.

Era posible también que esperaran que los aliados les ayudarían a poner en tierra un desembarco aéreo, que serviría de cierto apoyo para el Gobierno emigrante polaco en Londres. Sin embargo, el Mando Supremo aliado de Gran Bretaña y de los EE.UU. ya en el otoño de 1943 había dado a comprender de manera inequívoca al Gobierno polaco londinense que este último no podía contar con el apoyo de la insurrección por parte de los anglosajones, en general, y, particularmente, desde el aire[1].

---

[1] Véase Adam Borkiewicz. *La insurrección de Varsovia*, ed. en polaco, pág. 19, Varsovia, 1957.

Claro está que los reaccionarios ingleses, duchos políticos, comprendían que la insurrección varsoviana estaba enfilada contra la Unión Soviética, mas no podían correr un riesgo en una empresa como la de ayudar a los insurgentes, pues ayudarles desde el aire significaba poner en peligro las vidas de los aviadores ingleses y los propios aparatos. La potente defensa antiaérea alemana los derribaba a diario. Los ingleses decidieron cesar los vuelos.

Los organizadores del complot no se proponían provocar el levantamiento cuando las tropas soviéticas se encontraban a las puertas de Minsk y al Este de Kóvel, sino que aguardaban a que el frente se aproximase a Varsovia. Esto les permitía concebir la esperanza de que nuestros ejércitos acudirían a tiempo si la situación de los sublevados se hacía peligrosa y que les socorrerían.

El éxito de cualquier operación —tanto de la más pequeña como de la más grande— depende de muchos factores. Entre ellos no ocupa el último lugar el plan de acciones. Especialmente este plan tiene importancia para la insurrección, forma sumamente complicada de la lucha armada. Por todos es conocido que hasta el mejor plan, por su idea y fines, está condenado al fracaso si no corresponde a la situación y no dispone del aseguramiento necesario.

No tuve ocasión de tener en mis manos el plan "Tempestad", en el marco del cual el Comandante en Jefe de la Armia Krajowa pensaba llevar a efecto la insurrección de sus destacamentos en Varsovia. Sin embargo, es testimonio irrefutable que el comienzo del levantamiento, según decisión del general Bór-Komorowski, fue adelantado la víspera de los acontecimientos decisivos del 2 de agosto (o de un plazo posterior) a las 17 horas del 1 de agosto de 1944. Este acto de tanta responsabilidad del mando de la Armia Krajowa fue realizado sin tener en cuenta las posibilidades reales de llevar a cabo las medidas necesarias para reunir las fuerzas de los insurgentes, su armamento y organización de las acciones combativas. Como indicó Adam Borkiewicz, uno de los historiadores de la insurrección varsoviana, en lugar de las doce horas, previstas con anterioridad para poner a las fuerzas insurgentes en plena disposición de combate, en algunos distritos y destacamentos sólo disponían realmente de cinco horas. Esta decisión desorganizó el levantamiento en su propio inicio y echó por tierra todo lo que se había estado preparando durante muchos años. Sólo quedó intacto el alto espíritu combativo de los insurgentes.

En aquellas condiciones era imposible cumplir los esbozos de

las misiones reflejados en el papel, respecto a los plazos y los objetivos de ataque de los destacamentos. Incluso no fue organizado el enlace más elemental entre las fuerzas de los insurrectos para el comienzo de las acciones combativas.

El día fijado (pero debido a condiciones diversas a diferente hora), los destacamentos clandestinos de la Armia Krajowa se levantaron en armas. Muchos soldados buscaban a sus jefes, unos y otros desconocían de hecho dónde se encontraban los depósitos de armas y equipos. Se perdió la sorpresa de la acción y el enemigo tuvo tiempo de ocupar los puntos clave de transmisiones, comunicaciones y de energética. Debido a las circunstancias anteriormente citadas los sublevados no pudieron actuar con una finalidad estrictamente concreta ni descargar su primer golpe con suficiente potencia. La acometida al enemigo fue débil: en todos los destacamentos de la Armia Krajowa había no más de 16.000 hombres, con la particularidad de que armas de fuego portátiles (de otras no disponían) sólo tenían 3.500.

Al mismo tiempo la insurrección adquirió un carácter y una envergadura inesperados para sus organizadores. El odio de la población de Varsovia para con los ocupantes hitlerianos se desbocó ahora; la masa fundamental de varsovianos se sumaron a la insurrección: la gente empezó a levantar barricadas y se unía a los combatientes, aunque carecía de armas. Estaba convencida de que la insurrección había sido concordada con el mando soviético. Esta convicción no la hizo vacilar incluso el llamamiento de la delegación del Gobierno emigrante en Londres a los varsovianos, en la que no se decía una palabra del Ejército Rojo.

El apoyo masivo de la población de Varsovia al levantamiento condujo en los primeros momentos a un éxito relativo. La Armia Krajowa no logró, sin embargo, apoderarse de todo el casco de la ciudad y un día más tarde los acontecimientos empezaron a tomar un cariz distinto al que habían supuesto los conspiradores. El enemigo no tuvo pérdidas de importancia, mantenía las posiciones clave en la ciudad, se hizo pronto con la situación y obligó a los insurrectos a ponerse a la defensiva, para la que no estaban preparados. Les faltaban fuerzas y, por si fuera poco, apenas tenían municiones, medios de transmisión y medicamentos.

La acción fulminante de la Armia Krajowa, ideada con un frío cálculo político, se transformó en insurrección de las masas populares de Varsovia contra los ocupantes hitlerianos. Mas como ésta no fue asegurada, los golpes del mando alemán fascista la llevaron al fin y a la postre a su derrota completa.

Konstantín Rokossovski recuerda que el 2 de agosto el Servicio de Inteligencia le notificó que en Varsovia había comenzado cierta insurrección. Los intentos de comprobar esta noticia fueron infructuosos. Ni el Comité Polaco de Liberación Nacional, ni la Krajowa Rada Narodowa, ni el mando del Ejército Popular Polaco no sabían nada de la insurrección. Más tarde se supo que hasta al mando de los destacamentos de la Armia Ludowa[1], que se encontraba en Varsovia, no se le había comunicado nada. Sin embargo, en cuanto las amplias masas varsovianas se lanzaron al combate los comunistas y los destacamentos de la Armia Ludowa, por ellos dirigidos, acordaron en el acto sumarse al levantamiento y pusieron sus fuerzas a disposición del mando de la Armia Krajowa. Esta medida evitó la posible escisión de las fuerzas antihitlerianas en Varsovia y las vigorizó sensiblemente. Los combatientes y los jefes de la Armia Ludowa demostraron con su sangre en las barricadas varsovianas su fidelidad a la causa de la liberación del pueblo de los ocupantes fascistas.

El Primer Ministro del Gobierno polaco en Londres, S. Mikolajczyk, recién llegado a Moscú para entablar negociaciones, no dijo nada comprensible sobre los acontecimientos en Varsovia. A pesar de que, de camino de Londres, se había entrevistado el 28 de julio en El Cairo con los emisarios varsovianos y éstos no podían haber dejado de informarle de la insurrección. En la recepción en el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros[2] el 31 julio, Mikolajczyk declaró que se había elaborado un plan de acciones y que el Gobierno polaco acumulaba ahora fuerzas. Respecto a Varsovia, Mikolajczyk dijo que el Gobierno polaco había "pensado" el plan de la insurrección general y que desearía pedir al Gobierno soviético que bombardeara los aeródromos cercanos a la ciudad. Así pues, todo se presentaba por el momento en rasgos generales y como cosa de un futuro no próximo. Sobre las primeras jornadas de combates en la capital de Polonia el Primer Ministro del Gobierno polaco en Londres se proponía, por lo visto, no decir una palabra.

¡Con los esfuerzos de los ocupantes alemanes fascistas y con las preocupaciones del mando burgués de la Armia Krajowa,

---

[1] *Armia Ludowa*: organización armada, dirigida por los comunistas, creada como fuerza del pueblo para liberar a Polonia de los ocupantes hitlerianos; pasó a formar parte del Ejército Popular Polaco. (*N. de la Edit.*)

[2] *Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros* (*Narcomindel de la URSS*): nombre anterior del Ministerio de Negocios Extranjeros de la URSS. (*N. de la Edit.*)

Varsovia se vio aislada de quienes realmente hubieran podido ayudar a los insurgentes a conseguir la victoria!

El Jefe del 1er Frente de Bielorrusia intentó por todos los medios establecer contacto con los sublevados, incluido el dirigente militar de la insurrección. Pero K. Rokossovski no recibió respuesta a su telegrama cursado a Bór-Komorowski.

El 2 de agosto empeoró bruscamente la situación en el frente sovieto-alemán. En las proximidades de Varsovia, el enemigo asestó un fuerte contragolpe a nuestros ejércitos 2° de carros y 47° inter-arma, viéndose éstos obligados a defenderse en condiciones desventajosas. Las unidades de estos ejércitos estaban estiradas en línea. El Jefe del Frente carecía de reservas y se podía esperar que de un minuto a otro los tanques del enemigo se lanzaran hacia el Sur a lo largo del Vístula para derrotar a las tropas del ala izquierda del Frente que pasaban a viva fuerza el río. Mientras tanto Varsovia estaba en llamas. Divisaban el humo del incendio nuestros jefes y el propio Rokossovski, llegados a la zona del contragolpe enemigo para dirigir los combates de nuestras tropas.

Al cabo de unos cuantos días las acciones heroicas de las tropas soviéticas y la destreza del mando pusieron fin a los éxitos temporales del enemigo en el 1er Frente de Bielorrusia. Los hitlerianos no consiguieron desalojar o rechazar sustancialmente a nuestros ejércitos. Pero tampoco pudimos nosotros superar la defensa alemana fascista.

Varsovia se desangraba y, sin embargo, ni el mando de la Armia Krajowa ni el Gobierno emigrante polaco de Londres no se dignaron pedir una sola vez al Gobierno o al mando soviético que ayudara a los insurgentes. Incluso estimaron innecesario informarles de la insurrección. Sólo después supimos que ni la información ni la petición de ayuda no entraban en los cálculos políticos del grupo de Mikolajczyk y del mando de la Armia Krajowa, incluso cuando las tropas hitlerianas empezaron a ahogar la insurrección en sangre.

En aquellos días J. Stalin recibió un mensaje animoso de W. Churchill en el que por primera vez se mencionaba la insurrección de Varsovia. Churchill comunicaba que la Armia Krajowa pedía a los ingleses que ayudaran con urgencia a los insurgentes con armas y municiones y que esta petición sería satisfecha. Se decía de paso que los combates en Varsovia eran muy encarnizados. El Primer Ministro comunicaba también que los sublevados pedían que los apoyasen los rusos y que confiaban que esta ayuda no se haría esperar. Según las palabras de Churchill, a los insurgentes les atacaban una división y media

alemanas. El mensaje terminaba con esta frase muy significativa: "Esto puede ser también una ayuda a sus operaciones"

En primer lugar, J. Stalin no creyó en la veracidad de la información recibida de Churchill. Ya al día siguiente contestó al Primer Ministro británico que todos los datos estaban muy exagerados y que no inspiraban confianza. Dudas particulares suscitaba el propósito de los amotinados de apoderarse de Varsovia. "La Armia Krajowa de los polacos —escribía J. Stalin— consta de unos cuantos destacamentos, llamados incorrectamente divisiones. No disponen de artillería, de aviación, ni de tanques. No me imagino cómo semejantes destacamentos pueden tomar Varsovia, para defender la cual los alemanes han destacado cuatro divisiones acorazadas, incluida la División "Herman Goering"[1].

La frase final del mensaje de Churchill, en general suscitaba risa: ¡como si el motín en Varsovia fuera una acción emprendida en ayuda del Ejército Rojo!

Sin embargo, al mensaje del Primer Ministro inglés no dejó de prestársele la debida atención. Stalin ordenó a G. Zhúkov, K. Rokossovski y al EMG que presentaran sus consideraciones respecto a la toma de Varsovia.

El representante del Gran Cuartel General y el Consejo Militar del Frente informaron el 6 de agosto a Moscú: "1. Una fuerte agrupación enemiga actúa en el sector Sokolow Podlyaczski, Ogrudek (10 km al Norte de Kalushin), poblado Stanislawów, Volomin, Praga. 2. Para derrotar a esta agrupación enemiga no hemos tenido fuerzas suficientes". Pedían que se les permitiera utilizar la última posibilidad: introducir a la batalla al 70° Ejército, integrado por cuatro divisiones, que acaba de ser sacado a reserva, y darles tres días para preparar la operación. "Es imposible pasar a la ofensiva antes del 10 de agosto, tiempo necesario para abastecernos con el mínimo necesario de municiones" —se decía en el informe. El EMG estuvo de acuerdo con este parecer. El Gran Cuartel General accedió a la petición y dio tiempo para los preparativos, introdujeron al Ejército al combate, pero, de todas las maneras, la situación no cambió.

El fracaso de irrumpir en Varsovia sobre la marcha, la imposibilidad de dar un viraje decisivo a la batalla por el

---

[1] *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primer Ministros de Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria. 1941—1945,* t. I, págs. 252-253.

agotamiento de las tropas que atacaban, el desarrollo planificado de la cual se vio frustrado por el enemigo y la necesidad de mejorar radicalmente el aseguramiento logístico de los ejércitos, todo esto obligó a que el Mando Supremo tuviera que organizar una nueva operación ofensiva con el objetivo de tomar Varsovia. Pero como el Gran Cuartel General no disponía de ningunas reservas de importancia, el 1er Frente de Bielorrusia tenía que contar sólo con sus propias fuerzas.

Sobre el plan de la operación para liberar a la Varsovia insurgente, por todo lo que yo conozco, hasta ahora se ha escrito poco, aunque merece indudablemente que se hable de él con más detalle. La cosa ocurrió así.

Por indicación del Gran Cuartel General G. Zhúkov y K. Rokossovski presentaron a J. Stalin sus consideraciones sobre la operación de Varsovia. Informaron lo siguiente:

"... 1. El Frente puede empezar la operación de Varsovia después de que los ejércitos del ala derecha alcancen la línea del río Narew y tomen cabezas de puente en su margen occidental en el sector Pultusk, Serock. Los órdenes de combate de estos ejércitos distan del río Narew 120 km. Para cubrir esta distancia se precisan 10 días.

Por consiguiente, la operación ofensiva de los ejércitos del ala derecha del Frente con su salida a la línea del río Narew es necesario llevarla a cabo en período del 10 al 20 de agosto.

2. Simultáneamente, en el ala izquierda del Frente, con las fuerzas de los ejércitos 69°, 8° de la Guardia, 7° Cuerpo de caballería de la Guardia y 11° Cuerpo de carros se debe realizar una operación auxiliar que tenga por objetivo ampliar la cabeza de puente en la margen occidental del río Vístula y salida de estos ejércitos a la línea Warka, Stromecz, Radom, Wierzbica.

Para llevar a cabo esta operación es necesario sacar el 1er Ejército acorazado de Katukov del 1er Frente de Ucrania e integrarlo en la composición del 1er Frente de Bielorrusia, enviándolo desde la zona de Opatow a través de Ostrowiec y Sienno y con un golpe en dirección Norte alcanzar la línea Zwolen, Radom, ayudando así a los ejércitos 69° y 8° de la Guardia, al 7° Cuerpo de caballería y al 11° Cuerpo de carros a derrotar al enemigo que se les enfrenta.

Además de esto se precisa desplazar al Norte la línea divisoria entre los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania hasta la línea: Krasnystaw, río Ilzanka, Opoczno, Piotkow. Esta maniobra hará más densos los órdenes de combate de los ejércitos del ala izquierda del 1er Frente de Bielorrusia e intensi-

ficará la potencia de choque de nuestras tropas en la dirección de Radom.

3. Después de que se hayan realizado estas operaciones y con la salida de los ejércitos del ala derecha del Frente a la línea del río Narew y de los ejércitos del ala izquierda de la línea Warka, Radom, Wierzbica las tropas necesitarán como mínimo cinco días para que la aviación cambie de aeródromos, acercar la artillería y los servicios logísticos, así como para suministrarse de municiones, combustible y lubricantes.

4. Teniendo en cuenta el tiempo necesario para los preparativos, la operación de Varsovia podremos empezarla desde el 25 de agosto de 1944, empeñando todas las fuerzas del Frente y teniendo como objetivo alcanzar la línea Ciechanów, Plonsk, Wyszogrod, Sochaczew, Skierniewice, Tomaszow y la toma de Varsovia.

Para la ofensiva al Norte del río Vístula emplearemos en esta operación tres ejércitos inter-arma, y los cuerpos 1° acorazado y 1° de caballería, y para la ofensiva al Sur del río Vístula, los ejércitos 69°, 8° de la Guardia, el 1er y el 2° ejércitos acorazados, dos cuerpos de caballería, un cuerpo de carros y un ejército inter-arma del ala derecha del Frente.

En esta operación, el 1er Ejército polaco avanzará por la margen occidental del río Vístula, teniendo por misión cooperar con las tropas del ala derecha y del centro del Frente en la toma de Varsovia".

Así pues, la derrota de la agrupación enemiga de Varsovia se preveía realizarla envolviéndola por ambos flancos con las tropas de las dos alas del 1er Frente de Bielorrusia. Al mismo tiempo, uno de los ejércitos, de los que pasaran el Vístula a viva fuerza, con un golpe hacia el Norte a lo largo de la margen occidental del río, debería desmembrar a la agrupación enemiga. Como bases de partida para la ofensiva de las agrupaciones de las alas deberían servir, en el flanco derecho, las cabezas de puente en el río Narew en los sectores de Pultusk y Serock, que aún estaban por tomar, y en el flanco izquierdo, las cabezas de puente ya ocupadas por los ejércitos 8° de la Guardia y 69° en el río Vístula en los sectores de Magnuszew y Pulawy. La operación podría emprenderse, en las condiciones más favorables, no antes del 25 de agosto.

En aquellos días S. Mikolajczyk sostuvo conversaciones con J. Stalin y V. Mólotov sobre el estado de los asuntos en Polonia y acerca de las relaciones sovieto-polacas. Por el EMG participó en las conversaciones A. Antónov. Stalin declaró con toda firmeza que los asuntos polacos los examinarían los propios

polacos y que las conversaciones deberían llevarse con el Comité Polaco de Liberación Nacional. Los "londinenses" accedieron.

Llegaron de Lublin a Moscú el Presidente de la Krajowa Rada Narodowa Boleslaw Bierut, el Presidente del CPLN E. Osubka-Morawski y otras personalidades polacas. Estuvo también presente el general M. Rola-Zymierski, Comandante en Jefe del Ejército Popular Polaco.

En las conversaciones tenidas a continuación las partes, como suele decirse, mantuvieron sus puntos de vista. La última entrevista de J. Stalin con Mikolajczyk tuvo lugar el 9 de agosto. Durante esta conversación, Mikolajczyk se vio obligado a tener que informar con más detalle sobre la insurrección de Varsovia y a decir que los amotinados apenas tenían armas.

Pronto supimos en el EMG que el Jefe Supremo había hablado por teléfono especial con K. Rokossovski, ordenándole estudiar una vez más el problema de la operación de Varsovia y, como primera medida, organizar el envío de armas a los insurgentes y lanzar un paracaidista, con radio, para establecer enlace con los dirigentes de la insurrección. Este paracaidista, desconociendo la ubicación de los sublevados, cayó inmediatamente en garras del enemigo.

En cuanto regresó a Londres, Mikolajczyk contó ce por be a W. Churchill sus conversaciones en Moscú y acerca de que la situación empeoraba por días en Varsovia. W. Churchill escribió a J. Stalin: "He conocido el triste telegrama de Varsovia, de los polacos, que al cabo de diez días aún luchan contra grandes fuerzas alemanas, que han dividido a la ciudad en tres partes. Los polacos ruegan encarecidamente que se les envíen ametralladoras y municiones. ¿No podría Usted prestarles alguna ayuda, ya que la distancia desde Italia es muy grande?"

De la carta se desprendía que nadie se disponía a informar más detalladamente a la parte soviética. Los aliados sabían perfectamente que el 1^er^ Frente de Bielorrusia carecía de posibilidades para tomar rápidamente Varsovia, por lo que su ajetreo en torno a la insurrección revestía el sentido de un burdo juego político con la suerte del levantamiento en la capital polaca. Así lo probaba la aparición en la prensa inglesa de noticias, en las que se hacían referencias a los periódicos y a la radio del Gobierno emigrante polaco. En estas noticias sobre la insurrección varsoviana se insinuaba que los amotinados mantenían contacto con el mando soviético que, al parecer, no les ayudaba. La propia prensa polaca burguesa en Londres se las ingeniaba para hacer recaer sobre la Unión Soviética la culpa por

la difícil situación que atravesaban los sublevados varsovianos.

José Stalin reaccionó en el acto contra esta falaz calumnia. La TASS insertó en la prensa y se transmitió por radio una declaración en la que se decía que el Gobierno emigrante polaco, responsable por los sucesos de Varsovia, no había hecho nada para prevenir al mando soviético de los futuros acontecimientos y coordinar con éste cualquier clase de operación en la capital polaca. Por eso toda la responsabilidad de lo que ocurre recae sobre los círculos emigrantes polacos en Londres.

No limitándose a esta declaración, el Jefe Supremo analizó minuciosamente todo lo relacionado con Varsovia y escribió una carta a Churchill, diciéndole que la insurrección en la capital de Polonia es una aventura insensata que la población ha pagado con innumerables víctimas. "Esto no habría ocurrido si al mando soviético se le hubiera informado del comienzo de la acción varsoviana y si los polacos hubieran estado en contacto con el último"[1].

La carta resaltaba netamente la idea de que los círculos polacos londinenses habían querido circunscribir los acontecimientos en los marcos de un esquema político muerto, por ellos fraguado, sin haber tenido para nada en cuenta el aspecto militar de la cuestión. La insurrección no había sido preparada y asegurada en el sentido profesional y, lo prinicipal, que sus organizadores no tuvieron en consideración el papel objetivo de las tropas soviéticas. J. Stalin escribió sin rodeos: "En la situación creada, el mando soviético ha llegado a la conclusión de que debe apartarse de la aventura varsoviana, por la razón de que él no puede asumir responsabilidad alguna, ni directa ni indirecta, por la acción de Varsovia"[2].

El Jefe Supremo expresó un punto de vista distinto en principio al de Londres, en cuanto a la forma de liberar a Varsovia. El mando soviético estimaba que sólo la operación ofensiva de un frente permitiría derrotar al enemigo. No renunció a ayudar a los sublevados con armas y municiones, pero como no había enlace con ellos y se carecían de datos exactos sobre la situación en Varsovia, necesarios para el abastecimiento organizado, éste continuó sin realizarse.

El plan de la operación en la zona de Varsovia, aprobado por el Gran Cuartel General, comenzó inmediatamente a poner-

---

[1] *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primer Ministros de Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria. 1941— 1945,* t. I, pág. 257.

[2] Ibídem.

se en práctica. Los combates adquirieron un extremo empecinamiento, particularmente, en los accesos a Praga, arrabal varsoviano, donde atacaban los ejércitos 47° inter-arma y el 2° acorazado, y en el sector de las cabezas de puente en el Vístula. Sin embargo, también la defensa enemiga resultó ser en esta ocasión inexpugnable. Era extraordinariamente difícil romperla con las pocas municiones que tenían nuestras tropas.

El mando alemán reagrupó parte de sus fuerzas hacia las cabezas de puente y contuvo todos nuestros intentos para ensancharlas. Sólo nuestras fuerzas del ala derecha tuvieron algunos éxitos: a finales de agosto, costándoles grandes bajas, se hicieron con unas reducidas cabezas de puente en el río Narew, al Sur de Rózan, en la zona del 48° Ejército del general P. Romanenko, y al Sur de Pultusk, en la zona del 65° Ejército del general P. Bátov.

Era evidente que las posibilidades de ofensiva del 1er Frente de Bielorrusia se habían agotado. En dos meses de incesante ofensiva sus tropas habían avanzado en algunas direcciones más de 600 km. Los hombres estaban agotados, las unidades habían sufrido pérdidas, el abastecimiento era irregular. En la misma situación se encontraban los frentes 3° y 2° de Bielorrusia y el 1° de Ucrania. Se hizo necesario pasar temporalmente a la defensiva.

Los reveses de nuestros ejércitos nos amargaban mucho y, por si fuera poco, en Londres echaban leña al fuego. Cuando recibió el 16 de agosto la respuesta del Jefe Supremo soviético, Churchill convenció a Roosevelt para que suscribiera un mensaje a J. Stalin en el que se insinuaba que la reacción de la opinión pública mundial sería desfavorable "si los antinazis en Varsovia iban a ser verdaderamente abandonados a su suerte".

El 22 de agosto J. Stalin respondió: "Tarde o temprano, la verdad acerca del puñadito de criminales, que ha fraguado la aventura de la toma del poder en Varsovia, la conocerá todo el mundo. Estas gentes utilizaron la credulidad de los varsovianos, arrojando a muchos hombres, casi desarmados, contra los cañones, los tanques y la aviación alemanes. Se ha creado una situación en la que cada nuevo día no se utiliza por los polacos para la liberación de Varsovia, sino por los alemanes que masacran inhumanamente a los habitantes de Varsovia"[1].

J. Stalin destacó así la importancia militar de Varsovia:

"Desde el punto de vista militar, la situación dada, que centra la atención de los alemanes en Varsovia, también es suma-

[1] *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primer Ministros de Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria. 1941—1945*, t. I, pág. 258.

mente desventajosa tanto para el Ejército Rojo como para los polacos. Las tropas soviéticas que, por cierto, chocan últimamente con fuertes tentativas alemanes de emprender contraataques, hacen todo lo posible para frustrar estos contraataques y pasar a una nueva y más amplia ofensiva en las proximidades de Varsovia. No puede haber la menor duda de que el Ejército Rojo no escatimará esfuerzos para derrotar a los alemanes a las puertas de Varsovia y liberar esta ciudad para los polacos. Esta será la mejor y más eficiente ayuda a los polacos antinazis"[1].

La situación en la zona de Varsovia fue objeto de estudio incesante en el Gran Cuartel General. Antes de adoptar decisiones, no sólo puramente militares, sino también político-militares, se enjuiciaba muchas veces hasta qué punto podrían ser eficaces las diversas formas de ayuda a los insurgentes y a tenor de ello se planificaban las acciones de nuestras tropas.

En el Gran Cuartel General y en el 1er Frente de Bielorrusia no se olvidaban un minuto de la martirizada Varsovia: a los sublevados había que ayudarles, y ayudarles lo antes posible. El propio Stalin se interesaba repetidamente por ello. Recuerdo que a comienzos de septiembre de 1944, durante el parte de la noche sobre la situación de la jornada transcurrida, él paseaba por el despacho y razonaba en voz alta. No recuerdo palabra por palabra lo que dijo en aquella ocasión, pero por cuanto el problema era muy apremiante, complicado y de responsabilidad, puedo garantizar la fidelidad del sentido general de las consideraciones por él expresadas.

El Jefe Supremo reafirmó que por la aventura varsoviana, emprendida sin conocimiento del mando militar soviético e infringiendo sus planes operativos, respondían los líderes del Gobierno emigrante polaco en Londres. El Gobierno soviético habría deseado que una comisión imparcial, especialmente constituida, esclareciera por orden de quién, precisamente, había comenzado la insurrección en Varsovia y quién era el culpable de que al mando militar soviético no se le hubiera puesto en antecedentes de ella. Ningún mando militar, ni el inglés, ni el norteamericano, se habría conformado con que a vanguardia del frente de sus tropas, sin su conocimiento y, contraviniendo a sus planes operativos, se organizara la sublevación en una gran ciudad. Se comprende que el mando soviético no podía ser una excepción de la regla. Era indudable de que si hubieran preguntado previamente al mando soviético si era conveniente o no

---

[1] Ibídem.

empezar la insurrección en Varsovia a comienzos de agosto, éste se habría opuesto a tamaña empresa. Las tropas soviéticas no estaban preparadas en aquellas fechas para tomar por asalto Varsovia, con mayor motivo aún porque a la sazón los alemanes habían traído ya a esta zona sus reservas acorazadas.

Mirando inquiriente a todos, el Jefe Supremo siguió razonando en el sentido de que nadie podía censurar al Gobierno soviético de que prestaba una ayuda supuestamente insuficiente al pueblo polaco, incluida Varsovia. La forma más real de ayuda son las operaciones activas de las tropas soviéticas contra los ocupantes alemanes en Polonia, acciones que han posibilitado liberar más de la cuarta parte de Polonia. Todo esto se debe a las tropas soviéticas, y sólo a las tropas soviéticas, que han derramado su sangre por la liberación de Polonia.

Quedaba, claro está, el lanzamiento desde aviones de armas, medicamentos y víveres a los varsovianos, forma de ayuda muy poco eficaz. Habíamos arrojado varias veces armas y comestibles a los sublevados varsovianos, y en cada ocasión recibíamos noticias de que todo esto había caído en poder de los alemanes.

Por cuanto Churchill y Roosevelt habían escrito a J. Stalin que ayudara a los amotinados varsovianos, precisamente, por aire, el Jefe Supremo dijo que si el Primer Ministro y el Presidente tenían una fe tan ciega en la eficacia de semejante forma de ayuda, insistiendo en que el mando soviético organizara de común acuerdo con ingleses y norteamericanos esa ayuda, el Gobierno soviético podía acceder a ello. Lo único que se precisaba era que la ayuda se hiciese con arreglo a un plan acordado de antemano.

En cuanto a los intentos de cargar sobre el Gobierno soviético la responsabilidad por la suerte de la insurrección y por las víctimas de los varsovianos, siguió razonando en voz alta el Jefe Supremo, no pueden conceptuarse más que como la aspiración de que paguen justos por pecadores. Y lo mismo puede decirse respecto a que la ayuda soviética en la cuestión de Varsovia, por supuesto, contradice al espíritu de la colaboración aliada. No puede caber la menor duda de que si el Gobierno británico hubiera tomado medidas para advertir a su debido tiempo al mando soviético sobre la insurrección fijada en Varsovia, los asuntos relacionados con esta ciudad habían tomado un cariz diametralmente opuesto.

José Stalin manifestó también que la exposición veraz de los hechos acaecidos en Varsovia ayudaría a la opinión pública a condenar incondicionalmente a los irresponsables organizadores

del motín varsoviano y a comprender justamente la posición del Gobierno soviético. Lo único que se precisa es que la opinión mundial conozca toda la verdad de los sucesos en Varsovia.

Tales fueron, aproximadamente, los razonamientos expuestos por J. Stalin con motivo de la insurrección en Varsovia.

Al EMG se le reafirmó la orden de proseguir las acciones ofensivas cerca de Varsovia y, en primer lugar, liquidar la cabeza de puente del enemigo delante de Praga, entre los ríos Vístula y Narew. El 29 de agosto a tres frentes de Bielorrusia y al 1° y 4° de Ucrania se les cursaron directivas para que pasaran a una defensa rígida. Sólo quedaban excluidas de esta orden las tropas del ala derecha del 1^er^ Frente de Bielorrusia, que tenían como misión liberar a la capital de Polonia, y dos ejércitos del 2° Frente de Bielorrusia del general G. Zajárov, que se encontraban en los accesos sur de Prusia Oriental y debían seguir avanzando.

El Estado Mayor General y el Mando del 1^er^ Frente de Bielorrusia no cesaban de buscar las vías para solucionar las misiones en la zona de Varsovia. A comienzos de septiembre el Servicio de Información de este Frente descubrió que una de las divisiones acorazadas del enemigo y algunas otras tropas suyas, que antes se encontraban en las cercanías de Praga, habían aparecido ante nuestras cabezas de puente en el Vístula. Era evidente que el mando alemán fascista esperaba que nosotros intensificáramos allí nuestra actividad. La distracción de las fuerzas del enemigo podíamos aprovecharla para asestar un golpe sobre Praga. Informamos de esto al Jefe Supremo y éste dio la correspondiente orden.

El 10 de septiembre el 47° Ejército empezó la ofensiva y, tras éste, avanzó todo el 1^er^ Ejército polaco. Las acciones de estas tropas se distinguían por su gran fuerza de empuje. En la noche al 13 de septiembre irrumpieron en Praga. ¡Este sí que habría sido el momento preciso para levantar la insurrección en Varsovia, impidiendo que los alemanes volaran los puentes, apoderarse de ellos y ayudar así a que los combatientes soviéticos pudiesen pasar a la margen izquierda del Vístula y entrar al centro de la ciudad! Pero los puentes fueron volados por el enemigo y el anchuroso río separaba a nuestras tropas de Varsovia, ya cuarenta y cinco días en lucha. Todos los intentos emprendidos por la exploración del 47° Ejército para forzar el Vístula sobre la marcha y pasar a su orilla izquierda fueron rechazados.

Los habitantes de Praga, arrabal de Varsovia, recibieron

con inenarrable entusiasmo a los combatientes soviéticos y polacos, sus libertadores. Bajo el fuego de la batalla las mujeres atendían a los heridos, les daban de beber y de comer, enterraban a los muertos.

Por orden de K. Rokossovski, el sector del frente en el Vístula, delante de Varsovia, fue transferido a las tropas de Zygmunt Berling, moviéndose hacia el Norte el 47° Ejército. Las tropas soviéticas y polacas habían alcanzado una línea desde la que se podía tender la mano de ayuda a la Varsovia amotinada.

No ofrece duda que al otro lado del Vístula se conocía ya la derrota de los hitlerianos en Praga. Pero los cabecillas de la insurrección, del campo londinense, siguieron manteniendo su actitud y no dieron un paso a nuestro encuentro. Como antes, guardaban silencio y no intentaban establecer enlace, a pesar de que, como anunció el Gobierno inglés, la población de Varsovia pasaba dificultades indescriptibles.

Por el contrario, los dirigentes de la Armia Ludowa, que se habían sumado voluntariamente a la insurrección, para estar en aquella hora crítica al lado de la población de Varsovia, enviaron inmediatamente a dos muchachitas-enlaces a la otra orilla del Vístula, en cuanto las tropas soviéticas entraron en Praga. Jugándose la vida, las jóvenes patriotas llegaron a las disposiciones de nuestro Ejército. Por ellas conoció el mando soviético por vez primera los pormenores y el carácter de la insurrección, la situación en la ciudad, el dispositivo y el estado del emplazamiento de los amotinados.

Ahora, pensábamos a la sazón, a los insurgentes varsovianos y a las tropas soviéticas y polacas sólo los separaba el río. Mas todo resultó ser mucho más complicado y tuvo toda la culpa el cálculo político voraz de la chusma del antiguo Estado de los *panis*. Pero de esto hablaré más adelante.

Después del mediodía del 13 de septiembre A. Antónov y yo comunicamos al Jefe Supremo los últimos datos sobre la situación en el 1^er^ Frente de Bielorrusia. Este dispuso que se hiciera allí todo lo posible, incluido el suministro a los sublevados por aire de armas, municiones y otro material. Transmitimos estas indicaciones al Frente y a la aviación. Los intentos emprendidos aquella misma noche para arrojar a Varsovia armas y municiones tuvieron éxito y, al cabo de un día, comenzó el suministro regular de los insurgentes.

Después de nuestro informe, J. Stalin telefoneó por cable directo a K. Rokossovski. El Jefe del Frente le informó que sus tropas no estaban en aquellos momentos en condiciones

de liberar Varsovia. J. Stalin se hizo cargo de estas consideraciones y no insistió. Nos recordó una vez más a Antónov y a mí que era necesario establecer contacto con los sublevados, aspecto en el cual ya se había comenzado a trabajar. Además, ordenó a G. Zhúkov, que acababa de regresar de los frentes de Ucrania, que volviera de nuevo al 1er Frente de Bielorrusia. "Usted tiene autoridad allí. Vea sobre el terreno lo que se puede hacer por Varsovia y tome las medidas que estime necesarias. Examine si se puede hacer una operación especial de paso a viva fuerza del Vístula con las tropas de Berling, precisamente... Esto sería de mucha importancia... Las misiones a los polacos plantéeselas usted mismo, junto con Rokossovski, y ayúdenles ustedes a organizar la operación, pues son hombres que aún carecen de experiencia".

El 15 de septiembre G. Zhúkov voló al 1er Frente de Bielorrusia. La mañana del 16 de septiembre se personó con K. Rokossovski en Zelena, en el sector de Praga, en el puesto de mando del 1er Ejército polaco. Z. Berling comunicó que había logrado hacer pasar al barrio varsoviano de Czerniakow un batallón de fusileros con 500 hombres, nueve ametralladoras, dieciséis morteros de 82 mm y una pieza contracarro de 45 mm. El batallón debía unirse al grupo de insurgentes que combatía allí, hacer reconocimiento y crear una cabeza de puente para asegurar el paso de las tropas a través del Vístula.

El fuego enemigo malogró el intento de cruce del río por la exploración para establecer contacto con los insurgentes, que ocupaban la parte Norte de Varsovia. Los hitlerianos se mantenían fuertes a lo largo de la orilla.

Durante el día, pasado por el representante del Gran Cuartel General y el Jefe del Frente en el 1er Ejército polaco, se precisaron las misiones de éste y se concordaron las medidas que deberían asegurar su cumplimiento.

Los representantes del EMG en el Ejército Popular Polaco encabezados por el general mayor N. Molotkov se encontraban, como de ordinario, en los sitios donde se peleaba de lo lindo. Informaban regularmente de la situación, así es que siempre estábamos al corriente de las cosas. Por la tarde, el propio mariscal telegrafió al Gran Cuartel lo que habían hecho, quedando el cuadro totalmente claro. "Las fuerzas principales de Berling —informaba G. Zhúkov al Gran Cuartel General— tendrán en días próximos la misión de tomar la parte meridional de Varsovia, aproximadamente, desde la Avenida del 3 de mayo, Avenida Ierusalímskaya hasta el distrito Henrikuw y, afianzán-

dose allí, proseguir la operación hacia el Norte, desbordando la ciudad, supongamos, por el Sudoeste". Y continuaba: "Además si logramos establecer contacto de combate con el grupo insurgente, que ocupa la parte septentrional de la ciudad, organizaremos al encuentro del golpe desde el Sur otro golpe desde el Norte, envolviendo a la ciudad por el Noroeste... Si las cosas transcurren como pensamos, lanzaremos, a costa de Gúsev, un Cuerpo de infantería reforzado que tome la cabeza de puente. Estimo que además de tomar la ciudad de Varsovia nos vendría muy bien crear una cabeza de puente varsoviana".

Las tropas de 1er Ejército polaco comenzaron a pasar el río a las 21.00 horas, según el plan. Con el primer escalón, compuesto por la 3ª División de infantería polaca, pasaron el propio Molotkov y el coronel Evséiev y, con el siguiente, el coronel Dubrovski y el capitán Erópkinov, del grupo de Molotkov.

Se intensificó mucho el reconocimiento, decidiendo lanzar desde poca altura, en la misma plaza, que según nuestras noticias ocupaban los insurrectos, a los paracaidistas-exploradores con radios. A la cabeza de puente ya tomada se trasladaban cañones y morteros. En la zona de Praga se formó una agrupación artillera de contrabatería con más de un centenar de piezas de largo alcance, que deberían asegurar el paso y el sector de la cabeza de puente. La masa fundamental de la artillería del 1er Ejército polaco y una brigada de obuses de 203 mm, perteneciente al Frente, se desplegaron como grupo de apoyo a la infantería durante el paso del río y la ampliación de la cabeza de puente. La aviación recibió la tarea de cubrir la zona de los pasos y apoyar las acciones de nuestras unidades en la margen occidental.

Resumiendo, que se hizo todo para pasar a viva fuerza el Vístula y, después de unirse a los sublevados, derrotar a las tropas hitlerianas en la ciudad y en sus alrededores. Simultáneamente, el EMG realizó los cálculos necesarios para las tropas, cuya ofensiva debía hacerse envolviendo Varsovia.

El Estado Mayor General hizo grandes esfuerzos para ponerse en contacto con los amotinados. Presionado por los acontecimientos, el mando de la Armia Krajowa, por fin, se decidió a ponerse en contacto con nosotros. A través de Londres, el EMG supo transmitir a Bór-Komorowski todos los documentos necesarios para esto. Los destacamentos de la Armia Krajowa en

Varsovia recibieron indicaciones de entrar en contacto con el 1er Ejército polaco y el EM del 1er Frente de Bielorrusia. El 15 de septiembre, un oficial radista del distrito varsoviano de Žoliboż comunicó que se le había encomendado establecer enlace por radio con el Ejército Rojo, que actúa en Praga.

Ahora no sólo podíamos abastecer regular e intensivamente a los amotinados, sino arrojar las cargas que necesitaran en el punto exacto requerido.

Se movieron también los aliados. El 18 de septiembre a una altura de casi 4.000 metros se acercaron a Varsovia desde el Oeste 8 grupos de 12 aviones "Fortaleza volante" cada uno. Durante 20 minutos estuvieron arrojando en paracaídas contenedores con armas, municiones y víveres. Nuestros observadores contaron casi 1.000 de aquellos paracaídas. Sin embargo, encima de los sublevados cayeron no más de una veintena de paracaídas, la mayoría descendió en el territorio ocupado por los hitlerianos y, algunos, en las posiciones de nuestras tropas.

En cambio, los aviadores soviéticos que ahora sabían dónde se encontraban los destacamentos de los insurrectos, lanzaban seguros sus cargas por las noches desde alturas de 150 a 200 metros, orientándose por las señales que les hacían desde tierra.

Para terminar con la cuestión del abastecimiento de los amotinados, citaré algunas cifras. Del 14 de septiembre al 1 de octubre de 1944 la aviación del 1er Frente de Bielorrusia efectuó 2.243 vuelos-avión, llevando cargas a Varsovia. Se les arrojaron a los insurgentes 156 morteros, 505 fusiles contracarro, 2.667 metralletas y fusiles, 3 millones de cartuchos, casi 42.000 granadas de mano y otras armas, así como 500 kilogramos de medicamentos diversos y más de 113 toneladas de víveres.

Desde la margen derecha del Vístula, desde la Praga liberada, los combatientes del 1er Ejército polaco veían a Varsovia en llamas. La fidelidad al pueblo los llamaba al combate. El Mando Supremo del Ejército Popular Polaco, en su orden del 15 de septiembre, censuró al Gobierno polaco en Londres por su apresuramiento en la organización del levantamiento. "Si la insurrección hubiese comenzado ahora, si hubiese sido convenida con el mando del Ejército Rojo y de las Tropas, se habría podido asegurar la integridad de los puentes, contribuir a la más rápida liberación de Varsovia y a salvar las vidas de centenares de miles de personas. Varsovia no habría sufrido una destrucción tan espantosa..." —se decía en esta orden.

El paso de las tropas del 1er Ejército polaco a través del Vístula se vio inconcebiblemente dificultado, en primer lugar, por causas de orden técnico. Faltaban medios de paso. Debido

a la poca profundidad del río en nuestra margen, los pontones pesados no podían acercarse a la orilla, sin contar que en ellos se deberían cargar la artillería y los carros de combate. Lo mismo sucedía en la margen opuesta, durante la descarga. Toda la orilla en la cabeza de puente de Czerniakow y en el sector pragueño del Vístula se batía por los hitlerianos con espeso fuego de armas automáticas y artillería y, ni que decir tiene, la fuerte presión que ejercía el enemigo sobre las unidades del 1^er^ Ejército polaco, desembarcadas en la orilla izquierda del Vístula.

El 17 de septiembre en la cabeza de puente en Varsovia había concentrados dos batallones del 9° Regimiento de infantería polaco (hasta 1.000 combatientes) con medios de refuerzo. Aquella misma noche se presuponía que pasarían el río el tercer batallón, una batería de cañones de 76 mm y un Regimiento de artillería contracarro. Después de esto, el 9° Regimiento apoyado por la artillería del 1^er^ Ejército polaco, desde la margen derecha del Vístula, y la aviación del 16° Ejército aéreo empezaría la ofensiva para ensanchar la cabeza de puente. Al mismo tiempo deberían proseguir el paso otras unidades del 1^er^ Ejército polaco, de la 3ª División de infantería. Los jefes del 1^er^ Frente de Bielorrusia y del 1^er^ Ejército polaco suponían que estas fuerzas bastarían para los primeros momentos, para cumplir la misión inmediata y para oponerse exitosamente a los contraataques del enemigo, incluidos los de tanques.

Simultáneamente, los ejércitos 47° y 70° continuaban las operaciones entre los ríos Narew y Vístula, al Norte de Praga, donde los hitlerianos mantenían una considerable cabeza de puente y desde donde podían asestar un contragolpe a retaguardia de Praga y desarrollarlo después hacia el Sur. Las acciones activas de nuestras tropas en este sector se hacían por indicación personal del Jefe Supremo, quien seguía preocupándose por la estabilidad del 1^er^ Frente de Bielorrusia y exigía que, desbordándose a Varsovia por el Noroeste, había que ayudar a las tropas que se batían en esta ciudad. Se habían hecho infinidad de intentos de avanzar, sin embargo, por falta de municiones, la fuerte resistencia del enemigo y el terreno extraordinariamente desventajoso para nosotros, todos ellos fueron infructuosos y nos salieron muy caros.

Durante los días que siguieron no cesó el combate en la cabeza de puente de Czerniakow. Se lograron trasladar allí fuerzas complementarias, pero los resultados continuaron siendo poco consoladores. Después de que algunas pequeñas unidades insurgentes de la Armia Krajowa se retiraron en dirección a

Mokotow, sin comunicárselo al mando del 1^er^ Ejército polaco, la situación en la cabeza de puente de Varsovia se complicó aún más. Aumentó en este sector considerablemente la superioridad del enemigo en fuerzas y en medios, aparte de que habían logrado en este sitio ventajas operativas muy notables. Bastaba el más pequeño avance del enemigo hacia el Sur del puente de Poniatovski, que se encontraba en su poder, para que las pequeñas unidades del Ejército polaco pudieran quedar completamente aisladas del río y, por consiguiente, de las tropas dislocadas en Praga. Ambas orillas y el curso del río se encontraban en la zona de un espeso fuego de artillería, morteros y armas automáticas. Los hitlerianos utilizaban sus carros como arietes móviles que colaboraban con nutridos grupos de infantería y a los que era difícil oponerse sin medios especiales contracarro.

Los combatientes de la 3ª División de infantería polaca, que se encontraban en la cabeza de puente de Czerniakow, tenían que pelear en un terreno muy reducido, lo que dificultaba extraordinariamente su maniobra. No pudieron abrirse paso hacia el centro o hacia la parte Sur de Varsovia, por cuanto al Oeste de la cabeza de puente el enemigo defendía un terreno sumamente ventajoso que dominaba sobre nuestro dispositivo, en tanto que al Sur disponía de una red muy ramificada de fortificaciones defensivas diversas, densamente guarnecidas por tropas. Enormes eran las dificultades que pasaban las pequeñas unidades del 6° Regimiento de infantería de la 2ª División, que en la noche al 18 de septiembre lograron hacerse con una pequeña cabeza de puente. Tres días combatieron allí encarnizadamente sin poder, de todas las maneras, afianzarse en ella.

La situación obligaba a enmendar seriamente el plan anteriormente elaborado para la ofensiva sobre Varsovia por las fuerzas del 1^er^ Ejército polaco. Había que encontrar otras formas para derrotar al enemigo en la capital polaca, de lo que informamos al Jefe Supremo.

— ¿Qué propone el Estado Mayor General?—preguntó después de una breve pausa.

Antónov contestó que nada nuevo, excepto repetir los golpes por los ejércitos 47° y 70° para desbordar a Varsovia por el Norte y el Noroeste y reforzar al 1^er^ Ejército polaco.

El Jefe Supremo pidió datos sobre las fuerzas de los ejércitos 47° y 70°. Yo se los di. Cuando se convenció de que los ejércitos eran débiles y que las tropas estaban agotadas por el cansancio y las bajas, puesto que desde el 18 de julio libraban sin cesar duros combates y la defensa del enemigo era en

todas partes sólida, se hizo en el despacho un largo silencio. El Jefe Supremo paseaba lentamente a lo largo de la mesa con la cachimba apagada en la mano hasta que, por fin, dirigiéndose a nosotros, dijo:

— Transmitan al camarada Zhúkov que piense con Rokossovski cómo ayudar a Varsovia... ¿No se podrá, a pesar de todo, liquidar la cabeza de puente del enemigo entre los ríos Narew y Vístula y organizar la ofensiva, desbordando a Varsovia, con las fuerzas de los ejércitos de Gúsev y Popov? Que piensen también ellos qué se puede hacer en la ciudad en el sector de Berling. ¿Se le pueden enviar con urgencia refuerzos que tengan experiencia de combate en ciudades?...

La orden fue transmitida y al cabo de un día, el 20 de septiembre, Zhúkov y Rokossovski enviaron al EMG sus consideraciones. Ni el representante del Gran Cuartel General ni el Jefe del 1^er^ Frente de Bielorrusia dudaban de que se debía proseguir la lucha por la derrota del enemigo en la zona de Varsovia.

Antónov y la Dirección de Operaciones del EMG estuvieron conformes con las consideraciones de G. Zhúkov y K. Rokossovski. También le parecieron bien al Jefe Supremo. Ordenó apresurar al Frente con los preparativos de la operación y que no quitara ojo de la situación en la cabeza de puente del 1^er^ Ejército polaco.

En aquellos días J. Stalin, el EMG y la Dirección Política General del Ejército y la Marina, recibieron noticias del otro lado del Vístula que probaban algo inconcebible: el Alto Mando de la Armia Krajowa minaba a escondidas desde dentro las fuerzas de los insurgentes. El 20 de septiembre llegaron a Praga siete oficiales enviados por Monter, Jefe de la Región Militar de Varsovia de la Armia Krajowa, con la misión de ponerse en contacto con el mando del Ejército Rojo y del Ejército Popular Polaco. Uno de estos oficiales declaró que el general Bor había ordenado secretamente obligar por la fuerza a los destacamentos armados, que se orientaban hacia el Gobierno de Lublin, a que sólo se subordinaran a sus propias órdenes, aplastando a los que desobedecieran.

Cuando llegó la tercera década de septiembre, la situación de las tropas del 1^er^ Ejército polaco, que se batían al otro lado del Vístula, empeoró aún más, aunque el 20 de septiembre mantenían aún sus posiciones, con la particularidad de que al Norte de Czerniakow el 2° Batallón del 6° Regimiento de infantería, que había intentado una vez más superar la defensa del enemigo y adentrarse en ella, se vio obligado a echarse a

tierra bajo el fuego de los fascistas en la misma orilla del río.

Al día siguiente la situación en Varsovia se hizo crítica. "Desde el amanecer del 21 de septiembre de 1944, apoyado por una intensa preparación artillera y protegido por cortinas de humo, el enemigo se ha lanzado contra las pequeñas unidades del Ejército Popular Polaco en la margen occidental del río Vístula —informaba Molotkov al representante del Gran Cuartel General, directamente desde el lugar de los combates—. Resultado de ello es que se haya perdido todo contacto con el 2° Batallón del 6° Regimiento, el cual a las 8.30 de mañana pidió que la artillería disparara sobre sus posiciones".

Quien ha combatido sabe lo que significa pedir que se abra fuego sobre sí mismo: esto quiere decir que no hay otra salida y que, muriendo, los hombres quieren aniquilar también al enemigo.

"No tenemos ningún enlace con el batallón del 8° Regimiento de infantería —se decía a continuación en el mismo parte—. Un grupo, compuesto por dos batallones del 9° Regimiento de infantería, ha sido desalojado de sus posiciones por un fuerte contraataque del enemigo y para las 18.00 del 21 de septiembre ocupaba la pequeña parte oriental de la barriada..."

La concentración en la misma Varsovia de nuevas y muy nutridas tropas alemanas fascistas, incluidos tanques, decidió el desenlace de la lucha. En la última década de septiembre decayó considerablemente la actividad de los dispersos destacamentos insurgentes. El enemigo, por el contrario, arreciaba en sus acciones ofensivas en el Norte, centro y Este, la parte ribereña de Varsovia. Nuestra aviación y artillería le infligían sistemáticamente un fuerte castigo. Hubo días en que la aviación enemiga no pudo siquiera aparecer sobre la ciudad, pero no conseguimos en tierra que la situación diera un cambio. Debido al desfavorable panorama militar en la ciudad, especialmente en el sector de Czerniakow, la situación de las unidades del Ejército Popular Polaco en la cabeza de puente empeoró aún más. La lucha, acompañada de un abastecimiento en extremo precario, se libraba en una estrecha franja de tierra ribereña donde las unidades estaban aisladas por completo de otros distritos de Varsovia y separadas de las fuerzas principales del 1$^{er}$ Ejército polaco.

Todo esto, así como los innumerables datos acerca de las intrigas políticas del mando de la Armia Krajowa, obligó al mariscal K. Rokossovski, Jefe del 1$^{er}$ Frente de Bielorrusia, a manifestarse resueltamente por que cesaran las acciones combativas en Varsovia, G. Zhúkov apoyó esta propuesta. "En aque-

llas condiciones era imposible mantenerse en la margen Occidental del río Vístula —escribió K. Rokossovski en sus memorias *El deber del soldado* — y por ello decidí cesar la operación. Ayudamos a que regresaran a nuestra orilla a los que habían cruzado el río. Para el 23 de septiembre las pequeñas unidades de tres regimientos de fusileros del 1er Ejército polaco se reintegraron a sus unidades".

El Mando Supremo estuvo de acuerdo con el Jefe del Frente y se le ordenó al 1er Ejército polaco que pasara a la defensiva por la margen oriental del Vístula.

El 28 de septiembre los hitlerianos emprendieron en Varsovia una ofensiva general. Los combates eran encarnizados a no poder más. En tres días los insurgentes se vieron abocados a la derrota completa. Los últimos oficiales de enlace del 1er Ejército polaco tuvieron que huir de los EE.MM. insurgentes, pues supieron que los agentes enemigos preparaban su aniquilamiento físico.

En los días sucesivos y en diferentes rincones de Varsovia iban consumiéndose los focos del acto final de la insurrección. Pero incluso rodeados por completo, bajo el arrasador fuego de los hitlerianos, los grupos dispersos de sublevados, sin enlace con su mando, no deponían las armas. Especialmente se resistieron con tenacidad en Žolibož y en Sriudmestie. Los comunistas, jefes de la Armia Ludowa, prepararon y concordaron con el mando del 1erEjército polaco, y mediante éste, con el Jefe del Frente, un plan de acciones que asegurara la salida de los insurrectos de Žolibož a la orilla del Vístula y su paso a la margen oriental, protegidos por la artillería y la aviación del 1er Frente de Bielorrusia.

Sin embargo, este plan lo hizo abortar el mando de la Armia Krajowa, que a las 18 horas del 30 de septiembre exigió que los insurgentes capitularan en el acto. Sólo un reducido grupo, encabezado por el comandante Shaniawski, se abrió paso combatiendo al Vístula y, en los botes que les llevaron los combatientes del 1er Ejército polaco, pasaron a nuestro dispositivo. A los dos días después cesó la resistencia en Sriudmestie.

Así concluyó la insurrección en Varsovia. Aureoló con gloria inmarcesible al pueblo insurreccionado y cubrió con un baldón eterno a los organizadores de esta insurrección del llamado Gobierno polaco londinense.

El historiador polaco Jerzy Kirchmayer, en su libro *Insurrección varsoviana*, remarca con toda justeza que en aquel momento la insurrección apenas tenía importancia, desde el punto de vista militar. "... La insurrección no aceleró ni en una

hora la liberación de Varsovia —escribe el autor— sólo bajo este prisma es como podemos imaginarnos la gravedad de la derrota sufrida, injustificada e innecesaria".

La tragedia de Varsovia se transformó en horroroso símbolo de la bancarrota de los políticos reaccionarios burgueses. Al mismo tiempo, las barricadas de Varsovia evidenciaron al mundo entero que el Partido Obrero Polaco y las fuerzas progresistas, por él dirigidas, estaban dispuestas a servir al pueblo hasta el fin. En la actualidad, arde el fuego eterno en la margen del Vístula, en Czerniakow, recordándonos la sangre derramada por los combatientes soviéticos y polacos en su lucha conjunta por el futuro esplendoroso de la Polonia popular.

El poder popular iba cobranado fuerza en las tierras orientales liberadas de Polonia. Se esforzaba por que resurgiera el país lo antes posible. Infinidad de polacos respondían a estos deseos con hechos prácticos: arreciaban los golpes de los guerrilleros en la retaguardia del enemigo, en tanto que en las regiones liberadas los hombres se alistaban bajo las banderas del Ejército Popular Polaco para participar activamente en la liberación de las restantes tierras de su patria, que aún gemían bajo la bota de los hitlerianos.

La afluencia de voluntarios era muy grande. Acrecieron también las posibilidades para llamar a filas a nuevos reemplazos. Esto permitió emprender en agosto de 1944 la formación en el territorio polaco, precisamente en la región de Lublin y Sedlez, del 2° Ejército polaco. Fue designado su Jefe el general de división Karol Swierczewski. El 1 de octubre contaba ya con casi 50.000 hombres. Además, comenzó a formarse un Cuerpo aéreo mixto y otras unidades grandes y medianas. Posteriormente, el 2° Ejército del Ejército Popular Polaco cubrió de gloria sus banderas en la operación de Berlín: en Nysa Luzycka, a las puertas de Dresde, concluyendo su camino de guerra en Praga, capital de Checoslovaquia, aliada nuestra.

Por cuanto las posibilidades de movilización en el territorio liberado de Polonia estaban muy lejos de ser agotadas, la Krajowa Rada Narodowa presuponía seguir aumentando y, después del 2° Ejército polaco, formar otro más, tropas especiales y servicios logísticos. Con este motivo se ordenó al Estado Mayor General no perder ni un momento de vista la cuestión del tercer Ejército polaco, cosa que hicimos. No tuvimos ninguna clase de dudas respecto a la solución de esta tarea. Es más, J. Stalin

o la misión de preparar una directiva sobre la formación para el 15 de noviembre del Frente Polaco, compuesto por tres ejércitos. La preparamos y el Gran Cuartel General la aprobó, de lo que el 3 de octubre informé al Jefe del EMG A. Vasilevski, que se encontraba en la zona del Báltico como representante del Gran Cuartel General.

Cumpliendo esta misión, no obstante, tropezamos con grandes dificultades por la falta de cuadros de mando nacionales. Esto se debió a una serie de causas: aquí se manifestaban las duras consecuencias del poder de los *panis*, que cerraba las puertas de la instrucción al pueblo, y la política destructora de la cultura polaca y del exterminio físico de sus representantes por los ocupantes hitlerianos. Ya dije que una gran parte de los mandos de las Armas técnicas se marchó con Anderson. El EMG estudió las diversas formas para resolver el problema de cuadros para el Ejército Popular Polaco. Los examinábamos con nuestros camaradas polacos. Pero el tiempo pasaba y no encontrábamos ninguna solución esperanzadora. En fin de cuentas, las dificultades con los cuadros de la oficialidad obligó a que se renunciara a formar el Frente Polaco, empleando los oficiales reunidos para completar las tropas ya existentes.

Los efectivos del Ejército Popular Polaco subían como la espuma: al final de la guerra contra la Alemania hitleriana estaban encuadrados en sus filas casi 446.000 hombres. Para su armamento y equipamiento se destinaron hasta el 1 de mayo de 1945 unos 303.000 fusiles y carabinas, 106.500 pistolas-ametralladoras, cerca de 19.000 ametralladoras de todos los tipos, casi 5.000 morteros de todos los calibres, más de 3.500 piezas de artillería, 673 carros de combate y cañones autopropulsados, 630 aviones de todos los tipos, unos 12.000 automóviles y otras muchas armas y pertrechos.

El EMG recibía informes que evidenciaban la profunda ruina en que estaba sumida Polonia, debido a los largos y duros años de la ocupación hitleriana. Todo lo que podía ser útil, se requisaba bandoleramente con toda imprudencia por la administración alemana fascista y por las tropas hitlerianas para el Tercer Reich o se destruía con ciego odio. Como ejemplo vivo estaba al otro lado del Vístula la martirizada Varsovia. De vez en cuando nos llegaban de allí sordas explosiones: eran las fuerzas punitivas fascistas que de forma sistemática, por un gráfico especialmente planificado, destruían los edificios de la capital polaca. La propia vida de los polacos pendía de un cabello. Ahora se ha podido establecer con exactitud que sólo en los campos de concentración y a manos de las fuerzas de castigo hitleria-

nas sucumbieron 3.577.000 ciudadanos polacos. En total, incluidas las caídas en el campo de batalla, murieron 6.028.000 personas. Es decir, cada día de ocupación quitaba la vida a tres mil habitantes del país polaco. Por propia experiencia nos imaginamos plenamente el dolor indescriptible que atenazaba al pueblo polaco y tratábamos con todas nuestras fuerzas de paliar las consecuencias de las atrocidades perpetradas por el fascismo.

Aunque los órganos del poder administrativo de la Polonia popular solucionaban todos los problemas de la vida civil, la situación de guerra y el desbarajuste económico les obligaban a recurrir constantemente al mando militar con diverso género de peticiones. Esto era una cosa natural y los combatientes soviéticos no podían permanecer impasibles y no preocuparse por el futuro de Polonia. Con este motivo, los miembros de los Consejos Militares del 2° Frente de Bielorrusia, general N. Subbotin, del 1$^{er}$ Frente de Bielorrusia, general K. Teleguin, y del 1$^{er}$ Frente de Ucrania, general K. Krainiukov, se ocupaban en todo momento de estos asuntos y resolvían con urgencia las cuestiones que la vida planteaba. Había que desalojar los locales escolares para los chiquillos, ayudar a redactar e imprimir abecedarios, vigilar por que nadie impidiera el ejercicio del culto religioso, no tocara las iglesias, templos y locales de rezo. No menos preocupaciones exigía la organización de hospitales y su aseguramiento con medicinas.

Aprovechándose de la guerra, se activaron ciertos elementos turbios, incluidos los nacionalistas ucranianos, quienes asesinaban a las personas que desempeñaban cargos de responsabilidad, robaban los bienes sociales y exterminaban los depósitos de víveres y de forraje. Las autoridades polacas tenían que luchar contra ellos, pero sin la colaboración de nuestras tropas no podían hacerlo. Hubo que ayudar a mantener el orden público en el territorio liberado. Los asuntos eran apremiantes y nada sencillos, por cuanto los frentes carecían de mucho de lo que se exigía para normalizar la vida en la tierra desgarrada por el fascismo.

A los jefes y trabajadores políticos soviéticos no les era nada fácil su cometido. Pero el trabajo marchaba. Nuestros combatientes veían que el pueblo polaco emprendía abnegadamente la tarea de restablecer su país. El Gobierno y las tropas soviéticas les ayudaban en todo lo que podían. En esta unidad y amistad residía la garantía del futuro dichoso de la tierra polaca.

El Estado Mayor General soviético advirtió a los jefes de los frentes y a los jefes de las tropas de operaciones que al cumplir

sus misiones prestaran atención especial a la seguridad de la población y adoptaran medidas para salvaguardar los inmuebles industriales, las aldeas y ciudades en las que había monumentos de la cultura nacional polaca.

Con motivo de la petición del Gobierno polaco, que mantenía temporalmente su sede en Lublin, por la "vía franca" abierta por nuestros ferroviarios y servicio de carreteras se dirigían a las distintas regiones del país las cargas necesarias: ya a finales de septiembre de 1944 fueron enviados a Praga medicamentos y harina (10.000 Tm), especialmente destinadas para este arrabal de Varsovia y la región a él adyacente. Posteriormente, cuando se liberaban las tierras polacas al Oeste del Vístula, a Katowice se envió una cantidad análoga de harina y 5.000 Tm de azúcar y a Czestochowa y Kielce un millar de toneladas a cada ciudad. A Cracovia se suministraron 5.000 Tm de harina y 2.000 Tm de azúcar. Hasta finales de 1945, sólo del 1^er^ Frente de Bielorrusia y, posteriormente, del Grupo de Tropas de Ocupación en Alemania, los agricultores polacos recibieron animales de labor y más de 138.000 Tm de grano. Se puso a disposición de las autoridades polacas el ganado, los depósitos de víveres y forraje abandonados por los propietarios alemanes y otros burgueses huidos. Hubo que transferir a la administración polaca aviones y automóviles. Las tropas restablecieron más de 4.000 km de ferrocarriles y más de 2.000 km de líneas telegráficas y telefónicas ferroviarias. Resumiendo, que entre los órganos de administración, creados por el Comité Polaco de Liberación Nacional, y las tropas soviéticas se establecieron auténticas relaciones fraternas de hermanos de armas, que en abril de 1945 cristalizaron en el Tratado de amistad, ayuda mutua y colaboración de posguerra entre la URSS y la República Polaca.

A pesar de la derrota de la insurrección varsoviana ni el Gran Cuartel General ni el EMG desistían de la idea de derrotar a la agrupación varsoviana del enemigo. En nuestros cálculos ocupaba un lugar especial la línea por el río Narew. Ya hablamos del plan de la operación desde las cabezas de puente en el Narew, al que sirvieron de base las consideraciones de G. Zhúkov y K. Rokossovski. Su preparación se hacía a plena marcha y el 5 de octubre debería empezar la operación.

Pero el 4 de octubre se supo que el enemigo había comenzado una gran operación contra las tropas de P. Bátov en la cabeza de puente de Serock y que incluso presionaba a nuestras unidades. El avance posterior de los tanques y la infantería

alemana se había conseguido detener, pero continuaban los reñidos combates. El 9 de octubre se advirtieron síntomas de crisis en la ofensiva del enemigo y nuestros ejércitos emprendieron el contragolpe. Lamentablemente, tampoco en esta ocasión se logró infligir una derrota decisiva a las tropas alemanas fascistas. Y lo peor es que no se veían ningunas perspectivas próximas para ello. Se precisaba reagrupar y acumular fuerzas, asegurar la preparación material de las operaciones venideras.

A finales de octubre también Stalin perdió las esperanzas en la rápida liberación de Varsovia. Las tropas del flanco derecho del 1^er^ Frente de Bielorrusia, de hecho, pasaron a la defensa, respecto a lo que siguió el 12 de noviembre una directiva del Gran Cuartel General.

La total liberación del territorio de Polonia, incluida Varsovia, está ligada a nuestra ofensiva de invierno del año victorioso de 1945 en la dirección occidental. Como es sabido, fue sumamente exitosa y nos llevó a las líneas de partida desde donde lanzaríamos los golpes culminantes sobre la Alemania hitleriana y Berlín, su corazón.

En el transcurso de las operaciones invernales de 1945, el 2º Frente de Bielorrusia se abrió literalmente paso a tajos a través de las fortificaciones del enemigo, rechazó sus contraataques e irrumpió en la región de Danzig. Las tropas del 1er Frente de Bielorrusia, después de superar varias líneas fortificadas, alcanzaron el Oder. Las fuerzas del 1er Frente de Ucrania derrotaron al enemigo en Silesia, liberaron para la Polonia popular esta importante región industrial y continuaron su avance hacia el río Neisse (Nysa.) También operaban exitosamente los ejércitos del 4° Frente de Ucrania, asegurando por el Sur las operaciones de los frentes principales.

Se concedió el honor de entrar en la capital polaca al 1er Ejército polaco, mandado por el teniente general S. Poplawski. Sus acciones combativas se apoyaban en los resultados de la ofensiva de las fuerzas principales del 1er Frente de Bielorrusia del mariscal G. Zhúkov, al que pertenecía el 1er Ejército polaco. Las fuerzas principales de este Frente se abrían paso hacia Kutno, Lodz, llevando en vanguardia a los ejércitos acorazados 1° y 2° de la Guardia de M. Katukov y S. Bogdánov. Una vez rota la defensa y derrotado el Grupo de Ejércitos "Centro", que se les oponía, irrumpieron con rapidez a la retaguardia de la agrupación enemiga de Varsovia. El poderoso ariete blindado de las tropas soviéticas desgarró la solidez de la defensa alemana fascista y el mando enemigo tuvo que pensar en cómo poder escapar de la martirizada capital de Polonia, convertida en un

montón de ruinas. Esto lo aprovechó el 1$^{er}$ Ejército polaco y el 17 de enero de 1945 desalojó por completo al enemigo de Varsovia.

A semejanza del vecino de la derecha, el 1$^{er}$ Frente de Ucrania de I. Kónev, destrozó pronto la defensa enemiga en su zona de ofensiva y desde el 18 de enero ambos frentes emprendieron una persecución impetuosa de las tropas alemanas fascistas. Pero si el 1$^{er}$ Frente de Bielorrusia sólo se abría paso adelante, en el 1$^{er}$ Frente de Ucrania las cosas eran más complicadas. Ya dijimos que en su zona de ofensiva se encontraba la región industrial de Silesia, que era importante conservar para la Polonia popular, tarea que no podía solucionarse con un ataque en línea recta: había que maniobrar, atraer al enemigo a campo abierto y allí destrozarle. Esta idea la llevó a cabo con toda brillantez el mando del Frente. La operación de Silesia del 1$^{er}$ Frente de Ucrania es una de las páginas más interesantes y aleccionadoras de la historia del arte militar soviético.

En la zona de ofensiva del 1$^{er}$ Frente de Ucrania se encontraba también la antigua Cracovia, ciudad-monumento de la arquitectura polaca, que conservaba obras magníficas del arte nacional. Para preservarlas de las destrucciones hubo que desistir de bombardear la ciudad con la artillería y la aviación. Ejemplos como éstos hubo una infinidad. Probaban que se sabía y se deseaba mirar al futuro, el hondo sentimiento de amistad en la conciencia de los pueblos ruso y polaco, el afán de ayudarse mutuamente en las circunstancias más complicadas de la guerra.

Tenemos forzosamente que decir una vez más que nuestras tropas colaboraron ampliamente en el territorio de Polonia, especialmente en tierras de Kielec, con grandes fuerzas guerrilleras. Las gentes sencillas, si no podían ayudarnos con las armas, pagaban a los combatientes soviéticos con hechos que no se olvidan. Muchos soldados soviéticos fueron salvados de una muerte cierta gracias a las acciones abnegadas de la población polaca, aún exponiéndose a un gran peligro.

El resultado de las operaciones de nuestros frentes y del Ejército Popular Polaco fue la liberación completa de las tierras polacas de ocupantes hitlerianos en toda su extensión, desde el Báltico hasta los Cárpatos. Las banderas roja, soviética, y la blanquirroja, polaca, ondearon sobre el litoral del Báltico, sobre las aguas del Oder y el Neisse, frontera occidental de la libre y soberana Polonia popular.

La fraternidad combativa de las tropas soviéticas y polacas se estrechaba más y más. Baste decir que en la operación de Ber-

lín, la más importante de las decisivas contra la Alemania fascista, participaron el 1° y el 2° ejércitos, el 1er Cuerpo aéreo, el 1er Cuerpo de carros, la 2ª División de artillería, la 1ª Brigada independiente de morteros y otras unidades polacas. Formaban parte de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania y sus efectivos eran de 185.000 soldados y oficiales, más de 3.000 piezas de artillería, unos 500 carros y más de 300 aviones. Esta era una aportación muy valiosa en el gran éxito conseguido con esfuerzos mancomunados.

En ninguna parte ni nunca el camino del soldado soviético fue fácil. Lo fue también difícil allí, al otro lado del Bug. 600.000 combatientes nuestros duermen el sueño eterno en la tierra de Polonia. Las hileras fúnebres de monumentos a los caídos recuerdan a las personas las jornadas bélicas, la lucha conjunta de los pueblos soviético y polaco por el honor, la independencia y la liberación del Estado polaco de los ocupantes hitlerianos. La Polonia popular honra la memoria de los que cayeron luchando, señala con respeto el aporte decisivo de los combatientes soviéticos en la derrota del fascismo alemán, el enemigo común.

# Capítulo IV

# LA LIBERACION DE RUMANIA

En los umbrales de Rumania. Preparamos la operación. Dos criterios. Reunión en el Gran Cuartel General. Cerco y derrota del enemigo a las puertas de Kishiniov e Iasi. El camino a Rumania está expedito. La dictadura de I. Antonescu se tambalea. Los nuestros a las puertas de Bucarest. Acontecimientos en la capital rumana. El rey Miguel en el papel de antifascista. La insurreción popular. Sorpresa agradable. Hacia el poder popular. El Ejército rumano, aliado nuestro.

La salida de las tropas soviéticas a la frontera de la URSS con Rumania no sólo estuvo ligada a operaciones militares, sino también a importantes medidas políticas. El Gobierno soviético tenía ya noticias sobre las conversaciones secretas de los círculos gobernantes rumanos con los representantes de los EE.UU. e Inglaterra sobre la situación en Rumania, realizadas con ayuda del ex Primer Ministro príncipe Stirbey. Mientras nuestros ejércitos se aproximaban a la frontera rumana, en los medios periodísticos y diplomáticos extranjeros se hablaba de ciertas condiciones especiales presentadas, al parecer, por el Gobierno soviético al Gobierno de Rumania.

El hecho de que surgieran semejantes bulos políticos era indicio inequívoco de intranquilidad en el campo de los cabecillas fascistas de Rumania. Esta falsedad recibió la réplica debida por parte de los órganos oficiales soviéticos.

"Según comunica la prensa sueca —se decía en el mentís de TASS del 22 de marzo de 1944— el diario suizo *Journal de Genève* difunde rumores de que en Ankara se han entregado al representante rumano príncipe Stirbey "las condiciones rusas para el armisticio, aprobadas por los anglosajones". Al parecer, estas condiciones constan de siete apartados e insertan puntos sobre la frontera sovieto-rumana, la devolución de Transilvania a Rumania, sobre la renuncia de la Unión Soviética a las contribuciones y otras cosas por el estilo.

TASS está autorizada para desmentir esta comunicación como apócrifa y a declarar que, en general, no se han transmitido ningunas condiciones soviéticas a Stirbey ni a cualquier otro representante rumano".

Debo decir que a comienzos de la primavera de 1944 en el EMG ya se había dejado sentir la sabiduría política de la delega-

ción soviética en la Conferencia de Teherán (28 de noviembre-1 de diciembre de 1943), donde se acordó no abrir el segundo frente en los Balcanes, sino en Europa Occidental. Lo demostraba el que a diario el Estado Mayor General recibía noticias de que los círculos gobernantes rumanos maniobraban con su política exterior, tratando de acercarse al bloque anglo-norteamericano. Los emisarios rumanos actuaban unas veces en Portugal, otras en Suiza o España. Aparecieron también en Turquía y en Suecia, sondeando el terreno respecto a las posibilidades de concertar una paz por separado entre los EE.UU. e Inglaterra y la Alemania hitleriana y sus satélites. Los gobernantes fascistas de Rumania, particularmente después de la capitulación de Italia, buscaban el momento propicio para pasarse al bloque anglo-norteamericano. A las búsquedas de una paz separada, desde el verano de 1943, se sumó también activamente la "oposición" rumana, encabezada por los líderes de los partidos "históricos" J. Maniu y C. Bratianu. Todos los cálculos los estructuraban sobre la base de que los ingleses y los norteamericanos llegarían a Rumania antes que las tropas soviéticas. Los gobernantes de Rumania no escatimaban promesas para acelerar la ocupación de su país por los ejércitos de Inglaterra y los EE.UU.

Cuando nuestras tropas cruzaron la frontera sovieto-rumana, el Gobierno de la URSS hizo la declaración, ya conocida por nuestros lectores, en la rueda de prensa del 2 de abril de 1944, llevando a conocimiento del mundo entero que las unidades en ofensiva de nuestro ejército habían pasado el río Pruth, entrado en el territorio rumano y que el Jefe Supremo había ordenado a las unidades en ofensiva perseguir al enemigo hasta su derrota completa y capitulación.

El 10 de abril, el Comité Estatal de Defensa aprobó una Disposición referente a la conducta de las tropas soviéticas en el territorio de Rumania. El documento fue transmitido al Consejo Militar del 2° Frente de Ucrania con la obligación de que éste se dirigiera al pueblo rumano con un llamamiento especial donde se confirmara la esencia de la declaración gubernamental soviética del 2 de abril. Al mismo tiempo, la Disposición especificaba el orden de la dirección general, control y observancia por parte del Consejo Militar del Frente de la actividad de los órganos civiles de poder. Asumía responsabilidad personal por estas medidas el general I. Susáikov, miembro del Consejo Militar. Se le ordenó no disolver los órganos de poder rumanos y proteger la propiedad y los derechos inmobiliarios de los ciudadanos y de las sociedades privadas. En el territorio ocupado se implantaba la administración militar soviética. Los consejos militares del Fren-

te y de los ejércitos, sobre la base de esta disposición, desplegaron una extensa actividad aclaratoria y práctica.

A pesar del sentido humanitario de la declaración del Gobierno soviético los satélites rumanos de Hitler se sintieron intranquilos, comprendiendo que las victorias del Ejército Rojo ejercían una gran influencia revolucionadora en los trabajadores rumanos y creaban condiciones favorables para la lucha antifascista. No tardaron los aliados en comunicar a la URSS que el Gobierno de Rumania había intentado de nuevo entablar con ellos negociaciones. Pero en las conversaciones con los rumanos ahora intervino también nuestro Estado, presentando a Antonescu seis condiciones para el armisticio: ruptura de Rumania con los alemanes y lucha contra ellos al lado de los países de la coalición antihitleriana; pleno restablecimiento de la frontera soviética con Rumania y compensación de los daños hechos por las tropas rumanas; devolución de los prisioneros de guerra soviéticos y aliados; colaboración múltiple a las operaciones de las tropas soviéticas y aliadas en el territorio de Rumania; anulación del problema de Transilvania y ayuda a las tropas soviéticas en la liberación de esta región del enemigo. El Gobierno de I. Antonescu rechazó las condiciones y continuó la guerra.

Mientras tenían lugar las conversaciones, las operaciones no cesaban y se desarrollaban tal y como estaba previsto. Los intentos de pasar inmediatamente a la ofensiva, emprendidos por nosotros desde la cabeza de puente del Pruth, ya en abril, fueron infructuosos, y tres frentes, el 1°, y luego también el 2° y 3° de Ucrania, pasaron a la defensa por orden del Gran Cuartel General. Esto, no obstante, no suspendía en modo alguno los preparativos para la ofensiva, y la elaboración del plan de la operación en la dirección Sudoeste se continuaba con todo ardor en el EMG y en los frentes.

Buenas preocupaciones recayeron a la sazón sobre la jefatura del EMG y de la Dirección Política General del Ejército y la Marina. La campaña de liberación de Rumania no sólo nos la imaginábamos como sumamente delicada, sino también como muy complicada, por cuanto este país era aliado del Reich hitleriano y sus círculos gobernantes eran cómplices de sus crímenes. En la tierra soviética aún no se había disipado el humo amargo de los incendios, que dejaron tras de sí los ocupantes, entre los que había también soldados rumanos, negreaban aún las ruinas de aldeas y ciudades y eran incontables las viudas y los huérfanos...

Reflexionando sobre la conducta de nuestros soldados en el extranjero, confiábamos en la conciencia revolucionaria e inter-

nacionalista probada de los soviéticos, en la habilidad de los jefes y en la eficacia de la agitación y propaganda políticas. Estábamos persuadidos de que los jefes y los trabajadores políticos, con su ejemplo personal y con la palabra del partido, sabrían ayudar al soldado soviético a conjugar acertadamente en el transcurso de las acciones combativas el apasionado patriotismo con el internacionalismo proletario. En esto residía lo principal, lo que aseguraba la ligazón correcta de la lucha implacable por el aniquilamiento completo del enemigo y la verdadera amistad con el pueblo trabajador. En todo esto no había ni sombra de nacionalismo ni de venganza ciega. En Rumania entraban los representantes del régimen soviético, el más progresista y humano, los defensores de los intereses de la democracia y del socialismo, los que habían golpeado a muerte al fascismo hitleriano.

Ya desde finales de marzo de 1944 el Mando Supremo soviético estuvo preparando a los jefes de las tropas soviéticas y a sus órganos políticos para las acciones en el territorio de Rumania. La derrota del enemigo y de sus agentes debería hacerse tal y como lo exigían las leyes de tiempo de guerra, sin menoscabar, claro está, los derechos legítimos de las autoridades nacionales en los asuntos internos. Se fueron especificando las tareas, el contenido y los métodos fundamentales del trabajo político en las tropas, las reglas y normas de conducta de los militares soviéticos en el extranjero. Todos comprendían cuán necesario y con qué implacabilidad había que cortar de raíz cualquier infracción de la legalidad, aunque lo hicieran personas inconscientes aisladas.

Estábamos vitalmente interesados en colaborar estrechamente con el pueblo trabajador de Rumania, pues sólo una tal colaboración podía conducir la victoria de los principios democráticos en este país. Pero también en este terreno se barruntaban grandes dificultades. El Gobierno rumano había rechazado las humanitarias condiciones de armisticio, propuestas por el Gobierno soviético el 12 de abril de 1944, y la sangre seguía corriendo. El Gobierno rumano trataba de intimidar por todos los medios a la población con falsedades sobre "los horrores de la ocupación soviética", las deportaciones a Siberia y otros muchos infundios.

La propaganda fascista compaginaba la calumnia contra el Ejército Rojo con los propósitos de difamar a los comunistas y a los guerrilleros rumanos, presentándolos como salteadores y bandidos. Debo decir que el pueblo rumano comprendió pronto quiénes eran unos y otros y quién luchaba de verdad por su felicidad.

Sabíamos que en Rumania, que desfallecía bajo la bota de la

dictadura de Antonescu y, de hecho, estaba ocupada por la Alemania hitleriana, la situación y la influencia de los comunistas eran cada día más sólidas.

En la primavera de 1944, cuando empezó a dar claras muestras la crisis del régimen de Antonescu, el Partido Comunista de Rumania planteó como una de sus tareas principales la lucha por la unidad de la clase obrera, condición importantísima que garantizaría en el futuro la victoria de la insurrección armada. Contribuyó a dar solución a esta tarea la creación en abril de 1944 del Frente Unico Obrero, que publicó su Manifiesto del 1° de Mayo *¡A toda la clase obrera! ¡Al pueblo rumano!* El Manifiesto llamaba a demoler por todos los medios la máquina de guerra hitleriana. Al mismo tiempo, el Partido Comunista comenzó a crear grupos patrióticos de combate, que se preparaban clandestinamente para la insurrección armada. Paralelamente, en el territorio de la URSS se iban formando la División Tudor Vladimirescu, a base de los antifascistas y antiguos prisioneros de guerra, así como el ensamblamiento de grupos guerrilleros. Los últimos fueron lanzados por aire en Rumania. En mayo de 1944, el Partido Comunista concluyó un acuerdo sobre unidad de acciones con uno de los grupos nacional-liberales y, más tarde, los propios líderes de los partidos nacional-zaranista (campesino) y nacional-liberal establecieron contactos con los comunistas. A esto les empujaba la perspectiva del crac de la Alemania hitleriana. Aspirando a unificar las fuerzas antihitlerianas, incluidos también los partidos burgueses, los comunistas actuaban con mucha flexibilidad al objeto de aislar a la camarilla fascista de Antonescu e incorporar a la lucha contra ella a la parte de la población que se encontraba bajo la influencia de los partidos de la burguesía y de los terratenientes. Sin embargo, entonces no se llegó aún a la formación del bloque político contra el régimen fascista.

Disponiendo de indicaciones del Gran Cuartel General, el EMG debía tener en cuenta la situación que se daba en tal o cual país, todos los problemas políticos arduos e incluso, donde en mayor medida y donde en menor, participar en la solución de ellos. Más de una vez nos recordaron en el Gran Cuartel General la situación nueva, en la que ahora llevaban la ofensiva nuestras tropas. Multitud de veces fue advertido R. Malinovski, el Frente del cual era la fuerza fundamental en Rumania y Hungría, recordándosele la particular importancia política de la misión encomendada a sus tropas.

A dos de nuestros frentes, el 2° y el 3° de Ucrania, se les oponía el Grupo de Ejércitos alemanes fascistas "Ucrania del

Sur", en cuya composición entraban los ejércitos 8° y 6° (alemanes) y el 4° y 3° (rumanos), el 17° Cuerpo de ejército independiente alemán y otras muchas unidades de infantería y especiales.

La estabilidad de las tropas del enemigo era muy sólida. Así lo probaban los combates pasados. Durante mucho tiempo mandó el Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur" el coronel general Schoerner, uno de los jefes militares alemanes más capaces, que posteriormente se defendió fieramente contra las tropas soviéticas, incluso después de conocer la orden de la capitulación completa de Alemania. A finales de julio, a Schoerner le sustituyó el general Friessner. El mando hitleriano confiaba en que este cambio de jefes sería de provecho. A Friessner se le conocía como un jefe militar de gran experiencia y conocimientos, aunque también había fracasado con anterioridad en la región del Báltico, donde mandó el Grupo de Ejércitos "Norte". A lo largo de todo el frente del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur" se construían durante todo el día obras defensivas; en algunas direcciones, las posiciones de campaña recién levantadas se compaginaban con zonas fortificadas reforzadas, construidas con anterioridad.

Durante la elaboración del plan de operaciones en los Balcanes, además de los elementos acostumbrados de la situación, hubo que contar con una circunstancia más: la probabilidad de la llamada "variante balcánica" en las acciones de nuestros aliados. Esta variante preveía la simultánea apertura del segundo frente y la irrupción de las tropas aliadas en los países de la Península de los Balcanes. En líneas generales, W. Churchill ya había expuesto la "variante balcánica" en la Conferencia de Teherán y ahora insistía en que se llevara a cabo. De haberse llevado a la práctica la "variante balcánica" el papel principal en esta península lo desempeñarían las Fuerzas Armadas anglo-norteamericanas. La Unión Soviética habría tenido que superar considerables dificultades de carácter político y realizar un gran trabajo para coordinar las acciones de los ejércitos aliados. No estaba tampoco descartado que los aliados trataran a espaldas nuestras de llegar a un entendimiento con el Gobierno rumano. Por cierto, que no tardamos en saber que algo se hacía en este sentido.

Teníamos dificultades también coordinando los esfuerzos de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Bastaba con mirar la carta para convencernos de que se precisaban acciones simultáneas en el Sur, en interés de la liberación de Bulgaria y Yugoslavia, y en el Oeste, al objeto de infligir una derrota a las tropas alemanas fascistas en Hungría, Austria y Checoslovaquia. Por consi-

guiente, por algún tiempo, nuestras fuerzas se dispersaban. Al mismo tiempo estaba claro que nuestras tropas tendrían que batirse en un frente de suma anchura, en un terreno extraordinariamente desventajoso para la ofensiva, por cuanto ríos, montañas y los numerosos poblados y localidades brindaban al adversario la posibilidad de organizar una buena defensa.

Paralela a la preparación estrictamente militar y político-moral del Ejército Rojo para su misión libertadora en el territorio de los países satélites de la Alemania hitleriana, se emprendieron también medidas de orden diplomático, que resquebrajaron los pilares de la coalición hitleriana. Entre otras, el 13 de mayo de 1944, los gobiernos de la Unión Soviética, Gran Bretaña y de los Estados Unidos se dirigieron a Hungría, Rumania, Bulgaria y Finlandia con una declaración en la que se decía que la política actual de los gobiernos de estos países fortalece sustancialmente la máquina bélica alemana. Al mismo tiempo, estos países pueden acortar la duración de la guerra en Europa, disminuir sus propias víctimas y contribuir a la victoria de los aliados. Para ello deben salir de la guerra, cesar la colaboración con Alemania, fatal para ellos, y resistirse a los hitlerianos con todos los medios de que dispongan. Se advirtió a los países satélites que había llegado el momento de decidir si iban a proseguir tozudos en su política actual sin perspectivas y suicida o, por el contrario, iban a hacer su aportación a la victoria común de los aliados, salvando así la responsabilidad por su participación en la guerra al lado de los hitlerianos. Este paso de las potencias aliadas tuvo un gran efecto político, ya que ayudó a consolidar sustancialmente las posiciones de las Fuerzas de la Resistencia.

Ya dijimos que los jefes de los frentes 2° y 3° de Ucrania habían recibido en mayo de 1944 la misión de preparar la operación. El trabajo prosiguió por cuanto el comienzo de la operación se aplazaba constantemente; cambiaban también las fuerzas de los propios frentes. En vísperas de los acontecimientos decisivos se hicieron asimismo cambios personales en la dirección de los frentes: R. Malinovski pasó a mandar el 2° Frente de Ucrania, sustituyéndole en la jefatura del 3^er^ Frente de Ucrania F. Tolbujin; encabezó el 1^er^ Frente de Ucrania I. Kónev y G. Zhúkov se reintegró a sus funciones de adjunto del Jefe Supremo, saliendo en breve como representante del Gran Cuartel General para los frentes 1° y 2° de Bielorrusia. Debo decir que estos cambios personales eran muy necesarios por cuanto, por ejemplo, R. Malinovski y M. Zajárov, Jefe del EM del 2°

Frente de Ucrania, habían comenzado la guerra en esta zona y la conocían al dedillo.

A comienzos de julio se dio por terminada la reducción en los frentes 2° y 3° de Ucrania de las fuerzas destinadas para ser empleadas en Bielorrusia y en otras direcciones. El Gran Cuartel General se vio compelido a sacar del 2° Frente de Ucrania y transmitir al 3$^{er}$ Frente de Bielorrusia, a I. Cherniajovski, el 5° Ejército de carros de la Guardia y enviar al 1$^{er}$ Frente de Bielorrusia, a K. Rokossovski, el 2° Ejército de carros. El 5° Ejército inter-arma de la Guardia pasó a subordinarse al 1$^{er}$ Frente de Ucrania, que preparaba la operación de Lvov. Del 3$^{er}$ Frente de Ucrania se sacaron el 8° Ejército de la Guardia y algunas unidades especiales para reforzar el flanco izquierdo del 1$^{er}$ Frente de Bielorrusia. Por cuanto el desenlace de la campaña se decidía en la dirección Oeste, la principal a la sazón, el Mando Supremo soviético no vaciló en ir a una debilitación tan seria de las fuerzas de los frentes meridionales, suponiendo que los resultados de las operaciones en Bielorrusia y en la dirección de Lvov permitirían resolver posteriormente los problemas que surgieran en otras direcciones. Ahora se determinó con mayor o menor exactitud con qué fuerzas podrían avanzar hacia el Sudoeste Malinovski y Tolbujin.

Se aproximaba la fecha de llevar a cabo el plan general de la campaña. Con este motivo, el EMG ordenó a los EE.MM. de los frentes que prepararan sus consideraciones acerca de la operación ofensiva en la zona de Iasi, Kishiniov cuyo objetivo era derrotar al Grupo de Ejércitos alemanes fascistas "Ucrania del Sur".

A los oficiales que en el EMG se ocupaban entonces del 2° Frente de Ucrania les encabezaba N. Póstnikov, a la sazón general mayor, y a los del 3$^{er}$ Frente de Ucrania, el general mayor K. Vasílchenko. Todos ellos mantenían estrecho contacto con los EE.MM. de los frentes y con éstos planificaron las acciones de las tropas.

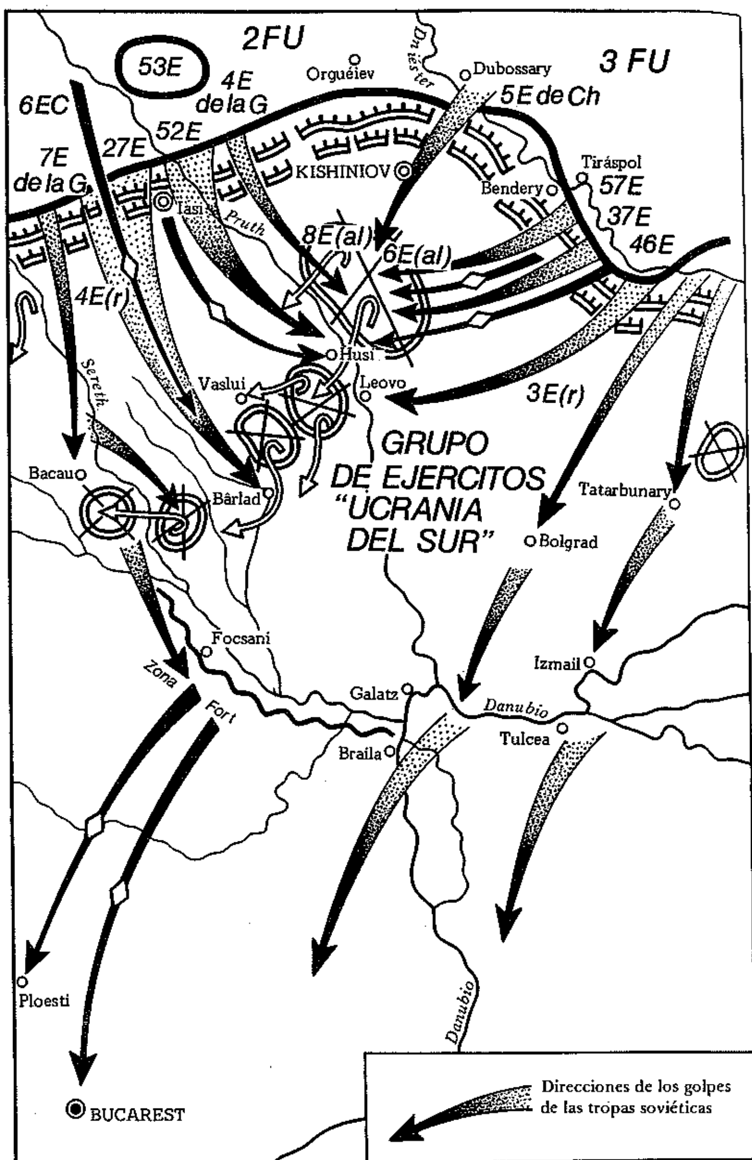
El trabajo preparatorio mejor organizado se realizaba en el 2° Frente de Ucrania. Respecto a la idea de la operación y de la dirección del golpe principal, el mando del Frente y el EMG encontraron pronto un lenguaje común y coincidieron firmemente en sus criterios: las tropas del Frente deberían en su zona de ofensiva aislar a las fuerzas principales del enemigo en la región de Ungueny, Iasi, Kishiniov de las vías de comunicación hacia el Oeste y el Sur y, en colaboración con el 3$^{er}$ Frente de Ucrania, el vecino por la izquierda, cercarlas. Por esto, el golpe principal se debía asestar en dirección a Husí, que permitía re-

solver todas las misiones indicadas. Posteriormente se debía, en colaboración con el 3$^{er}$ Frente de Ucrania, infligir una derrota completa al Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur".

Respecto a las misiones y métodos de acción del 3$^{er}$ Frente de Ucrania, aquí se daban distintos criterios. El Consejo Militar del Frente y su EM insistían en que para cercar al grueso de las fuerzas del enemigo el golpe principal del Frente se descargase en dirección a Husí, desde la cabeza de puente de Kitskany, ocupada en la margen derecha del Dniéster, al Sur de Tiráspol, donde el eje de la ofensiva no lo entorpecían obstáculos acuáticos ni otros naturales. El Estado Mayor General comprendía esto perfectamente, pero suponía que, atacando desde la cabeza de puente, se perdería el elemento sorpresa y, por lo tanto, la ruptura sería más dificultosa, por cuanto el enemigo espera aquí nuestra ofensiva, precisamente, y se dispone a contrarrestarla. El EMG proponía asestar el golpe principal en la dirección de Kishiniov, donde sería más fácil lograr la sorpresa, aunque habría que pasar a viva fuerza el Dniéster. Para forzar exitosamente este obstáculo disponíamos de fuerzas y medios suficientes. Si en este punto conseguíamos la sorpresa, el paso a viva fuerza del río y la ruptura de la defensa enemiga, opinábamos, podían transcurrir con más facilidad que en otro cualquier sector.

Con particular intensidad y con la misma estrecha unidad transcurrió la preparación de los planes de la operación en la segunda mitad de julio. Analizamos una y otra vez con todo detalle los argumentos de las partes. De pronto, durante el trabajo, el Servicio de Información nos proporcionó nuevos datos que permitieron sacar la conclusión de que el enemigo no esperaba nuestro golpe principal desde la base de partida de Kitskany, sino que sus cálculos principales los ligaba con el sector de Kishiniov. Esta era una conclusión importante. El EMG no tenía ahora motivo alguno para defender su punto de vista. Nos mostramos conformes con el criterio del Jefe del 3$^{er}$ Frente de Ucrania de que se debía actuar desde la cabeza de puente de Kitskany.

Mientras tanto, en los frentes sucedían acontecimientos que tuvieron importancia decisiva para la marcha de la guerra. Nos llegaban partes de la dirección Oeste, de los frentes 3°, 2° y 1° de Bielorrusia y del 1° de Ucrania, de victorias que alborozaban a los soviéticos. Como ya dijimos, nuestras tropas causaron una derrota demoledora al Grupo de Ejércitos "Centro" y avanzaban impetuosas hacia las fronteras occidentales de la




Derrota de las fuerzas principales alemanas del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur"

Unión Soviética, las pasaron en algunos puntos y se habían apoderado de cabezas de puente en la margen occidental del río Vístula. Especialmente se desenvolvía con ímpetu en aquellos momentos la ofensiva del 1er Frente de Ucrania, bajo el mando de I. Kónev, cuyas tropas habían pasado a viva fuerza el Vístula cerca de Sandomierz y seguían explotando el éxito.

Llegó el momento de examinar los planes de acción en el Sudoeste. El 31 de julio se celebró en el Gran Cuartel General una reunión especial y se analizaron los problemas de la preparación de nuestras tropas para la operación Iasi-Kishiniov. Fueron invitados a la reunión el mariscal S. Timoshenko, representante del Gran Cuartel General en los frentes 2° y 3° de Ucrania, los jefes de estos frentes y los miembros de sus consejos militares I. Susáikov y A. Zheltov.

Durante la reunión se tuvo en cuenta la importancia especial que tenía la próxima operación de Iasi-Kishiniov para el ulterior desarrollo de los acontecimientos político-militares en Rumania. Las Fuerzas Armadas Soviéticas deberían liquidar con un poderoso golpe a las fuerzas principales del enemigo, resquebrajando decisivamente así el sostén armado de la dictadura fascista en Rumania.

A este respecto se precisa destacar el "meollo" del plan de la operación de Iasi—Kishiniov, cuyo quid residía en que el mando alemán fascista prestaba su atención fundamental a la dirección de Kishiniov y estimaba que allí, precisamente, era donde se debía esperar el golpe principal de nuestras tropas. Por esta razón, allí había sido concentrado el grueso de las fuerzas de las divisiones alemanas más aptas para el combate. Las tropas formaban un dispositivo compacto en la zona táctica. Esto probaba que el enemigo calculaba apagar nuestro primer golpe, el más fuerte, ante todo, a poca profundidad. Tampoco estaba descartado que, en caso de necesidad, el adversario quisiera retirar sus tropas a posiciones que se preparaban en la profundidad de la defensa. Además para contener los golpes del Ejército Rojo en esta misma dirección estaban dislocadas las reservas fundamentales del enemigo, las cuales, si bien es cierto, no eran considerables y constaban de dos divisiones de infantería y una de carros.

En los flancos de la agrupación enemiga de Kishiniov se defendían las tropas rumanas, mucho peor armadas que las alemanas y más deficientemente adiestradas y abastecidas. Según datos del Servicio de Inteligencia, su moral combativa era bastante deplorable, muchos soldados e incluso unidades pequeñas tenían repugnancia hacia los alemanes. Así pues, se daba una situación en la que los sectores más vulnerables de la defensa

eran los flancos de la fuerte agrupación enemiga de Kishiniov.

La reunión en el Gran Cuartel General llegó a la conclusión de que en el caso presente la mejor variante de acciones sería el cerco y liquidación en un plazo breve de las fuerzas principales del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur" en la zona de Kishiniov. La situación envolvente de nuestras tropas permitía romper la defensa del enemigo en sus débiles flancos y salir posteriormente por el camino más corto a la zona de Husí, Vaslui, Komrat a retaguardia de la parte principal de la agrupación de tropas alemanas, cercarla y aniquilarla.

No la toma de la capital de Rumania, sino el cerco y la derrota de las tropas alemanas en el sector de Kishiniov era la misión primordial operativo-estratégica de las tropas soviéticas. Una vez acabado con el enemigo se crearían condiciones favorables para que nuestros frentes pudieran irrumpir con rapidez al interior de Rumania y solucionar las tareas posteriores, incluida la toma de Bucarest y de otros centros económicos y políticos del país. En este caso, la ofensiva debería desenvolverse ya a través de las "puertas de Focsani", es decir, por el terreno más favorable. Después, se previó alcanzar el Danubio en un frente ancho y las fronteras orientales de Hungría, salir a las regiones norteñas de Yugoslavia y Bulgaria. Esperábamos que como resultado de estas operaciones ofensivas Rumania saldría pronto de la guerra como satélite de Alemania.

Con especial atención se examinaron las cuestiones arduas como por ejemplo, ésta: ¿conseguirían las tropas soviéticas adelantarse a la posible retirada del enemigo? La lógica de las cosas nos insinuaba que si Friessner llegaba a desentrañar nuestra idea de maniobra, pondría en el acto sus fuerzas principales a salvo de nuestro golpe, organizando la defensa en una nueva línea. ¿Cuándo llegaría a comprender lo que le preparaban nuestras tropas? Por la experiencia de la guerra suponíamos que el mando hitleriano no adivinaría nuestros propósitos antes del segundo día de operación. Esto era importante, pues para evitar que quedasen encerradas en una "bolsa", las tropas del enemigo tendrían que salvar una distancia de 60 a 80 km hasta los pasos del río Pruth en el sector de Husí. En cambio, nuestras unidades a la ofensiva necesitarían recorrer hasta llegar a estos pasos una distancia mucho mayor, cerca de 100 km. De ahí que nuestros planes de cercar al enemigo se vendrían abajo si el mando hitleriano lograba retirar sus tropas, teniéndose que llevar a cabo una nueva operación.

Por eso la primera condición para nuestro éxito era la sorpresa y el logro de elevados ritmos de ofensiva de las tropas

soviéticas. Debíamos apoderarnos, y lo antes posible, sobre la marcha de las líneas más favorables del terreno, tales como la cordillera Mare, por donde pasaba la segunda línea de posiciones defensivas del enemigo, impedirle que se afianzara allí y derrotar a sus reservas que acudieran de la profundidad. Además, tendríamos que tomar los pasos en el Pruth antes de que el enemigo pudiera utilizarlos para su retirada. ¡Los cálculos mostraron que se precisaba avanzar a un ritmo no menor de 25 km diarios!

De aquí, dimanaba asimismo la sucesividad de las acciones de nuestras tropas: la infantería debería realizar una ruptura relámpago, los carros, desarrollarla en profundidad y abrirse camino a los pasos en el Pruth. Por esto mismo había que conservar las tropas acorazadas reunidas en un puño, no dispersarlas en el transcurso de la operación e introducirlas al combate después de que se rompiera la defensa del enemigo. Para intensificar la fuerza del golpe durante la operacón se precisaba crear una formación operativa profunda de las tropas.

En la reunión del Gran Cuartel General se acordó también lo referente a la correlación de fuerzas. En particular, en el 3^er^ Frente de Ucrania no existía ninguna superioridad remarcable de fuerzas sobre el enemigo, que nos la figurábamos de la siguiente manera: en hombres, 2:1; en piezas de artillería de campaña de diverso calibre, de 1,3:1; en carros y cañones autopropulsados, de 1,4:1; en ametralladoras, de 1:1; en morteros de 1,9:1; y en aviones, de 3:1 a nuestro favor. Era evidente que la insuficiencia de superioridad había que compensarla, empleando en masa las fuerzas en la dirección del golpe principal. Se decidió desguarnecer todos los sectores secundarios del Frente y a costa de esto resolver la cuestión. En este caso, el Frente ofrecería un cuadro completamente distinto: la correlación de fuerzas en la dirección principal sería, en hombres, de 6:1; en piezas de artillería de campaña de diverso calibre, de 5,5:1; en carros, de 5,4:1; en ametralladoras, de 4,3:1; en morteros, de 6,7:1, y en aviones, de 3:1 a nuestro favor. Tal superioridad bastaba para romper la defensa del enemigo y explotar el éxito. Todo lo restante dependía de la destreza del mando y del espíritu de sacrificio de las tropas.

En esta misma sesión del Gran Cuartel General, el Jefe Supremo remarcó una vez más la importancia política y militar de la operación. Por primera vez, como sabemos, ya en el período inicial de la elaboración del plan de la operación indicó al Jefe del 2° Frente de Ucrania el aspecto político de la empresa. Ahora, habló de esto con motivo de la densidad de artillería en las

tropas de R. Malinovski. Cuando éste le informó que podría concentrar en cada uno de los 22 kilómetros del frente de ruptura 220 piezas de calibre no menor de 76 mm, es decir, crear una gran densidad de artillería, J. Stalin observó que incluso esto era poco, que se necesitaba más. Por cuanto se puso en claro que faltaban recursos para crear una densidad mayor de artillería en un frente de tal anchura, se propuso reducir el sector de ruptura hasta 16 km y lograr así una densidad de 240, e incluso más, piezas de artillería por kilómetro. Una densidad tan elevada de artillería era una de las garantías para la ruptura pronta de su defensa y explotar el éxito en la profundidad hacia los pasos en el río Pruth y en dirección a Focsani. Los poderosos golpes que se descargaran sobre la defensa del aliado de los hitlerianos deberían, suponía J. Stalin, influir en la política del Gobierno de Rumania y coadyuvar a su salida de la guerra.

Para la operación del 3^er^ Frente de Ucrania fueron incluidas la Flota del mar Negro y la Flotilla del Danubio, que habían recuperado sus bases legítimas. Sus acciones a lo largo del litoral, por estuarios del Dniéster y del Danubio —toma de bases marítimas y puertos del enemigo, desembarco de comandos a retaguardia de la defensa enemiga y el apoyo de su ofensiva— deberían transformarse en un factor de suma importancia del éxito general. Con la ayuda del representante del Gran Cuartel General, el Jefe del Frente se entendió pronto con el almirante F. Oktiabrski, Jefe de la Flota, y con el contraalmirante S. Gorshkov (en la actualidad Almirante de la Armada de la Unión Soviética, Comandante en Jefe de la Marina de Guerra), Jefe de la Flotilla. Trabajaron compenetrados. Lo mismo puede decirse del general I. Shlemin, Jefe del 46° Ejército, que debería pasar a viva fuerza el estero del Dniéster en colaboración con la Flotilla del Danubio.

Después de la reunión del Gran Cuartel General, se precisaron ciertos momentos en los planes de los frentes. La idea de maniobra para el 2° Frente de Ucrania fue formulada de la siguiente manera:

"Objetivo de la operación fijada: derrotar al enemigo en la dirección de Iasi y conjuntamente con el 3^er^ Frente de Ucrania cercar y aniquilar a las divisiones alemanas de la agrupación enemiga de Kishiniov. Al quinto día de ofensiva alcanzar la línea Bacau, Delenij, Husí. Posteriormente, desplegar un golpe sobre Focsani con la finalidad de apoderarse de las zonas petrolíferas de Rumania.

Decisión: partiendo del carácter de la defensa del enemigo, el sector más conveniente para la ruptura es el de Podul Ilodlei, Iasi,

donde no existen fortificaciones de tipo permanente. Con las fuerzas de los ejércitos 27° y 52° inter-armas, 6° acorazado y 18° Cuerpo de carros[1], asestar el golpe principal (en un sector de 16 km de ancho), desbordando a Iasi por el Sudoeste sobre Husí".

A las fuerzas principales las protegía el 5° Ejército aéreo, que mandaba por aquel entonces el general S. Goriunov. Los golpes auxiliares se asestaban en tres direcciones, tanto desde la derecha como desde la izquierda de la agrupación principal de tropas del Frente, en cada dirección por un ejército inter-arma.

El Frente contaba con reservas muy considerables. Las constituían el 53°Ejército, que debería actuar en la zona de ofensiva de las fuerzas principales, integradas por el 52° Ejército, los cuerpos 5° de caballería de la Guardia, 23° de carros, 57° y 27° de infantería, este último de la Guardia. Esta composición de la reserva la condicionaban las misiones de explotar el éxito en la profundidad y también tenía en cuenta el lugar rector del Frente en la operación estratégica.

La idea de la operación del 3^er^ Frente de Ucrania, como escribimos a la sazón en el informe sobre la actividad combativa de las tropas de F. Tolbujin, consistía en "romper la defensa del enemigo en el flanco derecho de su agrupación de Kishiniov (fundamentalmente contra las unidades rumanas) y con ayuda de las unidades móviles explotar con rapidez el éxito en dirección a Komrat, después de lo cual debería cambiar el eje de su avance hacia el Noroeste, a la zona de Leusheny, Lopushna, Negri, unirse a las tropas del 2° Frente de Ucrania y conjuntamente con ellas cercar y aniquilar a la agrupación enemiga de Kishiniov. Simultáneamente, con las fuerzas del 46° Ejército cercar y aniquilar a la agrupación enemiga de Akkerman".

En la composición de las fuerzas principales del Frente entraba completo el 37° Ejército del general M. Sharojin y parte de las fuerzas de los ejércitos 57° y 46° de los generales N. Gaguen y I. Shlemin. Para desarrollar el éxito se destinaban los cuerpos mecanizados 4° de la Guardia y 7°. En la dirección del golpe principal actuaba el 17° Ejército aéreo, mandado por el general V. Sudets.

---

[1] Mandaban: el 27° Ejército el general coronel S. Trofímenko, el 52° Ejército el teniente general K. Korotéiev, el 6° Ejército de carros el teniente general A. Krávchenko, el 1° Cuerpo de carros el general mayor V. Polozkov.

Por cuanto el 3^er^ Frente de Ucrania no tenía más que cinco ejércitos, F. Tolbujin no podía destacar una fuerte reserva, disponiendo para ello solamente del 10° Cuerpo de infantería de la Guardia.

Así pues, el rasgo característico de la idea de maniobra y de las decisiones de los jefes de los frentes eran las formaciones masivas de tropas en las direcciones de los golpes principales y su excelente aseguramiento. Podían concentar allí contra el enemigo un promedio de 240 piezas de artillería y morteros de calibre 76 mm y mayores y de 30 a 50 carros por kilómetro de sector de ruptura.

A las 23 horas del 2 de agosto se firmó la directiva conjunta del Gran Cuartel General a los jefes de los frentes 2° y 3° de Ucrania, sobre los preparativos y realización de la operación para derrotar al enemigo en la región de Iasi, Kishiniov, Bendery.

En cuanto los frentes recibieron esta directiva del Gran Cuartel General desplegaron aún más los preparativos para la operación. Las tropas se reagrupaban y se ejercitaban para el combate. Cosa no fácil, especialmente en la reducida cabeza de puente abierta a la observación, que ocupaban las tropas de F. Tolbujin. Por indicación del Gran Cuartel General se llevaron a cabo medidas de enmascaramiento operativo. Tenía gran importancia obligar a que el enemigo fuerte y ducho sólo esperara nuestra ofensiva en el sector de Kishiniov. Y conseguimos esto: el zorro Friessner creyó durante mucho tiempo que el mando soviético no asestaría el golpe en ningún otro sitio. Logramos inducirle también a error en el pronóstico respecto a la envergadura de nuestras operaciones.

No fue cosa fácil despistar así al enemigo. Para ello, el 5° Ejército de Choque del general N. Berzarin, por ejemplo, hizo un simulacro de preparación para la ofensiva en el sector de Sherpeni, donde tropas especialmente destacadas para esta maniobra, mediante conversaciones por radio imitaron que se concentraba allí un nuevo ejército, compuesto por varios cuerpos de infantería y unidades blindadas, que pasaba a formar parte del 3^er^ Frente de Ucrania. También se simularon concentraciones de tropas en las zonas de ofensiva de los ejércitos 40° y 7° de la Guardia, en el ala derecha del 2° Frente de Ucrania. Una circulación falsa de columnas se mostró con camiones, especialmente destinados para este fin, que remolcaban diversos tipos de instalaciones figuradas levantando grandes polvoredas en las carreteras y caminos. En las zonas de dislocación del 6° Ejército acorazado de la Guardia y del 7° Cuerpo mecanizado, que ocupaban antes de su reagrupación, se dejaron maquetas de tanques y

cañones que daban la impresión de que estas tropas seguían en sus acantonamientos.

Las tropas se ajustaron a los plazos que se las había dado para preparar sus acciones. El 19 de agosto ambos frentes realizaron un combate de reconocimiento en un sector ancho. El reconocimiento mostró que no se precisaba hacer enmiendas a los planes de la próxima operación.

El combate de reconocimiento alarmó al enemigo. Cuando tuvo noticias de ello, el general Friessner reunió al final del día a los jefes de los ejércitos 6° y 8° y de la 4ª Flota aérea. No se invitó a la reunión a los jefes rumanos. El criterio común de los generales alemanes era el de que al día siguiente se podía esperar una gran ofensiva de las tropas soviéticas, y no se equivocaron. Sin embargo, la reagrupación de fuerzas que apresuradamente emprendieron para reforzar la defensa en las direcciones amenazadas ya no podía evitar su derrota. Los jefes militares alemanes fascistas lo comprendieron así también en aquella tarde, como escribió posteriormente el propio comandante en jefe, previendo "por si acaso" un plan de retirada de las tropas del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur".

Al mismo tiempo que tenía lugar aquella reunión nerviosa en el EM de Friessner, el mariscal S. Timoshenko, representante del Gran Cuartel General, R. Malinovski y el mariscal de aviación S. Judiakov, que se encontraba en este frente, acompañados de los oficiales de Operaciones llegaron al Puesto de Mando del 2° Frente de Ucrania, señalado en la carta con la cota 195. No tardó en presentarse en su Puesto de observación el general F. Tolbujin, Jefe del 3^er^ Frente de Ucrania con los oficiales de su EM. EL 20 de agosto a las 6 horas y 10 minutos, el 2° Frente de Ucrania, y a las 8.00 horas, el 3^er^ Frente de Ucrania, comenzaron la preparación artillera. Miles de piezas abrían brecha con sus proyectiles en la defensa del enemigo, levantando literalmente al aire sus fortificaciones. Había comenzado la operación de Iasi— Kishiniov.

Las acciones combativas de las tropas en esta operación se conocen bastante bien y no hay necesidad de exponerlas con detalle. Me limitaré solamente a decir que fueron sumamente exitosas y que abundaron en ejemplos de sublime valor, heroísmo y arrojo por parte de los combatientes soviéticos. El golpe de las grandes unidades atacantes fue tan arrollador que ya hacia el mediodía las unidades del 27° Ejército de S. Trofímenko habían roto la defensa táctica adversaria en una profundidad de hasta

16 km y habían pasado a viva fuerza el río Bahlui. Se dieron condiciones para introducir en la brecha al 6° Ejército acorazado de la Guardia de A. Krávchenko, aunque según el plan esto sólo estaba previsto hacerlo al segundo día de la operación.

En el sector del 52° Ejército de K. Korotéiev la ofensiva se desarrollaba también favorablemente: al final de la jornada las tropas irrumpieron en los accesos a Iasi y entablaron combate por la ciudad.

Marchaba asimismo bien la ofensiva en la zona del 3er Frente de Ucrania: en la dirección principal de ataque la defensa del enemigo había sido perforada a una profundidad de 10-12 km.

Según calculos de entonces, en el primer día de ofensiva nuestras tropas derrotaron a seis divisiones enemigas y llegaron a su tercera línea de defensa, situada a la profundidad de 25-40 km, por la crestería boscosa de Mare. Al llegar aquí fueron detenidas: el 6° Ejército acorazado no consiguió romper sobre la marcha la defensa enemiga.

El Gran Cuartel General y el EMG reconocían debidamente el heroísmo de las tropas y el éxito por ellas logrado. Sin embargo, los resultados del primer día de operación, opinábamos, podrían ser mayores en la situación que se daba. En el 2° Frente de Ucrania la entrada en batalla del Ejército de carros de A. Krávchenko permitía, creíamos nosotros, acelerar aún más el ritmo y la profundidad del golpe. Por cuanto la operación se atascaba temíamos que, aprovechando la configuración ventajosa del terreno, el enemigo lograra reforzar los sectores de más importancia con todas las fuerzas que tuviera a mano y detener allí mucho tiempo a nuestras tropas. Lo que significaría que éstas podrían llegar tarde a los pasos del Pruth y no cortar los caminos de retirada del enemigo hacia el Sur: si así sucediera, el cerco no llegaría a realizarse.

Así lo informó el EMG al Gran Cuartel General en la noche al 21 de agosto. En aquella ocasión, el Jefe Supremo no estimó necesario dar ningunas indicaciones a los jefes de los frentes, suponiendo, probablemente, que al otro día las cosas estarían más claras. Pero a la mañana siguiente, el 6° Ejército de carros no pudo romper la defensa del enemigo, como igualmente no pudo hacerlo su 18° Cuerpo blindado, que atacaba en la zona del 52° Ejército, desbordando a Iasi.

Ocurrió esto, en primer lugar, porque el mando enemigo consiguió con las fuerzas de tres divisiones, incluida la división acorazada rumana "La Gran Rumania", pertrechada con máquinas alemanas, organizar un contragolpe en los accesos a la tercera línea defensiva. Y aunque el contragolpe fue rechazado,

no pudieron impedirlo ni la aviación ni otros medios del 2° Frente de Ucrania, lo que detuvo un día más la ofensiva de nuestras tropas ante la cordillera Mare.

Mejor le iban las cosas a F. Tolbujin, donde fue quebrantada la resistencia de la agrupación de ejércitos del general Dumitrescu, la base de la cual la constituía el 3er Ejército rumano.

Al Estado Mayor General le intranquilizaba sobremanera la situación en la dirección del golpe principal del 2° Frente de Ucrania. Hacia la mitad del día 21 de agosto, como de ordinario, telefoneamos a los EE.MM. de los frentes en ofensiva para precisar su situación. Deberíamos salir pronto para el Kremlin a informar. El Jefe del EM del 2° Frente de Ucrania, M. Zajárov, apreciaba con optimismo la situación, suponiendo que nuestras tropas no se detendrían delante de la cordillera Mare y que de un momento a otro seguirían adelante. Informó asimismo que de una a otra hora esperaba que le comunicaran la toma de Iasi, y estuvo en lo cierto.

A las 15 horas, Antónov y yo estábamos ya en el despacho del Jefe Supremo. Cuando le llegó el turno a la situación en el Sudoeste, J. Stalin, mirando detenidamente la carta, exigió que se recordara a los jefes de los frentes 2° y 3° de Ucrania, así como al representante del Gran Cuartel General, la tarea principal que tenían planteada las tropas por ellos dirigidas: cercar lo antes posible al enemigo. Nos dictó lo siguiente: "...Ahora, la misión principal de las tropas de los frentes 2° y 3° de Ucrania consiste en, mediante esfuerzos mancomunados de los dos frentes, cerrar rápidamente el cinturón de cerco del enemigo en el sector de Husí, y luego apretar este cinturón al objeto de aniquilar o hacer prisionera a la agrupación enemiga de Kishiniov".

Por cuanto la ruptura de la defensa enemiga por la cresteria Mare podía tentar a lanzar a las fuerzas principales del 2° Frente de Ucrania a perseguir a las tropas rumanas en dirección a Roman y Focsani, y a las del 3er Frente de Ucrania en dirección a Tarutino y Galatz, el Jefe Supremo remarcó: "El Gran Cuartel General exige que las fuerzas y medios fundamentales de ambos frentes se empleen para ejecutar esta misión principalísima, sin distraer fuerzas para solucionar otras misiones. El feliz cumplimiento de la tarea de derrotar a la agrupación enemiga de Kishiniov nos abrirá el camino hacia los centros económicos y políticos fundamentales de Rumania".

Prestamos particular atención a esta misión, pues el EMG

era quien debía controlar cómo se cumplían las indicaciones del Gran Cuartel General.

Cuando terminaba de dictarnos las indicaciones, J. Stalin añadió: "A los dos frentes nuestros se les oponen unas 44 divisiones enemigas, de las que 6 ya han sido derrotadas. Ustedes, en cambio, disponen de 87 divisiones y, además, de una gran superioridad sobre el enemigo en artillería, carros y aviación. Por consiguiente, tienen todas las posibilidades para cumplir exitosamente la misión que se les ha encomendado, y resolverla felizmente".

Al mariscal S. Timoshenko, representante del Gran Cuartel General, se le ordenó velar por que se cumpliera al pie de la letra esta directiva.

Mientras informábamos de la situación en los frentes, llegaron nuevos datos. A las 15 horas había sido tomado Iasi, potente centro de la defensa enemiga. Por el flanco derecho de las tropas adelantadas del 27° Ejército de S. Trofímenko, habían comenzado a virar hacia el Oeste las unidades del 7° Ejército de la Guardia del general M. Shumílov, envolviendo el fortificado Tárgu-Frumos, con la misión de quebrar la defensa enemiga y asegurar las acciones de las fuerzas principales del Frente por el Oeste. El 6° Ejército de carros y el 27° Ejército interarma se habían incrustado a una profundidad de 49 km en la defensa enemiga, la rompieron y salieron al campo operativo. Ahora podían cortar directamente los caminos de retirada más probables del enemigo hacia el Oeste y el Sur y derrotar a sus tropas que trataban de eludir el cerco que se barruntaba.

El 3er Frente de Ucrania también había progresado mucho a vanguardia: la profundidad de su ruptura en la dirección de acciones del 4° Cuerpo mecanizado, que mandaba el general V. Zhdánov, era de 50 km. El Frente había separado al 3er Ejército rumano de las tropas del 6° Ejército alemán.

La directiva del Gran Cuartel fue muy oportuna para organizar las acciones de los frentes. Al final del 21 de agosto el enemigo ya no estaba en condiciones de mantener las posiciones ventajosas que ocupaba por la cordillera Mare y bajo el empuje de los ejércitos del 2° Frente de Ucrania comenzó la retirada. Con el 6° Ejército y el 18° Cuerpo acorazados en vanguardia, R. Malinovski se lanzó tras los fascistas, sin parar la persecución ni la noche ni el día del 22 de agosto y toda la jornada siguiente. La potencia del golpe de las fuerzas principales del Frente fue completada con el paso a la ofensiva del 4° Ejército de la Guardia de I. Galanin. Operando

a lo largo de la margen izquierda del Pruth, aseguró la operación del Frente por el Este y al mismo tiempo fraccionó a la agrupación enemiga de Kishiniov con un golpe de Norte a Sur. Al final del día, las fuerzas del 2° Frente de Ucrania habían penetrado en la defensa enemiga 60 km y ensanchado la brecha hasta 120 km.

Los ejércitos del 3er Frente de Ucrania avanzaban impetuosos desde el Este hacia los pasos del Pruth. Derribando la resistencia de las unidades rumanas y alemanas, sus tropas móviles hacia el final del 22 de agosto se profundizaron 80 km en el dispositivo enemigo y habían cubierto tres cuartas partes de la distancia hasta su objetivo. En el flanco izquierdo las tropas del Frente, cooperando con la Flotilla del Danubio cruzaron exitosamente a viva fuerza el estero del Dniéster.

Así pues, durante el 22 de agosto se perfilaron diáfanamente los contornos del colosal cerco que constituía la idea de la operación preparada por el Gran Cuartel General del Mando Supremo para derrotar al Grupo de Ejércitos fascistas "Ucrania del Sur" a las puertas de Iasi y Kishiniov.

Ya estaba acabando el día cuando el Jefe Supremo, después de firmar la orden para el saludo, dispuso que éste se hiciera al día siguiente, pero que la radio transmitiera inmediatamente la victoria en las proximidades de Iasi y Kishiniov. Este fue, creo recordar, el único caso en toda la guerra cuando el anuncio de la orden y el saludo de homenaje diferieron en casi 24 horas.

El 23 de agosto todos los ejércitos de los frentes 2° y 3° de Ucrania que se encontraban en el primer escalón siguieron persiguiendo al enemigo. Entró en acción con fortuna el 5° Ejército de Choque del general N. Berzarin: en un día de lucha sus tropas avanzaron en algunas direcciones de 24 a 45 km. Se desarrollaba exitosamente el envolvimiento por los flancos del 6° Ejército alemán que, como ya dijimos, era la base del frente enemigo en Rumania. Se aproximaba la hora del cerco de las tropas de Friessner y, sin embargo, este día no logramos cerrar el cinturón de nuestros ejércitos.

Las tropas alemanas fascistas y rumanas trataban de retirarse tras el Pruth, en las direcciones Oeste y Sur. En todo el gigantesco arco —Bahlui, Husí, Leovo— se empeñaron encarnizadas batallas. Especialmente fueron reñidas en las zonas de los pasos a través del Pruth, donde el enemigo intentaba escapar de la bolsa que se cerraba por momentos.

Los esfuerzos del enemigo para evitar la catástrofe fueron muy potentes y dinámicos. Sin perder las esperanzas de infligir una derrota al Ejército Rojo, el mando fascista alemán lanzaba al ataque grandes masas de tanques que apoyaba desde el aire con nutrida aviación y desde tierra con un fuego cerrado de artillería. En algunos sitios, abriéndose paso a través de los órdenes de combate de las tropas en ofensiva del 2° Frente de Ucrania, el enemigo salió a retaguardia de las unidades soviéticas. Por doquier surgían combates, pero los golpes del adversario, de todas las maneras, se rechazaban resueltamente.

El 24 de agosto el grueso de las tropas hitlerianas fue copado al Sur de Husí. Esto fue como un latigazo para el enemigo. La lucha continuó con mayor dureza aún. Friessner intentaba a toda costa sacar a sus tropas hacia el Oeste y aceleraba los acontecimientos. Algunas agrupaciones enemigas lograron abrirse paso al otro lado del Pruth, descargando sus golpes sobre las retaguardias de nuestros ejércitos 6° de tanques y 27° inter-arma, adelantados. La situación en el 2° Frente de Ucrania se tornó más complicada y tensa.

Hay que rendir tributo de profunda estimación a R. Malinovski, que en aquella situación demostró una serenidad extraordinaria, sangre fría y sabia capacidad para tomar oportunamente las decisiones que corresponden a un jefe militar y saber dirigir con firmeza y habilidad las acciones de las tropas en ofensiva. Su talento de jefe militar se manifestó a la sazón con toda brillantez y fue una de las condiciones principales de la rotunda victoria de las tropas soviéticas.

Fundamento inquebrantable de los éxitos de nuestros frentes fueron también el valor y el heroísmo de los combatientes soviéticos. Baste decir que más de 18.000 soldados y oficiales recibieron en agosto de 1944 órdenes y medallas por méritos de guerra en los combates de Iasi y Kishiniov, Bahlui y Husí. Muchos fueron distinguidos con el título de Héroe de la Unión Soviética. Su arrojo y la victoria lograda sobre el enemigo constituyeron un aporte digno a la causa común de la derrota del enemigo.

En el transcurso de breves, pero reñidos combates, todos los intentos enemigos de escapar del cerco fueron totalmente frustrados. A finales de agosto, el 2° Frente de Ucrania, en cooperación con el 3er Frente de Ucrania, terminó con las fuerzas principales del enemigo encerrado: fueron aniquiladas 18 divisiones alemanas, de las 25 de que constaba el Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur".

Es de extraordinaria importancia nuestra victoria en la

operación de Iasi — Kishiniov. La derrota de las fuerzas principales del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur" tuvo grandes consecuencias militares y políticas. Era como si las tropas soviéticas hubiesen abierto las puertas al interior de Rumania, hacia las fronteras de Bulgaria y, después, también a Yugoslavia, donde deberían realizarse las ulteriores misiones estratégicas. La operación creó una situación político-militar favorable para acabar con el régimen dictatorial de I. Antonescu, privándole de su fuerza militar, representada en las tropas hitlerianas y en las rumanas adictas al Gobierno. En estas condiciones, el Partido Comunista de Rumania organizó la insurrección armada del pueblo que, en fin de cuentas, predeterminó el futuro socialista del país.

Al mismo tiempo que la suerte de las tropas fascistas estaba echada y el cerco de la agrupación enemiga de Kishiniov era un hecho consumado, al otro lado del frente sucedían acontecimientos decisivos para los destinos de Rumania y, a su manera, interesantes.

En la noche al 22 de agosto en el palacio del rey Miguel se celebró el consejo acostumbrado, convocado a espaldas de Ion Antonescu, jefe de la dictadura fascista y del Gobierno. Asistieron a la reunión el joven rey, personas especialmente comprobadas de su séquito y representantes de los partidos del bloque nacional-democrático: Comunista, Socialdemócrata, Nacional-zaranista (Campesino) y Nacional-liberal.

Esta alianza antihitleriana, tan contradictoria por su composición, fue posible como resultado de un grande y complicado trabajo preparatorio de los comunistas, de lo que ya hablamos anteriormente. La labor se hacía con cautela y paciencia. Paso a paso se iban fortaleciendo las posiciones de los comunistas y el 20 de junio de 1944 el bloque antifascista fue creado.

La corte real, teniendo en cuenta las victorias del Ejército Rojo, se sumó también al bloque nacional-democrático. Por supuesto que al rey lo que menos le importaba era el bienestar del pueblo rumano. Perseguía sus propios fines: advirtiendo que el trono se tambalea, la corte real se movió de aquí para allá, buscando los procedimientos para conservar su posición.

Ahora, en el momento propicio para derrocar al régimen de Antonescu, los representantes de los partidos que entraban en el bloque se reunieron para examinar la situación político-militar y determinar cómo se podía prácticamente liquidar el Gobierno fascista, adicto a los hitlerianos. En esta reunión,

los comunistas no sólo representaban una fuerza con igualdad de derechos a las demás del bloque, sino también cada día mayor. Esto lo condicionaba el que bajo la influencia de las derrotas de las tropas de la coalición hitleriana en el frente soviético en el país se habían producido cambios políticos aún más considerables. Quebrantada por las calamidades de la guerra, habiendo perdido un gran número de soldados, Rumania sentía con especial agudeza estas derrotas, mientras que las contradicciones entre los trabajadores, cuyos intereses expresaba el Partido Comunista de Rumania, de una parte, y el régimen fascista y los ocupantes hitlerianos, de la otra, alcanzaron su punto culminante. Estas contradicciones se manifestaban también diáfanamente dentro de las clases dominantes y los círculos gobernantes, quienes, a semejanza de las arañas en un bote, luchaban por conservar un lugar bajo el sol. Esta lucha se había agudizado ahora particularmente por cuanto estaba claro que la postura de las clases explotadoras de cara al fascismo había ya fracasado.

El Partido Comunista de Rumania hacía mucho que estaba al corriente de las contradicciones surgidas en el interior de las clases gobernantes, incluidas entre el poder monárquico y el Gobierno de Antonescu. Había apreciado justamente la situación y supo utilizarla en interés del derrocamiento del poder de los fascistas y de la victoria de la revolución popular, aunque en la cresta de los acontecimientos se mostraran con alguna frecuencia el propio rey rumano y su corte.

Para mejor comprender la marcha de los acontecimientos históricos no estará de más recordar al lector que la crisis en las relaciones entre el rey y el Gobierno de Antonescu comenzó ya a finales de marzo de 1944, acentuándose más cuando las tropas soviéticas pasaron la frontera del país y entraron en territorio rumano. En el palacio real comprendieron entonces que la ulterior alianza con el fascismo no les prometía nada bueno. Los círculos afines al rey empezaron a fraguar planes para salvar a la monarquía, con la particularidad de que al principio no se incluía en dichos planes a los comunistas y al pueblo rumano. Pero la vida obligó a los palaciegos a cambiar de táctica y a tener que buscar contactos con los comunistas. Los partidarios del monarca, y el propio Miguel, comprendían que sólo los comunistas cuentan con el apoyo de las masas trabajadoras y son la única fuerza en el país capaz de derribar el régimen fascista.

Los duchos politicastros, que rodeaban a Miguel, incluida su madre, que no ocupaba ni mucho menos el último lugar en los

asuntos políticos, calculaban que el sufrido y laborioso pueblo de Rumania, que durante largos años había sido condenado por las clases gobernantes al atraso y a la ignorancia, aún creía en los buenos propósitos de la monarquía. Pensaban jugar con los sentimientos partióticos de las gentes sencillas, quienes suponían que sólo la dictadura fascista era la culpable de todos los desastres militares, de la muerte de infinidad de soldados rumanos y de la ruina y el empobrecimiento del país. Los círculos palaciegos comprendían que el odio al Gobierno prohitleriano de Antonescu ocultaba a los ojos del pueblo el parasitismo y la esencia clasista de la monarquía. Por eso confiaban en que el pueblo continuaría fiel al rey y mantendría el trono, especialmente si el propio soberano se sumaba a los que se levantasen a la lucha contra la dictadura militar fascista, por todos odiada.

Los allegados al rey estaban seguros también de que el Ejército rumano los apoyaría. Supieron que muchos generales rumanos en el frente eran opuestos a los hitlerianos y al régimen de Antonescu. Haciendo su juego político, los cortesanos no descartaban tampoco a los llamados partidos "históricos": Nacional-zaranista y Nacional-liberal, que representaban los intereses de los capitalistas y terratenientes rumanos y podían servir como sostén y pantalla inmejorables para la política clasista de la casa real. Al mismo tiempo, por causas plenamente comprensibles, también estos partidos no eludían en modo alguno la alianza con la monarquía.

Los comunistas, que asistían a la reunión, aprobaron las consideraciones de la casa real sobre la detención del dictador I. Antonescu, jefe del Gobierno fascista. Los allegados al rey habían tomado de antemano las medidas pertinentes con el conocimiento y la participación del CC del Partido Comunista. El plan del arresto de Antonescu estaba fraguado desde el mes de abril por personas de especial confianza de Miguel, en particular, por el ayudante del monarca coronel E. Ionescu. Al principio, los círculos palaciegos pensaron limitarse a la detención del jefe del Gobierno fascista. Sin embargo, presionados por los acontecimientos tuvieron que modificar sus propósitos. En una de las reuniones conspirativas los comunistas consiguieron que los círculos palaciegos accedieran a un programa de acciones más amplio: derrocamiento de la dictadura de Antonescu mediante la insurrección armada, ruptura de la alianza con la Alemania fascista, salida de Rumania de la guerra al lado de Hitler y lucha contra las tropas alemanas fascistas y contra las tropas de los países satélites. Para preparar técnicamente

la insurrección se eligió un Comité Militar, en el que los comunistas llevaban la voz cantante. El rey y sus partidarios estuvieron también de acuerdo con la fecha del comienzo de la insurrección.

En otros encuentros conspirativos los representantes del Partido Comunista y del rey discutieron los detalles del plan de la insurrección. Se hizo la lista de objetivos que deberían ser tomados primero de todo en Bucarest (la estación del ferrocarril, correos, telégrafos, etc.), se crearon EE.MM. y los mandos de las partes septentrional y meridional de la ciudad. Se puso en claro qué unidades de tropas rumanas estaban dispuestas a prestar su apoyo a los insurgentes.

En la capital, para el cumplimiento de las misiones principales, el Partido Comunista disponía de 50 destacamentos patrióticos con un número total de 2.000 combatientes, contaba con el apoyo de algunas tropas regulares. En total, las fuerzas armadas de la insurrección en Bucarest tenían algo más de 8.000 hombres.

Los comunistas no sólo desplegaron los preparativos para la insurrección en Bucarest, sino también en otras partes del país. Se prestó particular atención a la zona petrolífera de Ploesti, donde se formaron destacamentos y grupos patrióticos de combate.

El problema del comienzo de la insurrección ocupó un lugar especial. De su acertada solución dependía el éxito o la derrota de los insurgentes. Una acción prematura tenía el peligro de que en ayuda de la dictadura fascista de I. Antonescu fueran lanzadas las tropas alemanas, quienes anegarían en sangre la sublime causa. Lo mejor de todo sería comenzar la insurrección después de que el Ejército Rojo derrotara a las tropas hitlerianas y privara al régimen de Antonescu de su puntal militar, creando así el terreno más favorable para la victoria del levantamiento. Los historiadores rumanos escriben: "Para asegurar el éxito de la insurrección, el plan militar preveía dar la señal para el levantamiento después de que comenzara la ofensiva del Ejército Soviético en el frente Iasi — Kishiniov, al objeto de que el mando hitleriano no pudiera sacar sus tropas del frente para oponerlas a las fuerzas insurreccionadas."[1]

Diez días antes del comienzo de la operación de Iasi — Kishiniov, es decir, el 10 de agosto, el Partido Comunista de Rumania logró organizar la fuga del campo de concentración a

---

[1] *Anales del Instituto de la Historia del Partido, adjunto al CC del POR*, 1962, № 3, p. 133.

Gheorghiu-Dej y, tras él, a un numeroso grupo de otros líderes comunistas.

Mas volvamos a los acontecimientos de la noche al 22 de agosto. Decidieron a la sazón detener a Antonescu en el palacio real, invitando al dictador a que se presentara a Miguel para informarle de la situación en el frente. Se encomendó la detención a un grupo de combate, previamente instruido por el Partido Comunista, seleccionado de entre las formaciones patrióticas, organizadas en el proceso preparatorio de la próxima insurrección armada. Para el caso de que por cualquier contingencia este grupo no pudiera entrar en palacio, el Partido Comunista aconsejó preparar un segundo grupo de reserva. El ayudante del rey lo formó con soldados del batallón de la Guardia, que guardaba el palacio. Además, se tomaron medidas para desarmar a la escolta personal reforzada que siempre acompañaba a Antonescu.

El dictador fascista, mariscal Ion Antonescu, no recelaba nada. El 21 y el 22 de agosto se entrevistó dos veces con el general Friessner en su puesto de mando para analizar el peligro que se cernía sobre las tropas germano-rumanas en el frente. Friessner expuso la sospecha de que en las tropas rumanas se intrigaba políticamente contra los aliados hitlerianos. Antonescu rechazó categóricamente esto, señalando que había tomado medidas puramente draconianas contra los desertores y persuadió a Friessner de su lealtad a la Alemania hitleriana. Ambos llegaron a la conclusión de que era necesario comenzar a replegar las tropas de la zona de Iasi, Kishiniov y organizar la defensa por la línea fortificada de los Cárpatos, Focsani, Nemoloase, Galatz, delta del Danubio. Antonescu prometió que enviaría con urgencia de Bucarest, a disposición del mando hitleriano, todas las reservas rumanas.

Cuando regresó a la capital, Antonescu convocó en el acto un consejo de ministros en el que se acordó continuar la guerra, movilizando para ello todas las fuerzas del país. Después de la sesión pidió al rey que le recibiera el 23 de agosto a las 16 horas y, aunque para los círculos palaciegos esta petición era inesperada, coincidía plenamente con sus propósitos de arrestar al cabecilla fascista. Los allegados al rey se pusieron inmediatamente en contacto con los dirigentes del Partido Comunista. Estos aconsejaron llevar a cabo el plan conjuntamente acordado y, a su vez, dieron la disposición de aprestarse para la insurrección. Todo fue puesto en acción.

Al día siguiente Antonescu llegó al palacio a la hora establecida. Después de un extenso informe al rey sobre la situación en

el frente fue destituido del poder y detenido por los soldados de la guardia, que actuaban por la variante de reserva del plan. Junto con su tocayo de apellido M. Antonescu, Ministro de Negocios Extranjeros, que había recibido audiencia en palacio media hora antes, el ex dictador se encontró encerrado en el refugio blindado de la familia real. Fue desarmada la escolta de los dos Antonescu.

A continuación, fueron llamados a palacio por teléfono y detenidos el Ministro de la Guerra y el Ministro de la Gobernación, el inspector general de la gendarmería y el prefecto de la policía de la capital. Los restantes miembros del gabinete fascista fueron prendidos un poco más tarde.

La detención de Antonescu no tranquilizó a los afines al rey, quienes temían que los hitlerianos lanzarían sus tropas contra el palacio para poner en libertad a su aliado. Comprendiendo que si así sucedía el rey y su corte lo pasarían mal se dirigieron al Partido Comunista pidiéndole que prestara asilo a Miguel. Después de la media noche el monarca fue sacado a un sitio seguro, lejos de la capital, donde permaneció largo tiempo, ocupándose de sus asuntos habituales.

Mientras tanto, los acontecimientos en el palacio aquel día, el 23 de agosto, siguieron su curso. Después de las 17 horas se personó allí, mandado por el Partido Comunista, Emil Bodnaras, jefe del Mando Central de Formaciones Patrióticas de Combate, posteriormente ministro de la Defensa y vicepresidente del Consejo de Estado de la República Socialista de Rumania. Los ocho combatientes, que le acompañaban sacaron a Antonescu del refugio y lo trasladaron a uno de los apartamentos conspirativos del Partido Comunista.

Simultáneamente en palacio iban reuniéndose los representantes de los diversos partidos, incluidos los del Comunista y del Socialdemócrata, para participar en la formación del nuevo Gobierno. Hacia las 20 horas quedó constituido, en lo fundamental, por militares simpatizantes con la monarquía e intelectuales tecnócratas. Se nombró Primer Ministro al general Sanatescu, íntimo del rey. En calidad de ministros sin cartera sólo entraron en el Gobierno un representante de cada partido, de los cuatro que integraban el bloque nacional-democrático, incluido un comunista. Se comprende que la mayoría de los miembros del Gobierno no se proponía cumplir la voluntad del pueblo ni defender sus intereses. En su fuero íntimo suponían dar por terminado el desarrollo de la revolución con el arresto de Antonescu y de sus ministros, para lo que tomaban sus medidas. Por ejemplo, encabezó el Estado Mayor General

del Ejército el general Mihail, hombre muy allegado al rey. Por el momento ocultaba sus puntos de vista y actuaba sin criticar abiertamente a los comunistas. Estos, por su parte, preveían hacia qué lado se inclinaría la mayoría del Gobierno de Sanatescu y exigían que se incluyera en su composición a representantes de todos los partidos antifascistas.

El nuevo Gobierno, sin embargo, tuvo que tener en consideración que el Ejército Rojo ya se había abierto camino a las regiones centrales de Rumania. Se vio obligado a revelar sus propósitos recónditos y a proclamar que sus fines inmediatos eran establecer un armisticio con las Naciones Unidas, salir de la coalición hitleriana, restaurar el país y luchar por la liberación del Norte de Transilvania. Poco antes de la media noche, el rey hizo una declaración por radio sobre el cese de las hostilidades contra las Naciones Unidas, la conclusión del armisticio y la paz y sobre la formación de un nuevo Gobierno.

Mientras tanto, el mando militar de Bucarest dio a las fuerzas militar-patrióticas la orden, preparada de antemano por el Comité Militar, donde, como recordará el lector, el Partido Comunista había conseguido una influencia rectora. Empezó la insurrección en la capital. Los destacamentos armados de obreros se echaron a las calles y plazas, las organizaciones de combate tomaron las instituciones y empresas de más importancia. El éxito del levantamiento se aseguraba porque en el frente las tropas alemanas fascistas habían sufrido una dura derrota por el Ejército Rojo y en Bucarest no existía ninguna guarnición fuerte, excepto las unidades pequeñas de DAA, unidades independientes reducidas y especialistas. Pero, cumpliendo la orden de Sanatescu, las tropas rumanas no atacaron a los alemanes, aunque según el plan general tenían la misión de desarmar a las unidades hitlerianas. El Partido Comunista difundió el folleto *¡El Ejército Rojo se acerca!*, donde se explicaban al pueblo los fines libertadores de las tropas soviéticas y se llamaba a luchar por la liberación del país.

Alarmado por el viraje inesperado de los acontecimientos, el embajador hitleriano corrió a palacio, donde junto con su pregunta sobre la suerte de Antonescu se le entregó la exigencia del rey de que retirara las tropas alemanas fascistas de Rumania y la declaración de que no se les pondrían ningunos obstáculos. Abandonando el palacio, el enfurecido embajador prometió anegar el país en sangre.

Tras el embajador llegaron al palacio los generales hitlerianos. Tuvieron talento para comprender que la cosa estaba fea y prometieron que sacarían de la capital las tropas que en ella se

acuartelaban. Sin embargo, cuando al día siguiente recibieron la orden de Hitler de aplastar por la fuerza a los "osados" rumanos, los generales alemanes comenzaron a bombardear desde el aire los objetivos de más importancia de la ciudad y el palacio real. Marcharon sobre Bucarest algunas fuerzas terrestres. Esto equivalía a declarar la guerra a Rumania. El pueblo y los soldados sumados a él, exhortados por los comunistas no dejaron pasar a los hitlerianos de las afueras de la ciudad. Neutralizaron también a los que aún quedaban en Bucarest, desarmando a las pequeñas unidades germano-fascistas.

A pesar de la declaración del rey Miguel y de la alocución del nuevo Gobierno rumano, así como de la orden directa del Estado Mayor General rumano de que cesara la resistencia a las tropas soviéticas, las fuerzas rumanas no se desarmaron y siguieron combatiendo al lado de los hitlerianos. Esto tenía su explicación en varias causas. En muchos sectores del frente el EMG de Rumania había perdido simplemente la dirección de las tropas. Mas lo principal no residía en esto: donde la dirección existía, el EMG rumano intentaba replegar sus tropas a la línea defensiva Focsani, Nemoloase, Brailov, desembocadura del Danubio para impedir que siguiera extendiéndose la insurrección popular. A las tropas se les ordenó claramente que se opusieran a cualesquiera intentos de desarmarles.

Así pues, de hecho, el EMG rumano sancionaba la prosecución de las hostilidades, por cuanto ni un solo ejército, incluido el Ejército Rojo podía permitir que a retaguardia suya quedaran las tropas armadas de un país que se encontraba en estado de guerra con él, tanto más que carecíamos de toda noticia sobre la conclusión del armisticio.

Por si era poco, el EMG de Rumania se había comprometido a dar paso franco a las tropas alemanas fascistas hacia el Oeste si éstas no impedían a las tropas rumanas desplazarse a la línea defensiva que les había sido señalada.

Las acciones del EMG rumano eran, de este modo, doblemente peligrosas: provocaban la continuación de la resistencia a las tropas soviéticas y amenazaban al país con la guerra civil si el ejército rumano era empleado para aplastar la insurrección popular. Todo esto iba en contra de las intenciones del Partido Comunista. Por eso, el 24 de agosto hizo público un llamamiento al pueblo para que con las armas empuñadas luchara contra los hitlerianos. El llamamiento encontró viva acogida en todo el país.

Apreciando la situación, incluidos los propósitos del EMG rumano de conservar sus tropas y replegarlas al interior del país, el Mando Supremo soviético ordenó a los frentes seguir la ofensiva con plena tensión de fuerzas y liquidar a las tropas hitlerianas. Con las tropas rumanas había que comportarse en dependencia de la actitud que éstas adoptaran.

Deseando dar al nuevo Gobierno rumano y a sus tropas la posibilidad de determinar con rapidez y acertadamente su lugar en la cadena de acontecimientos de la guerra, el Gobierno soviético reafirmó el 25 de agosto su declaración de abril acerca de que la URSS no tenía intenciones de apoderarse de ninguna parte del territorio rumano, cambiar el régimen social del país o menoscabar su independencia. "Por el contrario —se decía en la declaración repetida— el Gobierno soviético estima necesario restablecer c o n j u n t a m e n t e c o n l o s r u m a n o s (remarcado por mí — *S. Sh.*) la independencia de Rumania mediante la liberación de Rumania del yugo germano-fascista".

En la declaración se indicaba que el Ejército Rojo no desarmaría a las tropas rumanas y que no sólo respetaría todo su armamento sino que incluso les prestaría toda clase de ayuda si cesaban las hostilidades contra nosotros y junto con el Ejército Rojo se decidían a librar una guerra de liberación contra los hitlerianos por la independencia de su país y contra los satélites húngaros por la liberación de Transilvania.

Al mismo tiempo, el Gobierno soviético señalaba que el Ejército Rojo sólo podía cesar sus operaciones militares en el territorio de Rumania después de haber sido liquidadas las tropas alemanas, que oprimían y esclavizaban al pueblo rumano. La ayuda que en este caso nos presten las tropas rumanas posibilitaría terminar antes las hostilidades en tierra rumana y firmar el armisticio.

No tardamos en conocer otras importantes noticias políticas y militares. La radio rumana anunció que el Gobierno rumano se consideraba en estado de guerra contra Alemania, que las tropas rumanas habían comenzado su entrada en Transilvania y que Bucarest estaba totalmente libre de hitlerianos. El Gobierno de Sanatescu pedía firmar inmediatamente el armisticio. Esto significaba que el Ejército rumano era ahora nuestro aliado y que conjuntamente con las tropas soviéticas había emprendido el camino de la lucha por la expulsión completa de las tropas alemanas fascistas de su país.

Esta decisión del Gobierno rumano estuvo dictada por varias causas. Los éxitos de las tropas soviéticas eran verda-

deramente colosales. En el país se extendía la insurrección popular. Además, fracasaron las esperanzas de entenderse pacíficamente con los hitlerianos. Por cuanto Hitler había ordenado "aplastar el motín", detener al rey e implantar en Rumania un Gobierno adicto a los alemanes, el general Sanatescu tuvo que volver los cañones del Ejército rumano contra los ocupantes. Así pues, contraviniendo a sus propias intenciones, hizo lo que le exigía la propia vida, los intereses de la Rumania democrática. Debo señalar, no obstante, que la mayoría de las tropas rumanas que permanecían en el frente aún no comprendió el sentido de todo lo que ocurría y prefería no luchar contra los hitlerianos, sino rendirse a las tropas soviéticas. Por ejemplo, el 26 de agosto cinco divisiones rumanas se entregaron con todos sus efectivos a las tropas del 2° Frente de Ucrania.

Por consiguiente, los caminos a Rumania estaban abiertos. Y más allá, tras el Danubio, se perfilaba ya el camino a Bulgaria. Ahora se precisaba llegar lo antes posible a todos los puntos decisivos del país y acabar allí la derrota de los restos de las tropas hitlerianas.

En las acciones posteriores de las tropas soviéticas en el territorio de Rumania el Mando Supremo soviético prestaba atención singular a las zonas de Ploesti y Bucarest, sus centros más importantes económicos, políticos y de transporte.

Como es sabido, Ploesti es el corazón de la zona en la que se extraía el petróleo, necesario en extremo a la coalición hitleriana y, particularmente, a la propia Alemania. Ploesti era un gran centro proletario, puntal del Partido Comunista, factor de extraordinaria importancia para el desenvolvimiento de la revolución.

Todo esto lo tuvo en cuenta el EMG y el que Ploesti distaba 60 km de Bucarest y era una especie de cobertura de la capital por el Norte. En esta zona, según cálculos nuestros, que resultaron ser muy próximos a la verdad, estaban concentrados 25.000 soldados y oficiales hitlerianos y casi un centenar de aviones. El enemigo podía utilizar estas fuerzas para mantener Ploesti y destrozar los pozos petrolíferos, así como también en calidad de grupo de choque para sus acciones en el sector de Bucarest. Pero la cosa no quedaba limitada a esto: Ploesti era asimismo un importante nudo de comunicaciones, incluidas las que llevaban por el valle del río Prahova al interior de Transilvania, donde estaban dislocados alemanes y húngaros. Para

el enemigo, aún no expulsado de Rumania, en caso de necesidad se le abría allí el camino hacia las fuerzas principales del 8° Ejército alemán y del Ejército húngaro. Mientras tanto, agrupaciones compactas del enemigo dominaban los puntos clave de la zona petrolífera y las destilerías más importantes de nafta las ocupaban guarniciones.

Planificando la derrota del adversario en el centro de Rumania teníamos también en cuenta la ayuda que nos podría prestar la clase obrera aunque, claro está, no nos hacíamos grandes ilusiones, por cuanto el proletariado de Ploesti tendría él mismo que luchar contra las tropas regulares hitlerianas, equipadas con toda clase de armamento.

Cierto alejamiento de Ploesti de Bucarest permitía aislar a Ploesti cortando las vías de comunicación que enlazaban estas dos ciudades. Como forma más apropiada de ofensiva considerábamos un golpe simultáneo de las tropas móviles soviéticas contra el enemigo en los sectores de estas dos ciudades: un ataque de esta naturaleza excluiría la ayuda recíproca de las tropas enemigas, dislocadas en estos puntos.

Junto a las medidas, orientadas a la derrota del enemigo, se fijaron otras que coadyuvarían a proteger las explotaciones petrolíferas de los ataques hitlerianos terrestres y aéreos.

El 27 de agosto, a las 17 horas, R. Malinovski encomendó al Jefe del 6° Ejército acorazado, general A. Krávshenko, que entrara en Bucarest y en Ploesti. Este resolvió cumplir la misión, con un cuerpo sobre Ploesti y con dos cuerpos sobre Bucarest.

Por indicación del Partido Comunista los obreros de la región petrolífera ya en la noche al 24 de agosto habían organizado la protección de las explotaciones industriales y su defensa contra los hitlerianos. En ayuda de los obreros acudió el 5° Cuerpo territorial rumano del general C. Vasiliu-Rascanu. Los hitlerianos fueron expulsados a las inmediaciones de Ploesti. Sin embargo, en el transcurso de los combates entablados las tropas alemanas fascistas bloquearon completamente la ciudad y se dispusieron para su asalto decisivo.

La situación en las cercanías de Ploesti obligaba a que las tropas soviéticas actuaran con rapidez y decisión. No podía permitirse que el enemigo derrotara a los patriotas rumanos, tomara la ciudad y destruyese las explotaciones petrolíferas. Esto ocasionaría un daño considerable a la insurrección y a la economía rumana. Una vez concentradas las fuerzas, nuestros carros descargaron el 29 de agosto un poderoso golpe en la zona de Ploesti, al que cooperó la 18ª División de infantería rumana,

enviada a este punto del frente. Los hitlerianos fueron derrotados y salvada la base de la industria de extracción de petróleo rumana. Con ayuda de los obreros armados las tropas soviéticas establecieron en Ploesti y en sus alrededores un firme orden militar y civil. Las tropas rumanas terminaron la liquidación de los restos de tropas hitlerianas en los demás puntos de la región petrolífera.

En Bucarest las cosas transcurrieron de un modo diferente. La tarde del 27 de agosto los cuerpos blindados del 6° Ejército de carros se formaron en columnas de marcha para lanzarse hacia la capital rumana y derrotar a los hitlerianos dislocados en sus accesos. Para estas horas el rey Miguel y el Primer Ministro Sanatescu declararon que estaban dispuestos a aceptar todas las condiciones de armisticio, propuestas por la Unión Soviética ya el 12 de abril.

Esperando acciones prácticas de los rumanos, nosotros no cesábamos la ofensiva impetuosa de nuestras tropas al interior de Rumania. Cuál no sería nuestro asombro cuando el 29 y el 30 de agosto en algunos sectores del frente los representantes del Gobierno rumano se dirigieron a los jefes militares soviéticos, proponiéndoles que detuvieran la ofensiva en la línea Cárpatos Orientales — Danubio. Este hecho nos puso en guardia. De nuevo atufaba a política de rabo de zorra, con la que, prometiendo y jurando, de todas las maneras, intentaba llevar adelante el Gobierno de Sanatescu sus propósitos. Examinando con atención la esencia del asunto pudimos observar que se hacían estas propuestas con la finalidad de que los restos de las derrotadas tropas hitlerianas pudieran retirarse a las montañas, organizar allí su resistencia y cerrar el paso a nuestras fuerzas al interior de Rumania. Era evidente que los círculos burgueses del Gobierno esperaban aún conservar en el país el orden de cosas, a ellos conveniente.

Al mismo tiempo, Sanatescu pidió al mando anglo-norteamericano que lanzara en la capital paracaidistas. Es fácil imaginarse que de haber sido así todo lo conseguido el 23 de agosto como resultado de la insurrección de las fuerzas democrático-patrióticas del país se ponía en peligro. Por fortuna para el pueblo rumano, nada de esto sucedió. Las tropas soviéticas continuaron su ofensiva. El pueblo rumano mostró una elevada actividad política y, siguiendo los llamamientos del Partido Comunista, desplegaba la insurrección por todo el país.

Después de una marcha forzada, las tropas de los ejércitos 6° de carros y 53° inter-arma se echaron encima de Bucarest. Su aparición garantizaba al pueblo la inmunidad de sus conquistas y

echaba por tierra los planes de los políticos burgueses. Con los soldados soviéticos iban los combatientes de la 1ª División voluntaria Tudor Vladimirescu. De ella hay que hacer forzosamente un aparte.

La División fue formada con voluntarios: soldados y oficiales rumanos hechos prisioneros por nosotros. No les fue fácil y sencillo llegar a la idea de que era necesario pelear contra la Alemania hitleriana. El cuadro de la catástrofe que se le avecinaba al Tercer Reich, y junto con éste, también al régimen de Antonescu, se lo imaginaban ya en los días del desastre del enemigo en Stalingrado, donde encontraron también su fin dos ejércitos rumanos. El posterior desarrollo de los acontecimientos en el frente sovieto-germano persuadió definitivamente a muchos prisioneros de la ineluctabilidad del crac de la criminal aventura de Hitler y sus lacayos. El 2 de febrero de 1943 un grupo de soldados rumanos prisioneros se dirigió al Gobierno soviético, rogándole que les diera la posibilidad de luchar al lado del Ejército Rojo como voluntarios. En su conferencia de agosto, los prisioneros de guerra rumanos delegaron a varios de ellos para que se dirigieran a J. Stalin pidiéndole que les permitiera formar una legión de voluntarios. Apoyaron a los prisioneros los comunistas rumanos, emigrados en la URSS. El 4 de octubre de 1943 el Comité Estatal de Defensa aprobó una disposición sobre la formación de la 1ª División de infantería rumana de voluntarios. Un poco después, se le dio el nombre de Tudor Vladimirescu, héroe nacional rumano.

Se formó la división en los campamentos de Seletsk, cerca de Riazán, con arreglo a las plantillas de las unidades de la Guardia. Mandaba los voluntarios el coronel Nicolae Cambrea, teniendo como Jefe del Estado Mayor al teniente coronel Iacob Teclu. Seguíamos la formación de la división mediante el coronel G. Eriomin, representante del EMG. En el adiestramiento de los voluntarios participaron 159 oficiales-instructores soviéticos, que transmitieron a los camaradas rumanos todo lo mejor de su experiencia adquirida en la Gran Guerra Patria.

El 7 de mayo de 1944, la División Tudor Vladimirescu se concentró al Norte de Iampoll, pasó a pertenecer al 2° Frente de Ucrania y emprendió su preparación combativa. La gran unidad contaba con 9.500 hombres y estaba equipada con poderoso armamento. Tenía, por ejemplo, 98 piezas de artillería y 160 morteros de diferentes calibres, casi 500 fusiles ametralladores y más de 110 ametralladoras.

Los voluntarios rumanos recibieron el bautismo de fuego durante la operación Iasi — Kishiniov. Soportaron con honor

la difícil prueba en la batalla contra la poderosa agrupación de tropas enemigas, que intentaba escapar del cerco hacia el Oeste. La división tuvo bajas, pero cumplió su misión, se fortaleció su moral y puso el cimiento firme para la futura fraternidad combativa de los soldados rumanos y soviéticos.

El 31 de agosto, la población de Bucarest recibió alborozada la entrada en la capital de Rumania de las tropas soviéticas y de la División Tudor Vladimirescu.

La derrota del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur" y la insurrección popular armada, extendida por todo el territorio del país, abrieron para Rumania grandes perspectivas históricas. Fue creada la Comisión de Control Aliada, que velaba por el cumplimiento al pie de la letra de las condiciones del armisticio. En el país se encontraban las tropas soviéticas. Su presencia, así como el trabajo de la Comisión de Control estimulaban la labor de las fuerzas democráticas por la edificación de un nuevo tipo de Estado, de democracia popular, y ayudaban también a evitar la guerra civil. Al quedar la última excluida, se crearon condiciones internas, relativamente favorables, para vencer la resistencia de las fuerzas de la contrarrevolución.

Viene a colación decir que el Gobierno y el mando militar soviéticos sentían gran confianza para con las masas trabajadoras de los Estados que debía liberar el Ejército Rojo, incluido, se sobreentiende, también el pueblo de Rumania, que durante tanto tiempo fue satélite de la Alemania hitleriana. Grande era asimismo el respeto hacia el Partido Comunista de Rumania, destacamento de vanguardia del pueblo, que en condiciones del fascismo supo conservar sus filas, organizar y encabezar la insurrección contra la dictadura de Antonescu.

No obstante, el Estado Mayor General advertía en su trabajo cuán sólidas eran todavía en Rumania las posiciones de la contrarrevolución y cuán difícil les era a las fuerzas del nuevo régimen demolerlas. La contrarrevolución actuaba con astucia y flexibilidad. Esto se manifestaba de diversas formas.

Hubo también actos diversionistas de carácter ideológico. Uno de ellos, lo recuerdo perfectamente. A la sazón, empezaron a circular, de pronto, calumnias sobre la 1ª División voluntaria rumana de infantería Todor Vladimirescu. Los enemigos divulgaban la falsa especie de que los voluntarios de la división eran traidores a la patria y que después de la guerra serían entregados a los tribunales y que Alemania no perdería la guerra. R. Malinovski e I. Susáikov mandaron con este motivo el

siguiente telegrama al jefe de la división: "La división de rumanos es la unidad más aguerrida del pueblo rumano y cumple bien sus misiones combativas. El pueblo rumano no permitirá que nadie difame a sus héroes, fieles a su patria y que comprendieron antes que todos la necesidad de luchar por la libertad y la independencia de Rumania. Estén tranquilos, luchen con honradez y golpeen sin piedad al enemigo..."

No faltaron tampoco intentos de querer salvar a los agentes hitlerianos en el país. El Ministro del Interior se negó a la sazón a entregar al mando soviético a los generales, almirantes y oficiales de la misión militar alemana fascista. Motivó su conducta, aduciendo que en Alemania se encontraban los diplomáticos rumanos y un número considerable de oficiales rumanos y con ellos podían tomar represiones si los súbditos alemanes eran entregados a los rusos. Pusieron también como pretexto el bombardeo de Bucarest, realizado posiblemente como venganza. Adujeron otros pretextos tan faltos de base como los citados.

Los miembros de la misión fueron detenidos, de lo que se dio amplia publicidad en la prensa soviética. La red de espionaje enemiga en Rumania quedó sin cabeza.

No fue menor el asombro de nuestros comandantes militares cuando en algunos hospitales rumanos descubrieron que estaban tratándose... soldados sanos alemanes. Esta farsa fue descubierta bastante pronto y los "pacientes" pasaron a ocupar su verdadero puesto en los puntos de concentración de prisioneros de guerra.

Los oficiales soviéticos que acudieron a detener a los representantes de la Hungría horthysta, nuestra enemiga, se encontraron en las puertas de la Embajada húngara con este cartelito: "Embajada sueca". Resultó que el letrero salvador apareció por convenio con el embajador sueco.

Muy a menudo se destinaban a los puestos dirigentes en las prefecturas a partidarios declarados del fascismo, incluidos funcionarios de la Siguranza (policía). Se intentó asimismo descarrilar trenes en los ferrocarriles, en detrimento de nuestras tropas. Todas estas acciones hostiles y otras muchas se cortaban sin contemplaciones.

Las condiciones de la unidad de la coalición antihitleriana y del desarrollo interno de Rumania excluían los métodos de expropiación en el acto de los expropiadores, como se hizo en nuestra revolución, aparte de que la situación en el país era tal que durante largo tiempo estuvieron encaramados en el poder los representantes de la burguesía y de los círculos

palaciegos. El Gobierno del general Sanatescu cedió el puesto al Gabinete de otro general, de Radescu, aún más reaccionario y que se orientaba hacia los anglo-norteamericanos. Sin embargo, la situación obligó a que Radescu tuviera que maniobrar y reservar para los partidos del Frente Popular Democrático varias carteras ministeriales. Los comunistas, en particular, tenían en el Gobierno dos ministros y un viceministro.

Comenzó a jugar un papel significativo a la sazón el doctor Petru Groza, líder de la organización campesina "Frente de agricultores", que en los años de la guerra actuó al lado de los comunistas y bajo la dirección del Partido Comunista de Rumania. P. Groza luchó activamente y sin compromiso contra las maquinaciones de los ministros reaccionarios, aplicó una política de amistad con la Unión Soviética, su libertadora, aumentó el aporte de Rumania a la causa de la victoria sobre la Alemania hitleriana y del desarrollo democrático de su patria. Petru Groza hizo mucho para que el Gobierno de Radescu cayera en marzo de 1945. Desde entonces, durante un largo tiempo, P. Groza encabezó invariablemente el Gobierno rumano y fue uno de los destacados organizadores del Estado de democracia popular, de la Rumania socialista.

A finales de agosto y comienzos de septiembre de 1944 el Gran Cuartel General del Mando Supremo debía definir la línea de conducta de nuestras autoridades militares respecto al joven rey rumano, que continuaba en el trono. Informando al Gran Cuartel General de la situación en los frentes, Antónov y yo observamos en más de una ocasión, que la corte real se transformaría inevitablemente en el centro de los elementos antisoviéticos en Rumania y proponíamos tomar contra ella medidas enérgicas. El Jefe Supremo, como de ordinario, nos escuchaba atento, dando espaciosas fumadas, atusándose con la boquilla de la cachimba sus bigotes ahumados, diciéndonos después, aproximadamente, estas palabras. El rey ajeno no es cosa que nos corresponde. La paciencia que tenemos con él favorece también a nuestras relaciones con los aliados. El pueblo rumano, que por el momento confía en la Corte Real como una oposición a la dictadura fascista, suponemos, que él mismo llegará a comprender la verdadera esencia de la monarquía. Hay fundamento para pensar que también los comunistas rumanos no se cruzarán de brazos, sino que ayudarán a que su pueblo se oriente en la situación.

Así pues, recibimos una lección de instrucción política. En honor a la objetividad, diré que el rey se comportaba bien y más

se divertía que se ocupaba de los asuntos estatales. Cuando supimos que el rey era un piloto de aviación aficionado, se le regaló en nombre de J. Stalin un avión "Po-2", en su versión de regalo. El rey pilotaba el aparato, cazaba y se divertía.

Pasó el tiempo, los acontecimientos iban tomando nuevos derroteros y el régimen social en Rumania, por voluntad del Partido Comunista, emprendió un rumbo que llevaba al país al socialismo. Al rey y a la reina madre nadie se proponía impedirles que eligieran su lugar de residencia y, posteriormente, salieron sin novedad de Rumania.

Después de la derrota del enemigo, cercado en las proximidades de Iasi y Kishiniov, el EMG puso en juego su carpeta azul, donde, por lo común, se guardaban asuntos de no mucha urgencia, pero importantes como otros, incluidas las propuestas de condecoraciones y ascensos. La brillante victoria lograda por los frentes 2° y 3° de Ucrania daba motivo para ello. Al examinar esta cuestión, J. Stalin dijo que R. Malinovski y F. Tolbujin se habían hecho dignos de recibir el grado militar máximo de Mariscal de la Unión Soviética.

— Además, al restablecerse la frontera estatal de la URSS hay que conceder este grado a los jefes de los frentes —agregó el Jefe Supremo, muy satisfecho por los éxitos de los frentes.

Su propuesta fue aceptada y el 10 de septiembre de 1944, a R. Malinovski, y el 12 de septiembre, a F. Tolbujin, se les adjudicó el título de mariscal.

Hubo otros casos de altos ascensos militares, digamos sin rodeos, insólitos. Para mí, personalmente, es memorable el otoño de 1943. La cosa ocurrió así.

El 16 de noviembre de 1943, el general coronel I. Bagramián, que mandaba el 11° Ejército de la Guardia, fue llamado a Moscú por orden de J. Stalin. Cuando se presentó a A. Antónov, Iván Jristofórovich Bagramián, como era natural, se interesó por conocer el motivo de su llamada.

— Al "amo" no le gusta exponer de antemano sus pensamientos, iremos al Gran Cuartel General y lo sabrás —le contestó Alexéi Innokéntievich Antónov.

A la noche siguiente, a la hora acostumbrada para informar de la situación en los frentes al Jefe Supremo, los tres, Antónov, Bagramián y yo, salimos para el Gran Cuartel General.

Por aquellas fechas, las tropas soviéticas llevaban la ofensiva en todo el frente, desde el Golfo de Finlandia hasta el mar Negro. En la zona del Báltico, no obstante, los éxitos se con-

seguían con lentitud, el enemigo se resistía encarnizadamente y pudo lograr allí un equilibrio de fuerzas.

Stalin estaba solo y de buen humor.

— ¿Qué hay de nuevo? —preguntó a Antónov.

— En comparación con el informe diurno no han sucedido cambios esenciales en la situación —informó Antónov.

Stalin hizo un signo de asentimiento con la cabeza y se dirigió a Bagramián.

— En los frentes del Báltico las cosas no marchan bien —dijo— la ofensiva va despacio allí. No se puede avanzar en todas partes, como a veces piensan algunos.

Después de una breve pausa, prosiguió:

— Por eso tomamos ahora una serie de medidas para enmendar la situación. Reforzamos al 1er Frente del Báltico a costa de su vecino de la derecha (el 2° Frente del Báltico. — *S. Sh.*). Mas esto, por lo visto, es poco. Su Ejército es fuerte y ha demostrado no ser malo. Pensamos entregárselo a Eriómenko...

Guardó silencio de nuevo y, sólo después, dirigiéndose a Iván Jristofórovich, terminó su pensamiento:

— Y queremos nombrarle a usted Jefe del Frente, en sustitución de él. ¿Qué le parece esto?

Iván Jristofórovich Bagramián se turbó un tanto y, aguardando unos instantes, profirió:

— Le agradezco la confianza, camarada Stalin, me esforzaré por justificarla.

— Perfectamente, estamos de acuerdo. Y en su lugar, en el Ejército, pondremos a un jefe de experiencia, a Chíbisov. —Y pausadamente, Stalin se acercó a la mesa a llenar la cachimba.

— Que por cierto se llama Nikandro, que significa "héroe vencedor" —aprovechando la pausa dijo A. Antónov de Chíbisov.

Dando unas cuantas fumadas, en tanto el tabaco no se encendía en la cachimba, J. Stalin se volvió hacia el silencioso Bagramián.

— ¿Por qué está callado? —dijo—. ¿O es que tiene algo en contra de Chíbisov?

Bagramián se confundió aún más, pero contestó:

— No, camarada Stalin, ni lo piense, no tengo nada en... Es un jefe de experiencia. Cuando él era teniente general yo no era más que coronel. Ahora, Chíbisov es ya general coronel y Héroe de la Unión Soviética. Yo me sentiré a su lado un tanto molesto... ¿No se puede designar Jefe del Ejército a otro cualquiera, digamos, por ejemplo, al teniente general Gálitski?

Stalin miró fijamente a I. Bagramián.

— Sea como usted quiere... Preparen la directiva sobre los nombramientos de Bagramián y Gálitski —dijo breve y, acercándose a la cabecera de la mesa, pulsó un botón.

Entró A. Poskrióbyshev.

— Prepare una disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el ascenso de Bagramián a general de ejército — le dijo Stalin.

Poskrióbyshev apuntó en el cuaderno de notas, pero no se marchó, conocía la manera de J. Stalin de no apresurarse al dar las disposiciones. J. Stalin calló de nuevo y se acercó otra vez a la mesa, para encender la cachimba apagada.

— ¿Y a Shtemenko, no le sería más fácil trabajar si le ascendemos a general coronel? —preguntó a Antónov, cuando encendió la cachimba.

— Claro que le será más fácil, camarada Stalin —respondió el aludido— pues tiene que tratar incluso con mariscales y va con frencuencia a los frentes.

— Me parece que también hay que ascender a Góvorov a general de ejército. Tampoco le es fácil a él en Leningrado.

Guardamos silencio.

— Prepare la disposición para todos los tres — dijo el Jefe Supremo a Poskrióbyshev.

Este, con un movimiento de cabeza, quiso decir que había comprendido y salió del despacho.

— ¡Les felicito a ustedes! —dirigiéndose a Bagramián y a mí continuó J. Stalin—. Y, ahora, hasta más ver, nos aguarda una sesión del CED.

Cuando llegamos al EMG fuimos al despacho de Antónov.

— Cenemos juntos para celebrar los ascensos —nos propuso él mismo.

Pasamos a la habitación que había tras el despacho, donde Alexéi Innokéntievich acostumbraba a descansar. Quitó las hombreras de general de ejército de su segunda guerrera, colgada en el armario, y se las entregó y Iván Jristofórovich. Bagramián se quitó las suyas y me las dio a mí. Una vez colocadas las hombreras y vestidas las guerreras nos sentamos a cenar. Alexéi Innokéntievich encontró hasta una botella de vino seco, reservada para agasajar a distinguidos huéspedes extranjeros, pero que fue aprovechada para celebrar un acontecimiento tan fausto para nosotros.

La disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la adjudicación de nuestras graduaciones fue recibida ya después, y el 19 de noviembre J. Stalin firmó la directiva sobre el

nombramiento del general de ejército I. Bagramián como Jefe del 1^er^ Frente del Báltico y como Jefe del 11° Ejército de la Guardia a K.Gálitski.

Volvamos, sin embargo, a los acontecimientos en Rumania.

Es natural que los oficiales del EMG tuviéramos que ocuparnos más de las cuestiones puramente militares: determinar el orden de utilización de las tropas rumanas y las misiones que éstas podrían cumplir, así como organizar la cooperación práctica. En ello nos apoyábamos en los EE.MM. del 2° Frente de Ucrania y de los ejércitos, donde combatían los rumanos, que eran quienes conocían mejor las posibilidades de combate de nuestros nuevos aliados.

Nos asaltaba un sinfín de dudas. En primer lugar, porque las tropas rumanas, encontrándose al lado del fascismo alemán, no habían demostrado ser muy aguerridas. Comparadas con las unidades soviéticas estaban peor armadas, particularmente, les faltaba artillería. De aquí que también las misiones de combate hubiera que planteárselas a tenor de sus posibilidades. Tampoco podían dejarse sin controlar las acciones del personal de mando, ya que entre los generales y oficiales había muchos elementos profascistas, que antes habían combatido al lado de Alemania. Por este motivo había algunos que consideraban al Ejército rumano incapaz de hacer la guerra. Sin contar con que la situación de la retaguardia en el territorio de Rumania, donde aún no habían desaparecido las huellas de la dictadura fascista, era complicada.

Se decidió en vista de ello emplear las tropas rumanas en masas compactas: el 4° Ejército rumano (once divisiones), bajo el mando del general de Cuerpo G. Avramescu, subordinarlo operativamente al Jefe de nuestro 27° Ejército (general S. Trofímenko), y el 1^er^ Ejército rumano, encabezado por el general de Cuerpo N. Macici, subordinarlo al Jefe del 53° Ejército nuestro (general I. Managárov). Con un tal orden de subordinación se aseguraba la estrecha cooperación de las tropas soviéticas y rumanas en las direcciones de Debrecen y Budapest, a la sazón las más importantes, así como la posibilidad de apoyar a las grandes unidades rumanas con el fuego y el golpe de los medios técnicos soviéticos.

El sentido de las acciones allí consistía en derrotar al enemigo en estas direcciones y cortar a las tropas alemanas fascistas y húngaras las vías de retirada desde los Cárpatos Orientales hacia el Oeste. Con ello se abría camino a las tropas del 4°

Frente de Ucrania a través de las cordilleras. De esto hablo con más detalle en el capítulo *En el centro de Europa*. Aquí me limitaré a decir que ya las primeras batallas conjuntas confirmaron la vieja verdad de que, cuando el ejército lucha por una causa justa, sus tropas son capaces de mostrar arrojo y valor combativo. Y tanto más por cuanto las tropas rumanas sentían el apoyo fraternal del soldado soviético. Especialmente se distinguió en los primeros combates cerca de Cluj la 1ª División de infantería Tudor Vladimirescu, ya mencionada anteriormente, a la que por el heroísmo mostrado después, en la operación de Debrecen, se le agregó este nombre honorífico y fue condecorada con la Orden de la Bandera Roja.

El camino de guerra desde Gluj hasta los accesos de Praga está jalonado por la lucha conjunta de los combatientes soviéticos y rumanos contra los ocupantes hitlerianos. En ella se amplió, se fortaleció y creció la comunidad de armas de los combatientes soviéticos y las tropas de la nueva Rumania. Con particular atención señalábamos la creciente maestría de los jefes y soldados rumanos. Algunas de sus proezas se daban a conocer personalmente al Jefe Supremo. Así, por ejemplo, R. Malinovski envió a J. Stalin el siguiente telegrama: "Pido su consentimiento para condecorar con la Orden de la Bandera Roja a los brigadas Grecu Gheorghe y Vieru Pavela, pilotos de caza rumanos, que cumpliendo la misión del mando soviético derribaron el 10 de febrero en la zona de Debrecen el avión fascista "He-129", en el que intentaban huir a Alemania destacados cabecillas del movimiento clandestino fascista y legionario en Rumania..."

El EMG informó del telegrama y se recibió el asenso.

Las pruebas a sangre y fuego por las que pasaron juntos los combatientes soviéticos y rumanos en la guerra antihitleriana hay que conservarlas con grandísimo cariño en la memoria de los pueblos. Así lo exigen las víctimas inmoladas en el altar de la victoria. Más de 286.000 combatientes soviéticos fueron heridos en los combates por la liberación de Rumania el verano y el otoño de 1944 y 69.000 de nuestros soldados y oficiales murieron por que el pueblo rumano se emancipara de las trabas de la dictadura fascista y pudiera libre y dichoso edificar en su tierra el socialismo. Las tradiciones de amistad y ayuda fraterna, sentadas en los combates contra los ocupantes alemanes fascistas, hay que multiplicarlas sobre la base de los principios de la política leninista internacionalista. Tal es el mandato que nos legaron los legendarios adalides que eximieron a la humanidad de la peste parda.

Capítulo V

# POR LOS CAMINOS DE LOS HEROES DE SHIPKA[1]

Decisión para la entrada en Bulgaria. Maniobras del Gobierno burgués. G. Zhúkov en el Sur. La insurrección popular en Bulgaria y sus héroes. Misión de S. Biriuzov. Como en una novela de aventuras: al alcance de un tren. Final del nido de avispas. G. Dimitrov ayuda a que desaparezcan las divergencias. La sangre derramada conjuntamente. Una lección de tacto diplomático.

Después de la derrota de las fuerzas principales del Grupo de Ejércitos enemigo "Ucrania del Sur" a las Fuerzas Armadas Soviéticas se les planteaba la misión de acabar con los restos de las tropas enemigas, que se replegaban presurosas a Hungría, al interior de Rumania y al territorio de Bulgaria. Se precisaba perseguirlas y aniquilarlas.

Igual que ante un legendario adalid en una encrucijada, se abrían ante el Ejército Rojo a finales de agosto de 1944 tres caminos que se alejaban en dirección Sudoeste: uno, que iba a Hungría, el segundo, que discurría por Rumania, y un tercero, que atravesaba Bulgaria. Cada uno de estos caminos encerraba no pocas dificultades y peligros. Pero si el adalid tenía que elegir uno, las tropas soviéticas debían avanzar por los tres y nuestra misión en el EMG residía en señalar cómo se debía hacer mejor esto.

No perdíamos de vista que el enemigo disponía aún de grandes posibilidades, que podía lanzar contra nosotros sus tropas de Yugoslavia, Albania y Grecia, donde tenía 20 divisiones y 7 brigadas. Tampoco excluíamos la posibilidad de que el adversario trajera parte de sus fuerzas de Italia, donde el mando alemán mantenía una agrupación de fuerzas, aproximadamente como la de los Balcanes. Por lo tanto, contaba con un total de más de 50 divisiones y brigadas. Fuerza no pequeña, si se tiene en

[1] *Los héroes de Shipka*: participantes de la guerra ruso-turca de 1877-1878, las tropas rusas y voluntarios búlgaros, que se distinguieron en los combates contra el Ejército turco en el collado de Shipka. La victoria del Ejército ruso en esta guerra aseguró la independencia de Rumania, Serbia y Montenegro, así como la liberación de Bulgaria del yugo otomano. (*N. de la Edit.*)

cuenta que nuestros aliados avanzaban con extrema lentitud. En estas condiciones, un pequeño error podía acarrear consecuencias muy graves.

El Estado Mayor General consideraba toda la complejidad de la situación en Bulgaria. De una parte, conocíamos muy bien al pueblo, pequeño, pero con tradiciones gloriosas de libertad y revolucionarias, antiguo amigo y hermano de nuestro pueblo. Era la Bulgaria de valerosos luchadores e intrépidos combatientes contra los ocupantes extranjeros y sus capitalistas, país de insurrectos revolucionarios y heroicos, la patria de Jristo Botev, Dimitro Blagoev, Vasili Kolarov y Georgui Dimitrov. De otra parte, veíamos también en el país a los lacayos del fascismo alemán encabezados por el Gobierno, que había arrastrado a Bulgaria a la guerra al lado de la Alemania hitleriana, que había puesto al país en manos de los residentes del Tercer Reich.

Debo decir que los oficiales y generales soviéticos confiaban hondamente en las fuerzas antihitlerianas y antifascistas del pueblo búlgaro y estaban persuadidos de sus firmes simpatías para con nuestro país. Esperábamos que ni un solo combatiente búlgaro alzaría su brazo contra el Ejército Rojo libertador. Esta seguridad no era infundada. Se basaba en los antiguos lazos de amistad y en la gratitud de los búlgaros a nuestro pueblo que en otro tiempo eximió a Bulgaria del yugo del Imperio Otomano y en el conocimiento exacto de la situación en el país: el EMG debería saber compulsar el mandato del corazón con la voz aconsejadora del buen sentido. Sabíamos que en el país se había desplegado una extensa lucha por la emancipación nacional y social, que las fuerzas patrióticas del Estado se agrupaban en el Frente Patriótico, cuya formación ya había concluido y que a la cabeza de esta lucha estaba el Partido Obrero Búlgaro.

La consigna del Frente Patriótico fue planteada a mediados de julio de 1942 por iniciativa de G. Dimitrov. Sabio dirigente reconocido del Partido Obrero Búlgaro (POB), Georgui Dimitrov trabajaba a la sazón en Moscú, en un edificio situado junto a la Exposición Agrícola, en Rostókino. Durante muchos años y hasta el momento en que fue disuelta la Komintern en 1943, él desempeñó el cargo de Secretario General del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CE de la IC). También encabezaba el Buró en el Extranjero del CC del POB.

El programa del Frente, elaborado por el Buró en el Extranjero del CC del POB, incluía en primer lugar las tareas de la liberación general nacional: ruptura de la alianza de Bulgaria con la Alemania hitleriana y sus aliados, liberación del pueblo búlgaro de los nazis alemanes, que hacían y deshacían en el país, evacua-

ción de las tropas búlgaras de Yugoslavia y de Grecia. Además, se planteaban exigencias políticas internas para la democratización estructural del país: puesta en libertad de las personas perseguidas por su lucha antifascista, restablecimiento de las pisoteadas libertades políticas y disolución de las organizaciones fascistas. Como tarea próxima se planteaba el derrocamiento de los gobernantes proalemanes y la creación de un Gobierno que contara con la confianza del pueblo y que asegurara la amistad y la colaboración con la URSS.

Cuando conocieron las consignas de este programa, las amplias capas del pueblo búlgaro —activistas del Partido Obrero, miembros de la Unión Agraria, socialdemócratas, militares, obreros y campesinos de convicciones patrióticas, artesanos, pequeños funcionarios e intelectuales progresistas y la juventud revolucionaria— apoyaron con entusiasmo al Frente Patriótico.

Por nuestra parte, preparando la operación en Bulgaria, los generales y oficiales del EMG recurríamos con frecuencia a las obras de G. Dimitrov o aprovechábamos en algunos casos sus consejos personales. Nadie mejor que él conocía Bulgaria y podía juzgar acerca de las vías de su desarrollo. Tuve la dicha de poder hablar varias veces con Georgui Mijáilovich Dimitrov durante sus visitas al Gran Cuartel General y presenciar varias de sus conversaciones con los dirigentes soviéticos. Para mí, como para otros jóvenes en aquel tiempo, Georgui Dimitrov era una leyenda viva, un ejemplo de auténtico revolucionario. Después del Proceso de Leipzig, durante el cual, como es sabido, Georgui Mijáilovich Dimitrov arrancó a sus jueces la iniciativa y se convirtó en acusador de Goering, Goebbels y de todo el sistema del fascismo, se hizo conocido en nuestro país para cada ciudadano, adquirió singular popularidad como luchador intrépido y avezado por las ideas del comunismo. Los soviéticos conocían y querían a Georgui Dimitrov como camarada y hermano.

Y aunque parecía no existir relaciones directas entre el EMG y el Secretario General del CE de la IC y Presidente del Buró en el Extranjero del POB, no obstante, los oficiales del EMG recordábamos que al cabo de sólo unas horas desde que se había examinado en el Kremlin la nueva situación, creada con motivo del ataque de la Alemania hitleriana a la URSS, G. Dimitrov ya había convocado una reunión del Secretariado del CE de la IC en la que se acordó desplegar una campaña general y masiva por la ayuda a la Unión Soviética y por la organización en Europa de un poderoso movimiento de liberación nacional contra la ocupación alemana fascista y la dependencia de la Alemania nazi.

Fue entonces cuando sentimos de verdad que el País de los Soviets no estaba solo, que la lucha del pueblo soviético se fundía en un frente único con la lucha de otros pueblos contra el odiado enemigo.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista propuso crear, y después formó también en la práctica, una unidad internacional de emigrantes políticos de diferentes países en la que había españoles, checos, eslovacos, polacos, búlgaros, griegos, rumanos, alemanes, austríacos, ingleses y representantes de otros pueblos. Orgánicamente, la unidad entró en la composición de la Brigada Independiente Motorizada de Misión Especial que, en el aspecto político, dirigía personalmente G. Dimitrov.

En octubre de 1941, por recomendación de Georgui Mijáilovich Dimitrov, fue designado adjunto del jefe de la unidad el búlgaro Iván Vinarov, posteriormente personalidad popular destacada de Bulgaria. Esta elección fue pensada desde todos los ángulos. I. Vinarov era un revolucionario búlgaro que en otro tiempo tuvo que abandonar su patria y emigrar a la URSS, donde acabó la Academia Militar M. Frunze y recibió el grado de coronel del Ejército Rojo. Luego, trabajó en el aparato de la Internacional Comunista y del Buró en el Extranjero del CC del POB. I. Vinarov no menos de una vez por semana acudía a la Internacional Comunista, a G. Dimitrov, informándole de los internacionalistas y recibiendo indicaciones y consejos.

La brigada se destinaba para la defensa directa de Moscú y patrullaba la ciudad. Los acontecimientos no exigieron que tuviera que entrar en combate completo, pero sus destacamentos, incluidos los internacionalistas, participaron en las batallas en los accesos de la capital. Muchos combatientes de la unidad internacional pasaron a formar grupos clandestinos que fueron enviados a sus países: la patria exigía su ayuda en la lucha contra los ocupantes hitlerianos.

Georgui Mijáilovich Dimitrov predijo el vergonzoso final de los agresores alemanes fascistas, los grandes cambios sociales en los países y la necesidad de organizar en ellos nuevas fuerzas armadas. Como recuerdan los que trabajaron en el aparato del Secretariado del CE de la IC, en una ocasión dijo: "Para el comunista es muy importante tener aunque sólo sean conocimientos rudimentarios de la cuestión militar. Verán como cuando regresemos a nuestros países tendremos que ocuparnos no sólo del trabajo político, sino que se necesitará también crear un ejército"[1].

---

[1] *Rabotnichesko dielo,* 12 de marzo de 1972.

El desarrollo de la situación interna en Bulgaria permitió a G. Dimitrov ya en junio de 1944 hacer la conclusión de que en el país se esperaba una agudización de la crisis estatal existente, motivada por la política antipopular del Gobierno de Bagrianov. En una de las emisiones de la radio Jristo Botev, G. Dimitrov declaró que el Gobierno engañaba al pueblo, defendía los intereses de los hitlerianos y de sus cómplices búlgaros. Pero que no podrá conseguir "que los lobos queden hartos y las ovejas enteras". G. Dimitrov advirtió que la situación interna del país, los ánimos del pueblo y del ejército no prometen nada bueno a Bagrianov ni a los hitlerianos[1], por cuanto los gobernantes de Bulgaria empujan al país por el camino de la catástrofe nacional.

En el Estado Mayor General soviético se analizaban minuciosamente los resultados del colosal trabajo del POB y se sabía que en Bulgaria existía un movimiento guerrillero grande y bien organizado. En 1944 luchaba en el país el Ejército Insurgente de Liberación Popular del Frente Patriótico que contaba con 18.000 combatientes, que para las proporciones de Bulgaria era considerable. El ejército rebelde creó un auténtico frente interior en todo el territorio de Bulgaria, donde mantenía en jaque a las tropas monárquico-fascistas, a la policía y a las guarniciones hitlerianas. En empresas e instituciones, en el ejército, en ciudades y aldeas actuaba una red de grupos de combate, que contaban con 12.000 luchadores. A esto había que añadir más de 200.000 auxiliares de los guerrilleros. Los intentos del Gobierno profascista búlgaro de aplastar el movimiento por la fuerza de las armas eran rechazados exitosamente por los guerrilleros.

Todo esto se consideraba en el EMG como un factor favorable de la situación.

Tampoco podía perderse de vista que, formalmente, Bulgaria no se encontraba en estado de guerra contra la URSS. Mas el Gobierno fascista, aunque no se decidía a dar este peligroso paso, estaba aliado a la Alemania fascista y la apoyaba en todo cuanto podía. El territorio y el transporte del Estado se utilizaban por el ejército hitleriano, las tropas búlgaras hacían servicio de ocupación en Yugoslavia y en Grecia, facilitando así a que el mando hitleriano pudiera disponer de fuerzas para las operaciones en el frente sovieto-alemán. La camarilla de secuaces de Hitler en Bulgaria perseguía cruelmente a los guerrilleros y a otros patriotas.

[1] Véase G. Dimitrov. *Obras Escogidas*, t. 2, págs. 52-53. Sofía, 1968.

Como era de esperar, el peso fundamental del trabajo en los planes de la operación en Bulgaria recayó sobre los oficiales de la dirección donde operaba el 3^er^ Frente de Ucrania. Los dirigía el general mayor K. Vasílchenko, hombre inteligente y siempre dispuesto a dar infinidad de ideas interesantes. En cierta ocasión, informándome de los planes de la operación, como de pasada, señaló que el mando alemán, en opinión suya, no esperaba que las tropas soviéticas se lanzaran hacia Bulgaria. Le pedí que argumentara tal punto de vista. Si la Alemania hitleriana no nos esperaba en Bulgaria, era evidente que no tenía en este sector una defensa sólida. Entonces, emprendiendo una ofensiva, podríamos contar con la sorpresa de nuestras acciones, con todas las consecuencias que de esto se derivaban.

El general K. Vasílchenko llamó la atención a las maquinaciones del Gobierno de Bagrianov, que ya conocíamos. Ciertos representantes de este Gobierno habían entrado en relaciones secretas con los anglo-norteamericanos.

— Todas estas maquinaciones de Bagrianov se necesitan para que el Ejército Rojo no entre en Bulgaria —informaba Vasílchenko—. Así lo confirma también el que los residentes hitlerianos no piensen por ahora abandonar el territorio de Bulgaria y continúen allí plenamente despreocupados. Por lo visto, calculan que la Unión Soviética no violará la neutralidad ficticia de Bagrianov, refrendada con el contubernio por separado con nuestros aliados.

Todo esto coincidía con mis propios pensamientos. Pero, ¿debería hacérselos saber a mis superiores? Era muy débil su fuerza demostrativa, desde el punto de vista del análisis militar puro. Sin embargo, se lo comuniqué a A. Antónov quien, a su vez, decidió informar al Jefe Supremo.

Entre tanto, los acontecimientos seguían desarrollándose con rapidez. La derrota de las tropas alemanas fascistas en las cercanías de Iasi y Kishiniov obligaron a que Bagrianov tuviera que desistir de la esperanza de poder enmendar de alguna manera la situación del régimen fascista en Bulgaria a costa de una ayuda militar substancial por parte de Hitler. Aguardar esta ayuda hubiera sido una utopía. Carecía también de recursos internos: las masas del pueblo búlgaro odiaban a los gobernantes y al régimen fascista, a quienes tenían atragantados. Maduraba la hora de la explosión revolucionaria. Mientras tanto, el Ejército Rojo avanzaba impetuoso por Rumania, donde había estallado la insurrección popular, aproximándose ya a la frontera septentrional de Bulgaria.

El 26 de agosto de 1944 el Partido Obrero Búlgaro acordó

emprender inmediatamente los preparativos para la insurrección armada del pueblo búlgaro. Esto correspondía a la situación y se aseguraba con posibilidades reales. El CC del POB publicó su histórica circular № 4 que obligaba a los comunistas a levantar a todas las fuerzas antifascistas a la lucha audaz y decidida por la expulsión de los hitlerianos, por el derrocamiento de los ministros fascistas y por el establecimiento de un Gobierno del Frente Patriótico y del poder democrático-popular.

Al día siguiente, G. Dimitrov, quien habló con J. Stalin más de una vez, envió una directiva dirigida al Estado Mayor Central de las tropas guerrilleras, pero destinada para el CC del POB. El documento exigía cohesionar a todas las fuerzas del pueblo en torno al Comité Nacional del Frente Patriótico, desarmar a las unidades militares alemanas fascistas, a los gestapistas y liquidar con mano dura cualquier resistencia al Frente Patriótico y al Ejército Rojo, así como crear un Gobierno del Frente Patriótico. En un punto especial se indicaba: "El pueblo búlgaro y sus fuerzas armadas deben pasarse decididamente al lado del Ejército Rojo, ejército liberador de Bulgaria del yugo alemán, y junto con él limpiar la tierra búlgara de bandidos hitlerianos y de sus infames cómplices"[1].

Así pues, se definía con toda exactitud el programa de la lucha revolucionaria del pueblo búlgaro con las armas contra el régimen fascista existente en el país. Los comunistas búlgaros, que encabezaban las fuerzas de la revolución, empezaron en el acto a poner en práctica en las localidades las directivas del camarada Dimitrov.

Aunque se encontraba en una situación sin salida, el Gobierno de Bagrianov continuaba, de todas las maneras, la política de colaboración con los hitlerianos y luchaba contra las fuerzas del Frente Patriótico. El EMG soviético disponía de pruebas irrefutables de que a través de Bulgaria pasaban hacia Rumania refuerzos para las maltrechas tropas alemanas fascistas. Se informó de esto al Gran Cuartel General y el 30 de agosto el Gobierno soviético propuso al Gobierno búlgaro cesar en el acto el paso de tropas alemanas a Rumania. Bagrianov se encontró entre dos fuegos, no pudo encontrar salida a la situación y presentó la dimisión.

Dos días estuvo Bulgaria sin Gobierno. El 2 de septiembre de 1944 se constituyó un nuevo Gabinete ministerial, presidido por K. Muraviov. Cuando subió al poder, Muraviov hizo una decla-

---

[1] G. Dimitrov. *Obras Escogidas*, t. 2, págs. 35-36.

ración sumamente prometedora por la radio de Sofía, declarando que el Gobierno tenía el propósito de terminar con la política que el pueblo búlgaro jamás había aprobado. Declaró que se restablecían todas las libertades democráticas y los derechos del pueblo búlgaro y que se decretaba una amnistía plena e incondicional para todos cuantos habían luchado contra el régimen dictatorial en Bulgaria y contra las autoridades que hicieran la alianza con Alemania. Muraviov hizo la promesa de que disolvería todas las organizaciones fascistas y que en el terreno de la política exterior aplicaría una neutralidad incondicional y rigurosa, desarmaría a todas las tropas alemanas que pasaran la frontera de Bulgaria, como igualmente a todas las que aún permanecían en el territorio del país. Prometió también entablar conversaciones para que Bulgaria saliera del estado de guerra contra Inglaterra y Norteamérica. Especialmente se estipulaba una de las tareas más principales del Gobierno: establecer relaciones de confianza con Rusia.

Sin embargo, no tardó en ponerse en claro que esta declaración del Gobierno era también una falsedad. El EMG soviético tenía datos exactos acerca de los barcos de guerra alemanes surtos en los puertos de Bulgaria y sobre los miles de soldados hitlerianos que se ocultaban en el país de la persecución del Ejército Rojo. Basando sus submarinos en los puertos búlgaros, el enemigo seguía amenazando la navegación soviética en el mar Negro y el flanco del litoral marítimo de las tropas soviéticas. Todo esto nos obligó, sin aminorar el ritmo, preparar las operaciones de las tropas soviéticas en el territorio búlgaro.

Las consideraciones del EMG para las operaciones en Bulgaria fueron preparadas y puestas en conocimiento del Gran Cuartel General. Su esencia se reducía a derrotar al enemigo en el territorio de Bulgaria y en sus aguas jurisdiccionales con las fuerzas del 3$^{er}$ Frente de Ucrania, la Flota del mar Negro y la Flotilla del Danubio. Se suponía emplear como base de partida para las acciones la parte Sur de Dobrudja, asestando el golpe principal sobre Aitos y Burgas. La toma de los importantes puertos de Varna y Burgas, donde se encontraban los buques de guerra enemigos, se suponía llevarla a cabo con esfuerzos conjuntos de la Flota del mar Negro y algunas grandes unidades de la agrupación de choque del frente. Informando de la idea de maniobra de la operación, A. Antónov no se olvidó de hablar acerca de las posibilidades de lograr la sorpresa, si es que el enemigo no nos esperaba en Bulgaria.

Sin rechazar las consideraciones del EMG, J. Stalin dijo que había que precisar la situación sobre el terreno y allí dar los

últimos toques al plan de la operación. Con este fin ordenó a G. Zhúkov que marchara al dispositivo de las tropas de los frentes 2° y 3° de Ucrania. Se propuso a Georgui Konstantínovich realizar su trabajo de común acuerdo con los jefes de los frentes y el mariscal S. Timoshenko, representante del Gran Cuartel General en estos frentes. Stalin aconsejó a Zhúkov que antes de partir se viera con G. Dimitrov y escuchara sus consejos. Previamente, él mismo telefoneó a Georgui Mijáilovich, advirtiéndole de la visita de Zhúkov. Se recibió la conformidad y este encuentro de tanta importancia tuvo lugar.

G. Zhúkov salió para esta nueva comisión de servicio, como siempre, sin perder un minuto. Una vez en el sitio, Georgui Konstantínovich puso en el acto manos a la obra. Por la regla clásica del arte militar, empezó por reunir datos del enemigo, poniéndose en claro que la situación ante el Frente de las tropas de F. Tolbujin no había sido analizada suficientemente. Bulgaria parecía quedar a un lado de los grandes caminos de la guerra, sin ser formalmente nuestra enemiga, por lo que conocíamos mejor a las tropas alemanas fascistas que al Ejército búlgaro. Sólo se sabía que la masa fundamental de tropas búlgaras se encontraba en el centro y en el Oeste del país, que efectivos considerables estaban dislocados en Grecia y Yugoslavia, mientras que los que pudieran haber en las regiones septentrionales del Estado, ni el Frente ni el EMG lo conocían debidamente. Huelga decir que empezamos a toda prisa a subsanar esta falla.

Los preparativos de la operación no se podían demorar. Mientras que antes el mando alemán y el Gobierno prohitleriano de Bulgaria no esperaban la entrada del Ejército Rojo en el territorio del país, ahora, a comienzos de septiembre no les era difícil reparar en que se enfilaba hacia este sector una agrupación considerable de tropas soviéticas. La dilación equivalía a perder la sorpresa de acción. Mas como ocurre a menudo en la guerra, en aquel momento, la situación nos obligaba a guardar cierta espera. Había que traer a las tropas combustible, necesario para el movimiento de las fuerzas acorazadas y del transporte automóvil. En uno de los ejércitos, por esta misma causa, había quedado retrasada la artillería. Por último, se precisaba llevar a cabo cierta reagrupación de fuerzas.

A finales del día 4 de septiembre quedó terminado el plan de acciones de las tropas que, en lo fundamental, conservaba las consideraciones del EMG. El mariscal S. Timoshenko estaba enfermo a la sazón y no participó en esta labor.

Por aquellas fechas se complicó aún más la situación en Bulgaria. Las unidades derrotadas del Grupo de Ejércitos

"Ucrania del Sur" se retiraban por el territorio de Bulgaria sin ninguna clase de impedimentos por parte de las autoridades búlgaras, en los puertos marítimos estaban refugiadas varias decenas de barcos de guerra alemanes y las tropas hitlerianas se iban concentrando en las regiones de Sofía, Slivnitza, Breznik. El embajador de Alemania en Bulgaria anunció al Gobierno búlgaro que las tropas alemanas no se proponían salir en fechas próximas de Bulgaria. El EMG tuvo confidencias de que en el último momento los hitlerianos podían dar un golpe de Estado en el país y arrastrar a Bulgaria a la guerra contra la Unión Soviética.

Por cuanto para el desenlace exitoso de la operación en territorio búlgaro tenían gran importancia las acciones en el mar, llegó para ayudar a Zhúkov y a Tolbujin el almirante N. Kuznetsov. La Flota del mar Negro, que mandaba el almirante F. Oktiabrski, y la Flotilla del Danubio, bajo el mando de S. Gorshkov, quedaron en subordinación operativa del 3^er^ Frente de Ucrania. La misión principal de la Flota residía en impedir que los barcos enemigos huyeran de Bulgaria y en colaboración con las fuerzas terrestres apoderarse de los puertos de Varna y Burgas. La Flota debía hacer desembarcos para la toma y retención de los puertos búlgaros hasta la llegada de las tropas de Tolbujin. Se fijó el comienzo de la operación para el 10 de septiembre.

El plan precisado de la operación en territorio de Bulgaria fue aprobado por el Gran Cuartel General el 5 de septiembre Aquel mismo día, el Gobierno soviético presentó una nota a las autoridades de Bulgaria, en la que se decía:

"El Gobierno soviético no puede apreciar esta política de Bulgaria más que como una guerra real al lado de Alemania contra la Unión Soviética, política que se sigue aplicando a pesar del empeoramiento de la situación militar para Alemania y a pesar de que Bulgaria tiene la plena posibilidad, sin temer a Alemania, de romper con ésta y salvar así al país del hundimiento"[1].

A las 7 horas de la tarde la nota del Gobierno soviético fue entregada al plenipotenciario búlgaro en Moscú, quien la hizo llegar a su destino.

Poco tiempo después de que en Bulgaria se supo esto, el Comité Central del Partido Obrero Búlgaro se reunió en sesión extraordinaria con el Estado Mayor Central del Ejército Insurgente, donde se acordó el plan para llevar a cabo la insurrección.

---

[1] *La política exterior de la Unión Soviética en el período de la Gran Guerra Patria*, t. II, págs. 182-183.

El golpe principal se asestaba en Sofía la noche al 9 de septiembre. Al levantamiento deberían preceder potentes huelgas y manifestaciones de los trabajadores de la capital. La dirección política y combativa de las manifestaciones, así como su protección, se la encomendaron al camarada Todor Zhivkov, destacado líder del POB. El mismo fue colocado al frente del Buró Operativo del Partido, creado para dirigir las fuerzas armadas de la insurrección popular en la capital. Eran miembros de este Buró los camaradas Stanko Todorov, Vladimir Bonev e Iván Bonev. Las huelgas comenzaron ya el 6 de septiembre de 1944.

El Gobierno de K. Muraviev quedó aturdido. En la noche al 6 de septiembre sus representantes pidieron a nuestro encargado de negocios en Sofía que hiciera conocer al Gobierno de la URSS que Bulgaria había roto sus relaciones con Alemania y pedía el armisticio. Esta fue una declaración de importancia.

Cuando en Moscú se recibió la petición del Gobierno búlgaro referente al armisticio, J. Stalin, aconsejándose con quienes estaban presentes en el Gran Cuartel General, y por teléfono con G. Dimitrov, telefoneó a G. Zhúkov, ordenándole que en tanto no se conociera exactamente la situación que se limitara el avance de las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania hasta la línea Giurgiu, Shumen, Dúlgopol, orilla septentrional del río Kamenia. Le narró los acontecimientos en Bulgaria, le habló de cómo les iban las cosas a los insurgentes, de que la insurrección del pueblo se aproximaba y que había llegado la hora también para que el Gobierno de Muraviev tomara decisiones cardinales: que pensara en el futuro.

El Consejo Militar del 3^er^ Frente de Ucrania estableció contacto con el Ejército Insurgente de Liberación Popular de Bulgaria y con los comités locales del POB de la zona fronteriza del país. El llamamiento de los comunistas al pueblo para limpiar el país de bandoleros hitlerianos, actuando en común con el Ejército Rojo, fue oído en la tierra búlgara. Mientras que en el país iba madurando la insurrección del pueblo, en su frontera Norte todo estaba preparado para la entrada de nuestras tropas en el territorio de Bulgaria.

Encontrándose acorralado, el Gobierno de K. Muraviev declaró oficialmente el 7 de septiembre que rompía las relaciones con Alemania, declarándole la guerra el 8 del mismo mes. Ahora, el Gobierno soviético aceptó la petición búlgara de armisticio para examinarla.

Todos estos acontecimientos estaban relacionados directamente con el trabajo del EMG. Recuerdo que por aquellas fechas los informes nocturnos acerca de la situación en los frentes

se hacían, por lo común, en presencia de muchos miembros del Gran Cuartel General y del Comité Estatal de Defensa, por cuanto se analizaba la situación política y militar y se tomaban acuerdos sobre estas cuestiones.

No tardó en llegar la contestación de G. Zhúkov: la orden de limitar el avance de las tropas a la línea señalada se ha entregado para su exacto cumplimiento a Tolbujin y a Oktiabrski. Las acciones de las unidades de vanguardia empezarán el 8 de septiembre a las 11 horas, las fuerzas principales les seguirán. El propio Zhúkov fue a los ejércitos de Gaguen y Sharojin, a fin de comprobar sobre el terreno su preparación para las acciones venideras.

Así está estructurado el cerebro del jefe militar, que nunca se limita al simple registro de una situación dada. Siempre trata de escudriñar en el futuro, de prever las consecuencias lejanas de la operación. Lo mismo ocurría, claro está, con Georgui Konstantínovich Zhúkov. Informando sobre el cumplimiento exacto de las disposiciones del Gran Cuartel General, al mismo tiempo, se esforzaba por mirar adelante y presentaba sus consideraciones, basadas en las condiciones reales de la situación.

"Si el 3^er^ Frente de Ucrania —informaba Zhúkov—, déspués de que alcance la línea Ruschuk, Razgrad, Shumen, Varna, no va a proseguir su ofensiva, al Frente de Tolbujin hay que ensancharlo por el Danubio hasta Turnu Severin, eximiendo a Malinovski y a sus grandes unidades de la defensa del sector Giurgiu— Turnu Severin.

Cuando las unidades de Tolbujin salgan al sector Turnu Severin, Kalafat se podría hacer pasar el Danubio a un Ejército reforzado, con la misión de interceptar el ferrocarril Belgrado — Salónica y ocupar la línea Belgrado, Paracin, Knjazevac, Lom".

Tal dislocación de las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania, opinaba el mariscal, aseguraría bien la operación del 2° Frente de Ucrania contra Hungría, ayudaría al Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia y obligaría a que los alemanes tuvieran que abandonar Grecia.

La idea fundamental de estas propuestas coincidía con las consideraciones del EMG para el futuro. El Jefe Supremo sabía ya qué pensaba a este respecto el EMG y cuando G. Zhúkov le remitió sus propuestas nos las entregó a nosotros. Estas ideas fueron plasmadas cuando se elaboró el plan de las operaciones en el territorio de Yugoslavia.

... El 8 de septiembre, a las 11 horas en punto, las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania se lanzaron adelante. Los destacamentos

motorizados fueron los primeros en cruzar la frontera de Bulgaria, siguiéndoles al cabo de una hora las divisiones de infantería. Los guardafronteras búlgaros no se opusieron. Tampoco se disparó un tiro por las unidades de una división de infantería búlgara, dislocada en el sector de Dobrič. Es más, a las tropas soviéticas se les hizo objeto de numerosas muestras de simpatía por parte de los militares búlgaros. La población local recibía a nuestros soldados y oficiales con el pan y la sal. Las gentes se echaban a la calle a saludar a las tropas del Ejército Rojo que pasaban. Los oficiales búlgaros, con los que establecieron muy pronto contacto los oficiales de nuestras unidades, comunicaron que habían recibido la orden del Alto Mando búlgaro prohibiéndoles entrar en combate contra el Ejército Rojo.

Desde las 18 horas comenzaron su movimiento los cuerpos mecanizados 4° y 7°, quienes debían adelantar por la noche a los cuerpos de infantería. La Flota del mar Negro empezó el desembarco de infantería de marina en el puerto de Varna.

El Gobierno burgués búlgaro se vio obligado a tener que romper de verdad sus relaciones con la Alemania fascista. En cuanto se recibieron pruebas de esta ruptura real, a las 19 horas del 9 de septiembre se envió el siguiente telegrama a G. Zhúkov, N. Kuznetsov, F. Tolbujin y F. Oktiabrski: “En vista de que el Gobierno búlgaro ha roto sus relaciones con los alemanes, ha declarado la guerra a Alemania y pide al Gobierno soviético empezar negociaciones para el armisticio, el Gran Cuartel General del Mando Supremo, de acuerdo con las indicaciones del Comité Estatal de Defensa, ordena: a las 21 horas del 9 del IX dar por terminada la operación para la toma de las poblaciones señaladas por el plan y desde las 22 horas del 9 del IX cesar las hostilidades en Bulgaria...”

En Sofía y en otros puntos clave de Bulgaria, situados tras la línea de dislocación de las tropas soviéticas, en la noche al 9 de septiembre se produjeron los acontecimientos decisivos de la insurrección popular, dirigida por el Partido Obrero Búlgaro que, como es sabido, terminaron con la brillante victoria del pueblo.

La noticia del triunfo de la insurrección popular la recibimos pronto. Con ella nos llegó la comunicación de que se había creado un nuevo Consejo de Ministros encabezado por Kimon Gueorguiev. Este último, la mañana de aquel mismo día, hizo pública por la radio la composición de su Gabinete y dio lectura a un llamamiento al pueblo búlgaro. El Gobierno designó la delegación para firmar el armisticio con la URSS. En el país se

restablecían las libertades políticas; los miembros del antiguo Gobierno, que habían aplicado una política antipopular, deberían ser detenidos.

Todo esto nos alegraba. Sin embargo, aún no podíamos orientarnos de forma plenamente determinada: la información sobre los acontecimientos en Bulgaria era a todas luces insuficiente para poder hacer unas conclusiones militares. A la sazón tenía mucha importancia el que Bulgaria, rompiendo su alianza con los hitlerianos, se sumara a la magna guerra de liberación contra la Alemania fascista. Al mismo tiempo había que neutralizar a las fuerzas reaccionarias, impidiéndoles que desataran en el país la guerra civil. Los datos que obraban en nuestro poder no permitían, por el momento, determinar con plena claridad si en Bulgaria empezarían a demoler la vieja máquina estatal, cuál era en el momento dado la actitud del Mando Superior del ejército ni cuál sería la que adoptara en el futuro, así como el papel que desempeñaba ahora en el ejército el Partido Obrero Búlgaro y el que jugaría en un futuro próximo. Teníamos la confianza firme de que este partido mantendría con mano firme el timón de la insurrección popular y sabría tomar medidas para normalizar la vida en el país y establecer un régimen estatal que respondiera a los intereses del pueblo.

Tampoco estaba todo claro respecto a la composición del Gobierno de Kimon Gueorguiev. Desconocíamos con el detalle preciso la actividad pasada de los ministros. Al propio K. Gueorguiev se le conocía, en primer lugar, como hombre de convicciones antialemanas. Esto, en opinión nuestra, era una gran cosa. Además, encabezando el Gobierno después del golpe de Estado del 19 de mayo de 1934, estableció relaciones diplomáticas entre Bulgaria y la Unión Soviética, lo que también hablaba a su favor. Pero, al mismo tiempo, también en 1934 se desencadenó una furiosa campaña contra el movimiento obrero y contra los comunistas, en particular. Precisamente en los años treinta fueron liquidados de hecho los últimos vertigios de parlamentarismo y de democracia burguesa y se implantó en Bulgaria la dictadura militar-fascista.

Formaba también parte del Gobierno, como Ministro sin cartera, Nikolái Petkov, miembro de la Unión Agraria, acaudalado rentista, conocido por sus tendencias políticas reaccionarias. De este hombre se podía esperar una oposición sumamente peligrosa para las consecuencias democráticas de la insurrección popular. El tiempo demostró que Petkov era un enemigo furibundo de la Bulgaria socialista. También otros puestos estatales de importancia se encontraban en manos de personas que no se consideraban

amigos seguros del pueblo. Todo esto no podía por menos de tomarse en consideración por el Gran Cuartel General, por cuanto en el territorio de Bulgaria continuaban permaneciendo las fuerzas fundamentales del 3[er] Frente de Ucrania y en un futuro próximo el país debería ser su retaguardia inmediata.

Al mediodía del 9 de septiembre A. Antónov me comunicó que le había telefoneado G. Dimitrov, hablándole de la delegación del nuevo Gobierno búlgaro, que se disponía a salir en avión para el Puesto de Mando de Tolbujin. Dimitrov preguntaba cómo sería mejor organizar el vuelo, informándonos de paso que formaría parte de la delegación Dimitr Ganev, miembro del Buró Político del CC del POB, a quien se le había encargado hablar al Concejo Militar del Frente del carácter del Gobierno y de los acontecimientos en Bulgaria.

Con gran interés esperábamos las noticias del Frente, hasta que, por fin, F. Tolbujin informó al Gran Cuartel General que la delegación del Gobierno búlgaro, con los poderes correspondientes del Consejo de Ministros, se había entrevistado el 10 de septiembre con el Consejo Militar del Frente. La componían el profesor Dimitr Mijalchev, ex encargado de negocios de Bulgaria en Moscú, el ya conocido por nosotros Dimitr Ganev y otras personas. La misión inmediata de la delegación residía en establecer contacto con el Jefe del Frente general de ejército Tolbujin para conocer las condiciones del cese de las hostilidades y examinar con él todas las cuestiones relacionadas con el comienzo de las negociaciones de armisticio.

La delegación debería también convenir las condiciones en que debería colaborar el Ejército búlgaro con las tropas soviéticas en la lucha común contra los hitlerianos y discutir el problema del restablecimiento de las relaciones diplomáticas de Bulgaria con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El lector ya está viendo que previamente había que dar solución a problemas de mucha importancia para el país. Otros conductos, excepto los del Frente, para ponerse de acuerdo con Moscú y enviar allí la delegación necesaria, los búlgaros no tenían a la sazón.

La delegación empezó las conversaciones con el mando del 3[er] Frente de Ucrania por el problema principal: el Gobierno búlgaro proponía que Bulgaria participara en la lucha armada conjunta contra las tropas alemanas fascistas y se pronunciaba por las acciones coordinadas de las tropas soviéticas con el Ejército búlgaro. El presidente de la delegación declaró a F. Tolbujin que en aquellos momentos era de extrema necesidad para Bulgaria coordinar sus acciones con el Ejercito Rojo,

puesto que, según sus palabras, las misiones de ambos ejércitos eran idénticas. En nombre del Consejo de Ministros los delegados pidieron al Jefe del Frente que enviara a Sofía a un representante competente que coordinara los esfuerzos de las tropas búlgaras y soviéticas.

Durante la entrevista, los delegados búlgaros comunicaron al Consejo Militar del Frente que en aquellos momentos las tropas hitlerianas concentraban efectivos considerables con gran cantidad de carros en el territorio de Yugoslavia, en la zona Nis, Bela Palanka. Los búlgaros suponían que esta concentración de tropas fascistas alemanas era indicio indudable de que se preparaba una ofensiva sobre Sofía. Estaban intranquilos y pedían que se ayudara sin demora a las tropas búlgaras que defendían la capital, especialmente con aviación. En relación con esto, la delegación habló de los aeródromos enclavados en la región de Sofía y de que el Ejército búlgaro carecía de combustible para la aviación. En el proceso de las conversaciones surgieron algunos problemas prácticos referentes a la preparación combativa de las tropas búlgaras y al enlace de Varna con Sofía, en provecho de la pronta solución de toda clase de cuestiones, que pudieran surgir, importantes para ambas partes.

F. Tolbujin prometió a los búlgaros que haría llegar sus peticiones al Gobierno soviético, manifestando a su vez interés por conocer los medios de transporte existentes en el Danubio para organizar el paso de las tropas soviéticas a través del ancho y caudaloso río. El Jefe del Frente, por lo común extremadamente comedido en las cuestiones de servicio, en esta ocasión habló francamente de la necesidad de hacer pasar a las tropas soviéticas por el territorio de Bulgaria a la región de Vidin. La delegación contestó y prometió que el Gobierno y el pueblo de Bulgaria ayudarían por todos los medios al Ejército Rojo, pondrían a su disposición los ferrocarriles y el transporte fluvial, incluidos los barcos alemanes, si es que los había en el Danubio. Los búlgaros prometieron ayudar a poner a flote los barcos de guerra hundidos en el Danubio, informaron de las posibilidades del transporte ferroviario del país, donde había pocas locomotoras, y ya muy desgastadas.

Después de que terminaron las conversaciones oficiales, Dimitr Ganev pidió que se le recibiera aparte. Informó al mando soviético respecto al carácter del nuevo Gabinete ministerial de Kimon Gueorguiev. "Este Gobierno —dijo a la sazón— es un Gobierno del Frente Patriótico, formado por el bloque del Partido Obrero Búlgaro, la Unión Agraria, los socialdemóc-

ratas, la Unión "Zvieno" y los "independientes" (sin partido)". Ganev explicó las particularidades de este Gobierno en el que, a pesar de que los comunistas no tenían mayoría, se garantizaba el papel rector del Partido Obrero Búlgaro. A continuación, narró con todo detalle la insurrección popular en el país, las fuerzas que tenían los guerrilleros y habló del trabajo de los comunistas búlgaros.

Al Jefe del Frente le interesaba, naturalmente, el Ejército regular búlgaro. D. Ganev le conocía bien y caracterizó minuciosamente los ánimos existentes en el ejército. Según sus palabras, los soldados y las clases de tropa búlgaros estaban dispuestos a luchar en el acto al lado de los combatientes soviéticos. Entre la oficialidad había una parte reaccionaria, de tendencia fascista, especialmente en las tropas que hacían servicio de ocupación en el extranjero. En cuanto a la población de Sofía, podía decir que aguardaba impaciente la llegada del Ejército Rojo.

Dimitr Ganev comunicó muchas cosas interesantes respecto a la dirección militar del Ejército búlgaro. Habló positivamente del general mayor I. Marinov, antiguo Ministro de la Guerra, quien en el Gobierno del Frente Patriótico recibió el cargo de Comandante en Jefe del Ejército búlgaro. Pero, al mismo tiempo, según había podido observar personalmente, encontraba una reacción débil del comandante frente a la situación peligrosa para Bulgaria, creada por las tropas hitlerianas y la oficialidad reaccionaria, particularmente en la región de Sofía. Dimitr Ganev conocía también al EMG búlgaro. Dijo sin ambages que no había advertido entre el personal de este organismo el firme propósito de entrar en lucha decidida contra los hitlerianos.

Al final de la entrevista, el miembro del Buró Político del CC del Partido Obrero Búlgaro expresó la idea de que el nuevo Gobierno búlgaro aún no contaba con la firme garantía de su seguridad, por cuanto la situación en el país, y particularmente la concentración de tropas búlgaras en torno a Sofía, podía ser utilizada por los oficiales reaccionarios para emprender acciones contra el Gobierno. Esto, a su vez, podía aprovecharlo el mando alemán. Opinaba que era plenamente real la posibilidad de que las fuerzas reaccionarias exteriores e interiores se unieran contra el Gobierno del Frente Patriótico.

Dimitr Ganev, en nombre del CC del POB, expresó el deseo de que la aviación del Ejército Rojo se aproximara a Sofía, como garante contra las posibles acciones de la oficialidad reaccionaria. Pidió, además, que se comunicara al Partido Obrero

Búlgaro en qué forma podrían las nuevas autoridades mantener enlace y trabajar en las regiones de Bulgaria, ocupadas por el Ejército Rojo.

Las conversaciones con la delegación búlgara y la información detallada de Dimitr Ganev esclarecieron considerablemente cómo estaban las cosas en Bulgaria. La Dirección Política General recibió un informe más, esta vez de I. Anoshin, Jefe de la Dirección Política del Frente.

Sin embargo, el cuadro más claro de adónde iba Bulgaria dio algo más tarde Gueorgui Dimitrov. La esencia de su apreciación fue expuesta por él en el Informe Político del CC del POB(c), Partido Obrero Búlgaro (comunistas), al V Congreso del Partido, celebrado el 19 de diciembre de 1948. G. Dimitrov dijo en el Congreso:

"El 9 de septiembre de 1944 el poder político en nuestro país fue arrancado de manos de la burguesía capitalista, de una minoría monárquico-fascista, pasando a manos de la enorme mayoría del pueblo, de los trabajadores de la ciudad y del campo, mediante el activo papel dirigente de la clase obrera y de su vanguardia comunista. Venciendo con la decisiva ayuda del heroico Ejército Soviético, la insurrección del 9 de septiembre abrió el camino hacia la edificación del socialismo en nuestro país.

La conjugación de la insurrección popular del 9 de septiembre de 1944 con la marcha triunfal del Ejército Soviético en los Balcanes no sólo aseguró el triunfo de la insurrección, sino que le dio también gran fuerza y envergadura"[1].

Sin embargo, el éxito de la insurrección popular no eliminaba muchas dificultades y los peligros de la lucha. Aquí y allá se oían inesperadamente tiros, las balas traidoras amenazaban la vida de nuestros soldados, de los guerrilleros y de los comunistas búlgaros. Otras veces se frustraba de súbito la salida de importantes convoyes militares o, de pronto, desaparecía como si lo hubiera tragado la tierra, todo el personal de la Embajada hitleriana y de la misión militar alemana. Los soviéticos y los patriotas búlgaros tropezaban a cada paso con el trabajo subversivo del enemigo agazapado, tenían que desenmascarar estas asechanzas y luchar por una nueva Bulgaria con toda la energía y pasión revolucionarias.

---

[1] G. Dimitrov. *Obras Escogidas*, t. 2, pág. 612.

En su tiempo, cuando las tropas soviéticas, después de derrotar al enemigo en las proximidades de Iasi y Kishiniov siguieron su avance, tenía importancia para el ulterior desarrollo de los acontecimientos en Rumania la pronta liquidación del aparato hitleriano de esclavización del país allí existente. Emprendieron esta labor los propios rumanos, pero el rey y los representantes de los antiguos círculos gobernantes del Estado, aún en el poder, hacían todo procurando no disgustar a los antiguos señores alemanes, especialmente al embajador de la Alemania fascista y a sus representantes militares. Cuando las tropas soviéticas en ofensiva descubrieron un numeroso grupo de militares los hicieron prisioneros. Como resultado de estas medidas quedó sin dirección la red de agentes alemana, fue desorganizada y opuso débil resistencia al desarrollo de la insurrección popular en Rumania. En Bulgaria, en cambio, no se consiguió desmantelar en el acto el avispero hitleriano, lo que suscitó cierta alarma.

Hacía ya una semana que el Ejército Rojo atravesaba Bulgaria, saludado clamorosamente por el pueblo... Uno de los días, después de escuchar nuestro parte de la situación en los frentes al Gran Cuartel General, uno de los que estaban presentes en el despacho del Jefe Supremo mencionó a la Embajada alemana en Bulgaria y se interesó por saber dónde se encontraba en aquellos momentos. Tanto Antónov como yo no supimos dar una contestación concreta, por cuanto las tropas sólo acababan de emprender el movimiento hacia Sofía y el general coronel S. Biriuzov, Jefe del Estado Mayor del 3er Frente de Ucrania, se disponía a volar a dicha ciudad la mañana del 14 de septiembre como representante del mando soviético. La misión principal de Biriuzov en aquellos momentos no residía de ninguna manera en atrapar a los agentes hitlerianos, sino que debía, como pidieron los búlgaros, coordinar los esfuerzos del Ejército Rojo y de las tropas búlgaras (y posteriormente encabezar la Comisión de Control Aliada). Pero en la guerra había que hacer lo que exigía la situación y en aquellos momentos en el Gran Cuartel General a A. Antónov y a mí, como su auxiliar más cercano, nos señalaron nuevas tareas del trabajo del EMG. Habíamos recibido la indicación de enviar a F. Tolbujin, en nombre del Gran Cuartel General, la disposición de encontrar e internar a todo el personal de la embajada y de la misión militar alemanas en el plazo más breve.

Esta disposición se cursó al Frente, pero F. Tolbujin, a su vez, ordenó empezar las búsquedas a S. Biriuzov, quien con el jefe de la Dirección Política del Frente general I. Anoshin,

como ya dije, el 14 de septiembre debía salir para la capital de Bulgaria.

A su llegada a la ciudad, Biriuzov pudo convencerse de que los representantes diplomáticos y militares alemanes no estaban en la capital. A las preguntas de en qué lugar podían encontrarse, los representantes de las autoridades búlgaras respondieron que no tenían ninguna noticia de los hitlerianos. ¿Dónde se escondían, pues? Los diplomáticos habían desaparecido, naturalmente, no sin la ayuda de sus correligionarios. Disponían, sin ninguna duda, de una extensa red de agentes por todo el país, que se apoyaba en la reacción interna. Este centro había que liquidarlo lo antes posible.

Informando a J. Stalin de la situación en los frentes, A. Antónov no se olvidó de hablarle de esto. El Jefe Supremo nos ordenó que transmitiéramos al 3^er^ Frente de Ucrania la disposición de intensificar las búsquedas. Se organizó en Bulgaria la captura planificada de la embajada, la cual no había podido desaparecer como una aguja en un pajar. S. Biriuzov e I. Anoshin hicieron una advertencia más al Gobierno búlgaro. Poco a poco se fue poniendo en claro que la desaparición de los diplomáticos y de la misión militar alemanes no había sucedido sin conocimiento y la colaboración directa de ciertos funcionarios de la dirección del Estado. Alguien de ellos había ayudado a que los oficiales y los empleados diplomáticos alemanes obtuvieran un tren especial. Sin embargo, nadie dijo una palabra de a dónde se habían dirigido los alemanes. Se precisó organizar pesquisas minuciosas de los trenes.

Por fin, el EMG recibió un telegrama en el que se le comunicaba que los fugitivos se encontraban en la frontera turca, en las cercanías de la ciudad de Svilengrado.

El Jefe del Frente y S. Biriuzov, cada uno por su parte, enviaron en el acto pequeños grupos de desembarco aéreo al punto indicado. El grupo del Jefe del Frente, perteneciente a la guardia de los organismos logísticos del 3^er^ Frente de Ucrania, compuesto de 25 hombres mandados por el teniente coronel I. Kotelkov, fue el primero en tomar tierra en las proximidades de Svilengrado y se apresuró hacia la estación. Más llegó tarde: el tren que realmente había estado allí, acababa de partir no se sabía adónde, al parecer, en dirección a la frontera griega. Con ayuda de los ciudadanos búlgaros pudo saberse que los funcionarios de la Embajada alemana ya hacía una semana que se encontraban en Svilengrado, esperando allí, sin salir de los vagones, el visado del Gobierno turco. Este último, sin embargo, no se apresuraba ahora por atender a los representantes de

Alemania, que en los frentes sufría una derrota tras otra. Como es sabido, los turcos rompieron el 2 de agosto de 1944 sus relaciones diplomáticas con Alemania. Basándose en esto, demoraban un día tras otro la entrega de los visados. Agotadas todas las reservas de víveres y, posiblemente, habiendo sabido que se les buscaba, los fugitivos pusieron en marcha el tren hacia la frontera griega.

Cuando se dio cuenta de la situación, el teniente coronel Kotelkov y sus hombres se lanzaron en pos del convoy. Previamente explicaron a los ferroviarios búlgaros y al prefecto de la ciudad de qué se trataba, exigiéndoles que pararan el tren en el apartadero próximo. El tren fue detenido en la estación Rakovskaya. Los 23 hombres que componían el personal de la embajada, con el embajador Bekerlé y el agregado militar coronel von Hulsen a la cabeza, fueron detenidos. En el mismo tren les acompañaban algunas personas de la embajada del ya inexistente Gobierno de Mussolini y dos empleados de la Embajada sueca. Los diplomáticos fueron llevados enseguida a Dobric, quedando liquidado el nido vipéreo. El aislamiento del personal de la embajada y de la misión militar de la Alemania fascista contribuyó al desarrollo exitoso de la lucha contra la red de espionaje hitleriana en Bulgaria.

Deteniendo a los enemigos declarados del pueblo búlgaro y del Ejército Rojo, nuestro mando militar se preocupó al mismo tiempo de que se respetara la inmunidad de las demás representaciones diplomáticas y que se guardara rigurosamente la legalidad respecto a todos los ciudadanos búlgaros y súbditos extranjeros. Esta cuestión fue examinada especialmente en el Gran Cuartel General, mandándose el siguiente telegrama al Estado Mayor del 3er Frente de Ucrania el 26 de septiembre de 1944:

"El Gran Cuartel General del Mando Supremo prohíbe que se efectúen detenciones en Bulgaria y Rumania. En adelante, sin permiso del Gran Cuartel General, no se puede detener a nadie. Por encargo del Gran Cuartel General del Mando Supremo: Antónov, Shtemenko".

En el Gran Cuartel General del Mando Supremo y en el Estado Mayor General se aguardaba espectantes las noticias de que el Ejército búlgaro hubiera vuelto sus armas contra la Alemania fascista, el enemigo común. De ser así, la derrota de los hitlerianos en Yugoslavia, en primer lugar, podía tomar un giro más favorable.

Desde los primeros días de los preparativos para las operaciones conjuntas de las tropas soviéticas, búlgaras y del Ejército

de Liberación Popular de Yugoslavia habíamos chocado con las consecuencias de la política de la memoria infausta del zar Boris. Esto tenía su explicación en que cuando la Alemania fascista ocupó los Balcanes no sólo implantó allí el régimen que a ella le convenía, sino que también encizañó a unos pueblos contra otros. Era el viejo principio de los esclavistas del antiguo Imperio Romano de "divide para reinar", hábilmente utilizado por los políticos fascistas. Resultado de ello fue que cuando el Gobierno de Bulgaria cayó bajo la dependencia de la Alemania fascista, enviara a Yugoslavia considerables fuerzas que tenían por finalidad ayudar a los hitlerianos al aplastamiento de la lucha de liberación en este país. El personal de las tropas búlgaras se escogía especialmente y era archirreaccionario. Es natural que la población yugoslava sintiera odio ardiente para con los cómplices de los ocupantes alemanes fascistas.

Después del 9 de septiembre había surgido una base sólida para establecer relaciones de verdadera amistad entre los pueblos vecinos. Pero los acontecimientos mostraban que no era tan sencillo establecer la confianza entre los pueblos, necesaria para realizar operaciones combativas conjuntas: no sólo se precisaba tiempo, sino también una gran labor aclaratoria, incluso entre los comunistas. Tenía particular importancia poder demostrar con la práctica el carácter, nuevo en principio, del Ejército búlgaro, su misión radicalmente distinta.

La ayuda necesaria para dar solución a este problema llegó a la sazón de G. Dimitrov, quien envió un telegrama a J. Broz Tito acerca de las acciones conjuntas del Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia y las tropas búlgaras contra los hitlerianos. Supo explicar a los camaradas yugoslavos la nueva situación que se daba en Bulgaria, y a los comunistas búlgaros que debían mejorar decididamente sus relaciones con los hermanos yugoslavos de clase y con su Partido Comunista, ganarse la confianza de los últimos y concertar con ellos una alianza de combate. Sólo en tales condiciones se podían organizar y realizar exitosamente operaciones bélicas conjuntas de las tropas soviéticas, yugoslavas y búlgaras. El futuro camino de Bulgaria pasaba a través de la guerra depuradora contra el fascismo.

El telegrama de G. Dimitrov centraba atención del Partido Obrero Búlgaro en esta cuestión de importancia. Los comunistas consiguieron que el Gobierno evacuara las tropas búlgaras de Yugoslavia a Bulgaria y prepararon un programa para su reorganización radical. Los oficiales de tendencia fascista y los soldados que habían cometido represiones contra la población yugos-

lava fueron expulsados del ejército y entregados a los tribunales. Con ello se liquidó el centro reaccionario y el tumor maligno en el organismo del Ejército búlgaro. La plantilla de las grandes unidades se completó a cuenta de los guerrilleros y de voluntarios. Como resultado de estas medidas en la tierra de Yugoslavia se precisaba pelear contra los alemanes con tropas búlgaras distintas por completo a las antes allí existentes, con nuevas fuerzas armadas, nacidas en Bulgaria de la tormenta revolucionaria de septiembre.

Todo esto, tomado en su conjunto, predeterminó el que se pudiera organizar operaciones conjuntas triunfantes de las tropas amigas soviéticas, búlgaras y del Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia en tierra yugoslava, de lo que hablaré más adelante.

La tarea de que Bulgaria entrara en la guerra contra la Alemania fascista y el objetivo de derrotar al Reich hitleriano, proclamados por el Frente Patriótico, respondían a los intereses vitales del pueblo búlgaro y a los propósitos de la coalición antihitleriana. Pero no podíamos hacernos ilusiones de que este viraje se produciría de la noche a la mañana y sin dificultades; era demasiado pesada la herencia del fascismo, que debíamos tener forzosamente muy en cuenta.

La costumbre de enjuiciar el probable desarrollo de los acontecimientos a través del prisma de la historia soviética inducía a pensar que en Bulgaria se podían esperar formas originales de organización militar. Claro que la solución del problema acerca de las vías para la estructuración de las fuerzas armadas en Bulgaria no dependía de nosotros. Pero preverla sí que estábamos obligados y por lo mismo había que conocer bien la situación, analizando incesantemente las tendencias de su desarrollo, labor que emprendimos a fondo. Los oficiales de la dirección de K. Vasílchenko recibieron para septiembre la misión de estudiar con todo detalle el Ejército búlgaro, tarea que cumplieron con toda conciencia.

El problema de la entrada de Bulgaria en la guerra al lado de la coalición antihitleriana provocó una batalla invisible. El afán de las fuerzas revolucionarias del país para incorporar lo antes posible al Ejército búlgaro y todos los recursos del Estado a la lucha contra la Alemania fascista chocó con la oculta y sumamente obstinada resistencia de los enemigos, que actuaban por debajo de cuerda. No sólo se descubrieron adversarios de la nueva Bulgaria en el aparato estatal, sino también en el Gobierno del Frente Patriótico y en las altas esferas del ejército.



Georgi Dimitrov con el mariscal F. Tolbujin, Jefe del 3$^{er}$ Frente de Ucrania, y con el general coronel S. Biriuzov




Los habitantes de Sofía aclaman al Ejército Rojo

Flores a los hermanos libertadores





La ciudad de Razlog. Elena Lagadinova (en el centro), una de las más jóvenes guerrilleras búlgaras, conversa con los combatientes soviéticos

En el frente de Hungría. El mariscal F. Tolbujin y los generales Vladimir Stoichev, Shteriu Atanasov y Ferdinando Kozovski

Firma del acuerdo entre el mando soviético y el mando del Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia. El mariscal J. Broz Tito, Comandante en Jefe del Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia, el mariscal F. Tolbujin y el general coronel A. Zheltov. Yugoslavia, septiembre de 1944



Kocá Popovic, uno de los jefes destacados del ELPY. 1943

La misión militar soviética llega a Bosnia para establecer enlace y cooperación con el Cuartel General del mariscal Tito. Marzo de 1944



J. Broz Tito después de ser herido en la batalla contra los ocupantes hitlerianos a orillas del río Suteska. A su lado, Iván Ribar, Presidente del Presídium del Vech Antifascista de Liberación Nacional. Verano de 1943



Tres aviadores soviéticos, Héroes de la Unión Soviética y Héroes Nacionales de Yugoslavia, que sacaron del cerco al EM Supremo del Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia. De izquierda a derecha: B. Kalinkin, P. Yakímov y A. Shórnikov. 1944

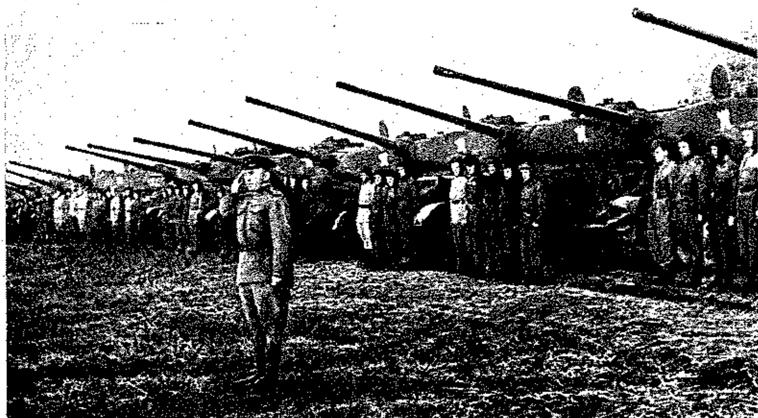
Un aviador soviético es recibido por los campesinos yugoslavos





Cotejando la carta de acciones combativas conjuntas. 31 de octubre de 1944

La 36ª Brigada de tanques de la Guardia soviética dispuesta para los combates por la liberación de Belgrado. Octubre de 1944





El teniente general V. Zhdánov, jefe del 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia, narra a los representantes del EM Supremo de Yugoslavia el curso de los combates por Belgrado

En el mitin en honor de la liberación de Belgrado. Habla el general coronel Peko Dapćević, jefe del 1er Cuerpo Proletario yugoslavo. A su izquierda el teniente general V. Zhdánov, jefe del 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia soviético



Los acontecimientos se desenvolvieron así. Los deseos del Gobierno búlgaro (manifestados en el primer encuentro de sus representantes con el Consejo Militar del 3er Frente de Ucrania) sobre la coordinación de esfuerzos del Ejército Rojo y de las tropas búlgaras en la lucha conjunta contra los hitlerianos, correspondían plenamente a las exigencias de la situación militar. La necesidad de realizar operaciones conjuntas de las tropas soviéticas, búlgaras y el Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia también estaba clara. Especialmente tenía importancia eximir de peligros a Sofía, donde se encontraban el Gobierno del Frente Patriótico y el CC del POB, que actuaba ahora legalmente.

Por cuanto el Gobierno búlgaro nos había pedido en primer lugar que le prestáramos ayuda militar, fueron enviados a la región de Sofía uno de los cuerpos de infantería del 57° Ejército, una brigada de carros y otra de artillería antitanque, unidades de cohetes "katiusha" y un regimiento de motocicletas. Pasaron a basarse a los aeródromos de la capital dos divisiones de aviación, una de caza y otra de vuelo rasante del 17° Ejército aéreo. Se trasladó también allí su jefe V. Sudets.

La petición del Gobierno búlgaro sobre la cooperación de las tropas soviéticas y búlgaras fue también resuelta muy pronto y totalmente: F. Tolbujin envió a Sofía a su Jefe del Estado Mayor, el general coronel S. Biriuzov, buen organizador, hombre de gran capacidad militar y madurez política. Sin embargo, a la sazón no podíamos limitarnos a estas medidas. La situación exigía incesantemente que la dirección operativa de todas las fuerzas y medios en el territorio de Bulgaria pasara a manos del Jefe del 3er Frente de Ucrania. Los propios búlgaros así lo pedían, puesto que de otra manera no podía lograrse la unidad de voluntad y de acciones de las fuerzas soviéticas y búlgaras en las operaciones conjuntas.

El Gran Cuartel General ordenó que F. Tolbujin conviniera con el Gobierno búlgaro los problemas prácticos de la subordinación al 3er Frente de Ucrania de las fuerzas armadas búlgaras. Esta medida correspondía plenamente a las normas jurídicas internacionales, por cuanto aún no se había firmado el armisticio entre la URSS y nuestros aliados con Bulgaria.

En cumplimiento de la orden del Gran Cuartel General, F. Tolbujin dirigió el 16 de septiembre la correspondiente carta al Ministro de la Guerra de Bulgaria D. Velchev, proponiéndole, además, que la aplicación de las órdenes militares para el Ejército búlgaro se realizara solamente a través del EMG búlgaro. Desde este momento y hasta el final de la guerra las tropas

soviéticas y búlgaras actuaron en estrecha comunidad combativa.

Mientras tanto, en Sofía y por todo el país transcurría el proceso de establecimiento de la nueva Bulgaria, donde los esfuerzos de los amigos y las maquinaciones de los enemigos se entrelazaban en una revuelta madeja, a menudo, de sucesos contradictorios. Con los correligionarios de clase, con los comunistas de Bulgaria, no tardó en establecerse una comprensión completa y firme.

Otra cosa era con los enemigos, quienes se encubrían cuidadosamente, se hacían pasar por camaradas, siéndonos difícil entender sus acciones. A nuestros representantes les servía de brújula segura su infalible instinto clasista, que siempre inculcó a los soviéticos el Partido Comunista.

El primer campo, donde los enemigos solapados presentaron combate al nuevo poder en Bulgaria y al mando soviético, fue en la cuestión de los aliados. El EMG soviético ya lo advirtió el 17 de septiembre, fecha en que Biriuzov llegó a la capital búlgara, cuando sin previo aviso se presentó al Comandante en Jefe del Ejército búlgaro, general mayor I. Marinov, un grupo de oficiales ingleses y norteamericanos. Se advertía que la visita había sido organizada y preparada de antemano por alguna persona representativa, que deseaba pasar inadvertida. Los oficiales exigieron que se pusieran a su disposición un aeródromo y los planos de los campos de minas en la costa del mar Negro, a uno de los puertos del cual, situado en el extremo Sur de Bulgaria, se esperaba en días próximos la llegada de navíos ingleses. I. Marinov supo que a dicho puerto ya habían sido enviados un oficial y un ingeniero para preparar la arribada de los barcos, aunque se carecía para ello del consentimiento de Bulgaria y del mando soviético. Los visitantes ofrecieron también su ayuda militar en los Balcanes, que el Gobierno búlgaro no había pedido, y declararon que esperaban la respuesta al día siguiente.

Marinov eludió como pudo contraer cualesquiera compromisos y cuando despidió a los intrusos se puso inmediatamente al habla con S. Biriuzov para ver qué hacer. Expresó el temor de que los ingleses y los norteamericanos emprenderían también otros pasos, que no podían ser otros que los intentos de apoderarse de objetivos de importancia para Bulgaria, por ejemplo, los aeródromos del país.

S. Biriuzov aseveró al Comandante en Jefe búlgaro que los aliados no eran tan idiotas como para agudizar abiertamente la situación en un sitio donde se encontraban las tropas de todo un Frente del Ejército Rojo y aconsejó al general mayor Marinov

que les contestara con flexibilidad, diciéndoles que en Bulgaria se encontraba el mando de las tropas soviéticas y que sin el asenso de éste los búlgaros no podían cumplir ninguna exigencia.

Ya de por sí esta visita de los aliados distaba mucho de todas las reglas de cortesía diplomática y militar, por todos reconocidas. Era, naturalmente, un reflejo sui generis de las ideas y fines de la por todos conocida "variante balcánica" de W. Churchill. Así apreciaron también esta visita anglo-norteamericana en nuestro EMG y también allí, sobre el terreno, los representantes militares soviéticos. Cuando en Sofía tuvo lugar el segundo encuentro de I. Marinov con el grupo anglo-norteamericano de oficiales, nuestros representantes declararon que no se precisaba la ayuda de los aliados. La respuesta no fue cortés, pero sí clara y determinante en extremo. Fue bien entendida por aquellos a quienes iba dirigida. Los visitantes se marcharon con viento fresco.

La vida y las condiciones características de la misión libertadora del Ejército Rojo obligaban, por lo tanto, a que el EMG y los EE.MM. de nuestros frentes también tuvieran que resolver durante el transcurso de las operaciones cuestiones de orden internacional. Adelantándome a los acontecimientos, diré que este género de actividad sumamente original, al parecer impropio para una organización militar, hacía ya mucho que había encontrado reflejo en la estructuración organizativa del Estado Mayor General. El trabajo diplomático —en límites, naturalmente, reducidos y en los marcos de las cuestiones puramente castrenses— con el comienzo de la guerra se hizo un elemento inseparable de la actividad de los oficiales del EMG.

El telegrama de los acontecimientos en Sofía, se sobrentiende, se dio a conocer a V. Mólotov, no tardando en sernos devuelto con la decisión correspondiente. Respecto a la esencia de las acciones no se hacía ninguna observación. Mas por forma de la contestación, nosotros y nuestros representantes, recibimos un rapapolvo. En el ángulo superior izquierdo del documento se había escrito: "No se debe decir que los aliados "no se precisan". Hay que decir que los aliados deberían concordar previamente tales cuestiones en Moscú, y no entrar en conversaciones con ellos en Sofía, sino indicarles amablemente: convénganlo en Moscú".

Hice llegar esta resolución al EM del 3$^{er}$ Frente de Ucrania, pensando firmemente que la diplomacia es algo muy sutil: hay momentos en que se querría hablar con dureza, teniendo, en cambio, que medir las expresiones e incluso inclinar con dignidad la cabeza o hacer una reverencia. El Comisario del Pueblo

de Negocios Extranjeros nos dio una lección de cortesía y ya no volvimos a cometer lapsus de tal naturaleza.

Pero este asunto no quedó terminado con esto. Uno de los días siguientes, A. Antónov y yo informábamos a J. Stalin de la situación en los frentes. En el despacho estaba también V. Mólotov. J. Stalin nos escuchaba con atención y cuando llegó el turno a Bulgaria, tomó la cajetilla de cigarrillos "Herzegovina Flor" para llenar su inseparable cachimba de tabaco. Sin levantar la voz dijo, dirigiéndose a nosotros:

— También el Estado Mayor General debe conocer los fundamentos del Derecho internacional y del orden establecido para hablar durante los contactos con los representantes de otros Estados.

Antónov y yo caímos en seguida en el sentido de tales palabras: Mólotov, probablemente, había hablado a Stalin acerca de la "sutil" diplomacia de los militares.

En tales casos, A. Antónov era a quien correspondía hablar como superior, por su cargo y graduación. Respondió que en el EMG existe un órgano especial que se ocupa de estas cuestiones y que mantiene estrecho contacto con el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros. Se trata de la dirección de misiones especiales, bien conocida por el camarada Stalin. En lo que al Derecho internacional se refiere, claro está conocemos mucho mejor el derecho militar que el internacional.

La respuesta disgustó claramente a J. Stalin.

— Ya sabía yo que ustedes no comprenden esto —dijo, golpeando enfadado la boquilla del cigarrillo sobre la tapa de la cajetilla—. Aquí no se trata de la dirección... Y se ocupa ella, en lo fundamental, de cuestiones de representación. Nos referimos a ustedes, a los dirigentes del Estado Mayor General.

Luego, haciendo una pequeña pausa, agregó:

— Y no sólo del Estado Mayor General... Me refiero a los militares que ellos mismos sostienen conversaciones con los extranjeros o que participan en las conversaciones, que elaboran importantes documentos diplomático-militares. Ellos son, precisamente, quienes deben saber cómo hacer esto correctamente, para representar dignamente a nuestro país. ¿Han comprendido ahora qué es lo que me preocupa? No las recepciones y los banquetes. En este aspecto, ustedes no quedan mal... Mas en lo que respecta al "derecho militar", que aquí se ha mencionado, acerca de ello hemos oído hablar más de una vez: son muchos los militares quienes consideran que su derecho está sólo en las bayonetas.

Calló, llenó por fin su cachimba con el tabaco de los cigarri-

llos y, sin apresurarse, empezó a dar fumadas. Todo el aspecto del Jefe Supremo denotaba que la conversación sobre este tema ya estaba concluida.

Debo decir que las exigencias que se nos hacían eran justas. A la sazón ningunas conversaciones de importancia con representantes de otros Estados tenían lugar sin la participación de los militares y, en primer lugar, de los representantes del EMG. Las conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam son una brillante confirmación de este aserto. En el EMG siempre se prepararon minuciosamente para tales actos y estudiaban, naturalmente, los fundamentos del Derecho internacional.

Durante toda la guerra el EMG mantuvo el contacto más directo y constante con el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros. Especialmente fue estrecho al final de la guerra y en los primeros años que siguieron a su terminación, cuando los cañones callaban, pero las voces de los diplomáticos resonaban de nuevo con plena fuerza. Yo, particularmente, tuve a menudo que participar en la elaboración o en la concordancia de documentos con corifeos de la diplomacia soviética como M. Litvínov, I. Maiski, A. Gromyko y otros. De cada uno de ellos se podía aprender, aunque eran hombres absolutamente distintos por su carácter y métodos de trabajo. Los oficiales del EMG, que estuvimos en contacto con ellos y con otros representantes de nuestro servicio diplomático, les estamos agradecidos por la atención y el gran aporte que hicieron a los asuntos de carácter militar y político.

Ingleses y norteamericanos intentaron en más de una ocasión entremeterse en los asuntos de Bulgaria. Al Comandante en Jefe del Ejército búlgaro seguían visitándole grupos de oficiales de dichos países. Uno de ellos le pidió sin rodeos que les comunicara datos acerca de las tropas soviéticas. I. Marinov se dio cuenta del cariz que tomaba esta cuestión y envió a los visitantes a S. Biriuzov: él conocía mejor la situación y respondería más exhaustivamente a sus preguntas. La cosa acabó, expulsando cortésmente a los intrusos de la zona de acciones del 3$^{er}$ Frente de Ucrania, es decir, se los echó de Bulgaria.

Comenzó entonces un sondeo análogo en las tropas búlgaras que se encontraban en el territorio de Grecia. Apareció allí cierto comandante, el cual exigió al mando búlgaro que les entregara el poder a ellos, a los ingleses, y no al Frente Patriótico de Grecia, ofreciéndole la ayuda de los aliados. En una palabra, nuestros colegas anglo-norteamericanos de la coalición antihitle-

riana se ocupaban de espionaje para lograr el afianzamiento de las posiciones de las fuerzas de orientación occidental y el debilitamiento de la influencia soviética en los Balcanes.

No tardamos en recibir confirmación de que el espionaje y la insistencia de los anglo-norteamericanos encontraban apoyo entre los funcionarios del aparato estatal de Bulgaria, recibido en herencia de la monarquía, así como en el departamento del Ministro de la Guerra, D. Velchev. A través de la radioemisora de la red gubernamental búlgara comenzaron, por ejemplo, a transmitir comunicaciones sin cifrar que revelaban por completo la dislocación de las tropas soviéticas.

En el Estado Mayor del Frente se alarmaron y F. Tolbujin, a través de S. Biriuzov, propuso al Gobierno búlgaro que las emisiones por radio sobre la dislocación de las unidades militares soviéticas sólo se hicieran con la sanción soviética.

Por lo que a Velchev se refiere, éste quería hacerse pasar por un luchador del Frente Patriótico, mientras que en realidad era un furibundo enemigo de todo lo progresista relacionado con la nueva Bulgaria.

Advertimos su doble juego cuando recibimos la respuesta de Velchev a la carta de Tolbujin del 16 de septiembre con motivo de la subordinación de las tropas búlgaras. El Ministro de la Guerra escribió que se haría todo para unificar los esfuerzos de los ejércitos búlgaro y soviético, pero actuaba, precisamente, en un sentido diametralmente opuesto y trataba de impedir la pronta participación del Ejército búlgaro en la guerra al lado de la coalición antihitleriana.

El 19 de septiembre Biriuzov y Anoshin se entrevistaron con los dirigentes del Gobierno búlgaro del Frente Patriótico y del Ejército búlgaro. Por la parte búlgara asistieron K. Gueorguiev, I. Marinov, D. Velchev y un coronel, en representación del EMG del Ejército búlgaro. En la reunión se trató de la movilización de las fuerzas del pueblo y del ejército a la lucha decidida contra las tropas hitlerianas.

Y aquí es donde se confirmó la línea reaccionaria de Velchev y de algunos círculos del EMG búlgaro. Mientras que el Presidente del Consejo de Ministros de Bulgaria y también el Comandante en Jefe del Ejército búlgaro eran partidarios del despliegue rápido de las tropas de Bulgaria contra Alemania y su entrada en combate, el Ministro de la Guerra y el representante del EMG búlgaro se manifestaron contra el envío de tropas búlgaras al frente, motivando su opinión en la incapacidad combativa y en la inseguridad de las divisiones que se encontraban en territorio de Yugoslavia y en la propia Bulgaria.

El razonamiento parecía probatorio. Como ya dijimos anteriormente, las tropas de Bulgaria, que hasta el 9 de septiembre hacían servicio de ocupación en el territorio de Yugoslavia, estaban infestadas de elementos profascistas, en particular la oficialidad. Ni que decir tiene que estas tropas deberían ser depuradas de enemigos de la revolución y completadas con antiguos guerrilleros y voluntarios y, sólo entonces, llevarlas al combate. Pero el proceso depurador del ejército de enemigos del pueblo ya transcurría y, por cierto, a un ritmo cada vez mayor. El Partido Obrero Búlgaro hacía esta labor a través de sus representantes en el Frente Patriótico, con el concurso de los ex guerrilleros y de otros luchadores por la victoria del régimen popular. Querer extender la afirmación de incapacidad combativa a todo el Ejército búlgaro era, por lo menos, erróneo. La tarea residía en no perder el tiempo en discusiones acerca de la inaptitud de las tropas para el combate o acelerar el proceso de su saneamiento, mejorar su completamiento a costa de nuevos reemplazos del pueblo, que odiaba a todo el régimen de lacayos monarcofascistas de Hitler en Bulgaria.

S. Biriuzov supo desentrañar con rapidez el verdadero sentido de la actitud de D. Velchev y adivinar sus maquinaciones prácticas. Llevó las conversaciones con plena comprensión de la situación. Tengo que señalar que el Ejército búlgaro superó pronto el período depurador, se batió valerosamente contra las tropas alemanas fascistas y con su lucha abnegada hizo un gran aporte a la victoria común sobre el enemigo. En esto le correspondió también un gran mérito a S. Biriuzov.

La posición de D. Velchev y los que con él estaban suscitó sospechas al EMG soviético. Llamamos la atención de Biriuzov y de su aparato a este respecto. Se precisaba aclarar con exactitud el estado verdadero del Ejército búlgaro, ayudarle, si era necesario, con todo lo posible y mover sus tropas hacia el frente. Con ello se afianzarían las conquistas de la insurrección popular en Bulgaria, acercaríamos la victoria y se privaría de todo apoyo a los agentes extranjeros y a los que intentaban restaurar el régimen anterior.

La resistencia de Velchev y de los oficiales reaccionarios del EMG búlgaro no pasó desapercibida para el Partido Obrero Búlgaro y su Comité Central. Se prestó atención especial al reforzamiento del ejército y a su marcha al frente. El CC del POB, por recomendación de G. Dimitrov, envió a las tropas a Iván Vinarov, ya conocido por el lector, con la misión de saber en concreto el estado en que se encontraba el Ejército búlgaro y ayudarle a sumarse a la formación general antihit-

leriana. En cuanto llegó a Bulgaria, I. Vinarov y un pequeño grupo de auxiliares salieron en el acto a recorrer las tropas.

El panorama en el ejército no era tan desolador como lo dibujaban Velchev y sus hombres. El grupo de Vinarov no encontró ninguna unidad grande o mediana que no se subordinara al Gobierno del Frente Patriótico. Cuando regresó a Sofía, I. Vinarov informó de sus conclusiones. Declaró que las tropas del Ejército búlgaro "necesitan todavía un par de semanas para reordenarse definitivamente y que ya ahora pueden combatir, pero que lo harán indudablemente mejor después del plazo indicado". Así pues, la cuestión de la incapacidad del Ejército búlgaro para la guerra era, como suele decirse, un globo hinchado artificiosamente. Después del viaje de I. Vinarov al ejército, este globo se desinchó. Los defectos, que se observaban en las unidades, se pudieron subsanar en un plazo relativamente breve.

La reacción intentaba presentar la situación en el Ejército búlgaro como caótica y de descomposición, aduciendo para ello las agitadas asambleas, que hacían estremecer los cuarteles búlgaros. El mando soviético conocía perfectamente el cuadro de hirvientes pasiones de la casa del soldado por la experiencia de nuestra revolución. Estaba claro que la tensión de mítines tumultuosos no era indicio de la incapacidad combativa de las tropas, sino más bien la expresión de las búsquedas de la verdad, que cada combatiente quería explicarse en el transcurso de la insurrección popular, determinando su lugar en el torrente de acontecimientos verdaderamente históricos.

Como es natural, no todos los soldados y oficiales supieron en el acto comprender todo lo nuevo que había nacido en el país con la victoria de la insurrección popular. Había algunos que no acataban las órdenes de los oficiales, desconociendo las convicciones políticas de sus jefes. Pero también los había que pensaban más en la hacienda que tenían en la aldea, que en la política. A la sazón, lo nuevo vivía junto a lo caduco, y no siempre se encontraban hombres capaces de determinar a qué y a quién pertenecería el futuro, por cuanto la palabra y el ejemplo del comunista aún no habían podido hacer por doquier su trabajo.

Cambiar en un plazo breve la esencia política del ejército, antes al servicio del régimen monárquico profascista, y poner las tropas al servicio de las conquistas de la insurrección popular de Septiembre, era una tarea de gran dificultad. En el EMG también nos ocupábamos de esta cuestión y más de una vez discutimos respecto a si ayudaban o estorbaban los comités de

soldados, surgidos en las unidades en el transcurso de la insurrección, a reforzar el orden, a movilizar y adiestrar a las tropas y a estructurar un Ejército búlgaro nuevo.

El Partido Obrero Búlgaro supo determinar inteligentemente el momento en que, según se iban afianzando los cuadros de oficiales a costa de hombres fieles al pueblo, los comités de soldados fueran paulatinamente desapareciendo y pudieran ser, si seguían existiendo, un obstáculo para el fortalecimiento de la disciplina y el mando único en las tropas, un estorbo en la preparación del ejército para operaciones en el frente. Los comités fueron disolviéndose poco a poco.

Por cuanto los mandos no estaban siempre bien preparados en el aspecto militar, surgió la idea de ayudar a las tropas búlgaras mediante consejeros militares soviéticos. Esta iniciativa partió de I. Anoshin en uno de sus telegramas informativos al miembro del Consejo Militar del 3er Frente de Ucrania A. Zheltov.

Este apoyó la propuesta, llamando la atención a ello de F. Tolbujin y manifestándose por que se planteara el problema de nuestros representantes ante el Estado Mayor General. El Jefe del Frente estuvo de acuerdo.

Por indicación del Jefe del Frente, S. Biriuzov habló con K. Gueorguiev y D. Velchev sobre este tema, decidiendo éstos pedir a la URSS que destacara oficiales soviéticos a las tropas búlgaras en calidad de representantes, o mejor dicho, como instructores sobre cuestiones de preparación combativa.

El 20 de septiembre A. Antónov recibió un telegrama del 3er Frente de Ucrania, en el que F. Tolbujin planteaba el problema de los consejeros, ya en nombre del Gobierno búlgaro.

El telegrama se dio a conocer al Gran Cuartel General y pronto el Gobierno soviético accedió a comisionar oficiales del Ejército Rojo a las grandes unidades búlgaras, pero sólo a las que actuaban conjuntamente con las tropas del 3er Frente de Ucrania.

Desde comienzos de octubre de 1944 siete coroneles soviéticos se incorporaron a las siguientes divisiones de infantería búlgaras: Tatarchevski, a la 4ª; Jeraskov, a la 5ª; Titov, a la 6ª; Galiakbérov, a la 9ª, y Grigóriev, a la 12ª; Shaforost y Pozhidáev a las divisiones de caballería 1ª y 2ª, respectivamente. Los consejeros no mandaban, sino que hacían recomendaciones prácticas, en los casos en que así lo exigían las circunstancias. Un poco después fue designado como jefe del grupo de consejeros soviéticos el general mayor A. Blagodátov.

Por cuanto los jefes de las divisiones y regimientos búlgaros

carecían de la correspondiente experiencia combativa, la ayuda de los camaradas soviéticos fue muy oportuna. Nuestros representantes tenían que entrar a fondo en todas las cuestiones de organización de las acciones combativas y del aseguramiento para el combate. Necesitaban particular atención los problemas del reconocimiento y de la dirección de las tropas. Así lo exigía la propia vida. El coronel Tatarchevski, por ejemplo, informaba así del estado de la exploración en la gran unidad, donde él trabajaba: "La división no organizaba el reconocimento, los datos sobre el enemigo los recibían de los habitantes locales y de los guerrilleros, datos que eran inverosímiles e inexactos". No estaban mejor las cosas respecto a otras cuestiones.

Los instructores políticos soviéticos prestaron una gran ayuda al joven Ejército búlgaro en el trabajo político-cultural y educativo. Los camaradas búlgaros recibían gustosos a los oficiales soviéticos, asimilaban con gran interés su experiencia, adquirida en la dura lucha contra el ejército alemán fascista. Se establecieron pronto la buena comprensión y colaboración recíprocas, que engendraron la amistad de armas y personal para largo tiempo.

El Partido Obrero Búlgaro y el Frente Patriótico realizaron exitosamente la reorganización del Ejército búlgaro, fundiendo en él a las fuerzas revolucionarias del Ejército Insurgente de Liberación Popular. Los jefes de las unidades guerrilleras conservaron sus puestos de mando en las formaciones regulares. Los ex combatientes del Frente Popular de lucha contra el régimen monárquico-fascista se convirtieron en la médula espinal del nuevo ejército.

Teniendo en cuenta la experiencia de los combates revolucionarios del proletariado ruso, el Partido Obrero Búlgaro y la Unión de la Juventud Obrera, su más cercano auxiliar, anunciaron un llamamiento de voluntarios. Respondieron calurosamente a esta llamada casi 40.000 activos luchadores por la Bulgaria popular: guerrilleros, ex carcelados políticos, ex cautivos de los campos de concentración y jóvenes entusiastas de la revolución. Todos eran gentes con elevado sentido del deber revolucionario, con indomable espíritu combativo y gran diligencia, que dieron al cuartel búlgaro un nuevo aspecto y a las tropas la firmeza combativa y el anhelo de aniquilar a toda costa al enemigo en el campo de batalla.

Se tomaron medidas muy audaces en cuanto a la renovación de los mandos. Los oficiales y generales, que habían manchado su nombre como fieles lacayos del régimen monárquico-fascista, fueron expulsados del ejército.

A la dirección de las tropas, incluido el eslabón supremo de mando militar, llegaron comunistas probados que habían luchado contra el zar y la camarilla fascista en las filas del Ejército Insurgente de Liberación Popular, así como oficiales comunistas que habían realizado una labor clandestina en el ejército regular. Entre ellos había buen número de héroes de Septiembre de 1923[1], emigrantes políticos, comisarios y jefes de los insurrectos. Sus nombres son ampliamente conocidos: Iván Vinarov, Gueorgui Damianov, Zajary Zajariev, Iván Kinov, Ferdinand Kozovski, Iván Mijailov, Branimir Ormanov y Piotr Panchevski. Todos ellos habían servido anteriormente en el Ejército Rojo y terminado sus academias militares. Estos hombres dominaban la teoría y la experiencia práctica, necesarias para la dirección estratégica del Ejército búlgaro y de las operaciones bélicas.

Para reforzar a los cuadros de mando fueron reintegrados al ejército varios oficiales, antes pasados a la reserva por sus convicciones antifascistas. Entre ellos figuraban Vladimir Stoichev, Todor Toshev y Stoyan Trendafilov, quienes ocuparon, correspondientemente, los puestos de Jefe del 1[er] Ejército y de jefes de divisiones de infantería. Una parte considerable del eslabón inferior de oficiales fue sustituida por suboficiales revolucionarios.

Todas estas fuentes para completar el personal de oficiales dieron la posibilidad de amenguar la aguda insuficiencia en cuadros de mando y dieron al nuevo Ejército búlgaro un carácter verdaderamente popular.

Por la experiencia de la historia de las Fuerzas Armadas Soviéticas se implantó en el Ejército búlgaro el instituto de auxiliares de los mandos con funciones de comisarios. La perspicacia y el temple de partido los revelaron destacados comunistas búlgaros como Shteriu Atanasov y otros.

En aquellas jornadas memorables para nosotros y para la Bulgaria popular la reacción cambiaba incesantemente su táctica de resistencia. Cuando fueron refutados los argumentos referentes a la incapacidad combativa del Ejército búlgaro, la reacción empezó a dar largas y a frustrar las medidas para la formación de tropas, tratando de limitar los contingentes que se llamaban a filas. Se puso en juego la consigna de solucionar en primer lugar los problemas internos de la vida de Bulgaria,

---

[1] Héroes de Septiembre de 1923: participantes de la insurrección antifascista de septiembre de 1923 en Bulgaria, realizada bajo la dirección del Partido Comunista. (*N. de la Edit.*)

relegando a segundo plano las tareas de entrar en guerra contra los hitlerianos.

Todas estas argucias de los enemigos del pueblo se desbarataban una tras otra y su resistencia se quebrantaba exitosamente. Pero la lucha contra ellas requería fuerzas y atención, se perdía tiempo. No se logró de una vez arrancar a los enemigos la careta de amigos del pueblo, por cuanto todos ellos se camuflaban hábilmente bajo el fondo general del combativo Frente Patriótico. La esencia antipopular de estos personajes se hizo suficientemente diáfana cuando se unieron a la emigración reaccionaria búlgara, en particular con A. Tsankov, que había formado en Alemania el llamado "Gobierno nacional búlgaro". Esto sucedió a finales de septiembre de 1944, en el momento en que finalizaba la movilización de las tropas búlgaras para realizar en el territorio yugoslavo operaciones conjuntas con el Ejército Rojo y con el Ejército de Liberación Popular de Yugoslava (ELPY).

El Partido Obrero Búlgaro (comunistas)[1] se dirigió al pueblo llamándole a tomar parte activa en la guerra, en tanto que G. Dimitrov escribía que "el futuro de nuestro país dependerá, ante todo, de la contribución real, que nosotros, como pueblo y Estado, hagamos ahora a los esfuerzos militares comunes..."[2]

El llamamiento de los comunistas encontró viva acogida en el pueblo. Por todo el país cobraba incremento el proceso revolucionario, iniciado el 9 de septiembre. Se desplegó la movilización de las fuerzas a la lucha sagrada contra la Alemania fascista al lado de la coalición antihitleriana y ya en octubre de 1944, los combatientes búlgaros avanzaban exitosamente en la dirección de Nis, cooperando con las tropas del ELPY y con el Ejército Rojo.

Los enemigos del pueblo se agazaparon por un tiempo, pero lejos de cesar su labor subversiva la intensificaron, especialmente después de firmarse el 28 de octubre de 1944 el acuerdo de armisticio con Bulgaria. Aprovechándose de que las relaciones con Bulgaria estaban ahora rigurosamente reglamentadas, el ministro de Finanzas Pietko Stoyanov y el Ministro sin cartera Nikola Pietkov se manifestaron duramente contra la ampliación ulterior de las acciones del Ejército búlgaro en el frente al lado del Ejército Rojo.

---

[1] Desde finales de septiembre de 1944 el Partido Obrero Búlgaro comenzó a llamarse Partido Obrero Búlgaro (comunistas).

[2] G. Dimitrov. *Obras Escogidas*, t. 2, pág. 38.

La resistencia de un miserable grupo de enemigos no pudo, naturalmente, detener los acontecimientos. Empezó en Bulgaria la formación de una nueva agrupación de tropas, que se realizaba con éxito. La agrupación recibió el viejo nombre del 1er Ejército búlgaro, mas por su misión, plantilla y moral de los combatientes era el fruto de las transformaciones revolucionarias. El 21 de noviembre de 1944 se publicó una orden del Ministro de la Guerra de Bulgaria para formar este Ejército con seis divisiones de 12.000 hombres cada una. Como ya se ha dicho, su jefe fue el teniente general Vladimir Stoichev, que se distinguió brillantemente después en los combates. Su adjunto fue Shteriu Atanasov, comunista con grandes conocimientos y experiencia política y militar. En las divisiones, regimientos y grupos se designaron ayudantes especiales de los jefes de entre los que habían pasado las pruebas de la lucha antifascista. Las unidades se reforzaron con voluntarios antifascistas.

En las tropas se hacía una labor masiva esclarecedora de las causas que dictaban la necesidad de la ulterior lucha de las tropas búlgaras contra el ejército hitleriano, al lado de la URSS, hombro a hombro con los combatientes soviéticos libertadores. El POB (comunistas) y el Gobierno de Frente Patriótico dedicaron a la solución de este problema particular atención y le dieron una aguda orientación política. Se dirigieron al pueblo y al Ejército búlgaros con un manifiesto especial, en el que se indicaba: "Se aproxima el final de la guerra. Pero ésta aún no ha terminado. Los nuevos esfuerzos y las nuevas víctimas se precisan para asegurar definitivamente la libertad del pueblo búlgaro y los intereses vitales de nuestra Patria... Jamás debemos olvidar que en el momento histórico dado se determinará para muchos años el lugar que nuestra patria ocupará entre los pueblos amantes de la libertad y progresistas..."

Los reaccionarios intentaron aprovecharse de las dificultades que surgían en el país. En una de las sesiones del Consejo de Ministros, los ya conocidos Stoyanov y Pietkov declararon que el envío de nuevas divisiones al frente podría originar un empeoramiento brusco de la situación interna de Bulgaria y, según ellos, podía terminar en la insurrección popular. Uno de los oradores se manifestó en el sentido de que los norteamericanos e ingleses, al parecer, no se avendrían a que aumentaran los efectivos del ejército. Ambos ministros pusieron en tela de juicio que la política de la Unión Soviética coincidiera con los intereses del pueblo búlgaro. Pietkov y Velchev, sin tener en cuenta a los ministros comunistas, tomaron en el Gobierno la "Disposición N° 4", cuya finalidad era preservar del castigo

merecido a los oficiales, conocidos por sus convicciones pro-fascistas y que habían manchado su nombre con delitos contra el pueblo. Los ataques y las maquinaciones de los reaccionarios fueron desenmascarados ante el pueblo por el Partido Obrero Búlgaro (comunistas). Las masas apoyaron a los comunistas y bajo la presión de aquéllas fue anulada la dañina disposición.

El POB (comunistas), comprendiendo la importancia que tenía el aporte de Bulgaria a la causa común de los aliados, persuadió al Gobierno del Frente Patriótico a que designara fuerzas complementarias contra la Alemania fascista. El 14 de diciembre, el Ministro de la Guerra comunicó oficialmente esta decisión. Para no tener que volver a esta cuestión, diré que al final de la guerra en Europa los efectivos globales del 1er Ejército búlgaro, que operaba subordinado al 3er Frente de Ucrania, ascendían a más de 245.000 hombres.

En la organización del ejército y en el logro de éxitos combativos desempeñaron un papel de importancia las unidades de la Guardia, completadas a base de guerrilleros y voluntarios. Ellas constituyeron el destacamento de choque de las tropas búlgaras y se distinguieron por su elevada moral y disposición para el cumplimiento de la misión más difícil.

Despidiendo al 1er Ejército que marchaba al frente, el pueblo búlgaro le deseó conseguir una pronta victoria sobre el odiado enemigo. Las tropas partían por unidades, a medida que éstas iban estando listas. Llegaron las primeras al frente las divisiones de infantería 3ª, 8ª y 11ª, y más tarde, también la 16ª. A finales de diciembre ya libraban combates ofensivos entre los ríos Drave y Save, y a comienzos de 1945, pasaron a la defensiva, asegurando el enlace del 3er Frente de Ucrania con el ELPY al Oeste y al Sur de la ciudad de Pécs (Hungría). En este sector, con los esfuerzos mancomunados de los combatientes soviéticos, búlgaros y yugoslavos fueron derrotadas posteriormente las tropas del enemigo que intentaban abrirse paso a través de Drave para salir a retaguardia del 3er Frente de Ucrania.

El desenlace victorioso de las duras y cruentas batallas en Drave y en la región de Kecskemet probó que el trabajo de organización y político, realizado por el Partido Obrero Búlgaro (comunistas) en el período de completamiento de las tropas y en el proceso de las operaciones, tuvo grandes consecuencias políticas y militares. Los combatientes búlgaros sirvieron con valentía y abnegación a su patria revolucionaria y al objetivo común de la derrota de la Alemania fascista. Su lucha con las armas empuñadas contra los ocupantes hitlerianos recibió el agradecimiento de todo el mundo.

# Capítulo VI EN YUGOSLAVIA

En vísperas de acontecimientos decisivos. J. Broz Tito en Moscú. Escapatoria de la trampa. Una marcha heroica. Acuerdo amistoso. Preparamos operaciones conjuntas. Errores del mando hitleriano. El camino de la intrepidez a Belgrado. Victoria. Planes futuros. Los últimos meses de guerra en Yugoslavia. Hermandad de armas.

A comienzos de septiembre de 1944, cuando las tropas soviéticas, aclamadas entusiásticamente por el pueblo de Bulgaria, seguían progresando hacia el Sur y el sudoeste, el Jefe Supremo encargó al EMG que le preparara datos y noticias sobre los asuntos de Yugoslavia. Dijo que el mariscal Josip Broz Tito, Jefe Supremo del Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia (ELPY), a través de nuestra misión militar se había dirigido a la Unión Soviética, pidiendo que el Ejército Rojo entrara temporalmente en territorio yugoslavo. Los oficiales de la Dirección de Operaciones del EMG se pusieron en el acto a cumplir la misión, que resultó ser complicada, por cuanto se precisaba pensar en infinidad de cuestiones.

Después del veinte de septiembre, el mariscal Tito llegó por vía aérea a Moscú para entablar conversaciones. Le acompañaba el general N. Kornéiev, jefe de nuestra misión militar. Por aquel entonces, la situación en los frentes de Yugoslavia había mejorado considerablemente. Varias grandes operaciones ofensivas, emprendidas por los hitlerianos para derrotar al ELPY, habían fracasado rotundamente. Al mismo tiempo, el ELPY acumulaba fuerzas, había adquirido gran experiencia de guerra y se reestructuraba orgánicamente. Ya no era un ejército guerrillero, sino un ejército regular, que revestía aún, verdad es, vestigios vivos del pasado. Tenía 50 divisiones, muchas brigadas y destacamentos, con un contingente global de casi 400.000 combatientes, aguerridos en la lucha contra el enemigo. Eran tropas que no sólo sabían defenderse, sino que emprendían ofensivas organizadas, limpiando de ocupantes una re-

gión tras otra del país. A comienzos de septiembre se abrieron paso a Servia 7 divisiones del ELPY, que se unieron a las 5 divisiones que ya actuaban en esta república. Ahora, estas 12 divisiones golpeaban en Servia a las guarniciones del enemigo. En los primeros diez días de la ofensiva de septiembre el ELPY liberó 98 ciudades, causando al enemigo sensibles pérdidas. La radioemisora "Yugoslavia Libre" comunicó que el enemigo había tenido 24.000 bajas y se le habían hecho prisioneros 11.900 soldados y oficiales. Se aproximaba la hora del encuentro de las tropas del ELPY y del Ejército Rojo...

Cuando llegaron los camaradas yugoslavos, A. Antónov me comunicó que a eso de la media noche se desplazaría a la quinta "cercana" de J. Stalin en Kúntsevo.

Como me refirió después Antónov, la entrevista durante la cena fue sincera, pero rigurosamente práctica. El mariscal Tito estaba autorizado por el Comité Nacional de Defensa de Yugoslavia para pedir a la URSS que introdujera las fuerzas soviéticas en el territorio de Yugoslavia Oriental y para especificar las bases de su cooperación con el ELPY. Los camaradas yugoslavos esperaban que en el transcurso de las operaciones futuras se podría liberar Belgrado. J. Stalin, echando una mirada a Antónov, hizo observar que el EMG, por lo visto, no tendría nada en contra. La conformidad en principio sobre las operaciones conjuntas fue por lo tanto lograda ya en aquella ocasión, dándosele en conversaciones sucesivas una formulación acabada. Al Jefe Supremo del ELPY se le dieron a conocer nuestros próximos propósitos.

Al mariscal Tito se le comunicó que ayudarían a Yugoslavia las tropas del 3$^{er}$ Frente de Ucrania y la Flotilla del Danubio, fuerzas suficientes para derrotar al enemigo en la región de Belgrado. En otros lugares del país, el ELPY esperaba acabar con los ocupantes hitlerianos con sus propias fuerzas. J. Stalin aprovechó el momento para decir que el ala izquierda del 2° Frente de Ucrania tendría en breve que desplegar su ofensiva sobre Hungría a través del terriorio de Yugoslavia. No estaría mal si el Comité Nacional de Defensa daba su asentimiento para la entrada temporal en Yugoslavia de las tropas soviéticas. Así lo exigían los intereses de la lucha contra el enemigo común. En nombre del Comité Nacional de Defensa y del Estado Mayor del ELPY J. Broz Tito dio tal consentimiento.

La ofensiva de las tropas soviéticas en septiembre de 1944 en el flanco meridional del frente sovieto-alemán se desarrollaba con pleno éxito. El 30 de septiembre nuestros soldados

habían desalojado al enemigo de más de una veintena de poblaciones yugoslavas. Aumentaban diariamente las dimensiones del territorio de Yugoslavia, liberado por nosotros. Durante la persecución de los fascistas, las unidades del 2° Frente de Ucrania alcanzaron la margen oriental del Danubio. Al mismo tiempo, los ejércitos del 3$^{er}$ Frente de Ucrania avanzaban hacia las fronteras Sur y Oeste de Bulgaria. A últimos de septiembre el 57° Ejército del teniente general N. Gaguen se apoderó de la importante ciudad de Vidin, enclavada en la orilla opuesta, la occidental, del Danubio, lo que facilitaba sustancialmente el paso a viva fuerza por nuestras tropas de un obstáculo acuático tan ancho y tan impetuoso, mientras que para otras grandes unidades se excluía esta necesidad. El Danubio era ahora nuestro aliado: servía como vía importante y cómoda para el abastecimiento de las tropas, cursando sus aguas la gloriosa Flotilla del Danubio, mandada por Serguéi Gueórguievich Gorshkov.

Pero también el enemigo disponía en esta dirección de no pocas fuerzas. Las tropas hitlerianas contaban con 270.000 hombres, encuadrados en 14 divisiones con plantilla completa y 8 divisiones incompletas, así como muchos regimientos y batallones independientes. Además, en el Norte del país había 5 divisiones húngaras, con un total de 30.000 soldados y oficiales. Las tropas de los lacayos fascistas locales yugoslavos reunían unos 270.000 hombres. En total resultaba un contingente de 570.000 soldados y oficiales. ¡Cifra impresionante!

Las tropas de la Alemania fascista en el Sudeste las mandaba el feldmariscal von Weichs, a quien se le subordinaba también el Grupo de Ejércitos "F", dislocado en Croacia, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Albania. En Grecia y sus islas se dislocaban las tropas del Grupo de Ejércitos "E", bajo el mando del coronel general Löhr. En Servia operaba la agrupación de tropas "Servia" del general Felber. Desde finales de agosto de 1944 las fuerzas enemigas en Yugoslavia habían aumentado sustancialmente: para contrarrestar los éxitos de la lucha de liberación nacional, el enemigo tuvo que destacar allí parte de las tropas del Grupo de Ejércitos "E". La derrota de los hitlerianos en Rumania y el avance impetuoso del Ejército Rojo al interior de la Península de los Balcanes obligaron a que el enemigo retirase sus unidades grandes y medianas de Grecia y de Macedonia, para evitar una catástrofe. La orden de retirada se dio el 3 de octubre de 1944. Las tropas enemigas en Yugoslavia ocupaban las regiones fundamentales políticas y económicas, guardaban los ferrocarriles y carreteras, intentando

controlar la situación mediante guarniciones. Especial atención prestaban a la defensa de las fronteras orientales de Yugoslavia y a mantener las vías de comunicación que llevaban de Grecia a Hungría, Austria y al Norte de Italia. Las guarniciones más fuertes del enemigo, además de la Servia, se dislocaban en la zona de Skoplje, Nis, Kraljevo.

El mando hitleriano intentó en más de una ocasión dejar acéfala a la dirección del Ejército de Liberación Popular. En mayo de 1944, el enemigo ideó descargar un golpe sobre la zona de la ciudad de Drvar, sede del Estado Mayor del ELPY. De ello habló J. Broz Tito durante su entrevista en la quinta "cercana". Drvar se encuentra en la parte occidental de Bosnia y está bien protegida por las montañas. Los accesos al Estado Mayor se podían cubrir con fuerzas relativamente pequeñas del ELPY. Se dislocaban allí el batallón de guardia del Gran Cuartel General, los alumnos de la escuela de oficiales, dos o tres tanques y un batallón de una brigada de ingenieros.

El mando fascista preparó un plan astuto: asestar un golpe inesperado desde el aire, compaginado con la ofensiva de grandes fuerzas terrestres. Los hitlerianos suponían que podrían poner en tierra en la zona de Drvar grandes fuerzas de desembarco aéreo y a apoderarse del Estado Mayor y del propio Josip Broz Tito. A continuación, los paracaidistas deberían mantenerse hasta la llegada de las fuerzas terrestres.

Para las acciones aéreas se designó al 500° Batallón de paracaidistas SS, mucha aviación, designándose para las acciones en tierra a unidades de tres divisiones de infantería alemanas y nutridas tropas de los traidores locales. Dirigía la operación el Jefe del 15° Cuerpo alemán de montaña.

A primeras horas de la mañana del 25 de mayo de 1944 la aviación enemiga realizó un fuerte bombardeo de la zona de Drvar.

— La fecha del ataque —observó N. Kornéiev— fue elegida especialmente. Era el día del nacimiento del mariscal Tito. Seguramente Hitler quería a todo trance decapitar al movimiento de liberación nacional precisamente aquel día.

Tras el bombardeo de Drvar aterrizaron los planeadores enemigos de la primera oleada de desembarco: más de 600 hombres. Simultáneamente, avanzaron sobre Drvar las tropas terrestres. Cada soldado hitleriano llevaba en su bolsillo la fotografía del Jefe Supremo del ELPY, para si tropezaban con

él, identificarle en el acto. También llevaban una tarea secreta respecto a la misión militar soviética bajo el nombre cifrado de "Moscú": la misión fue declarada por los fascistas fuera de la ley, dejando así en libertad a los paracaidistas para liquidar sin juicio ni causa a los oficiales y generales soviéticos.

Cuando comenzó el bombardeo, seguido del aterrizaje de los planeadores y el ataque de los paracaidistas, Josip Broz Tito se encontraba en una gruta de la montaña, habilitada para vivienda y lugar de trabajo, situada a una altura de más de 70 metros sobre el valle. En caso de alarma, la gruta se comunicaba con el valle por una sólida maroma, que ahora hubo de utilizarse. Todos se lanzaron hacia el punto de reunión, fijado de antemano.

No se justificaron las esperanzas de los organizadores de la acción diversionista. Sus soldados recibieron una dura réplica. Cuando los yugoslavos del batallón de guardia vieron que aterrizaban los planeadores, dotados con paracaídas especiales de freno, abrieron fuego sobre ellos. Acudieron también los alumnos de la escuela de oficiales y se entabló un duro combate.

El enemigo lanzó la segunda oleada de paracaidistas (unos 200 hombres) y tomó Drvar, pero Josip Broz Tito, los miembros del Buró Político del CC del Partido Comunista de Yugoslavia (PCY), los generales y oficiales del Alto Estado Mayor y los miembros de las misiones militares anglo-norteamericana y soviética ya se retiraban hacia el Este.

A la primera señal de alarma, el general A. Gorshkov, subjefe de la misión militar soviética, corrió hacia donde se encontraba N. Kornéiev. Este tenía un gran dolor de muelas, se había pasado la noche en vela y sólo por la mañana se quedó dormido. Salir del saco de dormir fue para él cosa de segundos y no tardó en presentarse al punto de reunión.

Broz Tito, acompañado de N. Kornéiev y de otros camaradas, se puso en camino por una senda montañosa en dirección a Potoci, donde por consejo de la misión militar soviética se había preparado un puesto de mando de reserva. Llegaron sin novedad a Potoci, pero también aquí les fueron cortados posteriormente todos los caminos por el enemigo. La presión del enemigo arreciaba...

Se hizo de noche. El mariscal convocó una reunión breve para decidir qué hacer en adelante. Se reunieron bajo un acantilado, que sobresalía mucho sobre la vereda. Las opiniones se dividieron. Algunos de los asistentes proponían dividirse en pequeños grupos y salir así del cerco. Basándose en la experien-

cia de semejantes precedentes en el frente sovieto-alemán, el jefe de la misión soviética recomendó actuar conjuntamente. Se estuvo de acuerdo con la propuesta de N. Kornéiev.

Salieron del cerco y llegaron felizmente a la montaña Veliki Sator. Allí sintieron un alivio, pues los hitlerianos habían quedado lejos y habían acudido en auxilio del Alto Estado Mayor las tropas del 1er Cuerpo Proletario. Después, continuaron la marcha hacia Kupreshko Polie (Kupres), donde sacaron algunas conclusiones. Se puso en claro que aquel lugar no valía en absoluto para dirigir las acciones del ELPY. Mientras tanto, la separación prolongada de Josip Broz Tito de la dirección de las tropas del ELPY amenazaba con graves consecuencias. Analizaron dos propuestas sobre los puntos desde los que se podía organizar la dirección: Montenegro, cuyo territorio estaba libre de enemigo y se guardaba por las tropas del ELPY, y la isla Vis. El segundo punto parecía más aceptable. Pero llegar allí, en el momento dado, sólo se podía a través de nuestra base aérea en Bari, con la que no teníamos enlace. Además, Tito que miraba mucho el honor de ser Jefe Supremo no quería ni incluso, temporalmente, abandonar Yugoslavia. Tuvo N. Kornéiev que poner en juego todos los argumentos a su alcance, recordar la actividad de Lenin, quien se vio obligado a tener que vivir muchos años en la emigración, pero que no perdió los hilos de dirección de las organizaciones de los comunistas en la patria... El mariscal tomó la decisión de trasladarse a través de Bari a la isla Vis, en el Mar Adriático. Mas, ¿cómo llegar hasta Bari? No teníamos avión y pedirle nos parecía algo muy difícil, por cuanto las llamadas de radio de la misión no llegaban a Bari ni a Moscú... Se carecía, por si fuera poco, de un campo de aterrizaje adecuado...

También aquellos días fueron intranquilos en el EMG soviético. Antónov informó al Jefe Supremo de que no se tenían ningunas noticias de Yugoslavia. El Gran Cuartel General encomendó al EMG aclarar la situación y si se necesitaba ayudar a los camaradas.

El 2 de junio de 1944 cesó, por fin, la incertidumbre: recibimos un radiograma de N. Kornéiev. Como él contó posteriormente, su auxiliar para enlace por radio —el inteligente y mañoso Dolgov— supo subir la radio a la cumbre de una de las montañas más grandes e instalar en su cima la antena más alta posible. Dublicando el texto, Dolgov transmitió a S. Sokolov en Bari y a Moscú la petición de enviar a Kupreshko Polie un avión a las 22 horas de la noche

al 4 de junio. Al mismo tiempo, por la radio de la misión militar anglo-norteamericana se transmitió al mando inglés en Bari un texto análogo.

Los yugoslavos comenzaron a preparar el terreno de aterrizaje para el avión. En derredor se erguían como muros las montañas, se amontonaban los peñascos y negreaban las bocas de las cimas. Limpiaron el terreno todos, sin excepción. El especialista principal fue P. Yakímov, observador de la tripulación de A. Shórnikov. Había llegado a Drvar antes de la ofensiva de los fascistas para ayudar a elegir terrenos, adaptables para el aterrizaje de aviones.

...Se intranquilizaban también en Bari. El 2 de junio sólo pudieron recibir allí una parte del radiograma de Dolgov. No obstante, supieron descifrar que N. Kornéiev ordenaba enviar un avión a Kupreshko Polie. Sin embargo, la parte del texto donde se indicaba la hora de llegada del avión, no se pudo recibir, pues se cortó la comunicación. Y de todas las maneras, en Bari adivinaron que el vuelo estaba designado para las horas más próximas, para la noche al 4 de junio de 1944. La situación, por cierto, se complicó cuando el mando inglés transmitió a S. Sokolov su radiograma donde la fecha de llegada del avión se fijaba para un día después, en la noche al 5 de junio. ¿Qué fecha era la verdadera? En otras condiciones se habría preguntado una vez más. Mas ahora no había enlace y no se lograba restablecerlo. El jefe de la base decidió enviar el avión el 3 de junio.

Condujo el avión a Yugoslavia A. Shórnikov, uno de los pilotos con más experiencia de la base de aviación en Bari. Voló de noche sobre el mar y las montañas a una explanada desconocida y sin preparar entre los acantilados. Su maestría de vuelo fue afiligranada y su valor colosal, confiaba, como es de costumbre en el frente, en sus compañeros de armas que habían preparado para él un lugar de aterrizaje insólito.

Las nubes impedían ver la tierra. El piloto daba una vuelta tras otra buscando un hueco que le permitiera ver a través del infinito tapiz de las nubes. Era grande el riesgo que corría de estrellarse contra la montaña, pero pudo más la preocupación por la suerte de los amigos que le aguardaban. Por fin encontró el hueco y vio cómo abajo le llamaban los rojos destellos de las acostumbradas hogueras de señales.

En el primer vuelo de la noche al 4 de junio de 1944

Josip Broz Tito, sus auxiliares más cercanos, el general N. Kornéiev y algunos oficiales de las misiones militares y del Estado Mayor del ELPY fueron trasladados a Bari, siendo recibidos efusivamente. La tripulación de Shórnikov voló de nuevo a Kupreshko Polie y tras él los aviones ingleses. Con esfuerzos conjuntos fueron evacuadas las restantes personas. Al cabo de algunos días los marinos ingleses trasladaron al Estado Mayor del ELPY y al personal de las misiones militares a la isla Vis, donde continuó su trabajo el Gran Cuartel General yugoslavo.

Así fracasó el intento del enemigo para dejar sin dirección al Estado Mayor del ELPY. Por su proeza, al jefe del avión soviético A. Shórnikov, al segundo piloto B. Kalinkin y al observador P. Yakímov les fueron concedidos los títulos de Héroe de la Unión Soviética y de Héroe Nacional de Yugoslavia.

A últimos del verano de 1944 la lucha antifascista del pueblo de Yugoslavia cobró mayores proporciones. Día tras día engrosaban las filas de los luchadores. El Mando Supremo del ELPY dirigía con mano firme las fuerzas de la guerra de liberación. En Servia, Croacia, Eslovenia, Macedonia y en Vojvodina fueron creados estados mayores centrales regionales con sus correspondientes mandos: "comandantes" y jefes. El completamiento de estos órganos de dirección militar se hacía directamente en las zonas guerrilleras o en la montañosa isla Vis, anteriormente citada, desde la que se trasladaba el Estado Mayor regional al lugar de las hostilidades. Así fue formado y, con el concurso de los oficiales soviéticos, pasó el período de su preparación el Estado Mayor Central en Servia, encabezado por el general Koća Popović. Con él marchó a la zona de combates en julio de 1944 el general mayor Gorshkov.

En el traslado del EM a una nueva región desempeñó un gran papel nuestra base de aviación en Bari. La tripulación del aviador soviético N. Guirenko encontró una explanada en la zona de Kazaćić (25 km al Sur de Nis) y lanzó allí un grupo de paracaidistas del EM con nuestro representante y una radio. Cuando se estableció la radiocomunicación, en una noche sin luna, el 12 de julio, Guirenko llegó al lugar con todo el resto del Estado Mayor ante las mismas narices del enemigo. Incluso los guerrilleros, acostumbrados a todo, quedaron estupefactos por aquella audacia, exteriori-

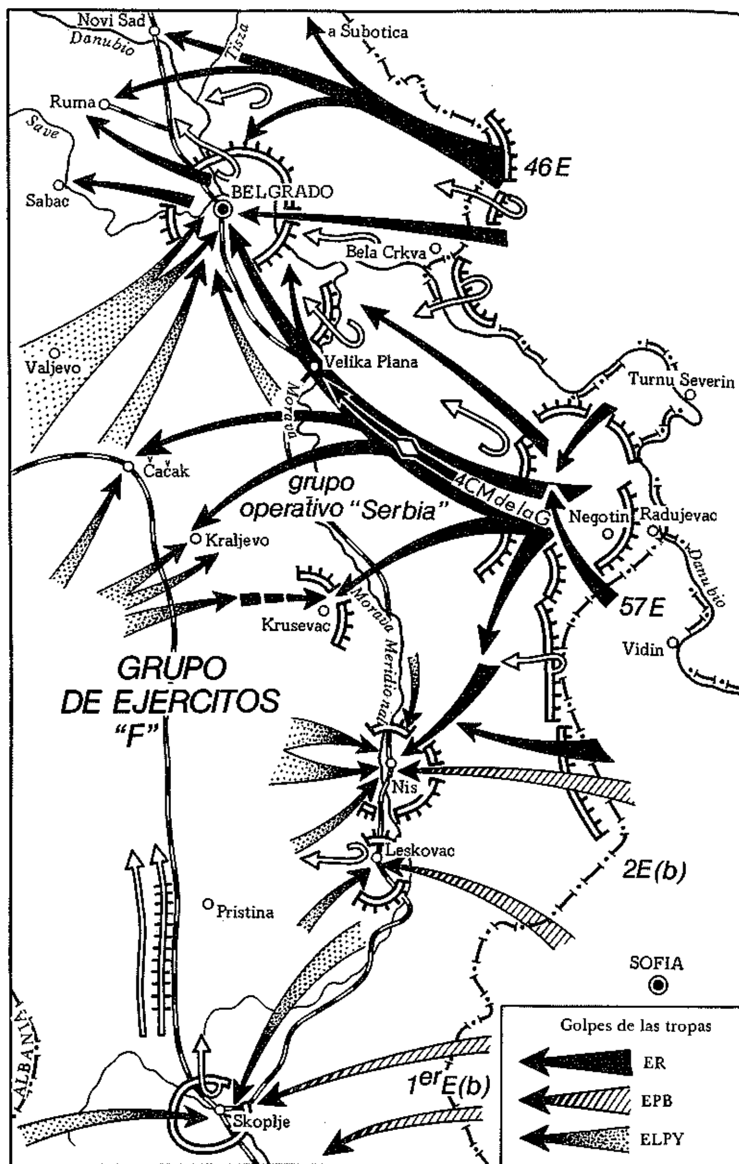
zando su alegría con el fogoso "kolo", bailado con los aviadores y con los camaradas recién llegados...

El ELPY y sus dirigentes gozaban de gran estima entre nuestro pueblo, los combatientes soviéticos y EMG. Se lo habían merecido con su lucha irreconciliable contra los ocupantes hitlerianos, por su heroísmo y fidelidad al pueblo. Durante los muchos años de dura guerra contra los ocupantes alemanes fascistas el ELPY aprendió a pelear con destreza. De su seno salieron cuadros de jefes e instructores políticos, fuertes de espíritu, que dominaban el arte de la lucha, sabían adaptarse a las condiciones de la lucha guerrillera y siempre dispuestos a sacrificar sus vidas en aras de la victoria. Pero conocíamos también que durante largo tiempo el lado débil del ELPY era su escaso armamento. Faltaban artillería y morteros, los tanques se contaban por unidades y casi no hubo aviación. Las armas de infantería —fusiles, metralletas y ametralladoras— representaban una curiosa mescolanza de sistemas, tomados al enemigo: a los alemanes, italianos y otros. El armamento inglés era el que más abundaba. Hasta el otoño de 1944 el armamento soviético jugó un papel secundario por cuanto el abastecimiento de los combatientes de Yugoslavia a través de un extenso territorio, ocupado por el enemigo, estaba sujeto a dificultades extraordinarias.

Durante la permanencia del mariscal J. Broz Tito en Moscú se convino un mejoramiento considerable del abastecimiento de las tropas del ELPY con armamento soviético. La llegada de las fuerzas de los frentes 2° y 3° de Ucrania a las fronteras de Yugoslavia permitía acrecentar mucho el envío de armas a nuestros camaradas yugoslavos y hermanos en la lucha de liberación.

El problema principal que se trató en las conversaciones entre los camaradas yugoslavos y el Gobierno soviético en el otoño de 1944 en Moscú fue el de la organización de operaciones conjuntas del Ejército Rojo y el ELPY. La entrada de nuestras tropas en los límites de Yugoslavia había cambiado de raíz la situación estratégica en el país, posibilitaba a las tropas del ELPY crear y afianzarse en una situación favorable para la derrota posterior y completa de los ocupantes.

Se llegó a un entendimiento completo respecto a la cooperación entre las tropas soviéticas y las del ELPY. Servia era la región en la que se acordó desplegar la ofensiva conjunta. Sería el campo donde se desenvolverían los esfuerzos principales de las tropas soviéticas y yugoslavas, esfuerzos que justifica-




Liberación de Belgrado, capital de Yugoslavia. Octubre de 1944

ban las condiciones de la situación estratégica general en el frente de lucha contra la Alemania hitleriana, así como la propia situación en Yugoslavia.

En Moscú, J. Broz Tito se entrevistó con G. Dimitrov, el cual le hizó una descripción detallada del Frente Patriótico, así como de los nuevos objetivos de la Bulgaria popular y de su ejército. El encuentro ejerció gran influencia en la unidad de acciones del Ejército Rojo, ELPY y Ejército búlgaro.

El acuerdo sobre operaciones conjuntas de las tropas soviéticas y el ELPY, convenido en septiembre de 1944, fue un hecho de mucha importancia para el EMG. Determinaba el punto de partida para la planificación de las operaciones, con la particularidad, era natural, que la atención principal se fijara en Servia. Los oficiales soviéticos del EMG buscaron tenaces y encontraron algunos sitios vulnerables en la defensa del Grupo de Ejércitos "F", que se suponían aprovechar al máximo.

Se pudo observar que von Weichs aspiraba a organizar la defensa más sólida a lo largo de las cordilleras, por la frontera oriental de Servia con Rumania, levantando allí poderosas obras defensivas ingenieras, escalonadas en profundidad al mismo tiempo que reforzaba a las tropas de la agrupación de fuerzas "Servia". Los efectivos humanos y el material de guerra del enemigo en este sector del frente eran considerables. A lo largo de la frontera búlgara, hacia donde se movían las fuerzas principales del Frente de F. Tolbujin, el enemigo no disponía de una densa agrupación de tropas ni de un sistema de fortificaciones. El mando alemán fascista no calculaba que el Ejército Rojo podría llegar pronto allí y confiaba demasiado en el terreno montañoso. Cuando aparecimos junto a las fronteras de Yugoslavia, von Weichs ya no tuvo tiempo ni medios para oponerse.

Estirada paralelamente al Danubio, la defensa de las tropas alemanas fascistas nos pareció el objetivo más apropiado para descargar golpes simultáneos por todo el frente. El enemigo se había hecho fuerte en las montañas, pero el mando hitleriano carecía de grandes reservas y en el caso de que nuestra ruptura provocara una amenaza se vería obligado, bien a retirar las guarniciones del interior del país, reunirlas en arietes de choque y lanzarlas al contraataque, o bien utilizar para estos fines a las tropas de las líneas defensivas. De ahí dimanaba nuestra tarea de asegurar la extensión más grande posible de acción sobre el enemigo —debido a la entrada de Bulga-

ria en la guerra contra la Alemania hitleriana— pudiéndose por cierto incorporar para esto a tropas búlgaras suficientemente fuertes que, además, combatían bien en las montañas. En la dirección del golpe principal, estaba claro, se debía emplear la elevada potencia combativa y la gran movilidad de las avezadas tropas del 3$^{er}$ Frente de Ucrania, capaces de romper la defensa del Grupo de Ejércitos "F" en su eslabón más sólido y derrotar en poco tiempo a la agrupación fundamental del adversario, cosa que inmediatamente repercutiría en el éxito general de los tres ejércitos que actuaban en común.

Las tropas del ELPY y del Ejército búlgaro deberían derrotar al enemigo, atrayendo sobre ellas una parte esencial de tropas fascistas, inmovilizarlas totalmente e impidiendo que los alemanes constituyeran reservas. Una misión particularmente difícil podría corresponderles a las tropas yugoslavas y búlgaras si las fuerzas principales del enemigo se replegaban de Grecia hacia el Norte. Si así era, tendrían que encajar poderosos golpes del enemigo, pararle y asegurar las acciones del Ejército Rojo. Tales eran algunas consideraciones del EMG en el período preparatorio del plan de las operaciones.

Por cuanto en el territorio de Yugoslavia deberían operar las tropas del Ejército Rojo, del ELPY y de Bulgaria, el EMG tuvo que ponerse de acuerdo con el mando yugoslavo y búlgaro. Las cuestiones de principio para concordar los esfuerzos de nuestras tropas y las del ELPY fueron resueltas cuando estuvo en Moscú J. Broz Tito. A la sazón, J. Stalin y, en nombre del EMG, A. Antónov convinieron con el Jefe Supremo del ELPY que el Mando Supremo soviético trazaría los contornos generales de las operaciones conjuntas en Yugoslavia, partiendo de la situación en los frentes, mientras que los camaradas yugoslavos prepararían aquella parte del plan general que a ellos les correspondía directamente. Durante las entrevistas, se habló también respecto al posible empleo en el territorio de Yugoslavia de dos ejércitos búlgaros, por lo menos. No se tomó una decisión definitiva sin los búlgaros, pero convinieron hacer los trabajos preparatorios en los respectivos ejércitos.

La organización de las operaciones de las tropas búlgaras tampoco estaba ociosa. A mediados de septiembre F. Tolbujin, por indicación del Gran Cuartel General, se entrevistó en Sofía con el mando del Ejército búlgaro. Este último no tardó en elaborar un plan previo de acciones ofensivas de las tropas de Bulgaria. Tolbujin examinó el plan y lo comunicó

a Moscú. El mando búlgaro estimaba que las tropas de Bulgaria, después de ser depuradas de elementos profascistas y monárquicos, podrían apoderarse de los nudos de carreteras y de ferrocarriles en la zona de Krusevac, Nis, Skoplje y Veles, cortando los caminos de retirada de Grecia hacia el Norte a las tropas alemanas fascistas, creando, por lo menos, una barrera triple. Al mismo tiempo, esto aseguraría firmemente a las tropas soviéticas y yugoslavas durante su ofensiva sobre Belgrado. Los búlgaros garantizaban que sus tropas estarían listas para finales de septiembre.

F. Tolbujin apoyó el plan y propuso, con fines de ayuda a las tropas búlgaras, utilizar nuestra aviación. Considerando la situación militar general, el mando búlgaro ofreció poner en acción a todas sus fuerzas disponibles, integradas por divisiones de infantería completas, incluidas dos de la Guardia, formadas a base de ex guerrilleros y voluntarios, una division y una brigada de caballería, una brigada blindada y dos brigadas guerrilleras. Lamentablemente, las tropas búlgaras carecían de suficientes medios de refuerzo.

Ya antes de que Tito volara a Moscú, se dio solución al problema del traslado del Alto Estado Mayor del ELPY de la isla Vis. Esta medida, de suma importancia, tenía, por finalidad asegurar la dirección firme e ininterrumpida de las operaciones de las tropas de liberación nacional. El ataque de los aviones y paracaidistas fascistas contra el Alto Estado Mayor en Drvar había mostrado que hasta en las montañas poco accesibles de Yugoslavia era difícil encontrar un lugar que excluyera el peligro de un ataque semejante. Al mismo tiempo, el enclavamiento del Estado Mayor debería corresponder a las nuevas condiciones: las acciones del ELPY habían adquirido amplia envergadura y exigían una dirección diaria e incesante desde un centro único, aparte de que también se precisaba dirigir un trabajo grande y complicado para la reestructuración orgánica de las tropas (se estaban creando cuerpos de ejército y agrupaciones de ejército) y para dirigir la movilización y formación de reservas. En un futuro próximo se preveían acciones conjuntas con el Ejército Rojo. Todo esto planteaba grandes exigencias a la elección del lugar para el núcleo más importante de la dirección de la guerra de liberación nacional, como era el Estado Mayor del ELPY. Por eso, precisamente, nuestros camaradas yugoslavos aceptaron la propuesta que se les hizo de situar

el Alto Estado Mayor del ELPY en el dispositivo de las tropas soviéticas, en la ciudad rumana de Craiova. El Estado Mayor se trasladó al nuevo lugar en vísperas de la salida del mariscal Tito para Moscú, observando todas las medidas de precaución y secreto.

El traslado de los puntos de dirección a otra zona se prepara minuciosamente de antemano y se realiza en el secreto más profundo. Así se hizo también en esta ocasión. El 19 de septiembre de 1944, en cuanto las sombras de la noche se echaron sobre la isla Vis, el general N. Kornéiev pidió que se presentaran los aviadores de la base en Bari, P. Mijáilov y V. Pávlov. Se trataba de encomendarles realizar un vuelo de gran importancia. El jefe de la misión militar soviética escuchó el parte de que los aviones estaban listos y entregó a los pilotos la carta con el itinerario trazado con una gruesa raya roja y el punto de destino "Craiova", adonde deberían llevar un nutrido grupo de camaradas yugoslavos y soviéticos. A los aviadores no se les dijo quiénes eran estos pasajeros. El vuelo era inusitado: primero, deberían volar en dirección a Bari y, luego, sin llegar a la base, dar vuelta sobre el Adriático, atravesar Bosnia y Servia, sobrevolar el Danubio y aterrizar en el lugar de destino. La salida de los aviones se fijó para las 3 horas de la madrugada...

Todo esto se hizo rodeado del más profundo secreto para garantizar la seguridad del vuelo. Al cabo de unas horas los avezados pilotos ya condujeron sus aparatos a Craiova y el 19 de septiembre el mariscal Tito y con él otros camaradas yugoslavos —los pasajeros de los aviones soviéticos— establecieron el Puesto de Mando en las proximidades de la frontera con Yugoslavia.

En cuanto el Estado Mayor empezó a funcionar en Craiova, el mariscal Tito, según lo convenido previamente, salió en avión para Moscú.

Cuando amaneció, los consejeros de la misión militar anglo-norteamericana, que habían quedado en la isla Vis, se vieron sorprendidos por la ausencia del Jefe Supremo del ELPY. Faltaban también los aviones soviéticos. Comenzaron a buscar, a preguntar... Los yugoslavos les contestaban que, probablemente, el mariscal Tito se encontraba en las tropas. El general Maclean, jefe de la misión militar, envió radiogramas urgentes al mariscal de aviación inglés Elliot, que mandaba en la zona británica en Italia: nadie mejor que él podía responder a su pregunta, por cuanto le parecía que J. Broz Tito forzosamente tendría que detenerse en la base en Bari.

En cuanto recibió la pregunta, Elliot llamó a su presencia a S. Sokolov.

— ¿Dónde han metido ustedes a Tito?

— Lo ignoro, señor mariscal —contestó el aludido.

El jefe de la base soviética en Bari era una maestro en conversaciones de esta índole y podía ser seco en extremo, correcto y lacónico como buen soldado.

— Ustedes se aprovechan de la buena actitud que tenemos para con ustedes como aliados —siguió diciendo Elliot.

— Nosotros se lo agradecemos a nuestros aliados y les pagamos con la misma amistad —respondió Sokolov.

— Pero los aviones, ¿se han ido de la isla Vis?

— Es lamentable, pero no sé nada. Ya ve usted, señor mariscal, que yo también me encuentro aquí, junto a usted.

Y con esto quedó terminada la conversación.

Los aliados no hicieron más preguntas: el Jefe Supremo comunicó a W. Churchill que J. Broz Tito se encontraba en Moscú para coordinar las acciones de las tropas en las próximas operaciones.

Con la llegada de nuestras tropas a las fronteras de Yugoslavia y con el traslado del Estado Mayor del ELPY a Craiova se simplificaron los contactos entre el Ejército Rojo y el ELPY. Aumentó en flecha el torrente de ayuda soviética al pueblo yugoslavo y a su ejército. Ahora, nuestros aviones de transporte no tenían que hacer un itinerario tan largo y tan peligroso. El armamento, las municiones y otros medios llegaban a los patriotas yugoslavos por los territorios de Rumania y Bulgaria.

En aquellos días aumentó considerablemente el volumen de trabajo de la misión militar soviética. Faltaba a todas luces personal. Los camaradas yugoslavos pidieron que se enviaran oficiales-representantes soviéticos a los Estados Mayores Centrales de las tropas de las repúblicas. Hubo que satisfacer la petición, aumentándose la plantilla de la misión. Con el asenso del Gobierno soviético, se destacaron a Servia, donde se preveía que tendrían lugar los acontecimientos fundamentales de la operación de Belgrado, al general mayor A. Gorshkov; a Croacia, al coronel P. Rak; a Eslovenia, al coronel N. Patrajáltsev, y a Montenegro, al comandante P. Kovalenko, a quien se concedió posteriormente el título de Héroe de la Unión Soviética por el heroísmo y valor demostrados en el cumplimiento de las misiones de combate.

A todos ellos les acompañaban otros oficiales, radistas y auxiliares técnicos.

El círculo de preocupaciones de los oficiales y generales soviéticos era mayor a medida que se afianzaba el régimen estatal de la Yugoslavia popular. Nuestra misión fue acreditada oficialmente anexa al Comité Nacional de Defensa de Yugoslavia, su Gobierno Provisional, lo que no sólo remarcaba la importancia de la misión en el orden militar, sino también en el político. Esto, naturalmente, volcaba sobre nuestros consejeros una responsabilidad especial. Tenían que tratar constantemente complicados problemas políticos, financieros y de otra índole. Por eso hubo que agregar a la misión especialistas en asuntos extranjeros y finanzas (M. Bodrov y V. Gueráschenko). Mas el trabajo principal de la misión siguió siendo ayudar a solucionar las misiones operativas fundamentales.

Durante la segunda mitad de septiembre en el EMG, en el EM del 3er Frente de Ucrania, en el Estado Mayor del ELPY y en el Estado Mayor Central en Servia se trabajó en el plan de la operación de Belgrado. Debo señalar la gran coherencia y buena organización de esta labor, aunque se hacía por EE. MM. nacionales distintos y en lugares que distaban entre sí muchos centenares y, a veces, miles de kilómetros. Esta coherencia se logró en gran medida gracias a la gran actividad de A. Antónov y N. Kornéiev, que se conocían mutuamente muy bien ya desde la Academia del Estado Mayor General (estudiaron juntos). En cuanto Kornéiev pudo enlazarse desde Craiova por teléfono directo con el EMG soviético lo aprovechó al instante. Alexéi Innokéntievich Antónov expuso al jefe de la misión militar el contenido de las consideraciones del EMG para la derrota del enemigo a las puertas de Belgrado, pidiéndole que las concordara con el Alto Estado Mayor del ELPY, cosa que Kornéiev hizo. El Alto Estado Mayor yugoslavo aprobó la opinión del EMG soviético y transmitió las disposiciones respectivas al Jefe de la 1ª Agrupación de Ejército, general coronel Peko Dapčević, quien con su Estado Mayor trabajaba en el plan de la operación belgradense de las tropas del ELPY.

El 30 de septiembre el mando del 3er Frente de Ucrania informó al EMG sus consideraciones, también concordadas previamente con la dirección del ELPY. El objetivo de la operación conjunta sovieto-yugoslava residía en liquidar a la agrupación de tropas enemigas en el Nordeste de Yugoslavia, apoderarse de los nudos más importantes de carreteras, cortar

al enemigo los caminos de retirada de las partes central y meridional de Yugoslavia hacia el Norte, a Hungría, y, por último, liberar Belgrado.

Para cumplir estas misiones el 3er Frente de Ucrania destacó al 57° Ejército del general N. Gaguen y el 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia, mandado por el general V. Zhdánov. La operación se aseguraba desde el aire por las fuerzas del 17° Ejército aéreo.

A nuestras tropas se les enfrentaba directamente la agrupación de ejército "Servia", que tenía en primera línea hasta cuatro divisiones, incluida una motorizada. En el transcurso de la operación se suponía que aún llegarían otras dos divisiones de la zona de Nis y algunas otras fuerzas de la agrupación enemiga en Grecia. El EM de F. Tolbujin admitía la posibilidad de que el enemigo podría concentrar en la zona de ofensiva del 57° Ejército unas diez u once divisiones. Por eso el Consejo Militar del 3er Frente de Ucrania manifestó el deseo de que el ELPY atrajera sobre él parte de las tropas alemanas fascistas, les cerrara el camino hacia el Norte y fijara a las tropas de los lacayos fascistas Nedić y Mikhailović al Sur y al Sudoeste de Belgrado. Si se les presentaba la oportunidad, se proponía a las tropas yugoslavas tomar Nis. Todas estas consideraciones fueron transmitidas a través de N. Kornéiev al Estado Mayor del ELPY, el cual planteó las misiones a sus tropas.

Los planes de F. Tolbujin, respecto a la ofensiva sobre Belgrado, se apoyaban en el conocimiento exacto de la situación real. Tenía en consideración que las tropas del 57° Ejército se habían afianzado sólidamente en la margen derecha del Danubio, en las cercanías de la ciudad búlgara Vidin, y día y noche se preparaban para lanzarse de nuevo adelante. Al Norte de Vidin, en el meandro del Danubio, habían terminado felizmente los duros combates defensivos del 75° Cuerpo de infantería, que había rechazado todos los intentos del enemigo para desalojarle de sus posiciones. Ahora, esta gran unidad pasaba del 2° Frente de Ucrania a formar parte del 57° Ejército.

Por cuanto el terreno montañoso impedía concentrar en un solo puño a las tropas soviéticas y obligaba a que tuvieran que actuar por direcciones aisladas, F. Tolbujin propuso una idea de maniobra sumamente original: disponer las fuerzas principales (los cuerpos 64° de infantería y 4° mecanizado con los medios de refuerzo) en el ala izquierda del Ejército, en el sector de Vidin, para atacar en dirección Zajecar,

Boljevac, Curpija, Batocina, Oeste de Palanka. Las tropas deberían derrotar a la agrupación de ejército "Servia" y cortar a sus restos el camino de retirada a Belgrado. Al mismo tiempo, otras tropas soviéticas avanzarían a lo largo del Danubio sobre Belgrado (el 75° Cuerpo de infantería) y en el centro del dispositivo del Frente (el 68° Cuerpo de infantería) en dirección a Slatina, Zagubica, Zletovo. Para el caso de que se detuviera la ofensiva en una de las direcciones se preveía la ayuda recíproca de los cuerpos. Con la salida de las tropas al río Morava y después de pasarlo a viva fuerza surgía la posibilidad de hacer virar a nuestras fuerzas fundamentales sobre Belgrado, con la toma del cual se daría por terminada la operación. En esta etapa de la operación nuestras tropas deberían avanzar hombro a hombro con las tropas del ELPY. En cuanto a las tropas de Bulgaria, F. Tolbujin les destinaba la misión de fijar al enemigo que se les enfrentara.

El EMG tuvo en cuenta las consideraciones del Consejo Militar del 3^er^ Frente de Ucrania como acertadas, en lo fundamental. Sin embargo, el EMG estimaba necesario que se incluyera también en la operación al 10° Cuerpo de infantería de la Guardia del 46° Ejército del 2° Frente de Ucrania, que mandaba el general Iván Andréievich Rubaniuk. Estas fuerzas podrían derrotar al enemigo en el sector de Vrsac y quebrantar la solidez de la defensa enemiga al Norte y Este de Belgrado. También estuvimos disconformes con Tolbujin respecto a las tropas búlgaras. Por cuanto sabíamos que el Comandante en Jefe búlgaro estimaba posible la ofensiva, el EMG informó el plan de acciones sobre Belgrado en el Gran Cuartel General, proponiendo no limitar la misión del Ejército búlgaro a la defensa, sino tener también prevista su ofensiva.

El Gran Cuartel General estuvo de acuerdo con el EMG, pero, en cuanto al Ejército búlgaro, propuso no acelerar los acontecimientos en tanto no se llegase a un acuerdo multilateral y completo entre los mandos búlgaro y yugoslavo. Tolbujin, por su parte, había ordenado empezar la ofensiva el 13-14 de octubre, cuando debía acabar la concentración de tropas que participarían en la operación. Cualquier demora de las fechas daría tiempo al enemigo para traer a la región de Belgrado nuevas fuerzas y para reforzar sus posiciones. En la directiva del Gran Cuartel General, cursada al Jefe del 3^er^ Frente de Ucrania, se decía: "Póngase al habla con Tito en Craiova y dele a conocer con todo detalle el plan

de la operación". Tolbujin hizo esto inmediatamente y durante la noche al 2 de octubre los camaradas del Estado Mayor del ELPY trabajaron en el plan de la operación. Por la mañana, el EMG en Moscú recibió un parte en el que se exponía la idea de maniobra del mariscal Tito. Preveía, en primer lugar, fijar al enemigo al Sur y Sudoeste de Belgrado, impedirle sacar de allí fuerzas y enviarlas contra las tropas soviéticas, para lo cual se destacaban dos cuerpos de infantería del ELPY, el 12° y el 1°. Después de que se hubiera derrotado al enemigo, la masa fundamental de las tropas yugoslavas debería enfilarse directamente contra la agrupación del enemigo en Belgrado, volviendo parte de sus fuerzas hacia el Este y colaborar así con las tropas del Ejército Rojo en ofensiva desde la zona de Negotin.

La toma de la ciudad de Nis, importante nudo de carreteras y ferrocarriles, se encomendaba a las tropas subordinadas al Estado Mayor Central de Servia, compuestas por cuatro divisiones. Al jefe de estas tropas, general coronel Koća Popović, se le llamó a Craiova el 2-3 de octubre para recibir las misiones. El mariscal Tito, a su vez, pidió al mando soviético que previera asestar golpes con el 3er Frente de Ucrania, cuya finalidad fuera unirse con las unidades del ELPY y con esfuerzos conjuntos cortar el paso al enemigo que avanzaba sobre Belgrado desde el Sur.

Para solucionar el problema de la ofensiva de las tropas de la nueva Bulgaria a través del territorio de Yugoslavia y para coordinar sus acciones incorporamos al mando del 3er Frente de Ucrania. Telefoneamos a F. Tolbujin y le explicamos el carácter y lo delicado de esta misión. Fiódor Ivánovich propuso encomendar este asunto de tanta responsabilidad a S. Biriuzov, que ahora mandaba el 37° Ejército, dislocado en la región de Sofía. Serguéi Semiónovich Biriuzov era simultáneamente el jefe de la Comisión de Control Aliada en Bulgaria. El 4 de octubre S. Biriuzov se personó en Craiova para entrevistarse con el mariscal Tito, adonde llegó al mismo tiempo la delegación búlgara.

Biriuzov habló con J. Broz Tito dos veces. La primera, le expuso nuestras propuestas sobre el plan de la operación de Belgrado, plan que fue aceptado con gran satisfacción por el mando yugoslavo. En la composición de las tropas soviéticas, además de la infantería, había 2.200 piezas de artillería y morteros, 149 instalaciones lanzacohetes, 358 carros y cañones automotrices, 1.292 aviones y casi 80 barcos de guerra de la Flotilla del Danubio (en lo fundamental, lanchas blindadas).

Llegaron pronto a un entendimiento respecto a la coordinación de acciones del 3[er] Frente de Ucrania y las tropas del ELPY.

Después, nuestro delegado informó acerca de las tropas búlgaras. Biriuzov dijo que el ejército del Frente Patriótico perseguía un fin único: hacer su aportación a la derrota de los ocupantes alemanes fascistas. Hizo notar quiénes formaban la delegación búlgara en Craiova, en la que había varios comunistas, lo que ya evidenciaba elocuentemente un futuro sano y justo. "Todos convinimos—escribió S. Biriuzov en sus memorias—que el pueblo búlgaro no podía llevar el estigma de Caín por los crímenes del Gobierno zarista. Todos comprendíamos y confiábamos firmemente en que los soldados, oficiales y generales del nuevo Ejército búlgaro tenían sentimientos de sincera fraternidad para con el pueblo yugoslavo". El camarada J. Broz Tito dio su consentimiento para que la ofensiva de las tropas búlgaras se hiciera en la dirección de Nis. Durante la entrevista, que después transcurrió en presencia de la delegación búlgara, el mariscal anunció oficialmente esta decisión. Más tarde convinieron en que después de que se tomara Belgrado las tropas búlgaras pasarían por el territorio yugoslavo hacia Hungría.

Con este trabajo simultáneo a la concentración de tropas y de medios, confección de los planes particulares de acción, engranaje de la dirección, en esencia, se dieron por terminados los preparativos a alto nivel. Ahora, tocaba acabarlos directamente en las tropas.

A mediados de octubre todas las medidas preparatorias en los eslabones de Ejército, Cuerpo y División de nuestras tropas fueron concluidos. El mando del ELPY y el alto mando búlgaro informaron que también estaban listos para la ofensiva.

...Debo hacer una salvedad respecto a la fecha del comienzo de la operación de Belgrado, que se ha acostumbrado a señalar el 28 de septiembre de 1944. Ya antes de llegar S. Biriuzov al Gran Cuartel General del mariscal Tito, las unidades de vanguardia de tres cuerpos de infantería soviéticos habían irrumpido en los Balcanes Occidentales y en las montañas de la Servia Oriental, por las que pasaba el borde anterior de la defensa de las fuerzas principales de la agrupación de ejércitos "Servia". El 10° Cuerpo de infantería limpió de enemigo la margen izquierda del Danubio, avanzando en dirección a Bela Crkva, Pančevo. En el 57° Ejército, los cuerpos de infantería 75°, del general A. Akimenko, y 68°, del general N. Shkodunóvich, como resultas de tenaces combates derrotaron a la

agrupación de tropas alemanas fascistas cercada en la zona de Negotin, mientras que el 64° Cuerpo de infantería del general I. Kravtsov copó a nutridas fuerzas enemigas cerca de la ciudad Zaječar. Apreciando tan favorable desarrollo de los acontecimientos, el mando soviético resolvió no detener el avance de las tropas, explotar el éxito y cambiar la fecha del comienzo de la operación, establecida con anterioridad. El Gran Cuartel General soviético ordenó: "Proseguir la ofensiva del 57° Ejército e introducir en la batalla al 4° Cuerpo mecanizado para desarrollar el éxito no más tarde del 10-11 de octubre de 1944". Así comenzó esta importantísima operación conjunta de las tropas soviéticas, yugoslavas de liberación popular y búlgaras.

La cruenta batalla desplegada contra la agrupación de ejército "Servia" transcurría exitosamente. Durante medio mes las acciones combativas de nuestras unidades grandes y medianas se desplazaron a vanguardia en la dirección del golpe principal en casi 130 km. Pronto quedó a espaldas de las tropas soviéticas el país montañoso de la Servia Oriental. El 10 de octubre se pasó a viva fuerza sobre la marcha el río Morava, trasladándose a la cabeza de puente tomada en el sector de Velika Plana el 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia, que había realizado felizmente sin dejar de combatir una complicada marcha. El 12 de octubre los carristas de la Guardia se lanzaron impetuosos hacia Belgrado.

Al lado de las tropas soviéticas pelearon valerosamente nuestros camaradas yugoslavos y los combatientes del Ejército búlgaro. En cuanto las tropas soviéticas se lanzaron sobre el adversario en el sector de Negotin, el 14° Cuerpo del ELPY atacó las vías de comunicación del enemigo que a través de las montañas llevaban a su retaguardia.

En las proximidades de la ciudad Zaječar se empeñaron reñidos combates. En este punto, la 19ª Division de infantería del general mayor P. Lázarev, que formaba parte del 64° Cuerpo de infantería, bloqueó a la guarnición del enemigo. Este se aferraba al terreno favorable y se defendía desesperadamente. Se reforzó a la división con un batallón de motocicletas del 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia. Hacia la mañana del 8 de octubre se había consumado la derrota de las tropas alemanas fascistas, haciéndoseles casi 1.600 prisioneros. El camino a través de las montañas estaba expedito.

Una estrecha cooperación entre las tropas soviéticas, yugoslavas y búlgaras fue establecida en la dirección de Nis. El Ejército búlgaro presionaba al enemigo desde el Este, desde el

Norte le acometían las unidades soviéticas y la 45ª División yugoslava, mientras que desde el Oeste y Sur le golpeaban las divisiones 47ª y 24ª del ELPY. Fue particularmente sensible la ayuda del ELPY cuando las tropas soviéticas pasaron a viva fuerza el río Morava y Velika Plana. Las unidades grandes y medianas del 1er Cuerpo Proletario del ELPY, que también iban a la ofensiva en esta zona, contribuyeron a la defensa y afianzamiento de la cabeza de puente tomada por nosotros. Cooperaron activamente con los soldados soviéticos en la zona de Topola, Mladenovac, adyacente al eje del movimiento de las tropas soviéticas sobre Belgrado. En los cruentos combates librados por la derrota del enemigo en el sector de Topola y en otras batallas quedó sellada, con la sangre vertida en común, la amistad de armas de los combatientes de los ejércitos soviético y yugoslavo.

En el transcurso de la operación de Belgrado no sólo se dio solución a misiones militares de suma importancia, sino también a cuestiones de la amistad internacional y de la camaradería combativa de los pueblos que luchaban conjuntamente contra los ocupantes hitlerianos. J. Stalin e J. Broz Tito convinieron en que Belgrado lo tomarían las tropas del Ejércto Rojo y del ELPY, que entrarían juntas en la ciudad. Lamentablemente, en el EMG no tuvimos en cuenta la circunstancia de que la velocidad de progresión de los carros soviéticos superaba en mucho a la velocidad de avance de las tropas yugoslavas, que a la sazón no disponían de tanques ni de camiones. Tampoco se apreció esto en la debida medida en los EE.MM. del Frente y del Ejército. Los carros del 4° Cuerpo mecanizado, adelantándose, comenzaron a ser batidos por el fuego enemigo, puesto que el propio cuerpo tenía relativamente pocos fusileros y la infantería yugoslava no podía seguirlos. Estas fallas en la ofensiva de las tropas soviéticas y yugoslavas se las recordó al EMG un telegrama de N. Kornéiev, fechado el 13 de octubre y señalado por el telegrafista yugoslavo con un grifo no muy corriente: "Por radio, muy urgente". Se dio cuenta al Gran Cuartel General e inmediatamente se cablegrafió al 3er Frente de Ucrania, exigiendo que montaran en nuestros carros a la infantería yugoslava y juntos tomaran lo antes posible Belgrado.

El propio F. Tolbujin ya había advertido también ciertas anormalidades en la ofensiva de las tropas y se dirigió al mariscal Tito. Ambos aspiraban a derrumbar la defensa del enemigo, impidiéndole retirar sus tropas. En las afueras de Belgrado éste, aprovechando los edificios urbanos, podía organizar una sólida defensa y obligar a los atacantes a empezar el asedio de la

ciudad. Todos comprendían lo que esto significaba: no sólo se perderían tiempo y hombres, sino que la propia ciudad sería destrozada. Por consiguiente, tenían que avanzar presurosos los carros y la infantería, y no cada cual independientemente, sino sólo a un mismo tiempo.

En cumplimiento de las disposiciones del Gran Cuartel General, F. Tolbujin pidió al Jefe Supremo del ELPY que su infantería subiera a los carros y a los camiones soviéticos para tomar conjuntamente Belgrado y acelerar así el progreso de la operación. Huelga decir que el mariscal Tito accedió en el acto. Ya el 14 de octubre, los primeros carros soviéticos, llevando sobre ellos a nuestros infantes con metralletas y a los combatientes del 1^er^ Cuerpo Proletario yugoslavo entablaron la batalla por Belgrado.

Acerca de los combates en la capital yugoslava se ha escrito mucho tanto por nuestra parte como por la yugoslava. Sólo me resta recalcar que el enemigo pudo llevar allí algunas fuerzas y los combates por Belgrado revistieron un carácter extremadamente reñido. El enemigo se resistió con especial tenacidad en los alrededores de la vieja fortaleza Kalemegdan. En estrecha cooperación con la infantería y los carros del 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia combatieron en Belgrado las unidades de las divisiones de infantería del ELPY 1ª, 5ª, 6ª, 11ª, 16ª, 21ª, 28ª y 36ª.

El éxito en la derrota del enemigo estuvo en gran medida predeterminado en que por más esfuerzos que hizo el mando fascista para sacar de Belgrado hacia el Sudeste y Sur a su agrupación de más de 20.000 hombres, no lo pudo lograr. Mientras que se luchaba en la capital de Yugoslavia, en sus accesos Sudeste se libraban reñidos combates, en los que en estrecha cooperación atacaban el 75° Cuerpo de infantería del 57° Ejército, el 14° Cuerpo yugoslavo, la 5ª División de Choque del 1^er^ Cuerpo Proletario del ELPY y nuestra 5ª Brigada independiente motorizada. Estas fuerzas lograron aislar y encerrar al enemigo en unas tenazas, comenzando su aniquilamiento. Se distinguieron particularmente las brigadas del 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia, la 15ª del coronel M. Andriánov y la 14ª del coronel N. Nikitin. De las aguerridas acciones de estas brigadas informó a la Dirección Política General del Ejército y la Marina el general I. Anoshin, jefe de la Sección Política del 3^er^ Frente de Ucrania, que entró en Belgrado con las unidades de vanguardia.

En los accesos de la capital el enemigo abandonó unas 200 piezas de artillería de diferentes calibres y 1.500 camiones cargados. Los restos de las tropas alemanas fascistas derrotadas

se dispersaron por el bosque situado al Sur de la montaña Avala, donde continuaron su caza los soldados yugoslavos.

El 20 de octubre el teniente general V. Zhdánov, jefe del 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia, y el general coronel Peko Dapcévić, jefe del 1er Cuerpo Proletario del ELPY, informaron al mando de que había sido liberada la capital de Yugoslavia. Se organizó inmediatamente un mitin para toda la ciudad en el que los jefes de las heroicas tropas, recién salidos del combate, el general soviético Zhdánov y el general yugoslavo Dapćević, dirigieron ardorosas palabras a los habitantes de Belgrado y se abrazaron fuertemente. Miles de personas aclamaron tumultuosas a los hermanos de armas. La tarde de aquel mismo día retumbó en Moscú el saludo artillero en honor de los esforzados combatientes del 3er Frente de Ucrania y de las tropas del ELPY.

El 21 de octubre el mariscal Tito envió una carta de saludo al Jefe del 3er Frente de Ucrania.

"Le ruego —escribía— transmitir a las tropas bajo su mando, que actúan en la dirección de Belgrado, lo siguente: expreso mi agradecimiento a los combatientes, oficiales y generales del Ejército Rojo, quienes conjuntamente con las unidades del ELPY han liberado Belgrado, nuestra capital.

Vuestro heroísmo y tenacidad, de que hicisteis gala en los cruentos combates por la liberación de Belgrado, los pueblos de Yugoslavia lo recordarán siempre como el heroísmo inolvidable de las tropas del Ejército Rojo. Vuestra sangre y la sangre de los combatientes del ELPY, vertida en la lucha conjunta contra el enemigo común, sellará eternamente la fraternidad de los pueblos de Yugoslavia con los pueblos de la Unión Soviética".

Muchos combatientes soviéticos fueron condecorados con órdenes yugoslavas y al general V. Zhdánov se le concedió el título de Héroe Popular de Yugoslavia.

Durante los combates por Belgrado en el EMG soviético, en el Alto Estado Mayor del ELPY y en el Estado Mayor del 3er Frente de Ucrania ya se pensaba en ver la forma de cómo desarrollar la operación después de que fuera liberada la ciudad. El mando alemán fascista quería sacar a todo trance hacia el Norte a la masa fundamental de sus tropas, dislocadas en Grecia y en el Sur de Yugoslavia. Las fuerzas del enemigo se desplazaban por los ferrocarriles y las carreteras al Oeste de Belgrado y a lo largo del litoral del Adriático. El itinerario más cómodo y más corto para ellas era el valle del río Morava Occidental.

El Consejo Militar del 3er Frente de Ucrania se dirigió el 15

de octubre al EMG con la propuesta de cortar los caminos de retirada del enemigo hacia el Norte. F. Tolbujin, V. Layok y A. Tarásov informaron que las líneas alcanzadas por el 3er Frente de Ucrania, el Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia y el Ejército búlgaro al Oeste del Morava Meridional permitían ya apoderarse de Čačak y Krajlevo, cuya toma sería un obstáculo para las tropas alemanas fascistas. Se proponía asimismo asestar el golpe con parte de las fuerzas del 57° Ejército en dirección Gornji-Milanovać, Čačak con el posterior desarrollo de la ofensiva sobre Krajlevo. Al mismo tiempo, se descargaría un golpe sobre Kragujevac.

La opinión del Jefe del Frente la compartían también el Estado Mayor del ELPY y personalmente el mariscal Tito. Al mismo tiempo, los camaradas yugoslavos suponían que después de que fueran tomadas las ciudades de Čačak y Krajlevo al enemigo le quedaría un solo camino de retirada desde Albania y Grecia a través de Montenegro y Sanjak hacia Sarajevo. "Para privar de esta posibilidad al enemigo —escribía el mariscal J. Broz Tito al Jefe del 3er Frente de Ucrania el 18 de octubre— estimo (necesario) que el grueso de las fuerzas bajo su mando se dirija a través de Lazarevac, Valevo, Svornik, Vlasenica y tome Sarajevo... Para acciones conjuntas con las unidades de los cuerpos 3° y 5° del ELPY en la más rápida toma de Sarajevo propongo destacar a las unidades del 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia". Al mismo tiempo se comunicaba que las zonas que debían atravesar las tropas soviéticas y las yugoslavas que cooperaban con ellas, estaban libres de unidades fascistas.

Sin embargo, ni uno ni otro planes fueron realizados. La cuestión de cortar los caminos de retirada al enemigo se resolvió por una tercera variante: mediante operaciones conjuntas de las tropas yugoslavas y búlgaras en la zona de Priština, por la que pasaba el último ferrocarril que el enemigo utilizaba para evacuar sus tropas de Grecia hacia el Norte. El plan de la operación y la coordinación de esfuerzos fue acordado con rapidez por los EE.MM. yugoslavo y búlgaro, quienes después realizaron exitosamente la ofensiva.

A finales de octubre de 1944, las fuerzas del 3er Frente de Ucrania dieron por terminada su misión en el territorio de Yugoslavia y emprendieron una nueva campaña. Para la ulterior ayuda a nuestros amigos yugoslavos, quedaron solamente los aviadores soviéticos, que prosiguieron con dignidad las tradiciones militares e internacionales, fortalecidas en las gloriosas jornadas de la operación de Belgrado. Nuestros aviadores deberían apoyar a las tropas del ELPY en las próximas

operaciones para la derrota definitiva del enemigo: en el país quedaban por lo menos diez divisiones alemanas y casi doscientos mil hombres de las tropas todavía no liquidadas de Pavelić, Nedić, Rupnik y Mikailović.

En octubre de 1944 se percibió con más claridad la idea del mando alemán fascista en Yugoslavia. No sólo retiraba a toda prisa sus tropas hacia el Norte, sino que también forzaba la construcción de líneas defensivas por los ríos Drave, Save y Drin. Estas líneas, al parecer, se destinaban para cubrir la retirada de las tropas hitlerianas de Italia y Yugoslavia a Hungría y Austria. En la línea Trieste, Maribor, Bratislava también se preparaban apresuradamente posiciones bien fortificadas o, como las llamaban los propios alemanes, "líneas de resistencia resuelta". Ellas debían asegurar un frente continuo de las tropas alemanas fascistas desde Italia hasta Hungría. El enemigo esperaba que el mando soviético entraría en cuña en este frente y se preparaba para oponerse a ello.

En el EMG soviético nos apercibíamos de que si el enemigo conseguía guarnecer con sus tropas la línea defensiva Trieste — Bratislava, aseguraría bien la cooperación de las agrupaciones húngara e italiana y dispondría de una situación flanqueadora favorable respecto de las tropas del 2° Frente de Ucrania, que se habían adelantado mucho hacia el Norte. Además, entre el flanco izquierdo del Frente de R. Malinovski y el Frente de F. Tolbujin existía una extensión muy considerable y débilmente guarnecida por las tropas, aproximadamente, desde Sombor hasta la ciudad de Novi Sad. Para impedir que se unieran las agrupaciones alemanas, aún separadas, en un frente continuo, debíamos antes de que llegaran los barrizales otoñales emprender operaciones activas con el 3^er^ Frente de Ucrania. La dirección fundamental para la ofensiva podrían ser los valles de los ríos Drave y Mur, accesibles para todas las Armas, donde había la mayor posibilidad de crear la cuña, que tanto temía el enemigo. Por eso, desplazando al 57° Ejército a la zona de Sombor, orientamos a su Jefe respecto a las posibilidades de la ofensiva en dirección Oeste.

En la primera quincena de noviembre en el Gran Guartel General se hicieron los balances de las operaciones en 1944 y se elaboró la idea de maniobra para la campaña de 1945. Se prestó gran atención también a las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania, que constituían el ala izquierda del frente sovieto-alemán. Por aquellos días llegó a Moscú F. Tolbujin con sus oficiales de operaciones y el 7-8 de noviembre trabajó con nosotros.

En el Gran Cuartel General se examinaban dos puntos de

vista. Uno, al principio apoyado por F. Tolbujin, consistía en desplegar la ofensiva sobre Viena. Se esperaba que con un golpe nuestro de tanta profundidad, el enemigo que defendía la zona de Budapest, abandonaría él mismo Hungría, ante la amenaza de que las tropas soviéticas le salieran a retaguardia. Otro punto de vista rechazaba la posibilidad de un tal golpe en la situación dada. Sus partidarios, incluido el EMG, suponían que ante todo se precisaba prestar ayuda directa al 2° Frente de Ucrania en las cercanías de Budapest para cercar y aniquilar completamente al enemigo allí. En este caso no sólo se abriría el camino a Viena, sino también a Bohemia y, de aquí, a través de los Montes Metálicos y los Sudetes, por el valle del río Elba, a la propia Alemania. Prevaleció el segundo criterio. Al Jefe del 3^er^ Frente de Ucrania se le dio tiempo para que en este plano preparara sus consideraciones.

Con el Alto Estado Mayor del ELPY manteníamos las relaciones más estrechas. Los camaradas yugoslavos pensaban también en la forma mejor de infligir la derrota al enemigo en la parte septentrional de su país, hacia donde se iban concentrando nuevas tropas hitlerianas. Desde el 1 de noviembre se empeñaron sangrientos combates en la zona de Čačak, Kraljevo contra grandes fuerzas del enemigo que se retiraban hacia el Norte. El carácter encarnizado de la lucha en esta zona se explicaba en que por allí pasaba el único ferrocarril de que aún disponían los hitlerianos. En estos combates se cubrieron de gloria las divisiones del ELPY 17ª, 23ª, 25ª y 2ª Proletaria, quienes rechazaron los ataques de considerables fuerzas enemigas de infantería y tanques, pasando ellas mismas al contraataque, rechazaron al enemigo y se enzarzaron con él en agarrada mortal, impidiéndole retirar planificadamente sus tropas.

Con la derrota de la agrupación enemiga belgradense, el ELPY se apoderó de un extenso, y favorable en todos los aspectos, territorio-base, desde donde estaba en condiciones de influir decisivamente en la marcha de las operaciones en las partes septentrional y central de Yugoslavia, ocupadas por las tropas enemigas. Ahora, el ELPY combatía con actividad aún mayor. Un ejemplo característico de su creciente arte militar fue el cerco de grandes agrupaciones de tropas alemanas y su completo aniquilamiento en un plazo breve de tiempo. Así, el Grupo del Litoral y la 3ª División de infantería cercaron y después liquidaron al enemigo en la zona de Danilov Grad, Skadar, Podgorica. Los combatientes del 8° Cuerpo de Ejército encerraron en una bolsa al enemigo en el sector de Knin, aniquilando totalmente allí a un regimiento de infantería

alemán. La 25 División del ELPY cercó y aniquiló al enemigo en la zona de Guča.

Gran importancia tuvo la ofensiva de las unidades del ELPY en Herzegovina, emprendida en febrero de 1945. A la sazón, al Alto Estado Mayor yugoslavo se le planteaba la necesidad de liquidar la defensa del enemigo en el sector de Mostar, ciudad principal de Herzegovina. El enemigo se defendía allí, cerrando los accesos desde el Sudoeste a Sarajevo, otra ciudad de más importancia y nudo de comunicaciones, desde donde partían los caminos a Croacia. En el período del 6 al 15 de febrero las unidades del 8° Cuerpo y de la 29ª División del 2° Cuerpo del ELPY realizaron exitosamente en las cercanías de Mostar una operación bien pensada y organizada. Participó activamente en la ofensiva la brigada de carros yugoslava. Al enemigo se le hicieron bajas sensibles: la 369ª División de infantería alemana fue derrotada y se le hicieron más de 1.200 soldados y oficiales prisioneros. Mostar y gran parte del territorio de Herzegovina fueron liberados. Temiendo por Sarajevo el mando hitleriano desistió de enviar a Hungría a la División "Príncipe Eugenio", completada después de los recientes combates. El EMG soviético valoró mucho esta ayuda de los compañeros de armas yugoslavos.

Desde noviembre de 1944 y hasta mayo de 1945 los aviadores del grupo aéreo del general A. Vitruk prestaron una ayuda apreciable a las tropas del ELPY. El grupo fue formado después de las conversaciones del camarada Tito en Moscú. El Jefe Supremo del ELPY pidió a la sazón que se ayudara desde el aire a los yugoslavos. Estimando fundada la petición, el Comité Estatal de Defensa dispuso transmitir a la Yugoslavia popular un grupo aéreo compuesto por dos divisiones (10ª de asalto de la Guardia y la 236ª de caza). Se le transfirieron asimismo las unidades necesarias para los servicios (la 9ª zona de base aérea), medios de aseguramiento económico y técnico. El 15 de noviembre de 1944 se firmó en Belgrado el acuerdo sobre la transferencia de estas divisiones al ELPY.

El grupo del general Vitruk no era sólo una unidad de combate fuerte (224 aviones), sino también un centro de preparación de cuadros de mando para la aviación yugoslava. Los aviadores de este grupo demostraron un gran heroísmo en el cumplimiento de las misiones de combate y al propio A. Vitruk se le concedió el título de Héroe Popular de Yugoslavia. Todos ellos combatieron abnegadamente en la tierra hermana de Yugoslavia hasta la victoria sobre los ocupantes fascistas.

La derrota de las tropas hitlerianas en Yugoslavia coadyuvó al éxito de las fuerzas de liberación nacional en Albania. Por indicaciones de Moscú, nuestros aviadores de la base aérea de Bari ayudaron en varias ocasiones a los patriotas albaneses con armas, municiones, material sanitario y de otra índole. En el otoño de 1944, las unidades del ELPY lograron establecer un contacto bastante firme con el Ejército de Liberación Popular de Albania. Hubo casos en que los ejércitos de estos pueblos vecinos se batieron conjuntamente. El 17 de noviembre el ELPY desalojó a las tropas alemanas fascistas de Tirana. Empujó al enemigo a las montañas y lo aniquiló allí y le obligó a salir de los límites del Estado. El 29 de noviembre, Albania quedó totalmente liberada de ocupantes.

El 1$^{er}$ Ejército búlgaro, atacando conjuntamente con las divisiones de infantería 46$^{a}$ y 2$^{a}$y con las brigadas 3$^{a}$ y 2$^{a}$ Kosovski del ELPY tomó el 17 de noviembre de 1944 Priština, importante nudo de comunicaciones del enemigo. Al cabo de unos días, el 2° Ejército búlgaro en cooperación con la 22$^{a}$ División de infantería yugoslava liberaron Mitrovica, cerrando así el camino al enemigo a Novi Pazar.

Durante las operaciones en Yugoslavia, por convenio mutuo de los aliados, participaban los aviones de los EE.UU. y de Gran Bretaña, que se basaban en Italia. Las misiones se les planteaban a través de nuestro EMG, sobre lo que llegamos pronto a un acuerdo con los aliados. Para el caso de que los aviones tuvieran que aterrizar forzosamente en las montañas se buscaban y se equipaban lo mejor posible las explanadas necesarias en las zonas guerrilleras. En este aspecto ayudó mucho la experiencia de la base aérea soviética en Bari, los pilotos de la cual, como ya dijimos, volaban con frecuencia a Albania y a Montenegro, utilizando los campos de aterrizaje preparados por la población y los guerrilleros.

A los aviadores soviéticos se les acogía con alegría, particularmente por los montenegrinos. ¡Qué no contaban los guerrilleros y los aldeanos sobre la pericia de los pilotos de las naves aladas de estrellas rojas! En cierta ocasión tomaron tierra junto a una aldea de la montaña en Yugoslavia dos aparatos, nuestro e inglés. Ambos eran de una misma marca "Si-47" y, como era natural, de las mismas dimensiones, diferenciándose solamente por los signos distintivos. Alrededor de los aviones, colocados uno junto al otro, se congregó la población de la aldehuela, desde el más pequeño hasta el más viejo. Mientras las tripulaciones cambiaban impresiones, los campesinos trataban de determinar qué avión era el mejor

y qué piloto el más experto. Por fin se destacó del grupo un viejo montañés. A los ojos de todos midió varias veces con pasos la longitud y la extensión de las alas de los aparatos, palpando aprobatoriamente el fuselaje, luego reflexionó unos instantes y declaró con voz tonante que el avión ruso era medio metro más largo y que aterrizar con este aparato en las montañas era más difícil que con el inglés. Así acabó la discusión, con la aprobación general de los reunidos...

Sin embargo, una cosa era ponerse de acuerdo sobre el empleo en los altos EE.MM. y otra organizar todo como era debido sobre el terreno. Esto lo pudimos sentir en noviembre de 1944, cuando 27 aviones norteamericanos aparecieron sobre la columna del 6° Cuerpo de infantería de la Guardia que realizaba una marcha a través de Yugoslavia. Se identificó la nacionalidad de los aviones y, por cuanto eran aliados, les saludaban, agitando los gorros. Mas, de pronto, los aviones se desplegaron en orden de combate y descargaron sus bombas. Por desgracia, el bombardeo resultó ser de mucha precisión: murieron el jefe del Cuerpo, teniente general Grigori Petróvich Kótov y 31 oficiales y soldados, resultando heridos 37 hombres. Por cuanto las maniobras de los aviones demostraban que se proponían hacer un segundo bombardeo, levantó el vuelo un grupo de nueve cazas soviéticos. Se entabló un combate aéreo en el que, además de los hombres, se perdieron 3 aviones norteamericanos e igual número de los nuestros.

El 9 de noviembre se le hizo una advertencia a este respecto al jefe de la misión militar norteamericana en Moscú y el 10 de diciembre llegó a Sofía un general estadounidense que expresó su condolencia al mando soviético. El pésame se aceptó, pero en adelante las tropas tuvieron una actitud adecuada respecto al aire en todos los casos en que aparecían aviones, mientras que los EE.MM. superiores comprobaban y recomprobaban las señales de cooperación.

Como resultado del trabajo conjunto del Gran Cuartel General, el Estado Mayor General, el Consejo Militar y el EM del 3^er^ Frente de Ucrania fue elaborado el plan de operaciones en el territorio de Hungría. El 12 de noviembre, F. Tolbujin presentó sus consideraciones que fueron estudiadas en el EMG y luego comunicadas al Gran Cuartel General, donde recibieron el visto bueno. El plan preveía en calidad de misión cercana la llegada del grueso de las fuerzas del frente a la zona de Subotica, cruzar el Danubio y hacerse con una cabeza de puente que sirviera de base operativa en el sector Pécs, en la margen occidental del río.

La etapa venidera de ofensiva contra las tropas hitlerianas se

caracterizaba por la extensa cooperación de los ejércitos de la URSS, Bulgaria y Yugoslavia. En la primera etapa de la ofensiva del 3[er] Frente de Ucrania, cuando su flanco izquierdo se uniera estrechamente con el flanco derecho del ELPY, tenía importancia que las tropas yugoslavas prosiguieran sus acciones enérgicas entre los ríos Drave y Save. Posteriormente, cuando las fuerzas principales del 3[er] Frente de Ucrania estuvieran enfiladas hacia el Norte, los flancos de los ejércitos soviético y yugoslavo se separarían, y en la brecha abierta entre ellos podrían ser introducidas las tropas del nuevo 1[er] Ejército búlgaro, que se estaba formando por el Gobierno del Frente Patriótico.

Así pues, el plan de acciones posteriores presuponía la participación de los tres ejércitos amigos, quienes conjuntamente cumplirían la misión de escindir las fuerzas de las agrupaciones italiana y húngara del enemigo. Tal maniobra implicaba que se estableciera una estrecha coordinación en todos los problemas relacionados con los preparativos y realización de las operaciones.

El Gran Cuartel General ordenó al mariscal F. Tolbujin que concordara personalmente todo con el camarada J. Broz Tito y con el mando búlgaro. En el período del 17 al 20 de noviembre Fiodor Ivánovich Tolbujin estuvo en Belgrado y, luego, en Sofía. Se llegó a un entendimiento común respecto a las acciones de las tropas yugoslavas y búlgaras, con la particularidad de que los yugoslavos permitían a las tropas búlgaras abastecerse en Yugoslavia de paja, leña y de una parte de heno, que las tropas búlgaras necesitaban a toda costa. Por cuanto estas últimas aún no habían movido su 1[er] Ejército hacia el frente, el mando yugoslavo accedió a llevar la ofensiva a lo largo del río Save en dirección general a Zagreb y antes de que comenzara sus acciones el Ejército búlgaro destacar un cuerpo de ejército para asegurar el flanco izquierdo del 57° Ejército.

En la segunda mitad de noviembre de 1944, las tropas del 3[er] Frente de Ucrania viraron hacia el Norte, mientras que el ELPY, fortalecido y ya con más experiencia, se preparaba bajo la dirección de los comunistas para la ofensiva. Pero el país atravesaba grandes dificultades de orden material y, en particular, con víveres. Nuestro Estado acudió en ayuda de los compañeros de armas: en diciembre de 1944 se entregaron a Yugoslavia 50.000 toneladas de grano y harina. El 10 de marzo salió de Tula por ferrocarril la brigada yugoslava de carros, formada en nuestro país (65 carros T-34). El 1 de abril, en la zona de la ciudad de Sid, entró en combate contra el enemigo. Hasta el día de la victoria los carristas lucharon valerosamente,

avanzando en dirección a Zagreb. Desde marzo de 1945 empezó la transferencia en masa al ELPY del armamento tomado por nuestras tropas al enemigo, con el que fueron equipadas y pertrechadas totalmente una veintena de divisiones de infantería, tres brigadas de artillería y dos de carros, dos divisiones de aviación, varios regimientos de transmisiones y unidades de ingenieros y de transporte automóvil. A este respecto, salió una disposición especial del Comité Estatal de Defensa el 10 de febrero de 1945. La historia mostró que el armamento había ido a parar a manos de los intrépidos y heroicos defensores de la Yugoslavia popular.

...El tiempo es el mejor comprobante de la solidez de lo ejecutado en el pasado. Los pueblos de la Unión Soviética y de Yugoslavia continúan fieles a la amistad, forjada en la lucha abnegada contra el odiado enemigo común. Esta amistad está sellada con la sangre vertida conjuntamente en los campos de batalla a las puertas de Belgrado, de decenas de ciudades grandes y pequeñas y aldeas de Yugoslavia. Seis mil quinientos combatientes soviéticos duermen el sueño eterno en tierra yugoslava. Los monumentos erigidos sobre las tumbas de los caídos glorifican a los que llegaron allí a través del fuego de los combates bajo los muros de Moscú, de las ruinas de Stalingrado, de los escombros de Kíev y Minsk para evitar que fueran destrozados y quemados los hogares pacíficos de nuestros hermanos yugoslavos.

## Capítulo VII

# EN EL CENTRO DE EUROPA

El nudo húngaro. Directiva del Gran Cuartel General. Revuelo en el campo de Horthy. Hitler presiona. Una misión secreta. Carta de los oficiales prisioneros. Torpes maniobras. El general coronel Béla Miklos. La batalla por Budapest. W. Churchill y A. Eden en Moscú. El informe del mariscal S. Timoshenko. Asesinato de los parlamentarios soviéticos. Nacimiento de la amistad de armas. Junto al lago Balatón. "No prolongar la guerra".

El éxito de la operación de Iasi — Kishiniov planteaba a las tropas soviéticas, como una de sus misiones prácticas, la liberación de Hungría.

Como es sabido, Hungría está enclavada en el centro geográfico de Europa, en la intersección de las principales vías de comunicación del continente. Sus gobernantes, con el regente Horthy a la cabeza, en los años de la segunda guerra mundial fueron fieles servidores de Hitler. Convirtieron al país en satélite del Tercer Reich, en su puntal de apoyo. De Hungría se extraía el petróleo, que después de la pérdida de los yacimientos rumanos para la Wehrmacht tenía el valor del elixir de la vida, de Hungría se sacaban harinas, carnes y materia prima agropecuaria. Hungría suministraba también carne de cañón.

El EMG incluía todo esto en sus cálculos. Mas no sólo esto. No olvidábamos que Hungría ocupaba un lugar especial en los propósitos del bloque anglo-norteamericano. Conocíamos la política doble de las potencias occidentales respecto a Hungría. Dichos países, por ejemplo, reaccionaron de forma original ante la entrada de Hungría en la guerra contra la URSS: Inglaterra declaró la guerra a Hungría sólo a finales de 1941, y los EE.UU. aún más tarde, en junio de 1942. Semejantes actitudes estaban preñadas de toda clase de sorpresas y, como veremos, esto influía en los planes de los beligerantes.

La liberación de Hungría nos prometía una ventaja militar apreciable. Liberando este país, las tropas soviéticas podrían entrar en nuestra aliada Checoslovaquia, cuyas fronteras comunes con el Estado hitleriano envolvían Alemania por el Sur. Desde aquellas fronteras, hasta el centro de la guarida fascista, había unos pocos centenares de kilómetros. Abrigábamos también consideraciones de otro orden. La liberación de

Hungría, por ejemplo, haría cambiar sustancialmente la situación militar en Italia, Yugoslavia, Grecia y Albania, puesto que surgiría el peligro de nuestros golpes a la retaguardia de las agrupaciones de tropas alemanas fascistas en dichos países y de que pudieran ser cortados sus caminos de repliegue al territorio de Alemania. Tal situación se transformaría en un elemento nuevo y de suma importancia de la situación estratégica en Europa.

El enemigo se percataba de cuáles podían ser las posibles perspectivas del desarrollo de las hostilidades y tesoneramente se esforzaba por mantenerse en Hungría. Lo advertimos enseguida, en cuanto las tropas soviéticas se acercaron a Transilvania.

La derrota del enemigo en Iasi y Kishiniov posibilitó enfocar de manera un tanto distinta, a como lo habíamos hecho antes, la solución del problema de los procedimientos para superar la defensa de las tropas alemanas y horthystas en los Cárpatos. El EMG y el Gran Cuartel General se dieron a pensar si sería necesario querer irrumpir en Hungría a través de las montañas con un golpe frontal, para el que ya se preparaba el 4° Frente de Ucrania. Un golpe de tal naturaleza está siempre ligado a grandes pérdidas humanas y materiales. ¿No sería mejor aprovechar el rápido desarrollo de la operación en la dirección Sudoeste para que nuestros ejércitos pudieran salir a zonas situadas detrás de las montañas, es decir, rodear las cordilleras por el Sur a través de Rumania? Era natural que no se podía prescindir totalmente de la ofensiva en las montañas y de los golpes frontales contra la defensa del enemigo, pero, en cambio, el objetivo principal podría ser alcanzado con mucha facilidad, con menos pérdidas e, indudablemente, con un resultado más decisivo.

En el EMG se analizó detalladamente la situación dada y el 25 de agosto de 1944 A. Antónov informó al Gran Cuartel General de la posible variante de acciones de los frentes 4° y 2° de Ucrania. Se propuso al EMG que se aconsejara con I. Petrov, Jefe del 4° Frente de Ucrania y, un poco después, con R. Malinovski, Jefe del 2° Frente de Ucrania, así como con G. Zhúkov, adjunto del Jefe Supremo, que a la sazón se encontraba en Rumania.

En el acto hablamos por teléfono de comunicación gubernamental con el general de ejército I. Petrov. En el sector de su Frente, por todos los caminos y vericuetos en las estribaciones de los Cárpatos, lentamente, como hormigas, se arrastraban hacia las cumbres las tropas y el material, a través de bosques, en unos sitios, abriéndose camino por el fuego y, en otros,

luchando cuerpo a cuerpo. El Frente avanzaba, preparando las condiciones para pasar a viva fuerza los Cárpatos Orientales desde el Este. Las tropas carecían de toda clase de equipo y pertrechos de montaña.

Los resultados de la ofensiva no eran especialmente alentadores: el enemigo, aunque se retiraba poco a poco hacia las cumbres y los collados de la Cordillera Central, sus posiciones clave no las entregaba. Nuestras tropas sufrían bajas sensibles en hombres y en material.

Iván Efímovich Petrov estuvo de acuerdo con todos los argumentos del EMG, pero dijo que antes de que el Gran Cuartel General tomase una decisión definitiva no estaría mal detener la ofensiva del 4° Frente de Ucrania, pues había que aprender a combatir en las montañas, mejorar el abastecimiento de las tropas y dar a la gente un pequeño descanso, pues ya hacía mucho tiempo que estaban en ofensiva. Al EMG no le pareció mal esta propuesta, ya que el paso temporal a la defensiva facilitaría al Frente prepararse para nuevas operaciones ofensivas. Esperábamos que el Jefe Supremo estaría de acuerdo con nosotros y con I. Petrov. Además, el EMG había recibido ciertas noticias sobre los preparativos de una insurrección antihitleriana en Eslovaquia. Estas noticias eran aún confusas, no muy seguras y, sin embargo, no podían desecharse.

El 4° Frente de Ucrania casi no estuvo a la defensiva, pero de esto hablaré más adelante.

En la noche al 26 de agosto se informó al Jefe Supremo de las consideraciones del EMG y de I. Petrov. Habíamos preparado previamente el proyecto de disposición para el paso a la defensa del 4° Frente de Ucrania. J. Stalin lo firmó, pero ordenó al Frente, en interés de la futura ofensiva, crear fuertes reservas, necesarias en la guerra de montaña. Para remarcar una vez más la importancia de la decisión tomada, J. Stalin mandó adjuntar a la directiva: "La operación prevista por usted (la ruptura a través de los Cárpatos. — *S. Sh.*) aplazarla y no realizarla sin permiso del Gran Cuartel General". La posdata era necesaria también porque si se llevaba a efecto la insurrección de los eslovacos se debían sopesar atentamente las consecuencias militares y, especialmente, las políticas, de esta importante acción. No se borraba de nuestra memoria el ejemplo de la Varsovia en lucha: el Ejército Rojo le ayudó por todos los medios sin poderle librar de la tragedia.

Iván Efímovich Petrov dio a sus tropas una disposición en la que se explicaba a los mandos el por qué del paso a la defensiva:

"En cumplimiento de la directiva del Gran Cuartel General las tropas del Frente han pasado a una defensa rígida, manteniendo al mismo tiempo fuertes reservas.

El paso a la defensa está condicionado por las acciones exitosas de los frentes 2° y 3° de Ucrania y la posibilidad surgida de poder cumplir las misiones, que se plantean a nuestro Frente, con menos dificultades y métodos más eficaces.

Por consiguiente, el paso a la defensiva hay que entenderlo como una etapa preparatoria para la ulterior ofensiva con fines decisivos".

El 4 de septiembre el Gran Cuartel General recibió un informe de G. Zhúkov y de R. Malinovski, en el que decían: "No hay que esperar que los ejércitos 40° y 7° de la Guardia se abran paso pronto mediante golpes frontales". Estos ejércitos, que mandaban los generales F. Zhmachenko y M. Shumílov, estaban ya enfilados contra Hungría, desbordando los Cárpatos por el Sur.

Tal y como esperábamos, en el informe se proponía entrar en Transilvania, combinando los golpes de las tropas desde el Este y el Sur, virar hacia esta dirección desde el Danubio a los ejércitos inter-arma 53° y 27° y al 6° Ejército de carros y apoderarse de la zona Cluj, Oradea Mare, Jazik. "Tomando esta zona — escribían G. Zhúkov y R. Malinovski — pondremos en peligro de cerco a los alemanes y húngaros que se enfrentan a los ejércitos de Zhmachenko y Shumílov, ayudando a que éstos puedan alcanzar antes la línea Dej, Cluj para acciones posteriores sobre Satu Mare en cooperación con el 4° Frente de Ucrania". Así pues, el criterio del EMG fue refrendado por jefes de suma autoridad.

Después de estudiar minuciosamente todas las opiniones, el Gran Cuartel General ordenó en la tarde del día siguiente al 2° Frente de Ucrania hacer modificaciones en el plan de las operaciones de su agrupación, presentado la víspera. El contenido de las indicaciones se reducía a lo siguiente: rodear los Cárpatos por el Sur, combinando esta maniobra con golpes frontales y envolventes de varios ejércitos; ayudar al Frente de I. Petrov; no dispersar las fuerzas.

El cambio de dirección del 2° Frente de Ucrania cortó de raíz todos los infundios y conversaciones en el extranjero de que la Unión Soviética perseguiría, por supuesto, el viejo fin de la Rusia zarista, respecto al Bósforo y a los Dardanelos. Hitler, particularmente, estaba convencido de que el Ejército Rojo lanzaría todas sus fuerzas en esta dirección, cubriéndose en los Cárpatos con una pequeña protección. Así lo testimonia

en su libro *Batallas perdidas* el general N. Friessner, que mandó el Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur", destrozado por nuestras tropas. Semejante error del enemigo fue muy sustancial, por cuanto influyó en el agrupamiento de sus tropas y, en parte, condujo a que reforzara el sector del frente al Sur de los Cárpatos, en vez del sector occidental el más importante y de más responsabilidad en el sentido estratégico.

En la directiva, creo recordar, se nombró por primera vez la zona de Debrecen, por el momento como objetivo para las acciones de la caballería, que se pensaba utilizar para intensificar el golpe del Frente. La salida a la zona de Debrecen colocaba a nuestras tropas en una situación favorable para emprender la ofensiva en varias direcciones: hacia el Este y Nordeste, a retaguardia del enemigo que se defendía en los Cárpatos; hacia el Norte, para cortar los caminos de retirada a las tropas alemanas fascistas: hacia el Noroeste, para ayudar a la posible insurrección de los eslovacos: hacia el Oeste, con un golpe sobre Budapest. La maniobra, ideada por el Gran Cuartel General, era más profunda, que la propuesta por el Jefe del 2° Frente de Ucrania y encerraba muchas posibilidades para el ulterior desarrollo de la ofensiva, amén de poner en peligro de ser cercadas a las tropas enemigas que se defendían en la Ucrania Transcarpática y en Transilvania.

En esta directiva el Mando Supremo soviético sentaba las bases de la cooperación entre las tropas soviéticas y rumanas, que ahora habían vuelto sus armas contra la Alemania fascista. El Gran Cuartel General propuso al mando rumano destacar para la defensa del Danubio dos o tres divisiones de infantería y para defender el sector Sceged, Turnu Severin no menos de tres divisiones. Estas fuerzas estaban encuadradas en el 1^er^ Ejército rumano. Las tropas del 4° Ejército rumano, que mandaba el general de cuerpo G. Avramescu, y otras unidades rumanas dislocadas en la región de Brasov y en Transilvania, se proponía emplearlas para participar con el Ejército Rojo en la ofensiva sobre Cluj.

Cumpliendo las indicaciones del Gran Cuartel General, las tropas del flanco izquierdo del Frente de R. Malinovski dieron un viraje hacia el Norte. En el centro de su dispositivo avanzaba el 6° Ejército acorazado del general A. Krávchenko, compuesto por 262 carros y 82 cañones autopropulsados. Cuando el 14 de septiembre el Ejército se acercaba a Turda, se enzarzó en duro combate con los tanques y la infantería enemigos, que descargaban desde allí un fuerte contragolpe para frustrar el desarrollo exitoso de nuestras operaciones.

La total derrota del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur" en las cercanías de Iasi y Kishiniov influyó considerablemente en el panorama político de Hungría y en su situación militar. Los puntales del régimen fascista del país advertían que la tierra comenzaba a vacilar bajo sus plantas. Y aunque Hungría estaba ocupaba por las tropas alemanas fascistas desde marzo de 1944, esto ya no podía garantizar la firmeza de su defensa contra las tropas soviéticas. La política de las clases reaccionarias dominantes y de los gobiernos contrarrevolucionarios, política de traición a los intereses nacionales y de opresión del pueblo, había llevado al país a la catástrofe. Mientras que los fascistas se desgañitaban, echando espuma por la boca, acerca de la "victoria definitiva" y del "arma milagrosa" de Hitler, en Hungría se llevaba a cabo la evacuación forzosa a Alemania de la mano de obra y se sacaban del país el utillaje fabril, las reservas de materia prima, las máquinas y los productos agropecuarios. El país se vio aún más sometido al dictado alemán fascista, por cuanto Hitler llevó a Hungría varias divisiones germanas, al mismo tiempo que sacaba de allí las fuerzas principales húngaras aptas para combatir.

En cuanto se dio fin a la liquidación de las tropas hitlerianas, cercadas a las puertas de Iasi y Kishiniov, y las tropas soviéticas avanzaron hacia las fronteras húngara, yugoslava y búlgara, en el campo de Horthy empezaron a buscar febrilmente una salida de la situación, que amenazaba con llevar a la catástrofe al fascismo húngaro. Mas también ahora, cuando la ciega fe de los círculos gobernantes de Hungría en la fuerza de las armas alemanas fue quebrantada, Horthy y su camarilla no pensaban ni por lo más remoto en la capitulación incondicional. Ellos suponían eludir el crac, intensificando su orientación hacia Inglaterra y los Estados Unidos. Los horthystas calculaban que, tarde o temprano, las potencias occidentales llegarían a un acuerdo con la Alemania fascista a espaldas de la Unión Soviética y que entonces los alemanes dejarían entrar a ingleses y norteamericanos a Hungría antes de que las tropas soviéticas pudieran pasar los Cárpatos. Estas esperanzas tenían sus fundamentos. "Yo deseaba mucho —dijo W. Churchill— que hubiéramos podido adelantarnos a los rusos en algunas regiones de la Europa Central. Los húngaros, por ejemplo, manifestaron el propósito de resistirse al avance soviético, pero que capitularían ante las tropas inglesas, si las últimas podían acudir a tiempo"[1]. El rendirse a merced de Gran Bretaña y de los

[1] W. Churchill. *La segunda guerra mundial*, t. VI, pág. 146.

Estados Unidos, les parecía a los horthystas un mal menor que capitular ante la URSS. Cifraban sus esperanzas en la fragilidad de la coalición antihitleriana. Su preocupación ahora consistía, fundamentalmente, en detener a las tropas soviéticas, ganar tiempo, dar la posibilidad a los anglo-norteamericanos de adelantarse al Ejército Rojo y a hacerse los dueños de la situación en Hungría.

Los ministros húngaros sabían también que algunos hitlerianos de alto rango no estaban en contra de abrir el Frente Oeste a las tropas anglo-norteamericanas para que todas las fuerzas del Tercer Reich pudieran concentrarse en el Este contra el Ejército Rojo. Esto, naturalmente, facilitaría la entrada en Hungría de los anglo-americanos, en tanto que las tropas del Ejército Rojo derramarían su sangre, superando paso a paso la tenaz defensa alemano-húngara. La ocupación del país por las tropas de las potencias occidentales, como suponían los fascistas húngaros, no traería implícito el castigo por sus crímenes y les permitiría continuar la lucha contra la Unión Soviética.

En lo que respecta a la Wehrmacht alemana, bajo la protección y con la presencia de las tropas anglo-norteamericanas, Horthy y su camarilla esperaban expulsarla con relativa rapidez.

Por consiguiente, en el otoño de 1944 Hungría se encontraba en el centro de los acontecimientos político-militares en Europa.

Con el traslado de las operaciones del Ejército Rojo fuera de los límites de la URSS nos era, naturalmente, más difícil ocultar la dirección de nuestros golpes: el enemigo conseguía enterarse de los desplazamientos y concentración de nuestras tropas. Tampoco logramos que pasara desapercibido el viraje del flanco izquierdo del 2° Frente de Ucrania hacia el Norte. Cuando el Gobierno horthysta lo supo, llamó a rebato, estimando que los ejércitos soviéticos habían ocupado la posición de partida para la ofensiva sobre Hungría. Se apresuraron en Budapest. La tarde del 7 de septiembre se reunió el llamado Consejo de la Corona. Horthy, el regente del Estado, examinó con el Gobierno y con los representantes del Alto Mando del Ejército húngaro la situación militar y política exterior del país. Las conclusiones a que llegaron fueron de lo más pesimistas.

La información del Jefe del EMG, teniente general János Vörös, sobre la situación en el frente no dejaba sombra de duda acerca de que el Ejército Rojo se proponía asestar potentes golpes simultáneos por direcciones convergentes: por el Este, desde Rumania, y por el Norte, a través de los Cárpatos.

El general no ocultó que el resultado de tales acciones de las tropas soviéticas podían ser unas tenazas gigantescas que aislarían el centro del país de las fuerzas principales del Ejército húngaro, que luchaban en los Cárpatos Orientales, y cuyo resultado sería la amenaza directa a Budapest.

En este Consejo no se dijo una palabra sobre la capitulación. Sin embargo, sus partícipes coincidieron en que con sus propias fuerzas el país no podría resistirse al Ejército Rojo. Por cuanto aún no existía enlace con los anglo-norteamericanos, las circunstancias obligaban al Gobierno húngaro a exigir ayuda de Hitler. Precisamente a exigir, y no a rogar, por razón de que la Alemania fascista estaba extraordinariamente interesada en conservar a Hungría su último aliado. En caso de negárseles la ayuda recurrirían a intimidar a los patronos alemanes, diciéndoles que Hungría no tenía más remedio que pedir a la Unión Soviética el armisticio.

Al día siguiente, el 8 de septiembre, tuvo lugar una sesión extraordinaria del Gobierno húngaro. Nuevamente buscaron y discutieron cómo encontrar salida de la situación, pero ningún ministro pudo proponer nada nuevo, ya se había dicho todo la víspera. Es más, el conde Béla Teleki, terrateniente y profesor de la Universidad de Cluj, observó justamente que el momento propicio para las negociaciones con la Unión Soviética se había perdido hacía ya una semana. Pareció resuelto el problema de la ocupación del país por las tropas anglo-norteamericanas. Sirvió de motivo a esto la respuesta del Gobierno alemán, diciendo que para impedir el derrumbamiento del Frente Este estaba dispuesto a retirar sus fuerzas del Frente Oeste. Es más, Greiffenberg, representante hitleriano en Budapest, prometió en nombre del mando alemán fascista que en el transcurso de cinco días acudirían en ayuda de Hungría una división de carros y una división policíaca de SS desde la región de Belgrado, a las que seguirían la 18ª División de infantería SS traída de Györ, la 22ª División de infantería y una brigada de tanques, procedentes de otros puntos.

Así pues, los horthystas, al parecer, recibieron todo cuanto pensaban: el Gobierno hitleriano había declarado la posibilidad de que dejaría desguarnecido el Frente Oeste y, por consiguiente, los anglo-norteamericanos podrían avanzar con rapidez hacia Hungría, se acercaban tropas alemanas fascistas que permitirían organizar una poderosa defensa en las fronteras del país, parar al Ejército Rojo y ganar un tiempo precioso. Después... De la intervención desde el Oeste, nadie dijo una palabra, pero cada cual pensaba en ello. Inútilmente el Jefe del

EMG del Ejército húngaro quiso demostrar al Gobierno que Hungría debía de contar, en lo fundamental, con sus propias fuerzas: las promesas de los alemanes inclinaron decididamente a los ministros a continuar la guerra contra la URSS.

Así se perdió otra posibilidad más de evitar víctimas inútiles y de aproximar la hora de la terminación de la guerra. El Gobierno horthysta no quería ver que carecía incluso de esperanzas ilusorias de éxito.

El mando hitleriano apreció en su justa medida la situación creada en Hungría. Friessner, Comandante en Jefe de las tropas alemanas fascistas, se debatía incesantemente entre su Estado Mayor, el palacio del regente de Hungría y el Cuartel General de Hitler. Se traían con toda urgencia nuevas tropas. "El mando del Grupo de Ejércitos tomó una serie de medidas que garantizaran la seguridad de su región de retaguardia para el caso de que el rumbo político de Hungría diera un cambio imprevisto" —escribió posteriormente Friessner. En la zona de Turda iban concentrándose grandes fuerzas blindadas destinadas para asestar un contragolpe, pues los hitlerianos querían a toda costa frustrar los propósitos del mando soviético.

El 13 de septiembre tuvo lugar en el Cuartel General de Hitler una reunión extraordinaria, dedicada a la situación en Hungría. Asistió un reducido círculo de jefes militares alemanes y húngaros y de las imprescindibles personas civiles. Prácticamente, el general Friessner recibió poderes dictatoriales militares. Desde aquel momento debían subordinársele todas, sin excepción, las organizaciones civiles y militares. "También en este sentido no se tomarían en consideración ningunas exigencias por parte de Hungría" —escribió acerca de esto el propio Friessner. Así pues, el EMG húngaro se encontró en la situación de un órgano secundario de dirección de sus propias tropas y, prácticamente, perdió sobre ellas toda autoridad.

Al final de la reunión se ordenó al Grupo de Ejércitos aguantar hasta lo último. Posteriormente, el 20 de septiembre, el Gobierno hitleriano confirmó de forma ultimativa a Hungría su decisión de afianzar el orden a él conveniente en el país. Así fue como Hungría se encontró atenazada por un régimen que predeterminó librar una guerra sangrienta en su propio país.

Las tropas del 2° Frente de Ucrania, después de virar hacia el Norte, en dirección a Debrecen, se reagruparon y entraron en nuevas batallas contra el enemigo. El mando hitleriano aguardaba esto: contra los ejércitos 40°, 7° de la Guardia y 27° los alemanes concentraron complementariamente un

cuerpo mecanizado húngaro y una división de tanques alemana. Todos los intentos por nuestras tropas y por las grandes unidades rumanas, que actuaban con nosotros, para romper la defensa del enemigo, fracasaron. Especialmente se entabló una lucha dura en el sector de Turda, donde como ya dije, el mando alemán fascista intentaba mediante un contragolpe recuperar su fortuna bélica. El enemigo, espoleado por la orden recién recibida de luchar hasta el último hombre, contraatacaba con una fiereza desusada.

A esta batalla de muchos días se incorporaron los ejércitos 27° y 6° de carros. Ninguna de las partes recibía una ventaja palpable. Esto alarmó al EMG y éste informó al Gran Cuartel General de sus dudas, respecto a la posibilidad de conseguir un cambio favorable para nosotros en la situación militar en el sector de Turda.

Un tanto diferente marchaban las cosas en la zona de ofensiva del 53° Ejército del general I. Managárov, que atacaba más a la izquierda, donde las fortificaciones del enemigo resultaron ser más débiles. Las tropas las franquearon con relativa facilidad y alcanzaron una zona al Noroeste de la ciudad de Oradea. El mando del Frente estimaba que en la zona del 53° Ejército se daban condiciones favorables para asestar un golpe con grandes fuerzas soviéticas en dirección de Oradea Mare, Debrecen.

Esta última dirección era, en opinión del EMG, la que ofrecía más perspectivas, pues permitía envolver por el Oeste a Turda y a toda la agrupación de tropas enemigas que luchaban en Transilvania y en los Cárpatos.

Sin embargo, no faltaban tampoco las dificultades. Con el golpe sobre Debrecen por las fuerzas fundamentales, las tropas soviéticas no podían descuidar un momento sus flancos, a los que podían amenazar agrupaciones enemigas sumamente considerables: una, desde los Cárpatos y Transilvania y la segunda, desde Yugoslavia. Nadie podía afirmar que estas agrupaciones no serían utilizadas con arreglo a un plan único en dirección general a Budapest. La gran longitud de las comunicaciones, la recién organizada retaguardia rumana y la relativa debilidad de las fuerzas móviles del 2° Frente de Ucrania convertían esta circunstancia en un factor operativo de no poca importancia.

En el EMG no se quitaba ojo de ambas agrupaciones adversarias y se trazaban los contornos de la operación de Debrecen, aspirando a compaginar sus plazos de realización con los golpes sobre las tropas del enemigo en Yugoslavia. Los cálculos mostraron que podríamos inmovilizar a las tropas del

enemigo en los Balcanes mediante operaciones conjuntas del 3er Frente de Ucrania y del ELPY, emprendiendo las operaciones el 28—29 de septiembre de 1944.

En cuanto a la agrupación enemiga en Transilvania y los Cárpatos, que amenazaba directamente el flanco de las tropas de R. Malinovski, en ofensiva sobre Debrecen, ella debería ser el objetivo próximo y fundamental para los golpes de los frentes 4° y 2° de Ucrania, que cooperaban entre sí. En caso de necesidad podríamos incluir en las operaciones ofensivas de aquel sector a ciertas fuerzas del 1er Frente de Ucrania de I. Kónev (como ocurrió en la zona del paso de Dukla).

Así pues, la operación de Debrecen obtuvo un aseguramiento operativo suficiente, pero exigía también de los mandos de los frentes una gran maestría en la dirección de las tropas, flexibilidad y rapidez de maniobra.

El EMG puso todas estas consideraciones en conocimiento del Gran Cuartel General. Sin embargo, nos propusieron aconsejarnos nuevamente con los jefes de los frentes, a quienes atañía directamente la operación. Estos apoyaron la idea de maniobra. El 23 de septiembre se recibió en el EMG la respuesta de G. Zhúkov:

"Teniendo en cuenta la configuración del terreno y el carácter de la agrupación del enemigo que se enfrenta a Malinovski y a Petrov considero que sería más conveniente si el Ejército de Krávchenko se concentrara inmediatamente al Norte de Oradea, con la misión de atacar Debrecen, es decir, a retaguardia de toda la agrupación fundamental de las unidades húngaras.

Con la toma de Debrecen se vendrá abajo todo el sistema operativo de la defensa de los húngaros y éstos se verán obligados a retirarse a toda prisa del sector de Cluj y de los Cárpatos.

La ofensiva frontal que realiza Malinovski prolonga los combates y da la posibilidad al enemigo de estructurar su defensa en el sector del río Tisza".

Como se ve, las consideraciones del EMG, que se apoyaban en las propuestas del Consejo Militar del 2° Frente de Ucrania, fueron aprobadas.

La operación de Debrecen empezó el 6 de octubre y duró casi hasta finales del mes. Se distinguió por su gran tensión y complejidad. Por cuanto se ha escrito mucho acerca de ella no se precisa exponerla una vez más en todos sus pormenores. Me limitaré solamente a recordar que durante la operación

se infligió al enemigo una dura derrota en las zonas de Oradea, Debrecen y Sceged. Las tropas soviéticas liberaron Transilvania, llegaron al rio Tisza, lo pasaron a viva fuerza en el flanco izquierdo del Frente y salieron al Danubio, creando al otro lado del Tisza una extensa base de partida operativa por la línea Chop, Baja, margen oriental del Danubio y canal del rey Pedro.

El poderoso golpe de las tropas del 2° Frente de Ucrania debilitó la firmeza del enemigo que se oponía al 4° Frente de Ucrania. Se justificaron nuestros cálculos: el enemigo no pudo mantener los Cárpatos y en el transcurso de encarnizados combates fue arrojado hacia el Oeste. Las tropas de I. Petrov, pasando a la ofensiva, se lanzaron incontenibles adelante, tomando una posición montañosa tras otra. Al Sur de Chop entraron en contacto con las tropas del 2° Frente de Ucrania.

Había llegado la hora de emprender una nueva y más potente ofensiva de las tropas soviéticas, esta vez sobre Budapest. Mientras la preparaba, el Gran Cuartel General no perdía las esperanzas de que el Gobierno húngaro comprendería la situación que se daba en los frentes y en el propio país, sería juicioso y sacaría a Hungría de la guerra por la vía pacífica. El 29 de septiembre de 1944 J. Stalin escribió a F. Roosevelt que las tropas soviéticas, además de la liquidación del enemigo en la zona del Báltico, "tienen dos tareas próximas: sacar a Hungría de la guerra y tantear la defensa de los alemanes en el Frente Este, mediante el golpe de nuestras tropas". No se excluía la iniciativa de paz por parte de los húngaros y nadie se proponía rechazarla en cuanto apareciera.

La situación en los frentes no dejaba ninguna duda al Gobierno húngaro respecto a los propósitos decididos de nuestro mando. El miedo ante el castigo obligó a Horthy a empezar en el acto un sondeo de las actitudes de Inglaterra y de los Estados Unidos respecto a la ocupación de Hungría.

El 22 de septiembre de 1944 el general coronel H. Naday —persona de confianza de Horthy—, a escondidas de los hitlerianos, salió en avión para Nápoles, donde se encontraba el EM de los aliados. Este Estado Mayor no se eligió por casualidad. Los fascistas esperaban la llegada de los aliados a través de la Península de Istria y Austria por un plan, que era conocido, por cuanto el Gobierno de Churchill no hacía de esto ningún secreto especial. Sin embargo, el viaje terminó con un fracaso. Los ingleses y los norteamericanos que progresaban a paso

de tortuga en los frentes comprendían que el Ejército Rojo, que ya había entrado en territorio húngaro, no se detendría a la mitad del camino. Echaron con cajas destempladas al general, aconsejándole que se dirigiera a los rusos. Se vieron frustrados los cálculos de los satélites húngaros de Hitler para arreglar sus asuntos a espaldas del Estado soviético.

Ahora, a la camarilla de Horthy le quedaba un solo camino: entablar conversaciones directas con Moscú y saber obtener un armisticio ventajoso. A finales de septiembre de 1944 salió para la Unión Soviética una delegación especial del Gobierno húngaro, encabezada por el general Gabor Faragho, antiguo agregado militar de Hungría en Moscú. Además de éste formaban parte de la delegación el ya citado Teleki y Szentivanyi, representante del Ministerio de Asuntos Extranjeros húngaro. La delegación fue enviada, claro está, sin que lo supieran los dirigentes de la Alemania fascista y su mando militar.

El grupo de Faragho, recibido sin novedad por nosotros a través de la línea del frente, llegó a Moscú el 1 de octubre de 1944. De ello se informó a los aliados, los representantes de los cuales no tardaron en sumarse a las negociaciones.

Se encargó de traer la delegación a Moscú, de su recibimiento y conversaciones previas al general coronel F. Kuznetsov. A los pocos días de haber llegado la delegación, Kuznetsov me contó que Faragho estaba muy preocupado por sus cerdos, que criaba en su finca en las proximidades de Debrecen y que pedía que no se tocara a su piara cuando ocuparan este lugar nuestras tropas. Contestaron a Faragho que las tropas soviéticas lejos de apropiarse de los bienes ajenos los guardan, incluso, si sus dueños están ausentes. El terrateniente se tranquilizó. Adelantándome diré que nuestras tropas, que tomaron en combate la zona de Debrecen, no tuvieron ocasión de guardar los puercos de Faragho, pues los alemanes se habían comido hasta el último.

Las maniobras del Gobierno húngaro enfurecieron extraordinariamente a Hitler. Esforzándose por mantener a toda costa a Hungría a su lado, los hitlerianos introdujeron en su territorio complementariamente grandes fuerzas blindadas y de infantería. Fue establecido un control sobre la radio y las comunicaciones telefónicas de las tropas y las autoridades húngaras y se previeron medidas para el caso de posibles acciones antihitlerianas.

Por cuanto la camarilla de Horthy temía la entrada en el país del Ejército Rojo, las medidas del mando hitleriano no encontraron suficiente oposición por parte del Gobierno. Sin

embargo, un número considerable de altos mandos y oficiales inferiores del Ejército húngaro entendió el reforzamiento del régimen de ocupación, de por sí ya humillante, como un nuevo acto de arbitrariedad y de flagrante pisoteo de la soberanía de Hungría. El franco descontento por tal supeditación del país al fascismo alemán se intensificaba por los sufrimientos que provocaban las grandes pérdidas que tenían las tropas húngaras en los frentes y se agudizaba por el convencimiento de que se avecinaba el desastre militar.

Como protesta por las sanciones punitivas del mando alemán y la humillación de la patria, muchos oficiales húngaros se entregaban prisioneros a nuestras tropas, sin ocultar su indignación por el comportamiento de su Gobierno. Los prisioneros comunicaron que el general coronel Béla Miklos, Jefe del 1er Ejército húngaro, que ocupaba la defensa en los Cárpatos, tampoco aprobaba la política que se hacía en el país y estaba muy descontento por los actos de los hitlerianos.

El Gran Cuartel General y el EMG consideraron posible utilizar este ánimo de los oficiales y soldados para sacar a Hungría de la guerra. En este sentido podrían servir de medida fundamental los sentimientos antihitlerianos y patrióticos de los oficiales húngaros. Con este motivo, J. Stalin telefoneó a I. Petrov y a L. Mejlis, proponiéndoles que pensaran lo que podían hacer allí.

Mejlis no tardó en contestar al Jefe Supremo que existía la posibilidad de hacer llegar a través de algunos oficiales prisioneros, disgustados con la ocupación del país, una carta colectiva al Jefe del 1er Ejército húngaro, exhortándole a emprender la lucha activa contra la ocupación hitleriana y contribuir así a conservar la independencia de Hungría. La idea de la carta fue insinuada por los propios prisioneros, conocedores de la opinión antihitleriana de Miklos. J. Stalin estuvo de acuerdo con tal consideración.

Sin demorarlo más, los prisioneros escribieron la carta, que firmaron cuarenta oficiales húngaros. En la carta se decía que la Alemania hitleriana sufre derrotas militares decisivas, acompañadas también del crac político, como lo demuestra el que todos sus satélites, a excepción de Hungría, no sólo la abandonaron, sino que también volvieron sus armas contra las tropas alemanas fascistas. A continuación, se indicaba que a resultas de la guerra anexionista, desencadenada por Hitler, Hungría se hallaba en una situación tan crítica como no había conocido su historia milenaria, encontrándose actualmente al borde del hundimiento.

En la carta se expresaba la seguridad de que Hungría no sucumbiría. Sin embargo, señalaban los autores del escrito, su salvación depende de que se expulse a los ocupantes fascistas alemanes, lo que sólo podrá conseguirse actuando conjuntamente con el Ejército Rojo. "Hoy, cuando ya el mundo entero lucha contra Hitler, la acción armada del Ejército húngaro, con pequeñas pérdidas, conquistaría la independencia de Hungría y con su lucha situaría al pueblo húngaro en las filas de los pueblos del mundo amantes de la paz. Precisamente ahora —se recalcaba en la carta— hay que decirse: ¡ser o no ser!"

Los prisioneros se dirigían al Comandante en Jefe por cuanto el 1[er] Ejército podía actuar eficazmente en interés de todo el pueblo húngaro y de su Estado. "Ha llegado el punto de viraje en la historia de nuestra patria —escribían los oficiales—. Si Vuestra Exelencia comprende en esta hora decisiva el imperativo de la época, entonces: el 1[er] Ejército húngaro debe cesar en el acto su lucha contra los rusos, marcharse a casa y volver sus armas contra los alemanes. Con esto salvará a nuestra patria de una catástrofe inevitable. Así lo esperan de su Excelencia vuestros soldados, la patria y la nación".

Tres oficiales, el comandante Emil Gallai, el capitán Mihaly Gyulai y el alférez Pal Neubauer se ofrecieron voluntarios para llevar la carta a su destinatario y regresar de nuevo. El 20 de septiembre de 1944 el plan de esta medida en el 4° Frente de Ucrania fue aprobado por el representante del Gran Cuartel General. A las 6 de la mañana del 24 de septiembre de 1944, en el sector de la 351ª División de infantería soviética, la delegación, con la bandera nacional desplegada, pasó sin novedad la primera línea defensiva de la 16ª División de infantería húngara. La tarde del 28 de septiembre regresó al dispositivo de las tropas soviéticas el capitán Gyulai. Trajo una notita de todos los miembros de la delegación en la que se comunicaba su llegada sin contratiempos al lugar señalado, siendo cordialmente recibidos y que habían entregado la carta a su destinatario. Como las cuestiones, que se planteaban en la carta eran de mucha importancia, el Jefe no pudo darles respuesta en el acto y quiso enlazarse previamente con Budapest. A continuación, se indicaba que en días próximos seguiría una contestación positiva.

Debo decir que, para estos momentos, las negociaciones con Faragho en Moscú habían avanzado bastante, aunque eran laboriosas. Los húngaros sólo tenían poderes para firmar el acuerdo de armisticio en el caso de que la Unión Soviética accediera a "que ingleses y norteamericanos participaran en la

ocupación de Hungría" y a que se "dejara retirarse libremente a las tropas alemanas".

En respuesta a esta condición, los países de la coalición antihitleriana declararon resueltamente que la soberanía y la independencia de Hungría sólo podía garantizarse con una condición: que Hungría rompa todas sus relaciones con la Alemania hitleriana y que su ejército vuelva las armas contra las tropas alemanas fascistas. Sólo así es como Hungría podría hacer su aporte digno a la victoria común de la coalición antihitleriana sobre el enemigo. Además, el Gobierno de Horthy debería empezar la retirada de las tropas húngaras de los territorios de Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia.

En fin de cuentas, todas estas exigencias fueron aceptadas por la parte húngara.

A su vez, el Gobierno húngaro pedía que cesara la ofensiva de las tropas soviéticas sobre Budapest, motivándolo por la necesidad de tener que concentrar en la zona de la capital suficientes fuerzas húngaras, para hacer frente a los posibles ataques del ejército alemán fascista. Nuestro Gobierno accedió a cumplir la petición de los húngaros y el EMG dio a este respecto las necesarias indicaciones.

Así pues, a finales de la primera década de octubre, las condiciones previas del armisticio habían sido elaboradas por las partes que las trataban. La noticia sobre el rumbo favorable de las negociaciones fue enviada a Budapest y pronto se conoció por el mando del Ejército húngaro. Sin embargo, las tropas húngaras continuaban su resistencia y no se advertían indicios de que abandonaran sus posiciones y se evacuaran a retaguardia. De Budapest no teníamos ningunas noticias.

La parte soviética, de conformidad con lo acordado con los húngaros, envió a Sceged al Jefe del 2° Frente de Ucrania, R. Malinovski, para entablar negociaciones sobre el cumplimiento por el Gobierno húngaro de las condiciones previas del armisticio. Cuál no sería el asombro de Malinovski cuando a Sceged llegaron un coronel y un primer teniente húngaros, absolutamente no preparados para tratar prácticamente del asunto. El coronel —jefe de una sección del EMG húngaro, que entendía en los problemas de internamiento y de prisioneros de guerra— no estaba en condiciones de llevar las conversaciones. No trajo datos ningunos sobre la dislocación de las tropas húngaras y alemanas, pero comunicó que el 1^er^ Ejército húngaro había recibido la orden de retirarse de la zona de Debrecen al sector de Miskolc y, después, por lo visto, a Budapest.

Malinovski quiso que le explicaran por qué no habían sido

retiradas las tropas húngaras de la línea del río Tisza, pero no pudo sacar nada en claro. Al Jefe del 2° Frente de Ucrania se le creó la impresión de que los "húngaros querían ganar tiempo para sacar sus tropas de la bolsa en que habían caído en Transilvania". Dictó a los representantes del Gobierno húngaro las siguientes exigencias:

"1) Empezar en el acto la retirada de las tropas húngaras del río Tisza hacia Budapest y con parte de las fuerzas asestar un golpe a las tropas alemanas que se oponen al Frente en el sector de Szolnok;

2) ordenar inmediatamente a las tropas húngaras romper las hostilidades contra las tropas alemanas y establecer contacto con el Ejército Rojo;

3) a las 8.00 del 16.10.44 traer a Sceged datos completos sobre la situación de las fuerzas húngaras y alemanas y, en el futuro, informar exhaustivamente de sus acciones combativas y de su dislocación".

Cuando J. Stalin recibió el parte de R. Malinovski ordenó a A. Antónov que hiciera una advertencia a este respecto al jefe de la misión húngara, dictándole su texto. La tarde del 14 de octubre se la entregaron a Gabor Faragho. En la advertencia se decía:

"El representante húngaro llegado de Budapest a Sceged —el parlamentario coronel Utassy Loránd— es un hombre que no sabe absolutamente nada y por lo mismo no pudo sostener conversaciones con los representantes del mando soviético respecto a los problemas que atañen al cumplimiento por el Gobierno húngaro de las condiciones previas de armisticio.

El Gobierno húngaro pidió al Gobierno soviético que cesara su ofensiva en dirección a Budapest, con el fin de poder sacar parte de sus tropas de esta dirección y enviarlas a Budapest.

El Gobierno soviético ha cumplido esta petición del Gobierno húngaro. Sin embargo, este último no sólo no ha retirado sus tropas del río Tisza para enviarlas a Budapest, sino que ha activado sus hostilidades, especialmente en el sector de Szolnok.

Las circunstancias arriba indicadas prueban que el Gobierno húngaro, por lo visto, ha emprendido el camino del incumplimiento de las condiciones previas de armisticio por él asumidas.

Debido a esto, el Mando Supremo de las tropas soviéticas exige del Gobierno húngaro que en el plazo de 48 horas, desde el momento en que reciba esta advertencia, cumplir las condiciones previas de armisticio por él asumidas y en primer lugar:

1. Romper toda clase de relaciones con los alemanes y emprender operaciones activas contra sus tropas.

2. Empezar la evacuación de tropas húngaras de los territorios de Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia.

3. Por la misma vía, a través de Sceged, a las 8.00 del 16 de octubre, presentar a los representantes del mando soviético datos completos sobre la dislocación de las tropas alemanas y húngaras, informando al mismo tiempo a los representantes soviéticos arriba indicados de cómo se van cumpliendo las condiciones previas del armisticio.

Con poderes del Mando Supremo de las tropas soviéticas, el subjefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo, general de ejército Antónov. 14 de octubre de 1944, a las 19 horas y 25 minutos".

Al día siguiente, comprendiendo, por lo visto, la infructuosidad de seguir dando largas, Horthy se dirigió con un llamamiento al pueblo húngaro, en el que señalaba la subordinación real del Estado húngaro a la Alemania fascista y los intentos directos por parte de ésta para liquidar la independencia de Hungría. En el llamamiento se decía, entre otras cosas: "He recibido noticias fidedignas de que los destacamentos alemanes de misión especial se proponen, mediante un golpe de fuerza, poner en el poder a sus hombres y convertir el territorio del país en teatro de combates de retaguardia del Imperio Alemán".

Horthy anunció su decisión de defender el país contra los hitlerianos. "Con este motivo —escribía— he comunicado al representante del Imperio Alemán en Hungría que hemos concluido un acuerdo previo de armisticio con nuestros enemigos y el cese por nuestra parte de toda clase de hostilidades contra ellos... He dado las indicaciones correspondientes al mando militar por lo que, de conformidad con el juramento prestado y la orden por mí dada al ejército, las unidades militares están obligadas a subordinarse a los jefes por mí designados". Estas indicaciones a las tropas estaban también fechadas el 15 de octubre de 1944.

Desconozco los verdaderos propósitos de Horthy. Pero una cosa estaba clara: la ruptura con los hitlerianos no pudo organizarla peor y, bien pudiera ser, que sólo para cubrir las apariencias. El regente no estableció los contactos imprescindibles entre los círculos políticos y militares. Incluso no se advirtió a los funcionarios militares que le eran fieles y a la capital no se trajeron unidades militares leales.

Por aquel entonces estaba en Budapest la potente 24ª División de tanques alemana, con gran cantidad de máquinas del

tipo "tigre". Como es natural, ella era la dueña real de la situación en la ciudad. Por eso, cuando Hitler tuvo noticias del llamamiento de Horthy, tomó en el acto medidas. En Budapest tuvo lugar un putch armado. El regente fue desplazado del poder y se declaró nulo su llamamiento al pueblo. A continuación, pidió asilo político en Alemania, partiendo con su familia en un tren especial para el Reich. Al frente del Estado magiar pusieron al fascista húngaro Szálassy, correligionario de Hitler.

"Estas medidas de orden político, realizadas a retaguardia del Grupo de Ejércitos —escribió el ya por nosotros mencionado Friessner— las efectuó por indicación directa del Gobierno alemán el jefe de la policía y de los SS en Budapest, con el concurso de "especialistas" como Skorzeny y Bach-Zelewski".

En vez de la resolución de que cesase la lucha contra las tropas soviéticas al Ejército húngaro en el frente se le dio la orden categórica de resistir a toda costa. La dirección operativa de las tropas fue retirada definitivamente de manos del EMG húngaro. Ahora, todos los planes y órdenes se elaboraban y se daban por el EM del Grupo de Ejércitos "Sur". Las protestas de los partidarios del cese de las hostilidades contra la URSS y sus aliados se aplastaban por las armas. La guerra continuó con todo encono.

Todo esto influyó en el Jefe del 1[er] Ejército húngaro. El 16 de octubre el general coronel Béla Miklos se pasó a las tropas soviéticas con una parte de su Estado Mayor por la zona defensiva de la 16° División de infantería húngara, que mandaba el general mayor Vasvári.

Miklos declaró a I. Petrov y a L. Mejlis que le preocupaba la suerte de su patria y que como patriota no podía resignarse con la ocupación de Hungría por los hitlerianos, que no quería que el pueblo húngaro pagara con su sangre por los intereses alemanes.

En una de sus conversaciones con I. Petrov, J. Stalin apuntó que no estaría mal si Miklos daba la orden a su Ejército de parar las hostilidades contra las tropas soviéticas y de emprender la lucha contra los hitlerianos. Petrov habló con el general húngaro. Miklos lo pensó mucho, pues no le era fácil a él mandar volver las armas contra los alemanes fascistas. De todos modos, comenzó a redactar la orden y el 17 de octubre se la presentó a I. Petrov. "Orden sobre el cese de las hostilidades contra el Ejército ruso y el comienzo de la lucha contra el Ejército alemán". En la orden se hablaba de las conversaciones de Gabor Faragho con los gobiernos de la URSS, Gran Bretaña y de los Estados Unidos respecto al armisticio, "para acabar cuanto antes

con esta desdichada guerra y aprovechar la última posibilidad de asegurar un futuro mejor para el pueblo de nuestra patria"; acerca de que el proyecto de acuerdo de armisticio tiene en cuenta la soberanía y la independencia de Hungría, con la salvedad de que "ninguna potencia se inmiscuiría en sus asuntos internos". A continuación se decía: "El Ejército real húngaro conservará sus armas que volverá contra los ocupantes que aún permanecen en Hungría y contra las unidades alemanas que combaten".

Utilizando su derecho de Comandante en Jefe, Miklos ordenó a las tropas húngaras cesar en el acto las hostilidades contra las tropas soviéticas no más tarde de las 6 horas de la mañana del 19 de octubre, empezando desde este momento al lado de éstas la guerra contra los hitlerianos. A las tropas, que estaban a la defensa, se las ordenaba que el mismo día, desde las 10 horas de la mañana, comenzaran la retirada de sus posiciones hacia unos puntos determinados. "Todas las unidades alemanas que encontréis en vuestro camino deben ser aniquiladas. A ello nos ayudará el Ejército ruso. En estos momentos, cuando se decide el ser o no ser de nuestra amada patria, la responsabilidad histórica por el cumplimiento de la presente orden la hago recaer personalmente sobre los que reciban esta orden mía".

Con la orden del Jefe del 1^er^ Ejército húngaro fueron inmediatamente enviados a través de la línea del frente diez oficiales húngaros prisioneros. La masa de la oficialidad y de los soldados de las tropas húngaras estaba desorientada: primero, había recibido el llamamiento de Horthy del 15 de octubre sobre el cese de la lucha contra las tropas soviéticas, al día siguiente, la amenazadora orden del mando militar del Gobierno szalassysta de resistirse a toda costa y, finalmente, la orden de Miklos.

En el EMG esperábamos pacientes qué influencia ejercería la orden de Miklos. Sin embargo, nuestras esperanzas de armisticio y de salida incruenta de Hungría de la guerra no se vieron justificadas. Szálassy lanzó al frente a todas las fuerzas que quedaban en el país, apoyado de toda suerte por el mando alemán. Aspirando a conseguir una mayor solidez de la defensa, los hitlerianos empezaron a mezclar en todas partes las unidades grandes y medianas húngaras con las tropas alemanas. Algunos jefes de divisiones y de ejércitos húngaros fueron destituidos, siendo relevados por los que manifestaban más lealtad hacia el régimen hitleriano. Se destinó "en comisión de servicios" a muchos oficiales alemanes a las grandes unidades húngaras para desempeñar las funciones de espías políticos y chivatos.

Esto dio ciertos resultados: la defensa enemiga, incluidos los sectores guarnecidos por las grandes unidades húngaras, siguió estable.

Después del 20 de octubre el EMG recibió datos fidedignos sobre las medidas de castigo emprendidas por Hitler en Hungría, de la destitución de Horthy y de la orden al Ejército húngaro de resistirse tenazmente a las tropas soviéticas. Las acciones en el frente probaban que las unidades húngaras cumplían la orden de su nuevo Gobierno.

El 20 de octubre de 1944, R. Malinovski envió una petición para ser entregada en persona al Jefe Supremo en la que rogaba insistentemente que se reforzara su agrupación con carros de combate. "El enemigo, por lo visto, tiene en cuenta con toda justeza que las tropas del 2° Frente de Ucrania están llegando a una dirección operativo-estratégica de mucha importancia y ha lanzado al combate ocho divisiones acorazadas... Al frente le aguardan reñidos combates. El enemigo no entregará fácilmente Hungría, ya que ésta es su punto más vulnerable en tanto que los húngaros continúan peleando con tenacidad bajo la dirección de Szálassy..."—escribía el Comandante General.

Al mismo tiempo informó que el adversario había perdido en los últimos combates hasta 400 carros, pero que nuestras pérdidas ascendían también a 300 máquinas.

Todo esto significaba que no debíamos esperar más el armisticio.

De que la orden de Miklos no había surtido el efecto esperado sobre el enemigo, se lo hicimos saber al Jefe Supremo el 24 de octubre. La tarde del mismo día se cursó la siguiente directiva a los frentes 2° y 4° de Ucrania, así como al mariscal S. Timoshenko: "Como las tropas húngaras no cesan sus hostilidades contra nuestras tropas y siguen manteniendo un frente único con los alemanes, el Gran Cuartel General del Mando Supremo ordena: actuar en el campo de batalla contra las tropas húngaras de la misma forma que se hace contra las alemanas..."

Ahora, después de la operación de Debrecen, las acciones ofensivas de nuestros frentes se enfilaban directamente contra la agrupación de tropas alemanas y húngaras, que se defendían en la región de Budapest. La derrota del enemigo en este sector abría el camino hacia Viena y creaba las premisas para organizar posteriores operaciones en Checoslovaquia y en la propia Alemania.

Para la ofensiva sobre Budapest se destinaban las tropas de

los frentes 2° y 4° de Ucrania. Más tarde hubo también que incorporar allí al 3° de Ucrania. Al parecer, debíamos tener fuerzas más que suficientes. Mas la situación mostró que hacia aquel sector podían ser trasladadas reservas enemigas del interior de Alemania, tropas de Italia, de los Balcanes e incluso de Oeste. Esperábamos que los contingentes de la agrupación de tropas alemanas fascistas seguirían aumentando y que Hungría podría convertirse en campo de encarnizada lucha.

El mando hitleriano y los szalassystas levantaron alrededor de la capital húngara poderosas líneas defensivas, que en extensos semicírculos protegían Budapest desde el Este, apoyando sus flancos en el Danubio. Esta gran ciudad fue preparada para un largo asedio. Los hitlerianos concentraron en ella las fuerzas principales del Grupo de Ejércitos "Sur" y unidades húngaras, grandes depósitos de armamento, reservas de municiones, víveres, material sanitario y de otra índole. Se había hecho todo para fijar allí a nuestras fuerzas y cerrar el paso a las tropas soviéticas hacia las fronteras del Reich y hacia el Oeste.

En el EMG se estudiaba a fondo el probable carácter y los procedimientos de lucha de las tropas soviéticas en la operación de Budapest. El medio de nuestras consideraciones respecto a la maniobra de las tropas se reducía a envolver la ciudad por el Norte y el Sur, enfilando para el golpe frontal el mínimo de fuerzas. La operación exigía una larga y seria preparación, con mayor motivo, porque ya teníamos encima las inclemencias otoñales, acompañadas de lluvias torrenciales. La aviación estaba casi inactiva. A menudo se precisaba arrastrar la artillería a brazo. En los fangosos caminos se atascaba cualquier transporte. En estas condiciones era muy difícil abastecer al Frente con todo lo necesario y, más aún, efectuar las reagrupaciones de fuerzas y llevar a cabo las maniobras de envolvimiento.

El enemigo, por su parte, trataba de impedir a todo trance nuestra maniobra y nuestro avance. Para él tenía importancia obligarnos a descargar un golpe frontal, el más desventajoso para nosotros, que nos costaría grandes bajas, y provocar nuestra ofensiva sobre la marcha, sin la preparación debida. Tal es la lógica irremisible de la guerra, cuando chocan dos fuerzas que persiguen objetivos diametralmente opuestos.

Muy sólida era la defensa del enemigo que cubría Budapest por el Este, en la línea del río Tisza. Tenía allí obras defensivas de campaña, bien preparadas en el sentido ingeniero, se reforzaba con reservas frescas y ocupaban posiciones las tropas que habíamos desalojado de la Transcarpacia y de Transilvania. El

enemigo se aferraba tenaz a cada trozo de terreno favorable para la defensa y respondía con contraataques. Especialmente fueron éstos feroces en el intersticio de los frentes 4° y 2° de Ucrania, donde avanzaban el 40° Ejército del general F. Zhmachenko y el 4° Ejército rumano. Se combatía con dureza, obteniendo resultados muy insignificantes. Los mandos y los jefes de los frentes estaban nerviosos. Hasta el inmutable Rodión Yákovlevich Malinovski perdía a veces su serenidad. En cierta ocasión, al general I. Managárov, hombre muy tranquilo, que mandaba el 53 Ejército, el mal tiempo le obligó a dirigirse a Malinovski, pidiéndole destinar al Ejército medios complementarios de tracción. El Jefe del Frente le contestó breve y seco: "Tome los medios de tracción al enemigo..."

Las esperanzas de que dispondríamos de tiempo para prepararnos concienzudamente para la operación no se confirmaron.

A mediados de octubre llegaron a Moscú Churchill y Eden, acompañados de sus consejeros políticos y militares. Sostuvieron conversaciones con J. Stalin, V. Mólotov y A. Antónov. Tuve ocasión de presenciar varias reuniones con otros generales del EMG y funcionarios del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros.

El informe sobre la situación en los frentes se le encargó a A. Antónov y se preparó, como de ordinario, en la Dirección de Operaciones del EMG. Además del panorama de las operaciones en el frente sovieto-alemán, se analizaban en el informe las dificultades de llevar a cabo operaciones ofensivas y se hablaba de los planes futuros del mando soviético.

La víspera del primer día de las conversaciones, el Jefe Supremo exigió que se le diera a conocer el informe. "Que lo traiga Shtemenko"—le dijo a Antónov, y yo me dirigí a la quinta "cercana". El camino era corto y el coche no tardó en rodar por la zigzagueante carretera que ya conocía.

Stalin estaba solo. Sin hacerme ninguna pregunta, me saludó, tomó los papeles y entró en su despacho. Llenó de tabaco su cachimba, la encendió y, pausadamente, se sentó a la mesa. Recorrió de pasada varias páginas. El texto estaba calculado para un total de 25 ó 30 minutos, teniendo en cuenta que Antónov no sólo daría lectura al informe, sino que también tendría que mostrar algo en el mapa.

Yo estaba sentado allí cerca, preparado para todo, pero Stalin, dando fumadas y carraspeando, hacía correcciones al informe sin hacer preguntas.

Ya llegaba al final cuando el Jefe Supremo, deteniendo el lápiz rojo sobre un renglón, observó:

— En este lugar, camarada Shtemenko, con más fuerza que en el proyecto de informe recalcaremos todo lo que respecta a nuestros planes. Diremos, por ejemplo, que intentaremos llegar cuanto antes a las fronteras de la Alemania hitleriana y que para ello destrozaremos previamente a Hungría. Aquí, en Hungría, residirá nuestro interés principal. Usted, como oficial de operaciones, debe conocer esto.

...Las conversaciones con Churchill y Eden transcurrieron felizmente. El temario de ellas, previamente convenido, se observó, como siempre, con absoluta puntualidad. Se dio solución a muchos complicados problemas, incluidos los que atañían a la participación de la URSS en la guerra contra Japón. Hablaron detalladamente de los acontecimientos en el Sudoeste de Europa.

Cuando abandonaba Moscú, Churchill expresó su satisfacción por los resultados del encuentro y reaccionó a su manera a la inserción hecha por Stalin en el informe de Antónov, respecto a enfilar los esfuerzos principales de las Fuerzas Armadas Soviéticas contra Hungría. El Primer Ministro de Gran Bretaña expresó la esperanza de que las tropas anglo-norteamericanas conseguirían muy pronto avanzar hacia el paso de Ljubljana en Yugoslavia.

Es natural que el pensamiento expuesto por Churchill fuese minuciosamente analizado. Su frase no podía significar otra cosa que sus propósitos de penetrar a través de Ljubljana al centro de Europa, rodeando por el Sur las agrestes cordilleras alpinas y llegar a la tierra húngara y austriaca antes que las tropas soviéticas. Otra vez percibíamos el tufo de la "variante balcánica", servida con otra salsa. El Jefe Supremo, claro está, se percató en el acto.

Debo decir, que un poco más tarde, los aliados hicieron una comprobación de nuestros propósitos. Al mismo final de octubre llegó al EMG el teniente general Gammell, representante del Mando Supremo de las fuerzas aliadas en el teatro de operaciones del Mediterráneo. Se entrevistó con A. Antónov, pidiéndole que le hablara de nuestras futuras acciones en los Balcanes. Al mismo tiempo, Gammell quiso recibir datos sobre los propósitos del mando del Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia, referentes a las operaciones al Oeste de Belgrado y de sus fuerzas.

A. Antónov se negó en redondo a comunicar a Gammell cualesquiera datos sobre las tropas yugoslavas, haciendo la

siguiente observación: "Nosotros no nos proponemos avanzar en Yugoslavia. La misión de lucha contra los alemanes al Oeste de Belgrado la realiza el ejército del mariscal Tito, por lo que los datos que a usted le interesan puede recibirlos mejor preguntándoselos a él".

En cuanto a los planes soviéticos, Alexéi Innokéntievich Antónov confirmó todo lo dicho en la reunión con Churchill y Eden: "Nuestra tarea principal es sacar lo antes posible a Hungría de la guerra y, por eso, nuestros esfuerzos principales estarán enfilados en esta dirección".

Igual que en otros países, a las tropas soviéticas que entraban en Hungría se les planteaban tareas políticas muy complejas y multifacéticas. Había que establecer relaciones correctas y justas con la población húngara. Aquí, a semejanza de Rumania, se precisaba discernir con sutilidad de diferencia respecto a la población trabajadora del país y a la política de los medios gobernantes que habían llevado a Hungría a una guerra criminal al lado de la Alemania hitleriana. Los fascistas húngaros intimidaban a la población, difundiendo toda clase de patrañas sobre las tropas soviéticas.

Con este motivo, el Comité Estatal de Defensa acordó el 27 de octubre una resolución especial sobre la conducta de las tropas soviéticas en Hungría. La resolución obligaba al Consejo Militar del 2° Frente de Ucrania a publicar un llamamiento del mando del Ejército Rojo a la población del territorio liberado del país, explicándole la esencia de la misión libertadora de los combatientes soviéticos, los fines y los objetivos de las operaciones de nuestras tropas en la tierra húngara. El llamamiento fue redactado a renglón seguido por el general I. Susáikov, miembro del Consejo Militar del Frente, y distribuido entre la población húngara.

En el llamamiento se indicaba que el Ejército Rojo no se propone anexionarse ninguna parte del territorio húngaro o cambiar el régimen social existente. La entrada de las tropas soviéticas estaba motivada exclusivamente por la necesidad militar y por la continuada resistencia de las tropas alemanas y las unidades militares de la Hungría aliada con Alemania. La única finalidad de las fuerzas soviéticas era derrotar a los ejércitos alemanes enemigos y acabar con el dominio de la Alemania hitleriana en los países por ella esclavizados. En tierra húngara no sólo se conservaba la propiedad privada de los ciudadanos vigente, sino que incluso se garantizaba su protección por las autoridades militares soviéticas. Seguían en sus funciones los órganos de poder locales y de autogestión civil. El llamamiento

concluía invitando a la población húngara a colaborar con el Ejército Rojo, aproximando así el final de la guerra.

La resolución del Comité Estatal de Defensa y el llamamiento se convirtieron en documentos rectores fundamentales para los consejos militares y las secciones políticas de las tropas en todo el período de operaciones en Hungría.

La situación exigía emprender cuanto antes la ofensiva en la región de Budapest: se debían alcanzar líneas favorables desde las que se pudiera atacar al corazón de la Alemania hitleriana; además, la toma de la ciudad repercutiría mucho en la actitud de las fuerzas políticas de Hungría.

Una circunstancia que condicionaba que se acelerara el golpe sobre Budapest, en cierta medida, eran los informes optimistas en extremo de L. Mejlis acerca de la descomposición y desmoralización de las tropas húngaras. Especialmente avivó el fuego su telegrama del 28 de octubre, dirigido personalmente a J. Stalin: "Las unidades del 1er Ejército húngaro que se oponen a nuestro Frente se encuentran en proceso de descomposición y desmoralización. Nuestras tropas hacen diariamente 1.000, 1.500, 2.000 y más prisioneros. El 25 de octubre de 1944, el 18° Ejército capturó 2.500 prisioneros, que se entregaban, por cierto, en pequeñas unidades enteras... Debido a las maniobras de envolvimiento de las tropas del Frente, muchas unidades húngaras se han dispersado, simplemente, y grupos aislados de soldados andan de aquí para allá por los bosques, parte con armas, parte desarmados, y algunos vestidos de paisano..."

Con sus informes, Mejlis supo caldear la imaginación de J. Stalin, quien preguntó al EMG cómo sería mejor atacar Budapest para tomarlo más pronto. Sin sospechar nada, le respondimos que lo mejor sería utilizar la extensa cabeza de puente ocupada en el flanco izquierdo del 2° Frente de Ucrania, entre los ríos Tisza y Danubio. Allí no había necesidad de pasar a viva fuerza ningún río y el enemigo disponía de menos tropas que en otras direcciones. Además, el 40° Ejército, destacado al sector, era relativamente fresco. Después de la ruptura este Ejército podría plegar hacia el Norte la defensa del enemigo tras el Tisza, coadyuvando así al golpe directo del 7° Ejército de la Guardia de Shumílov y del 1er Ejército rumano sobre Budapest desde el Este.

Después de reflexionar en las consideraciones del EMG, J. Stalin telefoneó a R. Malinovski, exigiéndole que el 2° Frente de Ucrania se apoderara inmediatamente de Budapest. Incluso

A. Antónov, que informó de la situación tal y como era en realidad, no pudo demostrar al Jefe Supremo que los partes de L. Mejlis no correspondían a la verdad, y menos aún, en la zona de Budapest.

Saco a colación este episodio porque en nuestra literatura se ha dicho más de una vez que las tropas del 2° Frente de Ucrania pasaron a la ofensiva sobre Budapest el 29 de octubre de 1944 sin haberse preparado y acumulado fuerzas suficientemente. El primero que escribió acerca de esto fue R. Malinovski, quien recibió personalmente de J. Stalin la orden de tomar la capital de Hungría lo antes posible, "literalmente dentro de unos días". El Comandante General de las fuerzas pidió que se le concedieran cinco días para cumplir la misión, pero la orden que le había sido entregada decía: "Mañana mismo pasar a la ofensiva sobre Budapest".

La disposición verbal del Jefe Supremo la confirmamos por una directiva del Gran Cuartel General a las 22 horas del 28 de octubre de 1944.

A las 14 horas del día siguiente, el 46° Ejército del general I. Shlemin, reforzado con el 2° Cuerpo mecanizado de la Guardia, se lanzó adelante. No tardó en comunicar al Gran Cuartel General el mariscal S. Timoshenko que la dura resistencia y los contraataques del enemigo impedían al Ejército progresar en una jornada de combate en más de 4-6 km. Es digno de mención R. Malinovski, quien hizo todo lo posible para que las tropas tuvieran éxito, entre otras cosas, enviando a toda prisa a la zona de combates al 4° Cuerpo mecanizado de la Guardia, transferido del 3^er^ Frente de Ucrania.

En los cuatro días posteriores se aceleró un tanto la ofensiva del 46° Ejército, puesto que entraron en acción las tropas de la Guardia de M. Shumílov y el 1^er^ Ejército rumano. Al mando del Frente y de los ejércitos les ayudaron mucho el representante del Gran Cuartel General, mariscal S. Timoshenko, y el mariscal de aviación G. Vorozheikin, quienes emplearon hábilmente gran parte de la aviación para actuar en la zona del 46° Ejército, que en aquellos momentos desempeñaba el papel principal. Los aviadores atacaban los órdenes de combate del enemigo y neutralizaban sus puntos de fuego ante las tropas que avanzaban. Los aviones con estrellas rojas se utilizaron en masa y el enemigo no tuvo tiempo de oponer una resistencia seria. Al final del 3 de noviembre, introducidos a batalla, los cuerpos mecanizados 4° y 2° de la Guardia de V. Zhdánov y K. Svirídov se encontraban solamente de 10 a 15 km al Sur y Sudeste de Budapest.

Y con esto quedó terminado el avance de las tropas soviéticas. El Servicio de Inteligencia comunicó que el enemigo había sabido aprovechar la detención temporal del 4° Frente de Ucrania al Oeste de Uzhgorod y en las proximidades de Chop para desplazar de allí a la zona del 46° Ejército a tres divisiones. de tanques. Pronto pudimos notar esto: los ataques de nuestras tropas en un sector de frente relativamente estrecho tras el río Tisza fueron rechazados enérgicamente. Nuestros golpes se repitieron, mas sin éxito. Resultó que las fuerzas que guarnecían este sector de la defensa enemiga habían aumentado el doble y nadie podía asegurar que no acrecerían aún más, pues la región de la capital de Hungría no estaba aislada del país ni de otros sectores del frente, lo que permitía al enemigo mover hacia allí sus reservas.

Así pues, la situación iba adquiriendo un carácter desfavorable para nosotros. La zona de ofensiva de las tropas soviéticas, relativamente estrecha, daba la posibilidad al enemigo de resistirse exitosamente, mientras que la configuración de la línea del frente le facilitaba, bajo ciertas condiciones, organizar y descargar un contragolpe sobre las formaciones de combate de los cuerpos mecanizados y de las unidades del 46° Ejército, muy adelantados hacia Budapest. Esto amenazaba dar al traste con nuestras medidas y prometía serios contratiempos a las tropas.

En el EMG se dieron a pensar. La decisión del golpe al otro lado del Tisza había sido tomada personalmente por el Jefe Supremo y nadie se atrevería a anularla o a enmendarla. Pero había que salvar la situación.

Nosotros veíamos la salida, en primer lugar, en que se ensanchara considerablemente el frente y se aumentara la actividad de ofensiva de las tropas de R. Malinovski. Mientras que por decisión de J. Stalin la ofensiva debería desarrollarse, en lo fundamental, a costa del 46° Ejército en el flanco izquierdo del Frente, ahora el EMG consideraba que se precisaba intensificar la presión sobre el enemigo y que participaran también en la ruptura de la defensa las tropas del centro del dispositivo del Frente. Así pues, en esencia, el EMG no disputaba la esencia de la decisión del Jefe Supremo, suponiendo que en un frente ancho al enemigo le sería mucho más difícil organizar una defensa sólida que en un frente estrecho. Además, el frente ancho de ofensiva brindaba la perspectiva de poder envolver Budapest no sólo con las tropas del flanco izquierdo del Frente (46° Ejército), por el Sudoeste, como se había pensado antes, sino también con las fuerzas del centro, por el Este y por el Nordeste. En la situación que se daba, el doble envolvimiento era el más efectivo.

El aumento de la presión en el centro de la zona de ofensiva del 2° Frente de Ucrania ayudaría también a los ejércitos de I. Petrov a saltar el atranco formado cerca de Chop y a mejorar las condiciones para su movimiento adelante.

Rodión Yákovlevich Malinovski estuvo de acuerdo con las propuestas del EMG —coincidían con sus criterios— y dijo que el Consejo Militar del Frente nos apoyaría ante el Jefe Supremo.

El 4 de noviembre, el EMG dio a conocer sus consideraciones al Gran Cuartel General sin olvidarnos de aportar las propuestas del Consejo Militar del 2° Frente de Ucrania, ocabadas de recibirse en Moscú.

J. Stalin no las rechazó. Mandó que se diera una directiva y que se acelerara el cumplimiento de las misiones, orientadas al envolvimiento de Budapest. En la directiva se decía: "...El ataque de Budapest en un frente estrecho sólo con las fuerzas de dos cuerpos mecanizados y un número insignificante de infantería puede llevarnos a pérdidas irreparables y colocar a las tropas que operan en esta dirección bajo un golpe al flanco descargado por el enemigo desde el Nordeste".

Por cuanto la ofensiva de los ejércitos 53° y 27° y de los grupos de caballería mecanizada de Plíev y Gorshkov el Jefe del Frente la había fijado solamente para el 10 de noviembre, el Gran Cuartel General ordenó: "Hacer pasar con más rapidez el ala derecha del Frente (ejércitos 7° de la Guardia, 53°, 27° y 40°) a la margen occidental del río Tisza, al objeto de llevar la ofensiva en un frente ancho y derrotar a la agrupación enemiga de Budapest con un golpe del ala derecha del Frente desde el Norte y el Nordeste en cooperación con otro golpe del ala izquierda del Frente desde el Sur (46° Ejército y 2° y 4° cuerpos mecanizados)".

Al grupo de caballería mecanizada de Plíev se le ordenó no más tarde del 7 de noviembre atacar desde el sector de Szolnok hacia el Norte, rompiendo la defensa del enemigo en el Tisza y asegurar el paso del río al ala derecha del Frente. Aunque Plíev carecía de infantería, J. Stalin encomendó esta misión precisamente a su grupo por cuanto no tenía a mano otras reservas.

En las cercanías de Budapest se empeñaron de nuevo reñidos combates. Las tropas derrochaban un gran heroísmo, pero durante mucho tiempo no pudieron lograr un éxito decisivo. Esto tenía su explicación no sólo en la solidez de la defensa del enemigo, sino también porque entre ciertos jefes de agrupaciones después de las operaciones en Rumania los éxitos, por decirlo así, se les subieron a la cabeza.

El mariscal S. Timoshenko, representante del Gran Cuartel General, que se encontraba con las tropas, el 24 de noviembre de 1944 informó así al Gran Cuartel General:

"El 2° Frente de Ucrania es una de las agrupaciones de tropas más fuertes, que cuenta con grandes efectivos para la derrota del enemigo que se le opone, pero, a pesar de esto, en los últimos tiempos no tiene éxito.

Estimo como causas fundamentales de sus acciones poco exitosas las siguientes:

1. Con una superioridad relativa en fuerzas, el mando del Frente intenta derrotar a la agrupación enemiga a un tiempo en varias direcciones (Miskolc, Eger, Hatvan).

2. Este afán de golpear al enemigo en todas las direcciones conduce a la dispersión de fuerzas e impide crear la superioridad necesaria. Por ejemplo, la agrupación principal del Frente (ejércitos 27°, 53° y 7° de la Guardia), que tiene un total de veinticuatro divisiones de infantería, tres cuerpos mecanizados, uno de carros y dos de caballería, está distribuida así:

a) dirección de Miscolc: el 27° Ejército, compuesto por ocho divisiones de infantería en un frente de 50 km de ancho;

b) dirección de Eger: el 53° Ejército, integrado por siete divisiones de infantería, dislocado en un frente de 45 km;

c) dirección de Hatvan: el 7°Ejército de la Guardia con sus nueve divisiones de infantería, extendido en un frente de 55 km. En esta misma dirección actúan tres cuerpos mecanizados, uno de carros y dos cuerpos de caballería.

Por consiguiente, las grandes unidades de infantería están distribuidas equitativamente por ejércitos y por direcciones; sólo se observa cierta superioridad en el 7° Ejército de la Guardia, en la dirección del cual actúa el grupo de Plíev, los cuerpos mecanizados 2° y 4°, pero como Plíev y también los cuerpos mecanizados están agotados por los incesantes combates, tampoco dan una superioridad palpable en fuerzas en el sector de Shumílov. Además, a estos grupos móviles se les utiliza durante la ruptura de una defensa organizada por separado, sin el apoyo de cantidad suficiente de artillería y sin cooperación con la infantería.

3. Los jefes de las grandes unidades y sus EE.MM. están un tanto engreídos por sus éxitos en Rumania y en Transilvania y no organizan como es debido la cooperación entre las Armas.

Con motivo de lo expuesto, estimo conveniente exigir del mando del 2° Frente de Ucrania:

1) Reconsiderar la decisión anteriormente adoptada al objeto de crear agrupaciones que tengan superioridad absoluta sobre el enemigo en dos direcciones:

a) Hatvan-Balassagyarmat, considerando esta dirección como la fundamental;

b) Miskolc, estimando ésta como secundaria..."

El Gran Cuartel General estuvo de acuerdo con el punto de vista de su representante y el 26 de noviembre exigió al Jefe del Frente crear en la dirección principal una superioridad decisiva en fuerzas sobre el enemigo y concentrar allí las divisiones de artillería de ruptura y las grandes unidades de carros. La dirección principal de las acciones del Frente pasaba por la zona de ofensiva del 7° Ejército de la Guardia, que rodeaba Budapest por el Norte.

El Gran Cuartel General ordenó:

"1. Para asegurar el éxito de la ofensiva por Usted fijada, concentrar en el sector del 7° Ejército de la Guardia de Shumílov no menos de dos divisiones de artillería de ruptura.

2. Emplear en la ofensiva en el sector de Shumílov el 6° Ejército de carros de la Guardia de Krávchenko. Para reforzar al 46° Ejército no destacar del sector del 7° Ejército da la Guardia dos cuerpos mecanizados, sino uno solo.

3. Utilizar el grupo de Plíev para desarrollar la ofensiva, siguiendo al 6° Ejército de carros de la Guardia.

4. Condensar los órdenes de combate de la infantería del 7° Ejército de la Guardia, para lo cual ampliar hacia el Sudoeste el frente de ofensiva del 53° Ejército..."

Se ordenaba empezar la ofensiva no más tarde del 2-3 de diciembre de 1944.

En esta ocasión, las operaciones del 2° Frente de Ucrania en las proximidades de Budapest deberían realizarse conjuntamente con el 3^er Frente de F. Tolbujin. Recuerdo que las tropas de este último terminaron en octubre el cumplimiento de sus misiones principales de liberación en Yugoslavia y ahora podían ser empleadas en Hungría. A comienzos de noviembre el EMG consideró necesario utilizar esta agrupación de fuerzas para derrotar al enemigo en la Hungría Occidental, de forma que posteriormente pudiera ir a la ofensiva junto con las tropas de R. Malinovski en la dirección de Viena.

Durante las fiestas de Octubre estuvieron en Moscú varios jefes de frentes y, entre ellos, F. Tolbujin. Como siempre, antes de informar al Gran Cuartel General de la situación y de sus propuestas sobre el empleo de las tropas del Frente, su Jefe examinó estas cuestiones en el EMG. Se trató allí de la idea general de maniobra de las tropas soviéticas en la zona de Budapest, de la reagrupación del Frente a Hungría y de sus misiones posteriores. A. Vasilevski, A. Antónov y la Dirección de Opera-

ciones del EMG se pronunciaron por el cerco y subsiguiente aniquilamiento del enemigo en la zona de Budapest con las fuerzas de dos frentes. El mariscal Tolbujin apoyó con toda firmeza al EMG. Estuvo también conforme con nuestra opinión el Gran Cuartel General. Sin embargo, Fiodor Ivánovich Tolbujin pidió que por el momento no se le diera la disposición, por cuanto quería previamente estudiar la situación sobre el terreno.

En la zona del Frente de F. Tolbujin había noticias de importancia. El 7-9 de noviembre, las tropas del 57° Ejército de M. Sharojin pasaron a viva fuerza el Danubio sobre medios de circunstancias en los sectores de Batin y Apatin. Ambas cabezas de puente fueron ensanchadas con rapidez y al cabo de dos semanas de combates las habían unido. En esta cabeza de puente, a la derecha del 57° Ejército, se afianzó también el 4° Ejército de la Guardia del general I. Galanin. Por consiguiente, el 3er Frente de Ucrania estaba enfilado hacia el otro lado del Danubio.

Con este motivo, F. Tolbujin comunicó el 10 de diciembre que no sería justo trasladar sus tropas a la Hungría Occidental, ya que debían ser empleadas para cercar y derrotar a la agrupación enemiga de Budapest. “En la situación creada —remarcaba el mariscal— estimo conveniente asestar el golpe del Frente en dirección a Komarno y con parte de las fuerzas sobre Györ. Esto posibilitará conjuntamente con el ala izquierda del 2° Frente de Ucrania, escindir a la agrupación del enemigo y, aniquilándola por partes, salir a la llanura del Danubio para proseguir después la ofensiva sobre Viena”. Pedía que se incluyera al 46° Ejército en la composición de su Frente: el Ejército había pasado a viva fuerza el Danubio al Sudeste de Budapest y la cabeza de puente por él tomada en la margen occidental del río podía servir de excelente base de partida para las tropas del Frente en la operación prevista.

En toda la primera quincena de diciembre se libraron reñidos combates en las inmediaciones de Budapest. Las tropas mejoraban sus posiciones y los EE.MM. de ambos frentes trabajaban en los planes de las próximas operaciones para el cerco del enemigo. El 15 de diciembre, el 3er Frente de Ucrania, y dos días después, el 2° Frente de Ucrania dieron cuenta al Gran Cuartel General de los planes de la operación. Los planes fueron aprobados, pero se ordenó al 3er Frente de Ucrania no distraer tropas en la dirección de Viena.

Según los planes, los frentes cercarían con sus fuerzas principales Budapest, con una maniobra de envolvimiento, por el Norte, las tropas de R. Malinovski y, por el Sudoeste, las tropas

de F. Tolbujin. Debían entrar en contacto en el Danubio, en el sector Esztergom, Neszmély. Directamente sobre Budapest, avanzarían el 30° Cuerpo de infantería del 7° Ejército de la Guardia, el 7° Cuerpo de Ejército rumano y el 18° Cuerpo de infantería independiente de la Guardia. Para rechazar los intentos de levantar el cerco a Budapest, se preveía crear un cinturón exterior del cerco. Se fijaba comenzar la ofensiva el 20 de diciembre de 1944.

El EMG dedicó atención especial al apoyo artillero de la futura operación. Así lo exigía, en primer lugar, el carácter de la defensa enemiga, magníficamente preparada, saturada con gran cantidad de puntos de fuego fortificados, por lo que sería imposible romperla sin una preparación artillera en masa. Además, la agrupación enemiga contaba con muchos tanques. Según datos de la Inteligencia de aquellas fechas, ante las tropas de F. Tolbujin se encontraban cinco divisiones de carros (tres alemanas y dos húngaras) y una motorizada. También se le oponían tanques al Frente de R. Malinovski, donde se dislocaban, como a la sazón considerábamos, cuatro divisiones acorazadas y tres motorizadas. De nuevo le correspondería a nuestra artillería ser el medio contracarro principal.

Por lo que a Budapest se refiere, el Jefe Supremo exigió crear allí la densidad mayor posible de artillería. En el sector de ruptura en la zona del 7° Ejército de la Guardia, que atacaba en la dirección principal del 2° Frente de Ucrania, había 224 piezas por kilómetro de frente, mientras que en la dirección principal del 3$^{er}$ Frente de Ucrania, la densidad media de artillería era de 170 piezas por kilómetro de frente.

El 20 de diciembre de 1944 ambos frentes pasaron a la ofensiva.

En el primer libro de mis memorias hablé acerca del error del mando hitleriano que, comenzando la campaña de verano de 1944, suponía que el Ejército Rojo asestaría su golpe principal en la dirección Sudoeste. Por lo visto, también ahora, en los umbrales de 1945, los hitlerianos no se habían curado de aquel error, al que inducía aún más el que en la dirección occidental las tropas soviéticas estuvieran a la defensiva. Por eso el enemigo aumentó considerablemente sus contingentes humanos y el número de tanques en el cinturón exterior del cerco de Budapest. Al parecer, hacía hincapié en las formas maniobreras de combate, no quería abandonar las regiones occidentales de Hungría, proponiéndose desbloquear a sus tropas encerradas en la bolsa. Debíamos esperar fuertes contragolpes. Con este intento chocamos ya al día siguiente de haber empezado la

ofensiva, el 21 de diciembre, en el frente de acción del 7° Ejército de la Guardia del general M. Shumílov y de los tanquistas del general A. Krávchenko, en la zona de Nemce, Szakallos, Szajti, donde el enemigo intentó aislar y derrotar a nuestras unidades, cayendo él mismo bajo los golpes al flanco y a la retaguardia y fue rechazado con grandes bajas.

En la zona de ofensiva del 3er Frente de Ucrania los fascistas habían preparado también un contragolpe, apoyándose en la línea fortificada "Margarita", pero tuvieron un error de tiempo y sus propósitos fueron frustrados en el momento en que concentraban las fuerzas de la agrupación que debía contraatacar. Así lo probaron dos mapas de la 2ª Division de tanques alemana, encontradas el 22 de diciembre de 1944 en la zona de Szekesféhérvár por las tropas del 3er Frente de Ucrania. Aquellos mapas explicaron mucho al avezado EM. Tolbujin informó así al EMG: "En uno de ellos (se tiene en cuenta los mapas. —*S. Sh.*) hay gran número de signos convencionales de puntos poblados en nuestro territorio al Sudeste del lago Balatón. En otra carta está dibujada la dislocación de los EE.MM. de los cuerpos acorazados 3° y 57°, de los EE.MM. y de las unidades de las divisiones de tanques 1ª, 3ª, 6ª y 23ª y del 130 Regimiento de tanques de la Reserva del Mando Supremo (RMS). Todo esto confirma palmariamente que los alemanes se habían preparado para operaciones activas al Este del lago Balatón". Como después se supo, también se encontraban allí la 8ª División de tanques y batallones acorazados independientes.

El EMG compartió la opinión del Consejo Militar del Frente e informó de ello al Jefe Supremo. Este ordenó advertir al Frente sobre la necesidad de mantener una vigilancia especial y disposición constante a rechazar las contramedidas del enemigo. Y verdad era que las tropas alemanas y szalassystas contraatacaban muchas veces cada día. La lucha era cruenta, nuestras tropas desgajaban a trozos la defensa del enemigo, costándoles mucha sangre. Al cabo de seis días de incesantes combates, los frentes 2° y 3° de Ucrania se unieron en el Danubio, en la zona de Esztergom, y establecieron un apretado cerco de Budapest, quedando encerrados casi 190.000 soldados y oficiales del enemigo. Fue entonces cuando se formó el cinturón, exterior, que, como veremos más adelante, resultó ser muy necesario.

Sin embargo, los acontecimientos principales se desarrollaron después. El enemigo rechazó los golpes de nuestras tropas, destacadas para atacar Budapest. Los fascistas siguieron perfeccionando la defensa en la propia ciudad y en la zona contigua a

El parlamentario soviético capitán I. Ostápenko (asesinado traidoramente el 29 de diciembre de 1944)



Húngaros participantes del movimiento guerrillero en los bosques de Briansk en 1942-1943. De izquierda a derecha (de pie): Vilmosh Kador, Laslo Gomburguer, Laslo Kresh; fila inferior: Andor Kereshi, Dierd Fotorashi, Laslo Nevoi, Ishtvan Mayor y Bela Kelde. Budapest, 1959



Una lancha blindada de la Flotilla del Danubio apoya con el fuego de sus "katiushas" las acciones de las tropas terrestres. Abril de 1945

En el EM del 1^er^ Frente de Bielorrusia, 5 de febrero de 1944. De izquierda a derecha: general mayor I. Boikov, jefe de la Dirección de Operaciones del EM; K. Rokossovski, general de ejército, y el general mayor I. Lenchik, adjunto del jefe del EM del Frente

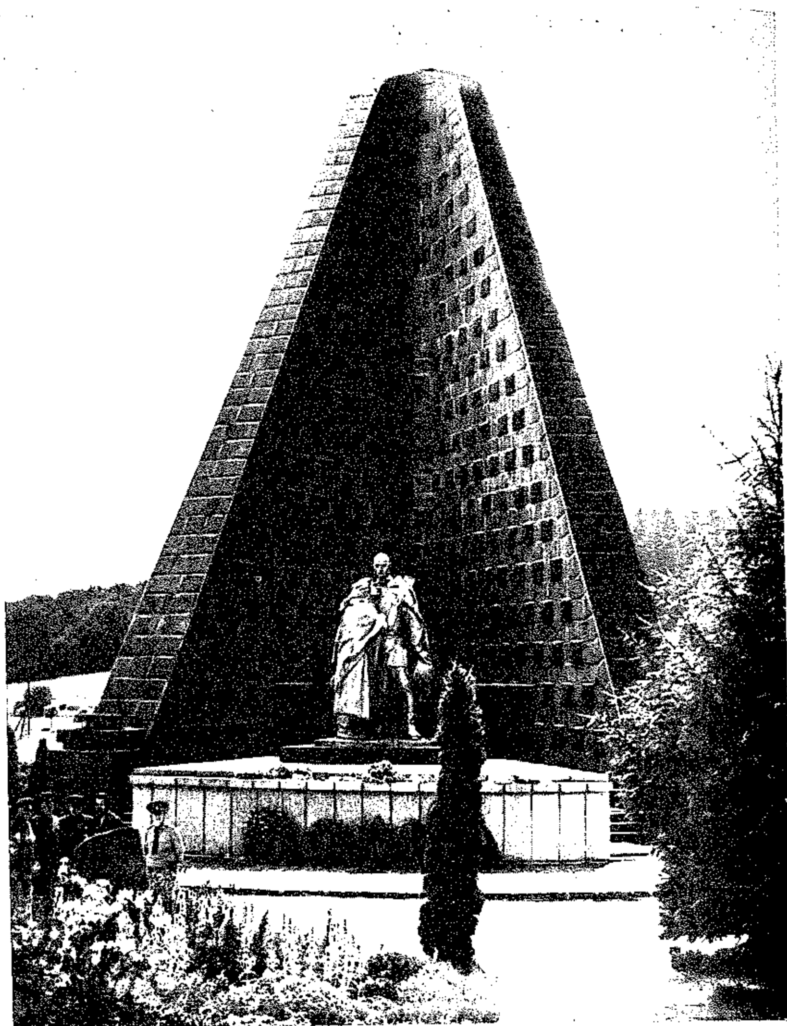




El general de ejército G. Zajárov, Jefe del 2° Frente de Bielorrusia (a la izquierda), el teniente general N. Subbotin y el general coronel de aviación K. Vershinin preparan el plan de la operación de Bialystok

Lanchas torpederas de la Flota del mar Negro en campaña





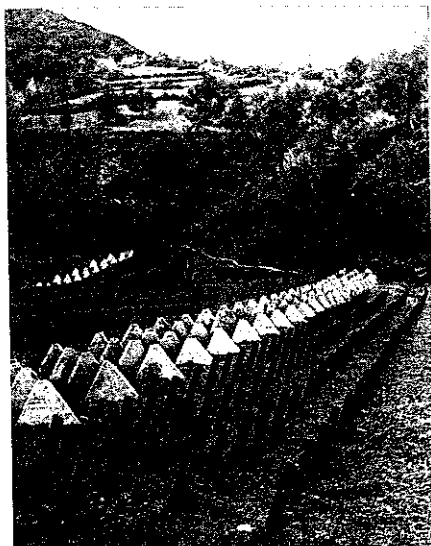
Monumento simbólico de la ruptura de la defensa alemana en el collado de Dukla

Encuentro con el general L. Svoboda. Julio de 1944

Transporte de municiones en los Cárpatos



El Mariscal de la Unión Soviética I. Kónev, Jefe del $1^{er}$ Frente de Ucrania (al pie del anteojo estereoscópico); el general coronel K. Moskalenko, Jefe del 38° Ejército, y el teniente general S. Shatílov, Jefe de la Dirección Política del $1^{er}$ Frente de Ucrania en el PO del 38° Ejército en las cercanías de Krosno. 8 de septiembre de 1944 (primer día de la operación de Dukla)



En la línea Arpad



El general coronel K. Moskalenko y el general mayor A. Epishev, miembro del Consejo Militar del 38° Ejército en el observatorio

Bandera del 1er Batallón checoslovaco. Buzuluk, 1943





En vísperas de la ofensiva en los Cárpatos. El coronel L. Brézhnev, jefe de la Sección Política del 18° Ejército habla a los oficiales y soldados

El mando del 4° Frente de Ucrania y de los ejércitos que lo componían. De izquierda a derecha: teniente general de aviación V. Zhdánov, general coronel L. Mejlis, teniente general A. Gastilóvich, general de ejército A. Eriómenko, general coronel K. Moskalenko y general coronel P. Kúrochkin






El general de ejército I. Petrov, Jefe del 4° Frente de Ucrania, en los Cárpatos



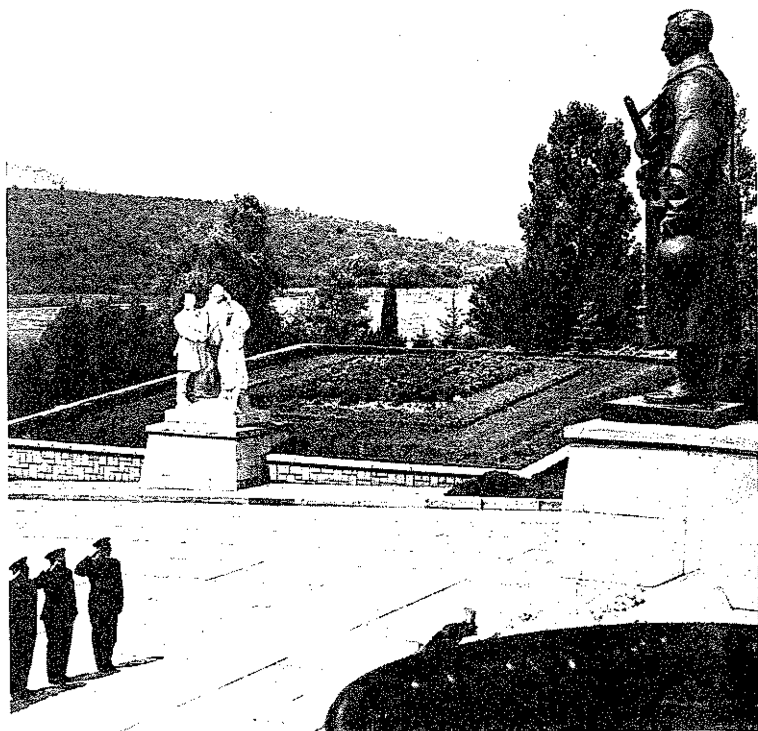
En los días de la Insurrección Nacional Eslovaca. Jefes de los destacamentos guerrilleros internacionales en una de las calles de Banska-Bystriza. Agosto de 1944

Asamblea del Partido y del Komsomol en la 127ª División de fusileros antes de la ofensiva





El general coronel A. Grechko, Jefe del 1$^{er}$ Ejército de la Guardia, con los oficiales de su EM en la línea Arpad



Monumento en memoria de los combatientes soviéticos y checoslovacos caídos en el collado de Dukla (RSChS)



Invitados por el Presidente de la RSChS, L. Svoboda, en 1971

El Consejo Militar del 3er Frente de Ucrania. De izquierda a derecha: general mayor V. Laiok, general de ejército F. Tolbujin, teniente general A. Zheltov, general coronel S. Biriuzov. Verano de 1944

Los soldados del 4° Ejército de la Guardia avanzan hacia Viena






Las tropas soviéticas entran en Viena. Abril de 1945

Katia Riaboshtán, primer regulador de tráfico en las calles de la Viena liberada



Combate callejero en un barrio de la capital austríaca





El teniente general A. Blagodátov, comandante militar soviético de Viena, dialoga con los obreros. Abril de 1945

Al pie del monumento al gran compositor



ella, donde para el 1 de enero de 1945 habían concentrado 13 divisiones de tanques, 2 divisiones y una brigada motorizadas. Tal densidad de tropas acorazadas, según palabras del propio enemigo, no se había conocido nunca en el Frente Este. Las medidas defensivas se realizaban bajo la dirección del general Wöhler, nuevo Jefe del Grupo de Ejércitos "Sur", designado en lugar del destituido Friessner.

En la zona de Budapest chocaron no sólo dos poderosas agrupaciones militares de los beligerantes. El enemigo transformó a la bella capital de Hungría en trinchera para la defensa, sin tener en consideración los valores históricos de la ciudad, los riquísimos monumentos de la cultura y del arte y la sangre de sus habitantes. El mando soviético trató de evitar un derramamiento inútil de sangre y de conservar para el pueblo húngaro todo lo que había sido creado por las manos de los magníficos artífices del pasado. El 29 de diciembre fueron enviados al enemigo, cercado en Budapest, los ultimátums de los mandos de los frentes 2° y 3° de Ucrania, que fijaban condiciones generosas de capitulación. Por ejemplo, a los generales, oficiales y soldados húngaros se les garantizaba el retorno inmediato a sus casas. Pero el capitán M. Shteinmetz, parlamentario del 2° Frente de Ucrania, fue recibido a tiros y resultó muerto, mientras que al capitán I. Ostápenko, parlamentario del 3er Frente de Ucrania, le respondieron con la negativa a capitular y cuando regresaba fue asesinado por la espalda. Así se perpetró el falaz asesinato de los parlamentarios soviéticos, que llevaban la salvación a muchos miles de personas, encerradas en la ciudad asediada, y para los monumentos de la cultura.

En la noche al 2 de enero de 1944, el mando hitleriano emprendió operaciones activas contra las tropas soviéticas en el frente exterior del cerco de Budapest. Casi un mes —hasta el 26 de enero— nuestros soldados rechazaron los furiosos ataques de las masas acorazadas, que intentaban liberar a la agrupación cercada en Budapest. La lucha tuvo muchos momentos dramáticos, pero el combatiente soviético aguantó. Su fuerza, valor y firmeza condicionaron el fracaso de la idea del mando hitleriano. Los comandantes de los frentes, los jefes de las unidades y los EE.MM. demostraron en aquellas jornadas una suprema maestría militar. Ellos frustraron la victoria del enemigo, aunque hubo ocasiones en que las tropas del 3er Frente de Ucrania se vieron en situaciones críticas. Así sucedió, por ejemplo, el 20 de enero cuando después de abrirse paso hacia el Danubio con tanques en la zona de Dunapentele, el enemigo durante unas horas escindió a las tropas del Frente. Lanzados a este sector los

regimientos de artillería autopropulsada, mediante golpes al encuentro desde el Norte y desde el Sur liquidaron el peligro.

La derrota del enemigo, cercado en Budapest, tuvo lugar ya con los primeros indicios del nacimiento de una Hungría nueva. En el EMG del Ejército Rojo conocíamos, por ejemplo, las acciones de los grupos de guerrilleros húngaros en distintas regiones del país, especialmente en las mineras. En el EMG no sobrevalorábamos la importancia de estas acciones, pero al mismo tiempo comprendíamos la enorme fuerza de su influencia en el pueblo. Los grupos guerrilleros eran una prueba de la ira y el odio hacia el régimen hitleriano, ocultos en el pueblo. La mayor atención llamaba, naturalmente, el trabajo del Partido Comunista de Hungría, iniciador e inspirador de la lucha por la independencia nacional del país sobre bases democráticas. Conocíamos también que ya en el verano de 1944, por iniciativa de los comunistas húngaros se había creado el "Frente Húngaro", órgano central único del Movimiento de la Resistencia. En septiembre del mismo año se difundió entre la población húngara un llamamiento del Partido Comunista que explicaba la misión liberadora de los combatientes soviéticos. El Partido Comunista invitaba a luchar conjuntamente con la Unión Soviética por la expulsión de los imperialistas alemanes y por la derrota de la reacción húngara, por la paz, por la independencia y por una Hungría libre y democrática. En noviembre de 1944 surgió el Comité de Liberación Nacional de Hungría, quien comenzó los preparativos para la insurrección popular en Budapest. Bajo la dirección del Comité Militar, creado por el Partido Comunista, los grupos de guerrilleros en Ujpest, Kispest y en otros distritos de Budapest, realizaban voladuras exitosas de los cargamentos militares, aniquilaban a los soldados y oficiales nazis y destruían las vías del ferrocarril. El 1 de diciembre de 1944 saltó al aire el teatro urbano de Budapest, donde celebraban una reunión los fascistas húngaros. Conocíamos otros muchos casos en que, arriesgando sus vidas, los ciudadanos húngaros salvaban a los combatientes soviéticos...

Un hito de gran importancia en la historia del Estado que surgía de las ruinas fue la convocación en el Debrecen liberado de la Asamblea Nacional Provisional de Hungría. Este fue el resultado del trabajo del Partido Comunista húngaro que se esforzaba por unificar a las fuerzas democráticas del país sobre la base del *Programa del restablecimiento democrático y del auge de Hungría,* por él elaborado. La Asamblea sesionó el 21-22 de diciembre de 1944 y formó el Gobierno Nacional Provisional, encabezado por el general coronel Béla Miklos.

La composición del Gobierno reflejaba toda la situación contradictoria que se daba en el país. Entraron en él representantes del Partido Comunista, de los socialdemócratas, del partido nacional-agrario e independiente de los pequeños propietarios agrícolas y, además, representantes del derrocado régimen horthysta, en particular, los ya conocidos por nosotros general Gabor Faragho, conde Guesa Teleki y el general coronel János Vörös.

La Asamblea Nacional Provisional predeterminó las acciones posteriores del Gobierno de Miklos. Su primer acto fue romper con la Alemania hitleriana y declararle la guerra. Le siguió un llamamiento a los gobiernos de los Estados aliados, con los que Hungría se encontraba en guerra, respecto al armisticio.

La conclusión del armisticio, como tarea central del Gobierno Nacional Provisional, estaba, naturalmente, vinculada a la participación de Hungría en la guerra contra Alemania. En el llamamiento de la Asamblea Nacional Provisional al pueblo húngaro del 21 de diciembre de 1944 se hablaba del futuro de la Hungría democrática y de la liberación del resto del país de la ocupación alemana. "No se puede estar mirando impasible cómo el Ejército ruso libera él solo a nuestra patria del yugo alemán. No nos mereceremos de verdad el derecho a la libertad ni a la independencia si nosotros mismos no tomamos parte activa con todas las fuerzas en nuestra propia emancipación. ¡Alcémonos a la lucha sagrada contra los opresores alemanes por la libertad de nuestra patria!"

La Asamblea Nacional Provisional dirigió este llamamiento particular a los soldados: "¡Gonvedis![1] ¡Para vosotros no existe más orden que el mandato de la patria! En nombre de la nación húngara la Asamblea Nacional Provisional ordena: ¡volved las armas contra los opresores alemanes, ayudad al Ejército Rojo, nuestro libertador, sumaos a la lucha de liberación del pueblo, alistaos en las nuevas Fuerzas Armadas nacionales que se forman!"

Así fue como el nuevo Gobierno de Hungría declaró la disposición del país a ponerse hombro a hombro con las Naciones Unidas en la guerra contra la Alemania hitleriana.

El Gobierno húngaro pidió que se le concediera cierto tiempo para poner en claro sus posibilidades respecto a la creación de un nuevo ejército. Después, se comprometía a formar no menos de ocho divisiones. La Unión Soviética, los Estados

---

[1] Soldado, combatiente (húng.).

Unidos e Inglaterra mostraron su conformidad con estos deseos y el 9 de enero de 1945 el general coronel F. Kuznetsov se encontró con el general János Vörös, Ministro de la Guerra del Gobierno Provisional de Hungría. El general coronel Janos Vörös, ex Jefe del EMG de Hungría, después del putsch szalassysta y del golpe de Estado pasó al campo soviético.

El Ministro de la Guerra aseguró al representante de la URSS que el Gobierno húngaro estima necesario incluirse activamente en la lucha contra la Alemania hitleriana al lado de las Naciones Unidas. Sin embargo, la creación de un ejército la planteó en el acto en dependencia de los plazos en los que se entregarían a Hungría los soldados y oficiales, hechos prisioneros por los rusos. Vörös suponía que lo mejor sería emplear a los prisioneros en el nuevo Ejército húngaro, por cuanto estaban vestidos y calzados lo que, según sus palabras, facilitaría mucho la organización de las tropas.

Vörös estaba convencido de que acudirían muchos voluntarios al ejército. Unos viejos reservistas con preparación militar, otros, más jóvenes, que necesitaban instrucción militar. Comunicó que en los días de sesión de la Asamblea Nacional recibió información detallada de los representantes de las localidades acerca de que el pueblo estaba dispuesto a luchar con las armas empuñadas y hacer pagar a los ocupantes hitlerianos por todas sus fechorías. Vörös rogó que se pusieran lo antes posible a disposición del Ministerio de la Guerra de Hungría a los oficiales y clases de tropa que estaban prisioneros de los rusos, para poder ensamblar el armazón sobre el que podría estructurarse el ejército. Esto se necesitaba, al mismo tiempo, para limpiar la oficialidad de los elementos que, como se expresó el ministro, son partidarios de los "boches". Rogó también que se dotara al ejército con las armas y el equipo tomados a los alemanes, por cuanto el personal de las tropas húngaras fue adiestrado en su manejo. Vörös pidió que el mando soviético asumiera el abastecimiento del Ejército húngaro, puesto que contaba con los medios necesarios y un sistema logístico bien engranado.

F. Kuznetsov comunicó al Ministro de la Guerra de Hungría que el Gobierno soviético ya había dado su consentimiento para formar una división húngara, el mariscal Malinovski ya había recibido indicaciones para esto, y le aseguró asimismo que a Hungría se le prestaría ayuda militar. Respecto a la elección de la estructura de las divisiones húngaras, el representante soviético no aconsejó nada, por cuanto esto era asunto de los propios húngaros. "Adopten la forma de organización que les convenga"

—dijo Fiódor Fedótovich Kuznetsov. Recalcó que los húngaros debían ellos mismos crear su ejército y que en esto, mucho dependía de hasta qué punto iría bien la formación de la primera división.

"Yo les garantizo —respondió Vörös— que en el ejército se introducirá el democratismo, un nuevo espíritu y que la colaboración y la amistad de las unidades rusas y húngaras se fortalecerán en los combates, puesto que la amistad y la colaboración no nacen tras la mesa, sino en el campo de batalla". Con esto había forzosamente que estar de acuerdo y nuestro representante sólo estimó necesario recalcar que las palabras habría que refrendarlas con los hechos.

No obstante, debo señalar que los hechos prácticos no siguieron a las palabras. Miklos Vörös y otros miembros del Gobierno, de los que antes rodeaban a Horthy, frustraban por todos los medios la formación del ejército de la nueva Hungría. Consiguieron alargar los plazos de la creación de divisiones capaces de combatir. Sólo una de ellas fue enviada al frente, mas no le dio tiempo a participar en las operaciones.

Además de la orientación oficial, digámoslo así, de la organización militar de la nueva Hungría, que por veleidades de la fortuna se encontraban en manos de antiguos colaboradores de Horthy, en los campos de batalla iba naciendo una auténtica orientación democrática en forma de comunidad de armas entre los combatientes soviéticos y los combatientes voluntarios húngaros. Esta comunidad de armas se manifestó en el transcurso de las acciones para liquidar al enemigo cercado en Budapest en febrero de 1945.

La guerra producía sus efectos. Los soldados rasos húngaros, que se encontraban con las tropas hitlerianas en Budapest, no querían luchar por Alemania y sólo bajo la amenaza de ser entregados a los tribunales militares y a ser fusilados sostenían combates defensivos al lado de las tropas alemanas fascistas. Sin embargo, los húngaros de la oficialidad alta y superior aún creían en las promesas de Hitler, de que enviaría refuerzos a Budapest y que rompería el cinturón del cerco, creado por las tropas soviéticas. Las contradicciones entre el personal de mando y los soldados rasos del Ejército húngaro debería tener un desenlace y lo tuvo en el transcurso de las batallas.

En Budapest, las tropas soviéticas se iban aproximando paso a paso a Var (fortaleza), parte central de Buda, adonde se iba trasladando paulatinamente el centro de la resistencia del enemigo. El 8 de febrero, el Jefe de la guarnición de Budapest, el general alemán Pfeffer-Wildenbruch, ordenó a las unidades

húngaras concentrarse en el plazo de veinticuatro horas en el recinto de Var y proseguir allí la resistencia. Esta orden fue recibida de manera distinta. Los oficiales se esforzaron por cumplirla, en tanto que los soldados rasos decidieron la cuestión a su manera: muchos, en vez de dirigirse a Var, se dispersaron por la ciudad.

La inmensa mayoría de los soldados querían entregarse prisioneros y terminar así la guerra para ellos, algunos decidieron firmemente seguir peleando, pero ahora ya contra los hitlerianos. Les incitaba a pasarse a las tropas soviéticas diferentes causas, siendo las principales los ánimos antihitlerianos, el deseo de saldar cuentas con los ocupantes alemanes por todas las maldades que habían cometido con Hungría y con los soldados húngaros. Muchos prisioneros contaban con qué desprecio trataban los hitlerianos a su aliado y cómo despojaban a los soldados húngaros hasta del último pedazo de pan.

La cantidad de prisioneros húngaros en el 2° Frente de Ucrania crecía día tras día y ya pasaba de muchos millares. Por cuanto los prisioneros declaraban reiteradamente su deseo de luchar contra los hitlerianos, dentro de algunas de nuestras unidades se formaron grupos de voluntarios húngaros, a los que se dio la posibilidad de mostrar su valía en el combate. La experiencia dio buenos resultados: los voluntarios pelearon con valentía y destreza.

Después de esto, en diferentes grandes unidades de tropas soviéticas que combatían en Budapest, comenzaron a crearse compañías de fusileros de soldados magiares voluntarios. Compañías de este tipo las había en la 83ª brigada de infantería de marina, en las divisiones 180ª de la Guardia, 297ª, 320ª y otras unidades de infantería. Más tarde, en algunas partes estas compañías las reunieron en destacamentos. En particular, en la 320ª División de infantería todos los mandos de uno de estos destacamentos eran totalmente húngaros; los mandaba el primer teniente Vereb.

Hay que decir que a los húngaros les agradó la manera rusa de trabajar con el soldado en el período de formación de las pequeñas unidades. Como es sabido, al soldado le daban primero de comer y luego le enviaban al baño. Después, al hombre aseado, uniformado y satisfecho el brigada del almacén le entregaba su fusil. Los soldados húngaros, que tantas calamidades habían pasado en los combates y que durante muchos días no recibían rancho y sólo sonreían cuando se les preguntaba por la última vez que se habían jabonado en el baño, aceptaban

gustosos el régimen de servicio interno ruso y más de una vez lo alabaron.

La situación militar obligaba a llevar pronto al combate a las pequeñas unidades preparadas. Pero nuestro mando, si esto era posible, se esforzaba por conmemorar solemnemente este acontecimiento, enviando a primera línea los complementos incluidos los húngaros acompañados por la banda de música.

Los primeros combates librados por las pequeñas unidades húngaras el 8 y el 9 de febrero mostraron que las palabras de los voluntarios se confirmaban con sus hechos. El jefe de la sección política de la 320ª División de infantería, por ejemplo, informó: "El primer destacamento magiar voluntario, bajo el mando del primer teniente Vereb, se ha comportado bien durante dos días. Ha cumplido las misiones que el mando le planteó. La compañía desalojó a los alemanes de cinco manzanas y aniquiló hasta 30 soldados del enemigo. Hizo 15 soldados prisioneros y se apoderó de trofeos..." En las ruinas de Budapest, en lucha conjunta contra los hitlerianos, nació la fraternidad combativa.

Se recibieron noticias de la 83ª brigada de infantería de la Marina, donde también luchaban las compañías de voluntarios húngaros. El mando de la Brigada informó que la defensa del enemigo había sido rota exitosamente. Los 80 soldados húngaros que cayeron prisioneros en la acción se unieron a la compañía del ejército voluntario húngaro que ya peleaba contra los alemanes. En días sucesivos siguieron recibiéndose nuevos datos sobre la buena actuación de los grupos húngaros junto a las tropas soviéticas que luchaban en Budapest.

Poco antes de caer Budapest, cuando el enemigo se preparaba para el último y desesperado intento de salir del cerco, las compañías de voluntarios húngaros comenzaron a agruparse en batallones, cuatro en cada uno.

El 11 de febrero se pasó a las tropas soviéticas con su Estado Mayor y los restos del regimiento —300 hombres— el teniente coronel Oszkar Varihazy, Jefe del 6° Regimiento de infantería de la 10ª División húngara. Había nacido en Budapest en la familia de un suboficial de reenganche del Ejército austrohúngaro. Su madre era sastra. Varihazy ya había luchado en la primera guerra mundial. En 1919 estuvo en las filas del Ejército Rojo de Hungría. Después de que fue aplastada la República Soviética Húngara, Varihazy fue expulsado del ejército al que en lo sucesivo lo llamaron otra vez.

La guerra enseñó mucho a Oszkar Varihazy, especialmente en el frente sovieto-alemán. Por sus ánimos antihitlerianos estu-

vo a punto de ser entregado a los tribunales, de los que le salvó una enfermedad. En octubre de 1944, siendo jefe del 18° Regimiento de infantería del 1er Ejército, Varihazy no juró fidelidad al régimen de Szalassy y fue destituido del cargo. Sin embargo, durante los combates en Buda, la situación adquirió tal carácter que le encomendaron el mando de las fuerzas que aún quedaban del 6° Regimiento de infantería. Con ellas se pasó Varihazy al lado del Ejército Rojo. Los restos del 6° Regimiento de infantería sirvieron de núcleo para la formación de una unidad completa de voluntarios húngaros, conocida en la historia como el Regimiento voluntario húngaro de Buda. Sus efectivos llegaron a ser de dos mil quinientos hombres. El regimiento combatió bien contra la agrupación enemiga cercada en Buda, en la zona de la Estación del Sur, la montaña Guelert y Var. Allí, en lucha conjunta contra los hitlerianos, coincidieron los combatientes soviéticos, rumanos y húngaros, allí se fortaleció su amistad combativa.

El asalto de Budapest duró hasta el 13 de febrero, día en que se dio por terminada la derrota del enemigo, que se había defendido con un encarnizamiento extremo.

Cuando acabaron los combates en Budapest, el Regimiento de Buda tenía cinco batallones con 2.534 hombres, incluidos casi 1.200 artilleros, más de 300 soldados de transmisiones, unos 400 fusileros, más de 100 tanquistas, zapadores y otros especialistas.

La liquidación del enemigo en Budapest pareció abrir perspectivas favorables para llevar a cabo operaciones ofensivas en la dirección de Viena. Apoderándose del territorio de Austria y de su capital, nuestras tropas privarían al enemigo de una importante base militar-industrial y saldrían a otra región militar-industrial, a la de Praga. En este caso, serían quebrantadas seriamente las posibilidades del enemigo para la fabricación de armamentos, aparte de que la toma de la región industrial de Praga tenía también importancia política: Checoslovaquia era aliada nuestra.

La ofensiva en la dirección de Viena era asimismo de suma importancia para ayudar a las tropas enfiladas hacia Berlín desde el Este: creaba un peligro al enemigo por el Sur. El Gran Cuartel General y el EMG orientaban y concordaban las acciones de los frentes de forma que se garantizara la sorpresa de nuestros golpes, poner al enemigo en situación operativa difícil, obligándole a dispersar sus fuerzas y a emplear procedimientos desfavorables de acciones.

En febrero de 1945, el Gran Cuartel General y el EMG dedicaron particular atención a la coordinación de las direcciones Oeste y Sudoeste. Recuerdo que cuando las tropas del 1$^{er}$ Frente de Bielorrusia alcanzaron el Oder se vieron obligadas a detenerse y tener que realizar la operación de Pomerania Oriental, liquidando así el peligro que les amenazaba por el Norte. Ahora, se precisaba acelerar la ofensiva en la dirección de Viena. A ello favorecían las exitosas operaciones del 4° Frente de Ucrania en la Polonia adyacente a los Cárpatos y en la Transcarpatia. Por eso, el 17 de febrero —tres días después de haberse tomado Budapest— el Gran Cuartel General dio las directivas a los frentes 2° y 3° de Ucrania para realizar la operación ofensiva sobre Viena. En ella se reservaba el papel principal a las tropas de R. Malinovski, cuyas fuerzas fundamentales deberían avanzar al Norte del Danubio, donde el enemigo, según datos de la Inteligencia carecía de tanques y la infantería era la base de su defensa. A las tropas de F. Tolbujin, que operaban más al Sur, se les oponían, según datos de la exploración, siete divisiones de carros. Al principio, a estas tropas se les planteó una misión más modesta: cooperar con su vecino de la derecha, el 2° Frente de Ucrania. En las agrupaciones de los frentes se hicieron algunos cambios a costa de la transferencia mutua de tropas. A disposición de R. Malinovski (a la zona de Szolnok) se enviaba de la Reserva del Mando Supremo el nutrido 9° Ejército de la Guardia del general V. Glagólev. El 1$^{er}$ Ejército búlgaro, subordinado a F. Tolbujin, recibió la misión de asegurar por el Sur la operación del Frente, actuando a lo largo de la margen septentrional del río Drave. El comienzo de la ofensiva se fijó para el 15 de marzo.

Como siempre ocurre en la guerra, el enemigo intentaba a su manera encauzar la marcha de las hostilidades, crear un viraje en la situación, favorable a él, derrotar a las tropas soviéticas en Hungría, hacerlas repasar el Danubio e impedir que llegaran a las fronteras meridionales de Alemania.

El día en que las disposiciones del Gran Cuartel General llegaron a las tropas, el mando fascista alemán lanzó a la zona de las tropas de R. Malinovski grandes fuerzas acorazadas. El golpe se asestaba desde la zona de Komarno a lo largo de la margen norteña del Danubio contra el 7° Ejército de la Guardia del general M. Shumílov, que ocupaba una cabeza de puente de mucha importancia operativa para la ofensiva próxima al Oeste del río Hron. Los de la Guardia aguantaron tenaces varios días, pero el enemigo les obligó, de todas maneras, a tener que replegarse a la margen oriental del Hron.

vo a punto de ser entregado a los tribunales, de los que le salvó una enfermedad. En octubre de 1944, siendo jefe del 18° Regimiento de infantería del 1er Ejército, Varihazy no juró fidelidad al régimen de Szalassy y fue destituido del cargo. Sin embargo, durante los combates en Buda, la situación adquirió tal carácter que le encomendaron el mando de las fuerzas que aún quedaban del 6° Regimiento de infantería. Con ellas se pasó Varihazy al lado del Ejército Rojo. Los restos del 6° Regimiento de infantería sirvieron de núcleo para la formación de una unidad completa de voluntarios húngaros, conocida en la historia como el Regimiento voluntario húngaro de Buda. Sus efectivos llegaron a ser de dos mil quinientos hombres. El regimiento combatió bien contra la agrupación enemiga cercada en Buda, en la zona de la Estación del Sur, la montaña Guelert y Var. Allí, en lucha conjunta contra los hitlerianos, coincidieron los combatientes soviéticos, rumanos y húngaros, allí se fortaleció su amistad combativa.

El asalto de Budapest duró hasta el 13 de febrero, día en que se dio por terminada la derrota del enemigo, que se había defendido con un encarnizamiento extremo.

Cuando acabaron los combates en Budapest, el Regimiento de Buda tenía cinco batallones con 2.534 hombres, incluidos casi 1.200 artilleros, más de 300 soldados de transmisiones, unos 400 fusileros, más de 100 tanquistas, zapadores y otros especialistas.

La liquidación del enemigo en Budapest pareció abrir perspectivas favorables para llevar a cabo operaciones ofensivas en la dirección de Viena. Apoderándose del territorio de Austria y de su capital, nuestras tropas privarían al enemigo de una importante base militar-industrial y saldrían a otra región militar-industrial, a la de Praga. En este caso, serían quebrantadas seriamente las posibilidades del enemigo para la fabricación de armamentos, aparte de que la toma de la región industrial de Praga tenía también importancia política: Checoslovaquia era aliada nuestra.

La ofensiva en la dirección de Viena era asimismo de suma importancia para ayudar a las tropas enfiladas hacia Berlín desde el Este: creaba un peligro al enemigo por el Sur. El Gran Cuartel General y el EMG orientaban y concordaban las acciones de los frentes de forma que se garantizara la sorpresa de nuestros golpes, poner al enemigo en situación operativa difícil, obligándole a dispersar sus fuerzas y a emplear procedimientos desfavorables de acciones.

En febrero de 1945, el Gran Cuartel General y el EMG dedicaron particular atención a la coordinación de las direcciones Oeste y Sudoeste. Recuerdo que cuando las tropas del 1^er^ Frente de Bielorrusia alcanzaron el Oder se vieron obligadas a detenerse y tener que realizar la operación de Pomerania Oriental, liquidando así el peligro que les amenazaba por el Norte. Ahora, se precisaba acelerar la ofensiva en la dirección de Viena. A ello favorecían las exitosas operaciones del 4° Frente de Ucrania en la Polonia adyacente a los Cárpatos y en la Transcarpatia. Por eso, el 17 de febrero —tres días después de haberse tomado Budapest— el Gran Cuartel General dio las directivas a los frentes 2° y 3° de Ucrania para realizar la operación ofensiva sobre Viena. En ella se reservaba el papel principal a las tropas de R. Malinovski, cuyas fuerzas fundamentales deberían avanzar al Norte del Danubio, donde el enemigo, según datos de la Inteligencia carecía de tanques y la infantería era la base de su defensa. A las tropas de F. Tolbujin, que operaban más al Sur, se les oponían, según datos de la exploración, siete divisiones de carros. Al principio, a estas tropas se les planteó una misión más modesta: cooperar con su vecino de la derecha, el 2° Frente de Ucrania. En las agrupaciones de los frentes se hicieron algunos cambios a costa de la transferencia mutua de tropas. A disposición de R. Malinovski (a la zona de Szolnok) se enviaba de la Reserva del Mando Supremo el nutrido 9° Ejército de la Guardia del general V. Glagólev. El 1^er^ Ejército búlgaro, subordinado a F. Tolbujin, recibió la misión de asegurar por el Sur la operación del Frente, actuando a lo largo de la margen septentrional del río Drave. El comienzo de la ofensiva se fijó para el 15 de marzo.

Como siempre ocurre en la guerra, el enemigo intentaba a su manera encauzar la marcha de las hostilidades, crear un viraje en la situación, favorable a él, derrotar a las tropas soviéticas en Hungría, hacerlas repasar el Danubio e impedir que llegaran a las fronteras meridionales de Alemania.

El día en que las disposiciones del Gran Cuartel General llegaron a las tropas, el mando fascista alemán lanzó a la zona de las tropas de R. Malinovski grandes fuerzas acorazadas. El golpe se asestaba desde la zona de Komarno a lo largo de la margen norteña del Danubio contra el 7° Ejército de la Guardia del general M. Shumílov, que ocupaba una cabeza de puente de mucha importancia operativa para la ofensiva próxima al Oeste del río Hron. Los de la Guardia aguantaron tenaces varios días, pero el enemigo les obligó, de todas maneras, a tener que replegarse a la margen oriental del Hron.

Durante los combates se logró establecer que en las proximidades de Komarno actuaba uno de los cuerpos blindados del 6° Ejército de tanques SS, que hasta entonces, había combatido en el Oeste y se conocía como la mejor agrupación de choque de las tropas hitlerianas. Lo mandaba el general Dietrich Sepp, favorito del führer. Este Ejército estaba equipado con carros pesados "pantera", "tigre" y "tigre real".

La aparición del 6° Ejército de tanques SS en nuestro frente era un nuevo e importante elemento de la situación. Nadie le esperaba allí, por cuanto nuestros aliados habían advertido especialmente al Gran Cuartel General que este Ejército se encontraba en el Frente Oeste. Por lo visto, su traslado al Este estaba ligado con una maniobra de especial importancia para el enemigo. Así lo apreciamos nosotros cuando recibimos los datos informativos del 2° Frente de Ucrania, aunque, por el momento, no pudimos explicarnos los fines que perseguía el mando hitleriano.

Utilizando sólo una parte de las fuerzas del 6° Ejército de tanques SS contra las tropas del general M. Shumílov, el enemigo cometió un error. Cierto que nos había privado de una base de partida favorable para la ofensiva sobre Viena, como era la cabeza de puente al otro lado del río Hron, pero, en cambio, él mismo perdió el factor más importante del éxito: la sorpresa. Centramos nuestra atención en la masa acorazada y esto, en fin de cuentas, nos permitió esclarecer los propósitos e intenciones del mando alemán. El Servicio de Inteligencia soviético utilizaba procedimientos diversos, logrando incansable nuevos datos sobre el enemigo.

El trabajo coherente del Servicio de Inteligencia permitió conocer paulatinamente que al Sudoeste de Budapest, en la zona del lago Balatón, estaba concentrada una poderosa agrupación de fuerzas y medios alemanes, el núcleo de los cuales eran los tanques. También allí, como supimos posteriormente, se dislocaban 31 divisiones (de ellas, 11 de tanques) y algunas otras tropas. La totalidad de sus efectivos pasaba de los 430.000 soldados y oficiales, dotados con casi 900 carros de combate y cañones de asalto, más de 5.600 piezas de artillería y morteros y 850 aviones. Esta agrupación enemiga tan fuerte, lo más probable, es que fuera concentrada y destinada para la contraofensiva.

El Gran Cuartel General ordenó inmediatamente al EMG que previniera a las tropas y que no quitara ojo del enemigo. Pero los preparativos para la ofensiva sobre Viena no se suspendieron, sino que prosiguieron con todo ahínco.

Poco a poco fuimos descubriendo las intenciones del enemi-

go. En la carta de los oficiales de Inteligencia se trazaron las flechas de las probables direcciones de sus golpes. El principal, desde la línea entre los lagos Velencze y Balatón hacia el sudeste, para escindir a las tropas del 3[er] Frente de Ucrania y alcanzar el Danubio por la vía más corta (30 km). En este sector se esperaba la ofensiva de las fuerzas fundamentales del 6° Ejército de tanques SS y del 6° Ejército de campaña. Se oponía al enemigo el 26° Ejército del general N. Gaguen. Se aguardaban también golpes secundarios: uno, desde la zona de Nagykanizsa hacia el Este, con el 2° Ejército de carros, para derrotar al 57° Ejército del general M. Sharojin; el segundo, con parte de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "F" desde la margen meridional del Danubio contra el 1[er] Ejército búlgaro del general V. Stoichev. Las direcciones de los golpes secundarios convergían con la dirección del golpe principal en la zona de Szekszard.

La cuestión de qué fines podía perseguir el enemigo, ahora se aclaraba poco a poco. Después de perder Budapest, la aspiración más probable del mando hitleriano era la de conservar las últimas extracciones petrolíferas de Hungría y mantener en sus manos la región industrial de Viena, de donde aún recibía diferente material de guerra, incluidos tanques, aviones y municiones. Tampoco estaba descartado que la Alemania fascista quisiera trasladar el centro de resistencia a las regiones montañosas de Austria y Checoslovaquia, los territorios más aptos para la defensa. Además, si la resistencia se hacía imposible allí, los fascistas podrían rendirse a los anglo-norteamericanos y no al Ejército Rojo. La concentración del 6° Ejército acorazado fascista en el sector del lago Balatón podría servir a estos fines.

Todo demostraba que a las tropas del 3[er] Frente de Ucrania les esperaban grandes pruebas y para ellas se preparaban minuciosamente. El Gran Cuartel General ordenó crear una defensa escalonada en profundidad, especialmente fuerte en el aspecto contracarro. Cuando el enemigo emprendió su actividad, el 3[er] Frente de Ucrania contaba con 400.000 soldados y oficiales, 400 carros y cañones automotrices, casi 7.000 piezas de artillería y morteros y unos 700 aviones. Así pues, con igualdad en efectivos humanos, el enemigo era en más del doble superior a nosotros en tanques y cañones de asalto, pero le aventajábamos en artillería. Todo esto permitió al Gran Cuartel General tomar con seguridad la decisión para la operación defensiva.

F. Tolbujin pasaba gran parte del tiempo en las tropas:

comprobaba la preparación para el combate defensivo y el paso posterior, sin pausa, a la ofensiva. Estuvo también en el flanco izquierdo del frente, donde se esperaban ambos golpes secundarios del enemigo, mientras que por nuestra parte se había reunido una verdadera "internacional": se defendían allí tropas soviéticas y búlgaras y, más al Sur del río Drave, los combatientes yugoslavos.

El Comandante General reunió en la ciudad de Szigetvár a los jefes de los ejércitos 57° soviético, 1° búlgaro y 3° yugoslavo, analizando con todo detalle la cooperación en los combates que se avecinaban.

El 6 de marzo empezó la contraofensiva del enemigo, por nosotros esperada, especialmente potente en la dirección principal. Los combates no cesaron durante nueve días y revistieron un carácter extremadamente reñido. Aunque las tropas hitlerianas disponían de fuerzas muy considerables, no pudieron abrirse paso hacia el Danubio, a pesar de que en ocasiones lanzaban al combate en un sector del frente hasta 450 tanques.

La batalla defensiva del Balatón fue un ejemplo más de firmeza inquebrantable, de arrojo y heroísmo inigualables de los combatientes soviéticos. En dos días de lucha, el 6 y el 7 de marzo, el enemigo perdió casi 100 tanques y cañones de asalto y, en todo el tiempo de la batalla (6-15 de marzo), ¡cerca de 500! El heroísmo en masa de los soldados y oficiales del 3$^{er}$ Frente de Ucrania disipó las últimas esperanzas del mando hitleriano para restablecer la situación en el centro de Europa. Nuestra victoria ayudó también a las tropas anglo-norteamericanas en Italia y contribuyó a terminar la derrota de los ocupantes en la Yugoslavia hermana.

La firme convicción de que la contraofensiva enemiga en la zona del lago Balatón sería rechazada, no abandonó ni por un minuto al EMG y al Gran Cuartel General. Nos imaginábamos vivamente qué duros combates se habían entablado en la margen occidental del Danubio y qué dificultades extraordinarias superaban los combatientes soviéticos. En el transcurso de la batalla el Gran Cuartel General reforzó al 3$^{er}$ Frente de Ucrania a costa del vecino de la derecha. Pero el Jefe Supremo no relevó a los frentes de la misión de pasar a una ofensiva decidida en cuanto concluyera la batalla defensiva. Disponía de fuerzas frescas dispuestas para la acción.

...No se pueden olvidar las azarosas jornadas de marzo de 1945, cuando la dirección estratégica soviética sopesó más de una vez, y más de dos, las posibilidades del enemigo con diferentes variantes de acción de las tropas. Se compulsaron las posibles

condiciones y el desenlace de la lucha, en particular, para el caso de que tuviéramos que pasar a una defensa rígida en la margen derecha del Danubio, donde nuestras tropas tendrían que mantener la cabeza de puente. En aquel sector la lucha prometía ser especialmente difícil y enconada. Se examinó también otra variante: replegarse de la margen derecha del Danubio a la orilla izquierda, renunciando a la cabeza de puente. En este caso, protegiéndose por un ancho obstáculo acuático, se podía garantizar que mantendríamos las posiciones a este lado del río.

Pero inevitablemente surgía esta pregunta: ¿Qué hacer luego? No olvidábamos que debíamos terminar la guerra, descargar sobre el enemigo golpes que le causaran el mayor daño posible y seguir la ofensiva hacia el Oeste. Y aquí se puso en claro que la defensa en la margen derecha del Danubio era mucho más conveniente y tenía mayores perspectivas que en la margen izquierda. Nos hubiera sido inconmensurablemente más difícil pasar después a la ofensiva, pues el enemigo se protegería también por el río. Y, naturalmente, habríamos perdido mucho tiempo.

El EMG y el Gran Cuartel General analizaron todos los "por" y todos los "contra", adoptando la decisión de llevar a cabo la primera variante: defenderse en la margen derecha del Danubio y en cuanto acabara la batalla defensiva pasar a la contraofensiva.

A esta cuestión atañía una segunda: sobre el 9° Ejército de la Guardia del general V. Glagólev.

El 9 de marzo F. Tolbujin pidió por teléfono al Gran Cuartel General que le permitieran emplear con fines defensivos al 9° Ejército de la Guardia, que acababa de serle transferido a su Frente. Preguntó también si no valdría la pena que sus tropas, o por lo menos, su EM, se retiraran a la margen izquierda del Danubio, al objeto de no perder la dirección.

Antónov y yo nos encontrábamos en aquellos momentos en el despacho del Jefe Supremo. J. Stalin escuchó las consideraciones del Jefe del 3^er^ Frente de Ucrania, esperó un poco y, con voz tranquila, dijo aproximadamente estas palabras:

— Camarada Tolbujin, si es que usted piensa alargar la guerra en unos cinco o seis meses más, naturalmente, retire sus tropas detrás del Danubio. Allí, indudablemente, estarán más tranquilas. Pero dudo que Usted piense así. Por esto proceda defenderse en la margen derecha del río y Usted con su Estado Mayor deben encontrarse precisamente allí. Tengo la seguridad de que las tropas cumplirán con honor sus difíciles misiones. Lo único que hace falta es dirigirlas bien.

Después, expresó la idea sobre la necesidad de destruir

los tanques del enemigo ya durante la batalla defensiva, señalando que se debía impedir al enemigo afianzarse en las líneas que ocupara y organizar una sólida defensa.

— Por consiguiente —razonó en voz alta el Jefe Supremo— hay que pasar a la ofensiva inmediatamente en cuanto el enemigo haya sido parado e infligirle una derrota completa. Para esto se precisan considerables fuerzas frescas. Las tenemos: el Ejército de Glagólev. En las cercanías se encuentra también el 6° Ejército de carros de la Guardia del general Krávchenko. Por el momento, está subordinado a Malinovski, pero si se necesita, se le puede afectar a su Frente. De lo dicho saque las correspondientes conclusiones. —Y mirando a Antónov agregó—: El EMG está de mi parte.

F. Tolbujin dijo que había comprendido la disposición y colgó el teléfono.

Al EMG se le ordenó confirmar las misiones de los frentes con una directiva, cosa que hicimos. En la directiva se decía: "El Comandante General de las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania tiene como misión agotar en combates defensivos a la agrupación acorazada enemiga, en ofensiva desde la zona de Szekesféhérvár, después de lo cual, no más tarde del 15-16 de marzo del año en curso, pasar a la ofensiva con el ala derecha, teniendo por objetivo derrotar al enemigo al Norte del lago Balatón y desarrollar el golpe en dirección general a Pápa y Sopron. *No utilizar el 9° Ejército de la Guardia en combates defensivos, sino emplearlo para desarrollar el golpe y derrotar definitivamente al enemigo*" (el subrayado es mío.—S.*Sh.*).

Al Jefe del 2° Frente de Ucrania se le ordenaba pasar a una defensa rígida al Norte del Danubio y con el flanco izquierdo, esto es, donde el Frente enlazaba directamente con la agrupación de choque de las tropas de F. Tolbujin, emprender la ofensiva sobre Györ.

Así, en líneas generales, el Gran Cuartel General fijaba las acciones, orientadas a derrotar a las fuerzas fundamentales del enemigo en la zona del lago Balatón, donde se suponía sentar las bases del éxito para la operación de Viena. Debo señalar que los preparativos de la operación se hacían durante la dura y prolongada batalla defensiva.

Tal y como esperábamos, las fuerzas del enemigo quedaron definitivamente extenuadas y el 15 de marzo paró su ofensiva. Ahora había llegado nuestra hora. El 16 de marzo, las tropas de F. Tolbujin, reforzadas con el 6° Ejército de carros de la Guardia del 2° Frente de Ucrania, se lanzaron adelante. Así, sin pausa operativa, después de la batalla defensiva, empezó la operación

ofensiva a Viena, en el transcurso de la cual fueron conseguidos grandes resultados.

Uno de ellos fue la liberación completa de la tierra húngara de ocupantes alemanes fascistas. Desde aquella fecha, el 4 de abril se conmemora en la Hungría popular como una gran fiesta nacional. Se ha hecho costumbre que en este día primaveral la gente deposite flores en las fosas comunes, donde descansan los restos de más de 140.000 héroes de los frentes 3° y 2° de Ucrania, que inmolaron su vida por la libertad y la independencia de Hungría.

En este día, las gentes no sólo reflexionan en la victoria militar conseguida en tierra húngara. Recapacitan acerca del viraje radical acontecido en toda la historia milenaria de Hungría, piensan en que las heroicas victorias del Ejército Rojo posibilitaron a los trabajadores del país sacudirse el yugo de la opresión social y nacional, liquidar el régimen de explotación y poner al Estado sobre el anchuroso camino del auge nacional, del florecimiento material y espiritual.

# Capítulo VIII

# UNAS PALABRAS SOBRE LOS ESTADOS MAYORES

Los órganos de dirección estratégica. "El cerebro del Ejército". Misiones de los EE.MM. Particularidades del trabajo. Un cero de más: ¿quién tiene la culpa? Cómo se redactaban y se informaban los documentos. Hay que saber persuadir. La Academia de Ciencias Artilleras. Sobre el estilo de trabajo de los EE.MM. Un soldado informa: "el enemigo no es ése". No quedar a la zaga de la vida. El Jefe Supremo en el Frente.

Por lo común, la vida de cada persona está consagrada a un cierto trabajo. Corresponde elegir este trabajo por vocación, mientras que en la práctica ocurre con mucha más frecuencia que lo adjudica la necesidad. Yo soy oficial de Estado Mayor. Toda mi vida consciente transcurrió entre personas de profesión militar y, principalmente, en el trabajo de Estado Mayor, ligado a la dirección de las tropas en tiempos de guerra y de paz. A mí, como a las personas de otras profesiones, me es querido aquello con lo que me he relacionado estrechamente, a lo que entregué toda mi vida.

Estuve cavilando mucho si debía destacar en un capítulo especial "unas palabras sobre los Estados Mayores", cuando todo el libro, en esencia, es un relato acerca de las funciones del Estado Mayor General y los EE.MM. de los frentes, relacionadas con los acontecimientos bélicos... Y, de todas las maneras, decidí condensar las reflexiones y las impresiones respecto al trabajo de Estado Mayor, intentar narrar al lector ciertas particularidades suyas y su importancia. Me decidí, además, porque entre los lectores figurarán también mis jóvenes colegas: oficiales de los EE.MM. y los que todavía deben emprender este camino. Creo que les interesará conocer los pensamientos de un hombre que entregó al servicio en el Estado Mayor una gran parte de su vida.

Escribí el capítulo, no olvidándome de que tras la definición exacta del concepto de Estado Mayor, como órgano de dirección de las tropas, está una colectividad de personas, cohesionadas por el cariño para con su Patria Soviética y su fidelidad a los ideales del comunismo. Todas ellas, sin embargo, tienen aptitudes, instrucción y aficiones distintas, expresan de manera diferente su sentimiento de camaradería, de ayuda

mutua y de actitud para con la función que desempeñan.

Infinidad de veces tuve que escuchar preguntas respecto a cómo se compaginan y adquieren unidad sólida en el Estado Mayor los intereses generales y los personales entre gentes tan diferentes, qué exigencias especiales les presenta el servicio conjunto, qué laboratorio sui generis es el trabajo en el Estado Mayor y, en particular, de sus órganos operacionales, que son los rectores en este organismo.

Para comprender los fundamentos, el orden de servicio y la subordinación del oficial de Estado Mayor, especialmente del EM superior, se necesita tener una idea sobre la dirección de las tropas y de las fuerzas armadas, en su conjunto. Debo decir, inmediatamente, que las tareas de la defensa de la Patria se resolvían bajo la dirección del Comité Central del Partido y del Gobierno soviético. Esto se comprende, por cuanto en los años de la guerra no sólo se lucha en el frente de las armas y su desenlace depende de los esfuerzos de todo el país. El Ejército y la Marina están siempre en manos de la autoridad suprema del Estado. En los años de la guerra civil (1918-1920) la dirección de las tropas y de la actividad del país la ejercía el Consejo de Defensa Obrero y Campesino, encabezado por V. I. Lenin. En el período de la Gran Cuerra Patria, toda la plenitud de poder estaba concentrada en el Comité Estatal de Defensa (CED), creado el 30 de junio de 1941. El CED era un órgano colectivo de dirección del país y de las Fuerzas Armadas. Estaba compuesto por miembros del Buró Político y su presidente era J. Stalin, Secretario General del CC del Partido y, al mismo tiempo, Jefe Supremo.

Debo remarcar que todas las cuestiones de principio en la dirección del país y de la conducción de la guerra se resolvían por el Comité Central del Partido —Buró Político, Buró de Organización y el Secretariado— y después se hacían pasar al Presídium del Soviet Supremo de la URSS, al Consejo de Comisarios del Pueblo, así como al CED y al Gran Cuartel General del Mando Supremo. Para solucionar con diligencia las cuestiones militares se convocaban reuniones conjuntas de los miembros del Buró Político y del CED, del Buró Político y del Gran Cuartel General, mientras que las más importantes de ellas se examinaban conjuntamente por el Buró Político, el CED y el Gran Cuartel General.

En el terreno de la dirección de las operaciones militares no se hacía abstracción del principio del mando único, principio importantísimo de la organización castrense y de la dirección de las tropas en tiempos de paz y de guerra. La direc-

ción de las operaciones de las Fuerzas Armadas, en el eslabón superior, sólo la ejercía el Gran Cuartel General del Mando Supremo. Mas por cuanto eran miembros de éste último algunos miembros del Buró Político del CC del PC (b) de Rusia[1] y personas del mando militar superior, el Gran Cuartel General era, por consiguiente, un órgano colectivo de la autoridad militar suprema.

Las decisiones del Gran Cuartel General, expresadas en documentos, se firmaban por dos personas: por el Jefe Supremo y por el Jefe del Estado Mayor General y, a veces, por el adjunto del Jefe Supremo. Había documentos que sólo se firmaban por el Jefe del EMG. Cuando así era se hacía la salvedad "por mandato del Gran Cuartel General". Como regla, los documentos operativos no los firmaba sólo el Jefe Supremo, a excepción de los que éste criticaba con dureza a cualquiera de las personas de la derección militar superior (al EMG no le agradaba suscribir tal papel y agudizar sus relaciones; que se resientan contra mí). Sólo firmaba él únicamente diverso género de órdenes principalmente, de carácter administrativo.

Esta forma de dirección aseguraba la centralización precisa de la dirección de las Fuerzas Armadas, de conformidad con las indicaciones del CC del Partido y el carácter de guerra.

"El departamento militar" en los años de la Gran Guerra Patria, como anteriormente, aplicaba rigurosa e invariablemente la política del Partido Comunista por todos los medios a él accesibles.

Debo decir que Stalin no resolvía, y en general no le gustaba resolver él solo los problemas importantes de la guerra. Comprendía perfectamente la necesidad del trabajo colectivo en esta complicada rama, reconocía los prestigios en tal o cual problema militar, tenía en cuenta sus opiniones y estimaba a cada uno como se merecía. En diciembre de 1943, después de la Conferencia de Teherán, cuando se necesitó trazar los planes de acciones futuras, el informe en la sesión conjunta del Buró Político del CC del PC (b) de Rusia, del CED y del Gran Cuartel General, respecto a la marcha de la guerra en los frentes y sus perspectivas, lo hicieron A. Vasilevski y A. Antónov, sobre los problemas de la economía de guerra informó N. Voznesenski, mientras que J. Stalin asumió el análisis de los problemas de carácter internacional.

---

[1] *PC(b) de Rusia*: Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Desde el XIX Congreso del Partido (1952) se llama Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). (*N. de la Edit.*)

Un elevado grado de organización distinguía al propio proceso de dirección estratégica, exraordinariamente multifacético, pero único. Esta unidad la formaban una serie de elementos integrantes. El principal de ellos, en opinión nuestra era determinar la posible marcha de la guerra y de las acciones militares, es decir, prever su desarrollo; elaborar la decisión: determinar la idea y el plan de las campañas y de las operaciones estratégicas, los procedimientos de conducir las acciones en la etapa dada de la guerra para cada teatro de operaciones por separado; asegurar desde todos los puntos de vista, material y organizativo, las decisiones de la dirección estratégica y, finalmente, la necesidad de señalar la base política de la dirección estratégica.

La tarea de infligir la derrota a los ocupantes hitlerianos que atentaron contra las conquistas del socialismo, contra toda la humanidad, dictaba también los objetivos de la estrategia soviética en la Gran Guerra Patria desplegada. La dependencia de la estrategia de la política se expresaba directamente en los fines de los beligerantes, en la marcha de la contienda y en sus resultados. Para la coalición antihitleriana los fines justos y de liberación de la guerra desempeñaron un papel decisivo en la movilización de las fuerzas del pueblo para la réplica al agresor y en la formación de estímulos morales y del espíritu de las tropas, tan necesarios para la victoria. El Gran Cuartel General, así como los hombres que realizaban sus indicaciones en los campos de batalla, no experimentaban ninguna "sobrecarga política" de la estrategia, de la que hablan algunos historiadores[1] en Occidente, que tienen una idea confusa de los fundamentos de conducción de la guerra por cualquier Estado.

El órgano central de dirección estratégica, como ya dije, era el Gran Cuartel General del Mando Supremo (primeramente se llamó Gran Cuartel General del Alto Mando), creado para dirigir las acciones militares. Durante la Gran Guerra Patria, el esquema clásico de dirección fue el Gran Cuartel General: Frente, Flota, Ejército Independiente. Pero el Mando Supremo podía hablar por radio, telégrafo y teléfono con cualquier Ejército del frente. Esto fue particularmente sencillo después de instalarse el enlace telefónico de alta frecuencia (teléfono directo), hasta Ejército incluido.

---

[1] De esto escribe, por ejemplo, E. Zimke en su libro *Desde Stalingrado hasta Berlín*, pág. 504, Washington, 1968.

El esquema de dirección se complicó cuando se establecieron los mandos centrales. La introducción al comienzo de la guerra de estos mandos en tres direcciones estratégicas no estaba asegurada con suficientes medios de dirección y de enlace, causa principal de que no se justificaran, y fueran disueltos. En 1945, en el período de la derrota del Ejército del Kwantung del Japón imperialista, el Comandante en Jefe en el Extremo Oriente, mariscal A. Vasilevski, disponía al principio de un grupo y, luego, de un reducido Estado Mayor, encabezado por el general S. Ivanov.

El órgano de trabajo del Gran Cuartel General era el EMG, de las funciones del cual se habla detalladamente en el primer capítulo. También tenían gran importancia en la dirección estratégica otros órganos. Su designación no precisa de aclaraciones especiales.

La dirección política de las Fuerzas Armadas por el CC del Partido Comunista se realizaba a través de sus órganos en el Ejército y en la Marina: la Dirección Política General del Ejército Rojo y de la Dirección Política General de la Marina de Guerra, las direcciones políticas y los órganos políticos, que funcionaban con prerrogativas de secciones del CC. El verano de 1942, por decisión del Buró Político del CC, se nombró Jefe de la Dirección Política General del Ejército Rojo a A. Scherbakov, miembro suplente del Buró Político y Secretario del CC del Partido.

Las direcciones políticas de los frentes y de las flotas, las secciones políticas de los ejércitos, flotillas, cuerpos, divisiones y brigadas orientaban toda su labor a fortalecer exhaustivamente la potencia combativa del Ejército y la Marina y a educar elevadas cualidades morales en los combatientes soviéticos.

Las reservas y complementos se preparaban, en lo fundamental, por la Dirección de Formación y Completamiento de Tropas del Ejército Rojo (*Glavupraform*). Los planes del desarrollo de sus fuerzas y su empleo en las operaciones, los preparaban los EE.MM. de los Comandantes en jefe de los Ejércitos y de las Armas (Aviación, Defensa Antiaérea, Artillería, Tropas Acorazadas, de Ingenieros y de Transmisiones). La dirección de los Servicios Logísticos del Ejército Rojo se realizaba a través del jefe de éstos y de su Estado Mayor. La actividad de los guerrilleros la dirigían el Estado Mayor Central y los EE.MM. de repúblicas y regiones del movimiento guerrillero.

Como ya se ha dicho, los representantes del Gran Cuartel General desempeñaban un papel especial. Se destacaban a las

tropas de operaciones a medida que se necesitaban para coordinar las acciones de los frentes en la operación estratégica y controlar la aplicación de las decisiones del Gran Cuartel General. Debo mencionar aquí a los representantes del Gran Cuartel General por línea de las Armas. Por lo común, trabajaban en el grupo de jefes inter-arma, pero, en casos aislados, lo hacían independientemente. Fueron representantes de este tipo N. Vóronov, A. Nóvikov, F. Falaléiev, N. Yákovlev y otros jefes.

Estas formas de dirección eran necesarias y, yo diría, inevitables, en las condiciones de la guerra. Se precisaba abarcar una cantidad inmensa de tareas de importancia que no encajaban de ninguna manera en el marco del pensamiento individual. Esta forma colectiva de trabajo se observaba en todos los grados de la jerarquía castrense en forma de consejos de frentes y de ejércitos, así como bajo el aspecto del ramificado sistema de servicio de Estado Mayor.

El mariscal B. Sháposhnikov definió con exactitud y alegóricamente el papel de los EE.MM. en el título de su trabajo fundamental *El cerebro del ejército*. Los EE.MM. complementan todo lo que no está en condiciones de cumplir un solo jefe, o más exactamente, preparan el terreno para tomar la decisión. Después, partiendo de la decisión adoptada planifican, unifican y coordinan los esfuerzos de todos, quienes se precisarán para el éxito del combate, de la batalla y de la operación, cuyos conocimientos y labor de organización pueden ser utilizados por el mando en interés del cumplimiento de las misiones planteadas. El Estado Mayor organiza y lleva a cabo toda clase de medidas encaminadas a que la decisión del jefe sea realizada por completo.

En el pasado lejano había ejércitos, que hacían guerras, pero no existían EE.MM. Sólo aparecieron en un determinado grado de desarrollo del arte militar, cuando el caudillo no podía él solo dirigir y mandar a las tropas.

El 1857 Engels escribió: "Para que los comandantes de los ejércitos y cuerpos y los jefes de las divisiones puedan dirigir, a cada cual, en los límites de su competencia, las tropas a su mando... se le ha creado un servicio especial, compuesto exclusivamente de oficiales y que se llama Estado Mayor"[1].

La necesidad de tener un Estado Mayor complejo apareció más tarde. Hace dos centenios se pasaban sin tales EE.MM. por

[1] C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 14, pág. 47.

cuanto no existían ejércitos de masas y el desenlace de la guerra se decidía en una batalla general, cuando el caudillo militar veía todo el campo de batalla. El abastecimiento del Ejército se realizaba con ayuda de los medios más sencillos de transporte y estaba reducido a los objetos de consumo más elementales. No se conocían los complicados tipos de enlace, los ayudantes y los ordenanzas montados aseguraban por completo la dirección del combate. En aquellas condiciones, los EE.MM. no desempeñaban el papel que les es propio en la actualidad y, en lo fundamental, eran órganos de función administrativa. No es casual que la historia no haya conservado los nombres de muchos jefes de Estado Mayor que tuvieron los grandes jefes militares. Por lo visto, sólo los especialistas-investigadores saben que el Jefe del Estado Mayor de Napoleón fue el mariscal Berthier, hombre de asombrosa capacidad de trabajo, memoria fenomenal y talento especial para convertir las indicaciones generales de Napoleón en parágrafos exactos de las órdenes. Napoleón decía de él que Berthier poseía el don de "presentar los movimientos más complicados del ejército en informes de una claridad y sencillez meridianas". ¿Acaso conocen muchos al general Benigsen, Jefe del Estado Mayor de M. Kutúzov? También fue un hombre extraordinario. Verdad es que hoy se conoce también mucho mejor al director que al ingeniero principal de una empresa. Pero esto es ya harina de otro costal.

Con el correr de los años fueron cambiando el contenido y las formas de conducción de las batallas y de la guerra, en su conjunto. Los ejércitos se hicieron de masas. Gracias al desarrollo de los armamentos y a que el personal de los ejércitos se hizo otro, cambiaron también la táctica y estrategia, apareció el arte operativo. Correspondientemente fueron cambiando la importancia de los Estados Mayores: de órganos administrativos fueron transformándose paulatinamente en órganos auténticos de organización y dirección de las acciones combativas de las tropas a cualquier escala. En todos los ejércitos contemporáneos del mundo ya hace mucho que existe una organización armónica de EE.MM. y un servicio de EM del que se ocupan militares cualificados, profesionales.

En la actualidad, el EM realiza el trabajo necesario para la preparación y organización del combate, de la batalla, de la operación y de la guerra en su totalidad. Reúne datos sobre el enemigo, de sus tropas, del terreno, hace el cálculo del tiempo, lleva el registro del personal, del armamento y de los medios técnicos, analiza los datos recibidos, saca de ellos conclusiones, que da a conocer al Comandante en jefe y, basándo-

se en el análisis de la situación, propone una posible variante de decisión. Sobre la base de ésta, adoptada por el Comandante en jefe, el EM planifica el combate y la operación, redacta los documentos necesarios (órdenes, directivas, planes, etc.), los presenta para su aprobación, a continuación los hace llegar a los ejecutores y, finalmente, controla cómo se cumplen las decisiones tomadas por el Comandante en jefe de las tropas. Así pues, en las condiciones actuales, sin Estado Mayor no puede haber jefe militar, cuya labor creadora sin el EM se vería aplastada por un torrente de pequeñas preocupaciones cotidianas.

Hay personas que comparan el Estado Mayor con un centro de cálculo o con una organización parecida a una contaduría. No quiero negar que en el EM se hagan muchos cálculos, pero no hay ningún hombre, aunque sea un pozo de ciencia, que pueda realizarlos él solo. Pero este no es un trabajo mecánico, sino una labor pensada y orientada a un fin, que no puede realizar una máquina. Es cierto que en la actualidad hay máquinas que ayudan al hombre en los cálculos, pero no piensan por él. Con raras excepciones, cada cálculo está iluminado por la luz de la búsqueda, la suposición, la hipótesis y se hace con el fin determinado de esclarecer algo, de demostrar o refutar y se realiza de forma más concreta por una gran colectividad de personas de experiencia y bien preparadas en el sentido general y especializado. Sólo el pensamiento colectivo conjunto, estrecha y permanentemente ligado a la situación militar, posibilitaba extraer organizadamente del torrente de información todo lo útil y necesario para la formación de una decisión acertada por el jefe.

Si nos referimos a las tareas concretas del EM veremos que están relacionadas, en lo fundamental, con alimentar incesantemente el cerebro del jefe militar con los materiales necesarios para que tome la decisión. Obtener o, como decimos los militares, reunir tales materiales, analizarlos y presentárselos al jefe, es la obligación del Estado Mayor. Claro está que para esto hay que disponer de órganos que se ocupen de la recogida, tratamiento de los datos y que presenten un informe al jefe militar. Estos órganos los hay en cada EM, ellos son los que realizan ese trabajo diario y laborioso, en ocasiones desapercibido, en el que no se ganan "laureles", pero sí disgustos diarios.

En la guerra, quizás, no hay nada que no esté relacionado con el Estado Mayor. Algunos aspectos de su trabajo fueron adquiriendo, diríamos, un tipo de función obligatoria y de la

mayor importancia. Pertenecen a ellos, en primer lugar, el *Servicio de Inteligencia,* cuya realización es una de las primeras e indiscutibles funciones del EM desde que existen estos órganos. Este servicio funciona incesantemente, desde el primer día de la guerra y hasta el último, siempre y por doquier: en el combate, en la marcha y en el descanso, en tierra, aire y en el agua, en la retaguardia cercana y en la profunda, se hace con todos los medios y conductos posibles: por la observación, mediante el envío de grupos especiales y de una red de agentes, por la escucha, localizando las coordenadas de los objetivos del enemigo, con medios radioelectrónicos y de otro tipo, por fotografía y, por último, mediante combate. No en balde las exigencias principales que se plantean a la Inteligencia son su continuidad, oportunidad y veracidad. La Inteligencia se organiza y se hace en dependencia de las posibilidades del EM. Cuanto más grande sea éste, tanto mayores serán las fuerzas y medios y más diversificados los procedimientos de que dispondrá para conducir la Información. El Estado Mayor más superior organiza y realiza también la Información con todas las fuerzas y medios a su alcance.

Supongamos que la Inteligencia está organizada y actúa. Que sus partes e informes son abundantes. Pero todos ellos, como regla, tienen una particularidad, que son como una fotografía de los acontecimientos: qué vio, qué oyó, qué logró el explorador y lo que informó. Pero las conclusiones acerca de lo que significa la fotografía, qué son estos acontecimientos y por qué están reflejados en ella, qué y cómo se propone emprender el enemigo, esto le corresponde hacerlo al encargado del Servicio de Información en el EM. ¡Y qué complicadas son estas conclusiones! En primer lugar, porque los datos obtenidos por la Inteligencia son a menudo contradictorios, a veces exagerados o disminuidos y, en ocasiones, simplemente erróneos. Del cúmulo de datos informativos, después de una minuciosa filtración, estudio y análisis escrupulosos, se selecciona todo lo valioso y fidedigno, a base de lo cual se sacan las conclusiones.

En el período de la batalla por Moscú sabíamos, por ejemplo, tanto del enemigo que nos permitía determinar con exactitud su idea y carácter de maniobra y en qué dirección desarrollaría sus acciones. Conocíamos el grado de tensión de las fuerzas alemano-fascistas en todo el frente de su ofensiva. Por eso el Mando Supremo soviético tomó la decisión de pasar a la contraofensiva en las cercanías de Moscú, en el momento

más apropiado para ello. Y lo mismo sucedió a las puertas de Stalingrado.

En el Arco de Kursk ocurrió de manera un tanto distinta. En mayo de 1943, por todos los datos de nuestro Servicio de Inteligencia podíamos deducir que en esta zona iban madurando las condiciones para una grandiosa batalla, que debería decidir mucho en la marcha de la guerra. En el EMG se trabajaba intensamente las 24 horas del día analizando los partes de Inteligencia. Estos, como siempre, no eran idénticos, pero paulatinamente hicieron madurar la opinión de que el enemigo podía pasar a la ofensiva en el sector de Kursk del 10 al 12 de mayo, aproximadamente. Esta conclusión se le hizo saber al Jefe Supremo el 8 de mayo y el mismo día se advirtió a las tropas de este peligro. Nadie dudó en aquellos días de la veracidad de esta conclusión. Sin embargo... la ofensiva no se desencadenó.

El Servicio de Inteligencia seguía trabajando y acumulando datos sobre la preparación de un golpe alemán fascista en las proximidades de Kursk. El EMG sacó otra vez la conclusión de que el enemigo pasaría a la ofensiva del 19 al 26 de mayo. Se previno por segunda vez a los frentes, ¡sin que nuevamente se produjera el ataque! Se comprobó nuevamente todo y se hizo por tercera vez la conclusión sobre la probable ofensiva de las tropas hitlerianas, ahora ya entre el 3 y el 6 de julio. Se advirtió a las tropas sobre la fecha del posible paso del enemigo a operaciones activas. Por fin, se confirmó la suposición con el desarrollo real de los acontecimientos: como es sabido, el enemigo descargó el golpe desde la mañana del 5 de julio.

Debo decir que en el caso presente, el EMG no se equivocó ni una sola vez en el análisis de los datos. El enemigo, en realidad, estaba dispuesto para emprender la ofensiva y sólo esperaba la señal. Pero Hitler, que era quien debía darla, no se decidió ni en el primer caso ni en el segundo a lanzar adelante sus tropas. La suspensión del comienzo de la ofensiva se hizo literalmente unos minutos antes de cumplirse la fecha designada para el ataque.

La confrontación de los datos, conseguidos por la Inteligencia arrojaba a veces un cuadro completamente distinto de la dislocación de las fuerzas y, por consiguiente, de los propósitos del enemigo. Sacaré a colación los acontecimientos de marzo de 1945, cuando descubrimos el desplazamiento a la región de Budapest del 6° Ejército de carros SS. No mucho antes de aquella fecha los aliados nos habían comunicado que este po-

deroso ariete de choque enemigo se había dirigido hacia otro lugar, completamente distinto, y no a las cercanías de Budapest. Cuando recibió los datos de nuestro Servicio de Inteligencia, el mando soviético llegó a conclusiones justas sobre las intenciones y propósitos del adversario en las proximidades de la capital de Hungría, tomando las medidas pertinentes al caso. Resultado de ello fue que los planes del mando alemán fascistas se vieran frustrados.

Por estos ejemplos, y podríamos citar aquí decenas, se ve cuán difícil le es al EM analizar las acciones próximas del enemigo, qué gran responsabilidad tiene esta tarea y qué fácilmente puede confundir al mando si el EM le presenta conclusiones erróneas sobre el enemigo y sus intenciones.

Analizando los datos de Inteligencia se puede caer en error y tomar lo deseable por lo real. Esto será tanto más posible cuanto menores sean los indicios que se poseen sobre tales o cuales propósitos del enemigo. Este aserto lo confirma el fracaso del 11° Cuerpo de carros del general Rudkin en las proximidades de Kóvel, motivado por la apreciación errónea de las acciones del enemigo. O la seria equivocación en que incurrió el mando del Frente Sudoeste el invierno de 1943, respecto a las intenciones de las tropas alemanas fascistas. Resultó que no huían detrás del Dniéper, como suponían, sino que se reagrupaban para librar una batalla defensiva y pasar ellas mismas después a la contraofensiva. Las conclusiones sobre el enemigo se hicieron solamente sobre la base de que se habían observado tropas que se retiraban apresuradamente en dirección Oeste. Como el lector verá, este solo indicio no bastaba para hacer un enjuiciamiento correcto.

En el trabajo del Servicio de Inteligencia tuvieron lugar nimiedades insignificantes, a primera vista, pero que en ocasiones fueron de gran importancia. Grandes preocupaciones, por ejemplo, nos proporcionó en el período preparatorio para la batalla de Kursk aquella parte de la agrupación de tropas enemiga de Oriol, que se contraponía a los frentes Oeste y de Briansk. Esta agrupación podía servir de fuente cercana para el completamiento de las fuerzas hitlerianas en la ofensiva sobre Kursk. Por el momento, no había indicio alguno de cambios en la agrupación del enemigo, cuando de pronto, el general M. Popov, designado Jefe del Frente de Briansk, informó por telefóno al EMG que en el dispositivo del enemigo se había producido, al parecer, cierta reagrupación de fuerzas. Por el momento él desconocía detalles.

El hecho de la reagrupación fue advertido por un avezado

soldado. Cuando el Jefe del Frente llegó a la primera línea, para conocer sobre el terreno la zona defensiva del frente y preguntó qué enemigo tenían delante, el soldado informó seguro que en la actualidad los alemanes habían relevado sus tropas.

Al Jefe del Frente le interesó tal conclusión y, al mismo tiempo le puso en guardia: la Inteligencia no había comunicado nada sobre este relevo. M. Popov preguntó al soldado por qué había hecho tal suposición.

— El Fritz[1] no es el mismo, camarada general —contestó el soldado—. Antes andaba a pie derecho, tiroteaba a su debido tiempo por zonas determinadas, se callaba a las siete de la mañana y a la una del día. Seguramente desayunaba y comía. Todo como corresponde. Este, en cambio, a juzgar por todo, es novato: tirotea a tontas y a locas, no anda estirado, sino a la carrera y arrastrándose, se esconde de todo. Los descansos para el desayuno y la comida los hace a otras horas...

El Jefe del Frente le agradeció al soldado sus observaciones, organizando a continuación una exploración intensa en este sector que tuviera por objeto capturar un "lengua" de la gran unidad destacada recientemente al borde anterior de la defensa. Esta y la exploración que le siguió, permitieron establecer que el enemigo había relevado una parte de sus divisiones, considerablemente debilitadas en los combates anteriores, y las había sacado para completarse y descansar a la retaguardia próxima.

Así, pues, la sagacidad de un soldado avezado ayudó a descubrir planes enemigos muy secretos: que el enemigo no se proponía sacar de aquel sector fuerzas para reforzar la dirección de Kursk.

Uno de los males peores en el trabajo de cualquier oficial de EM, y más aun del que responde de la Inteligencia, es el afán de "adivinar" los pensamientos del jefe, de hacérselos "confirmar" con su informe; y dios le libre de rebatírselos. En la práctica esto lleva, como regla, a una apreciación errónea de los acontecimientos, a tergiversar la realidad en provecho de lo deseable. De resultas, de ello puede llegarse a la toma de una decisión errónea, al fracaso y hasta a la derrota en el combate. Tener hombría para informar a veces de la verdad, por amarga que sea, y tener opinión propia antes de que el jefe o el mando tomen su decisión, son cualidades auténticas de un buen oficial de Estado Mayor. Claro que no es fácil informar sobre hechos desagradables, puesto que el informante arriesga con ser el primero

---

[1] *Fritz*: mote irónico y despreciativo de los soldados y oficiales alemanes (*N. de la Edit.*)

en probar el descontento a la ira del jefe. Pero la verdad vale mucho más. El deseo de suscitar emociones agradables al jefe, por lo común, no favorece al trabajo.

La recogida de datos respecto a las tropas propias es también una tarea importante del EM. Por supuesto, más fácil que hacer conclusiones sobre el enemigo. Sin embargo, no es una labor técnica. Además, es muy laboriosa y tiene sus particularidades.

Esto se debe a que el jefe y su EM aprecian la situación general y la de sus tropas desde posiciones propias más o menos estrechas, diríamos, locales. Posiciones que están limitadas al sector o a la zona de acción dados y las conclusiones respecto a los acontecimientos se hacen sin tener en cuenta la situación que conoce la instancia superior. Además, por cuanto el jefe asume responsabilidad por las acciones de su unidad grande o mediana, tratará de que estas acciones tengan vistosidad. Por eso, voluntaria o involuntariamente, tiende a dar buen aspecto a la realidad. El Estado Mayor debe saber descifrar con sutilidad toda la complejidad de los problemas objetivos y subjetivos y saber encontrar la verdad. Ya escribí de cómo fue castigado el Jefe del Estado Mayor del Frente cuando no informó al EMG de la pérdida de un gran punto poblado, creyendo en las afirmaciones de los jefes inferiores: hoy mismo echaremos al enemigo de allí. Sin embargo, no recuperaron el poblado y el Jefe del EM fue destituido de su cargo.

En los años de la guerra nuestros oficiales de operaciones adquirieron un olfato sui generis respecto a la forma de los informes que recibían del frente. Cuando les informaban, por ejemplo, que el enemigo "había metido una cuña insignificante en nuestra defensa" o " que había rechazado un poquito a nuestras tropas", lo que era aún peor, ya sabíamos que debíamos comprobar forzosamente tales formulaciones y establecer por todos los medios a nuestro alcance su sentido exacto. En la práctica sucedieron casos cuando al día siguiente después de uno de estos partes resultó que el enemigo se encontraba a 10-20 y más kilómetros del borde anterior, en la profundidad de nuestra defensa. ¡Ahí teníamos el "rechazado un poquito"! Resumiendo, que el EM no debe solamente recoger simplemente lo que le dan, sino que está obligado a analizar profundamente y sacar las conclusiones debidas de cada renglón de cualquier parte.

Vean, por ejemplo, a qué puede conducir el trabajo descui-

dado de un oficial de EM. En un parte del resumen de la jornada, recibido en cierta ocasión del Frente de Vorónezh, se decía que como resultado del contraataque exitoso de nuestras tropas se habían tomado al enemigo un centenar de piezas de artillería. Este parte fue recibido por telégrafo por el Jefe de la dirección, recopiado a máquina, certificado y, como corresponde, presentado al Gran Cuartel General.

Por la mañana J. Stalin me preguntó por teléfono:

— ¿Junto con las piezas, se tomaron también proyectiles?

Lo ignoraba. El me dijo:

— Interésese por saberlo y comuníquemelo.

Telefoneé en el acto al Jefe del EM del Frente, quien tampoco sabía nada y me prometió, inmediatamente, aclararlo e informarme. Pero el tiempo pasaba. Al cabo de unas dos horas, el Jefe Supremo me telefoneó de nuevo, añadiendo:

— Si hay proyectiles, con las piezas tomadas por el Frente pueden formarse casi una veintena de baterías. ¡No es cierto?

Contesté afirmativamente. Pero él me pregunta:

— ¿No logró establecer cuántos son los proyectiles?

— Por el momento no —respondo.

El Jefe Supremo dejó el teléfono, a todas luces, lo advertí, disgustado.

Me puse de nuevo al habla con el Jefe del EM del Frente. Esta vez conozco por boca suya que no se tomaron 100, sino 10 piezas, de ellas 6 destrozadas y sólo 4 utilizables; que el EM investiga quién informó y por qué ocurrió así.

Se barruntaba un escándalo. Fui a ver en el acto a A. Antónov y le conté la última conversación con el Jefe del EM del Frente.

— La que se va a armar —dijo Antónov—. No telefoneemos nosotros mismos a Stalin, mejor será que lo comuniquemos personalmente al final del día. Y si nos pregunta, entonces, contestaremos tal y como es...

Hasta la tarde no hubo llamada telefónica, pero cuando hicimos el informe ordinario en el Kremlin, el propio Jefe Supremo nos recordó aquellas malhadadas piezas. Tal y como suponíamos, se desencadenó una tempestad: tuvimos que escuchar, dirigidas a nosotros y a los EE. MM., toda clase de diversas y sumamente expresivas palabras acerca de la irresponsabilidad y negligencia en el trabajo, desatención, inepcia, falta de control... En fin de cuentas, se ordenó que A. Antónov investigara en persona el caso, quiénes eran los culpables de la tergiversación y que informara.

Se puso en claro que en el parte del Consejo Militar del

Frente estaba escrito 10 piezas, pero cuando se transmitió por aparato "Baudot", los telegrafistas equivocaron la cifra y transmitieron 100. Alexéi Innokéntievich Antónov dio cuenta de ello y dijo que se habían tomado rigurosas medidas de control al objeto de impedir en adelante tales equivocaciones. No dijo quiénes eran los culpables.

Stalin resolló en la cachimba, anduvo a lo largo de la mesa cubierta de cartas y dijo:

— A las muchachas del telégrafo hay, naturalmente, que advertirles que sean más atentas... Pero no les puedes exigir mucho, puesto que no entienden el contenido de los telegramas. En cambio, el oficial de Operaciones que recibió el parte, ese sí que tenía la obligación de comprobar la autenticidad de la cifra. No se trataba de dos cañoncitos, ni cada día tomamos de una vez tal cantidad de piezas, quizás, por vez primera desde el comienzo de la guerra...

Estuvo hablando aún mucho tiempo sobre este tema y luego me preguntó:

¿Quién de los oficiales de operaciones recibió el parte?

Le contesté que estaba al aparato el propio jefe de la Sección.

— ¡Pues a él hay que quitarle! Que se le destine a un trabajo de menos responsabilidad, y no en el EMG...

Más arriba he hablado solamente acerca de una faceta de la actividad del Estado Mayor: de la recogida de datos sobre la situación de las tropas. Pero es que también se debe conocer con exactitud su estado, capacidad de combate, es decir, los hombres que tienen las unidades pequeñas, medianas y grandes; la cantidad de armas y pertrechos que poseen; su aseguramiento con otros medios materiales; la plantilla y experiencia del personal de mando, el adiestramiento y el estado moral y político de las tropas. Este es también un trabajo de mucha importancia. No sólo hay que acumularlos, sino someterlos también a un escrupuloso análisis.

Los elementos, a base de los cuales se aprecia la situación, se analizan en todos los grados de la organización militar, comenzando por el regimiento y terminando por el Estado Mayor General. Al mismo tiempo, éste último aprecia asimismo otros factores, sólo inherentes al órgano supremo, en primer lugar, la situación militar y política en el campo enemigo, la de los aliados y en el país propio. Claro está que la situación militar y política no se apreciaba en vísperas de cada operación. Esta categoría, con raras exclusiones, cambia gradualmente y su análisis se ha-

cía por períodos. Los datos que el EMG necesitaba los extraía de la apreciación general de la situación que hacía el Comité Central de nuestro Partido. Esta apreciación figuró por vez primera en el informe con motivo del 24° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y en el discurso del Jefe Supremo el 7 de noviembre de 1941 en la Plaza Roja. La situación se definió como grave y peligrosa para nuestro país. Posteriormente siempre se hicieron análisis a lo largo de la Gran Guerra Patria el 1° de Mayo, por los resultados de la campaña de invierno, y el 7 de noviembre, por los de la campaña de verano. En casos aislados se hacía el balance de las operaciones decisivas de varios frentes como ocurrió, por ejemplo, después de que se rechazó la ofensiva alemana en el Arco de Kursk. Las apreciaciones figuraban, por lo común, en los discursos y en las órdenes del Jefe Supremo y en otros documentos.

En una u otra etapa de la guerra algunas cuestiones político-militares adquirían particular importancia. Así lo fue, por ejemplo, el problema de la apertura del segundo frente. En el informe sobre el 25° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre le fue dedicado todo un apartado. Estrechamente ligados con él se encontraban los problemas prácticos de la planificación de nuestras operaciones. En 1942, en parte, hubo que decidirse a contar o no con las promesas de los anglo-norteamericanos de que abrirían el segundo frente ya en este año.

En todos los casos de análisis político-militar, se hacía una apreciación general y estrictamente militar de los éxitos de los beligerantes. En el informe de J. Stalin, de que hablé antes, los resultados de la ofensiva de las tropas alemanas fascistas el verano de 1942 se caracterizaban como inconclusos, en vista de la clara irrealidad de los planes estratégicos de nuestro adversario. Al mismo tiempo se hacía la conclusión acerca de la coalición antihitleriana y de su indudable victoria sobre el enemigo.

El lector ya ha podido ver que se tenía muy en cuenta la situación política interna de los países, en el territorio de los cuales operaban las Fuerzas Armadas Soviéticas. Al EMG le correspondió planificar operaciones, considerar la situación y llevar a cabo medidas, digámoslo sin rodeos, no del todo corrientes.

Planificando las futuras operaciones, y las que estaban realizándose, el EMG estaba obligado no sólo a tener en cuenta los stocks existentes de armamento, pertrechos, combustible y otros tipos del abastecimiento material, sino también a conocer las posibilidades de la industria en orden a la producción de guerra y, de conformidad con esto, planificar el abastecimiento de las

acciones de las tropas, prever la situación en que pueden encontrarse tales o cuales depósitos al cabo de cierto tiempo, digamos, al final de la operación. Para esto, el EMG debía tener una idea, bastante clara, acerca de la economía nacional. Sólo conociendo esto se podía trazar la perspectiva de la derrota del enemigo, elaborar su sucesividad argumentada, determinar el grado de intensificación de los golpes sobre el adversario y crear planes operativos reales. Todas las campañas de la contienda se planificaron precisamente así, conociendo a ciencia cierta las posibilidades económicas del país.

Se precisó también seguir atentamente el estado de los recursos del enemigo. Esto era mucho más difícil, por cuanto en la Unión Soviética se carecía de datos exactos sobre las posibilidades productoras del enemigo. Debido a esta circunstancia, se dieron casos en los que se cometieron errores. Así, en noviembre de 1941, el Jefe Supremo dijo: "No cabe duda de que Alemania no puede sostener durante mucho tiempo esta tensión. Dentro de algunos meses, dentro de medio año, quizás dentro de un año, la Alemania hitleriana ha de derrumbarse bajo el peso de sus crímenes". Pero el enemigo, que movilizó en provecho propio la industria y el agro de los países de Europa por él esclavizados, sólo se "derrumbó" después de que le arrancaron el territorio de los Estados conquistados y le acorralaron en su propia guarida.

Especialmente muchos cálculos exigía el suministro de medios materiales a los frentes al comienzo y durante la operación. Estos eran cálculos complejos de muchas cifras. Manejar los datos del transporte era especialmente difícil, por cuanto la situación militar complicaba al extremo las condiciones de trabajo del transporte. Los ferrocarriles eran quienes asumían el peso principal de los transportes, cuyas vías en las proximidades de las retaguardias de los frentes, estaban muy deterioradas y, en algunos casos, destruidas por el enemigo. Para la reparación de vías, puentes y estaciones se gastaban muchas fuerzas y tiempo. Por eso, los cálculos de los transportes se modificaban incesantemente, teniendo en cuenta la superación de las dificultades que surgían y, en ocasiones, se realizaban de nuevo.

Los cálculos del transporte que se hicieron, por ejemplo, en vísperas de la operación de Bielorrusia, mostraron que los ferrocarriles podían cumplir su tarea. Sin embargo, la práctica hizo sus modificaciones y el envío a los frentes de tropas y medios materiales comenzó a sufrir interrupciones. Protestaron los jefes de los frentes y los representantes del Gran Cuartel General, agregados a ellos. Particularmente funcionaba mal el transporte

ferroviario en el 3er Frente de Bielorrusia, donde se encontraba A. Vasilevski. Este informó a Moscú de cómo estaban las cosas del transporte y dio a entender al Jefe Supremo que todo dependería de cómo trabajaran los ferrocarriles. Antónov apoyó a Vasilevski con cálculos que persuadieron a J. Stalin de la necesidad de apretar las clavijas al Comisario del Pueblo de Vías de Comunicación. Esto se hizo, pero hubo que empezar la operación un poco después de la fecha fijada.

Finalmente, el EMG siempre calculaba las posibles pérdidas humanas, de armamento y material, así como de qué depósitos y cuándo poder reponerlas. No se puede combatir sin cubrir las bajas, de lo contrario el Frente y el Ejército pueden encontrarse al final de la operación tan débiles que no estén en condiciones de mantener lo conquistado. Estos casos tuvieron lugar. Por ejemplo, el salto adelante del Frente Sudoeste de N. Vatutin hacia el Dniéper, el invierno de 1943, al que siguió la retirada tras el Donets Septentrional; la ofensiva del Frente Central por aquellas mismas fechas en la zona Dmitrovsk-Orlovski...

Junto con los cálculos por elementos de la situación militar, existente al comienzo de una gran operación o en el proceso de su desarrollo, el EMG tenía la obligación de presentar al Gran Cuartel General los pronósticos sobre el futuro previsible. Debo decir que el Jefe Supremo (por la experiencia, al parecer, de sus propios errores determinando los plazos del ataque de la Alemania hitleriana a la URSS y su pronóstico fallido sobre el agotamiento de los recursos de guerra del Estado alemán fascista) en los primeros tiempos era muy escéptico para con las consideraciones del EMG respecto al probable desarrollo de los acontecimientos. Sin embargo, a medida que se iban acumulando fuerzas y medios, con ayuda de los cuales la dirección estratégica soviética influía concretamente en la marcha de las hostilidades, la desconfianza hacia las suposiciones del EMG, que se argumentaban desde todos los ángulos por A. Vasilevski, fueron disipándose hasta desaparecer por completo.

Debo señalar que el EMG en todos los casos abordaba la apreciación de la situación con mucha flexibilidad, concibiendo cada elemento suyo en concatenación con todas las demás condiciones que se daban en el teatro de operaciones militares. Recuerdo el salto adelante del 6° Ejército de carros de la Guardia de A. Krávchenko, sin precedentes en la historia de las guerras, dislocado en el primer escalón del frente, a través de la cordillera del Jingán en Manchuria. En todas otras condiciones de la situación, tal variante de acciones hubiera sido, con toda

probabilidad, imposible. Allí, en cambio, resultó ser la más acertada.

Las conclusiones, hechas sobre la base del análisis multilateral y de la apreciación de la situación por el EMG, se comunicaban al Gran Cuartel General o bien, con más frecuencia, se informaban en persona al Jefe Supremo. El informe del EMG servía de base para la toma de decisión. De por sí se sobrentiende, que la decisión para la operación de un frente o de un grupo de frentes después del informe del EMG no se consideraba aún definitiva. Participaban en su examen (además del EMG) los consejos militares y los EE. MM. en el Frente, generales y oficiales de las direcciones centrales del Comisariado del Pueblo de Defensa que, naturalmente, estaban relacionados con la planificación de las operaciones. Así se prepararon todas las grandes operaciones. Con frecuencia hacían propuestas para la decisión G. Zhúkov y A. Vasilevski que, como regla, se encontraban en los frentes. Lo hacían también los consejos militares de los frentes y debemos señalar que el Gran Cuartel General siempre era atento para con sus propuestas.

La sucesividad del trabajo era diversa. En un caso, la variante de decisión, propuesta por el EMG para la operación, se concordaba previamente en sus líneas generales con el EM y con el Comandante General de las tropas del Frente. En otro caso, al Frente se le planteaban misiones generales, a base de las cuales él preparaba el plan de la operación y lo presentaba para su aprobación al Gran Cuartel General. Cuando la operación atañía a varios frentes, sus comandantes con los jefes de los EE. MM. o de las direcciones de operaciones eran llamados al EMG, elaborándose conjuntamente las variantes de decisiones y los proyectos de directivas, informando después, también juntos, en el Gran Cuartel General de sus propuestas generales.

En vísperas de los momentos cruciales en la marcha de la guerra, el Gran Cuartel General celebraba, obligatoriamente, reuniones en las que participaban el EMG, los representantes del Gran Cuartel General en los frentes, los jefes de estos últimos y los miembros de sus consejos militares. Cualesquiera propuestas que se hicieran para tomar la decisión, éste era siempre un trabajo colectivo y creador del EMG y los mandos de los frentes. Al objeto de guardar el secreto, en la elaboración del plan de las operaciones participaban, ordinariamente, 2-3 personas del frente y otras tantas del EMG. La variante de decisión propuesta al Gran Cuartel General se informaba utilizando la carta y, en cualquier caso, se argumentaba minuciosamente,

se apoyaba con todo género de cálculos y después se discutía. Cuando surgían serias modificaciones o problemas aislados que no estaban suficientemente claros o no expuestos con plenitud, al EMG y a los representantes del Frente se les daba un tiempo para terminar definitivamente la decisión, que luego era aprobada por el Jefe Supremo.

Elaborando la decisión se determinaban, en primer lugar, el fin que perseguían las acciones de las tropas y sus misiones en la operación, qué formas de maniobra se precisaban y qué era necesario realizar para lograr el mayor éxito con el menor número de pérdidas y en el tiempo más breve. Esta elección no es sencilla y depende de las fuerzas y de la situación del enemigo: de la configuración de su frente, dislocación de sus reservas en la zona táctica y en la profundidad operativa, capacidad combativa de las tropas, de la correlación de fuerzas y medios, del terreno, del tiempo y de otras muchas condiciones ya conocidas por el lector.

En un caso, conviene más, después de concentrar el máximo de fuerzas, asestar el golpe en una dirección con el fin de escindir el frente del enemigo y poder penetrar con rapidez en la profundidad de su dispositivo. Así se hizo, por ejemplo, en el invierno y la primavera de 1944 en la dirección Sudoeste, donde nuestros frentes de Ucrania (1°, 2° y 3°) rompieron la defensa de las tropas alemanas fascistas y se abrieron paso a las estribaciones de los Cárpatos. El otoño de ese mismo año, el 1^er^ Frente del Báltico, poniendo en el filo de la cuña atacante al 5° Ejército de carros de la Guardia, asestó el golpe desde la zona de Shauliai en dirección a Klaipeda y salió al mar. De por sí, el golpe no era muy profundo, pero desmembró la defensa del Grupo de Ejércitos "Norte" y posibilitó encerrar en Kurlandia a importantes efectivos, tan necesarios a la sazón al enemigo en otros sectores del frente sovieto-alemán. En enero de 1945, el Gran Cuartel General lanzó adelante a los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania. Ambos realizaron la operación Vístula—Oder y en 16 días alcanzaron los accesos lejanos de Berlín.

En otro caso, es mejor asestar dos golpes por direcciones convergentes que tengan por finalidad cercar al enemigo y luego aniquilarlo. Tales fueron la operación clásica de Stalingrado, el "pequeño Stalingrado" cerca de Korsuñ—Shevchénkovski, las "bolsas" a las puertas de Minsk, Iasi y Kishiniov, así como otra serie de operaciones de cerco de menor importancia, logradas mediante acciones convergentes de las tropas.

En el tercer caso, se planificaban dos y más golpes, uno de los cuales era el principal, y los restantes secundarios, cuya finalidad

era la de fijar el mayor número posible de fuerzas enemigas, contribuyendo así al éxito en la dirección principal. Modelo clásico de tal género de acciones en el plano estratégico es la campaña de 1944, cuando la dirección del golpe principal y la zona de su aplicación se diferenciaron en dependencia de la situación.

Después de que ha sido tomada la decisión, el EM le da forma bajo el aspecto de orden o directiva. Es por todos conocido que estos importantísimos documentos se escriben de ordinario, extrayéndolos de la carta-decisión, la cual por eso mismo debe ser dibujada con grandísima atención y con todos los detalles necesarios. En el EMG, por ejemplo, estas cartas reflejaban, en primer lugar, las líneas que delimitaban de la zona de acción del Frente, la posición de partida de las tropas, hasta división incluida, las reservas y los segundos escalones. Obligatoriamente se dibujaba la dirección del golpe principal y de otros ataques, si se trataba de la ofensiva, los sectores de ruptura, las misiones próxima y posterior de las tropas, indicando la hora y el día de su cumplimiento, las líneas desde las cuales serían introducidos a la batalla los segundos escalones y los plazos para ello. Se indicaban en trazos generales las acciones de los vecinos y los datos imprescindibles sobre el enemigo: la línea de su frente, sus fuerzas, reservas y EE.MM. En la leyenda de la carta figuraba la duración de la operación, su magnitud (profundidad, anchura y ritmo medio de progresión) y la correlación de fuerzas en la dirección del golpe principal, por etapas de la operación.

Con una carta así dibujada es fácil escribir la directiva. Cierto es que para esto se necesita también tener conocimientos, experiencia y, si así lo quieren, determinada aptitud. Esto no lo puede hacer bien cualquiera. De ahí que las directivas se escriban, por lo común, por las mismas personas. En el EMG, por ejemplo, estos documentos se encomendaban solamente al jefe de la Dirección de Operaciones y a sus suplentes. La directiva debe ser concisa (mas no en perjuicio de su claridad y exposición concreta), no debe reflejar expresiones que puedan ser interpretadas de dos maneras ni contener nada superfluo. En general, como suele decirse, que las palabras tengan poco espacio y mucho los pensamientos. La directiva (orden) no inserta demostraciones ni argumentaciones de la decisión. Esto sólo debilitaría su fuerza. La directiva no admite discusión y debe ser cumplida al pie de la letra.

Se sobrentiende que no se puede expresar todo hasta los detalles más ínfimos. Esto significaría coartar la iniciativa de los

ejecutores. Tampoco puede ser redactada en un sentido demasiado general, sin decir qué se debe hacer y en qué plazo, pues, de lo contrario, la operación puede desenvolverse, como suele decirse, a impulsos de la espontaneidad. Se precisa observar la justa medida, que siempre encontrará un oficial de operaciones con experiencia. De ordinario, en la directiva del Gran Cuartel General (además de lo indicado en la carta) se indicaba la forma de maniobra a utilizar (cerco, golpe hendedor, etc.), en qué formación operativa emprender la ofensiva (cantidad de ejércitos en el primero y segundo escalones, las reservas), se determinaba cómo emplear los ejércitos acorazados. En el último punto figuraba, obligatoriamente, el orden de abastecimiento material de las tropas.

Además de las directivas y órdenes, el EMG redactaba y redacta infinidad de otros documentos: partes, notificaciones, informes, planes de operaciones generales y particulares y de ejecución de diverso género de medidas, memorias, gráficos, etc. La primera regla que debe observarse, realizando este trabajo, consiste en reducir al mínimo el número de los documentos especialmente, en las condiciones actuales, cuando el torrente de información es tan abrumador que si no se le contiene y no se encauza de manera racional puede anegar en él al EM. El jefe de éste debe, por eso, determinar cuáles deben ser los documentos planificadores, informativos y ordenantes, por quién y cuándo deben redactarse. Durante la guerra, en el EMG existía una enumeración exacta de tales documentos, que se observaba con toda rigurosidad y que impedía el papeleo excesivo.

La segunda regla no escrita, pero firme, que en el EMG se cumplía invariablemente, residía en que los borradores de los documentos se encargaban solamente a una persona o, en caso extremo, a dos. Otra cosa era cuando el documento estaba ya redactado. Una vez terminado éste, pueden participar en su discusión y ampliación de sus enunciados cualquier número de personas, de las que tienen acceso a esta labor. Las consideraciones así elaboradas en la Dirección de Operaciones del EMG se discutían después en otras direcciones y, por último, en el Gran Cuartel General, con participación de las personas a las que el documento atañía. Se hacían enmiendas y adiciones a la variante inicial del documento. Esto es lo que conocemos por trabajo creador colectivo. Un ejemplo característico de esta labor, fue la elaboración del plan de acciones de las tropas soviéticas en la operación de Bielorrusia, en el que trabajó el general A. Gryzlov, subjefe de la Dirección de Operaciones y en el que tuve

que participar yo, y más tarde también A. Antónov. Después de todo esto presentamos el plan al Gran Cuartel General, recibiendo la disposición de examinarlo en una sesión especial con participación de los consejos militares de los frentes que, como es sabido, se llevó a efecto. En la reunión, el plan fue sustancialmente completado y sólo después de esto el Gran Cuartel General lo aprobó.

La confección de un documento de importancia —digamos, la idea de la operación o de la campaña— es un trabajo creador. El que está encargado de ello, antes de tomar el lápiz, debe pensarlo bien. Es absolutamente imprescindible que la idea de la maniobra haya madurado en su cerebro, que se imagine el modelo de la operación y se figure todo el desarrollo de los futuros acontecimientos fundamentales. De lo contrario, no se interpretará fielmente la idea de la maniobra. Como regla, la elaboración de ésta se empieza... por lo último, es decir, por el objetivo final de la operación pensada: por ejemplo, levantar el bloqueo de Leningrado, derrotar al enemigo en Bielorrusia, etc. El objetivo final de la operación, ya dijimos, por lo común, se indicaba por el Gran Cuartel General o se proponía por el EMG y, en algunos casos, por el mando del Frente. Una vez aclarado el fin de la operación hay que trabajar en la forma de expresarla (exponerla), en cómo se conseguirá, que era lo más difícil y al comienzo de la elaboración también lo más inclaro. Sólo después de esto se puede empezar a "estropear la primera carta". ¡Más de una se echará a perder en el proceso del trabajo creador, antes de que aparezca la carta definitiva!...

Para hacer el borrador inicial, el esquema operativo del cuadro de la batalla en ciernes, se precisa conocer al detalle la situación en la escala para la que se planifica la operación. Con la particularidad de que los fundamentos de la situación operativa hay que saberlos de memoria, y no por referencias, pues de lo contrario no existirá pensamiento libre y no se logrará ensamblar un amplio plan sobre los acontecimientos futuros. Un hombre atado a los papeles es poco probable que pueda hacer este trabajo de manera fructífera.

Después de haber servido más de 30 años en el EMG y en otros grandes EE.MM., de ellos casi 7 años en períodos de guerras, puedo declarar con plena responsabilidad que una de las cualidades principales del oficial de EM es su memoria. Me refiero a la capacidad de recordar, de retener y de acumular en la memoria los datos prácticos necesarios, y no anécdotas. Está mal cuando el oficial informante no quita sus ojos del informe o del cuaderno de apuntes. La memoria puede entrenarse, y hay

que entrenarla selectivamente. No sólo afirmo esto sobre la base de mi experiencia personal (durante la guerra conseguí retener en la memoria los acontecimientos en cada Frente, hasta división incluida, conocer la numeración de todas las divisiones, y eso que pasaban de trescientas). En nuestro EMG había decenas de personas con magnífica memoria.

No creo que deba enumerar los documentos del EM y hablar del orden de su preparación. Esto se ha expuesto perfectamente en trabajos de difusión y en las correspondientes instrucciones para los especialistas. Sólo quisiera una vez más remarcar que la elaboración de tales documentos es un trabajo creador que exige talento, experiencia profesional, conocimientos militares, hábitos y destreza.

Cuando el documento ha sido elaborado definitivamente por el EM aún queda saber exponerlo verbalmente. Esta dificultad reside en que, informando, se exige saber demostrar persuasivamente lo correcto de lo escrito, saber defender el documento. Esto no es cosa sencilla. A veces es más fácil redactarlo que leerlo. Esto se debe a que cada jefe, junto a la unidad de puntos de vista generales sobre los acontecimientos, tiene también sus propias particularidades subjetivas, que dependen del carácter de la persona y de su percepción del curso de los acontecimientos. El informante debe conocer totalmente el objeto sobre el que informa, estar convencido de que tiene razón y, si así lo quieren, tener cierta presencia de ánimo para defender y argumentar científicamente el punto de vista del EM ante el jefe superior. Se sobrentiende, que su criterio debe defenderlo hasta un límite razonable, no olvidándose de que existe el mando único.

Sucedía a veces, que el informe parecía estar bien preparado, profundamente argumentado y los oficiales de operaciones no dudaban de que estaban en lo justo, pero el jefe superior, escuchando el informe, hacía una pregunta, se mostraba disconforme con otro problema, expresaba su criterio sobre un tercero y de un buen informe (ya fuera el plan de una operación, el análisis de los acontecimientos u otro problema de importancia) no quedaba ni rastro. En este caso, sus causas, de ordinario, eran dos: primera, o no se habían analizado con suficiente minuciosidad todos los aspectos del problema y el jefe reparó en defectos y echó por tierra el informe, estructurado sobre una base poco sólida, o, segunda, el informante no supo simplemente demostrar la justeza de opiniones y conclusiones del EM.

Más complicados eran los informes de los especialistas, hombres encariñados con su Arma y, para qué ocultarlo, a veces

defendían sus criterios con cierta unilateralidad. El Estado Mayor debe tener esto en cuenta e informar al mando o a otra persona dirigente de la situación real de las cosas. Hubo ocasiones en que se necesitaron grandes esfuerzos para convencerles.

En relación con esto, recuerdo una decisión tomada en 1946. Después de la Parada del I° de Mayo donde, como es sabido, se muestran las nuevas armas N. Vóronov, Mariscal Principal de Artillería, estando a solas con J. Stalin supo convencerle de la necesidad de crear una institución científica especial: la Academia de Ciencias Artilleras. Stalin, a quien le encantaba la artillería y que la llamaba "El Dios de la guerra", estuvo de acuerdo y no preguntó a nadie más acerca de la conveniencia de una tal organización. El Estado Mayor General, que era quien debía formar la Academia, se opuso categóricamente, considerando que la anterior organización no entorpecía al desarrollo del pensamiento artillero, mientras que la ligazón estrecha de los centros científicos —academias militares, Dirección Central de Artillería y otros— con las tropas coadyuvaba al perfeccionamiento de la técnica artillera y al desarrollo de los fundamentos de su empleo en el combate. No comprendíamos por qué, de pronto, se había hecho tan necesaria la Academia de Ciencias Artilleras, y no la de Ciencias de carros de combate o, por ejemplo, la de Ciencias Aeronáuticas. Los carros y la aviación habían desempeñado un papel no menor en la guerra y su técnica era mucho más complicada que en la artillería. Sin embargo, no hubo nadie que supiera demostrar a J. Stalin lo dudoso de tal empresa. Para decir verdad, nadie presentó argumentaciones serias. En septiempre se creó la Academia de Ciencias Artilleras, surgió una nutrida plantilla encabezada por un presidente, vicepresidente y otros cargos, como corresponde a una tal organización. Le fueron transferidos los institutos de investigación científica y se formaron otros nuevos. Comenzaron a trabajar... Mas, cuando pasó un tiempo, suficiente para hacer los primeros balances de su trabajo, la Academia fue disuelta.

Existen personas, relacionadas con la confección de documentos, que tienen sus secretitos. Cuando, por ejemplo, el tiempo lo permite, no se debe dar cuenta en el acto del documento, informar de cómo ha sido redactado. Hay que retenerlo unas cuantas horas y, mejor aún, dejarlo hasta el día siguiente, si no es muy urgente. En el documento leído, como suele decirse, con la cabeza fresca casi obligatoriamente se harán enmiendas, con frecuencia, muy sustanciales y a veces (así ocurrió en ocasiones), habrá incluso que rehacerlo.

Durante la guerra al Gran Cuartel General y al Jefe Supremo sólo se enviaban los documentos informativos: partes, resúmenes y cartas con la situación en el frente. Los documentos que necesitaban ser firmados o aprobados siempre se informaban personalmente y sólo los de menos importancia se daban cuenta, leyéndolos por un teléfono especial, y se firmaban por el Jefe del Estado Mayor General. La experiencia demostró que tal orden de aprobación de los documentos fundamentales es el más acertado. Cuando se informa verbalmente existe la posibilidad de hacer aclaraciones complementarias (en el documento no se puede escribir todo) y se puede responder a las preguntas que surjan. Por último, si el documento no está maduro para ser firmado, al informar verbalmente se puede aclarar cómo rehacerlo. Además, se ahorra tiempo al jefe y al informante: el primero, no se ve precisado a tener que dar largas indicaciones relacionadas con el documento y, el segundo, puede empezar en el acto a corregir los papeles sin esperar a que se los devuelvan. Claro está que todo esto se refiere al Estado Mayor. Para otras insituciones, particularmente civiles, tal orden de trabajo, por lo visto, no siempre corresponde. En los sitios donde los documentos se examinan en sesiones especiales, este orden es totalmente inaplicable, por cuanto los documentos se presentan y se preparan de antemano para la sesión.

El documento ha sido, por fin, aprobado. "Se ha firmado y sanseacabó". No, tal expresión no corresponde a nuestro trabajo. El documento debe llegar a sus ejecutores en el plazo más breve y con el mayor secreto. Es más, hay que cerciorarse de que todo lo expuesto en él se ha comprendido justamente y se cumplirá al pie de la letra. Todo esto entra también en las funciones del Estado Mayor...

La organización de los EE.MM.GG. en todos los países, incluido el nuestro, se va formando durante muchos años. Por cuanto hasta hace poco tiempo la automatización de los procesos de mando no existía el colosal volumen de trabajo con una gran diversidad de funciones sólo podía ejecutarlo una numerosa colectividad de generales, oficiales y personal subalterno. La eficacia de la labor de un organismo tan complicado dependía de muchas causas y, en primer lugar, de la cualificación de los funcionarios y del estilo de su trabajo.

En cada persona, independientemente de sus conocimientos, experiencia y carácter se forma su estilo de trabajo, inherente a ella sola, es decir, un determinado sistema de procedimientos,

métodos y orden de trabajo que le permiten realizar éste con la calidad máxima y en el tiempo más breve. Dicho estilo existe en cualquier órgano de dirección, incluidos los EE.MM. Debe estar asentado en el estilo leninista de trabajo, aplicado con espíritu creador a la cuestión militar y a la dirección de las tropas, en particular. En los años de la guerra las exigencias, respecto al estilo de trabajo de los EE.MM., fueron especialmente rigurosas. Mi experiencia de servicio me permite decir que los oficiales soviéticos de Estado Mayor acabaron con la desorganización, el papeleo, el burocratismo y otros rasgos análogos del mal trabajo. Siempre fue primordial para ellos el convencimiento político, la firmeza ideológica comunista, la extensa erudición general de cada oficial de EM y de toda la colectividad, en su conjunto. Precisamente, estas cualidades fueron las que determinaron el estilo de su trabajo. La irrevocable seguridad en la justeza de la política del partido, la fidelidad a sus ideas y el patriotismo soviético son las piedras angulares que determinaban la fisonomía del mando rojo, de cualquier oficial de nuestro ejército. Esos rasgos fueron y siguen siendo el garante de que el hombre puede entregar a la causa, a la que sirve, todas sus fuerzas, capacidades y, si así se precisa, también la vida.

A los oficiales de EM les está confiada la solución de importantes tareas, y en el EMG, más aún. Ejecutan una labor de responsabilidad y de su fisonomía política y contextura moral depende mucho. Pienso que no hay necesidad de explicar por qué en el EM no hay sitio para los gimoteadores y charlatanes, para los que anteponen sus sentimientos a los razonamientos, para los aficionados a la bebida y a las faldas ajenas. Todo esto no quiere decir, claro está, que sólo pueden ser oficiales de Estado Mayor ascetas, muy apartados de la vida. Pero el amor a la vida y el desenfreno son conceptos distintos.

La práctica prueba que el trabajo en el EM siempre planteaba antes y ahora también ciertas exigencias específicas en cuanto a las personas. Para un EM deben seleccionarse individuos, por ejemplo, que no sólo conozcan bien la profesión militar —esto no basta—, sino que sean extensos eruditos, a lo que se agregue un pensamiento analítico. Es natural que nuestros oficiales, poseedores de estas cualidades, como regla, se hicieran excelentes oficiales de Estado Mayor. Pero podría aportar buen número de ejemplos cuando un buen jefe de regimiento o de división, a quien la vida le deparó servir en un Estado Mayor, no dio allí pie con bola. A ciertos camaradas les faltó simplemente ahínco y paciencia, cualidades importantes para el oficial de EM, la dinámica del cual debe residir, ante todo, en su claridad de

pensamiento. A otros oficiales les cuesta trabajo cambiar los polígonos, los tancódromos y los campos de ejercicios por la mesa, los papeles y la carta. En una palabra, que se debe tomar en consideración la especificidad del servicio en el Estado Mayor.

Los soviéticos, y con mayor motivo, los comunistas, sabemos que uno de los rasgos más importantes del estilo correcto de trabajo es el sublime principio partidario, es decir, la habilidad y la destreza para, dando solución a cualquier problema, guiarse consecuentemente por la política del partido, arrancar de los intereses de nuestra causa común.

La firmeza de principios significa asimismo saber tomar lo principal, examinar la raíz de la cuestión, no perderse en minucias, no dejarse invadir por los asuntos diarios, orientarse hacia lo nuevo, no ir a la zaga de los acontecimientos. El oficial de principios siempre es inquebrantable en sus puntos de vista. Resolviendo cualquier problema sólo le preocupan los intereses del trabajo. Este oficial es autocrítico y justo, irreconciliable para con los defectos y las indulgencias. No vale para sus funciones, digamos, el oficial— especialista que, voluntaria o involuntariamente, exagera la importancia de su Arma, ni el oficial de una dirección operativa que da primacía a las tropas de esta dirección. Tal oficial, como regla, está incapacitado para hacer una conclusión objetiva. Es peligroso comisionarle, hacer una función de control por cuanto no puede examinar los hechos con imparcialidad. Ni que decir tiene que estos oficiales no se hicieron viejos en los EE.MM.

En mi primer libro hablé de los oficiales del EMG que se encontraban en el frente, desde división y más alto. Eran, en fin de cuentas, hombres de principios. Pero mientras se fue formando su colectividad, algunos fueron dados de baja, principalmente, porque miraban los acontecimientos y los hechos con ojos ajenos, apreciándolos de forma que no contradijeran a la opinión del mando local. O, lo que es aún peor, trataban de obrar "según el viento que soplara".

Por fortuna, estos fueron muy pocos. En los años de la guerra los oficiales del EMG merecieron el reconocimiento. Mencionaré otra vez el siguiente ejemplo. El teniente coronel N. Réznikov no temió informar verazmente al EMG sobre las decisiones erróneas del Jefe del Ejército, teniente general V. Gordov. Por su informe, fue enviada al Frente Oeste una comisión especial del Comité Estatal de Defensa, en cuya composición entró también el autor de estas líneas. El informe de Réznikov no sólo se confirmó, sino que permitió descubrir

infinidad de nuevos defectos. Por los resultados del trabajo de la comisión se tomó una disposición especial del Comité Estatal de Defensa en la que se apreciaba la actividad de las tropas del Frente Oeste y que fue acompañada de serias conclusiones de orden organizativo.

La alta calidad del trabajo siempre fue el criterio por el que se medía la preparación del oficial de EM, aunque, como es sabido, en este aspecto no existen ni pueden existir criterios rotundos. El oficial de EM, no produce bienes materiales, para los que existen estandards y medidas reglamentados. Tampoco proporciona valores técnicos o espirituales, como una invención, una obra ingeniera o una producción literaria... Una parte considerable, por no decir la mayoría de los oficiales de un EM de importancia, incluso no dan al mando producción terminada, participando en el proceso de confección de tal o cual documento según su especialidad. Es más, el resultado definitivo de este trabajo lo proporcionan el combate, la batalla y los asuntos prácticos, realizados por documentos elaborados por el EM. La experiencia de muchos años me permite afirmar que el oficial de EM sólo puede alcanzar una elevada calidad de trabajo a condición de que observe todo un complejo de exigencias. ¿Qué exigencias son estas?

En los años de la guerra en el EMG se colocaba en primer plano la habilidad del individuo para captar la tendencia del desarrollo de este u otro fenómeno o suceso y, una vez comprendida su esencia, saber prever a qué podía conducir este desarrollo. La previsión es una de las cualidades más importantes no sólo de los grandes jefes, sino también del oficial de EM. Sin ella, éste puede convertirse en un registrador mecánico de los acontecimientos e ir a la zaga de su desarrollo. En los primeros meses de la guerra, en 1941, cuando los acontecimientos bélicos se desenvolvían impetuosamente no a favor nuestro, muchas disposiciones y directivas eran rebasadas por los acontecimientos y no podían ser cumplidas por las tropas. Sucedía esto no porque los oficiales de EM tuvieran pocos conocimientos, sino porque carecíamos de datos exactos sobre el lugar que ocupaban nuestras tropas y las del enemigo y no podíamos pensar en los primeros tiempos de la guerra que los acontecimientos tomarían un cariz tan desfavorable para nosotros. Se necesitaron unos cuantos meses amargos para aprender a valorar correctamente los acontecimientos. Posteriormente, el Gran Cuartel General y su aparato, el EMG, analizaban la situación correctamente, proponiendo y tomando decisiones oportunas.

El siguiente factor de importancia, que determinaba la

calidad del trabajo del oficial de EM, era la realidad de las conclusiones, propuestas y consideraciones que sometía al mando. Los oficiales de operaciones recordaban esto particularmente bien: sabían mejor que nadie que las bonitas flechas dibujadas en la carta de por sí mismas no valían nada, si bajo el sentido que encerraban no existía una base material real, si no estaban también respaldadas con seguridad en el aspecto organizativo.

Durante la guerra, el EMG recibía centenares de propuestas de militares y de personas civiles para levantar el bloqueo de Leningrado, defender Sebastopol, derrotar a los alemanes a las puertas de Moscú y Stalingrado y sobre otras muchas cuestiones, relacionadas con la guerra. Todas estas iniciativas se hacían de todo corazón, estaban penetradas de preocupación por la suerte de la Patria y orientadas a derrotar lo antes posible al enemigo. Pero la mayoría de las propuestas eran simplemente irreales, ya que sus autores desconocían la verdadera situación en el frente y en la retaguardia, así como el estado y la situación de las tropas. No faltaron propuestas que parcial o totalmente se aceptaron, principalmente, las relacionadas con las cuestiones de orden técnico.

No a menudo, pero se desechaban a veces también las propuestas que hacían los frentes y los ejércitos. Y no porque fueran el fruto de una fantasía ociosa. Por el contrario, los comandantes generales de las tropas y sus Estados Mayores habían sopesado, al parecer, todo con suficiente minuciosidad. Sin embargo, también ellos se equivocaban, exageraban, por ejemplo, las posibilidades del Gran Cuartel General. En 1944, los oficiales de operaciones del EMG se quedaron literalmente estupefactos por la forma, rara por su belleza y originalidad de pensamiento, de la gran operación, propuesta por K. Rokossovski y su EM para derrotar al enemigo en Bielorrusia. Al destacado caudillo soviético se le ocurrió envolver por el Oeste a las fuerzas principales del Grupo de Ejércitos "Centro", dislocadas al Este de Minsk. Para ello, propuso emprender la ofensiva desde el Sur sobre Polesie, de forma que saliera a retaguardia de las tropas alemanas fascistas, a la línea Kobrin, Slonim, Stolbtsí, para después, con golpes simultáneos por direcciones convergentes, aniquilarlas. El lector, seguramente, estará de acuerdo en que el cumplimiento de tal idea de maniobra nos proporcionaría un gran provecho estratégico. Cuando recibieron la propuesta de Rokossovski, los oficiales de operaciones del EMG calcularon minuciosamente las fuerzas y los medios que se deberían destacar para este fin. Los cálculos mostraron

que el país no podía a la sazón proporcionar las fuerzas que se exigían. A. Antónov informó de ello al Gran Cuartel General y el plan fue reformado.

En los años de la guerra los EE.MM. que trabajaban bien los distinguía por lo común su documentación ejemplar que, como un espejo, reflejaba la fisonomía del jefe y de los mandos que organizaban y llevaban a cabo la dirección de las tropas. Solamente por su aspecto externo los oficiales de operaciones determinaban la procedencia de uno u otro documento. Mas, huelga decir, que lo más importante era su contenido. Se fueron formando exigencias incondicionales para con el documento. Cada papel, enviado por el EM a cualquier instancia debía ser convincente, demostrativo, estar formulado en un lenguaje claro, que impidiera cualesquiera otras interpretaciones y que no exigiera para ser entendido cualquier clase de notas aclaratorias. Resumiendo, que tenía importancia la claridad impecable de expresar la idea y el documento que no se ceñía a estas exigencias, como regla, necesitaba aclararse complementariamente, enviar en su ayuda precisiones y enmiendas. Un documento de esta naturaleza no suscitaba respeto y era frecuente que se ejecutara mal.

Por todos es sabido que un documento conciso tiene más valor que otro extenso. De ahí que cada oficial de Estado Mayor tuviera que aprender a redactar precisamente así los documentos. Pero cumplir esta exigencia no era cosa fácil, pues es más sencillo escribir largo que con brevedad. Mas en la profesión militar la brevedad es imprescindible. Si echamos mano a las directivas y disposiciones del Gran Cuartel General y del EMG durante la guerra podremos ver que a todas ellas, con raras excepciones, les bastaba una o dos páginas.

Se sobrentiende que los EE.MM. no pueden prescindir de una documentación voluminosa; planes distintos, resúmenes de operaciones y de información, todo género de notas aclaratorias. Pero aquí no nos referimos a éstas, sino a los documentos ejecutivos, aunque también a los mencionados se les exijan las mismas condiciones.

En la práctica de los grandes EE.MM., incluido el EMG, durante los años de la guerra se hizo regla que todos los documentos de importancia los escribieran los propios jefes de los EE.MM. El documento no se transmitía por instancias hacia abajo, hasta el oficial inferior, y por la misma cadena, de nuevo hacia arriba. En ello se gastaba demasiado tiempo y se tergiversaba con frecuencia el sentido de la actividad prevista. Su resultado era que se invertía menos tiempo para su redacción por

el propio jefe que para subsanar las tergiversaciones de la idea fraguada, cometidas por los subordinados. De por sí se sobrentiende que lo dicho no significa que el jefe deba hacer todo él mismo, esto es el peor extremo. Su preocupación principal consistía en organizar el trabajo, orientarlo y controlarlo. En las reuniones de partido recordamos más de una vez palabras de V. I. Lenin: "Nuestros comunistas comprenden, por el momento, aún mal su verdadera tarea de dirección: no esforzarse por hacer ellos "mismos" "todo", consumiéndose y no pudiendo, atender a 20 asuntos y no acabar ninguno, en vez de comprobar el trabajo de decenas y centenares de auxiliares..."[1]

Las condiciones de la guerra remarcaban aún más este rasgo característico e inalienable para el estilo del trabajo de todos los EE.MM. como una alta exigencia para con ellos y para con los subordinados. La exigencia siempre estuvo basada en el cumplimiento riguroso y obligatorio de las órdenes y disposiciones, en el profundo conocimiento de las cuestiones que eran de competencia del oficial de EM, en los hábitos profesionales, llevados hasta la perfección. De ninguna exigencia podía hablarse si ésta no tenía por finalidad los intereses del trabajo, si el oficial se guiaba por las reglas "así lo quiero yo", desechando la lógica y el razonamiento sensato. Quien no cumplía cabalmente las órdenes no tenía derecho moral para exigir a otros.

El ambiente de la guerra estaba ligado a muchos virajes, a veces de carácter extremo. Tanto más importante era por ello lograr que la exigencia no se pareciera en nada a la grosería. En el EM no pueden aceptarse las palabras bruscas. Aquí se necesita trabajar con la cabeza, y no con la garganta. El jefe más respetado es el que exige, pero que es justo, que no se permite gritar a los subordinados, ofenderles y a no tener en cuenta sus opiniones.

En los años de la guerra estuve relacionado con un gran número de oficiales de EM. En su mayoría tenían, precisamente, las cualidades arriba señaladas. Entre ellos debo colocar en primer lugar a tales gloriosos jefes militares como A. Vasilevski, F. Tolbujin, A. Antónov, G. Malandin y a otros muchos, cuya elevada exigencia se compaginaba con la bondad, el respeto para con los inferiores y su preocupación por ellos.

En las reuniones de partido y en las deliberaciones en el EMG y en los EE.MM. de otros rangos, se prestaba particular-

[1] V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 43, pág. 242.

mente gran atención al espíritu práctico de los oficiales de estas colectividades, que se conceptuaba como un rasgo obligatorio del estilo leninista de trabajo. Es sabido que V. I. Lenin valoraba mucho en los funcionarios del partido, de los Soviets y del Ejército la audacia de pensamiento y la habilidad para conjugar en la práctica la envergadura revolucionaria con el minucioso trabajo de organización.

La diligencia es un concepto de mucho contenido y muy amplio. Lo integran el conocimiento del asunto que se trata, el trabajo concreto, la puntualidad y otras muchas cualidades. Hablando de la diligencia del oficial de EM yo destacaría, en primer lugar, toda su capacidad para adoptar una decisión con prontitud que responda a condiciones concretas. En la guerra no puede prescindirse de la decisión, fundamento del mando de las tropas. En condiciones de un EM, además de su dirección inmediata del combate o de la operación, había también que adoptar una decisión respecto a los documentos de combate, que para estos fines se redactaban. Estaba mal si un hombre por tales o cuales motivos eludía tomar esta decisión. Cuando así sucedía, el documento se pasaba de uno a otro ejecutor, como se pasa un balón de fútbol, anexándose con notas aclaratorias y resoluciones. No se puede calificar de práctico tal estilo de trabajo y la colectividad que así trabaja lo hace sin provecho.

Trabajar de forma práctica presupone un enfoque científico, saber desentrañar la propia esencia de los fenómenos del combate o de la operación, prever su posible desarrollo y determinar los medios con ayuda de los cuales se podrá encauzar éste en la dirección precisa. De ahí que la diligencia sea incompatible con la superficialidad, el trabajo "al azar", sin conocer y utilizar hábilmente las leyes de la lucha armada, las conclusiones y las recomendaciones de la ciencia militar y otras, sin extensos conocimientos personales.

Poco provecho rendirá un oficial que pueda hablar extensamente de todo, pero que conozca y cumpla mal sus obligaciones. Al mismo tiempo, también las buenas decisiones quedaban reducidas a buenos propósitos, si no estaba organizado un trabajo activo y práctico que velara por su cumplimiento. La diligencia presuponía, por consiguiente, unidad de palabra y de hechos, unidad de la teoría y de la práctica. Ser diligente, significa saber reforzar la misión planteada con la lucha insistente por su cumplimiento.

Pienso que no se precisa explicar la importancia que tiene el trabajo planificado y sistemático. No sólo los oficiales de EM

saben y comprenden a fondo que sin plan no se puede llevar a buen término ninguna gran empresa. El plan impedía que el Estado Mayor se sumergiera en los asuntos diarios, excluía el paralelismo en las funciones de los oficiales, de las secciones, de las direcciones y posibilitaba distribuir acertadamente las fuerzas y los medios.

Finalmente, la diligencia siempre supuso espíritu de organización, aprovechamiento exhaustivo del tiempo, destinado para el trabajo en el EM. Los llamados descansos para fumar, las excesivas conversaciones telefónicas, el andar preguntando a uno y a otro, no eran demostraciones de actividad en el trabajo y procurábamos eliminarlos por todos los medios. Valorar el tiempo, el trabajo de los camaradas y el propio, observar impecablemente el régimen de trabajo establecido, hacer todo a tiempo, no ir a la zaga de los acontecimientos, sino adelantarse a ellos, son los verdaderos exponentes del trabajo práctico de los oficiales de EM, que tratábamos de afianzar. Toda mi vida, los compañeros de la Dirección de Operaciones y de otras direcciones del EMG con quienes trabajé durante la guerra son para mí ejemplo de verdadera diligencia y de cumplimiento abnegado del deber ante la Patria Soviética.

En la práctica de la vida diaria está aceptado considerar hombre con responsabilidad al que ocupa un alto cargo. Esto dimana del sentimiento de respeto para con los que piensan, trabajan y luchan en interés del pueblo, desempeñando altas funciones estatales o castrenses. Pero el concepto de responsabilidad se extiende a todo un círculo de personas, ocupadas en una actividad útil y lógicamente ligadas entre sí por un sistema de relaciones complejas, pero imprescindibles. El tener gran sentido de responsabilidad por la ejecución del trabajo encomendado es un elemento importante del estilo de trabajo en cada persona y, en particular, para el oficial de EM, donde todas las obligaciones están rigurosamente distribuidas.

En cualquier EM de importancia se lleva a cabo una gran labor de dirección de las operaciones militares, se redactan muchos documentos, principalmente, análisis, informes, cálculos, comparaciones, listas generales de plantillas de personal, del armamento y otros que, excepto el ejecutante directo, nadie comprueba, por la sencilla razón de que no hay posibilidad para ello.

El descuido más ínfimo, una cifra equivocada, pueden originar errores irreparables en la decisión, que se toma sobre la base de sus informes o de los documentos redactados. Por eso el oficial de EM, que posee un gran sentido de alta responsabilidad,

él mismo, sin necesidad de que nadie se lo indique o le empuje a ello, comprueba varias veces el trabajo hecho, concuerda sus actos y decisiones con quien corresponde, sin escatimar el tiempo que sea necesario. Los oficiales irresponsables no permanecían mucho tiempo en los EE.MM. Dos o tres faltas cometidas obligaban al jefe a no encomendarles tareas de importancia y, a la siguiente, a deshacerse de ellos.

A los llamados "excesivamente precavidos" también los incluímos entre las personas con bajo sentido de responsabilidad. Con su afán de contentar, a no importa quién, o de eludir los disgustos eran capaces de desorientar al jefe en la situación y dificultar que éste tomara una decisión correcta. Con uno de estos hombres tropecé durante la guerra. Las plantillas de los servicios logísticos tendían en aquel tiempo a aumentar en demasía y el Gran Cuartel General obligó a reducirlos o, como se decía en aquella época, a "expurgarlos". Sobre la base de la indicación del Gran Cuartel General para una tal "expurgación", a uno de los oficiales del EMG, que encabezaba el grupo, que atendía a la organización de los órganos e instituciones de retaguardia (y, añadamos, que conocía sus funciones), se le encargó preparar las indicaciones: dónde, qué disolver y reducir. El oficial y sus hombres, después de un trabajo bastante largo, con salidas al frente, y por lo visto, deseando agradar a alguien, presentó un cálculo para la reducción de las plantillas que a todas luces había socavado la capacidad combativa de nuestros servicios logísticos. El Jefe del EMG calificó tal enfoque como irresponsable y el oficial tuvo que salir del EMG.

Ya hemos dicho que el oficial de EM, y del EMG, en particular, no podía limitarse a ser un mero registrador de acontecimientos, un simple recopilador de datos y un ejecutor ejemplar de las disposiciones. Necesitaba, además, poseer un espíritu de iniciativa creadora. Nuestros Reglamentos presuponen y exigen, a partir del soldado, que se manifieste iniciativa. Esto quiere decir que el oficial debe obrar con espíritu creador, ser un maestro de su tarea, cualquiera que sea, grande o pequeña, aportando a ella toda su experiencia, conocimientos, encontrar algo nuevo. Claro que no es sencillo y no en cada trabajo encontrarás o propondrás algo original. También la iniciativa, dicen los Reglamentos, tiene que ser razonable y llevarse a cabo de forma que no salga algún "disparate". Saco a colación esto, porque la realidad militar es extraordinariamente multivariada y proporciona un extenso campo de acción a cada oficial inteligente y laborioso.

Durante la guerra el oficial de operaciones, el de organización, o cualquier otro del EM debía saber encontrar en cada trabajo de responsabilidad, especialmente en las consideraciones para realizar la operación, su "meollito", el cual había que analizarlo en su ligazón común con otros acontecimientos, desarrollarlo y, luego, saber aplicarlo. Durante la operación de Kíev el otoño de 1943, los oficiales del EM del 3$^{er}$ Ejército de carros de la Guardia del general P. Rybalko propusieron una cosa que, a primera vista, parecía innatural: atacar las posiciones defensivas del enemigo con los carros, no de día, sino por la noche, con los faros encendidos y haciendo sonar las sirenas. En esta propuesta todo parecía contradecir a los Reglamentos. Pero en la práctica correspondía al espíritu de la exigencia reglamentaria acerca de la iniciativa y de no adaptarse a clichés: los oficiales se basaban en el conocimiento exacto de la situación en el frente del Ejército y actuaban justamente. El ataque tuvo éxito. Un ejemplo más de enfoque creador de la tarea es la elección de la dirección del golpe principal del 65° Ejército del general P. Bátov en la operación "Bagratión", ejecutada en un terreno cubierto de pantanos y tremedales. La decisión se tomó teniendo en cuenta elemento sorpresa y resultó ser de suma eficiencia.

Podría aportar otros muchos ejemplos, cuando nuestros mandos y EE.MM. manifestaron espíritu creador e iniciativa y consiguieron éxitos. Pueden objetarme que esto es aplicable a un gran EM, a las grandes operaciones, donde hay extenso campo de acción, pero, ¿qué podrá "crear" el oficial de un EM ordinario? Me atrevo a asegurar que el trabajo corriente en un EM proporciona un amplio campo para la creación y la iniciativa. En los asuntos operativos ninguna cuestión puede solucionarse acertadamente sin un enfoque creador, ya se trate de elaborar la idea de maniobra o de planificar la operación, o bien el trabajo en las tareas del enmascaramiento operativo, los cálculos de la correlación de fuerzas, del aprovechamiento del terreno, en todos ellos, al oficial de operaciones se le brindan posibiladades para proporcionar superioridad a sus tropas sobre las del enemigo. Pues, ¿y los problemas de la Información? Aquí sólo la creación y la iniciativa ayudarán a conseguir los datos necesarios, mientras que el cliché y el primitivismo llevarán al fracaso. ¿Es que tienen pocas posibilidades para mostrar iniciativa los oficiales de organización cuando, por ejemplo, preparan la estructura de tal o cual organismo nuevo o modifican la vieja organización, motivadas por la introducción de armas y pertrechos más perfectos? Sólo citaré un ejemplo de mi propia práctica, relacionado con la aparición de una nueva arma, para la que fue creada una planti-

lla, al parecer no mala. Sin embargo, después de que la nueva Arma fue minuciosamente estudiada y verificada en la práctica, se vio que era posible aumentar al triple su cantidad en la pequeña unidad dada, sin tener que agregar ni un solo hombre. Resumiendo, cualesquiera que sean las condiciones de la situación, en cualquier trabajo de EM, existen posibilidades para mostrar espíritu creador e iniciativa.

Los días y las noches del Estado Mayor General durante la guerra los ocupaba completamente un trabajo que exigía, además de otras cosas, una rapidez extrema de ejecución. No tardamos en reparar que la rapidez y el apresuramiento en el trabajo son cosas distintas. Es más, son dos conceptos incompatibles: la rapidez es una aliada, mientras que el apresuramiento, es un enemigo del trabajo de EM. La primera calidad se formaba, se iba adquiriendo con la práctica, se afianzaba con el entrenamiento. Trabajaba con rapidez el que se obligaba a sí mismo a entregar sus pensamientos sólo al trabajo que hacía, que no se distraía con ninguna otra cosa, que captaba los asuntos al vuelo, que tenía siempre todo lo necesario a mano. Pudimos observar, a propósito, que el hombre reconcentrado, abstraído por el trabajo, no presta atención a las conversaciones de los vecinos ni a los ruidos: está engolfado completamente en su labor. El apresuramiento es un defecto. Se manifestaba, como regla, en las personas desorganizadas, de pensamiento tardo. A éstas les importunaba todo, perdían mucho tiempo en cosas inútiles y, por lo mismo, no podían hacer a tiempo aquello que les correspondía y empezaban a correr. Les faltaba paciencia para calar a fondo en la esencia de los acontecimientos, aferrándose a la primera suposición que les parecía justa, cometían errores, equivocaciones y sacaban conclusiones a la ligera. Me parece que el gran escritor ruso Máximo Gorki decía de estas personas: "...Piensa y razona no para investigar los fenómenos de la vida, sino porque se apresura a encontrar para su pensamiento una ensenada tranquila, le urge dejar sentadas diferentes verdades irrefutables". Como ya hemos dicho, en el EM hay que trabajar sin apresuramientos, pero con rapidez.

El carácter fructífero del trabajo del oficial de EM se encuentra en dependencia directa de su ligazón con la vida, con las tropas. El Gran Cuartel General del Mando Supremo y la dirección del EMG durante la guerra no perdían de vista que los oficiales de este último órgano conocieran perfectamente la práctica de la guerra. Como regla, todos los oficiales que desem-

peñaban altos cargos en el EMG pasaban obligatoriamente un plazo en el ejército de operaciones. A su vez, los jefes de las direcciones pasaban casi la mitad de su tiempo en los EE.MM. y con las tropas de su Frente. Algunos oficiales, incluido el autor de estas líneas, salían a veces en comisión de servicio, después de permanecer sólo unos días en el EMG. No faltaban quienes pensaban así: ¿son necesarios o no, en general, en el EMG, no los "despacharán" por eso a los frentes? Estos criterios eran, claro está, absolutamente injustos. El Jefe Supremo tenía su opinión a este respecto. Concedía gran importancia a la ligazón de los EE.MM. con las tropas y a suministrar a éstas cuadros de EM teóricamente preparados, interesándose por saber si los altos oficiales del EMG frecuentaban los frentes.

El propio J. Stalin sólo estuvo en el frente a comienzos de agosto de 1943. A la sazón se preparaba la operación ofensiva de Smolensk con las fuerzas de los frentes de Kalinin y Oeste, que tenían como misión liberar un trozo importante de la plataforma Rusa Central y derrotar al enemigo en la región de Smolensk. Esta operación nos posibilitaba, además, asegurar por el Norte el flanco derecho de nuestras fuerzas principales (cuatro frentes), que emprenderían la ofensiva desde el Arco de Kursk. El 3 de agosto, el día en que las tropas de los frentes de Vorónezh y de la Estepa, en cooperación con el ala derecha del Frente Sudoeste pasaron a la ofensiva en la dirección Bélgorod-Járkov, el Jefe Supremo llegó al Puesto de Mando del Frente Oeste, en la zona de Yújnov, a ver al general V. Sokolovski. El Jefe del Frente le informó de la situación. Fueron analizadas las cuestiones de planificación y preparación de la ofensiva, siendo objeto de especial estudio las tareas de los ejércitos, de la artillería y los carros.

La mañana del 5 de agosto, J. Stalin estuvo en la aldea Joroshovo, próxima a Rzhev, donde en el PC del Frente de Kalinin, se encontró con su Jefe, el general A. Eriómenko. También allí examinaron la situación, el plan de la operación de ambos frentes, particulamente el de Kalinin, y los problemas de su aseguramiento material. Se decidió, entre otras cosas, aumentar la densidad de artillería en el sector del golpe principal hasta 170 piezas por kilómetro del frente de ruptura, maniobrando con la artillería de las direcciones secundarias. Al Frente de Kalinin se le agregaron fuerzas complementarias (el 3$^{er}$ Cuerpo de caballería de la Guardia del general N. Oslikovski y unidades de aviación).

Aquel día fueron liberadas las ciudades de Oriol y Bélgorod. Desde el frente, Stalin telefoneó al EMG, tomé yo precisamente el aparato, ordenándome que preparara una orden de felicita-

ción a las tropas. "En cuanto regrese —me dijo— venga con Antónov al Gran Cuartel General y decidiremos cómo festejar esta victoria".

El Jefe Supremo, opinábamos, no podía desplazarse más a menudo al frente. Habría sido una ligereza imperdonable abandonar, aunque sólo por poco tiempo, la dirección general de la guerra para resolver una misión parcial en cualquiera de los frentes.

El Jefe Supremo fue también a las conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam, pero sin transferir a nadie la dirección de las operaciones en los frentes. Creemos que en las duras condiciones de la guerra, esto fue justo y en todos los casos el Jefe Supremo no perdió el contacto estrecho con la realidad de la guerra. Los hechos vivos se los proporcionaban otras personas, a las que exigía con dureza y no dejaba apoltronarse en Moscú.

Al mismo tiempo, J. Stalin estimaba que los oficiales superiores de Estado Mayor, teóricamente preparados, debían engrosar incesantemente las filas de los prácticos. Muchos oficiales del EMG fueron destinados como jefes de los EE.MM. de frentes y ejércitos y los propios EE.MM. gozaban de gran autoridad. El jefe de cualquier Estado Mayor era el primer suplente del Comandante General del Frente o del jefe de la gran unidad. Incluso las órdenes del Gran Cuartel General, con motivo de las victorias, iban dirigidas a dos personas: al Comandante en jefe y al Jefe del Estado Mayor. Creemos que también esto era justo, puesto que nadie mejor que el Jefe del EM podía estar al corriente de todos los asuntos, por razón de que otro cualquier jefe se ocupaba nada más que de un sector del trabajo. Sólo el Jefe del EM tenía, y tiene hoy, derecho a ordenar en nombre de su jefe a todas las tropas.

En época de paz y, particularmente, en tiempo de guerra un rasgo característico del estilo de trabajo de los EE.MM. de todos los rangos era, y sigue siéndolo, la vigilancia y saber guardar el secreto. Exigencia indispensable era el no curiosear demasiado, saber estrictamente lo que le correspondía y no decírselo a nadie, guardar los documentos como la niña de los ojos y no hablar fuera del EE.MM. de nada de lo que se trataba en sus despachos. Los oficiales de esta especialidad tenían siempre presente que el saber demasiado puede, en determinadas circunstancias, ser perjudicial. Por eso, sólo hablábamos de los asuntos del servicio dentro del EM, y no en todas partes, y no con todos. No hacíamos amistades dudosas. En las reuniones no nos confiába-

mos secretos. Utilizando la radio y el teléfono recordábamos en todo momento que en el éter y por los hilos se podía interceptar todo.

Estos axiomas los conocen todos los oficiales. Su infracción, particularmente en un gran EM, puede revestir consecuencias graves. Algunas personas no bien enteradas consideran, erróneamente, que la información del enemigo sólo obtiene datos de importancia en los documentos que le entregan sus agentes, infiltrados subrepticiamente en un EM. Todo esto no es así. Conseguir un documento y, menos aún, penetrar en un EM es de una dificultad extraordinaria y sólo lo consiguieron a lo largo de toda la historia personas aisladas. La mayoría de los datos por el contrario, la información los obtuvo y los obtiene actualmente de lo que publica la prensa, de coloquios y habladurías de diferentes personas oficiales en diversas recepciones, de los lenguaraces enterados en trenes, aviones, autobuses, teatros, cine, etc. La información reúne los hechos granito a granito, los agrupa, analiza, los confronta y todo esto le sirve de argumentación para sacar conclusiones acertadas. No hay necesidad de hablar con detalle de esto por cuanto en la literatura se han descrito minuciosamente muchos de tales casos.

Como conclusión quiero hablar del control y de la comprobación del cumplimiento de las tareas, sin los cuales no puede tener éxito ninguna empresa. En este sentido, son conocidos por todos los principios leninistas y no exigen aquí aclaraciones especiales. Sólo señalaré que el problema del control del cumplimiento de las decisiones y de las indicaciones del Gran Cuartel General fue un problema muy agudo para el EMG ya desde el comienzo de la guerra. Las condiciones de las hostilidades, extraordinariamente difíciles, revelaron palpablemente que muchas disposiciones del Mando Supremo no podían ser realizadas a la sazón, o se cumplían parcialmente, no porque así lo quisieran premeditadamente algunos individuos o las tropas. Posteriormente, el control incesante, el control y una vez más el control, por conocer a ciencia cierta el estado real de las cosas en los frentes se afianzó en calidad de principio inseparable del trabajo del Mando Supremo y del Estado Mayor General. El control aseguraba los esfuerzos concordados, como lo exigía el arte militar. Al mismo tiempo, ponía de relieve las necesidades apremiantes de las tropas, el carácter y la magnitud de la ayuda que necesitaban.

Directivas, órdenes, planes y otros documentos e indicaciones

bien elaborados debían ser cumplidos con exactitud y con puntualidad debidas, de lo contrario, eran un papel mojado. En fin de cuentas, la confección de cualquier documento sólo era el comienzo de cualquier trabajo, lo principal residía en que la decisión, que contenía, fuera llevada a la práctica. Lamentablemente, en el transcurso de la contienda hubo muchas cosas buenas, operaciones planificadas por todas las reglas, que se realizaron pésimamente o que fracasaron por completo. Las causas de ello fueron muchas, pero la principal residía en la mala organización de las operaciones y en la falta de control en los lugares.

No sólo se precisaba un control "externo", es decir, en los lugares, en las tropas, en los órganos que debían ejecutar la órden o el plan. Se necesitaba, obligatoriamente, también el control "interno", que preveía establecer en el propio EM los plazos del cumplimiento de tal o cual disposición, documento, ayuda al personal, que confeccionaban el plan de medidas o la operación, verificar cómo marchaba la elaboración de los documentos. Sin este control no se podía actuar con eficacia. Cada colectividad, incluso la bien compenetrada y cualificada, o el ejecutante más inteligente y disciplinado, exigía que se le controlara por los superiores. De lo contrario, aparecía el peligro de una gran pérdida en el tiempo y en la calidad del trabajo.

Todo lo dicho anteriormente, esto es, el estilo y los métodos de trabajo de los EE.MM., las exigencias para con las cuestiones de dirección de las tropas y la debida preparación profesional de los oficiales de EM es lo que entendemos por alta cultura de trabajo de Estado Mayor.

Tales son algunos problemas referentes al servicio en los EE.MM. que nos preocupaban en los años de la Gran Guerra Patria, que constituían nuestra vida y trabajo y de los cuales he considerado necesario hablar en este capítulo. El Estado Mayor General fue para nosotros una gran escuela de servicio y de vida. Sus oficiales aprendieron sabiduría militar de los representantes del Gran Cuartel General y de los miembros del Consejo Estatal de Defensa, que eran los hombres más relevantes del pensamiento estatal y militar de aquella época.

También en el EMG, que se encontraba en el peldaño superior de la escalera de este servicio, como en todos los demás EE.MM., se realizaba un trabajo difícil y de responsabilidad, organizando las gloriosas victorias de las tropas soviéticas en aras del triunfo del socialismo.

## Capítulo IX

# A ESLOVAQUIA A TRAVES DE LOS CARPATOS

Por delante nos aguardan las montañas de los Cárpatos, ¿cómo pasarlas? Origen del Ejército Popular Checoslovaco. Ludvík Svoboda. Situación en Eslovaquia. El plan Beneš: rumbo al putch militar. La decisión del Gran Cuartel General sobre la ayuda a la insurrección eslovaca. I. Kónev e I. Petrov en acción. Hacia Dukla, a través de las llamas. Al otro lado de la cordillera. Héroes y enemigos del pueblo. La ruptura.

1944 entró en la historia como año de famosas operaciones estratégicas del Ejército Rojo, el cual logró a la sazón victorias decisivas sobre el fascismo, acercando así la hora de la liberación para muchos pueblos de Europa. Recuerdo que a comienzos del año, cuando nuestras tropas avanzaban por casi todo el frente, el subjefe del EMG de nuestro ejército, A. Antónov, me invitó a que fuera a su despacho. Tomando, como era mi costumbre, una carpeta con materiales para el informe, me apresuré por presentarme a Antónov, mas no tuve que informar, habló el propio Alexéi Innokéntievich. Como de ordinario, fue parco en palabras y me explicó con brevedad que el Gobierno checoslovaco de Beneš había comunicado acerca de una posible resistencia armada a los alemanes en Eslovaquia. Que necesitaban ayuda y que nos la pedían.

La petición de ayuda era lógica: el Gobierno checoslovaco era aliado de la URSS y en Moscú funcionaba una misión militar checoslovaca, encabezada por el general Pika. Y, no obstante, dicha petición evidenciaba la existencia de un fenómeno sustancialmente nuevo: el Gobierno de Beneš, quizás, hablaba por primera vez sobre la posibilidad de oponerse por las armas al dictado alemán fascista en Eslovaquia. Hasta entonces, semejantes pensamientos no habían surgido en las conversaciones con personalidades oficiales checoslovacas en Londres, ni en la correspondencia con la misión moscovita de Pika, quien en más de una ocasión se había dirigido al EMG con diferentes problemas. Antes, en todos los representantes del Gobierno de Beneš se advertía invariablemente la aspiración oculta de impedir que tomara cuerpo el movimiento checoslovaco antifascista. Beneš y los miembros de su Gabinete eran

gente con mucha perspicacia y experiencia, comprendían perfectamente qué peligro de clase encerraba para la República burguesa la activación de las fuerzas del pueblo. Para impedir que se desbordara la ira popular, los políticos burgueses trataban de solucionar las tareas de la liberación de su país sin la insurrección general armada de las masas. En este caso, ¿en quién confiaban?

Como respondiendo a esta pregunta, A. Antónov dijo que la base principal de la resistencia armada en Eslovaquia el Gobierno de Beneš estimaba que era el Ejército eslovaco y que no se proponía, con toda probabilidad, alzar contra los hitlerianos a las masas populares, temiendo, al parecer, que el pueblo con las armas empuñadas consiguiera él mismo su liberación. Si así era, a los ministros burgueses les amenazaba la pérdida de su boyante posición política y la poco envidiable perspectiva de quedarse a la cola de la lucha de liberación en la patria. Además, los partidarios de Beneš creían que podrían entenderse fácilmente con los oficiales superiores del Ejército eslovaco.

Sin embargo, las tropas de Eslovaquia las componían divisiones con plantillas incompletas y, además, mal armadas, razón por la que no podían oponerse a las tropas hitlerianas con esperanzas de éxito. Por eso el Gobierno checoslovaco se dirigió a la URSS, pidiéndole que le ayudara con armas y con hombres. Pide, me dijo Antónov, que para el comienzo de la insurrección llevemos a Eslovaquia 50.000 unidades de armas de infantería, la brigada de paracaidistas y desembarco aéreo que se forma en la URSS y, además, dos divisiones de infantería soviéticas.

El Gobierno de Beneš no mencionaba otras fuerzas checoslovacas, de las formadas en la URSS, que combatían a nuestro lado contra los ocupantes alemanes fascistas. Para enero de 1944, estas formaciones checoslovacas habían recorrido ya un largo y glorioso camino de lucha. Primero, se formó un batallón checoslovaco que recibió el bautismo de fuego en un duro combate en tierras de Járkov, junto a la aldea Sokolovo, en marzo de 1943. Mandaba el batallón, el camarada Ludvik Svoboda, uno de sus fundadores, después (1968—1975) Presidente de la República Socialista Checoslovaca. En el otoño del mismo año se le entregó a L. Svoboda el mando de una brigada de infantería checoslovaca, surgida sobre la base del batallón. Los combatientes de la brigada se distinguieron en la liberación de Kíev, siendo condecorada por esta acción con la Orden de Suvórov de II grado. Más tarde, la brigada fue ya

insuficiente para encuadrar los muchos patriotas checoslovacos que deseaban liberar con las armas en la mano su tierra de los fascistas. Adelantándome un poco a los acontecimientos diré que el 10 de abril de 1944 había empezado en la URSS la formación del 1^er^ Cuerpo de ejército checoslovaco en la región de Chernovtsy. Una de las brigadas del Cuerpo la mandaba L. Svoboda, que había sido ascendido a general. Las primeras unidades grandes y medianas checoslovacas constituyeron un eslabón de importancia en la lucha de liberación nacional por su patria y fueron el armazón del futuro Ejército Popular checoslovaco.

Sin embargo, el Gobierno de Beneš tenía a la sazón su plan particular de acción en Eslovaquia: después de que las divisiones eslovacas atacaran a los hitlerianos, este plan preveía defender de los alemanes los pasos montañosos en el Norte, donde la frontera pasaba por los Tatras y donde el mando checoslovaco confiaba, fundamentalmente, en la inaccesibilidad del terreno. Suponían defender la parte occidental del país también en líneas naturales favorables: el río Morava, las montañas y cotas por las márgenes de los ríos Vag y Hron. En cuanto a la frontera con Hungría, donde el terreno posibilitaba en toda su extensión la invasión de las tropas enemigas, allí los generales de Londres tenían el propósito de cerrar el paso al enemigo con ayuda de la aviación anglonorteamericana: con bombardeos desde grandes alturas calculaban impedir que el adversario entrara en Eslovaquia. Por la experiencia de tres años de guerra, para Antónov y para mí estaba más claro que el agua que no lograrían cumplir este plan.

Y, de todas maneras, A. Antónov dispuso:

— Piense en la petición de ayuda del Gobierno checoslovaco. Calcule sobre el papel las posibilidades reales y, lo principal, determine los procedimientos para ver la forma mejor de prestar prácticamente esta ayuda. Estudie el plan de acciones presentado por ellos. Estamos obligados a dar una respuesta persuasiva y sincera, incluso si no podemos compartir las esperanzas de nuestros aliados, respecto al éxito de su plan...

De que estábamos obligados a prestar ayuda a nuestra aliada Checoslovaquia y en proporciones considerables no cabía la menor duda. A este respecto ya existía una decisión de principio del Gobierno soviético, y el Jefe Supremo J. Stalin había ordenado anunciar a los checoslovacos que estábamos de acuerdo, cosa que se hizo. Ahora, el general A. Gryzlov y yo analizábamos la petición de los checoslovacos y el plan de acciones por ellos propuesto. Las conclusiones no inclinaban

al optimismo. Los cálculos habían mostrado cuán erróneos eran los propósitos del Gobierno checoslovaco para poder mantener en sus manos el territorio fundamental de Eslovaquia sólo con las fuerzas de que disponía el Ejército eslovaco. No sólo era imposible contener a las tropas alemanas en las fronteras del Estado, únicamente con bombardeos aéreos de los anglo-norteamericanos, sino incluso, aunque se llevaran por aire al país dos divisiones de infantería del Ejército Rojo. El análisis de la situación real mostró que en la gran extensión de la frontera húngara se podía esperar la invasión a Eslovaquia de numerosos efectivos alemanes.

La tarea de aerotransportar dos divisiones soviéticas a Eslovaquia tampoco era de las fáciles, pues a lo sumo podíamos disponer de 170 aviones de transporte, cada uno de los cuales de una capacidad de 20 combatientes con sus armas. Por consiguiente, toda esta armada aérea debería realizar no menos de 5-6 viajes para llevar hasta el lugar al personal de dos divisiones con sus armas ligeras, sin artillería ni servicios de retaguardia. Se excluía de todos los cálculos el poder transportar armas pesadas de más de 2 toneladas de peso.

Había también otras dificultades. Por ejemplo, para que el número indicado de aviones pudiera trabajar con normalidad se precisaban cinco aeródromos con suficiente reserva de combustible para repostarlos para el camino de vuelta y una protección segura desde el aire. Tal cosa no existía en Eslovaquia.

Además, si el primer vuelo de los aviones se admitía que terminara bien, después, adivinando las intenciones de nuestras acciones, el enemigo comenzaría a estorbar mucho en el aire. Las grandes pérdidas eran inevitables en ello, ya que la gran distancia excluía la posibilidad de proteger con cazas a los lentos aparatos de transporte desde nuestro territorio.

Podía también surgir una complicada situación en tierra. Las dos divisiones de infantería trasladadas a Eslovaquia habría que asegurarlas incesantemente, como es natural, con todo lo necesario para la vida y el combate. Esto significaba que después de que las tropas se hubieran concentrado también habría que abastecerlas por aire, distrayendo para esta misión un número considerable de aviación de transporte.

Pero lo principal consistía en que al Gobierno checoslovaco parecía importarle un bledo el hecho de que nuestras tropas no hubieran podido, por el momento, irrumpir directamente tras los Cárpatos. Aún hacía falta llegar a las montañas. Cerraba el camino una fuerte defensa enemiga, levantada en los accesos

orientales de los Cárpatos Centrales, que se precisaba superar. Sólo entonces se podría llevar a cabo el paso a viva fuerza de las montañas, a través de los puertos, para salir a Eslovaquia. En los Cárpatos el enemigo no era inferior a nosotros ni en hombres ni en el pertrechamiento de las tropas con material de guerra. Las direcciones principales las protegía la llamada línea Arpad, saturada de gran cantidad de puntos de fuego y todo género de obstáculos.

Así pues, la aritmética y la lógica mostraban que el plan de los generales de Beneš arrancaba, fundamentalmente, de lo que se hubiera querido hacer, y no de lo que realmente se podía llevar a cabo. Sin la participación del pueblo y al margen de él no había ninguna esperanza de éxito en la lucha contra los hitlerianos en el interior de Eslovaquia. Recordando que a los aliados les teníamos que contar con veracidad todo, en el EMG propusimos que A. Antónov conceptuara los asuntos eslovacos sólo como la posibilidad de crear una extensa plaza de armas de activa lucha guerrillera en el territorio de Eslovaquia. Alexéi Innokéntievich Antónov estuvo totalmente de acuerdo con este punto de vista.

El Estado Mayor General tampoco descartaba, no obstante, que por consideraciones de la política la propuesta de los checos fuera de todas maneras aceptada y nuestro ejército recibiera la orden de acudir en ayuda de Eslovaquia antes de que estuviera preparada la ofensiva de las tropas soviéticas a través de los Cárpatos. En este caso, el EMG recomendaba aerotransportar a Eslovaquia dos brigadas de paracaidistas y desembarco aéreo, una checoslovaca y otra soviética, y llevar allí el armamento de infantería y otros medios materiales necesarios para la insurrección. Pero también con esta variante el transporte de las tropas y los materiales sería difícil. Se necesitaría gran número de aviones y era imposible evitar grandes pérdidas. Cierto, que en este caso se necesitaría menos aeródromos. Simultáneo al transporte por aire de tropas y materiales a Eslovaquia, las tropas de nuestros frentes tendrían que emprender operaciones, donde esto conviniera y las condiciones de la situación lo permitieran.

Por lo que se refiere a los procedimientos de acciones contra las tropas alemanas fascistas en Eslovaquia, la Dirección de Operaciones del EMG consideraba inconveniente pasar a una defensa rígida del territorio de todo el país, por lo menos, en la fase inicial de las operaciones. Para una tal defensa disponíamos de exiguas fuerzas y medios, tanto más que el enemigo podría utilizar para su ruptura los numerosos accesos, especialmente

desde el Sur. Además, el enemigo tenía una gran superioridad en el aire. En aquella situación hubiera sido mejor emplear las brigadas ya mencionadas de paracaidistas y de desembarco aéreo como núcleo para el despliegue de un poderoso movimiento guerrillero en todo el país, a costa de la movilización y armamento del pueblo. Este método de lucha, en aquellas condiciones, era el que ofrecía más perspectivas.

A finales de marzo y comienzos de abril de 1944 se dio por terminada nuestra ofensiva en las tierras ucranianas al Oeste del Dniéper. La agrupación de choque del 1^er^ Frente de Ucrania había liberado Kolomíya. En sí, la toma de una pequeña ciudad de la periferia no era nada extraordinario, pero Moscú disparó salvas de saludó el 29 de marzo en honor de las triunfadoras tropas, por cuanto se había logrado un resultado de importancia estratégica: con la toma de aquel punto nuestras tropas habían escindido al Grupo de Ejércitos "Sur" enemigo y ahora a una parte de éste se perseguía a vanguardia hacia el Oeste, mientras que la otra parte era rechazada hacia el Sur bajo los golpes de las tropas del 2° Frente de Ucrania, que estaban llegando a los accesos de Jotin. A continuación, el 40° Ejército, flanco derecho del 2° Frente de Ucrania, del general F. Zhmachenko había alcanzado las estribaciones de los Cárpatos al Oeste de Botosani. La cooperación de las agrupaciones estratégicas del enemigo, en las direcciones Oeste y Sudoeste, se dificultaba ahora seriamente, ya que las separaba el anchuroso macizo de los Cárpatos.

Y aunque no se pudo organizar en el Dniéster una segunda "bolsa", como en Korzuñ-Shevchénkovski, los resultados de la ofensiva de primavera del Ejército Rojo fueron de mucha importancia: se habían liberado de los ocupantes regiones importantes de nuestro país, fueron liberados de la esclavitud millones de ciudadanos soviéticos. En el transcurso de la ofensiva, incluido nuestro avance en Crimea, fueron derrotadas considerables fuerzas del enemigo: quedaron aniquiladas 18 divisiones y una brigada, 68 divisiones perdieron hasta el 50% y más de sus plantillas del personal. El feldmariscal Manstein, Comandante General de las tropas del Grupo de Ejércitos "Sur" se dio cuenta demasiado tarde de nuestros propósitos y, por más que se esforzaba por sacar a sus tropas debajo de los golpes, no lo consiguió, particularmente, en lo que respecta al 1^er^ Ejército de carros alemán.

Estos éxitos en el flanco meridional del frente soviético-alemán cambiaron radicalmente la situación a favor nuestro.

Manstein tuvo que abandonar la jefatura del Grupo de Ejércitos. Cierto que la píldora amarga de la destitución se la

endulzaron un poco al vapuleado jefe militar, condecorándole con la Cruz de Caballero con espadas. Cuando se la entregaban, Manstein escuchó la triste confesión del führer de que en el Este habían pasado las épocas de las operaciones de gran envergadura para las que él, Manstein, era especialmente valioso. "Lo importante allí ahora es mantener sencillamente y sin idea de repliegue las posiciones. El comienzo de este nuevo método de dirección de las tropas deberá estar ligado a un nuevo nombre y a una nueva divisa"[1].

Nuestras operaciones no tuvieron a la sazón el desarrollo posterior adecuado, principalmente, por el cansancio de las tropas y por que la ofensiva transcurría en pleno deshielo primaveral y venciendo una resistencia cada vez mayor del enemigo. Desde primeros de abril, en el 1er Frente de Ucrania, y desde comienzos de mayo, en el 2° Frente de Ucrania, hasta el otoño, los soldados soviéticos estuvieron a la defensiva.

En aquella época el mando soviético no se proponía forzar la cordillera carpática con un golpe frontal. Tal modo de acción podía salir muy caro. Las montañas había que rodearlas. Esta idea fue la que prevaleció en las formas de maniobra de las futuras operaciones en los Cárpatos, donde se suponía operar con pequeñas fuerzas. El 30 de julio de 1944 fue reconstituido el 4° Frente de Ucrania, bajo el mando del general coronel I. Petrov. Lo componían solamente dos ejércitos: el 1° de la Guardia, del general coronel A. Grechko y el 18°, del teniente general E. Zhuravliov. Posteriormente, a esta agrupación se le agregó también el 17° Cuerpo de infantería de la Guardia del general mayor A. Gastilóvich. Escaseaban los hombres y los proyectiles para la artillería. En dos ejércitos había dieciocho divisiones, cada una de las cuales no llegaba a los 4.500 hombres y municiones había en total nada más que 0,2-0,3 del módulo.

La correlación de fuerzas estaba también en aquel tiempo a favor del enemigo; la exploración había informado que ante el frente, en una extensión de casi 400 km, se defendían diez divisiones de infantería alemanas, de la composición del 1er Ejército de carros, y once divisiones del 1er Ejército húngaro. El enemigo guarnecía con el grueso de sus fuerzas las posiciones bien fortificadas, incluida la línea Arpad, por la divisoria de aguas de la cordillera principal de los Cárpatos Orientales cubriendo los boscosos puertos y caminos de montaña. La defensa del enemigo no tenía puntos débiles visibles.

---

[1] E. Manstein. *Victorias perdidas*, pág. 545, Moscú, 1957.

Sin embargo, el Gran Cuartel General confiaba que la derrota causada al 1er Ejército acorazado alemán, le había debilitado hasta tal punto que el adversario no podría mantenerse en las serranías, por lo que ordenó a las tropas del nuevo frente continuar la ofensiva con la misión de tomar los puertos montañosos en la dirección de Humenné, Uzhgorod y Mukáchevo, saliendo posteriormente a la llanura húngara. Pero los ataques fueron rechazados.

Para agosto de 1944 en Eslovaquia se produjeron grandes cambios. Los éxitos de las tropas soviéticas no dejaban lugar a dudas a que el desenlace de la guerra estaba predeterminado a favor nuestro. Esto activó la lucha clandestina del pueblo eslovaco contra el fascismo.

Al frente de las fuerzas del Movimiento de la Resistencia se encontraba el Consejo Nacional Eslovaco (CNE), que representaba el frente popular de lucha contra los nazis y sus acólitos dentro del país. Fue el organizador del frente el quinto CC clandestino del Partido Comunista de Eslovaquia, encabezado por los camaradas K. Šmidke, G. Husak y L. Novomesky. El CNE empezó a preparar la insurrección popular. A esto coadyuvaba también la activación para el otoño de 1944 del movimiento guerrillero. Aumentó el número de grupos y de destacamentos de combate, crecieron sus efectivos y se hicieron más organizadas sus acciones. Algunos destacamentos guerrilleros se transformaron en brigadas. Incrementó su ayuda la Unión Soviética. Se ocupaba directamente de este trabajo el Estado Mayor Ucraniano del Movimiento Guerrillero, del que era jefe T. Strokach. En el EM se encontraba permanentemente el camarada A. Shram, representante del Partido Comunista de Checoslovaquia. En territorio soviético, en cursos especiales de breve duración, se preparó un nutrido grupo de organizadores del movimiento de guerrillas entre los ciudadanos checoslovacos. De su seno salieron conocidos jefes de guerrillas como los camaradas L. Kalina, Y. Ushiak, T. Pola, A. Shagat, Sh. Kashchak y otros. Se destinaron para ayudarles especialistas soviéticos: de Estado Mayor, minadores, radistas, etc.

Tuvo gran importancia la labor de los llamados grupos organizadores, creados a base de la experiencia de los guerrilleros soviéticos. El número de estos grupos para Eslovaquia fue, aproximadamente, de unas dos decenas de personas en cada uno. Se encontraban bajo el mando de los jefes soviéticos P. Velichko, E. Volianski, I. Dibrov, K. Popov, A. Egórov, D. Murzin y

otros. Sólo en la segunda mitad de 1944 pasaron a Eslovaquia 53 de estos grupos.

Los grupos eran lanzados en paracaídas. Fueron el núcleo que engrosaba rápidamente con guerrilleros de los habitantes locales y desempeñaron un gran papel en la resistencia a los fascistas. Por ejemplo, estaban constituidas fundamentalmente por eslovacos la 1ª Brigada checoslovaca M. Shtefanik, la 2ª Brigada checoslovaca "Por la libertad de los eslovacos", la brigada Jan Žižka. Pasaron a nuevas bases en el territorio de Eslovaquia las grandes unidades y destacamentos guerrilleros bajo el mando de L. Berenstéin, V. Karasiov, V. Kvitinski, M. Shukáev y algunos otros.

Y, no obstante, debo de todas las maneras decir que el EMG carecía de suficiente información objetiva y veraz respecto a la situación en Eslovaquia. Los informes que recibíamos de los guerrilleros, nos comunicaban, en lo fundamental, sus acciones combativas. Sobre la preparación de la insurrección popular no teníamos ningunos datos fidedignos y concretos. El CC clandestino del PCE preparaba la insurrección en el más absoluto secreto y en Londres, como en Moscú, no se filtraba, digámoslo así, ninguna noticia. Las que recibíamos de la misión militar checoslovaca tergiversaban los hechos. La atención principal del Gobierno checoslovaco en Londres la tenía centrada en la misma acción tan insegura con el empleo de las débiles fuerzas del Ejército eslovaco, que revestía todos los visos del preludio de un pronunciamiento militar en el país. Lo que no era óbice para que la misión militar checoslovaca en Moscú trabajara con una energía y tenacidad envidiables. Con intervalos de un día, y a veces más a menudo, recibíamos cartas de Pika en las que se hablaba mucho del Ejército eslovaco y de su apresto para la operación, pero en las que no se decía una palabra sobre el CNE y las fuerzas populares de la Resistencia. Por cierto, que el jefe de la misión remarcaba invariablemente que las acciones de las tropas de Eslovaquia contra los alemanes sólo se las imaginaban "bajo el mando checoslovaco en la emigración". En el EMG soviético debería sacar, por lo visto, la conclusión de la influencia indivisa de los partidarios de Beneš en el ejército. En nombre del Ministerio de Defensa Nacional Pika pidió que se indicaran las fechas probables de acciones conjuntas de las divisiones eslovacas con las tropas soviéticas.

Por todos los problemas mencionados fue presentado un informe al Gran Cuartel General del Mando Supremo en el que se hablaba de la confianza del Gobierno de E. Beneš de que el

Ejército eslovaco estaba preparado para emprender la toma de los collados en los Cárpatos en la Línea Medzilaborce, Bardev en una extensión aproximada de 40—50 km. Al mismo tiempo, se indicaba que la liberación de Eslovaquia sólo se imaginaba como tarea del ejército, sin participación de las amplias masas populares, las cuales ni siquiera se mencionaban. Ponía en guardia también el que pidieran que les comunicáramos las fechas del comienzo de la operación. Era como si quisieran sondear los propósitos del Mando Supremo soviético. Nuestras tropas se enfrentaban con una fuerte defensa enemiga que, por el momento, no hacía concebir esperanzas reales del pronto paso de los Cárpatos. Esto lo conocían perfectamente Pika y los políticos en Londres.

A finales del verano de 1944 surgió otro pretendiente más al papel de solucionador de los destinos de Eslovaquia. Se trataba del general Čatloš, Ministro de Defensa en el Gobierno marioneta profascista de la Eslovaquia de aquel entonces. Barruntando que se aproximaba el crac del Tercer Reich, el general Čatloš decidió intentar por separado entablar contacto con la URSS y proponernos actuar conjuntamente contra los alemanes. El general tenía la intención de instaurar en Eslovaquia una dictadura militar y encabezarla. Ideó enviar en avión una carta personal secreta a la Unión Soviética, calculando, sin duda de ninguna clase, dejar a los políticos de Londres con un palmo de narices...

Los propósitos de Čatloš los supieron simultáneamente el CC clandestino del Partido Comunista de Eslovaquia y los agentes del Gobierno londinense de Beneš. El CC del PCE decidió utilizar a Čatloš en interés de la insurrección, como figura que disponía de indiscutible autoridad militar. En aquellas jornadas el CC buscaba la posibilidad de ponerse urgentemente en contacto con el Gobierno de la URSS y con el mando militar soviético para informarles de cómo marchaban las cosas en el CNE y en el PCE. Esta posibilidad la brindaba el avión que preparó para el vuelo Čatloš...

Los agentes del Gobierno de Beneš en Eslovaquia se movilizaron. Informaron de Čatloš "arriba", a Londres, acompañando su comunicado con la siguiente consideración: "Čatloš podría destruir nuestros planes". En Londres se alarmaron. La misión militar en Moscú recibió el correspondiente despacho y Pika comunicó la llegada del avión a los órganos militares soviéticos, advirtiendo que el avión debía recibirse y aprovechar el prestigio de Čatloš para sublevar más fácilmente al ejército, deshaciéndose luego de Čatloš...

El avión del Ministro de Defensa eslovaco salió para la URSS el 4 de agosto de 1944. Pero, junto con el piloto, comandante Lisitski, que debía llevar las negociaciones y entregar al mando soviético el mensaje de Čatloš, el CC del PCE y el Consejo Nacional Eslovaco lograron enviar también su delegación oficial, compuesta por K. Šmidke, secretario del CC clandestino del PCE, y al teniente coronel M. Ferenchik, representante del centro militar adjunto al CNE.

Informaron a J. Stalin de que se esperaba el avión y éste ordenó darle paso. El aterrizaje se hizo en las cercanías de Lvov. El EMG recibió los documentos del CNE y la información de K. Šmidke, que daba un cuadro completo de la situación en Eslovaquia. Ahora supimos que en el país actuaban amplias fuerzas antifascistas y que maduraba la insurrección popular. Tuvimos claro por qué a los politicastros de Londres les importaba liberar Eslovaquia sin la participación de las fuerzas internas de la Resistencia y sí, solamente sublevar al ejército.

Jan Golian, Jefe del EM del Ejército de Tierra de Eslovaquia, que colaboraba con el CNE, envió una nota detallada sobre la situación militar en el país, la dislocación de las tropas eslovacas, su armamento, detalles de la línea Arpad y datos sobre las tropas magiares. Comunicaba que la moral de las tropas eslovacas era antialemana y prosoviética, que la inmensa mayoría de los oficiales, aunque no tenían noticias del plan de acción, cumplirían lo que les mandaran los dirigentes de la insurrección. Se presuponía que podrían neutralizar a los germanófilos. Calculaban que en el último momento Čatloš podría ayudar, por lo que la insurrección y la entrada de las tropas soviéticas transcurrirían con facilidad, sin resistencia ni interrupciones.

A continuación, Golian exponía su plan de ofensiva del Ejército Rojo en Eslovaquia. Sin entrar en detalles, debo decir que el plan era irreal. No tomaba en consideración la posibilidad de contramedidas por los hitlerianos. Y lo principal, que estaba confeccionado de tal forma que parecía no existir una poderosa defensa del enemigo en los accesos de los Cárpatos. Se suponía que las tropas soviéticas utilizarían los collados, ocupados por el Ejército eslovaco, y que en una noche podrían apoderarse de una parte considerable del país. Las conclusiones afirmaban cándidamente: "Existe la posibilidad de penetración sorpresiva de las tropas del Ejército Rojo a la Eslovaquia oriental sin la menor resistencia y, tan lejos, como sea posible en el transcurso de una noche, antes de que se enteren de eso el

21*

comando alemán y magiar". ¡Y no se mencionaba para nada la insurrección del pueblo!

Los documentos, recibidos de Eslovaquia, no modificaban la situación. Los altos puertos de los Cárpatos distaban de 50 a 60 km de nosotros y otros procedimientos para ayudar a los eslovacos, excepto romper las fuertes posiciones defensivas del enemigo, por el momento, no los veíamos.

Mientras tanto, la delegación del CNE fue recibida por los órganos militares y estatales soviéticos, se entrevistó con los funcionarios de la misión militar checoslovaca y con representantes del ministro de la Guerra checoslovaco que, a la sazón, había en Moscú más de la cuenta.

El Gobierno de E. Beneš se reafirmó en la anterior exigencia: literalmente todo, comenzando por la cooperación del Ejército Rojo con las grandes unidades eslovacas y, terminando por cualquier intento de las personalidades políticas de Eslovaquia de entablar negociaciones con la URSS, debería someterse al juicio de Londres.

El 20 de agosto de 1944, las tropas del 2° y 3° frentes de Ucrania comenzaron la rotunda derrota del enemigo a las puertas de Iasi y Kishiniov. Los éxitos conseguidos daban esperanzas de que se podría rodear la defensa del enemigo en los Cárpatos, por el territorio rumano. Confiábamos en que más tarde amenazaríamos a la retaguardia del enemigo en los Cárpatos y, o le aniquilaríamos, o le obligaríamos a retirarse. Con este motivo, por una disposición del Mando Supremo del 26 de agosto, las tropas del 4° Frente de Ucrania pasaron a la defensa. Para entonces ya se había logrado también cierta estabilización de la situación al Norte de los Cárpatos, en la zona del 1er Frente de Ucrania, donde se había tomado una cabeza de puente en la margen izquierda del río Vístula, en las proximidades de Sandomierz.

Para aquellas fechas Hitler había decidido ocupar, apresuradamente, Eslovaquia. Conocíamos el plan de ocupación. El 27 de agosto de 1944, Pika comunicó que en breve comenzaría la invasión de Eslovaquia por tres divisiones alemanas SS. La fecha probable se creía que fuera el 27 de agosto.

La situación no podía ser peor: el enemigo había comenzado la ocupación de Eslovaquia, de un momento a otro podía estallar la insurrección popular y sólo hacía un día que habíamos dado a I. Petrov la orden de pasar a la defensiva. Carecíamos de suficientes medios materiales y tropas para la ofensiva. Las

fuerzas del ala izquierda del 1[er] Frente de Ucrania del I. Kónev (38° Ejército) se encontraban en un estado aproximadamente igual. Por consiguiente, la insurrección no podría ser efectivamente apoyada por nosotros.

Los acontecimientos iban agrandándose, como una bola de nieve. Después del mediodía del 30 de agosto, cuando informaba a A. Antónov, telefonearon del 4° Frente de Ucrania. Informaron que se había recibido la petición del destacamento guerrillero de Martínov, que operaba en Eslovaquia, que se le indicara la ruta y el lugar de aterrizaje para el avión de tres representantes eslovacos que se proponían establecer contacto con el mando de las tropas soviéticas. Más detalles no se daban.

Alexéi Innokéntievich Antónov ordenó que se indicara la ruta que debería seguir el avión.

— ¿No habrá empezado la insurrección? —dijo breve Antónov.

Telefoneamos a I. Petrov, pero éste no pudo añadir nada nuevo. Sin embargo, no tuvimos que esperar mucho. El encargado de las Formaciones Militares Extranjeras del Consejo de Comisarios del Pueblo nos comunicó que habían tenido una reunión con Pika, a petición de éste, quien informó que en la noche al 30 de agosto de 1944 el Gobierno de Checoslovaquia había llamado a la insurrección armada a la población y a las tropas de Eslovaquia. La insurrección había empezado ya. Los insurgentes mantenían en sus manos cuatro ciudades, entre ellas Ružoomberok y los aeródromos "San Peter" y "Tres robles" (región de Zwolen). Pika pidió que se acelerara el traslado a Eslovaquia de la 2ª Brigada checoslovaca de desembarco aéreo y que se abasteciera por aire a los insurrectos con armas y equipos.

La noche que empezaba fue rica en acontecimientos emocionantes. En Rumania, las tropas soviéticas daban fin al enemigo cercado en las cercanías de Iasi y Kishiniov. En el EMG se trabajaba sobre los planes de acción en Transilvania, por donde pasaba la parte meridional de la defensa enemiga en los Cárpatos. Los éxitos que lográramos en aquel sector podían, como ya dijimos, influir decisivamente en la estabilidad de la defensa enemiga ante las tropas de I. Kónev e I. Petrov. Sin embargo, las posiciones del enemigo en Transilvania eran muy fuertes y, por el momento, no habíamos logrado romperlas.

Esto era, precisamente, lo que nos alarmaba: si en Eslovaquia había comenzado la insurrección, los insurgentes, por lo visto, necesitaban de ayuda inmediata y eficiente. Pero nosotros

no sabíamos una palabra de lo que realmente había emprendido en Eslovaquia el mando alemán fascista. ¿Había metido sus tropas en el país? ¿Cuáles, cuántas? ¿Cómo transcurre la resistencia? Necesitábamos conocer esto a toda costa.

A las 6 de la mañana del 31 de agosto informaron del 4° Frente de Ucrania que habían tomado tierra tres aviones con oficiales y soldados del Ejército eslovaco. No tardó en llegarnos también un parte de I. Kónev, diciéndonos que también allí habían llegado y aterrizado aviones eslovacos con oficiales y soldados. Todos ellos habían levantado vuelo desde el aeródromo de Presov. Por qué habían emprendido el vuelo, nadie lo sabía por el momento.

Hasta que por fin telefoneó el general F. Korzhenévich, Jefe del EM del 4° Frente de Ucrania. Nos comunicó algo ya más concreto: los oficiales eslovacos, llegados a bordo de los aviones, contaron que había empezado la ocupación de Eslovaquia por las tropas alemanas. El enemigo avanzaba con cuatro divisiones: una, desde la zona de Kosice hacia el Norte, otras dos, desde la región de Cracovia hacia el Sur, y, otra más, desde el sector de Brno hacia el Sudoeste. Las unidades del Ejército eslovaco y los destacamentos insurgentes y guerrilleros ofrecían resistencia a los ocupantes y mantenían en sus manos varios puntos clave.

En el EMG tuvimos en cuenta minuciosamente estos datos. Estaba claro que el adversario había creado una superioridad considerable de fuerzas a su favor, pero, ¿podría domeñar al pueblo?

Aquel mismo día la misión militar checoslovaca comunicó a nuestro mando que las divisiones eslovacas mantenían los pasos en las montañas a través de los Cárpatos Centrales y que se disponían a emprender acciones para ir al encuentro del Ejército Rojo. Su golpe por sorpresa a retaguardia de la defensa del enemigo ante las tropas de I. Kónev y de I. Petrov podía ser una condición decisiva para el éxito común.

Cuando el Jefe Supremo supo esto ordenó al EMG prestar ayuda a los insurgentes y dar la disposición a las tropas para emprender una operación ofensiva.

— Prepare una directiva para el camarada Kónev —dijo J. Stalin—. Su Frente ha tenido grandes éxitos a las puertas de Sandomierz y ha consolidado su situación. Y tiene no poca experiencia de operaciones ofensivas. Petrov, por el momento, que aguarde y que preste la atención debida.

El propio J. Stalin habló con I. Kónev por teléfono, mandándole que le comunicara en cuanto pudiera su opinión sobre

cómo ayudar a los eslovacos con las fuerzas del 1er Frente de Ucrania.

Pero el día siguiente, el 1 de septiembre de 1944, nos proporcionó noticias por completo diferentes a las de la víspera, Según datos de la misma misión militar checoslovaca, los insurrectos sostenían dura lucha contra las tropas alemanas fascistas en ofensiva y el adversario había logrado apoderarse de Prešov, donde se encontraba el Cuartel General de las tropas eslovacas, que participaban en la insurrección. Se había perdido el enlace con la 2ª División eslovaca, mientras que la 1ª División eslovaca había recibido la orden de abrirse paso desde los Cárpatos hacia la Eslovaquia Central, donde debía unirse a los insurgentes.

El cuadro se presentaba ahora muy alarmante. Resultaba que los puertos y collados a través de los Cárpatos, con toda probabilidad, no estarían francos para las tropas soviéticas, mientras que las fuerzas principales de la insurrección se concentraban en la Eslovaquia Central y no podrían atacar por la espalda la defensa del enemigo que se enfrentaba a nuestras tropas.

En aquellas circunstancias a las tropas del Ejército Rojo les esperaban cruentos combates por cada metro de camino a través de los Cárpatos y, en sus puertos, aún más. En la propia Eslovaquia se preveía una lucha no menos enconada para unirse al ejército insurrecto. En una palabra, que nos aguardaba un camino no pequeño y escabroso.

Mientras tanto, en el 1er Frente de Ucrania se habían entrevistado I. Kónev y el coronel V. Talski, adjunto del jefe de la agrupación de fuerzas del Ejército eslovaco. Había cruzado la línea del frente en uno de los aviones para, según sus palabras, recibir indicaciones sobre las acciones de las tropas eslovacas.

I. Kónev informó por teléfono al Mando Supremo del encuentro y le hizo saber sus consideraciones acerca de la operación ofensiva en ayuda de la insurrección eslovaca. Suponía comenzarla dentro de siete días, pues antes no podría concentrar las tropas y materiales necesarios.

En la noche al 2 de septiembre, cuando el EMG informaba en el Gran Cuartel General de la situación en los frentes durante la jornada transcurrida, se mostró especial interés por la dirección Sudoeste y por los Cárpatos. Mientras escuchaba el informe, el Jefe Supremo se acercó a la mesa, a la que estaban sentados algunos miembros del Buró Pólitico y del Comité Estatal de Defensa, teniendo con ellos un breve cambio de impresiones sobre la ayuda a la insurrección eslovaca. Esta

ayuda no sólo se entendía como una misión militar, sino también como el cumplimiento del deber de aliados ante los pueblos de Checoslovaquia, una expresión del internacionalismo proletario y de la solidaridad internacional de los trabajadores de nuestros países. Yo no tomé nota de las expresiones exactas de los camaradas, que en forma concisa manifestaron su posición, pero el sentido general de sus palabras residía en prestar dicha ayuda y cuanto antes mejor. Al mismo tiempo, estaba claro que era muy poco probable que lográramos un rápido éxito en los Cárpatos, razón por la que la ruptura de la defensa enemiga nos costaría mucha sangre. Teniendo esto en cuenta, el Jefe Supremo, no obstante, ordenó al EMG que organizara el abastecimiento de los insurrectos con armas y municiones y que preparara una directiva para el 1er Frente de Ucrania para una operación ofensiva en los Cárpatos, que recogiera las consideraciones de I. Kónev.

Aquel mismo día el general N. Chetverikov, jefe de la Dirección de Organización del EMG, junto con el jefe de la Misión militar checoslovaca, estudiaron las peticiones de armamento y de otros medios materiales para Eslovaquia. Por nuestra parte redactamos el proyecto de directiva al 1er Frente de Ucrania, se la leímos por teléfono a J. Stalin, quien ordenó que la firmara A. Antónov. He aquí esta directiva:

"Con motivo de la activación del movimiento guerrillero en Eslovaquia y el despliegue de la lucha armada por parte de algunas unidades regulares medias y grandes del Ejército eslovaco contra los ocupantes alemanes, el Jefe Supremo ordena:

1. Preparar y realizar una operación en el intersticio de los frentes de Ucrania 1° y 4° y con un golpe desde la zona de Krosno, Sanok en dirección general a Prešov, alcanzar la frontera eslovaca y entrar en contacto con las tropas eslovacas.

2. Se permite incorporar para tomar parte en la operación al Cuerpo checoslovaco y a las tropas eslovacas, dislocadas al Noreste de Prešov, para lo que se precisa llegar a un acuerdo previo con ellas.

3. Le encomiendo realizar a Ud. la operación, pudiendo modificar la línea delimitadora con el 4° Frente de Ucrania, si esto es necesario".

Por cuanto las circunstancias apremiaban mucho y, de hecho, I. Kónev ya trabajaba en el plan de la operación, se fijó el plazo para presentar sus consideraciones el 3 de septiembre. La situación del EMG era muy delicada. La directiva para la operación en los Cárpatos, transmitida por orden de J. Stalin sólo al 1er Frente de Ucrania, podía colocar a estas tro-

pas en una situación apurada: a medida que avanzaran su flanco meridional quedaría al descubierto, exigiendo para su aseguramiento cada vez más fuerzas y medios, de los que ya de por sí carecíamos. Esta era una infracción directa de las reglas de aseguramiento de los intersticios y de los flancos de las tropas en las operaciones, establecidas en nuestro ejército. Por eso no debe extrañar que cuando I. Kónev recibió la directiva telefoneara en el acto a A. Antónov y le hablara del peligro para el flanco izquierdo de su Frente. Se manifestó inequívocamente acerca de nuestra "reducida comprensión". Alexéi Innokéntievich Antónov tuvo que explicarle que la situación era muy delicada. I. Kónev lo entendió todo y en su informe sobre el plan de la operación de los Cárpatos, que exigía Stalin, agregó esta diplomática coletilla: "Teniendo en cuenta las ventajas que tiene la dirección que seguirá la operación para la ulterior ofensiva del 4° Frente de Ucrania sobre Mishkoltz y Budapest, es de suma necesidad que también participe en la operación el flanco derecho del 4° Frente de Ucrania, integrado aungue sólo sea por cuatro divisiones, desde el sector de Sanok o, en caso contrario, poner a mi disposición cuatro divisiones de infantería del 4° Frente de Ucrania".

Para romper la defensa del enemigo en los Cárpatos, I. Kónev creó una agrupación de fuerzas en la región de Krosno. El golpe principal lo descargaba en dirección a Dukla, Tiliava, Prešov. Se ponían las esperanzas principales en la pronta ruptura de las posiciones del enemigo. Se presuponía, al tercer día de la operación, incorporar a las divisiones y guerrilleros eslovacos para una ofensiva al encuentro de nuestras tropas.

El EMG informó acto seguido al Gran Cuartel General de las consideraciones del Consejo Militar del 1^er^ Frente de Ucrania. J. Stalin aprobó el plan de acciones propuesto y ordenó que A. Antónov diera una disposición para que también participaran en la ofensiva las tropas del 4° Frente de Ucrania.

A las 22 horas y 30 minutos de ese mismo día I. Petrov ya había enviado su decisión al Gran Cuartel General: destacaba para la ofensiva al 107° Cuerpo de infantería, del flanco derecho del 1^er^ Ejército de la Guardia del general A. Grechko, reforzado con la artillería necesaria y con tropas especiales.

El tiempo apremiaba. Para preparar la operación no se dieron más que unos cuantos días, aunque la misión era muy complicada. El carácter del terreno permitía al enemigo cerrar cada paso de las tropas en ofensiva con fuerzas relativamente pequeñas, que estaban favorecidas además, por la escasez de

caminos en los accesos a la defensa. La maniobra —fundamento de la guerra en las montañas— en aquellas condiciones se limitaba al extremo y, en algunos casos, quedaba excluida por completo. La falta de equipo especial y de experiencia de acciones en montaña, complicaba aún más la situación de nuestras tropas. Los preparativos de la operación se hacían por la variante más simplificada. La necesidad imponía que la operación revistiese la forma de golpe frontal, de empuje directo, que como ya hemos dicho, en la situación dada peligraba con transformarse en una penetración lenta, con muchas pérdidas en las posiciones de las tropas alemanas fascistas. Pero al mismo tiempo, si conseguíamos adelantarnos al enemigo en las acciones, lograr la sorpresa y mantener en nuestras manos la posibilidad de maniobrar, el golpe frontal era el que podía llevarnos con más rapidez hacia el objetivo.

El pensamiento del EMG y del Gran Cuartel General trabajaba sin descanso para encontrar la forma de paliar la influencia desagradable del golpe frontal, de cómo coadyuvar al éxito de nuestras tropas en los Cárpatos con las fuerzas que actuaban en otros sectores. La Dirección de Operaciones, una vez más, entre las muchas en aquellos días, probaba diferentes variantes para organizar la cooperación. Recuerdo al lector que esta ayuda se excluía por el Norte, pues las tropas principales del Frente de I. Kónev combatían con dureza en la cabeza de puente de Sandomierz. Sus fuerzas ya habían hecho algo poco menos que inconcebible. En cambio, desde el Sur, desde Rumania, se podía ayudar y con este motivo el Gran Cuartel General, como ya conoce el lector, el 5 de septiembre, después de consultar con G. Zhúkov y R. Malinovski, había hecho virar a las fuerzas principales del 2° Frente de Ucrania en la zona de Debrecen, con el fin de amenazar a las tropas del enemigo en los Cárpatos y aislarles de Hungría y Alemania. Esto debía ayudar al 4° Frente de Ucrania a romper la defensa del enemigo en las montañas.

Tal era la idea de la cooperación del 2° Frente de Ucrania con la operación del 38° Ejército y las tropas de I. Petrov. Huelga decir que esto aumentaba sustancialmente las posibilidades de que tuviera éxito el golpe a través de los Cárpatos, en ayuda de los eslovacos insurrectos.

Ahora diré unas cuantas palabras sobre la marcha de las operaciones.

El general K. Moskalenko, Jefe del 38° Ejército, tenía previsto romper la defensa de las tropas alemanas fascistas con un ataque frontal, desde una base de partida al Norte y

Noroeste de Krosno, en dirección hacia el lugar Dukla, Prešov. Se suponía desarrollar el éxito con las tropas móviles, tomar el collado de Dukla y unirse con los insurgentes en el territorio de Eslovaquia. El 38° Ejército (cuerpos de infantería 52°, 67° y 101°) se reforzaba con el 1^er^ Cuerpo de caballería de la Guardia del teniente general V. Baránov y el 25° Cuerpo de carros del general mayor F. Anikushkin. También se le subordinó el 1^er^ Cuerpo de Ejército checoslovaco, bajo el mando del general Ya. Kratochvil, cuya 1^ra^ Brigada la mandaba Ludvik Svoboda. I. Kónev recalcaba que lo principal consistía en asegurar la sorpresa y lograr impetuosidad en las acciones de las tropas.

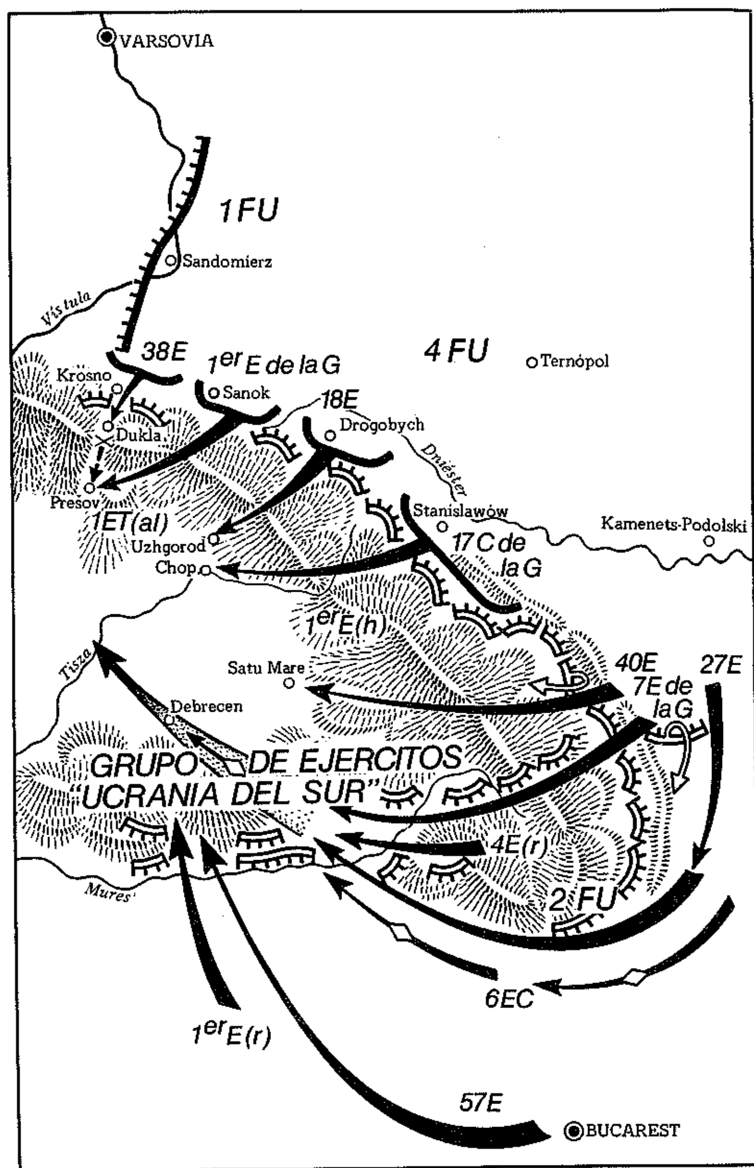
La idea de irrumpir en la profundidad de la defensa enemiga mediante un golpe frontal fue la que sirvió de base a la operación del 1^er^ Ejército de la Guardia del 4° Frente de Ucrania, del general coronel A. Grechko. La dirección de su golpe principal colindaba por la izquierda con la dirección de los esfuerzos principales del 1^er^ Frente de Ucrania en la zona del 38° Ejército que pasaba por Bukovsko, Komańcza.

La ofensiva del 38° Ejército empezó el 8 de septiembre y la del 1^er^ Ejército de la Guardia un día después. Aunque las lluvias, los caminos embarrados y la mala visibilidad eran un gran obstáculo, de todas las maneras, las tropas soviéticas avanzaban con éxito y descargaron un golpe muy sensible al enemigo en los accesos de la cordillera principal de los Cárpatos Orientales.

Desde los primeros momentos de la ofensiva el EMG aguardaba anhelante datos del otro lado de los Cárpatos. La situación no estaba clara. ¿Dónde estaban y qué hacían las dos divisiones eslovacas? De creer a la misión militar checoslovaca, las dos unidades parecían combatir con éxito. Esto, por cierto, explica por qué se permitió a los frentes utilizar las tropas eslovacas, como se indicaba en la directiva del Gran Cuartel General.

Sin embargo, no tardamos en tener noticias de que ambas divisiones eslovacas no sólo no combatían, sino que ya habían sido desarmadas por el enemigo. Esto sucedió por la traición directa cometida por el general Malar, jefe del Cuerpo eslovaco, que se pasó a los alemanes y denunció a éstos los planes de ocupación de los collados carpáticos. Abandonadas por el mando, las fuerzas eslovacas no ofrecieron una resistencia visible y depusieron las armas. Sólo algunas unidades pasaron a los métodos de lucha guerrillera.

Esto tuvo como resultado que los alemanes consiguieran con-




Idea de maniobra concebida por el Gran Cuartel General para la derrota del enemigo en los Cárpatos. Septiembre de 1944

centrar grandes efectivos en todas las direcciones principales, aferrarse a los puertos de montaña y asegurarse plena libertad de maniobra desde la profundidad de su dispositivo. A medida que avanzábamos la resistencia del enemigo iba en aumento y el ritmo de progreso de los ejércitos 1° de la Guardía y 38° se hacía más lento.

Así se hundieron las esperanzas que el Gobierno checoslovaco en Londres tenía depositadas en el Ejército eslovaco. En virtud de esta circunstancia, las acciones de las tropas soviéticas se hicieron más difíciles y complicadas. Porque las misiones planteadas seguían en vigencia: el pueblo insurrecto tenía que recibir ayuda. En este sentido estaban orientados todos los pensamientos del Gran Cuartel General, el EMG y los consejos militares de los frentes.

El mando del 1er Frente de Ucrania y del 38° Ejército intentaron dar un cambio a la batalla, introduciendo al combate a los cuerpos 25° de carros y 1° de caballería de la Guardia y al 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco. Pero ni la caballería ni los tanques podían adelantarse a los infantes en las montañas. Marchaban todos juntos en largas columnas por un sólo camino, impedidos de hacer cualquier maniobra, muy distantes unos de otros y batidos por un nutrido fuego del flanco del enemigo. En aquellas difíciles condiciones ninguno de los jefes encontró posibilidad para dar un mayor impulso a la ofensiva.

Y con todo y eso, los tenaces combates del 10 y el 11 de septiembre abrían cierta esperanza: durante estas jornadas nuestras tropas no sólo superaron la primera posición defensiva del enemigo, sino que en una de las direcciones perforaron parcialmente también la segunda posición de resistencia. La ruptura se realizó en un estrecho sector de una anchura no mayor de 1,5-2 km. Los jefes del 1er Frente de Ucrania y del 38° Ejército decidieron aprovechar este respiradero para que la operación se trasformase en un mordisqueo lento de las posiciones defensivas del enemigo. Entró por el boquete la caballería de V. Baránov.

Había que tener un enorme coraje para que en aquellas circunstancias tomar tal decisión. Los jefes del Frente y del Ejército se encontraron ante la necesidad de buscar, a toda costa, la posibilidad de abrirse paso y correr en ayuda de los eslovacos insurrectos. Los jinetes tenían que avanzar por una especie de pasillo batido por el fuego. Debido a la falta de tiempo y a las dificultades para reagrupar la artillería y los morteros por los senderos de las montañas, el aseguramiento artillero era insuficiente para neutralizar los medios de fuego de los alemanes en los flancos del corredor: una gran parte de ellos, a no dudar, nos seguiría

batiendo con gran eficacia. Tampoco podíamos confiar en que nuestra aviación sabría aplastar los fuegos del adversario, pues tampoco teníamos mucha. Por otra parte, los puntos de fuego estaban bien disimulados en las anfractuosidades del terreno. En vez de atacar incesantemente y en masa la aviación tenía que actuar en pequeños grupos, lo que no reportaba una ayuda inmediata real. Por si era poco, faltaba combustible. Pero no teníamos dónde elegir.

En vista de ello, como siempre, en los momentos difíciles y de responsabilidad, los comunistas se pusieron a la cabeza de los combatientes. Ellos eran el ejemplo y por ellos se igualaban. Los responsables políticos del Frente y del Ejército, los generales K. Krainiukov, A. Epishev, S. Shatílov y otros muchos permanecían las veinticuatro horas del día con las tropas, alentándolas, ayudándolas y distribuyendo a los comunistas. El trabajo político, bien organizado, era nuestra poderosa fuerza que garantizaba un elevado impulso de ruptura a los combatientes soviéticos. En aquellos ardientes días combativos del otoño de 1944, el general mayor L. Brézhnev, jefe de la Sección Política del 18° Ejército, en ofensiva en los Cárpatos, escribió en uno de sus partes del frente: "La operación de los Cárpatos ha sido una dura prueba para todo el personal del Ejército, desde los soldados hasta los generales. Esta prueba ha sido soportada con éxito".

Para aminorar los efectos del fuego enemigo se hizo avanzar de noche al Cuerpo de caballería de V. Baránov. La oscuridad era nuestra aliada, pues impedía al enemigo hacer fuego de puntería y esto nos hacía concebir esperanzas de éxito. Pero, al mismo tiempo, entorpecía mucho la exactitud de orientación y la velocidad de movimiento de la caballería. En una jornada el Cuerpo logró progresar 20 km. Los jinetes de la Guardia no se detuvieron, recorrieron después una distancia análoga y salieron con sus descubiertas al territorio de Eslovaquia.

El enemigo estaba furioso. En los flancos del pasillo se combatía empecinadamente. El 14 de septiembre el enemigo logró taponar el callejón y aislar al Cuerpo de caballería de las fuerzas principales del 38° Ejército. Todos los intentos de establecer enlace vivo con él fueron infructuosos. Entre tanto los jinetes de la Guardia habían consumido sus reducidas dotaciones de municiones y sus reservas de víveres y pienso. Las caballerías estaban agotadas, el Cuerpo perdió su movilidad, cosa que el enemigo aprovechó en el acto, empezando a cerrar los collados y caminos y a rodear poco a poco a los jinetes con sus tropas. El EMG tuvo que organizar el suministro de la caballería por aire. Personalmente para mí, las jornadas de lucha del 1$^{er}$ Cuerpo de

caballería en la retaguardia del enemigo fueron especialmente alarmantes. Conocía bien a muchos oficiales de caballería y me imaginaba diáfanamente lo que representaba para la caballería batirse cercada en las montañas. En condiciones difíciles los combates no cesaban ni de día ni de noche. En algunos sitios se peleó cuerpo a cuerpo...

En una semana de ofensiva, los hombres del Ejército de K. Moskalenko rompieron la defensa enemiga en un frente de 22 km por otros tantos de profundidad, obligando a que el enemigo tuviera que traer grandes fuerzas al sector de ruptura. El mando del Frente reforzó al 38° Ejército y metió en acción al 4° Cuerpo de carros de la Guardia del general P. Poluboyárov y, a continuación, también al 31° Cuerpo acorazado del general V. Grigóriev. Verdad es que no eran muy potentes, pues en el Cuerpo de Poluboyárov, por ejemplo, sólo había 59 tanques y 9 piezas automotrices de artillería. Pero en aquellas circunstancias esto era un considerable apoyo para el 38° Ejército de ofensiva.

Los carristas de P. Poluboyárov entraron en batalla en el flanco izquierdo del Ejército, casi en el enlace con el 4° Frente de Ucrania. Según apreciación de los mandos del Frente y del Ejército en aquel punto se encontraba el sitio más vulnerable de la defensa del enemigo. Además, en este flanco se abría cierta posibilidad para la maniobra al flanco de la agrupación fundamental de tropas alemanas fascistas. Los tanquistas avanzaban impertérritos, en cooperación excelente con las tropas que avanzaban hacia el Norte en la dirección principal. Después de dos días de reñidos combates, el 4° Cuerpo blindado de la Guardia irrumpió en el poblado Dukla, mientras que del lado opuesto llegaban allí las fuerzas principales del Ejército con el 1^er^ Cuerpo de Ejército checoslovaco. Los combatientes checoslovacos se convirtieron en nuestros hermanos de lucha. En los primeros combates, en los Cárpatos, mostraron ser camaradas de armas fieles y firmes. Las condiciones de ofensiva para el 1^er^ Cuerpo de Ejército checoslovaco eran tan difíciles como para nuestros soldados...

Antes de proseguir la narración de la ruptura a través de los Cárpatos me permitiré hacer una digresión, relacionada, no obstante, con los acontecimientos mencionados.

En el otoño de 1971 tuve ocasión de pasar mis vacaciones en Karlovy Vary. Me alojé en el "Bristol", donde me encontré con el mariscal Iván Stepánovich Kónev, que también había llegado a fortalecer su salud con aguas medicinales. En cierta ocasión, el Presidente de la República Socialista Checoslovaca, Ludvik Svoboda, nos invitó a los dos a que le visitáramos en el antiguo

castillo de caza Lana, en las proximidades de Praga. Este lugar ya hace mucho que sirve a los presidentes de Checoslovaquia como lugar de descanso y de encuentros amistosos.

Salimos con tiempo de sobra y pronto advertimos que llegaríamos con cierta antelación. Iván Stepánovich, como hombre diligente, decidió que lo hiciéramos puntualmente, a lo militar. Por ello, cuando comenzamos a aproximarnos al lugar, acortamos la marcha del coche y, luego, nos paramos totalmente a la sombra de los árboles que enmarcaban la carretera.

Cuando llegamos a las puertas del castillo a las doce en punto dimos de cara con el automóvil del presidente que, siendo también un hombre puntual, había hecho en el camino exactamente lo mismo que nosotros. Después de cordiales saludos y bromas con motivo de los hábitos militares, Kónev pasó al coche de L. Svoboda y seguimos adelante.

El bosque nos recibió con el silencio y el aroma de las hierbas y florecillas marchitándose. El anfitrión nos propuso ver las praderas, donde entre los robles centenarios pacían despreocupadamente rebaños de venados. Después de recorrer el bosque, los coches llegaron a una casita de cazadores. Se aproximaba la una del día, cuando por la costumbre checa llega la hora justa de la comida. El presidente nos invitó a la mesa.

Cuando se encuentran compañeros de armas, cualquiera que sea su rango, la plática discurre siempre fluida y con sencillez. Siempre hay qué recordar, rememorar con palabras sentidas o guardar silencio, lo que a veces no es menos elocuente y hondo que las palabras. Así ocurrió también aquella vez...

— ¿Se acuerda usted, Iván Stepánovich cómo se enfadó conmigo cuando yo ya mandaba el Cuerpo? —se dirigió el presidente al mariscal Kónev.

— Cómo no recordarlo, no era una época como para olvidarla. A los soldados checoslovacos les era muy difícil a la sazón. Marchaban hacia Dukla. El enemigo batía todos los caminos con el fuego y contraatacaba a menudo con los tanques. El Cuerpo checoslovaco se encontraba casi sin dirección de combate, pues su jefe, el general Kratochvil, se encontraba a 25 km de los órdenes de combate. De qué dirección del combate podía hablarse...

Procuré no perder palabra: la conversación a la mesa, como por un plan pensado de antemano, fue insertada en las páginas del libro de memorias, que yo terminaba de escribir allí, en Karlovy Vary. Claro que mucho de lo que allí se decía me era ya conocido por los documentos e informes de I. Kónev al Gran Cuartel General. ¡Pero los documentos son una cosa y los testi-

monios de los participantes en los acontecimientos, otra!, ¡y qué acontecimientos!

El general Kratochvil, que salió a relucir en la conversación entre Kónev y Svoboda, fue designado a insistencia del Gobierno de Beneš jefe del 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco, pero no cumplía con las misiones que se le habían encomendado: su puesto de mando se encontraba en las posiciones de retaguardia y abusaba del whisky británico que había traído, mientras que los soldados y los oficiales de su Cuerpo asaltaban con grandes bajas las posiciones de los Cárpatos, defendidas por un enemigo fuerte y tenaz. Por eso Kónev destituyó a Kratochvil del mando del Cuerpo, designando en su lugar al general Svoboda, después de lo cual informó a J. Stalin. El Jefe Supremo aprobó la decisión del mando del Frente, pero respecto a la destitución de Kratochvil de su cargo dijo que en aquel caso teníamos que entendérnoslas con un extranjero, jefe de las tropas de otro país, y aunque país aliado a nosotros, la destitución de Kratochvil y el nuevo nombramiento de L. Svoboda exigía formularlos jurídicamente. Así se hizo a raíz de las conversaciones con el Gobierno de Checoslovaquia.

Las medidas tomadas por el mariscal Kónev enmendaron sustancialmente la situación en el Cuerpo de Ejército checoslovaco. "Después de destituir a Kratochvil y nombrar al general Svoboda jefe del Cuerpo —informaba el general S. Shatílov a A. Scherbakov a la Dirección Política General del Ejército y la Marina—, las cosas han mejorado sensiblemente. Svoboda ha elevado las exigencias y la disciplina. En el Cuerpo hay ahora un orden mejor".

En aquellos días, los combatientes checoslovacos avanzaban hacia la frontera de Eslovaquia al lado de los soldados soviéticos. El 20 de septiembre de 1944 el Cuerpo tomó el lugar Dukla, ya mencionado, en cooperación con los carristas de Poluboyárov y Anikushkin. Al cabo de unas jornadas, el Cuerpo llegó combatiendo a la frontera checoslovaca. ¡Esta fue una gloriosa victoria de los patriotas checoslovacos! Pero, entonces, ¿por qué se disgustó Kónev con Ludvik Svoboda, cuando éste llegó a jefe de Cuerpo? He aquí cómo recordó este episodio el Presidente checoslovaco, de venerable cabeza cana.

— A la sazón —dijo Ludvik Svoboda— yo debía ver por mis propios ojos el campo de batalla del Cuerpo. No comprendo cómo se puede dirigir las tropas sin tener idea del terreno en la zona de ofensiva. Por eso me fui directamente a las unidades de vanguardia, a las tropas atacantes. Cuando llegué, vi que a los soldados había que animarlos, inspirarlos con el ejemplo personal

en el combate. Y, en aquellos momentos, Iván Stepánovich me llamó por el teléfono de campaña...

— En cambio yo —dijo sonriente Kónev—, necesitaba saber exactamente la situación en el paso de Dukla, me lo exigía Moscú. Pregunto por Usted y me dicen que el jefe está en las avanzadas. ¿Dónde, exactamente, pregunto? Hasta que por fin le encontraron. Fue entonces cuando enfadado le dije: ¡señor general, le prohíbo a Usted ser un fusilero, no necesitamos un soldado, sino un jefe de Cuerpo!

— Yo, con su "señor general" también me ofendí —observó nuestro amable anfitrión—, preguntándole ¿y por qué no "camarada general"?

— Lo recuerdo, así fue, exactamente. Pero ya me había calmado un tanto y le respondí: comprenda, camarada Svoboda, que Usted nos hace mucha falta y que no se puede arriesgar así su vida, aparte de que eso no tiene por qué hacerlo el jefe del Cuerpo. Y con esas palabras dimos por terminada la conversación...

Muchas cosas interesantes recordamos aún aquel día, siendo huéspedes del presidente. Pero de todas las conversaciones saqué ahora a relucir el episodio en las cercanías de Dukla, el cual no olvidaron Svoboda y Kónev, puesto que, en opinión mía, este caso no sólo habla del valor personal del entonces jefe del Cuerpo checoslovaco, sino que muestra también en qué situación difícil y alarmante se encontraban a la sazón, durante el asalto de los Cárpatos, todos cuantos participaban en la ofensiva soviética, desde los combatientes rasos hasta los generales. La presencia de Svoboda en la primera línea no fue una bravuconada. Así se comportaban en aquellos días muchos oficiales superiores, que hacían todo lo que podían para que nuestra dificilísima ruptura por las montañas a Eslovaquia se viera coronada por el éxito...

A las seis de la mañana del 6 de octubre de 1944, las tropas del general Svoboda, con las del 67° Cuerpo de infantería del Ejército Rojo, que mandaba el general I. Shmigo, tomaron por asalto el collado de Dukla. Allí el soldado checoslovaco entró en la tierra de su patria y comenzó su liberación.

En honor de estos gloriosos acontecimientos, el 6 de octubre se festeja actualmente el Día del Ejército Popular Checoslovaco.

En el camino duro de la guerra hacia el collado de Dukla nació una de las consignas principales de la vida política de la

Checoslovaquia contemporánea: "¡Con la Unión Soviética eternamente!"

...Posteriormente, por asuntos de servicio, tuve que entrevistarme en el Grad de Praga (Kremlin de Praga) con el leal compañero de los años bélicos, el camarada Ludvik Svoboda, Presidente de la República Socialista Checoslovaca. Cada encuentro era para mí una alegría, y me proporcionaba nuevas muestras de nuestra sólida amistad. La mente no cesaba de recordar los tiempos en que se engendró y tomó cuerpo dicha amistad en los campos de batalla, en los que peleó la primera formación militar checoslovaca, el Batallón de fusileros, creado en el territorio de la URSS, con los esfuerzos de su jefe el teniente coronel L. Svoboda, el instructor político comunista Jaroslav Prochaza, los tenientes Otakar Rytir, Atakar Jaros y otros patriotas checoslovacos.

En aquella época de guerra con un gran desvelo por nuestros amigos checoslovacos, los dirigentes soviéticos decidieron la cuestión de cómo emplear la unidad militar checoslovaca, incipiente y aún falta de experiencia. Todos queríamos que superviviera en los cruentos combates, que combatiera con honor y que llevara hasta su patria la bandera de la libertad. Por todo lo que yo conozco el Jefe Supremo concedía a este batallón una importancia política exclusivamente grande. En más de una ocasión habló de ello, durante el examen de la situación en los frentes, en las reuniones del Gran Cuartel General. No quería arrojar al Batallón checoslovaco en combate contra tropas alemanas de experiencia y bien armadas, suponiendo que sufriría ineluctable grandes bajas.

La cuestión se resolvió cuando se entrevistaron el Jefe Supremo y L. Svoboda, jefe del batallón. J. Stalin expuso con toda franqueza al teniente coronel su punto de vista y sus temores. Con no menos claridad y sinceridad le respondió el jefe del batallón: que los ocupantes alemanes eran el enemigo principal de su patria y que por ello él y sus camaradas de armas estimaban que debían pelear en serio contra los ocupantes hitlerianos. En esto ellos veían su deber ante la Patria. Las conversaciones tuvieron por resultado que la pequeña unidad militar checoslovaca saliera pronto para el frente...

Después de los combates en Ucrania, el asalto a los Cárpatos y la toma del collado de Dukla llegó para los checoslovacos la victoria tanto tiempo esperada. Mas, por más paradójico que parezca, precisamente la batalla en las proximidades de Dukla tuvo para Ludvik Svoboda consecuencias desagradables. El Presidente Beneš reprochó duramente al jefe del Cuerpo checoslo-

vaco por el gran número de bajas sufrido en la gran unidad. La censura revestía un carácter de acusación directa, aunque Beneš, por el cargo que ocupaba, podía haber estado plenamente informado de las condiciones extraordinariamente difíciles de la ofensiva del Cuerpo y de todas las tropas soviéticas, en su conjunto. Ludvik Svoboda rechazó estos ataques, tan injustos y ofensivos, del jefe del Estado contra él y le demostró que no tenía razón.

Sin embargo, se mezclaron también el Ministro de la Guerra de entonces, Ingr, y una serie de personas civiles y militares, incluido el destituido general Kratochvil. La misión militar checoslovaca en Moscú, recibió de Londres la indicación para el general Pika de disolver el Cuerpo, por cuanto, decían, ¡era imposible completarlo! La misma orden recibió L. Svoboda. Ingr presuponía no completar el Cuerpo, sino formar sobre la base de sus unidades tres o cuatro batallones de fusileros, agrupándolos en una brigada. También deberían ser disueltos el regimiento de artillería y la brigada de carros. En una palabra, que se aniquilaba el propio núcleo de la gran unidad. Ingr no preguntó a L. Svoboda su opinión, sino que ordenó y exigió. Todo esto lo pusieron en conocimiento del Mando Supremo soviético, pero aquí no encontró apoyo la línea del Gobierno emigrante en Londres.

El Mando Supremo de las Fuerzas Armadas Soviéticas se puso inmediatamente al habla con el Jefe del 1er Frente de Ucrania, preguntándole su opinión acerca del completamiento del Cuerpo con personal y material. El Consejo Militar del Frente respondió que la gran unidad checoslovaca contaba con una base más que suficiente para su completamiento y ampliación posterior: nuestras unidades habían entrado ya en tierra eslovaca, donde había muchos voluntarios. En un futuro próximo, con la liberación de la Transcarpatia, donde había bastantes habitantes de nacionalidad eslovaca, esta base engrosaría aún más. El Consejo Militar se opuso categóricamente a que se disolviera el Cuerpo.

El Gran Cuartel General estuvo de acuerdo con la opinión del Consejo Militar del 1er Frente de Ucrania, respecto a conservar el Cuerpo de Ejército checoslovaco y de completarlo a costa del reclutamiento de voluntarios y reponer la parte material de armamento y pertrechos de los depósitos soviéticos. Y así se hizo.

Con el consentimiento del Gobierno soviético, L. Svoboda envió a la Ucrania Occidental, liberada del enemigo a fines de octubre, un reducido grupo de sus hombres para alistar vo-

luntarios al Cuerpo. El grupo trabajó con mucha actividad, ayudando de paso a la organización de comités populares.

Así fue conservado el 1^er^ Cuerpo de Ejército checoslovaco, gloriosa gran unidad de patriotas, que fue el embrión de las Fuerzas Armadas de la Checoslovaquia socialista.

El 1^er^ Ejército de la Guardia del 4° Frente de Ucrania, del general coronel A. Grechko, avanzaba a la izquierda del 38° Ejército. También en este sector influían en el ritmo de la ofensiva los mismos difíciles factores de la situación operativa: el relieve montañoso del terreno y la fuerte resistencia del enemigo, que había levantado una poderosa defensa. Realmente, el mando alemán actuaba del mismo modo que contra las tropas de K. Moskalenko: hizo avanzar sus fuerzas, concentrándolas en lo fundamental en las direcciones de los caminos y pasos montañosos. Sin embargo, el enemigo no logró detener la ofensiva del Ejército. El jefe de éste adoptó medidas enérgicas, y él mismo se encontraba constantemente en los sectores de mayor responsabilidad del combate, obligando a todos los jefes inferiores a que acercaran sus puestos de mando a las tropas; la ofensiva prosiguió con éxito.

La brecha abierta en la defensa del enemigo en cinco días de activas acciones alcanzó 30 km de frente y de 10 y 12 de profundidad. Pero lo más importante no era este resultado, sino que el 1^er^ Ejército de la Guardia se transformó en llave que permitía abrir el camino al otro lado de los Cárpatos. El enemigo hacía sus últimos esfuerzos y maduraba el momento en que su defensa debería derrumbarse. El pulso de la operación mostraba que esto podía acontecer, en primer lugar, en la zona de acción de las tropas de A. Grechko. Había que aprovechar esta tendencia de la situación en madurez.

Tanto el enemigo como el Jefe del 4° Frente de Ucrania, I. Petrov, dieron con el quid de la cuestión. Sin embargo, reaccionaron ante el cambio de la situación, naturalmente, cada uno a su manera. El mando alemán fascista se vio obligado a retirar parte de sus fuerzas de otras direcciones de su defensa ante el 4° Frente de Ucrania para lanzarlas con toda urgencia, en primer lugar, a la zona de acciones del 1^er^ Ejército de la Guardia. Esta maniobra fue advertida por I. Petrov, quien hizo avanzar al 18° Ejército y al 17° Cuerpo de infantería de la Guardia. Ahora, el 4° Frente de Ucrania llevaba la ofensiva con todas sus fuerzas.

El Estado Mayor General analizaba minuciosamente cada

decisión de los jefes de los frentes. No fue una exclusión la tomada por el Jefe del 4° Frente de Ucrania, advirtiéndose al hacerlo que I. Petrov al mismo tiempo que trataba de rodear las cadenas montañosas, desviaba sus fuerzas de la dirección de Komańcza, señalada por el Gran Cuartel General. Esto desarticulaba la cooperación con el 38° Ejército, que realizaba su ofensiva en condiciones difíciles. La situación no exigía separación, sino estrecho contacto y ayuda mutuos de cuantas fuerzas participaban en la operación.

Basándose en el informe del EMG, el Mando Supremo hizo observar inmediatamente a I. Petrov la necesidad de precisar su decisión, ordenándole mantener la dirección fundamental de la ofensiva del Frente sobre Komańcza, Humenń, Michalovce.

Intentando por todos los medios posibles acelerar el avance de nuestras tropas en los Cárpatos, el Jefe Supremo ordenó a su adjunto, el mariscal G. Zhúkov, quien estaba a la sazón con K. Rokossovski, en el 1^er^ Frente de Bielorrusia, que fuera a ver a I. Kónev y a I. Petrov, para descifrar en persona la situación y ver si no se podía allí avivar nuestra ofensiva. Dio derecho al mariscal, si se necesitaba, a ordenar en su nombre.

El 19 de septiembre Zhúkov voló al 1^er^ Frente de Ucrania cerciorándose de que la difícil situación allí existente coincidía con los datos que I. Kónev había comunicado al Gran Cuartel General. El adjunto del Jefe Supremo vio cuán numerosos eran los efectivos del enemigo en aquel sector y qué complicado era romper la defensa del adversario en las montañas con los medios limitados de que se disponía. Gueorgui Konstantínovich Zhúkov informó: "Moskalenko tiene pocas divisiones de infantería, y las que combaten, están muy agotadas y diezmadas".

Al día siguiente, G. Zhúkov estaba ya en el 4° Frente de Ucrania con I. Petrov. El adjunto del Jefe Supremo analizó a fondo la situación y comunicó a J. Stalin: "Después de conocer la agrupación de fuerzas y medios de I. Petrov, estimo que las fuerzas y medios están enfilados acertadamente. Petrov, personalmente, comprende correctamente la estructuración de la operación y no sabe mal lo que hace". Al mismo tiempo, el mariscal señaló algunos errores en la conducción de las acciones combativas y, en nombre del Mando Supremo, exigió que se introdujeran sin la menor tardanza al combate los cuerpos 3° de montaña y 11° de infantería en el sector de A. Grechko y pasar inmediatamente a la ofensiva con

las cuatro divisiones del 18° Ejército en estrecha colaboración con el 1er Ejército de la Guardia. En este caso, en el flanco derecho del 4° Frente de Ucrania podía entrar en ofensiva una cantidad de tropas que aseguraría el aceleramiento de la ruptura en dirección a Prešov y Komańcza. Medidas análogas que activaran a las tropas fueron propuestas también en el flanco izquierdo, donde las tropas de I. Petrov cooperaban con las del 2° Frente de Ucrania.

Como conclusión, el representante del Gran Cuartel General comunicó: "Petrov trabaja compenetrado con Mejlis y Petrov no tiene pretensión alguna para con Mejlis"[1]. Esta postdata del mariscal evidenciaba la gran honradez personal y la paciencia de Iván Efímovich Petrov, que se percató de quién era Mejlis, comprendió, digamos, los rasgos especiales de su carácter y encontró en sí fuerzas para colaborar con él, tal y como lo exigían el deber y la conciencia de comunista.

El viaje del representante del Gran Cuartel General al lugar de las operaciones de las tropas fue un elemento importante para organizar más activamente la ofensiva de las tropas soviéticas en los Cárpatos. Sus resultados no se hicieron de esperar: el 20 de septiembre el 1er Ejército de la Guardia atravesó la frontera checoslovaca, en tanto que el 25 de septiembre el 38° Ejército del 1er Frente de Ucrania, después de arrojar al enemigo hacia la Cordillera Central de los Cárpatos, entabló combate por los collados. También se lograron grandes éxitos en otros sectores del 4° Frente de Ucrania, donde operaba el 18° Ejército del general E. Zhuravliov y el 17° Cuerpo de infantería de la Guardia del general A. Gastilóvich. El Ejército de Zhuravliov avanzaba impetuoso hacia Uzhgorod, mientras que el Cuerpo de Gostilóvich lo hacía sobre Mukáchevo, no tardando en ser tomados estos importantes centros administativos de la Transcarpatia. ¡Ahora, la principal cadena montañosa quedaba a la espalda! Pero hasta la zona de la insurrección antifascista eslovaca quedaban aún muchos kilómetros...

Durante todo el mes de octubre de 1944 los combates en los Cárpatos no cesaron ni de día ni de noche... Mientras que las tropas soviéticas y el Cuerpo de Svoboda destruían la defensa alemana, el mando soviético no prestaba menos atención al abastecimiento de la Eslovaquia insurgente con armas;

---

[1] Stalin no olvidaba que en otro tiempo Mejlis le había hablado muy mal de Petrov, por lo que encomendó a Zhúkov que se interesara por sus relaciones actuales.

municiones, equipos y medicamentos. Cuando hacía buen tiempo los aviones con armas llegaban todas las noches a Eslovaquia. En total, en 1944 se envió a los insurrectos más de 10.000 fusiles, metralletas, carabinas y pistolas, cerca de un millar de ametralladoras, centenares de fusiles antitanque y varios millones de cartuchos.

Se mandó en ayuda de los insurgentes a la 2ª Brigada independiente de desembarco aéreo y al 1er Regimiento de aviación de caza checoslovacos, formados en la URSS, muchos instructores y jefes guerrilleros. La brigada constaba, en lo fundamental, de eslovacos que se habían pasado a nuestro lado en el otoño de 1943, en el sector de Melitópol. Sus efectivos eran de unos 3.000 hombres. Una parte de los combatientes había participado en las batallas a las puertas de Kíev y Biélaya Tsérkov. Algunos combatientes habían recibido órdenes y medallas por méritos de guerra. Después de un adiestramiento militar a fondo, la brigada recibió la bandera y sus hombres juraron fidelidad a ella el 23 de abril de 1944. A la brigada le correspondía ahora cumplir difíciles misiones en la retaguardia del enemigo, que realizó con honor. También tuvieron un comportamiento ejemplar los pilotos del 1er Regimiento de aviación de caza checoslovaco.

La insurrección del pueblo eslovaco continuó hasta últimos del otoño de 1944. Fue el acontecimiento militar y político más memorable de la lucha de liberación nacional checoslovaca. A esa insurrección le pertenece un puesto de honor en la historia del Movimiento de la Resistencia. En los momentos más difíciles los insurgentes, especialmente los comunistas, se encaraban valerosos con el peligro y continuaban su dura lucha. Sabían que el Ejército Rojo acudía presuroso en su ayuda y por eso se mantenían hasta lo último. No obstante, los días de la insurrección estaban ya contados. Debido al desbaratamiento por los fascistas del Ejército eslovaco el tiempo precioso perdido ya no se pudo recobrar. El Gobierno de Beneš demostró una vez más su indigencia, que los héroes insurgentes tuvieron que pagar con sangre. Las divisiones SS encerraron a los insurrectos en un cinturón de hierro y se vengaron cruelmente de los antifascistas. Miles de soldados soviéticos, que avanzaban presurosos en ayuda de Eslovaquia y que asaltaban frontalmente los Cárpatos, cayeron en duros combates. Tuvo que pasar medio año más antes de que los combatientes soviéticos y sus compañeros de armas del Cuerpo checoslovaco culminaran victoriosamente su campaña de liberación y fueran recibidos entusiásticamente en Praga.

# Capítulo X

# A VIENA

De la defensa a la ofensiva. Karl Renner ofrece sus servicios. Declaración del Gobierno soviético. Parlamentarios secretos de Viena. En vísperas del asalto. Fracasa la insurrección. La sombra de Allen Dulles. Carta de K. Renner al Kremlin. Comienzo de la colaboración pacífica. El burgomaestre austríaco y el comandante militar soviético.

Como resultado de la batalla defensiva del Balatón, la dislocación de las fuerzas soviéticas en la dirección de Viena fue tal que la agrupación principal de tropas se encontraba ahora en la zona de acción del 3$^{er}$ Frente de Ucrania, que era quien debería resolver las tareas fundamentales para la derrota del adversario en la operación ofensiva que se avecinaba. Debo hacer observar que no se disponía de tiempo para ningunas medidas preparatorias de larga duración: las noticias del frente eran que el enemigo se fortificaba, que no se podía esperar, que había que atacar al enemigo antes de que tuviera tiempo de afianzarse sólidamente.

El 3$^{er}$ Frente de Ucrania debía avanzar con su flanco derecho, que pendía por el Norte sobre un profundo saliente, formado por la línea de la defensa del enemigo al Sur y Sudoeste de Szekesféhérvár. Allí, en este saliente, se dislocaba la masa principal de los tanques que le quedaban al 6° Ejército blindado SS. Derrotar a este ejército suponía dejar al mando alemán fascista sin coraza y liquidar la fuerza fundamental de su defensa. Su resultado sería que nos abriríamos paso a las regiones occidentales de Hungría y al interior de Austria, hacia Viena.

La idea de maniobra de F. Tolbujin residía en romper la defensa del enemigo, cercar y aniquilar a la agrupación acorazada principal del adversario, descargando el golpe principal en el flanco derecho, con los ejércitos de la Guardia 9° y 4°, desde el sector Gánt, lago Velencze en dirección sobre Veszprem. El terreno en la dirección del golpe principal era montuoso y cubierto de bosque, pero F. Tolbujin aseguró al EMG y el Gran Cuartel General que eso no sería un obstáculo infranqueable para cercar al enemigo, y, menos aún, porque éste se veía cons-

treñido a combatir en una zona relativamente angosta entre los lagos Velencze y Balatón.

A Tolbujin le intranquilizaba otra cosa: que no disponía de suficiente artillería para crear una densidad de más de 180 piezas por kilómetro de frente, carecía de grandes fuerzas blindadas; en particular, los ejércitos de la Guardia 9° y 4°, juntos, reunían un total de 197 carros y cañones autopropulsados. En la dirección del golpe principal la correlación en tanques era igual a la del enemigo... En cambio, el 17° Ejército aéreo del general V. Sudéts podía destacar en la dirección del golpe principal más de 500 aparatos.

Mientras tanto la exploración comunicó que los carristas alemanes trabajaban con ahínco, atrincherando sus máquinas. Ante los ojos de nuestras tropas surgió algo parecido a una región fortificada, superar la cual se hacía más difícil con cada hora que pasase. Sólo había una salida: agregar urgentemente a F. Tolbujin el 6° Ejército de tanques de la Guardia, que tenía la plantilla completa, del general A. Krávchenko (más de 400 carros), hasta entonces subordinado al 2° Frente de Ucrania, cosa que el EMG propuso al Gran Cuartel General. Sin embargo, el Jefe Supremo no tenía en aquellos momentos la certeza de que el enemigo había desistido de sus propósitos de ofensiva, razón por la que no sancionaba el cambio de subordinación de los tanquistas y ordenó esperar un poco.

Para cumplir la directiva del Gran Cuartel General de comenzar la ofensiva no más tarde del 16 de marzo, F. Tolbujin tuvo que lanzar adelante sus tropas sin el Ejército acorazado. La preparación artillera y el apoyo a la infantería fueron ejecutados con todas las reglas vigentes, pero el débil apoyo de tanques en los órdenes de combate de los atacantes, añadido a la insuficiente densidad de artillería predeterminaron la poca fuerza del golpe sobre la defensa enemiga y condicionaron el bajo ritmo de la ofensiva del 3$^{er}$ Frente de Ucrania.

El enemigo se resistía encarnizadamente. Al final de la jornada las tropas soviéticas habían conseguido penetrar en sus posiciones defensivas nada más que de 3 a 7 km. La sorpresa había ya desaparecido. Para llevar a cabo la idea de cercar al Ejército acorazado SS se precisaba aumentar considerablemente el ritmo de ofensiva, en primer lugar, a costa de la introducción del 6° Ejército de carros de la Guardia y de reforzar la acción del fuego sobre el enemigo con aviación y artillería. No hacer esto significaba dar tiempo y posibilidad al mando alemán fascista para organizar la resistencia a nuestra

ofensiva y poder sacar oportunamente a sus tropas del peligroso sector.

Después del primer día de ofensiva, la tarde del 16 de marzo, A. Antónov informó detalladamente de la situación en el 3[er] Frente de Ucrania al Jefe Supremo, en mi presencia. Cuando terminó el informe, el Jefe Supremo accedió a introducir al combate con toda urgencia al 6° Ejército de carros de la Guardia, ordenando que se diera la orden de ello en el acto. El mismo telefoneó a R. Malinovski, que se encontraba a la sazón en el Puesto de Mando avanzado, y le explicó por qué se necesitaba transferir los tanques a F. Tolbujin, ordenándole plantear en persona la misión a los tanquistas y, sobre la marcha, afectar el ejército al vecino. R. Malinovski se disgustó con esta decisión del Gran Cuartel General, pero comprendía la necesidad de una tal medida y cumplió con rapidez la orden. Las tropas blindadas de A. Krávchenko se agregaban al 3[er] Frente de Ucrania completas, con todos los depósitos existentes, para incrementar la fuerza del golpe del flanco derecho del Frente y derrotar a la agrupación acorazada del enemigo.

Pero F. Tolbujin sólo consiguió que entrara en batalla el Ejército de carros el 19 de marzo: se precisaron dos días para acercarlo al frente y crear las condiciones mínimas necesarias para desplegar y entrar en acción. Los combates proseguían con una tensión máxima y no se podía someter ciegamente los tanques a un riesgo. Por desgracia, cada minuto de retardo —ahora ya condicionado por la situación— era utilizado por el enemigo para reforzar sus líneas defensivas y retirar sus tropas.

No logramos en esta batalla atenazar al Ejército acorazado SS y liquidarlo, como se había pensado. El adversario supo levantar fuerte protección acorazada desde el Norte y desde el Este, utilizando los canales y bosques existentes en esta región para replegar sus tropas. La tarde del 22 de marzo se las apañó para escurrirse por un pasillo de dos kilómetros de anchura, batido por el fuego, cerca de la orilla Norte del lago Balatón.

El 22 de marzo el Consejo Militar del 3[er] Frente de Ucrania dio cuenta al Gran Cuartel General que había decidido derrotar al enemigo al Norte del lago Balatón, alcanzar la frontera austro-húngara y preparar la ofensiva sobre Viena. Fijaba asestar el golpe principal sobre Szombathely por la vía más corta, pegada a las montañas, hasta la frontera austríaca. El Estado Mayor General opinaba que la dirección del golpe principal

sobre Szombathely no era la variante más apropiada. El terreno accidentado trabaría la maniobra (particularmente de los carros); además, quedaba a un lado la región industrial de Viena y la propia ciudad, de mucha importancia en todos los aspectos. El EMG propuso al Jefe Supremo que el 3er Frente de Ucrania descargara el golpe principal en dirección a Sopron, Pápa, que era por donde se podía llegar antes a Viena. Además de que el terreno allí permitía utilizar toda la potencia del 6° Ejército acorazado de la Guardia. J. Stalin estuvo de acuerdo y el Frente se puso en movimiento sobre Viena. El 29 de marzo las tropas soviéticas tomaron en Hungría las ciudades de Szombathely y Köszeg llegando a la frontera austríaca.

En la zona del 2° Frente de Ucrania el enemigo no tenía una fuerte agrupación blindada, aunque la defensa alemana era también sólida. Por eso las tropas de R. Malinovski pudieron llevar su ofensiva en un frente ancho, asestando el golpe principal al Sur del Danubio con las fuerzas del 46° Ejército del general A. Petrushevski y del 2° Cuerpo mecanizado de la Guardia del general K. Sviridov. La ofensiva comenzó el 17 de marzo.

Las tropas del 2° Frente de Ucrania tuvieron éxito. Hacia el mediodía del 20 de marzo el 46° Ejército, una vez rota la posición defensiva del enemigo, salió al Danubio en las inmediaciones de Komárom, cercó a una agrupación adversaria de 20.000 hombres en el sector de Esztergom (la llamada agrupación de Tovaros-Esztergom) y en cooperación con las unidades de la Flotilla del Danubio emprendió el aniquilamiento del enemigo cercado, en tanto que con una parte de sus fuerzas explotaba el éxito sobre Györ.

Las victorias logradas por los frentes en las direcciones principales influyeron favorablemente en la situación de los flancos. Los ejércitos del ala derecha del 2° Frente de Ucrania avanzaron sobre Bratislava y el 4 de abril, mediante un asalto, liberaron esta ciudad de los ocupantes alemanes. En el flanco izquierdo del 3er Frente de Ucrania, los ejércitos 57° soviético y 1° búlgaro del general Stoichev tomaron el 2 de abril la ciudad de Nagykanizsa, centro de la región petrolera húngara, donde los obreros hicieron lo posible por evitar la destrucción de los equipos de extracción del petróleo.

Mientras tanto, al encuentro de las tropas soviéticas, avanzaban desde el Oeste los ejércitos de nuestros aliados. En aquellos días habían cruzado el Rhin y progresando al Este del río, ocuparon Francfort del Meno y otra serie de ciudades de la región industrial renana de Alemania.

Uno de aquellos días, cuando informábamos al Jefe Supremo de la situación, éste, como hacía a menudo, sin dirigirse personalmente a nadie, dijo:

— ¿Dónde se encuentra ahora aquel socialdemócrata, llamado Karl Renner, que había sido discípulo de Kautsky? Estuvo pegado muchos años a la dirección de la socialdemocracia austríaca y, me parece, que presidió el último Parlamento en Austria...

Nadie contestó, pues no podíamos esperar tal pregunta.

—No podemos desdeñar a las fuerzas influyentes que mantienen posiciones antifascistas —siguió diciendo Stalin—. Seguramente la dictadura hitleriana enseñó también algo a los socialdemócratas...

Y, a renglón seguido, recibimos la misión de interesarnos por el destino de Renner y, si vivía, saber el sitio de su residencia. Transmitimos la correspondiente disposición por teléfono al 3^er^ Frente de Ucrania.

Conocíamos poco la situación interna de Austria. Sabíamos, claro está, que los líderes del Partido Comunista de Austria habían hecho un llamamiento al pueblo en junio de 1944, invitándole a desplegar la lucha contra el fascismo. En octubre recibimos datos sobre combates locales, pero serios, de los guerrilleros austríacos contra las tropas hitlerianas. Un mes después se formó en Yugoslavia, a base de guerrilleros austríacos y prisioneros de guerra, el 1^er^ Batallón de la Libertad, que participó en las cruentas batallas contra los fascistas. El comienzo de 1945 fue señalado con nuevos combates de los guerrilleros en los Alpes y la formación del 2°, y luego, de otros tres batallones más de la Libertad. En cambio, de la lucha antifascista de los líderes burgueses en Austria no sabíamos una palabra, igual que la más mínima información acerca de K. Renner.

Pero he aquí que el 4 de abril recibimos un informe del Censejo Militar del 3^er^ Frente de Ucrania en el que se comunicaba que Karl Renner se había presentado en persona en el EM de la 103^a^ Division de infantería de la Guardia. Posteriormente me contaron lo sucedido así. Este hombre alto y de cabeza cana, vestido de negro, entró en la habitación donde trabajaban los oficiales del EM y dio su nombre en alemán. Al principio, nadie le prestó especial atención. Hasta que, uno de los instructores políticos se dio cuenta con quién hablaba e informó rápidamente al mando.

Renner resultó ser un hombre comunicativo. Relató gustoso a los oficiales su gran camino en la vida. Desde 1894

Renner pertenecía al Partido Socialdemócrata, desde 1907 fue diputado y, a partir de 1930, Presidente del Parlamento austríaco, puesto en el que permaneció casi 10 años. Después del "Anschluss" ("La anexión") Renner se retiró a la Baja Austria, apartándose de la actividad política oficial.

Nuestros oficiales preguntaron a Renner cómo pensaba vivir en adelante. El aludido declaró que ya era viejo, pero que estaba dispuesto con su "conciencia y sus hechos" a contribuir al establecimiento de un régimen democrático en Austria. "Los comunistas y los socialdemócratas tienen ahora una misma tarea, el aniquilamiento del fascismo —dijo Renner. Comprendiendo perfectamente la situación en Austria, el sagaz anciano, que ya iba para los ochenta, apreciaba justamente la importancia de su persona como último dirigente prehitleriano del Parlamento del país. Ofreció su concurso para la formación de un Gobierno provisional de Austria mientras durase la guerra, advirtiendo de antemano: "A los nazis yo los excluyo del Parlamento".

La conversación fue larga. Nos interesaba conocer el estado de ánimo de los vieneses, pues la información había comunicado de que se hacían grandes preparativos para los combates en la capital austríaca. Al parecer, los jerarcas hitlerianos deparaban a la ciudad la suerte de Budapest. Nos llegaban también datos, no muy concretos, de que en el seno de la guarnición vienesa, al parecer, había un espíritu de resistencia.

Karl Renner suponía que el 90% de la población de Viena era antinazi, pero las represiones fascistas y los bombardeos aéreos anglo-norteamericanos habían asustado a los vieneses: estaban deprimidos y eran incapaces para acciones activas. Por su parte, los socialdemócratas no tomaban ningunas medidas organizadas para movilizar a la población a la lucha contra los alemanes.

La noticia del encuentro con K. Renner se recibió en Moscú la tarde del 4 de abril. Antónov y yo comprendimos que con este motivo se tomarían algunas decisiones. De ordinario, si en los frentes todo marchaba bien, J. Stalin, los miembros del Buró Político, del CED y el Gobierno, que por lo común sesionaban en el despacho del Kremlin, no hacían preguntas especiales. Pero esta vez, durante nuestro informe de la situación en el 3$^{er}$ Frente de Ucrania, J. Stalin, entornando maliciosamente los ojos, se detuvo y echó una larga mirada al "EMG". Convencido de que comprendíamos lo que pensaba y su estado de ánimo, con motivo del telegrama sobre Renner, con una expresión de satisfacción en el rostro, comenzó de nuevo su andar por

el tapiz. Luego, después de hablar con los miembros del Buró Político, nos dictó un telegrama del gran Cuartel General al Consejo Militar del 3er Frente de Ucrania.

En el telegrama se decía: 1) Creer a Karl Renner; 2) comunicarle que el mando de las tropas soviéticas le prestará apoyo para restablecer el régimen democrático en Austria; 3) esclarecer a Renner que las tropas soviéticas no han entrado en Austria para ocupar su territorio, sino para expulsar a los ocupantes fascistas. Firmaron el despacho J. Stalin y A. Antónov. Acto seguido lo llevé a la sala de aparatos para que lo tansmitieran a F. Tolbujin.

Se decidió también, en nombre del Jefe del 3er Frente de Ucrania, dirigir un llamamiento a la población de Viena exhortándole a resistirse a los hitlerianos e impedirles destruir la ciudad, mientras que por línea del Gobierno soviético se hacía una Declaración sobre Austria. Se nos ordenó preparar y presentar al día siguiente nuestras consideraciones, respecto a cómo acelerar la toma de Viena por las tropas de los frentes 2° y 3° de Ucrania.

A la Declaración del Gobierno soviético y al llamamiento del Jefe del 3er Frente de Ucrania les servía de base una idea común que, en la Declaración, estaba formulada así: "El Gobierno soviético no persigue anexionarse parte alguna del territorio austríaco ni de cambiar el régimen social de Austria. El Gobierno soviético se reafirma en el punto de vista de la Declaración Moscovita de los aliados sobre la independencia de Austria y aplicará esta Declaración. Contribuirá a liquidar el régimen de los ocupantes alemanes fascistas y a restablecer en Austria los órdenes y las instituciones democráticos"[1].

En el llamamiento del mariscal Tolbujin del 6 de abril de 1945 a los habitantes de Viena se decía:

"El Ejército Rojo no ha entrado en Austria con la finalidad de apoderarse del territorio austríaco, sino con el fin exclusivo de derrotar a las tropas enemigas alemano-fascistas y liberar a Austria de la dependencia alemana...

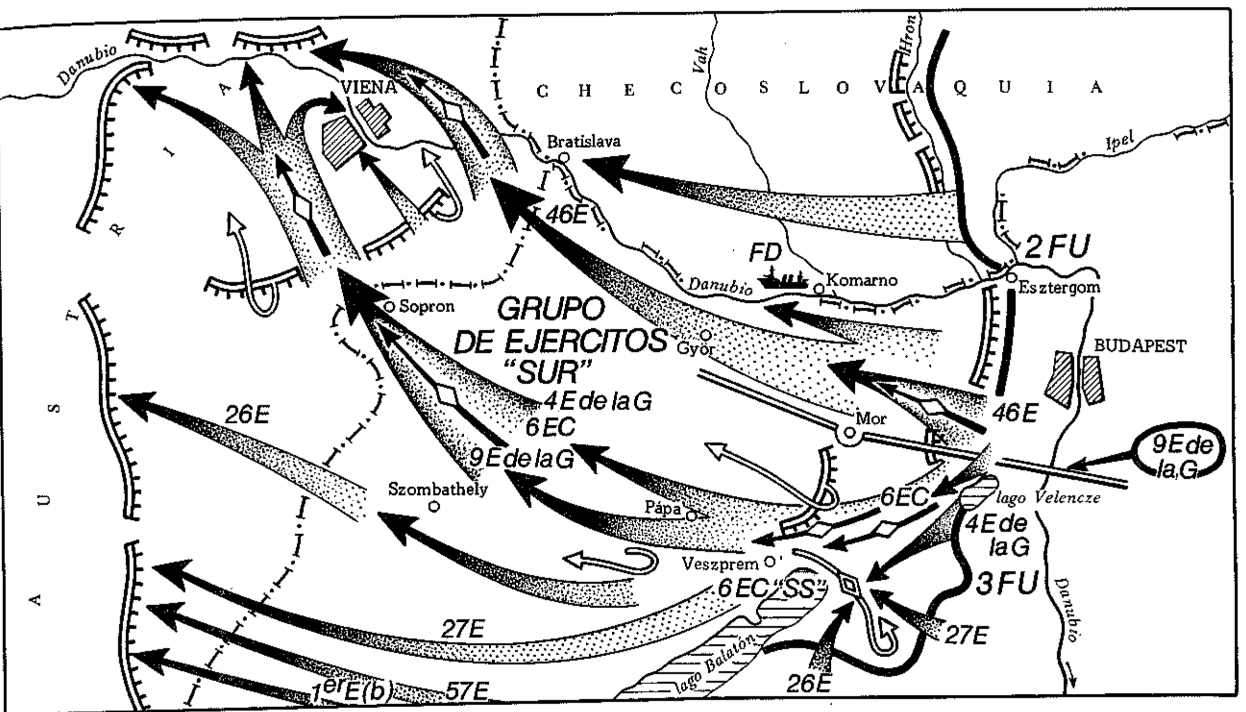
El Ejército Rojo combate contra los ocupantes alemanes y no contra la población de Austria, que puede ocuparse tranquilamente de su trabajo pacífico"[2].

Más adelante el Comandante en jefe soviético señalaba

---

[1] *La política exterior de la Unión Soviética durante la Gran Guerra Patria*, t. 3, pág. 171, Moscú, 1947.

[2] Ibídem, pág. 172.




La ofensiva a Viena. Marzo de 1944

que había llegado el momento de liberar a Viena del enemigo, pero que el adversario en retirada quería transformar la capital de Austria en campo de batalla, que a Viena y a sus habitantes les amenazaban enormes destrucciones y los horrores de la guerra. Con el fin de conservar la capital de Austria y sus monumentos históricos y de la cultura, proponía a la población permanecer en sus sitios e impedir que el enemigo destruyera la ciudad. "¡Ciudadanos de Viena! —exhortaba el Jefe del Frente—. Ayudad al Ejército Rojo a liberar Viena, la capital de Austria, haced vuestro aporte a la liberación de Austria del yugo alemán fascista"[1].

El Jefe del 3er Frente de Ucrania se dirigió a la población de Viena el día en que las tropas soviéticas irrumpieron en la parte Sudoeste y, luego, en la Sudeste de la ciudad y entablaron en ellas combates reñidos. Había llegado el momento de más responsabilidad en la historia de la liberación de la capital de Austria.

En este punto me permito hacer cierta digresión, ligada con el Movimiento de la Resistencia austríaco. Me refiero a que al mismo tiempo que recibíamos el informe del Consejo Militar del 3ie Frente de Ucrania, respecto a K. Renner, el EMG recibió otro telegrama en el que se comunicaba que el 2 de abril de 1945 se había recibido a los parlamentrarios de las unidades militares del enemigo en Viena.

El propio hecho de la llegada de parlamentarios no era ahora ningún acontecimiento extraordinario. Si, anteriormente, cuando el enemigo avanzaba incontenible y lograba victorias, los mandos hitlerianos no se detenían a pensar en cómo acabaría la guerra, las derrotas hicieron pensar a muchos de ellos ya en este problema y, en 1945, ya no era raro cuando delante de nuestras trincheras aparecían gente del otro lado enarbolando la bandera blanca. Lo mismo ocurrió ahora en el sector del 9° Ejército de la Guardia, donde cruzaron las líneas el sargento primero F. Kës, que desempeñaba el cargo de escribiente, y el soldado de primera I. Raif, chófer. Dijeron representar al EM del 17° "Cuerpo de los austríacos movilizados", acantonado en Viena y que preparaba reservas para el frente.

Los parlamentarios informaron que en Viena se preparaba

---

[1] Ibídem, págs. 172-173.

una insurrección contra los hitlerianos. Según sus palabras, los insurrectos eran militares y cierta parte de la población de la capital austríaca, contrarios al fascismo. Además de dos batallones de fusileros de la reserva y una batería de artillería, al parecer, llegaban hasta 1.200 soldados austríacos de otras unidades que estaban dispuestas a participar en el levantamiento. Suponían que unos 20.000 habitantes se sumarían a la insurrección.

El jefe del pronunciamiento era el comandante Carl Szokoll, oficial del EM del Cuerpo y jefe de la Sección de movilización, quien había mandado a los parlamentarios para que establecieran contacto con el mando soviético.

Todo esto tenía mucha importancia y el mando del 9° Ejército del 3[er] Frente de Ucrania escuchó atentamente a los parlamentarios. A los insurgentes se les planteó la misión de ocupar los puentes sobre el Danubio y sus afluentes en el casco de Viena, guardarlos, asaltar los EE.MM. de las tropas hitlerianas, las instituciones del partido nazi y de la policía, situadas en la ciudad, apoderarse de los puntos clave de transmisiones, medios de transporte y otros objetivos de los servicios comunales de la capital de Austria y de la defensa del enemigo.

Con ayuda de los parlamentarios se pudo establecer enlace por radio con los dirigentes de los insurrectos.

Pronto cruzó la línea del frente el propio C. Szokoll, jefe de la insurrección. Comunicó que era el dirigente de la organización clandestina "Austria, despierta". El EM del Frente acordó con él todas las cuestiones necesarias en tales casos, incluidas las señales para la insurrección.

En la víspera del ataque a Viena por las tropas soviéticas, cuando en el EM del 3[er] Frente de Ucrania se daba fin a los últimos preparativos para transmitir el llamamiento del Jefe del Frente a los vieneses, llegó el momento más propicio para dar la señal para la insurrección en la capital austríaca. El levantamiento habría desorganizado la defensa del enemigo y hubiera aliviado sustancialmente el logro de las misiones por las tropas de F. Tolbujin.

La señal se daba por radio y por aviones, como había sido convenido con los patriotas austríacos movilizados en el 17° Cuerpo. Se fijó la hora para la insurrección a las 12 y 20 minutos del 6 de abril. La señal fue captada...

El 6 de abril las tropas soviéticas emprendieron el asalto de Viena. Se luchaba por cada casa, por cada manzana de casas, donde los hitlerianos tenían sus núcleos de resistencia defensivos. Paso a paso desalojaban al enemigo de sus fortificaciones los

combatientes de la Guardia de los ejércitos 4° y 9°, y del 6° ejército de carros, los aviadores del 17° Ejército aéreo y los marinos de la Flotilla de Danubio, los combatientes de otras unidades grandes y medianas. Cada colisión con el enemigo exigía de ellos una maestría y valor sin iguales.

¿Qué fue de la insurrección? Como más tarde supimos los hitlerianos lograron encontrar la pista de la organización patriótica de C. Szokoll; los traidores los llevaron hasta los dirigentes que preparaban la acción armada de los vieneses. La mañana del 6 de abril muchos fueron apresados y ejecutados en pocas horas. Así pues, la insurrección, acéfala, no tuvo lugar...

Internándose en las barriadas urbanas y abarcando la ciudad por el Sur y el Oeste, los carristas y los infantes soviéticos cortaron al enemigo toda comunicación con Alemania en estas direcciones. Mas por el Norte, la región de Viena estuvo mucho tiempo sin ser aislada y por allí podían entrar refuerzos a las tropas alemanas fascistas. Esta circunstancia llamó nuestra atención cuando en el EMG trabajábamos en cómo cumplir la indicación del Gran Cuartel General respecto a los plazos de tomar Viena lo antes posible. Por lo visto, enjuiciábamos nosotros, el enemigo no se atreverá a defender la ciudad rodeada completamente e intentará retirar de ella sus tropas en cuanto sientan el menor peligro de que les cortarán sus caminos de repliegue al Norte. Por consiguiente, había que presionar sobre Viena, no sólo desde el Sur, sino también por el Norte del Danubio, donde al enemigo no le atacábamos. Prácticamente, esta presión se podía llevar a cabo trasladando el 46° Ejército del 2° Frente del Ucrania y a sus unidades de refuerzo desde la margen meridional del Danubio, para envolver a Viena por el Norte.

Existía una causa más que suscitaba la necesidad especial del golpe del 2° Frente de Ucrania. Atañía a la economía de la Alemania hitleriana. Se trataba de que a comienzos de la primavera de 1945 no sólo se había hecho evidente el fracaso político del agresor, sino también su crac económico. A las tropas hitlerianas les faltaba combustible. Sus reservas estaban casi agotadas, Alemania carecía de depósitos de petróleo y todas sus fuentes fundamentales eran ya nuestras. En manos del enemigo quedaba, por el momento, la importante región de extracción de petróleo austríaca Zistersdorf, enclavada al Nordeste de Viena.

En esta dirección era donde se precisaba ahora descargar el golpe del 2° Frente de Ucrania. Los documentos testimonian

que a la sazón estábamos en lo cierto. A Hitler le intranquilizaba sobremanera la situación del campo petrolífero, ordenando lanzar allí fuerzas complementarias, incluida una división de carros del Grupo de Ejércitos "Vístula". Las propuestas del EMG fueron aceptadas por el Gran Cuartel General.

Ya al día siguiente, J. Stalin empezó a preguntarnos respecto al éxito de la maniobra del 2° Frente de Ucrania, pero el desplazamiento de tal cantidad de tropas a través del Danubio no era cosa fácil. Para ello, además de los medios ingenieros, se empleó a la Flotilla del Danubio, que tan gran papel desempeñó en el paso del río a viva fuerza. Los que tuvieron más dificultades fueron los cuerpos 2° mecanizado de la Guardia y el 23° de carros, debido al peso de sus máquinas.

Al cabo de dos días, el Jefe Supremo se mostró muy disgustado, suponiendo que el enemigo podría escurrirse del golpe de las tropas de R. Malinovski, en tanto que al Frente de F. Tolbujin le sería difícil tomar él solo Viena. Se ordenó tomar todas las medidas y no más tarde del 10 de abril "cortar todos los caminos de retirada al enemigo desde Viena hacia el Norte". No tardó el enemigo en vacilar y ser desalojado de Viena. Para no ser cercado, huyó por los pasos francos que aún le quedaban hacia el Norte. El 13 de abril Viena fue totalmente ocupada por nuestras tropas.

Después de tomar Viena, las tropas del 3^er^ Frente de Ucrania avanzaron un poco más al Oeste de la ciudad, hasta la línea Sankt Pölten, donde recibieron la misión de afianzarse concienzudamente. A su encuentro venían los ejércitos de los aliados, mientras que los restos de las grandes unidades del enemigo derrotado, que se retiraba bajo nuestros golpes, ya se rendían a los aliados.

En Austria se promovieron a primer plano las cuestiones de la estructuración política pacífica del país.

Mientras se combatió en Viena no tuvimos tiempo de averiguar las causas del fracaso de la insurrección antifascista, preparada en la ciudad, pero después de que la capital austríaca fue liberada tuvimos que ocuparnos otra vez de este problema. Se pudo saber que el 15 de abril, es decir, dos días después de la liberación de Viena, se presentaron al Comandante soviético de la ciudad dos individuos que dijeron ser, uno, presidente, y otro, miembro del Comité Central del Movimiento de la Resistencia austríaco, la organización "Austria, despierta". Declararon que habían sido en el pasado oficiales del Ejército

austro-húngaro y que habían estado mucho tiempo encerrados en los campos de concentración alemanes de Dachau y Buchenwald, pero que habían sido puestos en libertad por los mismos hitlerianos. Según sus palabras, la organización tenía grandes méritos en la lucha contra los nazis.

La aparición de estos individuos recordó la necesidad de comprobar la actividad de la citada organización. Se puso en claro que ésta ocupaba en Viena un gran edificio y que el letrero en su fachada decía que allí radicaba el mando de la Resistencia austríaca. La organización entregó a sus afiliados un carnet de identidad sellado.

El dueño de la casa, sede del mando de la organización, resultó ser miembro del mando de ésta, se titulaba barón, había servido en el ejército hitleriano y, según sus palabras, había sido detenido cinco veces por la Gestapo y otras tantas puesto en libertad. Era asimismo miembro del mando de la organización un príncipe, que también había servido en el Ejército alemán fascista con el grado de primer teniente. El pasado de toda otra serie de personas era igualmente ambiguo. Pudimos saber que ninguno de ellos había tenido contacto con los grupos de la Resistencia en las empresas o con el movimiento insurgente. Resultaba que los dirigentes de la organización no disfrutaban del apoyo del pueblo y, no obstante, fraguaban a todas luces, de antemano, hacerse con el poder cuando llegara la liberación. Se estableció asimismo que algunos miembros del grupo difundían bulos calumniosos contra los combatientes soviéticos con el propósito de quebrantar el prestigio del Ejército Rojo ante los ojos de la población.

Más tarde se descubrió una circunstancia aún más grave: la citada organización había sido amalgamada no sin conocimiento y ayuda de Allen Dulles, jefe de la CIA norteamericana. Los cabecillas de la organización se aseguraron el apoyo de la potencia representada por Dulles, al objeto de encabezar en Viena, liberada por el Ejército Rojo, círculos locales democráticos y hacerse con la dirección del Movimiento de la Resistencia. Posteriormente, de conformidad con los intereses norteamericanos, suponían afianzar las posiciones de los grupos conservadores en Austria y asegurarse el acceso al gobierno del país. Los conjurados se proponían también separar a los comunistas del Movimiento de la Resistencia...

Los líderes de esta organización habían establecido contacto con los círculos gubernamentales franceses e ingleses, exigiendo en todas partes que se roconciera a su organización como la "única representante de todos los partidos y grupos

austríacos de la Resistencia y, en general, del pueblo austríaco"[1].

La visita de los dos dirigentes del mencionado grupo al Comandante soviético de Viena la necesitaban para actuar siguiendo el principio de "forja el hierro mientras está rojo", es decir, lograr de nuestra parte que reconociéramos los méritos del grupo y, por decirlo así, la legitimidad de sus pretensiones a la posición rectora en la capital austríaca y en el país, en su conjunto. Para ello se habían arrogado el nombre de comité central del Movimiento de la Resistencia austríaco. Pero el Comandante soviético supo calarlos, a pesar de lo gran atareado que estaba.

Los visitantes dijeron que en su organización figuraba el grupo militar encabezado por el comandante Carl Szokoll. Mencionaron también de pasada, el problema de la insurrección que, según sus palabras, había "fracasado".

Después de esta conversación tuvimos claro por qué no consiguieron alzar la sublevación en Viena los antifascistas que, arriesgando su vida, habían cruzado la línea del frente para establecer enlace con el mando soviético. Ellos fueron engañados evidentemente por los dirigentes del grupo, quienes perseguían fines diametralmente opuestos a los intereses de los verdaderos luchadores de la Resistencia.

En la segunda mitad de abril de 1945, cuando se aproximaba el comienzo de la ofensiva decisiva sobre Berlín, los acontecimientos en Austria se caracterizaban por la normalización de la vida en el país. En aquellos días nos llegaban al EMG documentos, no sólo de carácter operativo militar, sino en igual medida también de matiz político. Con la liberación de Viena se crearon allí bases más sólidas para la labor de las organizaciones democráticas austríacas. Karl Renner emprendió medidas prácticas para la formación de un Gobierno Provisional. Con una gran destreza política utilizaba las particularidades de la situación militar y no escatimaba ofrecimientos y promesas solemnes respecto al futuro. En este sentido, es demostrativa la carta de K. Renner a J. Stalin del 15 de abril.

Leyendo los primeros renglones de esta misiva, no pudimos por menos de sonreírnos en el Estado Mayor General: aspirando a remarcar su participación en el movimiento revolucionario, Renner comunicaba, en primer lugar, sus contactos personales, como él decía, "con muchos luchadores de vanguardia revolucionarios rusos". Las relaciones resultaron ser muy ca-

---

[1] S. Voroshílov. *El nacimiento de la segunda República en Austria*, pág. 41, Leningrado, 1968.

racterísticas: mientras con V. I. Lenin sólo se vio una vez en una de las conferencias, con Trotski y Riazánov, Renner mantuvo larga amistad. "Sin embargo, no he conseguido hasta ahora conocerle a Ud. personalmente, querido camarada" —escribía Renner, empleando la palabra "camarada", tan afín a nosotros, e insinuando así la "proximidad", digamos, ideológica, con Stalin, a pesar de que éste en su tiempo en su libro "El marxismo y el problema nacional" no dejara piedra sobre piedra de las concepciones rennerianas sobre la cuestión nacional.

En general, en la carta de Renner no era tan fácil separar la sinceridad de su admiración por la misión libertadora del Ejército Rojo, de la clara lisonja codiciosa. He aquí lo que escribía:

"El Ejército Rojo me ha sorprendido con mi familia durante su ofensiva en mi lugar de residencia Gloggnitz (cerca de Wiener Neustadt), donde junto con mis camaradas de partido, pletórico de confianza, esperaba su llegada. El mando local me trató con gran respeto, tomándome en el acto bajo su protección y concediéndome absoluta libertad de acción, de la cual me vi obligado a desistir con harto dolor de mi corazón durante el fascismo de Dollfus e Hitler. Por todo esto, en mi nombre y en el de la clase obrera de Austria, agradezco sincera y rendidamente al Ejército Rojo y a Ud., su Jefe Supremo, cubierto de gloria".

A continuación, Renner proponía con bastante franqueza que se le entregara la dirección del país. "El destino quiso —escribía— que yo fuera el primero de los miembros existentes en el país del Comité Central del Partido Socialdemócrata que recibiera libertad de acción. Con la particularidad de que se da la feliz circunstancia de que yo, como último presidente de la antigua representación popular libre, puedo considerarme con derecho a hablar en nombre del pueblo austríaco. Otra ventaja mía reside en que yo, como primer Canciller de la Rupública Austríaca, tenía confianza para reformar las bases estatales en la organización de la dirección social y por lo mismo puede también conferírseme la iniciativa de encabezar la causa del despertar de Austria".

Después de señalar que había recibido de las tropas de F. Tolbujin la ayuda necesaria, K. Renner escribía: "Sin la ayuda del Ejército Rojo no habría sido posible ni un sólo paso mío. Por eso no sólo yo, sino también toda la futura "Segunda República de Austria" y su clase obrera le estarán muy agradecidos durante muchos años a Ud, señor mariscal, y a Vuestro invicto ejército".

La parte restante de la carta de K. Renner del 15 de abril de 1945 constaba de todo género de peticiones. Entre otras cosas, escribía lo siguiente: "El régimen hitleriano nos condenó aquí al más absoluto desamparo y, desamparados, nos encontraremos a las puertas de las grandes potencias cuando se lleve a cabo la transformación de Europa. Ya hoy le ruego dispense Vuestra benévola atención a Austria en el consejo de los grandes y por cuanto las circunstancias trágicas lo permiten, le ruego nos ponga bajo Vuestra poderosa protección. En la actualidad nos amenazan el hambre y las epidemias, en nuestras conversaciones con los vecinos nos aguarda la pérdida de territorio. En nuestros pedregosos Alpes ya hoy tenemos muy poca tierra de labranza, que sólo nos proporciona lo mínimo para la existencia. Si aún vamos a perder una parte de nuestro territorio no podremos subsistir".

Continuando su idea, K. Renner arremetía contra nuestros aliados: "Los vencedores no pueden abrigar el propósito de condenarnos a una existencia lastimosa. Sin embargo, como ya se demostró esto en 1919, Occidente no manifiesta suficiente interés para asegurarnos las premisas de independencia".

Al final de la carta se hacía esta declaración política: "...Gracias al asombroso florecimiento del poderío de Rusia nuestro pueblo ha desentrañado la falsedad del veintenio de la propaganda nacional-socialista y no sale de su asombro ante los éxitos grandiosos de la Unión Soviética. En particular, es ilimitada la confianza de la clase obrera austríaca respecto a las repúblicas soviéticas. Los socialdemócratas austríacos se pondrán de acuerdo fraternalmente con el Partido Comunista y trabajarán conjuntamente en pie de igualdad durante la restauración de la República".

Hablando de la actitud de la clase obrera austríaca y de la mayoría aplastante del pueblo austríaco para con la Unión Soviética, Renner, indudablemente, expresaba los ánimos que a la sazón reinaban en Austria.

J. Stalin contestó a K. Renner: "Le agradezco a Ud., muy estimado camarada, su mensaje del 15 de abril. Puede tener la seguridad de que su preocupación por la independencia, integridad y bienestar de Austria es también mi preocupación". Le prometió que estaba dispuesto a prestar a Austria cualquier clase de ayuda en la medida de sus fuerzas y posibilidades.

A finales de abril se constituyó el Gobierno Provisional de Austria, encabezado por K. Renner, entrando en su composición los comunistas. Con el concurso de la URSS el 15 de mayo de

1955 fue firmado en Viena el Tratado Estatal, que refrendó la neutralidad e independencia de Austria.

En cuanto se liberó Viena, hubo que solucionar el problema de la administración gestora de la ciudad. Hubiera parecido que este asunto no tenía la menor relación con el EMG, pero en aquel período, nos ocupábamos precisamente también de tales problemas. Sabíamos que de los siete millones de habitantes austríacos cerca de millón y medio vivía en Viena y preocuparse de su alimentación y demás necesidades, en los primeros momentos, les correspondía a nuestras autoridades militares.

En el EMG consideraban que las tareas de administración de Viena podían resolverlas las autoridades castrenses, en particular, un Comandante Militar. Propusimos para este cargo la candidatura del general A. Blagodátov, adjunto del Jefe del 57° Ejército. Hablamos telefónicamente con F. Tolbujin, que también compartió esta opinión, y después la confirmó en uno de los documentos enviados al Gran Cuartel General. Pero el Mando Supremo no estuvo de acuerdo con el criterio del EMG y del Jefe del Frente: nos explicaron que nuestra propuesta no tenía en cuenta la necesidad de solucionar las cuestiones internas de la vida de Austria, incluida Viena, por los mismos austríacos. La presencia en la capital solamente de la autoridad militar soviética habría estado en pugna con nuestra política y con la declaración gubernamental para Austria. Además, la autoridad militar no hubiera sabido desarrollar la iniciativa de la población para restablecer la vida normal de la ciudad, en el grado que esto podría haber podido hacerlo la magistratura austríaca, con prestigio y que conocía al dedillo las condiciones locales. Y en esto —en la iniciativa y normalización de la vida del pueblo— residía el quid de la política soviética en la liberación de Austria.

Precisamente, por esa razón los miembros del Gobierno soviético y del Gran Cuartel General del Mando Supremo, reunidos en sesión ordinaria en el Kremlin, fueron categóricamente partidarios de que el burgomaestre de Viena fuera promovido de entre los propios austríacos. Empero, como respecto a la candidatura concreta del burgomaestre de Viena, ni por parte de Tolbujin ni de Renner, que había empezado a formar el Gobierno Provisional de Austria, no había ningunas propuestas, el Gran Cuartel General telegrafió a Tolbujin la siguiente disposición: "A Viena no se le puede dejar sin burgomaestre. Que personas prestigiosas austríacas conven-

gan entre ellas la condidatura y Ud., dele el visto bueno". Así fue resuelto el problema de la autogestión de Viena y de la participación de las autoridades austríacas en la elección del burgomaestre. Al cabo de algún tiempo ocupó este cargo el ex general Körner. Su promoción la aprobaron las más diversas capas de la población austríaca. Körner era socialdemócrata y en su tiempo no aceptó la dictadura nazi, lo dijo con toda claridad y fue encarcelado por los hitlerianos. Estuvo preso hasta el momento de la liberación de Viena por las tropas soviéticas. Durante su reclusión, Körner se comportó como un patriota de Austria y como un antifascista. Por su naturaleza era un hombre muy activo, sumamente enterado, no sólo de la cuestión militar, sino también de los complicados problemas políticos. En Viena disfrutaba de gran estima. "Se le conoce como hombre honrado", informaba de éste el general A. Blagodátov, Comandante Militar de Viena, que posteriormente trabajó en estrecho contacto con el burgomaestre.

Especialmente tuvo que colaborar activamente con el burgomaestre el general coronel A. Shebunin, adjunto de Tolbujin para los Servicios de Retaguardia. Viejo comunista, que había pasado por una gran escuela de vida y militar, era un magnífico organizador de los Servicios Logísticos de las tropas y en Viena esto le fue de provecho. Shebunin organizó el abastecimiento de los vieneses con víveres, en tanto que Körner resultó ser un excelente administrador que ayudaba por todos los medios a los colegas soviéticos.

En los primeros momentos, en la Viena liberada, se estableció la costumbre de que los ministros del Gobierno Provisional austríaco examinaban a menudo con nuestro mando y el Consejo Militar del Frente cómo mejor solucionar las cuestiones que no admitían demora. Naturalmente, que los austríacos pedían mucho y, por lo común, sus peticiones tenían fundamento y se les daba satisfacción. En Viena y por todo el país se desplegaron los trabajos de restauración. Los trabajadores de la construcción, que durante los años de guerra habían abandonado sus herramientas, emprendieron de nuevo su labor. En Viena, el Comandante Militar visitaba a menudo las obras, dialogaba con los obreros, ayudaba a las autoridades locales con transporte automóvil y, en algunos sitios, también con mano de obra.

Al general Shebunin le correspondía resolver también las cuestiones más arduas, de las que era un gran conocedor y raramente cometía cualquier falla. Y no obstante, el escrupuloso Körner, incluso en cierta ocasión, encontró un error a Shebunin. Estuvo relacionado con el suministro de sal a la pobla-

ción urbana. Shebunin había calculado cuánta sal necesitaban los vieneses y dio la disposición para que la llevaran a Viena. Pero al cabo de algún tiempo, Körner pidió otra vez sal. Shebunin, confuso, preguntó al burgomaestre, tratando de comprender el por qué de la petición, pero tuvo que reconocer su error: resultó que no habían calculado la sal necesaria para la cocción de pan, circunstancia que no le había pasado desapercibida al burgomaestre. El hecho era algo sin importancia, pero que probaba las buenas relaciones prácticas entre los representantes del mando soviético y las autoridades austríacas en Viena, recién liberada de los fascistas...

El mando soviético hizo mucho para normalizar la vida del pueblo austríaco, emancipado del dominio hitleriano. Quiero como conclusión remarcar que todo esto sucedía cuando los propios soviéticos vivían con una ración semihambrienta entre las ruinas de la economía de nuestras regiones occidentales, destruida por el enemigo.

No era fácil normalizar la vida de los países liberados de los hitlerianos y, al mismo tiempo, dirigir las acciones combativas de las tropas. Tal labor exigía una tensión constante y máxima de las fuerzas de cuantos participaban en ella. F. Tolbujin, A. Zheltov y otros cargos dirigentes del 3er Frente de Ucrania tenían que disponer de nervios de hierro y de atención triplicada para desenvolverse en los enmarañados problemas locales. Particularmente, le era duro a Fiódor Ivánovich Tolbujin, cuya salud ya era de por sí débil. Casi siempre, cuando el EMG informaba de la situación en los frentes y llegaba al 3er Frente de Ucrania, J. Stalin u otro cualquiera de los que estaban en el Gran Cuartel General, preguntaba obligatoriamente por la salud del Comandante General de las tropas. Tampoco era buena la salud de otros muchos mariscales y generales, que soportaban sistemáticamente colosales recargas. Pero en los años de la guerra lo que menos les preocupaba era su propia salud.

Los combatientes del 3er Frente de Ucrania lucharon hasta el final de la contienda en el territorio de Austria contra las tropas hitlerianas, que se habían hecho fuertes en las montañas de la parte occidental del país. Allí se dislocaban casi 450.000 hombres del enemigo, la segunda agrupación por sus efectivos después del Grupo de Ejércitos "Centro". En aquellas líneas le llegó al soldado soviético la hora de la victoria, tanto tiempo esperada. Pero más de 26.000 soldados y oficiales no vivieron hasta este luminoso día, aproximando la liberación completa de Austria al precio de su propia vida...

# Capítulo XI

# LA DIRECCION SECUNDARIA

Qué es la dirección secundaria. Los finlandeses piden y se niegan al armisticio. K. Meretskov en el Frente de Carelia. Negociaciones no oficiales en Moscú. Preparamos la ofensiva. El dasastre. Negociaciones oficiales. Liberación de Zapolarie[1] y de la parte Norte de Noruega. La isla Bornholm.

Existe entre los militares el concepto dirección del golpe principal. En ella se deciden las tareas fundamentales de la guerra, la operación o el combate, a ella se envían la mayor cantidad de fuerzas y medios, por supuesto, los mejores, y se le presta atención particular. Cualquier soldado, oficial o jefe quiere que se le destine a la dirección principal. En la dirección secundaria, en cambio, las misiones son más modestas, las fuerzas y medios son más escasos y la atención también menor. Pero combatir en esta dirección no es más fácil, yo diría que, posiblemente, hasta más difícil.

Así ocurría en el flanco septentrional del frente sovieto-alemán, de una extensión de cerca de 1.600 km. El Círculo Polar lo dividía imaginariamente en dos partes desiguales y diferentes. Carelia es un territorio de alboradas tranquilas, de bosques seculares y cristalinos lagos. Zapolarie es la tundra, una comarca de mesetas rocosas y peladas con lomas hoscas, lagos y torrentosos ríos tienden hacia el mar. A la larga noche le sucede un día inacabable. Es una naturaleza rigurosa en la que hasta el propio sol no puede deshelar las manchas de congelación eterna. Pero la costa de Múrmansk, bañada por una corriente templada, está expedita todo el año, enviando y recibiendo barcos.

Estos dos territorios tan diferentes entre sí, son contiguos y cada uno es rico a su manera: madera, pescado, metales...

El mando hitleriano previó en sus planes bélicos la importancia económica y la gran significación estratégica de este teatro de operaciones para nuestro país. Apreció justamente el papel de

[1] *Zapolarie*: territorio de la URSS, situado tras el Círculo Polar. (*N. de la Edit.*)

nuestras comunicaciones marítimas y del ferrocarril a Múrmansk. Por eso, desde el mismo comienzo de la guerra, a finales de julio de 1941, el enemigo desplegó en el flanco septentrional del frente sovieto-alemán una amplia ofensiva en todas las direcciones accesibles para esto.

Hacia la costa del Mar de Barents, que no se hiela, hacia Múrmansk y el Mar Blanco avanzaba el 20° Ejército alemán, llamado de Laplandia, especialmente adiestrado para combatir en las condiciones particulares del Norte. Por los estrechos y tortuosos caminos de Carelia avanzaban las tropas finlandesas. El enemigo se abría paso a vanguardia, esperando tomar Zapolarie y las vías férreas que iban hacia aquella zona.

La correlación de fuerzas en el sector terrestre del Frente Norte estaba a la sazón a favor del enemigo. Como resultado de cruentos combates y al precio de grandes pérdidas las tropas alemanas y finesas consiguieron desplazar a nuestras fuerzas, avanzar considerablemente, acercarse a Ujtá y Rugózero, apoderarse de Medviezhegorsk y Petrozavodsk, pasar a viva fuerza el Svir y crear una cabeza de puente en su orilla meridional. En esta línea se pudo parar la ofensiva del enemigo. Desde entonces, y hasta junio de 1944, el general M. Kraskovetz, jefe de la dirección de este Frente, día tras día confirmaba la línea casi invariable del borde anterior de las tropas soviéticas.

Pero la estabilización del frente no significaba en modo alguno que allí se hacía una vida tranquila y descuidada. Tanto en el Frente de Carelia como en el sector del 7° Ejército independiente entre los lagos Onega y Ladoga, en el Istmo de Carelia, donde defendían la ciudad en el Neva las tropas del Frente de Leningrado, se libraban incesantes combates de importancia local, que tenían al enemigo constantemente en jaque, impidiéndole sacar de allí fuerzas para utilizarlas en la dirección principal.

El borrascoso Mar de Barents lo surcaban día y noche los navíos de la Flota del Norte, convoyando a los transportes de los aliados, asegurando la defensa de las tierras norteñas del país desde el mar y con la aviación desde el aire, mientras que en los lagos Ladoga y Onega actuaban las flotillas lacustres de guerra.

Estas grandes e inhóspitas para el hombre extensiones, parecían absorberse al personal y al material. Las acostumbradas concepciones operativas sobre la densidad de saturación del frente con tropas, calculadas, como es sabido, por la cantidad de kilómetros para una división y por el número de carros de combate, piezas de artillería y morteros por kilómetro de frente, en este teatro de operaciones se expresaban por una fórmula,

donde la primera cifra superaba con frecuencia el centenar, mientras que la cantidad de piezas y tanques por kilómetro se expresaba por cantidades de una sola cifra. Así, para 1.600 kilómetros de frente, se encontraban en los mejores tiempos nada más que 22 divisiones de cálculo (más de 73 km por división). Los numerosos sectores desguarnecidos del terreno se guardaban sólo por destacamentos y patrullas aislados.

Los tanques tenían aquí un limitado campo de acción, a excepción de algunas direcciones, donde el terreno permitía utilizarlos restringidamente, y eso, después de un complicado aseguramiento técnico e ingeniero.

La defensa en el flanco septentrional se realizaba por el principio de acciones en frente ancho. El Frente de Carelia disponía de escasas fuerzas y medios. Tenía que arreglárselas como buenamente podía, pidiendo frecuentemente ayuda al Gran Cuartel General. El Jefe Supremo llamaba a este frente el "pedigüeño sempiterno". Comprendía las condiciones de la lucha, se compadecía, pero no les daba tropas, recordando incesantemente otras direcciones de la guerra, las principales.

En este Frente las tropas se dislocaban en focos por direcciones aisladas sin tener, por lo común, enlace vivo. Con frecuencia un batallón, compañía y, a veces, una sección, separadas de otras fuerzas, mantenían durante largo tiempo cotas, caminos a través de los bosques u otros objetivos de importancia. Cumplían esta misión bajo las cruentas heladas invernales y la noche polar, nieves carelianas y en los pelados acantilados del Norte, entre tremedales infranqueables y el insufrible mosquiterío de verano, afianzándose con maña en los islotes de tierra seca entre altibajos musgosos y los rabiones, acomodándose como es debido para disparar y para ir al combate cuerpo a cuerpo. En aquellas condiciones era en extremo difícil abastecer a las tropas.

Después de que la ofensiva del enemigo, en el flanco septentrional del frente sovieto-alemán en 1941, fue detenida a buen seguro, el Gran Cuartel General y el EMG no prestaron tanta atención a este teatro de acciones militares. Todos sus pensamientos estaban orientados a derrotar a las tropas alemanas fascistas en las direcciones estratégicas fundamentales, donde se ventilaba el desenlace de la segunda guerra mundial y se encontraba la llave de la guarida de la fiera fascista. Se precisaba demoler a la Wehrmacht, como la fuerza principal del fascismo. Cuando esto sucediera, con los satélites de Alemania, incluida Finlandia, suponían en el Gran Cuartel General, debería ocurrir lo que les pasa a las ramas, cuando cae el árbol cortado por la raíz.

A finales de 1943 ya no ofrecía dudas de que el viraje en la marcha de la guerra era irreversible. En las cercanías de Kursk se vinieron abajo definitivamente los cálculos del mando hitleriano para recuperar la iniciativa. Fracasó ruidosamente la estrategia ofensiva alemana fascista.

Las victorias de las Fuerzas Armadas Soviéticas abrieron los ojos a los políticos y jefes militares de muchos países, en cuanto a las perspectivas cercanas de la contienda. Se activaron nuestros aliados. Desembarcaron tropas en la Península de los Apeninos. Italia abandonó la guerra al lado de la Alemania fascista. En muchos países de Europa, invadidos por los ocupantes alemanes fascistas, cobró más amplitud el Movimiento da la Resistencía. Ahora, en tierra y en mar, en lo fudamental, atacaban las fuerzas de la coalición antihitleriana.

La Conferencia de Teherán del "Gran Trío", como designaban a F. Roosevelt, J. Stalin y W. Churchill, que representaban a las tres grandes potencias aliadas, adoptó acuerdos importantísimos sobre el segundo frente y las operaciones subsiguientes.

El comienzo del año 1944 se presentó favorable para el Ejército Rojo. El la campaña de invierno había demolido la defensa de las tropas hitlerianas a las puertas de Leningrado, en la Ucrania al Oeste del Dniéper y en Grimea. Las gloriosas victorias de los combatientes de la estrella roja no sólo tenían importancia por sí mismas, sino que significaban en aquella ocasión el desmoronamiento de la estrategia defensiva de la Wehrmacht hitleriana en el frente sovieto-germano e iniciaban un período nuevo en la marcha de la guerra. Para todas las personas de sano juicio ahora estaba claro que la Unión Soviética podía con sus propias fuerzas derrotar al enemigo en el territorio de éste, liberar a los pueblos de Europa y derrotar totalmente a Alemania.

Sin embargo, estas perspectivas, que alegraban los corazones de los pueblos del mundo entero, asustaban, cada uno a su manera, a nuestros aliados y adversarios. El miedo a perder el prestigio moral y político obligaba a los círculos gobernantes de los EE.UU. y del Gran Bretaña a desplegar, como es debido, la preparación y la apertura del segundo frente.

En el campo de la Alemania fascista se produjo una nueva relajación: vaciló Finlandia.

El Estado Mayor General se percató de la confusión entre los lacayos finlandeses de Hitler, a mediados de febrero de 1944, cuando los frentes de Leningrado y de Vóljov infligieron una dura derrota al 18° Ejército del enemigo, que asediaba Leningrado desde 1941. Las tropas soviéticas liberaron Nóvgorod y

Luga. Los leningradenses alcanzaron el río Narva, tras el que se elevaba la ciudad del mismo nombre, transformada en poderoso nudo de la defensa alemana fascista. Los combatientes del Frente de Vóljov, y más tarde los del 3[er] Frente del Báltico, enfilaron sus acciones sobre Pskov y Ostrov.

El Gobierno finlandés comprendió que a la derrota de las tropas alemanas fascistas a las puertas de Leningrado y Nóvgorod, le seguiría la ofensiva del Ejército Rojo contra Finlandia. Los finlandeses carecían de fuerzas suficientes para oponérsele, las propias tropas hitlerianas sufrían rotundas derrotas en las direcciones principales y no les podían prestar un gran apoyo. Fue entonces, cuando a mediados de febrero de 1944, los finlandeses empezaron a buscar contacto con nuestra embajadora en Suecia, A. Kolontái. Las búsquedas tenían por objeto la salida de Finlandia de la guerra y el abandono de la coalición hitleriana. El Gobierno finés comisionó a Suecia a Y. Paasikivi, destacado estadista finlandés, conocido por sus ideas progresistas. Como representante de Finlandia, debía saber cuáles eran las condiciones del Gobierno soviético respecto al cese de la guerra.

Sin embargo, los dirigentes finlandeses no cesaban, al mismo tiempo, de confiar en que la suerte aún les sonreiría y, enviando a Y. Paasikivi a Suecia, aspiraban a dar largas a la inevitable capitulación que se les venía encima.

Ya entonces, a comienzos de febrero, en el Gran Cuartel General soviético se decidió que con la llegada del Frente de Vóljov a los accesos de Pskov y Ostrov, sus tropas pasarían a integrar los frentes de Leningrado y del 2° del Báltico, en tanto que el EM y otros órganos de dirección deberían trasladarse al Frente de Carelia, donde empezarían a ejercer las funciones de dirección de las tropas. Esta maniobra era muy necesaria. El Estado Mayor del Frente de Vóljov a disolver era una colectividad cohesionada, que conocía bien las condiciones de la guerra en el Norte y que tenía experiencia de dirección de grandes operaciones ofensivas. Experiencia de la que carecía el EM que hasta aquellos momentos había en el Frente de Carelia.

El 13 de febrero fue disuelto el Frente de Vóljov, invitándose al general K. Meretskov, su Jefe, a que se presentara en el Gran Cuartel General. J. Stalin le propuso aceptar el cargo de Comandante General de las tropas del Frente de Carelia. Después de breve conversación, Kiril Afanásievich Meretskov, que como todos los demás, soñaba con la dirección del golpe principal, aceptó ocupar este puesto. El Jefe Supremo le hizo una exposición sucinta de la situación política en Finlandia, advirtiéndole que él, personalmente, no creía en su rápida capitulación. Stalin



El general de ejército K. Meretskov, Jefe del Frente de Carelia, en el observatorio en las proximidades de Kírkenes

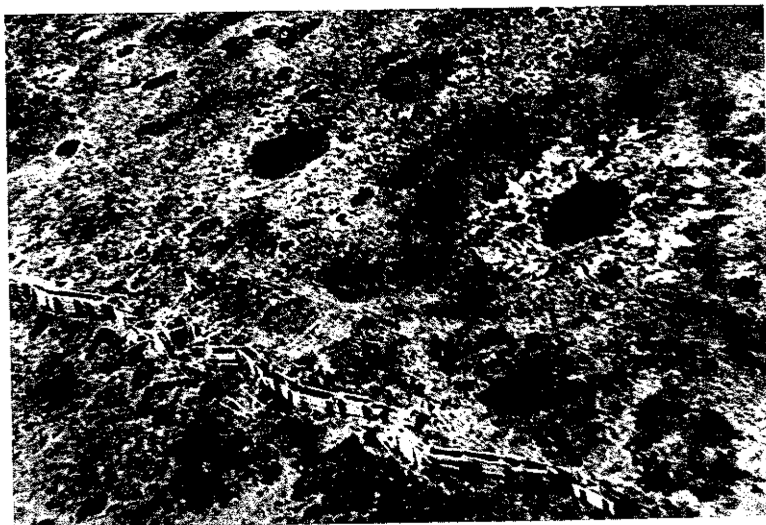
Frente de Carelia. Línea de pilotes, contracarro en el sector de Obzhi (región fortificada finlandesa de Olonetsk)





En vísperas de la ofensiva en el Istmo de Carelia. De derecha a izquierda: general mayor V. Mzhavanadze, miembro del Consejo Militar del 21° Ejército; general coronel D. Gúsev, Jefe del Ejército; teniente general de artillería M. Mijalkin, jefe de la artillería del Ejército; teniente general G. Bujóvets, Jefe del EM del Ejército. Frente de Leningrado, julio de 1944

Frente de Carelia. Trinchera terraplenada en el terreno pantanoso





Combatientes soviéticos en ofensiva en las cercanías de Pechenga

Unidades de desembarco de la Flota del Norte se dirigen hacia Kírkenes, 24 de octubre de 1944






Las tropas soviéticas pasan la frontera noruega



El general coronel A. Zhdánov firma el Protocolo sobre el armisticio con Finlandia



Frente al palacio de Livadia. La Conferencia de Yalta de los jefes de los gobiernos de la URSS, EE.UU. e Inglaterra




Puesto de control en la frontera de la URSS con Alemania

¡Habrá puente a través del Oder!

El agitador, sargento 1° Dmítriev, da una charla a los combatientes bajo su mando antes del comienzo de la ofensiva. Enero de 1945



El general coronel V. Chuikov, Jefe del 8° Ejército de la Guardia y el miembro del Consejo Militar A. Pronin. Abril de 1945

¡Los stalingradenses llegaron hasta Berlín!





Quehaceres de la guerra. Detención imprevista

Batería del oficial Drobínin, una de las primeras que abrió fuego sobre Berlín el 20 de abril de 1945 a las 11 horas y 30 minutos






— ¡Así hemos combatido! — dice el soldado rojo A. Iváschenko

Después de tomar Berlín puede escucharse *El pañuelito azul*





Se transmite la orden sobre la capitulación de la agrupación enemiga de Kurliandia

Capitulación. En uno de los sectores del frente en la zona del Báltico. 1945



En el Puesto de Mando del Comandante del 65° Ejército. G. Zhúkov, P. Bátov (hablando por teléfono) y K. Rokossovski

En las últimas líneas. En el observatorio del general coronel I. Managárov, Jefe del 53° Ejército. Sector de Brno, abril de 1945





Un minuto antes del Día de la Victoria. El Mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov pronuncia un discurso antes de procederse a la firma de la capitulación de la Alemania fascista

Epílogo. Capitulación de las tropas germano-fascistas en uno de los sectores del frente soviético-alemán



Los Comandantes en Jefe de las tropas aliadas en Berlín (de izquierda a derecha): B. Montgomery, D. Eisenhower, G. Zhúkov y J. Delattre de Tassigny

Los defensores de las barricadas en Praga aclaman a los combatientes soviéticos





Cayó el 9 de mayo de 1945

ordenó a Meretskov salir cuanto antes para el frente y prestar atención particular a obtener información del enemigo. Le dio otro consejo especial más: por cuanto Finlandia se proponía emprender negociaciones de armisticio, J. Stalin le recomendó derrotar en primer lugar a las tropas hitlerianas.

Paralelas a estas medidas de organización se adoptaron otras, digamos, de presión psicológica sobre los finlandeses, que les incitaban a emprender negociaciones.

Cerca de la media noche del 14 de febrero, J. Stalin ordenó al EMG que transmitiera al general L. Góvorov, Jefe del Frente de Leningrado, que era imprescindible tomar la ciudad de Narva no más tarde del 17 de febrero. "Esto lo exige la situación tanto militar como política —recalcó Stalin—. Esto es ahora lo principal. Exijo de Ud. que tome todas las medidas necesarias para liberar Narva no más tarde del plazo fijado".

El sentido de este despacho se comprendía, por cuanto la liberación del litoral sureño del Golfo de Finlandia de tropas hitlerianas creaba un factor complementario que influía, desfavorablemente, en la situación militar del país Suomi. Debo observar que los alemanes comprendían magníficamente la significación de Narva, y por eso retenían tenazmente la ciudad.

Las condiciones de armisticio, presentadas a los finlandeses por la Unión Soviética, eran las mínimas. Preveían la ruptura de relaciones con Alemania y el internamiento en Finlandia de las tropas alemanas. Con la particularidad, de que la URSS proponía su ayuda si el internamiento de las tropas alemanas era una tarea imposible para Finlandia. Una de las exigencias de la URSS era la retirada de las tropas finesas detrás de la frontera de 1940 y el restablecimiento de la última. Deberían devolverse en el acto los prisioneros de guerra soviéticos y de los ejércitos aliados nuestros. La solución de todas las demás cuestiones quedaba pendiente hasta las negociaciones en Moscú.

Mientras tenían lugar estas complicadas conversaciones diplomáticas, K. Meretskov, y tras él su EM, llegaron a Bielomorsk, donde se encontraba el Puesto de Mando del Frente de Carelia. Por su carácter, el nuevo jefe era un hombre muy sociable y activo. Se puso con facilidad al corriente de los asuntos. El general coronel V. Frolov, que antes mandaba el Frente, no consideró un desdoro para él aceptar el cargo de adjunto de Meretskov y puso al corriente con rapidez a éste de la situación de las tropas y de las particularidades de sus acciones.

El teniente general T. Shtíkov, miembro del Consejo Militar del Frente, uno de los trabajadores políticos de mayor experiencia, hacía nada más que mes y medio que había llegado a este

Frente. Por el momento, iba también conociendo la situación y acompañaba gustoso al Jefe a recorrer las unidades. Dirigía el EM del Frente el teniente general B. Pigarévich, hombre ya entrado en años, buen conocedor del trabajo de EM, pero que, lamentablemente, carecía de experiencia de organización y dirección de grandes operaciones ofensivas y, menos aún, en condiciones tan complicadas como las del Frente de Carelia. Posteriormente, tuvo que entregar la jefatura del EM del Frente al general A. Krútikov, más enérgico y mejor preparado en todos los aspectos. Hasta entonces, Krútikov había mandado exitosamente el 7° Ejército independiente, que desde la primavera de 1944 había pasado a formar parte del Frente de Carelia.

Entre K. Meretskov y los jefes de los ejércitos se establecieron buenas relaciones. Mandaban éstos en el Norte el teniente general V. Scherbakov, el 14°; el teniente general G. Kozlov, el 19°; el general mayor L. Skvirski, el 26°; el teniente general D. Gorelenko, el 32°, y el teniente general V. Gluzdovski, que desde septiembre de 1944 mandaba el 7° Ejército.

Kiril Afanásievich Meretskov estuvo también en la Flota del Norte, que cooperaba con el Frente en una zona costera de bastante extensión. A la sazón, mandaba a los marinos del Norte el contraalmirante Arseni Grigórevich Golovkó, hombre asombroso por la diversidad de sus buenas cualidades, sensible para con los hombres, de talento y cariñoso. Se hizo cargo del mando de Comandante en Jefe de la Flota del Norte en julio de 1940 y cuando tenía 34 años era ya todo un marino, que sabía apreciar la situación y tomar una decisión fundamentada en contados minutos. Por su inteligencia, corazón ardiente y bondadoso le querían y le respetaban todos cuantos luchaban o trabajaban a su lado.

Estudiando el Frente, K. Meretskov recordaba la misión personal del Jefe Supremo, respecto a la información del enemigo. A J. Stalin no le agradaban los informes con retraso o que se diera largas a los asuntos, cosa que no había que olvidar. Particularmente, se pasaban apuros cuando el Jefe Supremo preguntaba de improviso, cosa que hacía con bastante frecuencia. En marzo la actividad de Inteligencia del Frente de Carelia proporcionó importantes resultados. Los prisioneros capturados declararon que el 20° Ejército de Laplandia alemán, integrado por los cuerpos "Noruega", 36° de Ejército y 18° de montaña había cubierto la nueva dirección de Ujtá, a costa de ampliar la zona defensiva del 18° Cuerpo de montaña. Se puso en claro que habían sido retiradas, a retaguardia, algunas divisiones finlandesas. Por lo visto, se creaban reservas.

La intensa exploración permitía establecer los lugares débiles en la defensa del enemigo y asestarle golpes sensibles. El 20 de marzo, por ejemplo, el jefe del 94 Regimiento de fusileros de la 21ª División de infantería, que se encontraba en la dirección de Kandalaksha, estableció que había aparecido ante sus líneas hasta un batallón de alemanes, los cuales sólo habían tenido tiempo de levantar parapetos de nieve. El jefe del Regimiento tomó la decisión de derrotar al enemigo, antes de que tuviera tiempo de fortificarse. El jefe de la división aprobó tal decisión. Aquel mismo día el regimiento descargó un golpe poco profundo, pero impetuoso, contra el batallón alemán, le cercó y lo deshizo. Los prisioneros declararon que el batallón había sido traído de la reserva para impedir a los rusos tender un camino en dirección a Alakurtti.

Los datos obtenidos por la exploración inducían a reflexionar. Por lo visto, el enemigo esperaba nuestra ofensiva y se disponía a rechazarla. Los protectores alemanes de los políticos finlandeses, al parecer, ya no confiaban en los últimos tan a pies juntillas como antes. Así lo evidenciaba el episodio arriba citado con el batallón alemán, destrozado por el ataque del 94° Regimiento. Se podía suponer que tampoco los finlandeses tenían el propósito de cesar la guerra si sacaban sus divisiones situándolas como reservas profundas.

No obstante enviaron a Moscú una delegación para las negociaciones, compuesta por Y. Paasikivi, K. Enckell y O. Enckell, para obtener, de parte nuestra, una interpretación más detallada de las condiciones soviéticas de armisticio. Dirigió las conversaciones V. Mólotov, quien la víspera me había llamado para comunicarme que yo debía participar en las negociaciones y, por lo tanto, estar preparado para presentarme al día siguiente en su despacho a las 10.00, vestido de paisano.

Todo habría salido a pedir de boca: conocía de memoria y con toda exactitud la posición de los bandos en el frente, tenía una idea completa de una serie de cuestiones, a las que podría hacerse mención en el transcurso de las conversaciones. Pero carecía de... ¡traje de paisano! Al lector de hoy esto podrá parecerle extraño. Pero hasta la guerra es que ni nos acordábamos de tal ropa, aparte de que no era acostumbrado, a la sazón, salir fuera de las horas del servicio vestido de paisano. En nuestra juventud acudíamos al teatro con el revólver al cinto y el sable al costado, y nos sentíamos orgullosos de ello. En la guerra hubiera sido, naturalmente, una herejía pensar en un traje de paisano. Ahora, en cambio, lo necesitaba... Me sacó del apuro el Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores, quien ordenó hacer-

me urgentemente un traje completo: chaqueta, pantalones y chaleco. Se presentó un hombre de aspecto pausado, con maneras de mago hechicero, me tomó las medidas de pies a cabeza y en una noche, sin prueba, me cosió el traje...

Se aclararon con todo detalle a la parte finlandesa las condiciones de armisticio. A finales de marzo la delegación finlandesa salió para su país. Pero pasaban los días y las semanas y de allí no se recibía ninguna contestación...

Una vez que conoció a las tropas y a los EE.MM. del Frente de Carelia, K. Meretskov comprendió que se precisaba enseñar a unos y a otros los métodos modernos de conducción de operaciones y del combate ofensivos.

Al EMG le intranquilizaban, particularmente, los órganos de dirección de las tropas, por cuanto dirigir firme e ininterrumpidamente la ofensiva en un frente ancho, en las condiciones polares de Carelia, no era, ni mucho menos, cosa fácil. Cuando K. Meretskov estuvo en Moscú se lo advirtieron claramente. Este no echó en saco roto la advertencia y en abril-mayo de 1944 desplegó un adiestramiento a fondo y muy amplio de las tropas para la ofensiva. Aprendían todos: los jefes de tropas y los oficiales de EM, empezando por la sección y terminando por el eslabón de frente.

Podríamos decir muchas palabras elogiosas dirigidas a K. Meretskov y a sus compañeros de armas, que tan enorme tenacidad mostraron en la preparación de las tropas. Este adiestramiento, agitado y difícil, nos preservó muchas vidas humanas en los combates posteriores. El 19 de abril el Gobierno finlandés contestó que no podía aceptar las condiciones de armisticio, propuestas por la Unión Soviética. En Finlandia venció la parte reaccionaria del Cobierno —Ryti, Tanner y otros— que llamaba en su ayuda a los representantes de la Alemania fascista.

La negativa del Gobierno finés obligó a que el Gran Cuartel General y el EMG reconsideraran la cuestión de a quién se debía golpear primero: a los alemanes o a los finlandeses. Durante el informe ordinario sobre la situación en los frentes, A. Antónov soltó unas palabras en debida forma sobre este tema, diciendo que ahora, después de que los finlandeses habían rechazado las condiciones de armisticio, se debía, quizás, no empezar por las tropas alemanas fascistas, sino por el Ejército finlandés, más débil. El Jefe Supremo estuvo de acuerdo con este criterio. Sin embargo, ordenó crear y mantener en el enemigo la creencia de que el mando soviético tenía como finalidad apoderarse de la

región de Petsamo. Esto, en opinión de J. Stalin, podía adormecer la vigilancia de los finlandeses y relajar su apresto a rechazar el golpe de las tropas soviéticas en el sector de Petrozavodsk y a las puertas de Leningrado.

En el EMG se elaboró un conjunto sencillo de medidas para desinformar al enemigo para hacerle creer que se preparaba una ofensiva soviética en el sector de Petsamo, con desembarcos de la Flota del Norte en la costa contigua a Noruega. El 20 de abril se hicieron llegar a los jefes del Frente de Carelia y de la Flota del Norte todas las disposiciones necesarias por el plan de desinformación. Mientras tanto, en realidad todas nuestras miras las teníamos puestas en aquella parte del flanco septentrional del frente, donde estaban dislocadas las tropas finlandesas.

Miles de vidas de combatientes fineses y soviéticos, caídos en las batallas del verano de 1944, recaen sobre la conciencia de los políticos reaccionarios de Finlandia, de Ryti, Tanner y los que con ellos no quisieron aceptar las condiciones humanitarias del armisticio con la URSS.

La maniobra de la operación en el flanco norteño del frente sovieto-alemán tenía como base la idea de derrotar sucesivamente al enemigo. Ahora, después del 20 de abril, los primeros golpes de las tropas soviéticas deberían descargarse sobre el Ejército finlandés. En el EMG suponíamos que las tropas finesas, peor armadas y preparadas que las alemanas, serían derrotadas en un plazo relativamente corto.

La derrota de las tropas del País de Suomi, según nuestros cálculos, debería debilitar substancialmente la situación del 20° Ejército de montaña alemán, que cubría el frente en Zapolarie. El flanco meridional del sector de la defensa alemana se desguarnecía sin cesar y ofrecía grandes posibilidades para nuestros golpes posteriores. Surgía la perspectiva de poder cortar los caminos de retirada a las fuerzas fundamentales del enemigo hacia los puertos occidentales de Finlandia y al interior del territorio noruego.

Tal orden de acciones emanaba de la situación que a la sazón existía. En el sector finlandés del frente podían sufrir antes los golpes los centros vitales fundamentales de Finlandia, de los que nos separaban las distancias más cortas. También en aquel sector se dislocaban las fuerzas finlandesas principales y, con su derrota, se desmoronaría todo el sistema de la defensa finlandesa. Podían participar en la ofensiva dos frentes, el de Leningrado y el de Carelia, la Flota del Báltico y las flotillas lacustres, amén de gran cantidad de aviación.

Cierto era que las fortificaciones del enemigo en aquel sector

eran de sumo cuidado. En el Istmo de Carelia las constituían casamatas de hormigón armado de la cacareada línea Mannerheim y otros muchos obstáculos ingenieros maestramente levantados. También había poderosas fortificaciones en el sector de Svir. Todo aquello había que perforarlo, pero el mando soviético disponía de fuerzas y medios suficientes para ello. En fin de cuentas se acordó que en el Istmo de Carelia hiciera la operación el Frente de Leningrado en cooperación con la Flota del Báltico y la aviación de largo radio de acción, y en el sector Svir—Petrozavodsk, el Frente de Carelia, subordinándosele las flotillas lacustres.

Al Frente de Leningrado le correspondía asestar el primer golpe sobre las fuerzas principales del enemigo. Su misión consistía en romper la defensa finlandesa en la dirección de Víborg, amenazando con la irrupción de las tropas soviéticas al interior de Finlandia, hacia los centros fundamentales políticos y económicos, incluido Helsinki. En la dirección secundaria, el Frente debería, con parte de sus fuerzas, salir a Sortavala y, por la margen norteña del Ladoga, enfilarse hacia la retaguardia del enemigo, que se defendía en Carelia. Para la operación se afectaba al Frente de Leningrado, de la reserva del Gran Cuartel General, el 21° Ejército, que desde finales de abril lo mandaba el general coronel D. Gúsev, antiguo jefe del EM del Frente de Leningrado.

Teniendo a sus espaldas a las tropas soviéticas era poco probable que los finlandeses, que se defendían ante el Frente de Carelia, se sintiesen seguros. En este momento era cuando deberían pasar a la ofensiva las tropas de K. Meretskov.

A su vez, los planes de la operación del Frente de Carelia preveían asestar el golpe principal en el sector de Svir, donde estaba concentrado el 7° Ejército con grandes medios de refuerzo que le permitían, según nuestros cálculos, cruzar desde la marcha el caudaloso Svir. La rotura hacia el Norte, a lo largo de la orilla oriental del lago Ladoga, proporcionaba a las tropas soviéticas que atacaban aquí una situación ventajosa de flanco respecto a la defensa finlandesa en el sector de Petrozavodsk con la perspectiva de entrarles por la retaguardia. Se analizaron minuciosamente las consideraciones y se trabajó en los planes todo el mes de abril y, con participación de los jefes de los frentes, también el mes de mayo.

A finales de marzo de 1944, cuando el EMG desplegó el trabajo sobre los planes de las operaciones en el flanco septen-

trional del frente sovieto-alemán, en Moscú hacía un tiempo francamente primaveral. En cambio, para nosotros, oficiales del EMG, la temperatura no podía ser más "calurosa". A la sazón, los frentes 1° y 2° de Ucrania destrozaban a los Grupos de Ejércitos enemigos "Ucrania del Norte" y "Sur" en las tierras al Oeste del Dniéper, habiéndolos arrojado ya detrás del Pruth y del Serett. El 3er Frente de Ucrania estaba enfilado a Odesa. Se comprende que el trabajo nos atosigara y que no tuviéramos tiempo ni para respirar a pleno pulmón el aire vivificante de la primavera. Yo tenía más suerte que mis compañeros, por cuanto todos los días hacía pequeños recorridos en coche con A. Antónov al Kremlin y otros más largos a la quinta "cercana" de J.Stalin en Kúntsevo.

A veces tenía que ir sólo a ver al Jefe Supremo, pues a J. Stalin le interesaba a menudo conocer cómo iba el trabajo sobre tal o cual operación o necesitaba con urgencia cambiar los mapas topográficos, que estaban sobre su mesa. Así ocurrió en los últimos días de marzo. A. Antónov me transmitió que J. Stalin me ordenaba presentarme dentro de tres horas a la quinta "cercana". "El patrón quiere examinar una vez más los mapas con la idea de la maniobra para las operaciones en el flanco Norte —agregó—, así es que, lléveselos". Recogí los materiales necesarios, los miré con detenimiento y en la hora fijada salí para Kúntsevo. Por el camino pensé una vez más en las consideraciónes del EMG que, en lo fundamental, el Jefe Supremo ya había aprobado.

...La estrecha carretera asfaltada que llevaba a la quinta, desviada a la izquierda de la carretera de Minsk llena de carros y automóviles, al principio, discurre en zigzags junto al lindero, y luego por un silencioso bosque mixto, terminando junto a una valla pintada de verde, también con puertas de madera. En cuanto la traspones te encuentras de nuevo en pleno bosque. A la derecha se yerguen robustos pinos. A la izquierda, una espesura de frágiles abedules blancos y, tras ellos, nuevamente el pinar. En algunos sitios asoman las manchas austeras de los abetos. En la serpenteante carretera, desde la puerta y hasta la entrada a la quinta, no se advertía ninguna guardia. Tampoco se veía junto a la casa. Los centinelas estaban a la puerta, montando también su servicio en el bosque con maestría y sin ser advertidos.

Cuando entré en el recinto de la quinta quedé suspenso, involuntariamente, por la serena hermosura de la naturaleza de los alrededores de Moscú. Pero el camino era corto y el hechizo se esfumó enseguida.

La casa de dos plantas, no alta, con tejado de dos aguas, casi

no se ve desde fuera del bosque. También está pintada de verde y aparece de pronto, en cuanto el coche sale bruscamente de la espesura de los árboles a la plazoleta frente a la puerta principal de la casa. En verano mana aquí una fuente en un pequeño estanque de piedra. En derredor se levanta de nuevo el muro del pinar...

Salí del coche y con la cartera repleta de mapas bajo el brazo me dirigí a la casa. El jefe de la guardia estaba en el umbral y, conociéndome, me invitó a entrar y a quitarme el abrigo.

Atravesado el umbral, el visitante pasa por una pequeña pieza al recibimiento, donde puede despojarse de la ropa de calle, arreglarse y prepararse, si es necesario, para la entrevista en ciernes. A la derecha, a lo largo de la pared, había una sencilla percha para unas veinte personas con ganchos resistentes niquelados. Los visitantes podían también utilizar los servicios de un espejo y un juego de cepillos para la ropa y el calzado. Cubría todo el suelo del recibimiento una alfombra de lana de abigarrados arabescos multicolores. Sin embargo, lo primero que chocaba al que allí entraba eran dos grandes mapas en la pared: uno, con la línea del frente y, el segundo, con los signos convencionales de las grandes construcciones del socialismo. Del recibimiento ya se podía pasar a ver a J. Stalin, sin necesidad de pedir permiso.

A las piezas interiores de la quinta se podía llegar desde aquí atravesando tres puertas. De frente al comedor y, cruzando éste, al dormitorio de J. Stalin. A la derecha, por un pasillo estrecho y largo, donde a mano derecha había dos aposentos. Uno de ellos había sido antes habitación de los niños y después habilitado como despacho. El segundo, de las mismas dimensiones y forma, pero más oscuro, estaba destinado para los huéspedes. Al extremo del pasillo había una larga terraza abierta. En ésta no había ningún mueble, excepto una percha portátil para las visitas, que se llevaba al recibimiento, si no bastaba la que allí había, y un ancho y bajo diván.

Trabajaba J. Stalin, como regla, en una grande y luminosa habitación a la izquierda del recibimiento, amueblada con una grande y ancha mesa, donde se ubicaban bien las cartas militares, y un diván, igual que en las demás piezas.

A lo largo de la pared corta de la villa había una terraza cubierta con una gran alfombra en el piso y un anchuroso diván de la misma tonalidad grisácea-verdosa, agradable a la vista. En el ángulo de la terraza, a la izquierda de la entrada, se veía una pala de hierro con la empuñadura de madera pulida por las manos y buenos utensilios de jardinero y hortelano, guardados

en un gran armario, pertenecientes a J. Stalin, que le gustaba cuidar las rosas y los manzanos, plantados por las orillas del estanque, y que cultivaba un pequeño limonar y hasta... sandías.

La gran sala del comedor era el lugar destinado para las solemnidades y recepciones, adonde se pasaba directamente del recibimiento. Aquí no había ningunos adornos. Sólo a la derecha, en los paneles entre los huecos de las ventanas, pendían dos grandes retratos: el de V. I. Lenin y el de A. M. Gorki.

En el centro de la sala, ocupando casi las tres cuartas partes de su longitud, se encontraba una anchurosa mesa barnizada. Junto a la entrada, un pequeño piano de cola de salón, de caoba. En 1945, junto al piano, colocaron el tocadiscos automático, ya conocido por el lector, regalo de los norteamericanos. El mueblaje de la sala se completaba con dos divanes, uno pequeño, con espejo en el respaldo, y otro grande, del mismo tipo y color como los que estaban en todas las piezas habitables y no habitables. En este diván, del comedor, falleció el 5 de marzo de 1953 J. Stalin.

El segundo piso de la quinta lo frecuentaba poco su morador. Constaba de dos grandes habitaciones con buena luz. La primera servía de recibidor y antesala, la segunda, de dormitorio. En estas habitaciones se alojó en 1942 W. Churchill, cuando visitó por primera vez Moscú. En sus memorias llama a esta casa "quinta estatal N° 7" y recuerda su estancia aquí con agrado.

La quinta tenía también una cocina espaciosa. De ella, quizás, no debería hablar si es que también no hubiera reflejado el modo de vida de su morador. Además del fogón ordinario, donde se cocinaban platos sencillos y saludables, en la cocina había también una parrilla especial para asar el shashlik (magras de cordero). Y, lo más notable, era que tras un tabique de madera había un gran horno ruso, en el que cocían el pan. Además, según contaban las personas que servían allí, cuando a Stalin le molestaba bastante su radiculitis, venía aquí, se desnudaba, colocaba una tabla ancha sobre los ladrillos bien calientes y, resoplando se tendía en ella a "curarse".

...El recibidor estaba vacío. Reinaba un silencio absoluto. Abrí la puerta del comedor. Nadie... Me moví impaciente en el sitio, tosí en el puño, para llamar la atención de los vecinos de la casa. Mas sin resultado... ¡No estaba mal, que digamos, la llamada para informar! No sabía de ningún caso en que J. Stalin no hubiera recibido a la persona, si es que la había citado él.

De pronto, se abrió la puerta de la derecha, la que llevaba al pasillo, y apareció una figura envuelta en una pelliza de

cordero que le llegaba a los pies y con el cuello totalmente levantado. Bajo el faldón de la pelliza asomaban respingadas las puntas de unas grandes botas de grueso fieltro negro.

La figura, de la que emanaba un penetrante aroma a bosque, dando palmadas con las bocamangas de la pelliza, dijo con la voz de J. Stalin: "Ahora mismo, camarada Shtemenko, pase al despacho. Acudiré dentro de un minuto..."

Ahora todo estaba claro: Stalin tenía por costumbre descansar en los días de invierno en la terraza. Se tumbaba allí con las botas de fieltro, cubierta la cabeza con un gorro de orejeras de piel y envuelto, totalmente, en la amplia pelliza de cordero. Resultaba que yo había coincidido con uno de aquellos momentos.

No tardó el Jefe Supremo, en su acostumbrado traje gris de corte militar, botas suaves y con su inseparable cachimba en la mano en escuchar mi informe. Después de echar una mirada a las cartas me hizo unas cuantas preguntas sobre las condiciones de la maniobra de las tropas y los medios materiales en el flanco septentrional del frente sovieto-alemán. Le respondí, teniendo en cuenta que J. Stalin conocía bien el teatro de operaciones ya desde los tiempos de la guerra sovieto-finlandesa.

El Jefe Supremo no me interrumpió y, después, paseando por el despacho, empezó a enjuiciar la consecutividad de las operaciones de las tropas soviéticas. Yo apuntaba en mi cuaderno de notas la idea de sus reflexiones, que se reducía a que mientras que al Frente de Leningrado le aguardaba realizar varias operaciones simultáneas en el Istmo de Carelia, el Frente de Carelia tenía que llevar a cabo dos operaciones similares en las enormes extensiones del Norte y, por cierto, una detrás de otra: primero, contra los finlandeses y, después, contra las tropas alemanas fascistas.

José Stalin se acercó a la chimenea, echó unos cuantos troncos en la llama ya mortecina. Luego dijo que nosotros no debíamos, en ningún momento, debilitar el sector norteño del Frente de Carelia, contra el 20° Ejército de Laplandia alemán. Había que mantener allí nuestras tropas plenamente preparadas para asestar un golpe rápido que impidiera al enemigo maniobrar con cualesquiera efectivos hacia el Sur. Ahora, en la actual fase de la guerra, el Mando Supremo soviético podía permitirse el lujo de reservarse fuerzas. Estamos —siguió diciendo— en condiciones de acumular tropas y medios materiales necesarios para el éxito de la operación prevista contra los finlandeses, por otros procedimientos, y con mayor motivo por-

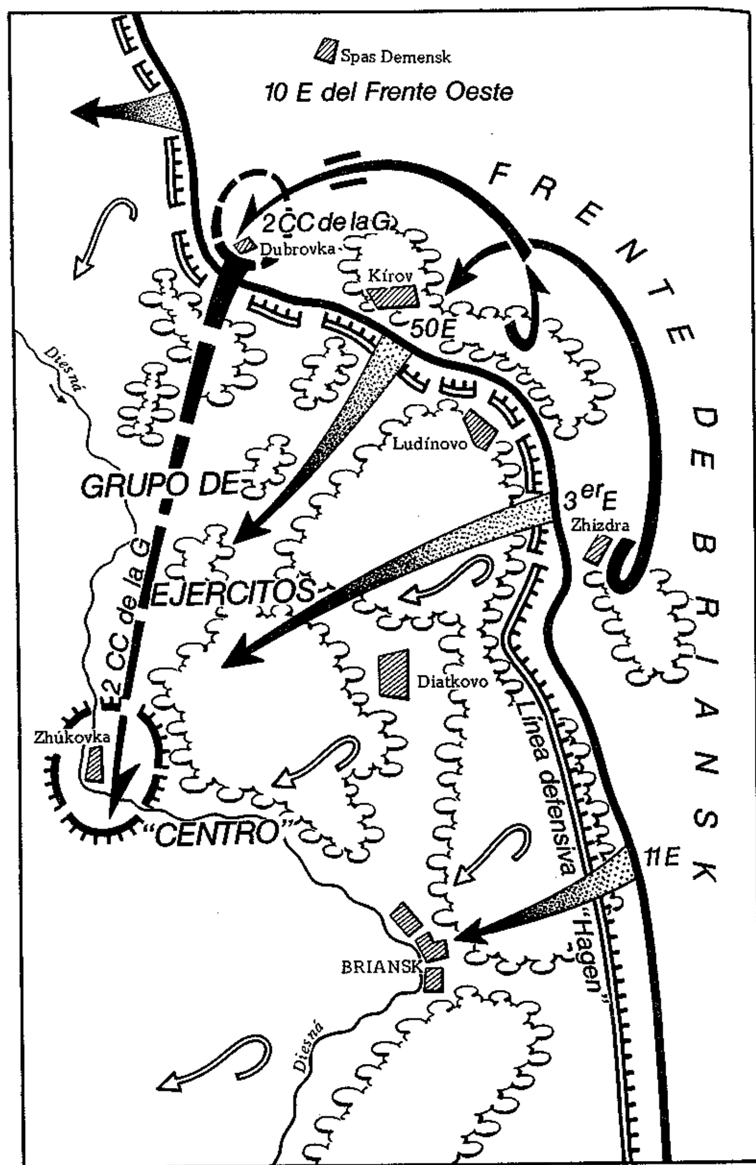
que con la falta de caminos por los terrenos del Norte cualquier maniobra no es una cosa sencilla. Además, los propios finlandeses no son ahora los de antes: están relajados en todos los sentidos y buscan la paz.

He recordado este breve episodio porque la subsiguiente elaboración de los planes de las operaciones del Frente de Carelia se hizo considerando las observaciones expuestas por el Jefe Supremo. Se las repitió a K. Meretskov cuando fue llamado éste a finales de mayo de 1944 al Gran Cuartel General. Se le ordenó que de ningún modo debilitara las fuerzas, dislocadas contra las tropas alemanas, recordándole que en cualquier momento podría necesitarlas para derrotar al enemigo que tenía enfrente.

— El Estado Mayor General por su parte —dijo el Jefe Supremo— debe recordarle al camarada Meretskov esta exigencia mía y velar por que sea cumplida.

Paralelamente se planificaban las operaciones en el Frente de Leningrado, que, como es sabido, era el primero que pasaba a la ofensiva. Para el comienzo de las hostilidades activas contra los finlandeses se produjeron grandes cambios en la composición del Frente. Como ya dije, después de disolverse el Frente de Vóljov varios ejércitos del último fueron subordinados a L. Góvorov. Con este motivo aumentó, considerablemente, la extensión del Frente de Leningrado, con la particularidad de que los ejércitos del flanco izquierdo intentaron romper la defensa del enemigo en la dirección Pskov—Ostrov, pero sin éxito. El 15 de abril de 1944 el Jefe del Frente de Leningrado, con la franqueza y sinceridad que le caracterizaban, informó de esto al Gran Cuartel General, indicando que la operación se había suspendido por falta de fuerzas y medios. El Gran Cuartel General consideró necesario dividir el Frente de Leningrado, formando con los ejércitos 42°, 67° y 54° una agrupación de fuerzas independiente, el 3er Frente del Báltico, de cuyo mando se encargó al coronel general I. Máslennikov. Así pues, L. Góvorov y su Estado Mayor, que desde el 28 de abril encabezaba el general M. Popov, recibieron la posibilidad de concentrarse plenamente en las operaciones contra los finlandeses. Pero, en aquel entonces, nuestros ataques para liberar Narva tampoco tuvieron éxito.

El mes de mayo pasó en el EM del Frente de Leningrado en medio de un grande y tenso trabajo para precisar los planes de acciones, coordinar los esfuerzos con la Flota y concentrar




Maniobra de flanco de las tropas del Frente de Briansk. Septiembre de 1943

tropas y medios materiales. El Jefe del Frente estuvo en Moscú, el plan de las operaciones se analizó por el Gran Cuartel General y se aprobó. El trabajo en el frente transcurría con gran sistematización gracias a la firmeza y puntualidad de L. Góvorov y la iniciativa del nuevo Jefe del EM M. Popov, que conocía de memoria la zona de las próximas operaciones.

A comienzos de junio el Gran Cuartel General aprobó también el plan de operaciones del Frente de Carelia. No estuve presente cuando esto se hizo, pues tuve que marchar al 2° Frente de Bielorrusia para controlar los preparativos para la batalla principal de 1944 en Bielorrusia. El 10 de junio el tronar de los cañones en el Istmo de Carelia anunciaron que había comenzado la ofensiva del Frente de Leningrado.

Las complicadas condiciones naturales del Istmo de Carelia, sumadas a las tres potentes zonas defensivas, constituidas por las numerosas posiciones levantadas por el enemigo, limitaban seriamente las posibilidades de maniobra del Frente de Leningrado con sus fuerzas y medios durante la ofensiva. Por eso la idea de la operación presuponía un golpe frontal con ruptura de la defensa enemiga en el flanco del litoral, donde la estrecha cooperación de las tropas de tierra con la Flota del Báltico se realizó durante toda la ofensiva. El desarrollo de la operación en la profundidad se preveía a costa del escalonamiento de las fuerzas de los ejércitos y de grandes reservas a escala de Frente. La ciudad de Víborg se suponía tomarla al noveno o décimo día de operación.

En la ofensiva del Frente de Leningrado se aseguraba la superioridad decisiva de las fuerzas y medios de las tropas atacantes sobre la defensa del enemigo. La correlación general de fuerzas era favorable a nosotros en las siguientes proporciones: el doble en infantería, en casi seis veces en artillería y carros de combate, y el triple en aviación. En la zona del 21° Ejército, que descargaba el golpe principal, se había concentrado la mayor parte de tropas y pertrechos disponibles en el Istmo de Carelia. En este sector, además, atacaba también el 23° Ejército. En el frente de ruptura de 12,5 km de ancho la correlación de fuerzas era aún más impresionante, especialmente en artillería.

La operación en el Frente de Leningrado transcurrió tal y como se había planificado, aunque exigió de las tropas y de los EE.MM. una gran tensión. Los combatientes hacían maravillas de heroísmo y destreza y a las 19 horas del 20 de junio, como se había planificado, tomaron por asalto la antigua ciudad rusa de Víborg. Ese mismo día las tropas del 23° Ejército del

Frente de Leningrado, que llevaban la ofensiva en la mitad oriental de la Península de Carelia, alcanzaron el sistema fluvial de Vuoksa. Maduraba la entrada de nuestros ejércitos en el territorio de Finlandia por detrás de Víborg y su salida por la orilla occidental del lago Ladoga a la retaguardia del enemigo, que se defendía en Carelia.

El enemigo intentaba detener a las tropas del Frente de Leningrado, defendiendo tenazmente cada posición y fortificación. Pero en balde, la defensa era destrozada inexorablemente. Al décimo día de ofensiva soviética el mando militar finlandés no tuvo más remedio que prevenir a su Gobierno de la catástrofe militar que se cernía sobre el país. El Gobierno confirió a Jainriks, Jefe del Estado Mayor General, dirigirse a Hitler pidiéndole ayuda urgente con seis divisiones alemanas. Hitler prometió ayudar, exigiendo al mismo tiempo arreciar la resistencia en Vuoksa. Los finlandeses empezaron a rebañar reservas por todas las aldeas y decidieron trasladar a la dirección de Víborg varias divisiones de la Carelia Meridional, lo que debilitó en gran medida su defensa ante las tropas del Frente de Carelia. La ayuda de Hitler, sin embargo, quedó limitada a una sola división de infantería y algunas unidades de refuerzo. Estuvo claro que Finlandia en adelante sólo debería contar con sus propias fuerzas.

El Gran Cuartel General y el EMG seguían paso a paso el desarrollo de los acontecimientos. La tarde del 18 de junio, cuando se informaba de la situación en los frentes, J. Stalin hizo observar que se aproximaba la hora de la ofensiva de las tropas de Meretskov. Ordenó a A. Antónov que llamara una vez más la atención del Consejo Militar del Frente de Carelia a la necesidad de conservar intactas las fuerzas y medios que se oponían al 20° Ejército de Laplandia. Alexéi Innokéntievich cursó a las 18.45 un telegrama especial al Frente de Carelia en el que se decía: "El Mando Supremo ha ordenado que le recuerde a Usted su exigencia de no debilitar el ala derecha y el centro del Frente y sin permiso del Gran Cuartel General no retirar de allí complementariamente ningunas fuerzas y medios, excepto las permitidas con anterioridad por el Gran Cuartel General para su traslado".

Por todo lo que conozco, J. Stalin siguió interesándose por esta cuestión también al día siguiente, cuando ya se habían entablado los combates por Víborg. Imaginariamente veía todo el conjunto de las acciones: el traslado de fuerzas enemigas al Istmo de Carelia, la debilitación por este motivo de las tropas finlandesas ante el Frente de Carelia, la salida del último a los

flancos de la agrupación principal de los finlandeses, las operaciones que de esto se desprendían para la derrota definitiva del Ejército finés, seguida también de la de las tropas alemanas fascistas, que se encontraban en semiaislamiento.

La confusión acrecía en el campo del enemigo. Comenzaron en el país a movilizar los reservistas de los reemplazos más viejos. Llevaron apresuradamente al Istmo de Carelia refuerzos y tropas de otros sectores del frente.

El 21 de junio, en el apogeo de estas medidas del enemigo, se lanzaron adelante los ejércitos del Frente de K. Meretskov. Comenzó la derrota de los ocupantes en Carelia.

Según el plan de la operación también en este sector nuestras tropas habrían creado superioridad de fuerzas y medios sobre el enemigo. En el 7° Ejército, que asestaba el golpe principal en dirección a Pitkiaranta, era la siguiente: 2 veces en infantería, casi 6 veces en artillería y tanques y 4,5 veces en aviación. Con el traslado forzoso de una parte de fuerzas al Istmo de Carelia esta superioridad había aumentado considerablemente.

Aún reconociendo la ineluctabilidad de su derrota, los finlandeses, sin embargo, hacían todo lo posible para mantener sus posiciones, rechazar y detener nuestra ofensiva. Antes de comenzar las operaciones de las tropas soviéticas en Carelia habían retirado las unidades que defendían la cabeza de puente en el Svir, al otro lado del río, reduciendo así su frente y protegiéndose con un importante obstáculo acuático. Se batían tenaces por cada posición fortificada y por toda la zona de Olonets, sembrada literalmente de todo género de obras ingenieras, protegidas por poderosos sistemas de fuego. Las posiciones más débiles del enemigo estaban en los sectores de Medviezhegorsk y Petrozavodsk, donde realizaban la ofensiva las divisiones del 32° Ejército.

Las acciones del Frente de Carelia dieron resultados palpables. El 23 de junio fue liberado Medviezhegorsk y al día siguiente el río Svir en toda su longitud quedó a espaldas de los combatientes del 7° Ejército del general A. Krútikov. Quebrantando la resistencia del enemigo, las tropas soviéticas irrumpieron en el campo fortificado de Olonets y liberaron la ciudad de Olonets.

Los barcos de guerra de las flotillas del Ladoga y el Onega ayudaron mucho a las tropas en ofensiva. El 28 de junio los combatientes soviéticos restituyeron a la Patria la ciudad de Petrozavodsk, capital de Carelia. Moscú saludó con salvas artilleras en honor de esta hazaña.

Y no obstante, el Gran Cuartel General y el EMG expresaron repetidamente su descontento por las acciones del Frente de Carelia. Se cometieron muchos errores en la dirección de las tropas. El Puesto de Mando auxiliar, situado en la zona del 7° Ejército, no cumplió sus tareas. Trabajaba en él un grupo de oficiales de Estado Mayor con poca experiencia, los cuales no aseguraron la ininterrupción, firmeza y operatividad debidas en la dirección de los combates de dos ejércitos, de la aviación y de los barcos de las flotillas, que cooperaban con ellos. Esto tuvo por resultado que el enemigo pudiera escapar a los golpes que sobre él se cernían. Resultó que empujábamos y no aniquilábamos al adversario, permitiéndole escurrirse y conservar su fuerza viva.

El EMG advirtió los defectos en la dirección de las tropas ya en los primeros días de la ofensiva y se lo hizo conocer al Frente, pero la cosa no mejoró. Es más, cuando las tropas del Frente se aproximaban a la frontera estatal, en la región de Kuolisma, dos divisiones cayeron en una situación apurada. En un terreno muy quebrado los finlandeses las rodearon con pequeños grupos, se infiltraron en algunos sitios en los órdenes de combate. A una de estas divisiones le cortaron los caminos de aprovisionamiento, teniendo durante cierto tiempo que suministrar a las tropas municiones y víveres con aviones.

Estos tropiezos eran aún más sensibles porque, en su conjunto, las operaciones para la derrota de los lacayos finlandeses de Hitler transcurrían favorablemente. El Gran Cuartel General señaló entonces al Consejo Militar que la "última operación del ala izquierda del Frente de Carelia había fracasado debido, en gran medida, a la mala organización del mando y dirección de las tropas. Al mismo tiempo, el Gran Cuartel General advierte que el aparato del Frente no está libre de gentes inactivas e incapaces". Exigió al Consejo Militar del Frente de Carelia la subsanación resuelta de los defectos señalados. Se trasladó de puestos a ciertas personas dirigentes. En particular, como ya dije, desde el 2 de septiembre de 1944 encabezó la Jefatura del EM del Frente de Carelia el teniente general A. Krútikov.

El desarrollo catastrófico de los acontecimientos en el frente obligó al Gobierno finlandés a tener que cambiar de política. Abocado a un desastre cercano militar tuvo que buscar los caminos para que Finlandia saliera de la guerra. Presionados por las circunstancias dimitieron el Presidente Ryti y el Gobierno anterior. Mannerheim ocupó el cargo de Presidente.

Ahora le llegó la hora a Hitler de tocar alarma, por cuanto

se barruntaban ya sombrías perspectivas para las tropas alemanas fascistas en Finlandia. Para tener un cuadro exacto de la situación sobre el terreno, se desplazó Keitel a Helsinki. El 17 de agosto el Presidente le hizo saber que no se consideraba ligado al Gobierno alemán por el acuerdo firmado por el anterior Presidente Ryti.

Al cabo de una semana nuestra excelente embajadora soviética en Suecia, Alexandra Kolontái, recibió una declaración del Gobierno finlandés en la que rogaba al Gobierno de la URSS recibir a una delegación para convenir el armisticio, concertar la paz. La respuesta fue la siguiente: la URSS recibirá a la delegación finlandesa en el caso de que los finlandeses accedan a cumplir las siguientes condiciones previas: declarar públicamente la ruptura de relaciones con Alemania, exigir que Alemania evacúe sus tropas de Finlandia en el plazo de dos semanas, pero no más tarde del 15 de septiembre; si Alemania no cumple la exigencia de evacuar sus tropas, desarmar a las fuerzas alemanas y entregárselas a los aliados en calidad de prisioneros de guerra.

Por la parte soviética las condiciones previas fueron concordadas con los gobiernos de los EE.UU. y de Gran Bretaña.

En espera de la contestación del Gobierno finlandés, el Gran Cuartel General ordenó detener la ofensiva de las tropas de los ejércitos 7° y 32° del Frente de Carelia y pasar a la defensa en las líneas alcanzadas. En la directiva con este motivo se remarcaba especialmente: "...Sin disposición del Gran Cuartel General no reanudar las operaciones ofensivas".

...Los últimos días de agosto de 1944 eran, como pocas veces, despejados y templados. J. Stalin, como nosotros, cansado de la inverosímil tensión de las jornadas de la guerra, prefería trabajar en la casa de campo. Allí le hacíamos los informes de la situación y le presentábamos a la firma los documentos. Con frecuencia se reunían también allí los miembros del Gobierno.

En los breves minutos de descanso el anfitrión era muy amable y le gustaba enseñar a los visitantes la parcela de la quinta. En cierta ocasión, mostrándonos un pequeño altozano, sin árboles, J. Stalin dijo que después de la guerra cultivaría allí sandías. Antónov y yo cruzamos una mirada, queriéndonos decir que Kúntsevo no era el Kubán... Pero a poco de terminar la guerra tuvimos ocasión de recordar las sandías. Después de la parada aérea en Túshino, que después de repetidas suspensiones por el mal tiempo se pudo por fin celebrar, J. Stalin invitó a comer en su quinta a los miembros del Buró Político del CC del

PCUS(b) y a los dirigentes del Ministerio de la Guerra que entonces se llamaba así. Se pusieron las mesas en la villa "cercana", en el paseo de los abedules. El tiempo era magnífico y todos estaban de un humor excelente. Después de comer J. Stalin nos llevó hacia el pequeño altozano en el que, realmente, ¡crecían varias decenas de sandías! Stalin eligió pausadamente una sandía de dimensiones bastante respetables, la llevó a la mesa y con un tajo de un largo cuchillo la cortó diestramente en dos mitades. La sandía resultó ser, para asombro nuestro, roja y bastante dulce. No tuvimos más remedio que asombrarnos de cómo al aire libre, en las condiciones de la región de Moscú, podían madurar tales sandías...

El 2 de septiembre de 1944 de la residencia presidencial en Helsinki partieron dos mensajes distintos: uno a Berlín, a Hitler y el segundo, al embajador soviético en Estocolmo para ser transmitido al Gobierno de la URSS. En el primer mensaje se comunicaba que Finlandia se ve obligada a salir de la guerra y está plenamente reconocida al Ejército alemán, su aliado. En el segundo mensaje se daba respuesta a las condiciones previas de la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña y se indicaba que Finlandia realizaría ella misma la evacuación voluntaria o el internamiento de las tropas alemanas en la parte meridional del territorio finlandés. Además, se proponía interrumpir las hostilidades y retirar las tropas a la frontera sovieto-finlandesa del año 1940.

Mannerheim también señalaba que los finlandeses estaban dispuestos a participar en las operaciones para desarmar a las tropas alemanas en la parte Norte de Finlandia, pero que desearían concordar en Moscú sobre la coordinación en este asunto con el mando soviético.

La noche al 3 de septiembre habló por radio el Primer Ministro Haksel sobre el estado de las cosas, sobre la alianza "honrada" de Finlandia con la Alemania fascista, sobre el abandono de la guerra de Finlandia, presionada por las circunstancias, sin mencionar siquiera las exigencias del Gobierno soviético de desarmar a las tropas hitlerianas, romper las relaciones con Alemania, no dijo que Finlandia rompería dichas relaciones.

El Gobierno soviético se vio obligado a tener que hacer una enérgica declaración: insistió en que Finlandia aceptara las condiciones previas, advirtiendo que sólo después de esto negociaría con ella el armisticio y la paz.

La declaración de la URSS dio en el blanco y a la noche siguiente la radío finlandesa transmitió que el Gobierno aceptaba todas las condiciones previas. Se anunció, además, que las tropas finlandesas cesaban las hostilidades. En cuanto se supo esto el EMG recibió la disposición del Gran Cuartel General de cesar el fuego contra el Ejército finlandés.

En cuanto cesaron las operaciones contra los finlandeses el mando del Frente de Carelia ordenó a las tropas estar preparadas para emprender la ofensiva contra el 20° Ejército de Laplandia alemán. Se les planteó la misión de derrotar al enemigo, tomar Petsamo y Salmiarvi y cortar a los hitlerianos los caminos de retirada hacia los puertos finlandeses y noruegos.

El 8 de septiembre el Consejo Militar del Frente de Carelia informó a Moscú que el enemigo había comenzado la evacuación parcial de sus tropas en las direcciones de Kandalaksha, Kestenga y Ujtá hacia el puerto finlandés de Oulu y hacia la Noruega septentrional. En aquellos momentos el frente trasladaba por ferrocarril algunas unidades grandes y medianas del flanco meridional a Zapoliarie para la ulterior ofensiva.

El Estado Mayor General analizó atentamente la situación en el flanco norteño del frente sovieto-germano. Los factores eran muchos y las contradicciones no menos. Los finlandeses habían cesado el fuego en su frente mas no existía claridad meridiana, por el momento, acerca, de la actitud del Ejército finlandés. Nos encontrábamos ante la evacuación o el internamiento de las tropas alemanas fascistas. Estas habían comenzado su retirada parcial en su flanco derecho y, por el momento, la realizaban sin ningún estorbo.

Los finlandeses habían manifestado que estaban dispuestos a participar en el desarme de las tropas alemanas en la parte septentrional de Finlandia. Pero los esfuerzos de los ejércitos soviéticos y finlandeses, en este sentido, aún no habían sido coordinados. Los finlandeses querían convenir todo esto en Moscú. Pero, ¿cuándo?

De conformidad con la teoría militar soviética y la práctica de la guerra se debería emprender una persecución resuelta si el enemigo comenzaba a retirar sus tropas de las posiciones que ocupaba. ¿Qué actitud deberían adoptar en la situación dada las tropas soviéticas, por cuanto se violaría la frontera de la URSS con Finlandia, que se recomendaba no atravesar?

¿Y si había que emprender la persecución, cómo hacerlo mejor, cuando no disponíamos aún de agrupaciones de choque, necesarias para el éxito completo? Y aunque el Frente conservaba tropas intactas en el sector alemán de defensa, sólo empezaba la reagrupación de fuerzas y medios, calculada para cumplir misiones de ofensiva y hacía esto, valga decirlo, con no mucha rapidez, que digamos.

Tampoco teníamos claro por qué plan suponía actuar el mando del Frente de Carelia en fechas próximas.

Comuniqué mis dudas a A. Antónov. Este me hizo saber que ya había llegado a Moscú la delegación gubernamental finlandesa para las negociaciones de paz, pero accedió a mandar un telegrama breve a K. Meretskov, exigiéndole que respondiera a todas las cuestiones inclaras y, de esta forma, recibir una orientación para el futuro.

En el despacho cursado, el 10 de septiembre de 1944, a la 1 hora y 30 minutos, se decía:

"La reagrupación y las acciones del Frente se realizan con extraordinaria lentitud, ni en una sola de las direcciones se han creado grupos de choque para derrotar a las tropas alemanas, que ya han comenzado a retirarse en algunos sectores.

En las direcciones de Kandalaksha y Kestenga nuestras tropas se enzarzan en combates frontales con las unidades de cobertura del enemigo y le permiten retroceder sistemáticamente, en vez de cortarle la retirada y destrozarle.

Para informar al Gran Cuartel General le ruego comunicar, el 10 de septiembre, el plan concreto de acciones de las tropas del ala derecha del Frente, indicando las agrupaciones, orden de acciones, líneas y plazos de su conquista en cada dirección por separado. Antónov".

Por la contestación a este despacho se desprendía que el mando del Frente se preparaba a emprender una operación resuelta contra las tropas alemanas fascistas que se evacuaban del territorio de Finlandia, mediante profundas y difíciles maniobras envolventes. El EMG así se lo comunicó al Gran Cuartel General.

El Jefe Supremo comprendía los propósitos del Consejo Militar y, sin embargo, no accedió a ellos. Le apoyó el Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores, que ya había empezado las conversaciones preliminares con los representantes del Gobierno finlandés para el armisticio. Las negociaciones transcurrían con gran respeto para con la soberanía de Finlandia. Su idea general residía en que la suerte de las tropas hitlerianas en el territorio de Finlandia no debíamos

decidirla nosotros, sino los finlandeses, los dueños del país. Si necesitaban ayuda, y nos la pedían se la prestaríamos. Sin embargo, a pesar de todas las circunstancias, debíamos conservar las fuerzas propias para derrotar al 20° Ejército de Laplandia, que aún seguía en tierra soviética, y desalojar a los ocupantes de Zapolarie.

Después de un breve cambio de impresiones, el Gran Cuartel General envió una directiva al Frente de Carelia que suspendía la decisión del mando de éste como inoportuna. "Según las negociaciones con los finlandeses —indicaba la directiva— la expulsión de las tropas alemanas de Finlandia es asunto que corresponde a los propios finlandeses, en tanto que nuestras tropas sólo les ayudarán a ello".

Sobre la base de este razonamiento, el Gran Cuartel General del Mando Supremo prohibió al Frente realizar por su cuenta operaciones ofensivas contra las tropas alemanas. "Si los alemanes se retiran hay que seguirles los pasos, sin empeñarse con el enemigo en grandes combates y sin agotar las tropas propias en combates y profundas maniobras de envolvimiento, al objeto de conservarlas frescas".

La decisión era, naturalmente, ni mucho menos corriente, pero estaba en plena consonancia con las condiciones de la situación y de la alta política.

En la reunión del Gran Cuartel General surgió esta pregunta: ¿no se lanzaría el impulsivo K. Meretskov a perseguir al enemigo, incluso habiéndosele dado indicaciones tan claras y determinantes por el Mando Supremo? Se decidió también prevenir esta contingencia. En la directiva se escribió: "El Gran Cuartel General exige de Ud. el cumplimiento riguroso de nuestras indicaciones y le advierte una vez más que el incumplimiento de las indicaciones del Gran Cuartel General y sus intentos de adelantarse tendrán como consecuencia que se le retire a Ud. del mando del Frente".

La directiva terminaba con la frase acostumbrada: "Informar de las disposiciones que dé a las fuerzas". En el caso dado sonaba de manera especial.

Debo decir que también el EMG quería cuanto antes derrotar a las tropas alemanas. Y no hay por qué ocultarlo que con nuestras preguntas verbales y escritas empujábamos al Jefe del Frente. Así es que esta directiva no sólo era clarificadora para K. Meretskov, sino también para el EMG, aunque era quien la escribía.

El 14 de septiembre comenzaron en Moscú las negociaciones para la salida de Finlandia de la guerra. La víspera

se me comunicó que había sido nombrado miembro de la delegación soviética, la cual dirigía el Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores. Formaban parte también de la delegación K. Voroshílov, A. Zhdánov, M. Litvínov y el contraalmirante A. Alexándrov. Representaban a Gran Bretaña en las negociaciones el embajador Kerr y el consejero-embajador Balfour. Los miembros soviéticos y británicos de la delegación actuaban en nombre de todos los países de la coalición antihitleriana. Los finlandeses delegaron al Ministro de Relaciones Exteriores C. Enckell, al Ministro de la Guerra general R. Valden, al Jefe del EMG general E. Heinrichs y al general O. Enckell.

La línea de la defensa del enemigo en Carelia se encontraba, en algunos sitios del territorio soviético, a gran distancia de la frontera. Las tropas finlandesas habían fortificado todos los accesos al borde anterior, a las posiciones y a los puntos de apoyo en la profundidad de la defensa con infinidad de obstáculos, de complicada configuración y diferentes por su construcción técnica y por su acción. Además de zanjas y pilotes había campos de minas, fogatas, hornillos, así como alambradas simples y con corriente eléctrica de alta tensión, trampas, talas y otros obstáculos. Cubrían por doquier los sitios transitables del terreno, las carreteras e incluso los senderos que podían servir para el movimiento de los hombres y el transporte. Los ríos, lagos y el Golfo de Finlandia estaban espesamente minados y llenos de otros obstáculos. Finalmente, todos los puntos poblados, los edificios de comunicaciones y del ferrocarril, de la industria y de los servicios comunales estaban preparados para su voladura y los depósitos de medios materiales preparados para su destrucción.

Nosotros, los militares, debíamos formular exigencias a la parte finlandesa, que garantizasen la seguridad de las tropas durante su movimiento hacia la frontera, que conservasen los depósitos y los edificios. Además, se debía elaborar el propio orden de desobstaculización en tierra y agua, de los objetivos sobre el terreno, preservar los edificios administrativos y otros. Hubo que pensar en garantizar la inmunidad personal de los habitantes del territorio soviético, temporalmente en poder de los finlandeses, para que no se los llevaran al extranjero.

No era fácil trabajar, pero el tener conciencia de cuán importante era la tarea que cumplíamos, nos daba fuerzas. La tensión y el ritmo de trabajo eran de una dureza extraordinaria. El jefe de la delegación de la URSS se aconsejaba con nosotros antes del comienzo de la reunión y, si se

necesitaba, en su transcurso mediante breves notitas, transmitidas a través de la mesa. En ellas se hacían preguntas o se comunicaba en dos palabras el punto de vista. Había que contestar en el acto, para no interrumpir la marcha práctica de las conversaciones.

Las negociaciones tenían lugar diariamente, durante varias horas. Sólo nos quedaba un poco de tiempo que aprovechábamos con el fin de prepararnos para la siguiente reunión. Esto tenía para mí especial importancia, por cuanto a nadie se le libraba de su trabajo fundamental. Tenía que andar a la caza de minutos para preparar e informar las disposiciones necesarias sobre nuestras cuestiones del frente. Se fijó la evacuación de las tropas finlandesas desde las 9 horas del 21 de septiembre de 1944.

En las negociaciones ocupó un lugar especial el problema de cómo desarmar a las fuerzas alemanas de tierra, mar y aire en Finlandia, que quedaban después del 15 de septiembre. Los finlandeses se comprometieron a desarmar a estas tropas y a entregar su personal al mando soviético, en calidad de prisioneros de guerra, para lo que el Gobierno soviético prestaría ayuda al Ejército finlandés. En el anexo al artículo 2 del acuerdo sobre el armisticio, se hacía la salvedad que el mando finlandés nos transmitiría todos los datos que obraban en su poder sobre las Fuerzas Armadas alemanas y los planes de las operaciones contra la URSS y otros países de la coalición antihitleriana.

En la discusión sobre el problema del desarme no hubo grandes dificultades. Esta tarea, como recordará el lector, surgió con anterioridad a las negociaciones oficiales y los finlandeses partieron para Moscú, persuadidos de que tendrían que cumplirla al mismo tiempo que otras, que no admitían demora. La URSS y los aliados insistían en que se cumpliera incondicionalmente este punto, ya que consideraban que el dejar intactas a las tropas alemanas fascistas en Finlandia durante largo tiempo equivaldría a tener en tierra finlandesa un foco de peligro de guerra dispuesto a inflamarse.

El tercer punto del convenio estaba puramente dedicado a la aviación. Por exigencia del mando soviético (el lector recordará que hablábamos en representación de todos los aliados), Finlandia concedía una serie de aeródromos en el litoral marítimo del Sur y del Suroeste del país, necesarios para la aviación que aseguraba las operaciones de las fuerzas soviéticas en Estonia y contra la marina de guerra alemana en la parte Norte del Báltico. En el anexo al artículo se

estipulaba también el derecho de los buques de guerra aliados a utilizar las aguas jurisdiccionales, puertos, atracaderos y lugares de anclaje en Finlandia. Al Gobierno finlandés se le encomendaba prestar servicio material y técnico a los navíos.

También se preveía utilizar los ferrocarriles y otras vías de comunicación que llevaban a las zonas de los aeródromos, la entrega de información meteorológica y la organización de otros servicios necesarios para la actividad de la aviación, los navíos y otros medios de combate en Finlandia.

Por fin quedó establecida la sucesividad del paso del Ejército finlandés a la situación de paz durante dos meses y medio, a partir del día de la firma del acuerdo, por cuanto no se podía contar con que el Ejército finlandés participara en las subsiguientes operaciones para la liquidación de las tropas alemanas fascistas en Zapolarie.

Y así fue realidad. El Gran Cuartel General y el EMG sólo confiaban en las fuerzas propias del Ejército Rojo y la Marina, que cumplieron con toda brillantez la misión de derrotar a los ocupantes en el Norte.

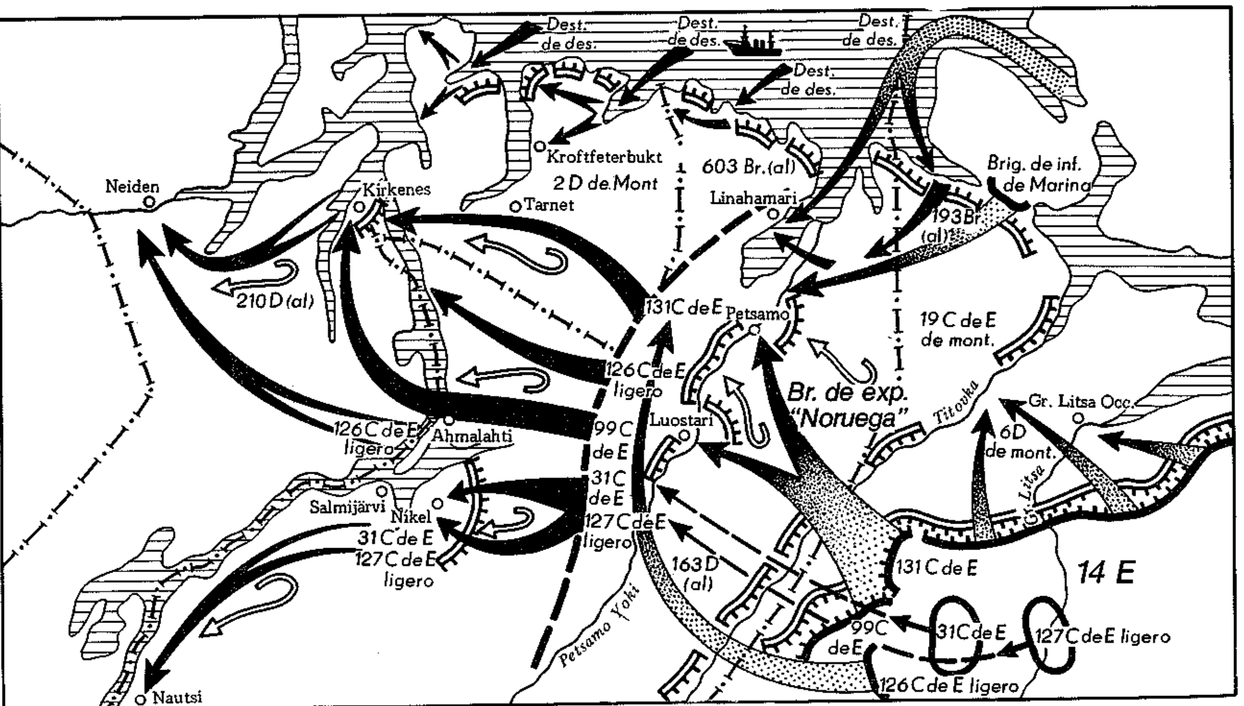
Con estos puntos se agotaba, en lo fundamental, la parte técnico-militar de las negociaciones. Además, se trataron cuestiones que exigían consultas de los militares. Renunciamos, por ejemplo, a los derechos al arriendo de la Península de Hangö, recibiendo un territorio y extensiones acuáticas para crear una base naval en la zona de Porkkala-Udd. En una o en otra forma, los representantes del EMG tuvieron que participar ampliamente en las conversaciones.

El 19 de septiembre, a las 12 horas, A. Zhdánov —miembro del Consejo Militar del Frente de Leningrado y futuro Presidente de la Comisión de Control en Finlandia— firmó en nombre de los aliados el acuerdo de armisticio con Finlandia y los anexos necesarios al documento.

Las indicaciones de no desgastar a las tropas y de no empeñarse por el momento en batalla fueron cumplidas al pie de la letra. K. Meretskov dio a los ejércitos las disposiciones correspondientes. Sin embargo, no tardaron en surgir nuevas complicaciones. Tal y como se había estipulado en el acuerdo de armisticio, los finlandeses fueron retirándose detrás de la frontera estatal. Nuestras tropas actuaban de manera diversa: allí donde estaban los finlandeses, alcanzaron la frontera, mientras que en los lugares donde se retiraban las tropas alemanas, seguían avanzando tras ellas por el territorio finlandés.

El 19° Ejército recibió la misión de ocupar Kuolioyärvi y alcanzar la muy importante zona de Rovaniemi, nudo funda-

al de carreteras en el Norte de Finlandia. Esta situación del ito le permitiría, en caso de necesidad, prestar una ayuda a los finlandeses en la expulsión de los alemanes del país.
as unidades del 20° Ejército de Laplandia fueron incapaces rear un nuevo frente en el territorio de Finlandia. eron obligadas a retirarse lentamente hacia el Oeste, en ción a los puertos del Báltico, para su evacuación posterior, nar, hacia el Norte, a la región de Petsamo, donde tenían opósito de afianzarse sólidamente.
as unidades de retaguardia del enemigo comenzaron el gue la mañana del 25 de septiembre de lo que al EMG le mó K. Meretskov. Los ejércitos 19° y 26° emprendieron su niento a vanguardia.
as tropas finlandesas también se pusieron en seguimiento de emanas, pero con una lentitud extrema y a gran distancia quellas. La exploración del Frente de Carelia comunicó os finlandeses no tenían contacto con el enemigo y que le itían escapar libremente de los sectores de Kuolioyärvi y niemi.
n aquellos momentos, en la zona de las tropas del Frente de ia, surgió una situación complicada, que barruntaba consecias imprevistas y de la que se había apercibido K. Meov: siguiendo a los alemanes, el 19° Ejército de G. Kozlov llegar a encontrarse en medio de las fuerzas alemanas alejado de las tropas finlandesas, que les iban muy a la za- ¿Cómo hacer —preguntaba K. Meretskov al EMG— si los ndeses van a quedar realmente separados de los alemanes, ras que nosotros les iremos pisando los talones y, por lo las tropas finlandesas quedan a la espalda del 19° Ejérci- Pedía que se le informara de cuál era la situación de las s finlandesas, destinadas para desarmar a los alemanes, al o de coordinar sus acciones con sus unidades.
n el EMG se comprobó minuciosamente la posibilidad de pudiera surgir esta indeseable situación. Resultó que Meov tenía razón. El 26 de septiembre informó de la situaal Gran Cuartel General, haciéndose observar que nuestras s podían ser las primeras que tuvieran que entrar en com- Esto contradecía al espíritu del acuerdo y los finlandeses arían desplazados. Aparte de que podrían protestar por o el acuerdo de armisticio preveía que las operaciones de opas soviéticas en el territorio de Finlandia sólo podrían rse a cabo por petición de los finlandeses.
espués de analizar minuciosamente la situación en el flanco ntrional del frente sovieto-alemán el Gran Cuartel Ge-




Operación de Petsamo — Kírkenes. Octubre de 1944

neral estuvo de acuerdo con el criterio del EMG y del mando del Frente: empeñarse en combate contra los alemanes, teniendo a retaguardia de nuestras tropas al Ejército finlandés no era deseable bajo ningún punto de vista.

La decisión tomada a la sazón por el Gran Cuartel General consistía en lo siguiente: las tropas del 19° Ejército no deben adentrarse más en Finlandia, sino ocupar la región fronteriza al Oeste de Kuolioyärvi, detenerse allí, dejando pasar hacia el Norte a las tropas de los finlandeses. La toma de esta zona permitiría también actuar hacia el Noroeste para ayudar a los finlandeses en caso de necesidad. El posterior progreso a vanguardia de las tropas del general Kozlov sólo debería realizarse con el consenso del Gran Cuartel General, quien, al mismo tiempo, planteó la misión al Frente de Carelia de preparar una operación ofensiva con las fuerzas del 14° Ejército y con los medios de refuerzo del Frente, al objeto de limpiar del enemigo la región de Petsamo. Comenzaba la etapa culminante de la lucha contra los ocupantes del Zapolarie soviético.

Ya he señalado que las condiciones para las operaciones en Zapolarie eran sumamente difíciles y originales. Se luchaba tensamente en este inhóspito territorio. Las tropas soviéticas rechazaron valerosamente la acometida del enemigo en 1941 y desde entonces no le permitieron dar un paso adelante. La defensa de Zapolarie constituye una página de oro en los anales de la guerra, a la par de otras gloriosas batallas por el honor y la independencia de la Partia Soviética. Para conmemorar el esfuerzo y el valor de los combatientes soviéticos fue instituida una medalla especial "Por la defensa del Zapolarie soviético", como reconocimiento de la Patria socialista a los héroes de las latitudes seminocturnas.

K. Meretskov hacía mucho que esperaba indicaciones del Gran Cuartel General para preparar y realizar operaciones en Zapolarie y en cuanto las recibió presentó en Moscú el plan de acciones en la región de Petsamo.

Al 14° Ejército del Frente de Carelia se le contraponía el 19° Cuerpo de Ejército de montaña "Noruega" del 20° Ejército de Laplandia de los alemanes, reforzado con cazadores y otras unidades. Hacía tres años que el enemigo estaba a la defensiva y había levantado posiciones profundas y sólidas con casamatas de hormigón armado en distintos sectores. El mando hitleriano había ordenado no dar un paso atrás y mantener a toda costa la zona de extracciones y transformación de níkel. Las enormes extensiones desiertas de Zapolarie no permitieron a los ocupan-

tes organizar una defensa circular. El flanco meridional de las posiciones fortificadas del enemigo se perdía junto a la frontera finlandesa al Este de la montaña Matert. La defensa era particularmente fuerte en los accesos de Petsamo, Luostari y Nikiell. El mando alemán fascista aprovechaba allí los ríos de difícil paso Bol, Litsa, Titovka, Pechenga, numerosos lagos, había adaptado para el combate las laderas muy inclinadas de las lomas.

La 2ª División de tiradores alpinos alemana era la que defendía posiciones más fuertes en el centro de la defensa del enemigo. Sus tropas cubrían la dirección a Luostari y Petsamo. En el caso de que fuera derrotada esta división, en la que parecían apoyarse todas las restantes fuerzas de la defensa alemana, quedaría abierto el camino hacia estas poblaciones.

Habiendo apreciado justamente el papel de la 2ª División de tiradores alpinos, K. Meretskov decidió enfilar contra ella el golpe principal, romper la defensa alemana en un sector estrecho del frente al Sur del lago Chapr, explotar el éxito en toda la profundidad del dispositivo operativo del enemigo y tomar Petsamo. En el restante frente, durante el período de la ruptura, se presuponía defenderse con fuerzas débiles de la 45ª División de infantería y de la 3ª Brigada de infantería motorizada. Al mismo tiempo, el mando del Frente previó un ataque desbordante al flanco meridional de la defensa enemiga, destacando para esto los Cuerpos de Ejército ligeros de infantería 126° y 127°. Uno de ellos, el 127°, recibió la misión de salir a la zona de Salmijärvi (con una gran separación de las fuerzas principales), para cortar a la guarnición alemana en el sector de Nikiell los caminos de repliegue a Noruega. A continuación, el Jefe del Frente se proponía protegerse del lado de Salmijärvi, de donde esperaba posibles contraacciones del enemigo, mientras que volvería las fuerzas principales hacia el Nordeste y rompería la defensa de las tropas alemanas fascistas en el río Titovka. En este momento, las tropas de la 45° División de infantería y de la 3ª Brigada de infantería motorizada, antes a la defensiva, pasarían a la ofensiva, atacando frontalmente al enemigo. En el sector de ruptura se creaba una densidad de artillería de 160-170 piezas y morteros por kilómetro de frente y se aseguraba una gran superioridad en el aire.

El Gran Cuartel General estudió las propuestas del Consejo Militar del Frente de Carelia y estuvo de acuerdo, en lo fundamental, con el plan. Pero con todo y eso hizo enmiendas substanciales, que atañían en primer lugar a la cooperación del 14° Ejército con la Flota del Norte. La última podría destacar

en el período de la ruptura de la defensa del enemigo fuerzas y medios de desembarco, considerables en aquella situación, en el sector de la Península Sriednii, así como para acciones en distintos puntos del litoral marítimo, en el transcurso de la operación. Estas posibilidades no se podían por menos de utilizar.

Al almirante A. Golovkó, Comandante de la Flota del Norte, se le ordenó organizar la ofensiva de las brigadas de infantería de Marina desde la citada península en dirección Sur. Los ataques de los marinos apuntaban directamente a la retaguardia de los hitlerianos por el río Titovka y con su realización enérgica deberían desorganizarla en cooperación con los golpes frontales de las pequeñas fuerzas del 14° Ejército, designadas para esto.

La maniobra sobre Titovka, prevista por el Jefe del Frente, era complicada. Aparte de que con la ofensiva de los marinos de la Flota del Norte desde la Península Sriednii se hacía por completo innecesaria.

El Gran Cuartel General advirtió al Frente: "No diseminar las fuerzas para acciones al Nordeste del río Titovka". Y exigía encaminar los esfuerzos principales a la toma más rápida de Petsamo. Respecto al 127° Cuerpo de infantería ligero, se le ordenó no adelantarlo demasiado sobre Salmijärvi, separándole peligrosamente de las fuerzas principales, sino hacerle avanzar en formación oblicua tras el flanco izquierdo del grupo de tropas en ofensiva.

A comienzos de octubre de 1944 se habían concentrado en el sector de ruptura al Sur del lago Chapr los cuerpos de infantería 131° y 99° y se había terminado el abastecimiento de medios materiales. También estaba lista la Flota del Norte. El 7 de octubre las tropas del 14° Ejército del general V. Scherbakov pasaron a la ofensiva. Tuvieron un gran éxito: la defensa del enemigo fue rota y el 126° Cuerpo de infantería ligero desbordó audaz por el Sur el flanco desguarnecido de las tropas alemanas y al final de la tercera jornada de ofensiva ya estaba al Oeste de Luostari. La ruptura frontal, conjugada con una maniobra envolvente de nuestras tropas, obligó al enemigo a debilitar la resistencia al Este de Petsamo. A esto ayudó también el ataque impetuoso de las brigadas de infantería de Marina desde la Península Sriednii en la noche al 10 y desde la mañana del 11 de octubre. Los marinos quebrantaron la resistencia del enemigo en la cordillera Musta-Tunturi y viraron hacia el Oeste.

El 12 de octubre nuestras tropas tomaron Luostari y al

día siguiente llegaron a los accesos de Petsamo. Los combates eran muy encarnizados. La 368ª División de infantería, mandada por el general mayor V. Sopenko, rechazó en un día 16 contraataques enemigos. En los combates aéreos la aviación del Frente abatió 66 aparatos fascistas.

El 15 de octubre las grandes unidades de la agrupación de choque de las tropas del Frente de Carelia, en cooperación con las unidades de la Flota del Norte, pasaron a viva fuerza el río Petsamo-Joki y tomaron la ciudad de Petsamo. Los heroicos marinos de la Flota del Norte mediante un golpe atrevido, se apoderaron del puerto Linajamari, que cubría Petsamo por el Norte.

Se hizo real la derrota de las tropas alemanas fascistas en Zapolarie. En su resumen de operaciones de las 7 horas del 16 de octubre, el Estado Mayor del Frente de Carelia comunicó al EMG: "Los restos de las diezmadas unidades del enemigo, en la zona de Petsamo, se retiran por carretera en dirección Noroeste al territorio de Noruega..."

El Consejo Militar del Frente de Carelia ya tenía planificadas acciones ulteriores con el objetivo de limpiar toda la región Noroeste desde Petsamo hasta el Mar de Barents y al Oeste hasta la frontera estatal con Noruega y apoderarse de la zona de los yacimientos de níkel. El Jefe del Frente pidió que se le permitiera perseguir a los restos del derrotado enemigo en el territorio de Noruega, pasando para ello la frontera estatal.

El Gran Cuartel General permitió que cruzara la frontera con Noruega y que desarrollara la ofensiva de las tropas soviéticas sobre Kírkenes, base fundamental del enemigo en aquella región. En territorio finlandés los golpes del Frente de Carelia deberían realizarse hacia el Sudoeste a lo largo de la frontera fino-noruega en dirección a Nikiell y Nautsi. Estos dos puntos estaban en el centro de las extracciones de minerales de níkel y en la vía fundamental que llevaba desde Laplandia al interior de Finlandia y Noruega. La misión de asestar la derrota a las tropas alemanas en esta zona recayó sobre los combatientes de los cuerpos de infantería 31° y 127° ligero. Con el comienzo de la operación las dos grandes unidades se encontraban en el segundo escalón del 14° Ejército y avanzaban, siguiendo a las tropas en ofensiva del primer escalón. Pero el 18 de octubre de 1944, desde la línea de Luostari, asestaron el golpe sobre Nikiell a lo largo del único camino existente, desviándose a la izquierda del golpe principal de las tropas soviéticas.

Como es sabido, desde los tiempos de Epaminondas, el arte

militar exige que las tropas concentren sus fuerzas fundamentales en la dirección del golpe principal. En la etapa dada de lucha por liberar Zapolarie de los ocupantes hitlerianos, esto, precisamente, no se exigía. Las fuerzas fundamentales del enemigo habían sido derrotadas y ya no existía ninguna agrupación compacta de ellas. Por eso el Jefe del Frente pudo sin riesgo especial dividir sus tropas para operar en direcciones divergentes. Esta fue una medida justificada por las condiciones de la lucha. El 22 de octubre fue tomado Nikiell, no tardando las tropas de los cuerpos de infantería 31° y 127° ligero en irrumpir en Nautsi.

El 25 de octubre las fuerzas principales del 14° Ejército liberaron Kírkenes. Simultáneamente, el 126° Cuerpo ligero de infantería avanzaba desde el sector de Ajmalajti por tierra noruega en dirección a Neiden. Las unidades dispersas y desorganizadas del derrotado enemigo huyeron al interior de Noruega, donde las recibieron a tiros los combatientes del Movimiento de la Resistencia noruego.

La noche del 29 de octubre de 1944, cuando las tropas soviéticas habían dejado a sus espaldas el pequeño poblado noruego Neiden, el Consejo Militar del Frente de Carelia comunicó a J. Stalin que no tenían enemigo delante. La misión de limpiar el Norte soviético de ocupantes hitlerianos se había cumplido completamente.

El 25 de octubre de 1944 resonaron en Moscú dos victoriosos saludos artilleros. Uno, en honor de las tropas del Frente de Carelia, que en cooperación con las unidades de la Flota del Norte habían liberado Kírkenes. Aquel mismo día nuestro soldado cruzó la frontera del país, que fue uno de los primeros en caer bajo el yugo de los ocupantes hitlerianos. Además de Kírkenes fueron liberados los puntos poblados de Sturbugt, Yakobsnes, Elvenes, Bjökheim, Sadnes, Björnevatn, Longfiorbotn, Nigord, Fossgord, Langli y Svanvik.

El Gobierno noruego envió un mensaje a Moscú en el que se decía que la población de la Noruega del Norte recibiría a las tropas soviéticas como a sus libertadores. Y verdad es que los ciudadanos noruegos no sólo se hicieron amigos nuestros, sino también participantes en la lucha por la victoria sobre el enemigo común y odiado.

...Las frías aguas del fiordo Yar cerraban los accesos a Kírkenes por el Este. El puente colgante había sido volado. Era difícil, muy difícil, pasar combatiendo aquella bahía tan profunda y tan ancha, bordeada de acantilados, al otro lado de la cual se defendía un enemigo fuerte y pérfido. El Jefe

del Frente puso a la sazón en juego las lanchas anfibias, subordinadas a las tropas. De las explosiones de los proyectiles enemigos, golpeadas por grandes olas, las frágiles embarcaciones no siempre llegaban hasta el objetivo, se volcaban, arrastrando a los abismos del mar a los soldados cargados con pesado armamento. Cuando el combate alcanzó su momento crítico aparecieron en las aguas los botes de pesca, achaparrados y de gran estabilidad. Los gobernaban sus propietarios, habitantes locales, que conocían cada roca de la agreste orilla del fiordo. Bajo el fuego de la artillería y de las armas automáticas del enemigo los noruegos socorrían a los soldados soviéticos naufragados y, siguiendo las indicaciones de nuestros oficiales, llevaban a las unidades pequeñas al lado opuesto. M. Hansen, uno de los patriotas noruegos, trasladó en su bote a todo un batallón de fusileros. Muchos fueron los soldados que llevaron al otro lado de la bahía: T. Ballo, S. Martensen, O. Hansen y P. Hansen. Los valientes noruegos tuvieron también mucho trabajo en la costa: sofocaron los incendios surgidos en la ciudad, restablecieron urgentemente los puentes para que pudieran pasar las tropas y el material soviéticos. En esta labor se distinguieron A. Martensen e Y. Jolstensen. El último inutilizó los explosivos colocados en la central eléctrica y la conservó hasta que llegaron las tropas soviéticas.

Ejemplos semejantes se dieron también en el interior del territorio noruego, cuando las tropas del Frente de Carelia pasaron a viva fuerza el río Neidenelv. De nuevo los silenciosos y barbudos noruegos trasladaron en sus lanchas a la otra margen del río a nuestros soldados, haciendo varios viajes bajo el fuego cerrado del enemigo. E. Kaikunen pasó a 135 combatientes soviéticos, A. Labaju a 115, L. Sirin y U. Ladago 95 cada uno y P. Jendrisen 76. Hubo también otros héroes cuyos nombres, por desgracia, no se han conservado. La comunidad de finalidad y las acciones del soldado soviético, que tendió su mano de ayuda al noruego en los momentos difíciles de la guerra, fortalecieron aún más la tradicional amistad de nuestros pueblos.

La entrada de las tropas del Frente de Carelia en Noruega brindó posibilidades favorables para la actividad regular de la Resistencia noruega. En nuestro país se comprendía y se apreciaba bien el significado y las dificultades de la lucha que los patriotas noruegos sostuvieron sin cesar en los duros años de la ocupación hitleriana. El Gobierno y el mando militar soviéticos ayudaron por todos los medios a esta lucha. En Moscú existía la misión militar noruega, encabezada por el coronel

Dal, que cumplía misiones análogas a las de las misiones militares de otros países. Con su ayuda, entre otras cosas, se realizaba la cooperación del Mando Supremo soviético con el mando de las Fuerzas Armadas de Noruega. Cuando el Frente de Carelia llegó a la frontera estatal con Noruega el EMG sabía que el Gobierno noruego preparaba destacamentos especiales en los territorios de otros países, con varios centenares de hombres cada uno, para el cumplimiento de misiones de combate en su patria. Los destacamentos deberían servir, además, como armazón de las Fuerzas Armadas noruegas. Ahora había llegado el momento en que los destacamentos militares noruegos podían llegar al Norte de su país. Acerca de esto ya se negociaba, designándose Múrmansk como puerto de destino de los transportes con soldados.

La vida, sin embargo, no se estancaba y antes de que las tropas noruegas llegasen al territorio liberado de su país había que organizar el trabajo para liquidar las consecuencias de la ocupación. El Gobierno real de Noruega, a través de su misión militar en la URSS, dio a comprender a la URSS que le agradecería si el Ejército Rojo, después de entrar en el territorio del país, prestaba el concurso que pudiera a la administración local y a las fuerzas de la Resistencia noruega.

Se retrasaba la llegada de las tropas noruegas. El camino hacia Múrmansk resultó ser difícil y peligroso. Por eso el mando del 14° Ejército tuvo que asumir el trabajo de organización preliminar, que preparaba la cooperación de las tropas soviéticas y las fuerzas combativas noruegas en el territorio de Noruega liberado por el Frente de Carelia. Para ello se apoyaba en el mensaje del Gobierno noruego al Gobierno soviético, en el llamamiento del rey Haakon al pueblo de Noruega y en el acuerdo sobre la administración civil en territorio noruego, concluido el 17 de mayo de 1944 por los gobiernos de la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña con el Gobierno de Noruega. Según este acuerdo al mando aliado se le concedía, durante las hostilidades, el derecho de poder supremo respecto a la administración civil.

Utilizando dicho derecho, el general mayor A. Serguéiev, miembro del Consejo Militar del 14° Ejército, el 3 de noviembre de 1944 convocó a los miembros de la autoadministración local noruega y les propuso organizar destacamentos de lucha contra los fascistas alemanes. En la zona liberada del país, opinaba la misión militar noruega, vivían de 20 a 22.000 habitantes. Se propuso formar destacamentos de unos 400 hombres cada uno.

Los dirigentes de la administración local prometieron hacer todo lo posible para organizar los destacamentos. Decidieron formarlos en el túnel de las minas de hierro junto al poblado Björnevatn, pues de otros locales para tal género de trabajo no disponían en la comarca, asolada por el enemigo. El tiempo apremiaba. Cuanto más pronto emprendieran los noruegos la defensa de su tierra tanto mejor sería. Los representantes del poder local prometieron que trabajarían día y noche. Las dificultades resultaron ser muy grandes. La gente vivía en caseríos o poblados que distaban unos de otros hasta 100 km, no había carreteras, transporte ni medios de transmisiones. En cuanto a los víveres la cosa no podía ser peor. Se carecía de equipos necesarios y había falta de calzado. Nadie de la población había pasado antes por la instrucción militar y era simplemente imposible seleccionar los mandos.

Sin embargo, los representantes de la autoadministración no perdían la presencia de espíritu ni la confianza de que podrían llevar a cabo la tarea de la formación de destacamentos.

Rogaron al general soviético que solicitara que el Gobierno noruego enviara cuanto antes allí a su representante para dar solución a los complicados problemas de la vida interna y anunciaron abiertamente que la población de Noruega del Norte organiza destacamentos de lucha contra los fascistas alemanes, destacamentos que son parte integrante del Ejército noruego. Hubo otra petición al mando soviético: ayudar con medios materiales, entregar a los combatientes víveres y equipos y destinar transporte para poder avisar a la población.

El Consejo Militar del 14° Ejército fue al encuentro de los patriotas noruegos. Se les entregaron víveres y equipos y se designaron automóviles para anunciar la formación de destacamentos.

También ayudamos a la población local en lo sucesivo. En el territorio liberado de Noruega se iba creando la base de hospitales, necesaria para esta región del país, se luchaba contra las epidemias entre la población y se iban organizando las comunicaciones. Los combatientes soviéticos ayudaban a poner en servicio las empresas económicas; con frecuencia compartían con los noruegos lo que claramente les faltaba a ellos mismos.

Después de la fiesta de la Revolución de Octubre llegaron a Noruega los representantes de la misión militar noruega en la URSS y el primer destacamento de combate.

Las fuerzas de la autodefensa, naturalmente, no alcanzaban para asegurar la seguridad plena en el territorio de Noruega liberado del enemigo. Por eso el Gran Cuartel General ordenó al

Frente de Carelia (9 de noviembre de 1944) pasar a la defensa en la línea de la frontera estatal con Noruega, en tanto que por la Línea Neiden, Vortaniemi, hasta la que habían llegado las tropas del Frente, tener unidades de cobertura y reconocimiento. Las tropas emprendieron los ejercicios planificados de adiestramiento combativo.

El 15 de noviembre el Frente de Carelia fue disuelto. El 14° Ejército se hizo independiente, subordinándose al Gran Cuartel General. K. Meretskov con su Estado Mayor llegó en enero de 1945 a Yaroslavl, desde donde debería trasladarse al Extremo Oriente para cumplir nuevas y complicadas misiones.

La derrota del enemigo en el flanco septentrional del frente sovieto-alemán tuvo gran importancia militar y política. Las fuerzas fascistas alemanas se vieron privadas de muchos miles de soldados escogidos, caídos bajo los golpes de los ejércitos soviéticos en los bosques de Carelia y en la tundra de Zapolarie. El enemigo había perdido una extensa base de partida, desde la que amenazaba a importantes regiones de la URSS. El frente soviético se afianzó inmovible por la línea de la frontera estatal. Se mejoraron considerablemente las condiciones de la actividad operativa de las flotas del Norte y del Báltico, así como también la de nuestros frentes terrestres del Báltico. Aminoró verticalmente el peligro para la seguridad de Leningrado.

A 135 km de Dinamarca, en las aguas grisáceas del Báltico, se encuentra la isla de Bornholm. Los diccionarios enciclopédicos dan estos datos escuetos: el área de la isla es de 587 $km^2$ y tiene 47.000 habitantes. No fue casual que los ocupantes alemanes pusieran su planta en la isla. En 1940, después de ocupar Dinamarca, se apresuraron a destacar una guarnición a la isla de Bornholm, que controla la parte sudoccidental del Mar Báltico. Los isleños quedaron aislados de la patria. Se hizo dueño y señor de sus destinos el comandante militar hitleriano.

Al final de la guerra la isla comenzó a llenarse de soldados fascistas alemanes, escapados del continente, huyendo del brazo vengador de los combatientes soviéticos y polacos. Los hitlerianos, que no habían depuesto las armas, no tardaron en devorar literalmente a la isla. No quedó ni un grano de trigo, ni una gota de leche, los estómagos de la soldadesca los sació la carne de las vacas de los isleños. Los habitantes morían de hambre. El fantasma de la muerte por inanición también se hizo real para los hitlerianos.

La aspiración humana de salvar a los habitantes de Born-

holm de la muerte y de la arbitrariedad de los ocupantes alemanes fascistas movió al Gran Cuartel General a tomar la decisión de ocupar la isla y apresar a los hitlerianos armados. Por indicación del Mando Supremo el EMG puso en conocimiento de los aliados esta decisión. El 11 de mayo de 1945 el 132° Cuerpo de infantería del 19° Ejército, bajo el mando del general mayor F. Korotkov, hizo un desembarco en la isla desde los navíos de la Flota del Báltico. 12.000 soldados y oficiales del enemigo se vieron obligados a rendirse.

Se precisaba organizar la vida en la isla. Los combatientes soviéticos trabajaron con los isleños en los campos, les ayudaron a restablecer las comunicaciones, a reanudar las faenas de la pesca. Poco a poco fue resarciéndose la población después de los sufrimientos de la ocupación fascista. Fueron resurgiendo la agricultura y las explotaciones artesanales. El número de tropas soviéticas en la isla no tardó en quedar reducido hasta una división y, al cabo de un año, en abril de 1946, Bornholm fue entregada solemnemente a las autoridades danesas. Los soldados soviéticos salieron para su patria.

Desde tiempos inmemoriales los pueblos de nuestro país, Noruega y Dinamarca viven en amistad y respeto mutuo. No existen en su pasado años sombríos de confrontaciones bélicas y de querellas sangrientas. En cambio, hay otra cosa: lucha conjunta contra el esclavizador común, los ocupantes alemanes fascistas. Esta lucha los une con lazos de fraternidad y continúa siendo una página gloriosa y eternamente viva de la historia.

Grandes fueron las pérdidas de la lucha de liberación en Noruega. Casi 2.900 combatientes soviéticos duermen el sueño eterno al lado de los héroes de la Resistencia noruega. La hazaña de los caídos recuerda las dificultades y enseñanzas de la guerra contra los ocupantes hitlerianos, es una llamada hacia nuevos esfuerzos y proezas en aras de la paz y del progreso.

## Capítulo XII

## EN LAS ULTIMAS LINEAS EN EUROPA

Descomposición en el campo enemigo. Manejos a espaldas nuestras. Posición del Gobierno soviético. Pronosticaciones del EMG. Negociaciones en Reims. ¿Firmar o no? "Hay que cortar la malla". La caída de Berlín. ¿Dónde está Hitler? Las ratas huyen del barco que naufraga. ¡A Praga! Acontecimientos en la capital de Checoslovaquia. Capitulación incondicional. Schörner "se lava las manos". El final de los vendepatrias.

Ya hacía mucho que los cabecillas alemanes fascistas pensaban en retirar sus tropas del Frente oeste, traerlas al Este y luchar aquí con todas sus fuerzas contra el Ejército Rojo. Mas esto sólo podían hacerlo a condición de que capitularan unilateralmente ante los aliados o por convenio mutuo con ellos. Por cierto, que como ya se ha dicho, igual lo intentaron a espaldas nuestras los cómplices rumanos y húngaros de Hitler. Ahora, con el inicio de amplias operaciones en la dirección Oeste, se podían esperar nuevas tentativas para resquebrajar la unidad de las tres grandes potencias.

Los pronósticos resultaron ser acertados. A este propósito no estará de más recordar algunos acontecimientos de aquella época, con los que el EMG tuvo que tropezar. Por ejemplo, en su libro *Historia de la segunda guerra mundial* K. Tippelskirch testimonia que, planificando la operación de las Ardenas, el mando fascista alemán no sólo perseguía un objetivo militar. Esperaba, en caso de éxito, sembrar serias devergencias entre Roosevelt y Churchill[1]. Ayudamos en aquella ocasión a los aliados, comenzando la operación Vístula-Oder antes del plazo establecido. Nuestra impetuosa ofensiva en enero de 1945, desde el Vístula hacia el Oder, obligó a ciertos dirigentes militares del Estado alemán fascista, particularmente a H. Guderian, a tocar alarma e intentar preparar el terreno para que Alemania saliera de la guerra.

[1] K. Tippelskirch. *Historia de la segunda guerra mundial*, pág. 495, Moscú, 1956.

Su punto de vista lo compartían algunos colaboradores influyentes del departamento de Ribbentrop. El propósito de salvar el barco del Estado fascista, a pique, se quería presentar como un "acto de humanismo" que tenía por objeto proteger del "peligro del bolchevismo" a la población de Alemania y de Europa. Recordando su conversación el 23 de enero de 1945 con un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, que mantenía enlace con el EMC del Ejército terrestre, H. Guderian escribe que ambos querían la conclusión "aunque fuera de un armisticio unilateral". Es más, la apertura del frente ante las tropas anglo-norteamericanas los hitlerianos lo conceptuaban ya como una misión práctica. El Ministro alemán de Relaciones Exteriores también estimaba que ingleses y norteamericanos deberían hacerse aliados de los hitlerianos contra la URSS, pero en aquellos momentos no se atrevió a respaldar el punto de vista del Jefe del Estado Mayor Central del Ejército delante de Hitler. Guderian, sin perder las esperanzas de encontrar apoyo en las alturas máximas de la élite fascista, se dirigió a Himmler. Este le respondió: "Querido general coronel, ¡todavía es demasiado pronto!". La tarde de aquel mismo día Hitler dio a Guderian unas vacaciones de cuatro semanas para "reponer su salud".

El sondeo de las posibilidades de concertar un acuerdo unilateral con los aliados se hacía también directamente en un país neutral. El general K. Wolff, que en el frente italiano mandaba las tropas SS y la policía, el 8 de marzo se entrevistó en Suiza con Allen Dulles. Es poco probable que el propio Wolff se hubiera atrevido por cuenta propia a dar aquel paso. Por lo visto, se lo insinuaron desde arriba. Quién lo hizo, lo desconocíamos, aparte de que esto no tenía importancia particular. Del propio encuentro el EMG recibió datos del Servicio de Inteligencia, mientras que el contenido de las conversaciones no era difícil adivinarlo. Llegaban también hasta nosotros noticias, cierto no muy concretas, de la lucha oculta por el poder entre los dirigentes de la Alemania fascista.

Debo observar que a los generales hitlerianos les venía como anillo al dedo la interpretación del concepto "capitulación", que mantenían nuestros aliados. Los últimos aunque exigían la capitulación incondicional de Alemania ante las Naciones Unidas a escala de toda la guerra, al mismo tiempo, hacían de este principio una exclusión muy substancial, permitiendo a sus jefes militares aceptar la capitulación de las

tropas enemigas en el campo de batalla, entendido de manera tan amplia que llegaba hasta el cese de las hostilidades en los diversos frentes. Habiendo olfateado esta "exclusión", los alemanes se daban perfecta cuenta de que se les concedían innumerables y cómodos resquicios. Capitulando en el "campo de batalla" parecía invitar a que nuestros aliados entraran en Alemania, abrir a las tropas anglo-norteamericanas de par en par las puertas al interior del país y permitirles ocupar su territorio, desembarazándose con ello de la necesidad de que entrara allí el Ejército Rojo. Además, con este género de capitulación, que no preveía su incondicionalidad, se podía, por decirlo así, obtener de forma legítima una serie de ventajas, incluida la retirada de las tropas alemanas a su país para evitar su derrota. Se comprende que con la entrada de los anglo-norteamericanos en Alemania se conservaría la base industrial del Reich y las tropas del ejército nazi, amén del territorio, necesario para continuar la guerra contra la Unión Soviética. Sabíamos también que nuestros aliados no tenían nada contra las instituciones del Estado fascista, lo que asimismo daba a los nazis esperanzas para el futuro.

El 19 de marzo se celebró la segunda entrevista de K. Wolff y A. Dulles, que también llegó a conocimiento nuestro. Pero esta vez llegaron secretamente a Suiza los jefes de los EE. MM. de las tropas inglesas y norteamericanas, que combatían en el teatro de operaciones de Italia.

Ya duraban casi medio mes las conversaciones en Suiza sin que el Gobierno soviético hubiera recibido notificación alguna de los aliados. Sólo el 21 de marzo A. Eden, Ministro de Asuntos Exteriores de Inglaterra, se dispuso a poner en conocimiento del Gobierno de la URSS la existencia de las conversaciones, cosa que fue oficialmente hecha.

El Gobierno soviético, que luchaba por mantener la unidad de los aliados y no dejar que el enemigo salvara su ejército y su Estado de la derrota, reaccionó violentamente cuando supo de estas negociaciones, emprendidas a espaldas de la URSS. De creer sus memorias, Churchill "se indignó" por la actitud soviética, aunque no se decidió a agudizar las relaciones.

Los participantes de las negociaciones en Suiza no pudieron llegar a ningún entendimiento. Demasiado grandes eran las demandas de los generales hitlerianos. También dio su resultado la enérgica protesta del Gobierno soviético: ingleses y norteamericanos empezaron a comunicarnos regularmente el curso

de las negociaciones en el frente italiano. El 22 de abril de 1945, el Jefe del EMG del Ejército Rojo también recibió una carta de los jefes de las misiones militares inglesa y norteamericana en la URSS, informándonos que el Comandante en Jefe de las tropas alemanas en Italia no tenía en aquellos momentos ningún propósito de capitular con sus tropas "*en condiciones aceptables para nosotros*" (el subrayado es mío -*S. Sh.*) y por eso, en correspondencia con las indicaciones de los jefes del Estado Mayor Unificado, cesaban todas las negociaciones y la cuestión se daba por terminada. Verdad es que cinco días después se reanudaron las conversaciones, pero en esta ocasión no permitieron a los generales alemanes presentar ningunas condiciones y las propias negociaciones ya no se llevaron en Suiza, sino en el Cuartel General de Alexander, Jefe de las tropas inglesas.

Aquel mismo día los jefes de las misiones militares comunicaron con otra carta al EMG que se había perfilado la posibilidad de entablar negociaciones sobre la capitulación de las tropas alemanas fascistas en Dinamarca. Los nazis entraron allí en contacto mediante intermediarios con el Consejo de la Libertad del país, pero se "olvidaron" de incluir entre las fuerzas que debían capitular a las tropas SS y a la policía que, como es sabido, se distinguieron particularmente como fuerzas punitivas. Nos alegraba el propio hecho de que en Dinamarca acabara la ocupación de los sátrapas fascistas y la prontitud con que los aliados informaban ahora al EMG sobre la posibilidad de negociaciones con los representantes del enemigo. Muy pronto, el 27 de abril, nos llegó otra carta más, anunciándonos la probabilidad de que el enemigo capitulara también en el territorio de Holanda.

El Estado Mayor General tuvo muy en cuenta todas estas circunstancias y la situación surgida en el frente con motivo de tales acontecimientos y exigió a los aliados que no permitieran que la resistencia hitleriana en el Este se intensificara a costa de las fuerzas sacadas del Frente Oeste. El Jefe Supremo de las tropas aliadas, Eisenhower, nos aseguró que esta petición legítima nuestra él la cumplía con toda rigurosidad.

Y sin embargo, no excluíamos la posibilidad de que en nuestro frente aparecieran tropas alemanas fascistas, traídas del Frente Oeste. Esto planteaba nuevas misiones a los oficiales de Inteligencia y de Operaciones soviéticos: los primeros, estaban obligados a prevenir oportunamente al Alto Mando de la maniobra del enemigo, mientras que los segundos,

deberían proponer medidas para derrotar a las fuerzas enemigas que llegaran a nuestro frente.

Era evidente también otro momento: que los nazis tratarían de conservar sus tropas de la derrota completa en el Frente Este, apoyándose en las líneas del terreno de difícil acceso en las regiones meridionales y sudoccidentales del Reich hitleriano, como eran las formadas por las cadenas montañosas al Norte y Noroeste de Checoslovaquia y los Alpes austríacos. Desde estos sitios, en caso de apuro, los hitlerianos podrían retirarse tras la línea del frente de los norteamericanos e ingleses, que acudían presurosos por el Oeste. Por consiguiente, nuestra misión residía en impedir que el adversario ocupara, en dichas líneas, una defensa sólida o que se pasara a los aliados.

Los hechos no tardaron en demostrar que nuestras deducciones eran, en general, justas. Por los ingleses supimos a finales de marzo que una parte considerable de los departamentos gubernamentales alemanes había sido ya trasladada hacia algún sitio del Sur. A continuación, los norteamericanos comunicaron que Ribbentrop había llamado el 7 de abril de 1945 al embajador japonés Oshima para informarle que los cambios en la situación militar podrían suscitar la "necesidad de que el Gobierno alemán tuviera que evacuarse, provisionalmente, a la Alemania Meridional". Comenzaron a llegarnos noticias fidedignas de que Hitler creaba la "Fortaleza Alpina". El general Pika, jefe de la misión militar checoslovaca, comunicándonos el breve parte diario de la situación en Checoslovaquia, desde finales de marzo nos informaba siempre de la concentración de fuerzas y medios de las tropas alemanas fascistas en las regiones montañosas. Hacia allí se dirigían trenes y columnas de camiones con cemento y otros materiales de construcción, se enviaba todo género de talleres de reparación y se llevaba mueblaje para EE. MM. y equipos de trabajo. Se veía que el enemigo no perdía tiempo y que no escatimaba medios materiales para equipar los puntos de dirección, construir depósitos, sistemas de posiciones de fuego para diferentes tipos de armas, así como los lugares de dislocación y defensa de las tropas. Todas estas medidas se llevaban a cabo con un gran disimulo.

El lugar de la "Fortaleza Alpina", en la unión de Alemania y Austria (región de Munich, Innsbruck, Salzburgo) era la que mejor correspondía a las deducciones por nosotros hechas. Esto nos ponía aún más en guardia porque Churchill, dirigiéndose al mando unificado anglo-norteamericano, insistía

claramente en que no se permitiera que Berlín lo ocuparan los rusos, sino ellos mismos, por consideraciones estrictamente políticas. En la carta a Eisenhower del 31 de marzo de 1945 le recomendaba pasar a viva fuerza el Elba y continuar el avance hasta la capital alemana.

En aquella ocasión el Gobierno soviético logró evitar posibles complicaciones serias en las relaciones entre los aliados. Nuestros combatientes día tras día golpeaban cada vez con más energía al enemigo, el mejor medio para acercar la hora de la victoria. Las tropas de los frentes 1° y 2° de Bielorrusia liquidaron exitosamente al enemigo en Pomerania, donde dejó de existir una importante agrupación de tropas alemanas fascistas. Nuestras operaciones en la dirección de Berlín estaban ahora bien aseguradas, en todos los aspectos.

Los nazis extendieron aún más ampliamente sus redes políticas en abril de 1945. Después de que el 16 de abril tres frentes nuestros se lanzaron en ofensiva sobre la capital de la Alemania fascista, llegaron a manos del Jefe del 1er Frente de Bielorrusia, mariscal G. Zhúkov, las declaraciones de un prisionero acerca de que el enemigo había recibido la orden de no ceder un paso a los rusos y luchar hasta el último hombre, incluso si a la retaguardia de las unidades alemanas se aproximaban las tropas norteamericanas. El mariscal Zhúkov mandó un telegrama con aquellas insólitas noticias a J. Stalin. Esto también lo supo inmediatamente, como es natural, el EMG.

A la sazón los informes en el Kremlin sobre la marcha de la operación de Berlín había que hacerlos varias veces durante el día. Así ocurrió también el 17 de abril, cuando acompañando a A. Antónov llegamos al Gran Cuartel General con las buenas noticias del asalto exitoso de las Alturas de Seelovk. De paso, se hizo mención al comunicado del Jefe del Frente.

— Hay que contestar al camarada Zhúkov —dijo J. Stalin— que posiblemente él no sabe todo sobre las conversaciones de Hitler y los aliados...

Hizo una pausa y, viendo que Antónov y yo nos disponíamos a escribir, dictó un breve telegrama al 1er Frente de Bielorrusia. Después de señalar que había recibido la comunicación de Zhúkov, continuó: "No preste atención a las declaraciones del prisionero alemán. Hitler embrolla los asuntos en la región de Berlín para suscitar desavenencias entre los rusos y los aliados. Este tejemaneje hay que liquidarlo mediante la toma de Berlín por las tropas soviéticas.

Nosotros podemos hacer esto y debemos hacerlo".

El 20 de abril nuestra artillería rompió el fuego sobre Berlín y al día siguiente los soldados soviéticos irrumpieron en la ciudad. El cañoneo no sólo estropeó, el ya de por sí amargo día del cumpleaños de Hitler, sino que le obligó también a ordenar que saliera el grupo de cabeza para Salzburgo, a la "Fortaleza Alpina", pues el tiempo ya apremiaba.

Como es sabido Hitler no consiguió trasladarse al nuevo lugar. Ello lo determinaron muchas causas: entre otras, que la "fortaleza" aún no estaba preparada y los norteamericanos ya estaban a unos pasos de ella. Lo principal, por lo visto, consistió en que Hitler alimentó hasta el último momento la esperanza de que la desavenencia de los aliados ocurriría antes de que cayera Berlín.

Las acciones del Ejército Rojo en la región de Berlín no sólo amenazaban al enemigo con la pérdida de la ciudad, con la situación de la cual la mayoría de la población de Alemania vinculaba su idea de la inconmovilidad del Estado fascista, sino que amenazaban también con el envolvimiento de la ciudad y la llegada ulterior de las tropas soviéticas al Elba, donde debían entrar en contacto con las tropas de los aliados. Esto significaría que todo el frente enemigo sería escindido, más las dificultades enormes que de ello se derivaban.

Las circunstancias amenazadoras espolearon a los nazis. El 19 y el 21 de abril de 1945 Himmler se dirigió a Inglaterra y a los EE.UU. proponiéndoles la capitulación de las tropas alemanas fascistas en el Oeste. La propuesta en nombre de Himmler fue hecha verbalmente en Estocolmo al conde Bernadotte, vicepresidente de la Cruz Roja sueca. Los aliados no rechazaron la propuesta, pero dieron a entender que sólo aceptarían tal capitulación conjuntamente con la URSS.

El mismo día 21 de abril las misiones militares británica y estadounidense comunicaron al EMG soviético que en un futuro próximo era posible la capitulación incondicional de importantes contingentes enemigos en cualquiera de los sectores de los frentes principales. Escribían: "Los jefes del EM Unificado consideran que cada una de las grandes potencias aliadas, si así lo desea, debe recibir la posibilidad de enviar sus representantes para asistir a las conversaciones con motivo de semejantes capitulaciones. Sin embargo no se rechazará ninguna propuesta de rendición sólo porque no estén presentes los representantes de uno de los tres aliados..."

Accedimos a ello, aunque el propio tono de la carta no era muy respetuoso y de su texto podía colegirse: si quieren como si no lo quieren, aceptaremos la capitulación en cualesquiera circunstancias, incluso si ella, prácticamente, estará enfilada contra ustedes, nuestros aliados.

Contando, por lo visto, con el tono cordial de las conversaciones con los anglo-norteamericanos, el mando hitleriano ordenó la tarde del 21 de abril a sus tropas en el Oeste desguarnecer totalmente todos los sectores donde operaban los norteamericanos y lanzar esas fuerzas al frente del Este. Así comenzaron a manifestarse, volviéndose contra nosotros, los resultados de las negociaciones de los hitlerianos con los aliados.

El 22 de abril, cuando en el refugio de la cancillería imperial tuvo lugar la última reunión sobre las operaciones, Jodl hizo una propuesta que hasta entonces nadie se había atrevido a formular oficialmente: retirar del frente contra los anglosajones todas las tropas y lanzarlas al combate por Berlín. Hitler aceptó la oferta y asumió la dirección de esta operación. El 24 de abril se dio una directiva especial que prescribía a los comandantes en jefe de los grupos de ejércitos enviar todas las fuerzas disponibles contra el "enemigo mortal, contra el bolchevismo", indicándoles, además, no prestar atención a que las tropas anglo-norteamericanas pudieran adueñarse de un territorio considerable. La directiva se distribuyó a todos los comandantes en jefe de los Grupos de Ejércitos de las tropas alemanas fascistas en Europa. Aquel mismo día, en las proximidades de Berlín, se puso en movimiento contra las tropas soviéticas el 12° Ejército alemán del general Wenck.

En el interregno las tropas soviéticas cercaron Berlín y, asaltando uno tras otro los barrios de la ciudad y las casas-fortaleza, se iban abriendo paso en diferentes direcciones hacia el Reichstag. Al Oeste de Berlín nuestras unidades alcanzaron el Elba y el 25 de abril se unieron con los norteamericanos en la zona de Strehla y Torgau.

Ahora cobró también audacia Göring, que era quien se encontraba más cerca del frente de las tropas norteamericanas. El 25 de abril envió a Hitler un radiograma recordándole que según la voluntad del propio führer él, Göring, era su sucesor. Había llegado la hora de realizar esto en la práctica. Göring comunicaba que asumía la dirección del Estado por cuanto Hitler, encontrándose en el Berlín cercado no estaba en condiciones de emprender algo eficiente. En cambió él,

Göring, disponiendo de los poderes necesarios para ello, puede entablar negociaciones directas con los anglo-norteamericanos.

Hitler se encolerizó porque alguna persona antes allegada a él pudiera considerarle ya un cadáver político, llamando a su "sucesor" cobarde y traidor y destituyéndole del mando de la aviación. Dos días después del suceso con el radiograma de Göring uno de los altos funcionarios de la prensa informó a Hitler la noticia de la Agencia Reuter referente a que Himmler se había dirigido a los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra proponiéndoles concertar una paz por separado. El funcionario le informó también que Himmler había puesto en conocimiento de ambos gobiernos el deprimente estado de salud de Hitler, que al parecer se encontraba agonizante y no viviría mucho. Hitler se puso furioso. Tenía que demostrar su derecho exclusivo a influir en la marcha de los acontecimientos. La última esperanza la cifraba en el 12° Ejército de Wenck, que podía ser un argumento substancial en el campo de batalla. Por lo visto, no sin la presión de Hitler, salió a la luz la carta al Jefe del 12° Ejército alemán, firmada por Bormann y Krebs, el 29 de abril, en la que decían: "¡Estimado general Wenck! Como se desprende de las noticias que adjuntamos, Himmler, reichsführer de las SS, ha hecho un ofrecimiento a los anglo-norteamericanos que entrega incondicionalmente nuestra ciudad a los plutócratas. ¡El cambio sólo puede ser realizado por el führer en persona, sólo por él! La condición previa para esto es que su Ejército entre inmediatamente en contacto con nosotros para, de esta forma, conceder al führer libertad política interna y externa para emprender negociaciones..."

Sin embargo, los acontecimientos tomaron un cariz desfavorable para Hitler y sus secuaces. En Berlín se combatía ya en las proximidades del Reichstag y de la cancillería imperial, que hacía ya varios días se encontraba bajo el incesante y exacto fuego de la infantería y artillería soviéticas. Comprendiendo que había llegado el fin, después de representar la comedia de su enlace matrimonial con Ewa Braun, Hitler y su esposa se suicidaron el 30 de abril.

Después de morir el cabecilla, sus partidarios siguieron exigiendo con insistencia de las tropas unir todos los frentes en un anillo y mantener a toda costa sus posiciones, impidiendo que las tropas soviéticas se apoderaran de un gran territorio de Alemania. Seguían confiando en la "fortuna política", la separación de la URSS y sus aliados. El almirante

Doenitz, nuevo jefe del "gobierno" fascista, calificó el suicidio de Hitler de "muerte heroica" y a todos los que deseaban cesar la guerra cobardes y traidores. En el Frente Este, bajo la amenaza de crueles castigos, los soldados alemanes seguían combatiendo con tenacidad.

He recordado estos hechos, ahora del dominio general, para mostrar una vez más cómo los dirigentes fascistas incluso cuando la resistencia ya no tenía sentido seguían vertiendo la sangre alemana en aras de sus fines quiméricos y criminales.

La caída de Berlín el 2 de mayo de 1945 coincidió con nuevos intentos de los nazis para salir de la guerra en el Oeste. Ese mismo día, a las 12.00 horas, cesaron las hostilidades en Italia. En el diario del Estado Mayor del Mando Supremo de la Wehrmacht (OKW) se escribió a la sazón: "Desde el día de hoy la línea fundamental de acciones para el mando superior es el principio: salvar el mayor número posible de alemanes de la captura por las tropas soviéticas y entablar negociaciones con los aliados occidentales".

Al otro día de haber capitulado los ejércitos alemanes en Italia, Doenitz confirió poderes al Comandante en Jefe de las tropas del Reich en el Oeste, feldmariscal Kesselring, para concluir el armisticio con los norteamericanos, prescribiéndosele no sólo conocer los propósitos que abrigaban los anglo-norteamericanos respecto a su avance hacia el Este, sino crear también premisas para salvar a las tropas de los Grupos de Ejércitos "Centro" de Schörner, "Austria" de Rendulic y "Sudeste" de Löer. Las tropas de estos generales se encontraban aún en Checoslovaquia, la parte occidental de Austria y en Yugoslavia. El 4 de mayo estos Grupos de Ejércitos fueron subordinados a Kesselring con el cálculo posterior de que en el plan general de armisticio de las tropas alemanas fascistas en el Oeste se incluyeran también todas las restantes fuerzas, para salvarlas de nuestros golpes.

Al mismo tiempo se solucionaba la tarea del desplazamiento de los órganos de dirección de Alemania. Incluso se dispuso que se prepararan en Praga locales para 200 personas. Pero las tropas soviéticas impidieron a los fascistas dar solución a la tarea política, como igualmente a la cuestión de los destinos de los ejércitos de Schörner, Rendulic y Löer.

La última semana de abril y los primeros días de mayo fueron para nosotros, oficiales del EMG, época de un trabajo grande y tenso, pero feliz. Cada cual trataba de ayudar a resolver lo antes posible las tareas que, en cantidad innume-

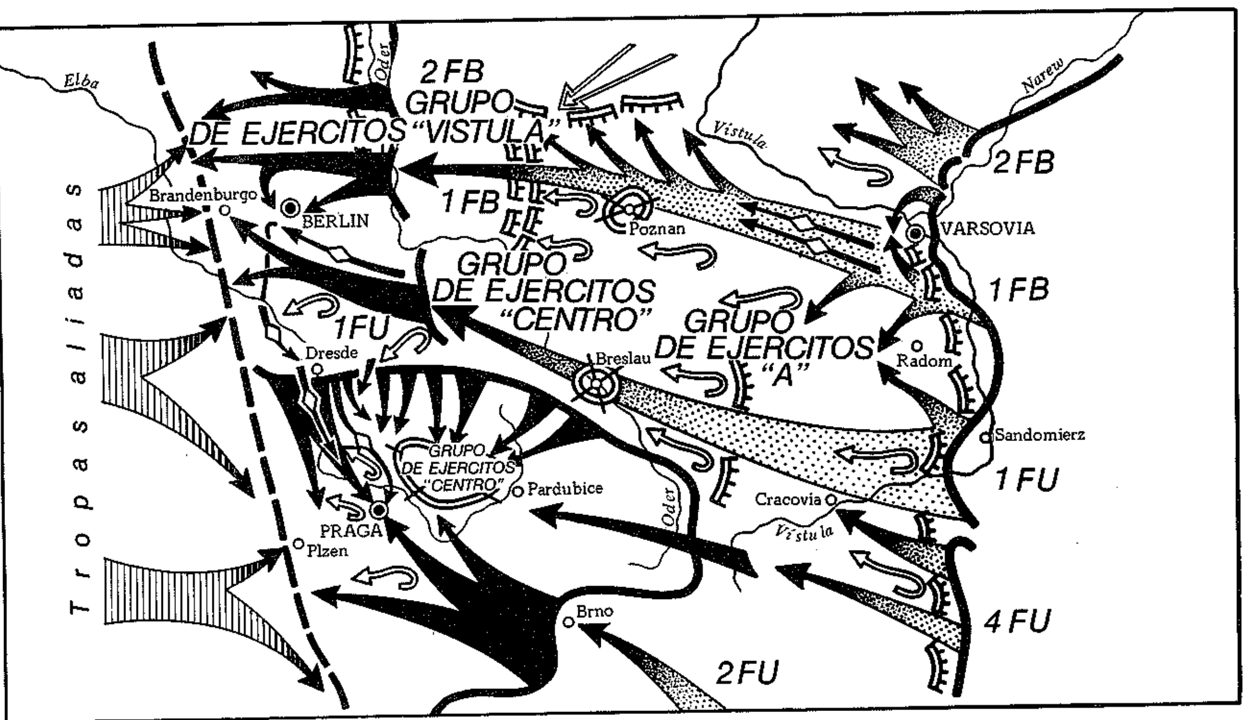
rable, se le echaban encima al EMG. Las tropas soviéticas combatían con gran éxito. El Gran Cuartel General alemán, aunque había creado mandos independientes, para el Norte del país a la cabeza con Keitel, y para el Sur bajo la dirección de Kesselring, ya no pudo, de todas maneras, organizar la dirección de sus fuerzas armadas. La victoria estaba próxima.

Cuando supo que nuestras tropas habían llegado al Elba, el Jefe Supremo dijo que había llegado el momento de asestar el golpe sobre Praga y, al cabo de un día, aproximadamente, después del encuentro con los norteamericanos, él mismo telefoneó al mariscal I. Kónev, Jefe del 1^er^ Frente de Ucrania. Sin ningún preámbulo le preguntó: ¿quién tomará Praga?

Para I. Kónev la respuesta a esta pregunta no representaba ninguna dificultad: la situación se iba poniendo de tal manera que el 1^er^ Frente de Ucrania era quien estaba en mejores condiciones de atacar Praga por la dirección más corta, desde el Norte y desde el Noroeste, cortando así los caminos de retirada al Oeste a la agrupación praguense del enemigo. Se le ordenó a Kónev presentar sus consideraciones sobre la operación de Praga y el EMG recibió la misión de preparar sus propuestas a este respecto.

La capital de nuestra amiga Checoslovaquia ocupaba en los planes del Mando Supremo soviético un lugar muy destacado. Quienes dirigían nuestra estrategia trataban por todos los medios de evitar las destrucciones en esta maravillosa y antigua ciudad, con numerosos monumentos de cultura. En primer lugar, había que proteger Praga de las bombas norteamericanas, por cuanto nuestros aliados la incluían regularmente en la enumeración de objetivos para los bombardeos. Mas como la región de la ciudad se encontraba dentro de la zona de acción de las tropas soviéticas y los objetivos para la aviación debían concordarse, el EMG, de la misma manera sistemática, borraba a Praga de la lista.

Al final del 30 de abril la resistencia fundamental del enemigo en Berlín había sido quebrantada y la capital del Reich fascista se encontraba en vísperas de capitular. La situación permitía calcular que para la derrota completa del enemigo en Berlín bastarían las fuerzas del 1^er^ Frente de Bielorrusia. Su 31° Ejército, incluso había pasado a pertenecer al 1^er^ Frente de Ucrania, el cual podía ahora avanzar sobre Dresde y después contra el Grupo de Ejércitos "Centro". En la zona del 4° Frente de Ucrania las tropas soviéticas habían tomado por asalto Moravska Ostrava, gran centro industrial e importante punto de apoyo de la defensa de los




En las últimas líneas en Europa. Mayo de 1945

alemanes en Checoslovaquia. Simultáneamente, las tropas del Frente se habían apoderado de la ciudad de Zilina, importante nudo de carreteras en los Cárpatos Occidentales. En los combates en esta dirección se distinguieron las tropas de los generales coroneles A. Grechko, K. Moskalenko, P. Kúrochkin, del teniente general A. Gastilóvich y otras.

Como anteriormente, en las batallas en los escarpados Cárpatos nuestro hermano de armas fue el 1^er^ Cuerpo de Ejército checoslovaco, que mandaba el general de brigada K. Klapalek.

Ludvik Svoboda había sido nombrado Ministro de Defensa Nacional de la República Checoslovaca. Emocionadora fue su carta de despedida al Consejo Militar del 4° Frente de Ucrania, cuando se marchaba a ocupar el nuevo alto cargo.

"Para mí ha sido un gran honor haber mandado la unidad checoslovaca, formada y adiestrada en la URSS, la cual conjuntamente con el heroico Ejército Rojo ha luchado en el frente contra nuestro enemigo común y que hombro a hombro con las esforzadas tropas del 4° Frente de Ucrania ayudó a liberar nuestra querida patria.

Les ruego aceptar mi expresión de sincera gratitud por la ayuda fraterna y eficiente que el mando del 4° Frente de Ucrania y el Consejo Militar me prestaron incesantemente durante nuestra lucha conjunta.

La tarea fundamental de todo el pueblo checoslovaco ahora es la de intensificar aún más la ayuda por todos los medios al Ejército Rojo, nuestro libertador, a intensificar al máximo nuestros esfuerzos militares y con ritmo acelerado seguir la organización de un ejército checoslovaco democrático, nuevo".

Al Cuerpo de Ejército que participaba en la ofensiva del 4° Frente de Ucrania, entre otras grandes unidades, le fue anunciada la felicitación del Mando Supremo por la toma de Moravska Ostrava y Zilina. Moscú saludó a las tropas del Frente con veinte salvas artilleras.

Perdida Moravska Ostrava el enemigo carecía, en la profundidad inmediata, de líneas tan favorables para organizar la defensa. Además, las tropas soviéticas habían rebasado profundamente sus flancos por el lado de las fronteras norteña y sureña de Checoslovaquia. El enemigo no tuvo más remedio que replegarse hacia Olomouc. La retirada del adversario cambiaba sustancialmente la situación en la zona del 2° Frente de Ucrania de R. Malinovski. Ahora lo más importante para esta agrupación era avanzar con el grueso de las fuerzas y

con la mayor rapidez posible hacia Praga, creando así el frente meridional del futuro cerco de las tropas del Grupo de Ejércitos "Centro". En este caso, los ejércitos del 3[er] Frente de Ucrania de F. Tolbujin protegerían a buen seguro la operación estratégica del lado de Austria Occidental, donde aún se mantenía una agrupación de tropas alemanas fascistas de casi medio millón de hombres, bajo el mando del general Rendulic.

Durante nuestro informe vespertino de la situación, J. Stalin ordenó con motivo de la retirada del enemigo ante el 4° Frente de Ucrania enviar esta directiva a R. Malinovski y al representante del Gran Cuartel General, S. Timoshenko: "Desplegar al Oeste las fuerzas principales del Frente —se decía en la directiva— y asestar el golpe en dirección general a Jihlava y Praga con la misión de no más tarde del 12-14 de mayo tomar la línea Jihlava, Ulabinch, Horn, saliendo posteriormente al río Vltava y apoderarse de Praga". Sólo una parte de las fuerzas del 2° Frente de Ucrania debería emprender la ofensiva en dirección Olomouc, donde el enemigo continuaba resistiendo.

A la sazón suponíamos, como verá el lector por el fragmento citado de la directiva, que la operación se prolongaría, por lo menos, dos semanas, por cuanto a nuestros frentes se oponía el Grupo de Ejércitos "Centro", de muchos efectivos.

Los acontecimientos en el frente repercutieron inmediatamente en la retaguardia alemana en el territorio de Bohemia, donde cobró nuevo incremento la lucha antifascista. Los patriotas se armaban activamente y en diferentes lugares del país incluso tomaron el poder. De un momento a otro deberían comenzarse acontecimientos que decidirían los destinos de los pueblos de Checoslovaquia. El Estado Mayor General no quitaba ojo de la región de Praga, adonde se replegaban importantes agrupaciones de tropas alemanas fascistas. Más al Este de Praga, en sus zonas montañosas, se iban perfilando los contornos de la defensa del Grupo Ejércitos de Schörner. Allí, opinaba el EMG, deberían desarrollarse importantes acontecimientos.

En la noche al 1 de mayo de 1945 el Gran Cuartel General del Mando Supremo dispuso que no más tarde del 4 de mayo tenían que ser relevadas las tropas del 1[er] Frente de Ucrania, que se encontraban en Berlín, por los ejércitos del ala izquierda del 1[er] Frente de Bielorrusia. Se ordenó a I. Kónev terminar no más tarde del 3 de mayo la liquidación de la agrupación alemana cercada al Este de Luckenwald y después de ser

relevadas las tropas del ala derecha del Frente, lanzarlas a una ofensiva impetuosa en dirección general a Praga. Desde el 6 de mayo la línea delimitadora entre los frentes era la anterior hasta Lübben y luego hacia Wittenberg, incluido para el 1er Frente de Ucrania.

Así es como fue tomando cuerpo la base da la idea de maniobra de la operación praguense de tres frentes soviéticos, con la particularidad de que el 1er Frente de Ucrania era la fuerza principal. El debía cortar los caminos de retirada del enemigo hacia el Oeste y Sudoeste, crear los lados Norte y Oeste del anillo de cerco de las tropas de Schörner, atrincheradas en los Montes Metálicos y en los Sudetes. Desde el Este avanzaba sobre Olomouc, en el centro, el 4° Frente de Ucrania de A. Eriómenko. Desde el Sur golpeaba el 2° Frente de Ucrania de R. Malinovski.

Después de cercar al enemigo a estos frentes se les encomendaba desmembrar y aniquilar a la agrupación copada con golpes simultáneos y consecutivos desde tierra y desde el aire. En la parte occidental de Checoslovaquia entraban las tropas de nuestros aliados.

El plan de la operación de Praga —la última gran operación de las Fuerzas Armadas Soviéticas en Europa— fue terminado definitivamente hacia el 4 de mayo de 1945. Este día, a la 1 y 10 minutos se dio a las tropas del 1er Frente de Ucrania una directiva de operaciones que indicaba: "Los ejércitos del ala derecha del Frente pasarán a una impetuosa ofensiva por ambas márgenes del río Elba en dirección general a Praga, teniendo por objetivo derrotar a la agrupación enemiga de Dresde-Görlitz, mientras que con los ejércitos de carros conquistará al sexto día de operación la ciudad de Praga, capital de Checoslovaquia". Al Jefe del 13° Ejército, general Nikolái Pávlovich Pújov, se le ordenaba subir a través de los collados en los Montes Metálicos y al séptimo día de operación alcanzar la línea Beroun (30 km al Sudoeste de Praga). Las tropas del Ejército aseguraban la operación del Frente para el caso de contragolpes del enemigo desde el Oeste, cortaban los caminos de repligue a las tropas de Schörner de la región de Praga hacia el Oeste y establecían contacto directo con nuestros aliados por el río Mulde y el resto de la línea de demarcación. Al Ejército se le agregaba el 25° Cuerpo de carros del general E. Fominij, que debía marchar a la cabeza del grueso de las fuerzas del Ejército.

En el sector del 13° Ejército pasaba a la ofensiva el 4° Ejército de carros de la Guardia del general D. Leliushenko con la misión de abrirse paso a Praga a través de los collados montaño-

sos y con un golpe desde el Noroeste y el Oeste, como ya se ha dicho, tomar al sexto día de operación la ciudad en cooperación con otro ariete blindado, el 3<sup>er</sup> Ejército de carros de la Guardia de S. Rybalko, el cual debería seguir la ofensiva paralelamente a las tropas de Leliushenko desde la región de Dresde y entrar en Praga por el Nordeste y el Este. Por cuanto se esperaba el repliegue al Oeste de la agrupación de Schörner, a los hombres del Ejército de Rybalko no sólo les competía derrotar al enemigo que se les oponía y liberar a Praga, sino también formar una barrera infranqueable entre la masa principal de tropas del Grupo de Ejércitos "Centro" y la ciudad. Tras los tanques deberían entrar en Praga los ejércitos de la Guardia 3° y 5° de los generales V. Gordov y A. Zhdánov que, como todas las tropas anteriores, formaban parte de la agrupación principal de fuerzas del 1<sup>er</sup> Frente de Ucrania.

Más al Este de las fuerzas principales del Frente, enlazando con ellas con su agrupación fundamental, avanzaba en dirección a Pirna el 2° Ejército Polaco, bajo el mando del general Karol Swierczewski. Acoladas tras él, en extenso abanico, se desplegaban en el Sur los restantes ejércitos del Frente: 28° del general A. Luchinski y 52° de K. Korotéiev. Desde el 6 de mayo comenzó a combatir con dos divisiones también el 31° Ejército del general P. Shafránov.

Desde el Sudeste avanzaba sobre Praga la agrupación de choque del 12° Frente de Ucrania: el 53° Ejército del general I. Managárov, el 7° Ejército de la Guardia del general M. Shumílov, el grupo de caballería mecanizado del general I. Plíev y más tarde el 6° Ejército de carros de la Guardia del general A. Krávchenko. El flanco derecho del Frente —el 40° Ejército del general F. Zhmachenko y el 4° Ejército rumano, que mandaba el general N. Daskalesku— seguían atacando en la dirección de Olomouc.

El 4° Frente de Ucrania tomó Olomouc y, como ya hemos dicho, asestó el golpe desde el Este.

El día antes de que nuestras tropas pasaran a la ofensiva sobre Praga, el mariscal I. Kónev se entrevistó con el general O. Bradley, Jefe de la 12ª Agrupación de ejércitos norteamericana, y con los oficiales que le acompañaban. El encuentro revistió un carácter amistoso. El mariscal Kónev informó al Gran Cuartel General que no habían hecho mención a las tareas operativas y, sin embargo, los norteamericanos se ofrecieron a ayudarnos a derrotar al enemigo en Checoslovaquia.

Debo decir que para aquellas fechas entre el EM de Eisenhower y el EMG soviético se había acordado la línea de demar-

que una vez alcanzada no deberían traspasar las tropas icas y norteamericanas. Esta línea pasaba por el río Mulde, ce, Karlsbad, Plzen y Klatovy. La proposición de Bradley icaba la violación de esta frontera convencional, pero de tancia y, por consiguiente, también del convenio de los os supremos de la dirección estratégica. Además, el man- l Frente soviético sabía que los alemanes estaban maqui- o y que, sin duda, aprovecharían el progreso a vanguardia s norteamericanos para sacar sus retaguardias y tropas de o los golpes del Ejército Rojo y llevarlas al dispositivo de liados. Por eso I. Kónev, agradeciendo a los norteamerica- su ofrecimiento, se disculpó con la línea de demarcación y etió a Bradley que la agrupación de tropas hitlerianas destrozada por las fuerzas soviéticas, cosa que no tardó en rir.

Al mediodía del 5 de mayo de 1945 dijo también su palabra ga, insurreccionándose contra la tiranía alemana fascista. os acontecimientos los supimos a las 4 de la mañana del día iente, cuando nos telefonearon desde la misión militar che- lovaca. El general Pika informó brevemente a las 12 horas día 5 de mayo de 1945 en Praga había comenzado la insu- cción contra los ocupantes alemanes. Los patriotas se habían eñado de las radioemisoras y llamaban a los soldados, policía abitantes de la ciudad checoslovaca a la insurreccion armada, vantarse con las armas. A las 12 horas y 30 minutos ondeaban Praga las banderas checoslovacas, soviéticas y aliadas. Los reros y anuncios alemanes se arrancaban o se tapaban con os papeles. Los patriotas se habían hecho con armamento mán, ametralladoras y algunos cañones. Las salidas de Praga taban cercadas.

Pika comunicó después que dirigía la insurreción la Rada opular, la cual había radiado un llamamiento al pueblo checo guido de un ultimátum a las tropas alemanas, proponiéndoles ndirse. En el ultimátum se decía que había dejado de existir el protectorado" y que la mayor parte de Bohemia se encontraba n manos de las tropas y los patriotas checos. Las unidades lemanas debían capitular, prometiéndoles que les tratarían con rreglo al derecho internacional. Según noticias de Pika la guar- ición alemana en Praga estaba aislada en distintos lugares de la iudad y luchaba contra los insurrectos.

En la noche al 6 de mayo la radioemisora de Praga siguió lla- mando al combate, dando indicaciones de a dónde tenían que acudir los especialistas: armeros, tanquistas y otros. En la ciudad se levantaban barricadas. La misma noche la radioemisora trans-

mitió el llamamiento de ayuda por la Rada Popular a los aliados: "Petición de la ciudad de Praga a todos los ejércitos aliados. Los alemanes avanzan sobre Praga por todos los lados. Combaten sus tanques, artillería e infantería. Praga necesita ayuda urgente. Envíen aviones, tanques y artillería, ¡ayúdennos, ayúdennos, socórranos pronto!" A las 5 de la mañana del 6 de mayo el éter transmitió una petición más en ruso: "A la Unión Soviética, al 4° Frente de Ucrania... Pedimos con toda urgencia que nos apoyen con paracaidistas. El desembarco en Praga, 12, Vinogradi, cementerio Olshánskoe. Señal un triángulo. Envíen armas y aviones". Después, por las interferencias atmosféricas, estuvimos mucho tiempo sin poder captar Praga. Por su parte, el jefe de la misión militar checoslovaca pidió también que el Mando Supremo soviético ayudara a la insurreción y enviara armas a los insurgentes. Nos dio la longitud de onda en la que transmitía la radioemisora praguense, en poder de los sublevados, y nos comunicó que había recibido noticias de Londres sobre el comienzo de negociaciones entre el mando militar alemán y la Rada Popular checoslovaca.

Tales fueron las noticias que recibimos la mañana del 6 de mayo. Se las comunicamos en el acto por teléfono a J. Stalin, preguntando el último a renglón seguido a A. Antónov si Kónev podría empezar la ofensiva sobre Praga, no el 7 de mayo, como se había fijado por el plan, sino inmediatamente. Antónov respondió afirmativamente, puesto que el plazo de preparación de la agrupación de choque del Frente había sido establecido para el 6 de mayo. Le siguió la indicación a I. Kónev de pasar a la ofensiva el 6 de mayo de 1945. Desde las 12 horas de este día emprendieron la ofensiva los destacamentos de vanguardia de varios ejércitos, poniéndose en movimiento a las 14 horas las fuerzas principales de la agrupación de choque del Frente.

A estas horas las tropas alemanas con tanques habían rodeado Praga. Se combatía duramente. Los insurrectos sufrían muchas bajas, pero aguantaban a pie firme...

Para comprender mejor el desarrollo de los acontecimientos, echemos de nuevo una mirada a lo que ocurría en el campo del enemigo, donde no se habían producido ningunos cambios cardinales. Después del suicidio de Hitler y de la capitulación de Berlín los fascistas movilizaron todas sus posibilidades internas para resistirse en el Sur. Fue nombrado Jefe supremo del Ejército de Tierra del Tercer Imperio, que acababa sus días, F. Schörner. Conocíamos bastante a este militar del Reich fascista. Era fiel a Hitler y se hizo merecedor a la confianza del último por su carácter cumplidor y extraordinaria crueldad en el trato con los

soldados alemanes y, especialmente, con los prisioneros de guerra y la población de las regiones ocupadas. Hubo un tiempo en que Hitler llegó a designar a Schörner dirigente del EM para la educación nacional-socialista de las tropas. Pero los éxitos cada vez mayores del Ejército Rojo obligaron al Mando Supremo alemán a destinar de nuevo a Schörner al sector más importante del Frente Este, ascendiéndole a feldmariscal. Este grado militar supremo, Hitler se lo adjudicó también en los últimos días de su vida a otro redomado fascista más, a Ritter von Greim, a quien se le encomendó, en lugar del "traidor" Göring, el mando de las Fuerzas Aéreas. Pero, ¿qué podía cambiar esto? ¡Cuando se echan al agua los botes de salvamento del barco que se hunde es poco probable que hasta el más experimentado almirante ayude en algo al barco!...

Los días 2-4 de mayo hubo una reunión de los altos jefes militares de la Alemania fascista en el Cuartel General de Doenitz. Asistieron éste, Keitel, Jodl y otros. Se discutió la capitulación ante los anglo-norteamericanos y la ulterior resistencia al Ejército Rojo. El 5 de mayo terminó la fase de conversaciones del mando alemán en el Oeste, respecto al armisticio en varios frentes. Doenitz extendió la acción de algunos acuerdos a las regiones norteñas. De todas las negociaciones y de sus resultados recibíamos noticias regulares de nuestras misiones en el extranjero, particularmente detalladas del general I. Suslopárov.

Pronto enviaron apresuradamente al general coronel Jodl al Cuartel General de Eisenhower en Reims. No se autorizó a este redomado criminal de guerra a que firmara la capitulación de todas las tropas alemanas fascistas en todos los frentes, recibiendo sólo la instrucción de concertar el armisticio, pero, de forma, que se pudiera ganar el mayor tiempo posible para salvar a los alemanes que se retiraban del Este. En el frente sovieto-alemán se libraban combates encarnizados y no se advertía en las tropas enemigas ningún indicio de una orden superior para el cese de las hostilidades. En la segunda mitad del día 6 de mayo Jodl comenzó las negociaciones, anunciando claramente a nuestros aliados el propósito de "conservar para la nación alemana el número mayor posible de alemanes y salvarles del bolchevismo". Por si fuera poco dijo que nada podía obligar a las tropas de los generales Löer y Rendulic y a las del feldmariscal Schörner a cumplir la orden de capitulación mientras tuvieran posibilidades de refugiarse en las zonas ocupadas por las tropas norteamericanas. Es decir, Jodl se negaba a que las tropas alemanas capitularan en el Este. Sin embargo, todas las declaraciones de Jodl fueron rechazadas y por cuanto no tenía poderes para firmar la

capitulación de las tropas alemanas fascistas le dijeron que las negociaciones terminaban. Jodl tuvo que pedir los poderes correspondientes...

La tarde del 6 de mayo llegó en un avión al general Suslopárov, jefe de la misión militar soviética, el ayudante de D. Eisenhower, transmitiéndole la invitación del Jefe Supremo aliado de presentarse urgentemente en su Cuartel General. D. Eisenhower recibió a I. Suslopárov en su residencia. Sonriendo le dijo que había llegado el general hitleriano Jodl con la proposición de capitular ante las tropas anglo-norteamericanas y seguir combatiendo contra la URSS.

— ¿Qué dice usted a esto, señor general?—preguntó D. Eisenhower.

También sonrió I. Suslopárov. Significaba que se aproximaba el final de la guerra contra Alemania, aunque el enemigo maniobraba, para desorientar a los aliados. Suslopárov sabía también que en el EM del Mando Supremo aliado ya hacía unos días que se encontraba el general alemán Friedeburg, el cual no había podido inclinar a D. Eisenhower a concertar un acuerdo por separado. El jefe de la misión militar soviética respondió al jefe del mando anglo-norteamericano que existían unos compromisos, aceptados conjuntamente por los miembros de la coalición antihitleriana, referentes a la capitulación incondicional del enemigo en todos los frentes, incluido, naturalmente, también el del Este.

Dwight Eisenhower se apresuró a comunicarle que había exigido de Jodl la capitulación completa de Alemania y que no aceptaría ninguna otra. Los alemanes habían tenido que aceptar esto. Luego, el Alto Mando aliado rogó a Suslopárov que comunicara a Moscú el texto del acta de capitulación, recibir el concenso de allí y suscribirla en nombre de la Unión Soviética. El acto de la firma, según sus palabras, ya se había establecido para las 2 horas y 30 minutos del 7 de mayo de 1945 en el local de la Sección de Operaciones del EM del Mando Supremo aliado.

En el proyecto del protocolo, que allí mismo le fue entregado, se hablaba de la capitulación incondicional de todas las Fuerzas Armadas alemanas de Tierra, Mar y Aire que en el momento dado se encontraban bajo el control alemán. El mando alemán quedaba obligado a ordenar el cese de las hostilidades a las 00 horas y 1 minuto (hora de Moscú) del 9 de mayo. Todas las tropas alemanas deberían quedarse en las posiciones por ellas ocupadas. Se prohibía inutilizar el armamento y otros medios de lucha armada. El mando alemán garantizaba el cumplimiento de

todas las órdenes del Comandante en Jefe de las fuerzas expedicionarias aliadas y del Mando Supremo soviético.

Al jefe de la misión militar soviética le quedaba poquísimo tiempo para recibir instrucciones de su gobierno. Sin perder un minuto cursó un telegrama a Moscú, comunicando el acto previsto de la firma de la capitulación y el texto del protocolo y, recabando instrucciones. Mientras el despacho de I. Suslopárov llegó a su destinatario pasaron varias horas. En Reims ya había dado la medianoche y llegó el momento de firmar la capitulación. Pero no llegaban ningunas instrucciones de Moscú. La situación del jefe de la misión militar soviética no podía ser más delicada. Ahora todo dependía de él. ¿Estampar su firma en nombre del Estado soviético o negarse?

I. Suslopárov comprendía perfectamente que la maniobra de los epígonos hitlerianos de la capitulación sólo ante los aliados, en caso de cualquier omisión por su parte, podía tener funestas consecuencias. Leyó y releyó el texto de la capitulación sin encontrar en él cualquier pensamiento malintencionado oculto. Al mismo tiempo, ante los ojos del general se levantaban los cuadros de la guerra, donde cada minuto se llevaba infinidad de vidas humanas. El jefe de la misión militar soviética decidió firmar el documento de capitulación. Al mismo tiempo, deseando asegurar la posibilidad para el Gobierno soviético de influir, en caso de necesidad, en el transcurso ulterior de los acontecimientos, hizo una observación al documento. En la observación se decía que el protocolo presente sobre la capitulación militar no excluye que en el futuro se firme otra acta de capitulación de Alemania, más perfecta, si cualquier Gobierno aliado así lo declara.

D. Eisenhower y los representantes de otras potencias en su Cuartel General estuvieron conformes con la observación de I. Suslopárov. A las 2 horas y 41 minutos del 7 de mayo de 1945 en la sala donde trabajaban los oficiales de operaciones del Alto Mando de las tropas anglo-norteamericanas fue firmado el protocolo sobre la capitulación de Alemania.

D. Eisenhower felicitó a I. Suslopárov con la firma del acta. El último envió su informe a Moscú sin saber que de allí venía al encuentro un despacho donde se indicaba: ¡no firmar ningunos documentos!...

En el frente del Este proseguían los combates. El Grupo de Ejércitos "Centro", "rectificando el frente", había alcanzado la línea de los Montes Sudetes y Metálicos, donde en posiciones

sólidas y bien equipadas en el sentido ingeniero, se disponía para combates sucesivos. Continuaban también resistiéndose las tropas alemanas fascistas que se encontraban en la parte meridional de Checoslovaquia, Austria y Croacia. Schörner creía posible detener en las líneas preparadas al Ejército Rojo y mantenerse no menos de tres semanas, tiempo suficiente para que pudieran llegar allí los norteamericanos. Doenitz era de otro parecer. Ya disponía de ciertos datos sobre la crisis que maduraba en Praga y tenía en cuenta la posibilidad inmediata de que los checos levantaran una insurrección general. En tales condiciones no consideraba factible mantenerse en los Sudetes. Por eso, después de escuchar la opinión de los miembros de su "gobierno" y de los jefes militares, el 3 de mayo de 1945 decidió retirar con la mayor rapidez las tropas lo más cerca posible del frente de los norteamericanos. Sin embargo, tampoco esta decisión de Doenitz se llegó a cumplir: en el camino del Grupo de Ejércitos alemán fascista "Centro" hacia el Oeste se interpusieron los insurgentes de Checoslovaquia, y, después, los combatientes del Ejército Rojo.

Mientras tanto, la tensión en la propia Praga aumentaba a ojos vistas. El general Toussaint, comandante militar alemán de la ciudad, informó al EM de la Dirección de Operaciones de la Wehrmacht: "La situación general ha sufrido un brusco empeoramiento..." Y comunicaba más adelante que todos esperaban un arreglo político urgente. No obstante, el comandante no perdió la presencia de espíritu y suponía que en 24 horas podría poner orden. Pero los sublevados actuaban a su manera: desplegaron la insurrección en toda su amplitud e inutilizaron en un suburbio de Praga la vía ferroviaria que llevaba al Oeste. Esta circunstancia obligó a que las tropas alemanas fascistas, en su retirada detrás de la línea de demarcación, tuvieran que seguir en orden de marcha, lo que complicaba extraordinariamente la situación del Grupo de Ejércitos "Centro".

Los primeros disparos de los sublevados praguenses hicieron desistir a los hitlerianos del propósito de situar en la región de Praga sus instituciones gubernamentales, aunque Jodl ya había dado las disposiciones de preparar allí locales para alojar al OKW (Estado Mayor del Mando Supremo de la Werhmacht) y del Gobierno. 1.600 barricadas y 30.000 defensores suyos, aunque no estaban armados de pies a cabeza, suponían algo. De la composición del Grupo de Ejércitos "Centro" se destacaron varias divisiones con tanques contra los insurgentes y se puso en pie a toda la guarnición de la ciudad. Entre las tropas enemigas había muchas unidades de SS. Se entablaron en Praga tenaces combates.

El 6 de mayo fue un día de mucho ardor también en el Gran Cuartel General alemán. A las 14 horas y 12 minutos Keitel exigió que se retiraran a todo escape las tropas de los Grupos de Ejércitos "Centro", "Austria" y "Sudeste" a la zona de acción de los norteamericanos. A ello le obligaron los partes del frente. Le comunicaron de allí que el Ejército Rojo pasa a la ofensiva en la dirección de Praga. Se ordenó a Kesselring no obstaculizar cualquier progreso de los norteamericanos hacia el Este, al Protectorado (así denominaban los hitlerianos a Checoslovaquia).

El lector recordará que el mismo día comenzaron en Reims las negociaciones de Jodl sobre la capitulación de las tropas alemanas fascistas en el frente Oeste. Mientras aún no estaba claro cómo recibirían los ingleses y norteamericanos la propuesta de los hitlerianos, el mando alemán fascista en Praga intentaba aplastar la insurrección por la fuerza. Cuando se recibieron noticias de que en el Oeste la capitulación se haría ante los anglo-norteamericanos, los nazis en Praga cambiaron de táctica. El 7 de mayo Doenitz dispuso la retirada de las tropas alemanas fascistas del frente Este, con la finalidad de rendirse a merced de nuestros aliados.

En interés del cumplimiento de la nueva misión, a los nazis no les convenía ahora seguir ampliando la lucha en las calles praguenses, sino que les convenía más amainar de algún modo el levantamiento y, si era posible, incluso llegar a un acuerdo con los sublevados. Se encargó de este asunto el general Toussaint, quien consiguió entrar en negociaciones con el Consejo Nacional Checo (Rada Popular Checa), empezándolas a las 10 horas del 7 de mayo, cuando ya se había firmado la capitulación en Reims y el Ejército Rojo avanzaba por todo el frente. La marcha de las negociaciones mostró que la mayoría en el Consejo eran personalidades burguesas, quienes conceptuaban el sentido de las acciones de los insurgentes con miras muy limitadas. Albert Prazhak, profesor de la Universidad de Praga y dirigente del Consejo Nacional Checo, habló posteriormente de esto así: "La insurrección tenía por objeto salvar la ciudad de las supuestas destrucciones, ya que los alemanes no se disponían a dejarla sin combate. De un momento a otro esperábamos la llegada de las tropas de los aliados". El vicepresidente I. Smrkovski, que a la sazón pertenecía al Partido Comunista, no se opuso a tal punto de vista conciliador de la mayoría burguesa del Consejo Nacional Checo.

Forzado por las circunstancias, Toussaint adivinó con rapidez el punto débil en la dirección de los insurgentes y el 8 de mayo a las 16 horas, cuando conforme al documento firmado en

Reims se acercaba la hora de la capitulación de las tropas alemanas, supo, a su vez, firmar un convenio con el Consejo Nacional Checo sumamente ventajoso para el mando alemán fascista. Obtuvo la garantía de que las tropas hitlerianas podrían retirarse con toda tranquilidad al dispositivo de los norteamericanos. A las 19 horas y 15 minutos del 8 de mayo de 1945 la Cruz Roja Internacional transmitió por la radio de Praga en checo y en alemán la siguiente noticia: "De acuerdo con el convenio contraído con la Rada Popular Checa deben cesar las hostilidades en Praga y en sus alrededores. La misma orden se ha dado a las grandes unidades checas y a los ciudadanos checos. Quien incumpla esta orden será entregado a los tribunales. Firmado por el Comandante en Jefe de las tropas alemanas en Moravia y Bohemia. Radioemisora checoslovaca".

En el convenio figuraba esta anotación:

"5. La entrega de armas realizarla ateniéndose al siguiente orden: el armamento pesado se entrega en las afueras de la ciudad a las unidades del Ejército checoslovaco, los aviones quedan en los aeródromos de Ruzjne y Gbely.

6. La entrega del restante armamento se efectuará en la línea de demarcación norteamericana a las tropas del Ejército Popular Checoslovaco. Todas las armas se entregan con munición e intactas".

Así pues, las tropas alemanas fascistas se quedaban con las armas ligeras de infantería hasta el momento en que abandonaron la zona peligrosa donde podían ser atacados por las tropas soviéticas y los insurrectos de Checoslovaquia. Según el convenio, el personal del Grupo de Ejércitos "Centro" tenía derecho a tomar de los depósitos las provisiones necesarias para el tiempo que estuviera en marcha.

En la práctica no hubo ninguna capitulación de tropas alemanas en Praga y en su región. El propio Prazhak, cuando ya estaban las tropas soviéticas en la ciudad y habían derrotado a los hitlerianos, apreció el acta suscrita como una "treta de los alemanes". Por consiguiente, la mayoría burguesa del Consejo cayó en la celada tendida por el enemigo. Sin embargo, debo señalar que los praguenses sublevados pagaron el camino hacia la libertad muy caro. El propio dirigente del Consejo dijo así sobre los combatientes de las brigadas praguenses: "Los comunistas que salieron de la clandestinidad desempeñaron el papel principal en la insurrección. El pueblo se comportó valerosamente, heroicamente, odiaba con toda su alma a los alemanes, no los tenía piedad... Durante la insurrección tuvimos 3.000 muertos y 10.000 heridos..."

La capitulación de la guarnición de Berlín no sólo nos reportó alegrías, sino también nuevas preocupaciones. Las últimas estaban ligadas con las búsquedas de los principales criminales de guerra. Sabíamos que muchos cabecillas del Estado fascista y del partido nacional-socialista, incluido el propio Hitler, se habían quedado en la ciudad asediada. Buscaban todos, pero, además, para las pesquisas se destacaron grupos especiales de exploradores, dirigidos por hombres de experiencia en todos, sin excepción, los cuerpos de tropas soviéticas que participaron en el asalto de Berlín. Cada grupo tenía la lista de los criminales fascistas y sabía, aproximadamente, dónde podrían ocultarse. La atención principal se centró, como es natural, en el distrito de la barriada gubernamental y, en el sombrío edificio de la Cancillería Imperial. Hacia él se enfilaron varias grandes unidades: ¡todas querían asaltar la última fortaleza del fascismo en Berlín! El 30 de abril, junto con otras pequeñas unidades asaltantes, alcanzó la sede de Hitler el grupo de rastreo mandado por el oficial I. Klimenko, del 79° Cuerpo de infantería del 3$^{er}$ Ejército de Choque. De los resultados de sus pesquisas hablaremos más adelante. Mientras los combates se libraban lejos del centro de la ciudad no esperábamos ningunas noticias especiales. Pero ahora, cuando la lucha se trasladó a los límites del barrio gubernamental, podía suceder cualquier imprevisto. Incluso A. Antónov, por lo común impasible y moderado, comenzó a dar muestras de impaciencia.

La primera noticia de la muerte de Hitler la recibimos el 1 de mayo de 1945, después del encuentro de V. Sokolovski y V. Chuikov con el general alemán Krebs (acerca de estas conversaciones se escribe con detalle en las memorias de G. Zhúkov y V. Chuikov). Pero era difícil creerlo, puesto que los restos de Hitler no pudieron encontrarse. Se carecía de datos sobre la suerte de Goebbels que, según Krebs, era ahora el principal en el bunker bajo la Cancillería Imperial... Pasaban los días. Cayó Berlín y empezó la capitulación de las tropas alemanas fascistas, pero en el EMG no se sabía una palabra del paradero de los jerarcas del Estado hitleriano. A nuestras preguntas telefónicas respondían lacónicamente: buscamos... Cierto, que la mañana del 3 de mayo la respuesta fue un tanto diferente: habían encontrado algo parecido a Hitler.

En la noche al 4 de mayo, cuando A. Antónov y yo llegamos al despacho del Jefe Supremo con el parte ordinario de la situación de la jornada transcurrida, Stalin puso ante nosotros un telegrama de G. Zhúkov y K. Teleguin, en el que se decía:

"El 2 de mayo de 1945 en la ciudad de Berlín, en el recinto

de la Cancillería Imperial del Reichstag, en la Wilhelmstrasse, donde en los últimos tiempos se encontraba el Cuartel General de Hitler, fueron descubiertos cadáveres quemados en los que se ha identificado al Ministro Imperial de Propaganda de Alemania, doctor Goebbels y a su esposa.

El 3 de mayo en este mismo recinto de la sede de Goebbels... fueron encontrados los cadáveres de los seis hijos de Goebbels. Todos los indicios hacen suponer que fueron envenenados con un tóxico muy activo.

El teniente general camarada Vadis, jefe del Servicio de Contraespionaje del 1 er Frente de Bielorrusia, mostró personalmente los cadáveres hallados al vicealmirante Foss, representante personal del gross-almirante Doenitz en el Cuartel General de Hitler, a Schneider, encargado del garaje de la cancillería del Reich, al cocinero Langue, a Zien, jefe de las dependencias técnicas de la Cancillería Imperial, todos ellos detenidos, identificaron en los restos humanos hallados a Goebbels, su esposa y sus hijos".

A continuación, en el telegrama de G. Zhúkov y K. Teleguin se hablaba de los objetos encontrados durante el reconocimiento de los restos mortales de la familia del ex reichsministro fascista y se comunicaba que en el recinto de la Cancillería Imperial se había encontrado un cadáver más en el que Foss reconoció al teniente general Krebs, Jefe del Estado Mayor Central del Ejército de Tierra de Alemania, que recientemente se había entrevistado infructuosamente con V. Sokolovski y V. Chuikov, respecto a la capitulación de Berlín.

En el telegrama no se decía nada de Hitler muerto o vivo.

— El camarada Zhúkov duda también de la muerte de Hitler —dijo después Stalin, acercándose al escritorio a por otra porción de tabaco para la cachimba—. A los canallas fascistas no se les puede creer nunca. Hay que ver lo que hay, si realmente dejaron la vida los jerarcas del Estado hitleriano. Comprobar todo...

A continuación, tomando el teléfono, llamó a uno de los comisarios de la Seguridad del Estado, ordenándole que mandara a Berlín a un funcionario de experiencia al que entre otras misiones se le encomendara también la de cerciorarse de la muerte de Hitler.

En Berlín, K. Teleguin y el Servicio de Contraespionaje del Frente realizaban ya el trabajo necesario. Los médicos hicieron una minuciosa autopsia anatomopatológica de los cadáveres de la familia de Goebbels y de Krebs. Se estableció con absoluta exactitud que su muerte se había producido por envenenamiento

con sustancias ciánicas muy activas. Pronto hubo necesidad de hacer la autopsia de otros cadáveres, hombre, mujer y dos perros, encontrados por el mismo grupo de Klimenko en uno de los embudos en el jardín de la Cancillería Imperial, cerca de la salida de urgencia del refugio gubernamental. Los cadáveres de las personas, ligeramente cubiertos de tierra, estaban muy quemados y era imposible identificarlos, se exigían los procedimientos exactos forenses. Ayudaron en ello los especialistas estomatólogos que habían puesto dentaduras postizas a Hitler y a su querida: reconocieron la particularidad de las prótesis, sólo propias de su trabajo, y repararon en ciertas particularidades anatómicas de las cavidades bucales de sus antiguos pacientes. Los anatomopatólogos, a su vez, confirmaron la exactitud de las declaraciones de los especialistas. Después de esto ya no hubo dudas: los dos cadáveres, abrasados hasta el punto de no poderlos reconocer, era lo que quedaba de Hitler y de Ewa Braun, que compartió su suerte con él. El análisis confirmó la misma causa de la muerte que en la familia de Goebbels: envenenamiento por compuestos ciánicos muy activos.

Los restos de los perros, encontrados en el mismo embudo, fue fácil identificarlos con ayuda de los prisioneros que servían en la Cancillería Imperial: eran los dogos personales de Hitler, muertos también a consecuencia de una dosis de cianuro de potasio. En ellos, como se supo después, se había comprobado previamente la acción del veneno.

Las investigaciones de los expertos terminaron después del día en que se había firmado la capitulación incondicional de Alemania. Paralelamente se interrogaba a los prisioneros que habían estado relacionados con la Cancillería Imperial, así como a los ciudadanos alemanes, capaces de una u otra forma hacer luz a los últimos días de algunos de los criminales hitlerianos. Debo confesar que nosotros, oficiales del EMG soviético, igual que otras muchas personas, no teníamos tiempo ni para leer documentos tan curiosos, como los materiales de los interrogatorios de los testigos del crac del Tercer Reich. Nos apremiaban asuntos indemorables que debíamos resolver en aras de la vida en la Tierra. Ya más tarde conocí, en parte, las declaraciones de Helmut Kunz, médico de la Cancillería Imperial. Precisamente a él se dirigió el 27 de abril de 1945 Magda Goebbels, pidiéndole en nombre de su marido y en el cuyo propio que le ayudara a quitar la vida a sus hijos. El médico accedió. El 1 de mayo, por la tarde, tomó de manos de Magda una jeringuilla con morfina e hizo una inyección a los niños para que se durmieran. Sin embargo, Kunz no tuvo valor para llevar el crimen hasta el fin.

Entonces, la madre pidió ayuda al médico personal de Hitler, quien, ayudado por ella, introdujo a cada niño en la boca una ampolla con veneno...

Así eran las gentes contra las que luchó el soldado soviético. Les gustaba todo lo lobuno: construían "Wolfschanze", "cubil del lobo", donde se alojaba el Cuartel General del Alto Mando hitleriano; intentaron fundar el movimiento de los "wehrwolf", "manadas de lobos", para incorporar al pueblo a la lucha armada contra las tropas soviéticas: ¡y como lobos se comportaron también hasta con sus tiernos hijitos!...

Cuando se recibió la comunicación de los acontecimientos en Reims (la capitulación) A. Antónov me llamó a su despacho y me ordenó redactar el proyecto de la directiva del Gran Cuartel General con motivo de la capitulación. Me acercó un documento, diciéndome solamente: léalo. En mis manos estaba la carta acabada de recibir por Antónov del jefe de la misión militar estadounidense Dean. Eché una ojeada rápida al papel y, debo reconocer, que de momento no comprendí el oculto sentido que encerraba. En la carta se decía:

"...Hoy, después del mediodía, he recibido del Presidente un mensaje urgente en el que pide que el mariscal Stalin dé su conformidad para anunciar la capitulación de Alemania hoy, a las 19.00, hora de Moscú.

Hemos recibido a través del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros la respuesta de que esto es imposible hacerlo porque el Gobierno soviético aún no ha recibido de sus representantes en el Cuartel General de Eisenhower noticias sobre la capitulación de Alemania.

He informado de esto al Presidente Truman y se me ha contestado que él no hará una comunicación oficial hasta las 9 horas de la mañana del 8 de mayo, hora de Washington, o las 16.00 hora de Moscú, si el mariscal Stalin no desea que se haga más temprano..."

A continuación se rogaba informarle a él, a Dean, de la hora en que se recibiera la comunicación de los representantes soviéticos.

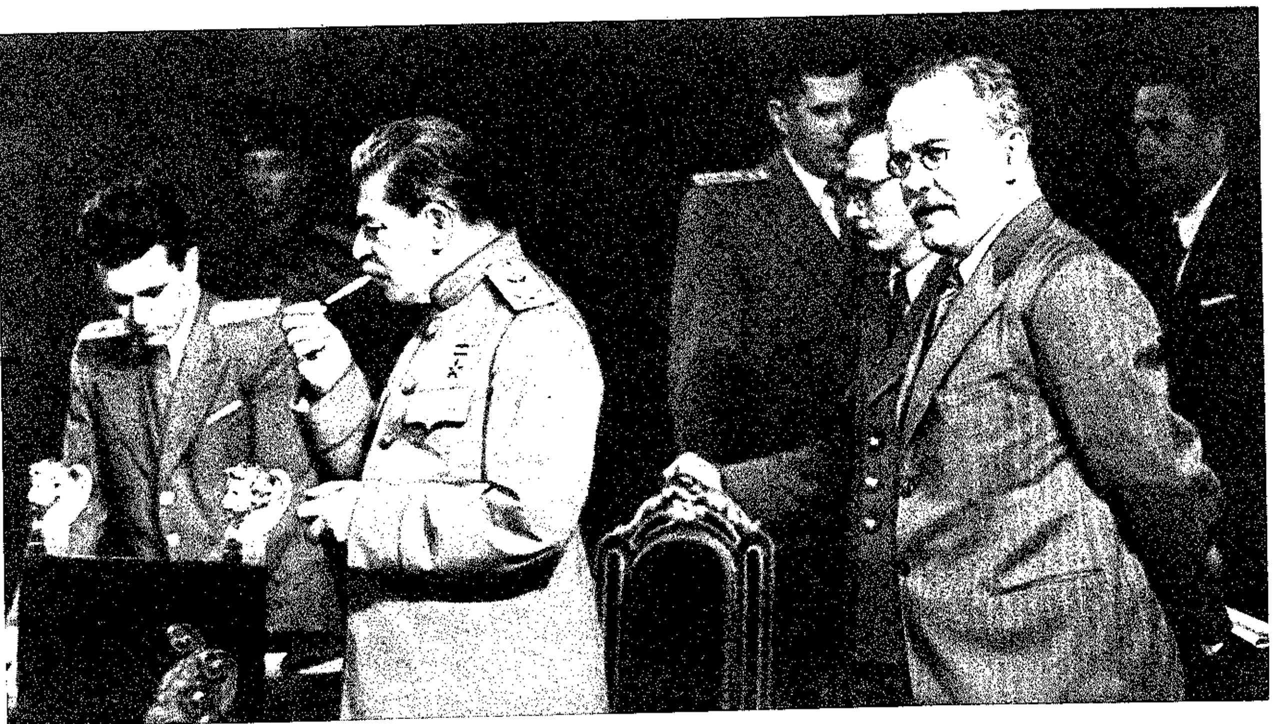
Miré interrogante a A. Antónov.

— Los aliados nos aprietan —aclaró él—. Quieren que el mundo entero conozca la capitulación de las tropas alemanas fascistas ante ellos, y no ante la URSS.

No tardaron en llamarnos al Kremlin... En el despacho de J. Stalin, además de él, encontramos a los miembros del Gobierno. El Jefe Supremo, como de ordinario, paseaba lentamente a lo largo de la alfombra. Todo su aspecto denotaba un



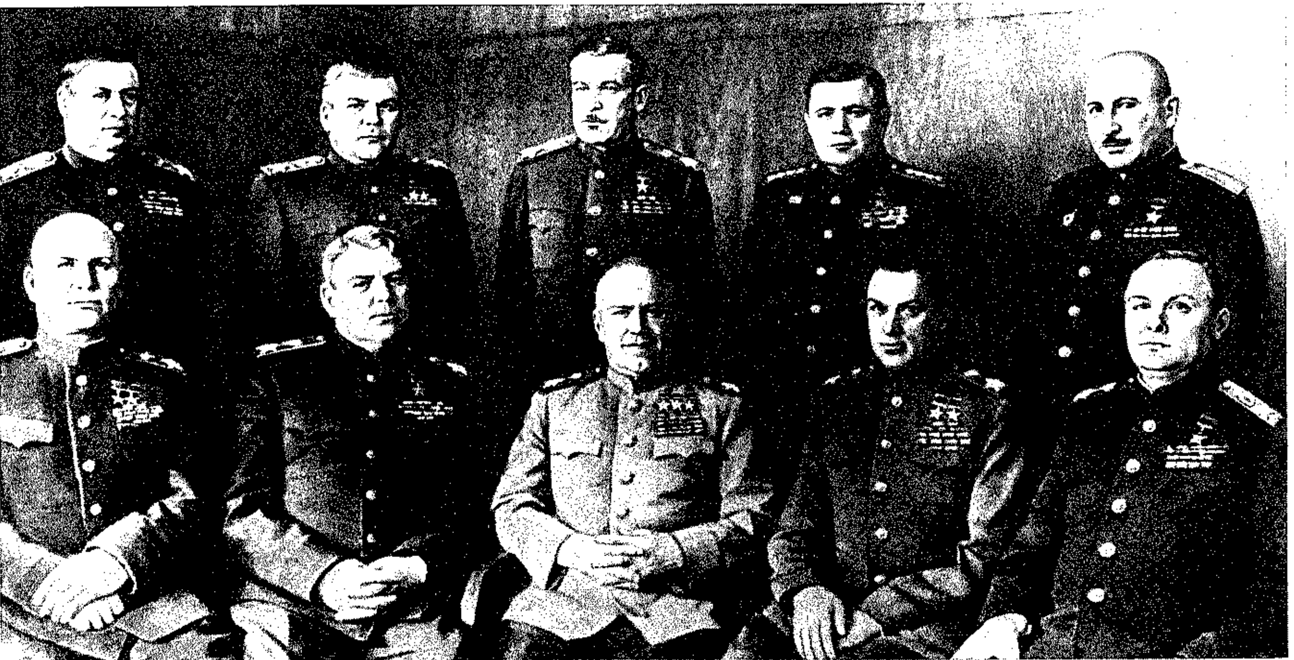
Se ha cumplido el deber. Parte de Berlín el primer tren de combatientes desmovilizados. Los despide el teniente general K. Teleguin, miembro del Consejo Militar del 1er Frente de Bielorrusia



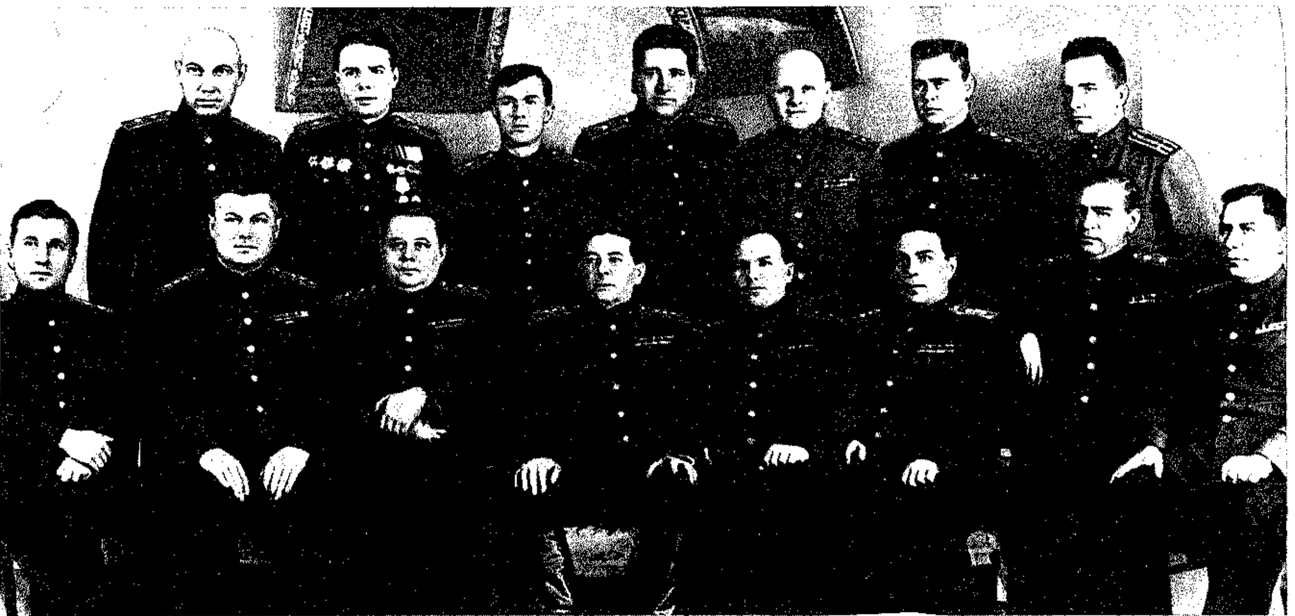
Antes de empezar la sesión de la Conferencia de Potsdam. Julio de 1945



La delegación militar soviética en la Conferencia de Potsdam. De izquierda a derecha: almirante S. Kúcherov, teniente general N. Slavin, Mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov, general mayor M. Vavílov, Almirante de la Armada N. Kuznetsov, general de ejército A. Antónov, mariscal de aviación F. Falaléiev



Los jefes de los frentes en la etapa final de la Gran Guerra Patria. En primera fila (de izquierda a derecha): Mariscales de la Unión Soviética I. Kónev, A. Vasilevski, G. Zhúkov, K. Rokossovski y K. Meretskov; en segunda fila: Mariscales de la Unión Soviética F. Tolbujin, R. Malinovski y L. Góvorov; generales de ejército A. Eriómenko e I. Bagramián



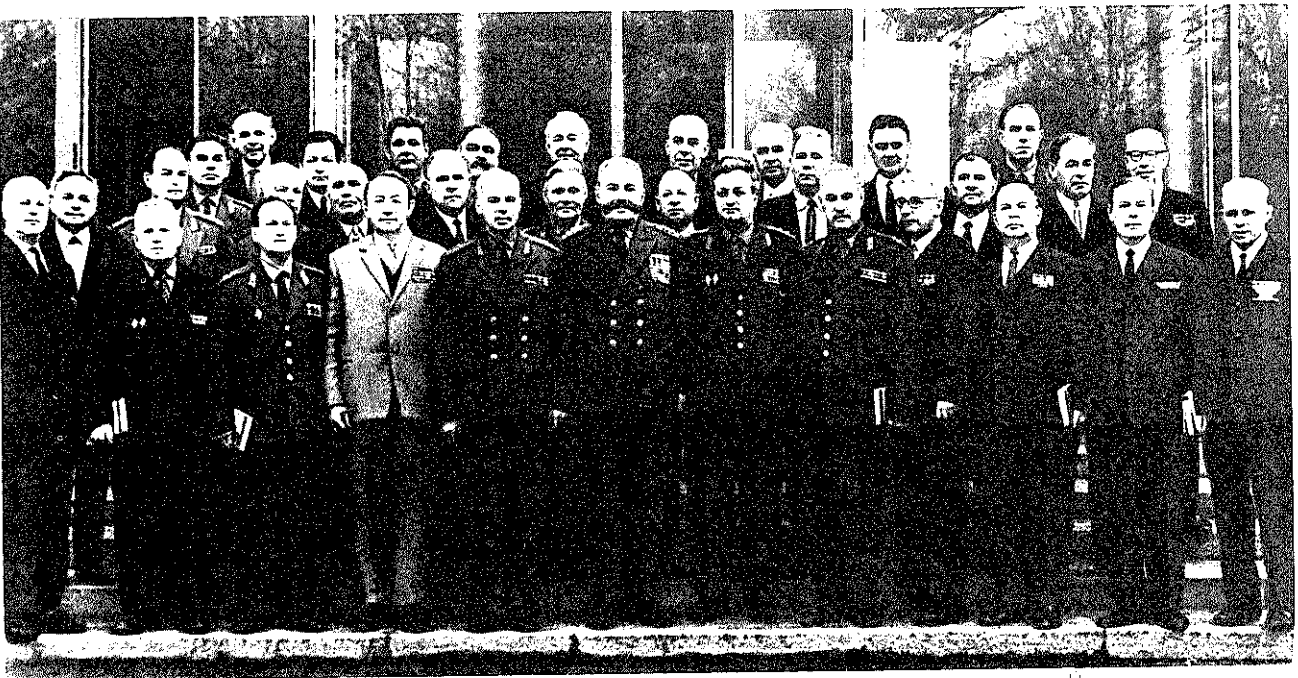
Grupo de instructores políticos de dirección del Ejército Soviético. Sentados (de izquierda a derecha): teniente general N. Púpishev, general coronel A. Zheltov, teniente general V. Makárov, general coronel L. Mejlis, teniente general Y. Shikin, general coronel Y. Susaikov, teniente general V. Bogatkin, general coronel T. Shtikov. De pie: teniente general A. Tevchenkov, general mayor K. Grushevói, general mayor V. Vesielov, general mayor G. Emeliánenko, teniente general K. Teleguin, teniente general M. Rudakov y coronel F. Konstantínov. 1945



M. Kalinin, Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS entre los dirigentes del Comisariado del Pueblo de la Marina de Guerra después de hacerles entrega de las condecoraciones del Gobierno. *De izquierda a derecha:* N. Kuznetsov, I. Isákov, *L. Gáller*, P. Abankin, G. Lévchenko, V. Gavrílov, P. Gladkov y S. Vorobiov. *1945*



El mando de las Fuerzas Aéreas y los jefes de ejércitos. De izquierda a derecha: T. Jriukin, K. Vershinin, G. Vorozheikin, A. Nóvikov, V. Zhdánov, S. Goriunov, F. Falaléiev, el Ministro de la Industria de Aviación A. Shajurin, S. Rudenko, A. Repin, N. Naúmenko y N. Shimánov. 1945



Encuentro de veteranos, representantes del Estado Mayor General en los frentes durante la *Gran Guerra Patria. 19 de abril de 1969*

disgusto extremo. Lo mismo observamos en los rostros de los presentes. Se analizaba la capitulación en Reims. El Jefe Supremo hacía el balance, pensando en voz alta. Reparó que los aliados habían organizado un convenio unilateral con el Gobierno de Doenitz, acuerdo que se parecía más a una confabulación mala. Excepto el general I. Suslopárov, en Reims no estuvo presente ninguna de las personalidades estatales de la URSS. Resultaba que la capitulación no se hacía ante nuestro país, cuando nosotros habíamos sido, precisamente, quienes más habíamos perdido por la invasión hitleriana y mayor aportación habíamos hecho a la causa de la victoria, rompiéndole el espinazo a la fiera fascista. De una tal "capitulación" podían esperarse malas consecuencias.

Ahora tuve más claro el sentido de la carta de Dean: ¡resultaba que también en un asunto como el de la capitulación incondicional se podía intentar adquirir capital político!...

— El acuerdo, firmado por los aliados en Reims —siguió diciendo J. Stalin— no se puede anular, pero tampoco se puede reconocer. La capitulación debe ser organizada como importantísimo hecho histórico y no aceptada en el territorio de los vencedores, sino de donde llegó la agresión fascista: en Berlín, y no unilateralmente, sino obligatoriamente por el mando supremo de todos los países de la coalición antihitleriana. Que la firme cualquiera de los jerarcas del antiguo Estado fascista o todo un grupo de nazis, responsables de todos sus crímenes de lesa humanidad.

Cuando acabó de hablar, J. Stalin se dirigió a nosotros preguntándonos si el camarada Zhúkov podría encontrar en Berlín un local apropiado para la firma solemne del acta de capitulación incondicional de la Alemania fascista.

Alexéi Innokéntievich Antónov hizo observar que la propia ciudad estaba muy destruida, pero que los suburbios próximos se habían conservado bastante bien y que allí se podía encontrar sin especiales esfuerzos el edificio necesario.

Después comenzaron a examinar las cuestiones relacionadas con las conversaciones con los aliados. Por el desarrollo de la conversación, Antónov y yo comprendimos que J. Stalin y V. Mólotov habían convenido ya con los representantes de los aliados en considerar los trámites de Reims como capitulación previa. Los aliados estuvieron también conformes en que no se debía demorar la cosa y fijaron la firma del acta de capitulación, en todas sus formas, para el 8 de mayo en Berlín.

De paso se decidió conferir a G. Zhúkov, como adjunto del Jefe Supremo, suscribir en nombre de la URSS el protocolo

sobre la capitulación incondicional de Alemania y designarle para el tiempo posterior Comandante en Jefe de la zona de ocupación soviética. A A. Vishinski, presente aquel día en el Gran Cuartel General, le designaron asesor político de Zhúkov, prescribiéndole llegar en avión la mañana del 8 de mayo a Berlín con todos los documentos necesarios para la capitulación.

Después, el Jefe Supremo exigió que le pusieran en comunicación telefónica con Berlín y él mismo comunicó a Zhúkov que se le habían conferido poderes para aceptar la capitulación de la Alemania fascista en nombre de la URSS. A continuación, se escribió y fue cursada en el acto desde la sala de aparatos del Gran Cuartel General una nota breve a Berlín sobre el mismo tema.

— La guerra aún no ha terminado— dijo el Jefe Supremo y mandó que se preparara la correspondiente directiva a los frentes.

Le dimos a conocer el proyecto ya confeccionado por nosotros que, con unas pequeñas modificaciones fue firmado. En la directiva se hablaba de la capitulación en Reims y se ordenaba:

"1. Publicar un llamamiento del Frente a las tropas alemanas y a su mando, exponiendo el hecho de la firma por los alemanes del acta de capitulación militar y difundir este llamamiento hacia la tarde del 8 de mayo tanto por la radio como por octavillas con la propuesta de rendición.

2. Después de las 23 horas del 8 de mayo, es decir, la mañana del 9 de mayo, exigir del mando de las tropas alemanas que se nos enfrentan cesar las hostilidades, entregar las armas y darse prisioneras.

3. Si las tropas alemanas no cumplen nuestra exigencia, no rinden las armas y no se entregan prisioneras, asestar un golpe decisivo con todas las fuerzas sobre las tropas alemanas que se resisten y cumplir las misiones planteadas por el Gran Cuartel General para cada Frente..."

El documento fue firmado a las 22 horas y 35 minutos del 7 de mayo.

Antes del mediodía llegó una comunicación del EM de Eisenhower diciendo que de Flensburg, donde ahora trabajaba organizando la capitulación de las tropas alemanas fascistas el alto mando del enemigo ya derrotado, debía volar un avión alemán a Kurlandia con las órdenes de capitulación para las tropas allí bloqueadas por nosotros. Otros medios de comunicación no había. Se precisaba dejar pasar al avión para que no le derribaran.

Tras esta noticia, de la Dirección de Misiones Especiales

comunicaron que Eisenhower enviaba a Berlín para recibir la capitulación de Alemania al mariscal de aviación Tedder, adjunto del Comandante en Jefe de las tropas aliadas expedicionarias, y a 10 oficiales del Estado Mayor. Con ellos volaron 11 corresponsales y reporteros gráficos. En los mismos aviones llegaron a Berlín para firmar el acta de capitulación incondicional Keitel, Friedeburg, Stumpff y tres oficiales alemanes más.

Había que dar las disposiciones para que se dejara pasar también a estos aviones.

Claro está que no cesaba el trabajo de operaciones, habitual para el tiempo de guerra. Que continuaba siendo mucho. ¡Pero qué satisfacción sentíamos haciéndolo!..

...Aquella noche nos pareció asombrosamente corta y distinta a las demás. No pensábamos en dormir. Todos esperábamos. Y todos nuestros pensamientos estaban puestos allí, en Karlshorst, donde en aquellas horas se daba fin a los últimos preparativos para la firma de la capitulación de Alemania.

A las 12 en punto de la noche entraron en la sala de la antigua escuela militar el mariscal G. Zhúkov, A. Vishinski, V. Sokolovski, K. Teleguin y otros generales y oficiales soviéticos; los representantes del mando aliado, mariscal de aviación de las Fuerzas Armadas Británicas Arthur W. Tedder, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Aéreas Estratégicas norteamericanas general Spaatz y el general Delattre de Tassiigny, Jefe del Ejército Francés. Todos tomaron asiento a las mesas.

G. Zhúkov abrió la sesión y ordenó que se invitara a la sala a los representantes del alto mando alemán, feldmariscal Keitel, general coronel Stumpff y almirante Friedeburg. Después de una breve verificación de los poderes la delegación alemana en los primeros minutos del 9 de mayo de 1945 firmó el Acta de la capitulación militar de la Alemania fascista, acta que ya reconocía jurídicamente la derrota militar completa del Reich hitleriano...

También presenció los trámites de la firma del acta de capitulación I. Suslopárov. Sólo allí supo que Stalin había comunicado personalmente por teléfono a Vishinski que no tenía pretensiones por los actos de Suslopárov en Reims.

Comenzó también en los frentes la capitulación de las tropas alemanas fascistas. Sin embargo, más de medio millón de soldados de los Grupos de Ejércitos "Centro", encabezado por F. Schörner, y "Austria", bajo el mando de L. Rendulic, no se proponían rendirse al Ejército Rojo. De hecho, Doenitz los apoyaba, no tomando ningunas medidas contra los infractores de las condiciones de capitulación. Schörner, a quien se considera-

ba un maestro de la guerra en montaña, encubría su sabotaje de la capitulación, pretextando que se lo impedían los insurrectos checos. Estos, decía, interceptan constantemente las líneas telefónicas, capturan a los enlaces, que llevan las órdenes a las tropas, y con ello hacen imposible que se lleve a cabo una capitulación planificada. Schörner pidió a Doenitz que influyera urgentemente sobre los aliados para que los insurgentes cesaran en el acto sus ataques al Ejército alemán, que abandonaran inmediatamente las radioemisoras, dándole así a él, a Schörner, la primera premisa para cumplir la orden de capitulación.

La idea de presionar sobre nuestros aliados occidentales para facilitar a las tropas alemanas el repliegue detrás de sus líneas, fue aceptada acto seguido por el Gobierno de Doenitz. Ya la mañana del 8 de mayo Jodl envió un telegrama a Eisenhower, informándole que la capitulación en Checoslovaquia se ve dificultada por cuanto los insurgentes los impiden: interceptan las comunicaciones telefónicas y se apoderan de los enlaces. Jodl pidió a los aliados que las radioemisoras que se encontraban en manos de los insurrectos fueran empleadas para transmitir órdenes a las tropas.

Entre tanto, el propio Schörner fraguaba el plan de avance del Grupo de Ejércitos "Centro" hacia la zona de los norteamericanos para deponer allí las armas. Este plan se lo hizo saber al feldmariscal Kesselring, de lo que el último informó a Keitel, pidiéndole que le comunicara a él, a Kesselring, su opinión al respecto. Ignoramos si Keitel dio su opinión o no sobre el plan de Schörner, pero el Comandante en Jefe del Grupo de Ejércitos "Centro" no pudo llevar a efecto sus propósitos. Esto se lo impidieron las tropas soviéticas.

Es curioso que a Schörner se le ordenara la mañana del 8 de mayo dirigirse en persona a la región de los Montes Metálicos para preocuparse en el terreno de que la capitulación de las tropas se hiciera organizadamente. Pero Schörner declaró que no veía posibilidad de mandar con firmeza a las tropas y observar las condiciones de la capitulación. Se lavó las manos y, sin permiso de los superiores, abandonó a sus fuerzas. No teniendo órdenes de Schörner de rendirse al Ejército Rojo, continuando con la esperanza de poder retirarse sin contratiempos al dispositivo de los norteamericanos y habiendo recibido de Praga el consenso de esto con el Consejo Nacional Checo, el Grupo de Ejércitos "Centro" no deponía las armas.

En las primeras horas del 9 de mayo aguardábamos con alarma y esperanza un parte del frente. Por el momento, la situación no había cambiado allí. Se combatía en la región de

Praga, hacia donde se abrían paso impetuosos los ejércitos de carros de la Guardia 4° y 3° de los generales D. Leliushenko y P. Rybalko. Los SS intentaban aplastar la resistencia de los sublevados. Iván Efímovich Petrov, Jefe del EM del 1[er] Frente de Ucrania, informando del salto de los tanquistas sobre Praga, hizo observar que en otros sectores del frente el enemigo se encontraba en las líneas que antes ocupaba. Así fue hasta las 3 horas, luego, las tropas alemanas fascistas comenzaron una retirada presurosa hacia el Sur. Pero no capitularon...

Telefoneamos al 4° Frente de Ucrania, respondiéndonos allí que la situación era la misma: L. Sandálov, Jefe del EM del Frente informó que el enemigo no se había rendido, pero que no estaba estacionado, sino que se retiraba a toda prisa, volando puentes y carreteras, en dirección general a Praga. Según declaraciones de los prisioneros, el mando alemán replegaba a las tropas "con el fin de capitular ante los ingleses o ante los norteamericanos".

Lo mismo ocurría en el 2° Frente de Ucrania. M. Zajárov comunicó: el enemigo se retira, pero no se entrega. Nuestras tropas le persiguen en todas partes. En algunos sitios siguen los combates. Adelantándome debo decir que incluso el 10 de mayo el 2° Cuerpo mecanizado de la Guardia del 6° Ejército de carros de la Guardia de A. Krávchenko tropezó en el sector de Caslava con una fuerte resistencia del enemigo. Nuevamente retumbaron y tabletearon los cañones y las ametralladoras de los carros. Redujeron al enemigo, haciéndose prisioneros a más de 700 soldados hitlerianos. El Cuerpo prosiguió su movimiento hacia Praga.

En aquellos días era particularmente doloroso ver tras los acostumbrados partes de los frentes las listas de nuevas víctimas. Por la liberación de Checoslovaquia dieron su vida más de 140.000 de nuestros soldados y oficiales. ¿¡Para qué necesitaba el enemigo apuntarnos su arma en una situación claramente sin salida para él, cuando ya se había firmado el acuerdo de capitulación?! Sólo podían comportarse así gentes que habían perdido su fisonomía humana, que odiaban a todo el género humano, sólo los fascistas, que continuaban empujando a sus soldados hacia la tumba.

Tales fueron los hechos... Sin embargo, casi un cuarto de siglo después de la guerra, ha surgido la extraña opinión de que la batalla por Checoslovaquia fue innecesaria[1]. Este punto de

[1] E. Zimke. *Desde Stalingrado hasta Berlín. La derrota de Alemania en el Este*, p. 504, Washington, 1968.

vista contradice a la situación real, a lo que exigía la ley de la guerra: "si el enemigo no se entrega se le aniquila", vigente también en aquellas circunstancias con obligatoriedad objetiva. Las agrupaciones de tropas de Schörner y Rendulic, en las que como hemos dicho, había más de medio millón de bandidos hitlerianos, no sólo implicaban el peligro de nuevas fechorías, sino que combatían, alargaban la guerra y hacían correr la sangre.

De estos delitos era culpable concretamente el "gobierno" de Doenitz y, en primer lugar, el feldmariscal Schörner, que abandonó las tropas y saboteó todo lo que debía haberse emprendido en aquella situación para la capitulación organizada y evitar la muerte inútil de hombres.

Agonizaba el imperio de los nazis... Como ratas que abandonan el barco que se hunde, huían los jerarcas del Reich supervivientes. Por las carreteras de Bohemia corrían hacia la raya de demarcación los vlasovistas[1], vendepatrias del Estado soviético que habían sobrevivido a los combates. Más al Sur, en Austria, se abrían paso por senderos alpinos los antiguos blancos[2] y traidores a la Patria, en otro tiempo refugiados en los Balcanes y en Italia. En los años de la guerra muchos antiguos blancos empuñaron de nuevo las armas contra el País de los Soviets. Había algo simbólico en este trágico cuadro de la huida y muerte de nuestros enemigos: la propia historia no dejaba sin castigo los crímenes de lesa humanidad.

De manera distinta desaparecía para esta hez social la última posibilidad de justificarse ante la Patria. Unos, se resistían furiosamente a tiros y encontraban su fin en la lucha. Otros, esperaban con resignación estúpida lo que les deparase la suerte. Los terceros, odiaban a los predicadores del antisovietismo que los habían engañado y buscaban la ocasión propicia para expiar a cualquier precio sus crímenes. No en todos se apagó la esperanza del perdón. Posiblemente esto fuera lo que condujo, por ejemplo, a ciertos vlasovistas a Praga, en los momentos en que allí maduraba la hora de la insurrección decisiva contra los ocupantes alemanes. Dos veces acudieron al Consejo Nacional Checo a pedir que aceptaran su ayuda en la lucha por la defensa de la ciudad contra las tropas de Schörner. Pero

---

[1] *Vlasovistas*: partidarios del general Vlásov, traidor a la Patria, que colaboró en la guerra con los hitlerianos. (*N. de la Edit.*)

[2] *Blancos*: tropas contrarrevolucionarias, que lucharon contra el Poder soviético. (*N. de la Edit.*)

denegaron su petición: eran demasiado inseguros aquellos "aliados" y nadie podía decir dónde y contra quién apuntarían su arma. Desesperados, en algunos sitios y por iniciativa propia, varios grupos de vlasovistas, abrieron fuego contra los hitlerianos, otros se prepararon a pasarse al lado del Ejército Rojo.

El 10 de mayo, del 2° Frente de Ucrania, de M. Zajárov, se recibió la noticia de que en los bosques, al Noroeste de Lútov, se había cercado y apresado a muchos vlasovistas. Por lo visto, se dirigían hacia la frontera. Huía también al Oeste Vlásov, el caudillo de los traidores. Las acciones de las tropas bajo su mando, se subordinaban al plan, elaborado en una reunión especial por sus cabecillas en Karlsbad. No tenían el propósito de cesar la batalla contra la Unión Soviética, aun cuando la Alemania fascista capitulase incondicionalmente. Para cuando esto sucediera habían decidido conservar sus cuadros y concentrar sus tropas en el Sur de Alemania, en las estribaciones de los Alpes, donde se proponían utilizar las dificultades naturales del territorio para aguantar hasta... ¡que comenzara una nueva guerra, esta vez de Inglaterra y los Estados Unidos contra la Unión Soviética! Entonces habría llegado su hora de intervenir al lado de las potencias occidentales.

Prácticamente, los traidores habían empezado a realizar su plan. Se enviaron al Oeste hombres para ponerse en contacto con el mando inglés y norteamericano, mientras que en el frente Este comenzó el desplazamiento de las tropas de Vlásov hacia el Sudoeste. Una parte considerable de las tropas y de los cabecillas de los vendepatrias ya había logrado pasar al dispositivo de los norteamericanos. Pero el propio Vlásov todavía andaba por el territorio de Checoslovaquia bajo la protección segura, así lo creía él, de la 1ª División vlasovista. El núcleo de ésta lo constituía la brigada del conocido bandido Kaminski, a los soldados de la cual les llegaba la sangre al cuello de los guerrilleros soviéticos e insurgentes varsovianos por ellos exterminados. Al propio Kaminski, se decía, que los alemanes, le habían fusilado por arbitrariedades, que incluso por las leyes de los criminales hitlerianos se consideraban increíbles. Mandaba la división Buniachenko, tan vendepatrias como su jefe Vlásov, que detentaba el grado de general mayor fascista.

El 12 de mayo las tropas de los traidores estaban solamente a 40 km al Sudeste de Plzen. Esta ciudad era uno de los puntos de la línea de demarcación entre el Ejército Rojo y las fuerzas norteamericanas, establecida por acuerdo entre los ejércitos aliados. Precisamente era la que tenía en cuenta el mariscal I. Kónev cuando el general Bradley y los oficiales de su EM le

propusieron ayudarnos a derrotar a Schörner. De no haber existido este acuerdo probablemente Vlásov habría conseguido escaparse con los aliados, pues éstos hubieran podido avanzar mucho sin tener delante al enemigo.

Pero en aquel día de mayo nuestras tropas progresaban ya hacia Plzen y la exploración del 25° Cuerpo de carros del general mayor E. Fominij localizó a la gran unidad vlasovista. Cuando el jefe del Cuerpo recibió el parte de los exploradores ordenó a jefe de la 162ª Brigada de tanques, coronel I. Míschenko, dar alcance a los vendepatrias. La brigada se lanzó en su persecución. En primer lugar, tenía importancia para ella detener a las unidades de la división vlasovista y desorganizar sus acciones, al objeto de abalanzarse con toda la masa de sus temibles carros sobre el enemigo y aniquilarlo. Correspondió la misión de parar al enemigo al batallón de infantería motorizada que mandaba el capitán M. Yákushov, que iba en el destacamento de vanguardia.

La situación para el batallón era complicada: fuera como fuera, pero tenía por delante toda una división de bandidos dispuestos a todo. La cercana salvación podía darles fuerzas. Ayudó la maña, el sano juicio y la comprensión de la sicología humana. Cumpliendo su misión, el capitán M. Yákushov, con ayuda de los exploradores que le acompañaban, del primer teniente N. Ignashkin y del comandante P. Vinográdov, supo atraer a su lado al capitán P. Kuchinski, que mandaba uno de los batallones vlasovistas. Y aunque éste se escapaba al extranjero, sentía el peso de sus crímenes ante los soviéticos y en el último momento, quizás, quisiera justificarse a cualquier precio. Kuchinski indicó a Yákushov el lugar donde se encontraba el EM de la división, advirtiéndole que allí se encontraba el propio Vlásov.

M. Yákushov tomó una decisión audaz. Junto con Kuchinski, en el automóvil de éste, adelantó a la columna del EM de Buniachenko, atravesó su coche en la carretera y detuvo el movimiento. Después, encontró con rapidez el coche en el que se encontraba Vlásov. Ayudado por Kuchinski y el chófer del coche de Vlásov, metieron a empujones al traidor en el automóvil del jefe del batallón vlasovista. Todo esto ocurrió ya bajo los cañones de los tanques del cuerpo que se acercaban. Sacaron de la columna general al cabecilla de los traidores a la Patria y le llevaron a una unidad soviética. Nadie de los que acompañaban a Vlásov se opuso. A continuación, sin resistencia, fue hecha prisionera toda la división de vlasovistas, con su jefe a la cabeza.

La banda de enemigos de nuestra Patria, caída por fin en manos de la justicia, se completó pronto con nuevos miembros. En las estribaciones de los Alpes fueron capturados los viejos adversarios del Poder soviético, los generales P. Krasnov, A. Shkuró, K. Sultán-Guiréi y otros. Ya hacía mucho que nos habíamos olvidado de estas antigüedades casi arqueológicas. Pero en 1944, avanzando por Yugoslavia, las tropas soviéticas tropezaron en los combates con unidades del Cuerpo de blancos rusos. Resultaba que todo género de "antiguos" aún cifraban esperanzas en restablecer su poder, recuperar sus fincas y restaurar la monarquía. La ambición anidaba en los corazones de estos hombres junto al odio mortal a todo lo soviético.

Así eran el que mandó las fuerzas armadas del Gobierno Provisional de Kerenski, atamán de la "Tropa del Don" Krasnov, el antiguo jefe del 3^er Cuerpo de caballería del ejército denikiniano Shkuró, el ex príncipe, estrangulador de la revolución de 1905 y jefe de la "División salvaje", perpetradora de sangrientas orgías, Sultán-Guiréi. En los años de la guerra retornaron todos al trabajo militar activo y se pusieron al servicio del fascismo alemán. Por indicación de los funcionarios hitlerianos los generales organizaron unidades armadas a base de elementos contrarrevolucionarios rusos y antisoviéticos que pelearon con las armas contra el Ejército Rojo y contra nuestros aliados. Combatían con fiereza y desesperación, pues no esperaban clemencia. Mas bajo los golpes de las tropas soviéticas y de los ejércitos aliados los "voluntarios" tuvieron que huir a los desfiladeros rocosos de las montañas. A costa de grandes pérdidas pudieron infiltrarse al dispositivo de los ingleses y, calculando que éstos, como los norteamericanos, pronto entrarían en guerra contra los Soviets, les ofrecieron sus servicios. Sin embargo, se equivocaron... El Gobierno soviético hizo una reclamación enérgica a los aliados con motivo de Krasnov, Shkuró, Sultán-Guiréi y otros criminales de guerra. Los ingleses dudaron un poco, mas por cuanto ni los viejos generales blancos ni su tropa representaban ningún valor, los metieron a todos en automóviles y los pusieron en manos de las autoridades soviéticas. Todos los trámites de la entrega quedaron reducidos al cambio de los centinelas ingleses por soldados rojos.

¿Cómo vieron los combatientes soviéticos a estos "fósiles"? Krasnov —el mayor, era ya un hombre decrépito (nació en 1869) que ocultaba sus hinchados ojos con unos quevedos pasados de moda, vestido con el uniforme de general alemán y hombreras del ejército zarista (sea como fuere, el matiz,

digámoslo así, se conservaba). Su manera de hablar era exquisita: Krasnov había pasado el tiempo en piruetas literarias y había logrado editar unas cuantas novelas rabiosamente antisoviéticas que, dicho sea de paso, no tuvieron un éxito remarcable entre el público "blanco". Con él, los ingleses entregaron también a su sobrino S. Krasnov, general mayor del Ejército alemán, en el pasado coronel de la guardia imperial zarista y oficial blanco; este hombre, aún no viejo, también como su tío, colaboró en cuerpo y alma con los hitlerianos. De baja estatura, como si estuviera todo desmirriado, exhalando fiereza, el general Shkuró presumía con una sucia cherkeska. Hasta el último momento de su vida Shkuró no ocultó en ningún momento su odio mortal al Poder soviético. El príncipe Sultán-Guiréi estaba delgado y oía mal. Bajo su negra cherkeska se ocultaba un cuerpo escuchimizado. Sólo aparecía su carácter anterior durante los ramalazos de maldad para con todo lo que le rodeaba, especialmente, respecto a nuestra gente... Todo este félido "ramillete" de generales también compareció ante los tribunales soviéticos, siendo todos ellos condenados a la pena capital.

Capítulo XIII

# REFLEXIONES SOBRE EL TRABAJO DEL ESTRATEGA

"¿Dónde nos enseñan a ser estrategas?" A quién considerar como tal. El carácter creativo de la función del estratega. La decisión operativa, acto cerebral y volitivo. El estratega en la batalla. Una ecuación con muchas incógnitas. El grado de riesgo militar. Cualidades personales del estratega. El uniforme para el generalísimo.

Después de haber salido el primer libro de mis memorias el círculo de mis amistades se ha ampliado mucho. Han pasado a integrarlo personas de diferentes edades, profesiones e inclinaciones: desde el científico hasta el pionero. Todos ellos han mostrado un gran interés para con los problemas militares. Es más, los científicos me han pedido que hable con más detalle sobre el laboratorio creativo de los jefes militares. Los pioneros quieren saber "dónde nos enseñan a ser estrategas"...

Cumpliendo la petición de los lectores y empezando este capítulo, no del todo como memorias, en primer lugar, experimenté un sentimiento de envidia respecto a los autores de obras literarias. Ellos pueden exponer sus criterios y mostrar la actitud para con la realidad con ayuda de imágenes, lo que les posibilita imprimir a los hechos, precisamente, los matices que se adaptan, particularmente, al pensamiento del literato. Tienen derecho, por ejemplo, a poner en boca del jefe militar las frases y en su cerebro las ideas que consideran necesarias, que corresponden al acontecimiento que describen, aunque, pudiera ser, que el jefe militar no haya pronunciado nunca tales palabras y nunca le hayan venido a la mente tales pensamientos. El que escribe memorias, en cambio, no puede manejar la historia con tanta libertad, está obligado a circunscribirse al marco de los acontecimientos reales y está ligado a los actos verdaderos, a las palabras y hechos auténticos de las personalidades históricas.

Sin embargo, al memoriador también le queda el derecho a la reflexión. Y yo quisiera en este capítulo, que me perdone el lector por que me aparto por segunda vez de los sucesos

históricos, utilizarlo para hacer algunas disquisiciones sobre el trabajo, talento, voluntad y otras cualidades de los estrategas.

Comprendo toda la complejidad de mi situación y no hubiera emprendido este difícil problema de no haber conocido personalmente a la mayoría de los grandes estrategas y jefes militares soviéticos, con muchos de los cuales tuve que trabajar y, me atrevo a pensar, a disfrutar de su confianza. Con algunos de ellos me liga una amistad de servicio. Al mismo tiempo, en los años de la guerra tuve la posibilidad dichosa de poder observar el trabajo y la conducta de los más altos dirigentes militares, incluido J. Stalin, Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Además, el servicio en el Estado Mayor General me hacía tropezar a cada minuto con la situación de la guerra, donde con mayor plenitud se ponían de manifiesto las cualidades de los jefes militares.

El autor no pretende ni por lo más remoto a la obligatoriedad y plenitud de sus juicios y recuerda las palabras de Stendhal de que es igualmente difícil satisfacer a los lectores cuando se escribe sobre objetos que, o son poco interesantes, o que representan un gran interés.

Así pues, ¿qué es un estratega?

La Enciclopedia Militar Rusa de los tiempos de la primera guerra mundial da esta definición: "El jefe militar, que está a la cabeza de un nutrido destacamento de tropas, destinado para operaciones independientes y extensas. Aunque este concepto carece de un contenido determinado y es imposible establecer el límite exacto, trasponiendo el cual el jefe militar adquiere o pierde el título de estratega, no obstante, la existencia de acciones estratégicas en la actividad del jefe militar es condición obligatoria para que se concedan a ésta el carácter de estrategia..."

La Gran Enciclopedia Soviética (2ª edición) dice así: "Estratega, es la personalidad castrense, el jefe militar que dirige las fuerzas armadas del Estado o importantes agrupaciones operativo-estratégicas de tropas, que domina el arte de preparar y llevar a cabo operaciones estratégicas y que utiliza creativamente la experiencia de los combates para el desarrollo del arte militar. La significación del estratega se determina por su capacidad para encontrar y aplicar en determinada situación histórica tales procedimientos de conducción de la guerra y de las acciones militares que llevan a la victoria".

De estas definiciones se desprende que el estratega no es un cargo o una graduación. Llega a estratega el jefe

militar, las cualidades personales del cual permiten a las tropas por él dirigidas realizar hazañas, lograr grandes éxitos y hacer un aporte substancial a la victoria general. Cada uno de estos estrategas aporta algo suyo, inherente a su carácter, talento, conocimientos y experiencia a la organización y conducción de las batallas, operaciones y combates.

En los años de la Gran Guerra Patria fue promovida toda una pléyade de magníficos dirigentes militares. "Se conocen ampliamente los nombres de tan destacados jefes militares como los camaradas I. Bagramián, I. Cherniajovski, V. Chuikov, A. Eriómenko, A. Golovkó, S. Gorshkov, L. Góvorov, A. Grechko, I. Isákov, I. Kónev, N. Krilov, N. Kuznetsov, R. Malinovski, K. Meretskov, K. Moskalenko, A. Nóvikov, F. Oktiabrski, I. Petrov, M. Popov, K. Rokossovski, B. Sháposhnikov, V. Sokolovski, F. Tolbujin, V. Tríbutz, A. Vasilevski, N. Vatutin, K. Vershinin, V. Vóronov, I. Yumáshev, M. Zajárov, G. Zhúkov y otros muchos"[1].

Comenzando desde los tiempos antiguos y hasta nuestros días, el papel del caudillo militar es enorme. He aquí algunos hombres que pasaron a la historia de siglos pretéritos y que ellos mismos fueron, en cierto sentido, sus creadores: Julio César, Amílcar Barca (Aníbal), Alejandro Magno, Garibaldi y Napoleón I. La gloria de las armas rusas está vinculada a los nombres de Alexandr Nevski, Dmitri Donskói, Iván el Temible, Pedro Primero, A. Suvórov y M. Kutúzov. En los años de la guerra civil se destacaron M. Frunze, S. Budionny, K. Voroshílov, V. Bliújer, A. Egórov, S. Kámenev, M. Tujachevski y otros jefes militares soviéticos. Cambiaban las épocas, el régimen social, la economía, el armamento de los ejércitos y, tras ello, la táctica y el arte operativo, pero continuaba la necesidad en caudillos, dirigentes, estrategas. Fue cambiando, como es natural, también el contenido de sus funciones.

¿Qué cualidades, pues, necesita poseer el estratega? A este respecto en épocas distintas se daba también diferente respuesta. Sin embargo, siempre se remarcó que le eran inherentes un talento poco común, gran erudición general y buen conocimiento de los asuntos militares, voluntad férrea, decisión y tenacidad en la consecución del fin propuesto. Se citaban también la capacidad de ir a un riesgo juicioso, desarrollado sentido de la perspicacia, intuición, fantasía científicamente

---

[1] L. Brézhnev. *Por el camino de Lenin.* Discursos y artículos, t. 1, pág. 131, Moscú, 1970.

argumentada, habilidad para encontrar lo principal en la cadena de acontecimientos y orientarse con rapidez en ellos, especialmente, en el momento de tomar la decisión. Es natural que el estratega precise tener buena memoria, gran capacidad de trabajo, y disponer de buenas cualidades morales. Colosal importancia tiene el prestigio del estratega entre las masas y saber llevar a éstas tras de sí. Me parece que el saber escuchar a otros y su accesibilidad son también cualidades del estratega.

Las aptitudes estratégicas de los jefes militares soviéticos se manifestaron ya en los primeros años de la revolución socialista. El Gran Octubre abrió a su talento un anchuroso camino e imprimió a sus manifestaciones una finalidad concreta en interés de la entronización del socialismo en nuestro país.

La cualidad principal de los grandes jefes militares del Estado soviético es su ardiente patriotismo y su fidelidad sin reservas a la causa del Partido Comunista. Esta es la base y la fuerza motriz de su labor creativa en los campos de batalla, en que siempre y por doquier son, ante todo, patriotas y comunistas. Cumplieron con honor las misiones de defender al país en numerosas pruebas bélicas, dirigiendo las acciones de masas enormes de hombres y de los pertrechos más diversos, mandando ejércitos, frentes y las Fuerzas Armadas, en su totalidad.

Por todos es sabido que la táctica, el arte operativo, el carácter del combate, de la batalla y de la guerra en su conjunto, en una u otra etapa de la evolución de la sociedad humana, dependen del estado de la economía de dicha sociedad, de las armas y de los pertrechos de guerra, con los que está dotado el ejército, así como también del material-hombre, que integra el ejército. Aquí viene a colación recordar una vez más la definición inmortal de Engels, que hemos citado en el primer capítulo.

Se conoce bien la revolución que ocasionó en el arte militar la invención de la pólvora y del arma de fuego. La aparición de un arma, que permitía hacer un fuego eficaz de puntería, condujo al surgimiento de la táctica de columnas y del orden desplegado. El reequipamiento de los ejércitos con fusiles, con cañones y ametralladoras de acero y tiro rápido obligó a desistir de los órdenes de combate densos de las tropas y a pasar a las acciones en guerrillas. El armamento contemporáneo promovió nuevas formas de formación desconcentrada de las tropas en el campo de com-

bate. Al mismo tiempo el desarrollo de los ferrocarriles, del transporte automovilístico y de la aviación, así como la introducción del telégrafo, del teléfono y de la comunicación por radio como medios de dirección abrieron el camino para el amplio talento estratégico creador en el dominio de las nuevas formas del empleo de las fuerzas armadas en la guerra.

En los tiempos de Suvórov, Kutúzov y Napoleón la suerte de la campaña y, con frecuencia, también el desenlace de la guerra, se decidían en una batalla. Estas se libraban en un campo observado en toda su extensión, que se elegía especialmente para esto, y transcurrían en un tiempo limitado, que se contaba por horas y, en ocasiones, por varios días. El estratega, teniendo ante sus ojos sus fuerzas y las tropas del enemigo, tomaba la decisión a tenor de las circunstancias. En aquellas condiciones pudo surgir y ser aplicable la famosa frase de César: "Vine, vi, vencí". El jefe supremo militar influía directamente en la marcha de la batalla y de lo exitoso que se hiciera esto, así se enjuiciaba su maestría.

En las condiciones contemporáneas las fuerzas armadas, que constan de muchos millones de hombres, equipadas con complicadísimos medios técnicos de lucha, realizan operaciones y sistemas de operaciones de gran envergadura y larga duración, que se forman de combates y batallas simultáneos o consecutivos en tierra, mar y aire. Se ha complicado extraordinariamente el trabajo de los servicios logísticos. Actualmente recae sobre el gran jefe militar un trabajo inmenso y poco menos que imposible para sus fuerzas. Los esfuerzos han sobrepasado las posibilidades de una sola persona. No puede, como antes, ver el campo de batalla y no puede, sin ayuda del EM, analizar los acontecimientos, basándose, principalmente, en los que él mismo veía, realizar cálculos exhaustivos, planificar las acciones combativas y coordinar la dirección de las tropas. Su intelecto debe conjugar las realizaciones de la ciencia con los datos de la práctica.

Fijándose en el torrente de la vida social el ojo atento observa la gran importancia que tienen hoy las decisiones de las organizaciones dirigentes. Las decisiones, naturalmente, no anulan a las leyes objetivas del desarrollo, pero su papel consiste en que utilizan estas leyes para organizar la evolución conveniente de los acontecimientos. En el terreno militar, que constituye una parte específica de la vida social, el

significado de la decisión del gran jefe militar es verdaderamente colosal, por cuanto sirve de base para el empleo práctico de las tropas. Podemos decir con un gran porcentaje de verdad que la actividad de la dirección estratégica y de los estrategas es como si se apreciara la cantidad y principalmente la calidad de las decisiones por ellos tomadas.

La decisión del gran jefe militar es el arduo resultado de la actividad del cerebro y de la voluntad de los estrategas, el fruto de sus reflexiones, búsquedas y conjeturas basadas en profundos conocimientos científicos, previsión, gran experiencia e intuición, en los cálculos exactos de las fuerzas y medios. Es dialécticamente contradictoria por cuanto el estratega, pensando la decisión y tomando ésta como base para la acción de las tropas, él mismo está ligado a las condiciones objetivas de la situación militar. Además, la actividad de cada estratega por separado está condicionada por las indicaciones recibidas de la dirección superior estratégica, que es quien determina dónde, cuándo y cómo emplear las fuerzas armadas, quien plantea las misiones a los frentes, flotas y a otros órganos de la guerra. Esto, no obstante, no menoscaba en modo alguno el papel del estratega contemporáneo, dejándole amplio campo para revelar su iniciativa y espíritu creador propios, por razón de que él, a su vez, realiza un trabajo análogo en las tropas a él confiadas, plantea misiones a los ejércitos y a otros organismos subordinados, participa en la elaboración y ejecución de los planes estratégicos. ¿Es que dirigir la marcha de la batalla no es una manifestación creativa del estratega, ya sea jefe de Ejército o de un Frente?

Como el inicio de todos los comienzos de las operaciones militares es la decisión de la dirección superior estratégica, me permitiré detenerme brevemente en esta circunstancia.

Como ya se ha dicho, la decisión de la dirección superior estratégica abarca la guerra en toda su magnitud, sus campañas, operaciones de grupos de frentes, flotas y fuerzas del aire y otros medios estratégicos de lucha que se encuentran subordinados al Gran Cuartel General. Sirve de punto de partida para la decisión la finalidad político-militar de las acciones.

En la Gran Guerra Patria el CC del Partido Comunista determinaba lo principal en la situación militar-política de una etapa dada de la contienda, mientras que el Jefe Supremo daba las órdenes, donde el objetivo político-militar de la campaña se formulaba como directiva del Partido. En la orden N° 70 del 1 de mayo de 1944, a la que ya hicimos mención,

se hablaba, por ejemplo, de la campaña fuera de las fronteras del País Soviético. Remarcando que el Fjército Rojo había llegado a nuestras fronteras estatales con Rumania y Checoslovaquia, el Jefe Supremo indicaba a continuación: "Pero nuestras misiones no pueden quedar reducidas a expulsar a las tropas enemigas del territorio de nuestra Patria... Las tropas alemanas nos recuerdan ahora a la fiera herida, que se ve obligada a arrastrarse hacia las fronteras de su guarida, Alemania, para curar sus heridas. Pero esa fiera, que se retira a su cubil, no deja de ser una fiera peligrosa. Para eximir a nuestro país y a los países aliados nuestros del peligro de la esclavización hay que acosarla y rematarla en su propia guarida. Al mismo tiempo que perseguimos al enemigo debemos liberar del cautiverio alemán a nuestros hermanos polacos, checoslovacos y otros pueblos aliados nuestros de Europa Occidental, que se encuentran bajo la bota de la Alemania hitleriana". Así fue formulada la tarea inmediata de las tropas en la gran misión libertadora de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Sobre la base del objetivo político-militar el Gran Cuartel General trazó la solución de problemas puramente militares: determinó la dirección del golpe principal y el lugar donde debían aplicar sus esfuerzos principales los ejércitos y las flotas; la idea de maniobra de las campañas y de las operaciones estratégicas; fuerzas y medios, misiones y el plan de acciones de los que participaban en la campaña (operación) de las tropas, el orden de dirección. Seguía estrictamente los preceptos leninistas como, por ejemplo, que sólo con la defensiva no se ganan las guerras, el empleo en masa de las fuerzas y medios, señalaba el golpe principal allí donde proporcionaba antes y con más rapidez el resultado máximo. Elaborando la decisión, el Gran Cuartel General enfocaba con espíritu creador la situación que se daba. A las puertas de Stalingrado este enfoque se manifestó en el cerco de la agrupación estratégica del enemigo, la creación y cooperación de los frentes externo e interno y en otros muchos rasgos distintivos de esta batalla, la más grandiosa en la historia de las guerras. En las cercanías de Kursk, defendiéndonos, no lo hacíamos igual que en todo el frente. Especial fue la idea de pasar a una defensa premeditada, su estructuración, el orden del paso de nuestras tropas a la contraofensiva y la conducción de ésta. En 1944 el Gran Cuartel General obligó al enemigo a dispersar sus fuerzas, copando y aniquilando importantes agrupaciones de tropas alemanas fascistas en los distintos sectores del

frente. En 1945 el Mando Supremo distrajo a las fuerzas del adversario del centro de la dirección estratégica occidental, donde se había fijado nuestro golpe principal, hacia los flancos.

La viabilidad de los planes e ideas de maniobra de la dirección superior estratégica soviética estaba directamente ligada con el aseguramiento de ellos en todos los aspectos. Aquí la cuestión residía en una política acertada, en las reservas materiales y humanas del país, en el trabajo de la economía nacional y del aparato estatal, de los mandos de todos los grados, que organizaban prácticamente la actividad de las tropas.

En lo que al estratega se refiere, el objetivo y la misión recibidos de los superiores, sobrepasan los límites de su poder, sin embargo la elección de las vías, procedimientos y medios para conseguirlos, como ya comprende el lector, dependen por completo de él. Esto corresponde a sus prerrogativas y posibilidades y él tiene derecho a exigir por voluntad propia a las tropas esfuerzos en las magnitudes que la situación dada precise para el logro del fin y el cumplimiento de las misiones.

En la decisión del estratega encuentran reflejo orgánico el talento y la voluntad de éste, los cuales imprimen un sello característico a todo el proceso de dirección de las acciones de las tropas. Aún con la existencia de principios únicos de conducción de tropas, rigurosamente subordinados a las leyes de la ciencia y del arte militares, no existen decisiones idénticas de estrategas. Esto se explica por la diversidad y la singularidad de la situación de cada combate y operación, así como porque cada estratega tiene su estilo propio y particularidades personales de dirigir las fuerzas y medios a él subordinados. Es difícil determinar la divisoria que distinguió los estilos estratégicos de G. Zhúkov e I. Kónev, de K. Rokossovski y de otros estrategas. Pero esta raya existió realmente y apenas podemos dudarlo.

No me propongo cansar al lector con el analisis del contenido de la decisión del estratega. Me limitaré a decir brevemente que en ella deben figurar todos los datos necesarios para que los jefes militares subordinados puedan comprender exactamente los fines y las misiones de las tropas, de las fuerzas y medios que las aseguran, los procedimientos y el orden a seguir para las acciones. La idea de la maniobra ocupa el lugar central en la decisión —idea fundamental de la operación—, la cual sirve de elemento orientador para el trabajo de organización, político y de partido de los jefes superiores e inferiores.

La actividad del estratega transcurre en una situación de guerra, fenómeno complicado, mutable y en extremo contradictorio. La situación no es sólo el enemigo, nuestras tropas, el terreno, la hora del día, las condiciones climáticas y otros datos operativo-tácticos y naturales, con los que deben operar los jefes militares de cualesquiera rangos. Para el estratega, además, en la situación entra todo un complejo de factores políticos, económicos, sociales y de otra especie que deben ser utilizados en interés de la victoria sobre el enemigo. Predeterminando la actividad del jefe militar, la situación militar sirve al mismo tiempo de objeto catalizador de las fuerzas y medios que se encuentran en sus manos. Por eso el estratega gasta muchas fuerzas para asegurar el desarrollo de la situación en su favor, mediante el empleo magistral de las tropas.

Pudiera parecer que los elementos de la situación son análogos para el EM y para el estratega, pero el enfoque de ellos, el análisis, la designación y la finalidad de su empleo en el sistema de organización y realización de la operación serán distintos. Como ya se ha dicho, el EM obtiene y prepara los datos para tomar la decisión, mientras que el estratega, familiarizándose con los materiales del EM, los sintetiza y, sobre esta base, toma la decisión.

La primerísima tarea de un jefe militar es conocer al enemigo, conocimiento que presupone, naturalmente, disponer de datos sobre la cantidad y calidad de sus tropas, su estado moral, armamento y abastecimiento. Sin embargo, a diferencia del EM, lo principal para el estratega debe residir en tener una idea diáfana de las posibilidades del enemigo y —lo que es más importante de todo— imaginarse perfectamente sus propósitos.

De cómo se obtienen los datos de información y de cómo trabaja el EM analizándolos ya se ha expuesto con bastante detalle y no vamos a volver a ello. Lamentablemente, muchos datos sobre el enemigo logrados con gran trabajo bien envejecen, y por lo mismo no son fidedignos en todo, o bien contradicen unos a otros. A esto contribuyen los esfuerzos de los bandos, quienes hacen todo lo que pueden para desinformar al contrario. Debido a estas circunstancias el estratega, recibiendo una extensa información del EM, al mismo tiempo casi siempre experimenta falta de datos sobre el elemento principal de la situación militar: sobre el enemigo. Precisa vivir y trabajar sin abandonar un minuto la suposición, extrayendo la verdad por partículas, comparando, recomprobando, desechando los datos falsos.

Especialmente le es difícil penetrar en los pensamientos del enemigo y prever qué y cómo lo hará éste en días próximos o más

lejanos. El enemigo no pone sobre la mesa sus consideraciones, sino que las guarda como en caja fuerte. Es extraordinariamente raro cuando se tienen en la mano los planes del enemigo. Más a menudo se adivinan mediante la confrontación de hechos de su actividad práctica.

Es imposible vencer si no se conocen los lados fuertes y débiles del enemigo, protegerse de los primeros y utilizar los segundos en provecho propio. También hay que conocer las posibilidades del enemigo a contraoponerse, a medida que se desarrolla la operación en profundidad, pues de lo contrario se puede recibir un golpe donde menos se espera.

Es de gran importancia conocer a su debido tiempo las nuevas armas del adversario, para que no nos sorprenda. Es sabido que el empleo inesperado en masa de una nueva arma, como regla, fue de gran efecto para el bando que lo utilizó. Recordemos que la acción de nuestro armamento reactivo (las llamadas "katiushas") hicieron mucho daño a los alemanes, siendo aprovechados sus resultados exitosamente por nosotros. Los fascistas, a su vez, obligaron a reflexionar al mando soviéteco cuando sacaron al campo de batalla los carros pesados "tigres" y los cañones autopropulsados "ferdinand".

Debo decir que si en nuestra Información hubo a veces serias equivocaciones, el Servicio de Información alemán fascista durante la Gran Guerra Patria cometió a menudo errores crasos. Le pasó desapercibida la concentración de tropas del núcleo de reservas estratégicas del Mando Supremo soviético en las cercanías de Moscú, no previendo el Gran Cuartel General de Hitler nuestra contraofensiva. La información del enemigo no supo a tiempo advertir a su dirección de la amenaza que se cernía sobre los débiles flancos de las tropas alemanas junto a Stalingrado, por lo que el grueso de las fuerzas del 6° Ejército alemán quedó encerrado en una bolsa. La densidad de nuestra defensa y hasta el Frente de Reserva en vísperas de la batalla de Kursk no fueron suficientemente descifrados por la exploración del enemigo, lo que condicionó la falta de originalidad en las acciones posteriores del mando alemán fascista. En la fase final de la guerra los errores del Servicio de Inteligencia alemán fascista adquirieron un carácter sistemático.

No son menos importantes las conclusiones que el estratega saca de sus propias tropas. Por lo común, el estratega conoce bien sus características: en los plazos establecidos se le presentan partes sobre el número, armamento y estado moral de las tropas. Sin embargo, los índices cuantitativos no bastan aún para formar la decisión del estratega. Sólo sirven de base para las conclusio-

nes, como resultado de las cuales se debe esclarecer quién y en qué momento puede cumplir la misión en la operación prevista y, en relación con esto, cómo mejor emplear sus fuerzas y medios: qué de ellos tener en el primer escalón y en los sucesivos, en reserva y dónde, determinar en qué son más débiles sus tropas y en qué son más fuertes que las tropas del enemigo, dónde y qué debe mejorarse, a quién enviar complementos humanos y a quién agregar armamentos. El estratega tiene en cuenta las aptitudes de los jefes, sus cualidades personales de las que en mucho dependen el transcurso y el desenlace del combate, de la batalla. Las conclusiones acerca de las tropas propias ayudan mucho a formar la decisión del estratega.

El siguiente elemento de la situación, que se somete a un profundo análisis, son las acciones de los vecinos, que se deben tener en consideración con especial minuciosidad, pues de lo contrario se puede lograr éxito, mas no en plena medida, o puede surgir el peligro de caer en una celada. En primer lugar hay que saber dónde están los vecinos, si sus tropas mantienen contacto con las nuestras o entre ellas media un intervalo. Será bueno si están delante. Pero, ¿y si quedaron retrasadas? Esto significa que se deben tomar medidas urgentes para asegurar los flancos propios. Además se precisa conocer qué misiones tienen los vecinos y cómo se proponen llevarlas a cabo. Todo esto le corresponde hacerlo al EM. La función del estratega es determinar con qué puede ayudar el vecino a sus tropas y con qué puede él, estratega, auxiliar al vecino a solucionar la tarea común de la derrota del enemigo.

Hay que estar constantemente al corriente de cómo marchan las cosas a los vecinos, de lo contrario se puede dejar escapar el éxito o hacer fracasar la operación. Por eso el Jefe Supremo seguía con tanta atención que los jefes de los frentes estuvieran siempre al corriente de las acciones de los frentes contiguos y no dejaran escapar la posibilidad de influir decisivamente por su parte en el éxito de la lucha general.

En 1942 me correspondió tener una participación directa respecto a las operaciones en la dirección caucásica y observar en persona cómo el Jefe Supremo, en interés de la derrota del enemigo en el flanco meridional del frente sovieto-germano, informaba sistemáticamente al Jefe del Frente Transcaucásico, general de Ejército I. Tiulénev y al Comandante en jefe del Grupo norteño de tropas de este Frente, general I. Máslennikov, de nuestros éxitos a las puertas de Stalingrado y del estado del enemigo, exigiendo de ellos la tensión máxima de esfuerzos. Pero cuando el 11 de diciembre de 1942 se observó que el enemigo

había trasladado parte de sus fuerzas al Norte, debilitándose en el Cáucaso del Norte, J. Stalin cursó al Frente Transcaucásico este telegrama: "La retirada por iniciativa propia del enemigo a la margen septentrional del Térek no puede considerarse casual —escribía—. Se ha creado, por lo tanto, una situación favorable para la ofensiva de todas sus tropas. Su misión consiste en no dejar perder el momento y actuar con más audacia..."

La victoria a las puertas de Stalingrado se reflejó positivamente también en las cercanías de Vorónezh, donde el 13 de enero de 1943 se desplegaron las muy exitosas operaciones de Ostrogozhsk-Rossoshansk y, el 24 de enero, la de Vorónezh-Kastórnaya del Frente de Vorónezh.

En total, del 19 de noviembre de 1942 al 24 de enero de 1943 fueron incorporados a operaciones activas muchos frentes contiguos soviéticos: Sudoeste, del Don, Stalingrado, Transcaucásico, de Vorónezh y de Briansk, mientras que en el flanco opuesto emprendieron la ofensiva los frentes del Vóljov y de Leningrado.

El terreno tiene importancia muy grande para los propósitos del estratega. Siendo en todas partes diferente, se aprovechaba de manera distinta. Al mismo tiempo, la existencia de un paso natural favorable para grandes masas de tropas del tipo de las "puertas de Smolensk" o de las "puertas de Focsani" predeterminó, hasta cierto punto, la orientación similar de los golpes estratégicos.

Terrenos tan típicos como Polesie o los Cárpatos, escindían a las agrupaciones de tropas, exigían para su enlace y cooperación especiales medidas operativas.

Incluso un profano en la cuestión militar puede imaginarse que en las montañas, bosques, puntos poblados, especialmente los grandes, y en terreno abierto hay que combatir de manera distinta y, en algunos casos, se exigen tropas especialmente adiestradas, por ejemplo, de montaña. Por eso la primera preocupación del jefe militar o del mando es saber si el terreno favorece o impide el cumplimiento de la misión, qué representan estos obstáculos y cómo se pueden superar.

Estudiando el terreno, el estratega determina las medidas que entorpecen las acciones del enemigo (inundaciones, talas, escarpas y otros obstáculos) y qué alivian las acciones propias. Durante el análisis del terreno se estudian minuciosamente las vías de comunicaciones para saber cuántas son, su trazado, su estado y cómo pueden utilizarse.

Todos los datos sobre el terreno los reúne el EM, pero el

estratega debe, si podemos expresarnos así, poseer el sentido del terreno y el don de ver tras la infinidad de símbolos topográficos en la carta la naturaleza viva, y no un papel muerto. Esto quiere decir que cuando estudia la carta debe imaginarse de forma real las montañas, bosques, ríos y pantanos. No todos consiguen esto, pero sí son muchos los que poseen este don. A estos hombres les es fácil estudiar el terreno por la carta, encontrando en el acto sus aspectos positivos y negativos.

Recordaré al lector acerca de la utilización estratégica característica del terreno en las operaciones anteriormente citadas de las tropas soviéticas en la Ucrania al Oeste del Dniéper la primavera de 1944. Por aquellas fechas había allí unos barrizales intransitables, los caminos eran literalmente unas gachas. El mando alemán suponía que las condiciones impedían realizar una ofensiva y que las tropas soviéticas aguardarían a que se secase el terreno, calculando ganar el tiempo necesario para terminar de organizar su defensa. Pero los jefes de los frentes soviéticos, N. Vatutin e I. Kónev, y el representante del Gran Cuartel General, G. Zhúkov, pensaban de manera distinta. Estudiaron sobre el terreno las posibilidades de nuestra técnica bélica y del transporte y propusieron desencadenar la ofensiva para cazar al enemigo con sus cálculos infundados. El EMG y el Gran Cuartel General estuvieron completamente de acuerdo con ellos. Como el lector sabe, las operaciones fueron llevadas a cabo con gran éxito.

El papel que desempeña el terreno en la idea de maniobra del estratega se puede advertir fácilmente en las operaciones con el ejemplo de los Cárpatos. Según idea de N. Vatutin y de G. Zhúkov las tropas del 1er Frente de Ucrania asestaron un golpe en las estribaciones de los Cárpatos. Alcanzando esta línea escindieron el frente del enemigo, privándole de maniobrar por las vías más cortas. La agrupación meridional del adversario se vio obligada a tener que utilizar para la maniobra las carreteras alejadas que pasaban a través de Rumania y Hungría, complicándose seriamente la cooperación de las fuerzas fascistas.

El factor tiempo tiene en la guerra una importancia de primer orden. En ninguna parte se valora tanto el tiempo como en las trincheras y en los puestos de mando. El tiempo se justiprecia aquí con una gran amplitud filosófica, aunque ligado a cuestiones tan cotidianas, digamos, prosaicas, de acumulación de fuerzas y medios, del perfeccionamiento de la preparación combativa de las tropas y de su disposición para el combate. El soldado calcula el tiempo que necesitará para salvar en el momento del ataque la zona delante de su trinchera, batida por todos los

fuegos del enemigo, y capta el instante oportuno para hacerse con el objetivo. Los jefes manipulan en cartas y con los cálculos. El léxico de la conversación no es muy amplio: "nos da tiempo", "nos falta tiempo", "se adelanta"...

En el Gran Cuartel General y en el EMG se aprecian, se comprende, otros muchos momentos con los que, por lo común, el que manda un Frente no tiene una relación directa. Pero la elección del momento para pasar a la ofensiva es función directa del jefe de las tropas de un Frente. Y el momento de asestar el contragolpe sobre el enemigo en ofensiva, el plazo de introducir al combate las reservas y los segundos escalones, todos son problemas que incumben a la actividad directa de los jefes superiores de tropas y de los mandos, de quienes dependen la marcha y el desenlace del combate, de la batalla y de la operación.

La voluntad del estratega pasa por una gran prueba cuando asume la responsabilidad de informar al Gran Cuartel General del Mando Supremo que la fecha fijada anteriormente por este órgano supremo de dirección estratégica para realizar una medida capaz de cambiar la marcha de la guerra, es irreal. Así, preparando la contraofensiva a las puertas de Stalingrado, el Jefe Supremo envió a los frentes a sus representantes. El Jefe del EMG, A. Vasilevski, fue al Frente de Stalingrado. La fecha de la operación se había establecido, aproximadamente, para el 20 de octubre de 1942.

El momento era complicado: el enemigo atravesaba la crisis en su ofensiva y su defensa aún no estaba lo bastante organizada y equipada. Para ello, el mando alemán fascista necesitaba cierto tiempo. Precisamente aquellas circunstancias eran las más apropiadas para descargar un poderoso golpe sobre el adversario. Sin embargo, nuestras agrupaciones de frentes no habían podido aún concentrar las tropas y medios materiales necesarios para la contraofensiva. A. Vasilevski debía comunicar a Moscú que la operación no estaba preparada y, al mismo tiempo, continuando los preparativos para ella, no desperdiciar el momento que brindaba al mando soviético la posibilidad de adelantarse al enemigo y quebrantarle antes de que él mismo se hiciera capaz de oponerse exitosamente a nosotros.

Se pasó el comienzo de la contraofensiva al 10 de noviembre. Mas el nuevo plazo resultó ser también irreal en las condiciones de la situación que se daba: para la fecha fijada no llegaban las reservas que se acercaban del interior del país y la tardía congelación del Volga impedía trasladar a la margen derecha las fuerzas que ya se habían acercado.

Pero el tiempo pasaba...

Hubo que calcular todo de nuevo e informar otra vez.

La situación era en extremo tensa, pero los cálculos habían mostrado que el tiempo jugaba todavía a favor nuestro, por lo que el momento del paso del Frente de Stalingrado a la contraofensiva fue por segunda vez demorado, en esta ocasión, para el 20 de noviembre de 1942. El Jefe Supremo, conociendo magníficamente a A. Vasilevski, creyó plenamente en su informe de la situación y accedió a retrasar en un mes la fecha anteriormente fijada.

Ya hablé de la ofensiva primaveral de las Fuerzas Armadas Soviéticas en la Ucrania al Oeste del Dniéper en 1944, pero me permito volver a hablar de ella desde el punto de vista del cálculo del papel del tiempo y de la lucha del estratega por ganar este tiempo, en el ejemplo del trabajo de I. Kónev. El Gran Cuartel General del Mando Supremo soviético remarcó particularmente a la sazón que el momento prescribía pasar a la ofensiva lo antes posible "al objeto de impedir al enemigo organizar la defensa en el río Bug Meridional". Así fue expuesto en la directiva a los frentes. Los jefes de éstos tuvieron en cuenta esta exigencia, pero I. Konev —Jefe del 2° Frente de Ucrania— había sabido prepararse ya y lanzó sus tropas a la ofensiva no el 6 de marzo, como se había fijado por el Gran Cuartel General, sino el 5 de marzo para quitar al enemigo un día más para organizar la defensa[1]. Como sabemos, la ofensiva fue sumamente exitosa, el enemigo fue derrotado y arrojado detrás de la frontera de nuestro país con Rumania.

Para determinar el tiempo necesario para la preparación y el comienzo de la ofensiva se precisa hacer cálculos minuciosísimos en todas las cuestiones relacionadas con la operación prevista. Aquí adquieren un gran significado las condiciones políticas, económicas y militares. A tenor de su influencia, los plazos de preparación de las operaciones oscilaban desde uno y medio a dos meses y medio (Bielorrusia, Lvov—Sandomierz, Prusia Oriental, Vístula—Oder) hasta una o dos semanas (Pomerania Oriental, Praga).

El EMG y los jefes de los frentes elegían con suma pericia la fecha de realizar las operaciones tanto por los plazos de preparación como por la estación del año, lo que permitía lograr la sorpresa con todas las consecuencias que de esto se derivan pa-

---

[1] Véase I. Kónev. *Apuntes de un Jefe de Frente*, pág. 151, Moscú, 1972.

ra el adversario. Por ejemplo, la operación de Korsuñ-Shevchénkovski (24 de enero—17 de febrero de 1944) se preparó en poco tiempo y se ejecutó en invierno, que parecía la época menos apropiada. Los generales alemanes fascistas, tan apegados a los Reglamentos, no esperaban la ofensiva y sufrieron una cruenta derrota. Diez divisiones y una brigada enemigas fueron cercadas y liquidadas. Las pérdidas globales del enemigo ascendieron a más de 73.000 soldados y oficiales. Después de ésta, y también luego de una pequeña preparación, en el apogeo del deshielo primaveral, se emprendieron operaciones en la Ucrania al Oeste del Dniéper (Proskúrovo-Chernovítskaya y Uman-Botoshánskaya) que culminaron con importantes resultados operativo-estratégicos.

El tiempo es quien dicta durante todo el período de preparativos de la operación. Si el Gran Cuartel General plantea la misión al Frente con una antelación de 15-30 y más días antes del comienzo de la operación, cuanto más inferiores son las instancias, tanto más tarde se les da la misión, por ejemplo, al regimiento unos días antes del comienzo y a la compañía la víspera de la ofensiva. Esto tiene también su sentido. Por una parte, las unidades medianas y pequeñas pueden prepararse para el combate en uno o dos días; la División y el Ejército necesitan, correspondientemente, más, y el Frente, un plazo aún mayor. De otra parte con esto se asegura también la ocultación de los preparativos de la operación, pues cuantas menos personas conozcan lo que se trama y cuanto menos tiempo quede hasta el comienzo de las acciones tanto mejor será para éstas.

El Ejército Soviético estaba adiestrado a combatir en cualesquiera condiciones de la situación, en todas las estaciones del año, de día y de noche. Y no obstante, la influencia de los distintos factores del tiempo siempre se tuvo muy en consideración por cuanto, por ejemplo, los ataques nocturnos son especialmente ventajosos si las tropas están bien adiestradas, la dislocación del adversario se conoce al dedillo y el terreno favorece al ataque de noche.

Así pues, el tiempo en la guerra, en sentido directo y relativo, es uno de los factores decisivos para el logro de la victoria. Esto lo sabían perfectamente también los estrategas del pasado. "Un minuto —decía A. Suvórov—decide el desenlance de la batalla, una hora, el éxito de la campaña y, un día, la suerte del imperio". O bien este aforismo de Napoleón: "Marchen, corran y no se olviden de que el mundo fue creado en seis días".

Después de clarificar la misión y de apreciar minuciosamente la situación el estratega toma la decisión, a base de la cual comienza una etapa de mucha importancia en los preparativos de la operación: organización de la cooperación entre los frentes y los grupos de frentes, entre los Ejércitos de Tierra, Aire y Mar, si la operación se lleva a cabo en las direcciones del litoral marítimo. Después, dentro de los propios ejércitos se elabora la cooperación entre las Armas: infantería, artillería, carros, tropas de ingenieros y especiales, transmisiones y otras. Se organiza la cooperación de las Fuerzas Aéreas: los cazas con los rasantes y los bombarderos, y lo mismo se hace en la Marina. Finalmente se establece la cooperación con los vecinos.

De cómo se haya organizado la cooperación depende en mucho el desarollo de la campaña, la operación y la batalla. Las operaciones coordinadas de las tropas, dislocadas en distintas direcciones estratégicas, siempre fueron un medio de importancia y plenamente efectivo para influir en la marcha de la lucha armada. Ya en los primeros días de la Gran Guerra Patria el Gran Cuartel General advirtió el afán del enemigo por lograr éxitos decisivos en la dirección Oeste, que llevaba hacia Moscú en el centro del frente sovieto-germano. Era importante impedir que el enemigo reuniera todas las fuerzas posibles en esta dirección, a la sazón principalísima, distraer parte de ellas a otros sectores del frente, cosa que se consiguió. La heroica resistencia de los defensores de Leningrado, Kíev, Odesa, Sebastopol y otros sectores de lucha permitió estirar y debilitar así los esfuerzos del enemigo en la Dirección Oeste. Posteriormente, métodos semejantes se emplearon en todos los frentes de la guerra, con particular amplitud en los años 1944-1945, lo que ya es bien conocido.

Con ayuda de la cooperación adecuada de los frentes el Gran Cuartel General influía en el desarrollo de la lucha en las condiciones más diversas de la situación, incluida también una cualquiera dirección estratégica, lo que permitía asegurar la sorpresa, colocaba al enemigo en difícil situación operativa y le obligaba a dispersar sus fuerzas. Un ejemplo clásico de este aserto sirven las operaciones de las tropas soviéticas en la Dirección Oeste el verano de 1944. A la sazón, la ofensiva de tres frentes de Bielorrusia atrajo sobre ella considerables efectivos del enemigo sacados de la zona del 1^er^ Frente de Ucrania, de I. Kónev. Las tropas de esta agrupación pasaron también a la ofensiva, infligieron una dura derrota al adversario en la dirección de Lvov y se apoderaron en la margen izquierda del Vístula de la cabeza de puente de Sandomierz, de importancia estratégica.

Viene a colación decir que la operación de Lvov—Sandomierz fue un ejemplo de acertada cooperación de dos agrupaciones de choque dentro del Frente, creadas por el plan de I. Kónev. Mientras se hacían los preparativos para la operación, el Gran Cuartel General dudaba mucho sobre la conveniencia de dos golpes en la zona de un mismo Frente, uno, para derrotar a la agrupación enemiga de Lvov y, el segundo, para liquidar a la agrupación de Rava-Russka. Al parecer, el solo poderoso golpe sobre Lvov podía reportar el éxito máximo. Sin embargo, el Jefe del Frente supo demostrar la justedad de sus propósitos: dos golpes (y se contaba con fuerzas para ello) impedirían al enemigo maniobrar con sus tropas, especialmente con las divisiones de carros y motorizadas y dispersarían las fuerzas de su aviación. El plan de I. Kónev fue aprobado por el Gran Cuartel General.

Podría aportar infinidad de ejemplos, pero creo que esto ya basta para comprender en su justa medida y apreciar como corresponde la influencia del pensamiento del estratega en la organización de la cooperación de las tropas para llevar a cabo la idea preconcebida de la operación.

Mientras se prepara ésta, al mismo tiempo que se estructura la cooperación, se realizan las reagrupaciones necesarias de fuerzas y medios, llegan los refuerzos, que se distribuyen entre las unidades pequeñas y comienza la preparación de las tropas. Se realizan ejercicios teóricos y de tiro. Se acumulan en los lugares necesarios municiones y otros materiales. Se perfecciona el plan de acciones y se preparan y se llevan a efecto medidas para desinformar al enemigo. El EM vela rigurosamente para que no sean descubiertos por el enemigo nuestros verdaderos propósitos y brega para que la ofensiva sea una sorpresa para él. Pero el Comandante General de las tropas está aún mucho más ocupado. En el proceso del trabajo preparatorio de la operación, diverso y arduo, él enseña personalmente a los mandos cómo deberán actuar en los próximos combates, da instrucciones, realiza ejercicios y controla cómo se cumplen las decisiones tomadas. El estratega aspira a estar en todas partes y a ver todo con sus propios ojos, dónde ayudar con un consejo y dónde hacer uso de su autoridad. Esta importantísima fase preparatoria de la operación no se le puede encomendar a nadie por cuanto, como indicó en su tiempo V. I. Lenin, "cualquier batalla lleva implícita la posibilidad abstracta de la derrota, y no existe ningún otro medio de *disminuir* esta posibilidad que la preparación organizada de la operación"[1].

[1] V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 6, pág. 137.

Por fin, todo está listo, aunque este concepto es relativo y jamás ninguna ofensiva comenzó cuando, como suele decirse, están abrochados todos los botones en el capote del último soldado. Todo tiene un límite permisible. La tensión alcanza su apogeo. Ahora, hablando metafóricamente, hay que soltar a su debido tiempo la flecha del arco tensado al extremo, pues, de lo contrario, puede producirse un decaimiento de la tensión alcanzada.

Esto lo presentían y lo comprendían con mucha sutilidad nuestros estrategas. Varios de ellos, como ya ha visto el lector, emprendieron en algunos casos la operación con el consenso del Gran Cuartel General incluso un poco antes de los plazos a ellos fijados.

Llega el esperado día "D". La víspera, como es natural, nadie pega ojo. Raramente se encuentra un hombre con nervios de hierro que pueda descabezar un sueñecito de dos o tres horas. El Jefe del Frente, los jefes de los ejércitos, los de los cuerpos, de las divisiones y regimientos se dirigen a sus observatorios. Cada uno elige su puesto de observación de forma que pueda ver el campo de combate. El jefe del regimiento, consigue esto casi siempre. El jefe de la división, a veces. Los jefes de Cuerpo y de Ejército logran ver, como regla, sólo el campo principal de batalla, donde pelean sus divisiones. El Jefe del Frente, por lo común, se encuentra en el dispositivo del Ejército que actúa en la dirección del golpe principal. Desde su observatorio no observa tanto como pulsa el desarrollo de la batalla.

De pronto retiembla el terreno, se distinguen los fogonazos de los disparos y de las explosiones, luego, presiona los tímpanos una oleada de ruidos: ha comenzado la preparación artillera.

De la retaguardia llega un rumor sordo, creciente: la aviación se dirige a bombardear y asaltar al enemigo en su retaguardia próxima y lejana.

Aquí y allá se levantan humaredas y se oyen explosiones en el dispositivo de nuestras tropas. Es el enemigo, que repuesto de la primera impresión, hace fuego contra las posiciones de nuestra artillería y la concentración de tropas. En el instante, sobre las baterías enemigas invisibles a simple vista, localizadas por el sonido, se descarga el fuego huracanado de nuestra artillería, designada como contrabatería. Durante cierto tiempo obliga a callar al enemigo. Ahora se oyen a vanguardia cañonazos aislados, el tableteo de las ametralladoras y las explosiones características de los morterazos de 120 mm... Se aproxima la hora "Ch", momento para el ataque de la infantería y de los carros que le apoyan.

Cerca del observatorio y más lejos, a derecha e izquierda, se encienden en el firmamento y se deshacen en un chisporroteo multicolor las bengalas: es la señal para el ataque de la infantería y el traslado del fuego de la artillería a la profundidad enemiga. En las cercanías se oye el chirrido de las orugas, son los carros de combate que avanzan hacia el borde anterior del enemigo. Al cabo de unos minutos aparecen tras ellos las figuras de los combatientes, que saltan de las trincheras y siguen pegados a los tanques. El fuego de la artillería parece haberse hecho algo más sordo y espaciado. Arrecia el tableteo de las ametralladoras y metralletas. A través de él nos llega el "¡hurra!", el ataque ha comenzado...

El Comandante en jefe de las tropas con sus auxiliares inmediatos observa sin cesar el curso de la batalla, recibe por los medios de comunicaciones los breves partes de los jefes de los ejércitos. Llega la noticia de que en la dirección principal la infantería ha irrumpido en la primera trinchera y progresa exitosamente, mientras que al lado, la infantería echó cuerpo a tierra, batida por el fuego de los nidos enemigos no inutilizados durante la preparación artillera. De uno de los flancos piden que la aviación apoye a la ofensiva. El Jefe del Frente adopta medidas. Se recibe un parte del jefe del Ejército de la izquierda: estima que ha llegado el momento de introducir el segundo escalón del Ejército... El Jefe del Frente comprueba las consideraciones del mando del Ejército sobre la carta: ¿no será pronto para introducir fuerzas frescas? El Jefe del Ejército que avanza en el centro del dispositivo, sin saberse por qué, se retarda con la explotación del éxito y retiene a su segundo escalón. El Jefe del Frente resuelve desplazarse a este Ejército y decidir allí, sobre el terreno, si ha llegado o no la hora de meter en combate el segundo escalón...

Y así todas las 24 horas de la jornada... Y llega un nuevo día. Y se desconocen cuántos serán los días y las noches, mientras tiene lugar la batalla, en los que los jefes del Frente y de los ejércitos empuñarán el timón de la dirección de sus tropas, influyendo en la marcha de la batalla con la palabra y con sus actos, ayudando a uno con sus fuerzas y medios, situando a otro "en el camino de la verdad", presentándose a ver a un tercero... Comen y descabezan el sueño sobre la marcha, en el coche, durante los desplazamientos... Sólo Dios sabe cómo aguantan estos hombres. ¡Y aguantan! Y todo esto en una zona batida por el fuego eficaz del adversario, arriesgando constantemente la vida. Sobre esto, sin embargo, nadie piensa: es la costumbre, dicen. Posiblemente se trata de la capacidad del

hombre para no perder en el minuto de peligro la serenidad y trabajar, decidir, mostrar iniciativa. Un hombre físicamente débil y apocado no sólo no puede ser un estratega, sino tampoco un buen jefe. La guerra promovió muchos talentos, ¡pero también disipó la aureola de ciertos "estrategas" de tiempo de paz! Y no sólo a estrategas, sino también a jefes de menos categoría que no pudieron mandar bien durante la guerra, aunque se esforzaran por hacerlo. Resulta que no a todo el mundo le es dado esto.

Examinemos ahora con más detalle en qué condiciones tienen que trabajar el estratega y su EM durante la guerra, en qué situación transcurre su actividad mental, dónde y cómo debe él manifestar su actividad creativa. No hace falta poseer conocimientos militares especiales para comprender que las condiciones de este trabajo no se parecen a la situación en la que actúan otros representantes de trabajo mental.

En primer lugar, hay que señalar que el intelecto del estratega realiza un trabajo inverosímilmente complicado y grande. El análisis de los materiales operativos es un proceso múltiple y difícil, mientras que la decisión del estratega deberá ser obligatoriamente sencilla, clara y comprensible para todos los ejecutores. El estratega está obligado a reflejar una compleja multivariedad de problemas, que se resuelven simultáneamente en una enorme extensión, en la sencilla fórmula de su decisión. No conozco ni una sola decisión, directiva u orden de jefes militares superiores o inferiores que contuvieran cualesquiera puntos del llamado carácter de encomienda, donde se le propusiera a uno estudiar e informar, como se hace con frecuencia en otras organizaciones. El estratega adopta su decisión y a ninguna otra persona puede conferirle que estudie o encargarle algo. Tompoco puede dar una respuesta indeterminada a cualquier otra pregunta, sino que debe decir de forma concisa qué se debe hacer en tal o cual situación. En el transcurso de los combates sólo pueden existir la orden y su cumplimiento, otros métodos de trabajo son inservibles. En esto reside también la complejidad y la particularidad de la situación y del trabajo del estratega.

En segundo lugar, el estratega dispone siempre de un tiempo rigurosamente limitado. Para el análisis de los materiales, las conclusiones de ellos y la toma de decisión se le dan unas horas, mientras que durante la batalla y el combate sólo se le destinan unos minutos. En este lapso es imprescindible analizar un con-

glomerado de los materiales más diversos y, a menudo, contradictorios. Entre ellos, datos sobre el enemigo confusos, circunstancias apuradas para las tropas propias, a las que debe encontrar salida, arduos problemas de suministro y aseguramiento, por cuanto en la guerra siempre falta algo. Los materiales son muchos y el tiempo es poco, arréglatelas como quieras. Oí decir a un oficial de EM bromista que en este caso lo mejor era guardar todos los documentos en la caja fuerte, por lo menos un día, durante el cual cambiaría la situación y ya no se necesitarían. Pero esto no es más que una broma. El estratega está obligado a orientarse instantáneamente en la situación, a pensar en poco tiempo y conocer a fondo todas las cuestiones de conducción de la batalla y del combate, a dirigir las acciones de las tropas, a no atarse a los Reglamentos y a los escritos voluminosos.

Durante la batalla, como regla, desde los aviones de reconocimiento llegan incesantemente datos sobre el enemigo. Los más importantes de ellos se los comunican obligatoriamente al Jefe del Frente. Por ejemplo: desde el sector "X" avanza hacia el Nordeste una columna de tanques e infantería de una longitud de casi 50 km. A las 7.00 la cabeza de la columna se encontraba en tal lugar y la cola en tal punto... El Comandante en jefe de las tropas debe determinar sin demora qué clase de columna es ésta y casi en el acto calcular cuánto tiempo se necesitará para que entre en contacto con nuestras tropas. Al mismo tiempo, en su cerebro maduran las disposiciones necesarias para la aviación, artillería y para el jefe inter-arma, que se dan a renglón seguido.

El estratega no puede preguntar cuánto tiempo necesita la aviación para levantar vuelo y llegar hasta la columna, pues lo sabe. No preguntará al artillero si sus piezas alcanzarán hasta dicha columna, y si la baten, en qué línea, pues tiene la obligación de saberlo. Finalmente, no preguntará al jefe inter-arma lo que debe hacer éste: si pasar a la defensa contra esta columna o destrozarla en un combate de encuentro. El propio estratega lo piensa y decide todo, lo que más conviene en este caso, y da las disposiciones pertinentes.

El estratega tiene que decidir tales problemas a lo largo de toda la batalla. Viene a colación repetir de nuevo que para dirigir bien a las tropas y saber en breve espacio de tiempo tomar una decisión hay que trabajar ininterrumpidamente, perfeccionar su maestría, acostumbrarse a orientarse momentáneamente y, como suele decirse, a tener golpe de vista militar.

El siguiente rasgo que distingue las condiciones en las que

transcurre la actividad del estratega reside en que éste, resolviendo las cuestiones de realización de las operaciones asume una responsabilidad enorme, con nada comparada: responde por la vida de centenares de miles de personas y por la suerte del sector del frente o de la región de operaciones, que debe mantener u ocupar, por el desenlace del combate, de la batalla y hasta de la guerra. Cualquier error del jefe militar puede acarrear consecuencias en extremo dramáticas.

Por último, no puedo por menos de decir que el trabajo del estratega, incluso el más complicado —el análisis de la situación y la toma de decisión— se realiza en condiciones en que peligra su vida. I. Kónev, por ejemplo, en el momento crítico de mayor responsabilidad de la ruptura de la defensa del enemigo en la dirección de Lvov, en julio de 1944, permaneció mucho tiempo en el Puesto de Mando avanzado del 60° Ejército del general P. Kúrochkin, en el llamado corredor de anchura de unos 6 km. El PC era batido por el fuego adversario, era grande el peligro de que el enemigo lo atacara, pero el Jefe del Frente, precisamente allí podía determinar con mayor plenitud las condiciones de las acciones de los ejércitos de carros 3° de la Guardia y 4°, de los cuerpos blindados 4° de la Guardia y 31° que se introducían en aquellos momentos en la brecha. En situación análoga no cualquier hombre está en condiciones de pensar normalmente y, menos aún, de actuar con espíritu creativo. A otro, le dominará el miedo y sólo pensará en cómo evitar el peligro para su persona. El resultado de su actividad será insignificante. Hay hombres que en condiciones semejantes pierden la serenidad. Pero no de ellos hablamos. Por el carácter de su profesión la mayoría de los mandos militares son hombres valerosos, que desprecian el peligro, que exteriormente parece no preocuparles. La guerra selecciona a estos hombres, el talento de los cuales se agudiza en los minutos de peligro, la fuerza de discernimiento se hace más profunda y la lógica de las ideas más persuasiva.

La cosa no reside en si el hombre siente o no miedo en el combate. A esto sólo se puede dar una respuesta: que siente miedo. Pero todo reside en qué será lo que predominará en el trabajo del hombre cuando su vida se encuentra constantemente amenazada: la emoción negativa de apocamiento por el miedo o la emoción positiva de la excitación combativa. El estado de excitación que suscita el combate es un acompañante imprescindible del verdadero jefe militar, no sólo inherente a los estrategas, sino también a los mandos de todos los rangos. Recordemos cómo el eximio escritor ruso L. Tolstói describe al capitán

Tushin durante el combate de Shengrabensk y qué magníficamente se muestra esto en la película de S. Bondarchuk *La guerra y la paz*. ¡Y cuántos fueron los atrevidos abnegados en los años de la gran contienda! Su sentimiento de amor por la Patria, que tenía profundas raíces, y el deber militar les permitían despreciar el peligro y realizar maravillas de heroísmo.

Quiero narrar al lector cómo trabajaron en los momentos de peligro dos conocidos estrategas soviéticos: K. Voroshílov y G. Zhúkov. Tuve ocasión de estar junto a ellos en los combates.

Como es sabido, Kliment Efrémovich Voroshílov ya durante la guerra civil se destacó por su arrojo, audacia y valor. Estas cualidades las conservó y se revelaron de nuevo en el período de la Gran Guerra Patria. Tuve ocasión de acompañarle en la cabeza de puente de Kerch el invierno de 1944, cuando se preparaba la operación para liberar Crimea. La zona que ocupábamos no era grande y se batía en toda su extensión por la artillería enemiga y una parte considerable de ella se encontraba bajo el fuego eficaz de los morteros y las ametralladoras.

Vivíamos en chabolas, mejor dicho, pernoctábamos en ellas, pues por el día nos encontrábamos entre las tropas y en el PC del Jefe del Ejército del Litoral, enclavado cerca de nosotros. Voroshílov se encontraba siempre muy animado. Le atraían literalmente las tropas, que ocupaban la defensa en contacto directo con el enemigo. Las salidas del mariscal a la primera línea de las tropas eran con frecuencia sumamente arriesgadas. El mismo y los generales y oficiales que le acompañaban llegaban en los "willis", por ejemplo, lo más cerca posible del borde anterior de las tropas que se defendían, que, por lo común, nadie hacía. Cinco o diez minutos después el enemigo hacía una fuerte incursión de fuego de morteros y de artillería sobre el sitio. Los coches, corrientemente, ya habían tenido tiempo de alejarse y todo terminaba más o menos bien, sin consecuencias. A continuación, K. Voroshílov y todos cuantos le acompañaban marchaban por las zanjas de comunicación, que no en todas partes tenían la profundidad para permitir andar a pie derecho por ellas. Había que agacharse, cosa que Voroshílov, claro está, no hacía. En algunas partes todo marchaba bien, pero en otros sitios el enemigo rompía fuego sobre nosotros. Cuando esto sucedía Kliment Efrémovich bromeaba y se comportaba como si el peligro le produjera especial satisfacción. Me interesaba el aspecto sicológico de tal actitud del mariscal y pude convencerme de que aquello no era una actitud externa,

llamada a despertar efecto o a ser una lección para otros. Tengo la convicción de que a Voroshílov le embargaba un estado de excitación de combate: escuchaba los partes de los mandos, observaba el terreno, conversaba con oficiales y soldados, daba indicaciones.

Excepto tal estado de ánimo no había nada que pudiera explicar las travesías de Kliment Efrémovich Voroshílov en una motora por el estrecho de Kerch bajo el fuego de la artillería del enemigo, cuando habría sido mucho menos peligroso pasar esta distancia en vuelo rasante en sólo cinco minutos en un avión "Po-2." Un día, después de la visita acostumbrada a la primera línea, cuando regresábamos encontramos en el lugar que había ocupado la chabola de K. Voroshílov solamente un hoyo lleno de tierra removida y troncos. Durante nuestra ausencia un proyectil había acertado en ella. Pero el mariscal no pensó en trasladarse a otro lugar más seguro, a pesar de que después de haber expulsado a los hitlerianos en nuestro dispositivo quedaban casamatas de cemento, el mariscal ordenó construir allí mismo otra chabola nueva, cosa que fue hecha.

Más de una vez intentamos que Voroshílov desistiera de ciertas empresas extraordinariamente arriesgadas. Pero él se indignaba. "¿Por quién me toman ustedes?" —decía sulfurado, amenazando que haría todo sin nosotros y aconsejaba a los que tuvieron miedo retirarse a Varenikóvskaya, donde estaban los Servicios Logísticos del Frente y el vagón del representante del Gran Cuartel General. Así era K. Voroshílov, con el que no podíamos lograr nada en este sentido.

Varias veces pude observar también el trabajo de G. Zhúkov. En cierta ocasión regresábamos de la zona de Novorossiisk y de paso nos llegamos al 3^er^ Cuerpo de tiradores de montaña que mandaba el general A. Luchinski. Faltaba a nuestro coche unos 2-3 km para llegar al punto de destino cuando fuimos sorprendidos por los bombarderos alemanes. Se hubiera podido esperar a que pasara el peligro, utilizando las zanjas abiertas junto a la carretera. Sin embargo, Zhúkov siguió en el asiento delantero del "willis" sin proferir palabra. El chófer le echaba miradas de esperanza, pero él solo despegó una vez los labios y, como de ordinario, le dijo en tono de enfado: "Sigue, sigue". Y continuamos adelante.

Durante la ofensiva sobre Krímskaya G. Zhúkov y los oficiales que le acompañaban se encontraban en el observatorio del general A. Grechko, jefe del 56° Ejército. Se hacía nuestra preparación artillera. El enemigo respondía y en las proximidades nuestras, aquí y allá, explotaban con su característico

estampido las granadas rompedoras. Los cascos de metralla pasaban no muy alto sobre las cabezas de los que estaban en la trinchera. Gueorgui Konstantínovich Zhúkov estaba sentado impasible en un taburete, junto al Jefe del Ejército, observando por el anteojo de antena el campo de combate. Hacía preguntas a A. Grechko, escuchaba tranquilo los partes y en su rostro no se reflejaban ningunas emociones. El mariscal sólo se animó un tanto cuando trajeron un termo con té.

Estuve también con él en el 2° Frente de Bielorrusia, cuando se preparaba la operación "Bagratión". Llegó a nosotros del PC de K. Rokossovski, el vecino de la izquierda, para controlar los preparativos de la operación en los ejércitos de la dirección principal. Primero, el mariscal escuchó las decisiones de los jefes de los ejércitos, las verificó por las cartas y luego se dirigió a los PO de las grandes unidades del primer escalón. En la división, que había recibido la misión de mayor responsabilidad, llegó hasta el observatorio de regimiento. Cuando faltaban unos ciento cincuenta metros para llegar al PO del regimiento todos nos apeamos. G. Zhúkov nos exigió pleno enmascaramiento y empujó a todos a la zanja de comunicación. El mismo iba por fuera, examinando el terreno para convencerse, personalmente, de la justa elección por nosotros de la dirección del golpe principal, cerciorarse de la conveniencia de la decisión y de otros muchos problemas de la operación en ciernes. En este PO, como en todos los demás, enclavados a la distancia del fuego eficaz del enemigo, el mariscal trabajó: escuchó los informes de los jefes, dio indicaciones y no exteriorizó ningunas emociones, excepto las ligadas al trabajo. En uno de los tramos peligrosos el jefe de la división quiso prevenir al mariscal, diciendo que sería mejor detenerse para no ser batidos por el fuego. El mariscal le espetó inmutable en respuesta: "No necesito de sus consejos". Y siguió adelante.

Así, en medio del peligro, trabajaban K. Voroshílov y G. Zhúkov, quizás, igualmente intrépidos y valientes. Uno se excitaba, el segundo, seguía tranquilo y mantenía su severidad ordinaria, con una actitud de indiferencia, puede decirse, para el riesgo de su vida. Puedo atreverme a declarar que en los momentos de peligro no sólo podían tomar decisiones plenamente argumentadas, sino que, hasta diría, las mejores.

Los científicos y otros trabajadores del intelecto, como regla, ellos mismos se crean las condiciones de su trabajo y, naturalmente, lo hacen de forma que facilitan, ayudan y alivian su trabajo. El estratega no puede crearse tales condiciones, a él se las dicta la situación dada, está obligado a tener que adaptar-

se a ella. Es más, el enemigo quiere por todos los medios aplastar al esratega moral y físicamente. Aparte de que aunque el elemento tiempo es importante para el científico, con más frecuencia no tiene para él una importancia decisiva. Puede adaptar su trabajo a la velocidad de pensamiento, del que realmente dispone, que la naturaleza ha dotado al hombre. En las funciones del estratega y del jefe militar este umbral natural del pensamiento es particularmente sensible. Aquí el tiempo actúa como la espada de Damocles y le obliga a trabajar siempre a toda prisa y con una tensión extrema de fuerzas. Anteriormente intenté mostrar qué significación tiene el tiempo para el estratega. Lo dejó pasar, perdió el combate y hasta la operación.

El científico puede siempre promover diferente género de hipótesis y verificarlas durante un largo experimento, y desechar lo que no se confirma. El estratega tampoco actúa nunca sin diverso género de suposiciones. La conjetura y la hipótesis están siempre presentes en su trabajo, cierto, que en grado distinto. Pero el estratega no puede comprobar sus suposiciones con ayuda del experimento. Sus suposiciones se virifican con la práctica de la guerra y del combate, lo que lleva implícito la vida de los hombres y el gasto de enormes medios materiales. La equivocación aquí trae consigo grandes y a veces irreparables consecuencias.

Al trabajo del estratega le acompaña siempre diverso género de sorpresas. Unas las prevé y, como suelen decir los militares, las "planifica" de antemano y se dispone a recibirlas bajo cuerda, aunque desconoce exactamente lo que le espera y de la moyoría deberá zafarse en el momento de su aparición. No se trata solamente de todo género de imprevistos, relacionados con el empleo insólito en la guerra de toda suerte de armas, las estaciones del año, preparación en secreto y asestamiento de un golpe por el enemigo donde menos le esperan y otras cosas por el estilo. Incluso cuando todo parece estar listo para la operación, comienza, si puede decirse así, la lucha contra las fuerzas de la naturaleza: en otoño y primavera empiezan inesperadamente lluvias torrenciales, se embarran los caminos, en invierno azota la ventisca, cada hora que pasa arrecian más las heladas... ¿Qué hacer en este caso? Si no se cuenta con la naturaleza puede malograrse el éxito, pero demorar la operación tampoco se puede ya. El estratega debe reaccionar ante todo esto y aquí sí que debe manifestarse su fuerza de voluntad, decisión y, naturalmente, el sano juicio.

El estratega tropieza con fenómenos aún más complicados.

Durante la liberación de Polonia, por ejemplo, hubo manifestaciones de "actividad" de los órganos del Gobierno emigrante polaco, ya conocido por el lector, o de los epígonos de la dictadura de I. Antonescu, en el territorio de Rumania.

¿Acaso no fueron una grandísima sorpresa para los estrategas hitlerianos las posibilidades del Estado soviético? He aquí lo que escribió, por ejemplo, Manstein: "Nosotros, naturalmente, no esperábamos de la parte soviética tan grandes aptitudes organizadoras, como las manifestadas en la guerra, así como en el despliegue de su industria militar. Tropezamos con una verdadera hidra, a la que en el lugar de una cabeza cortada le nacían dos nuevas"[1].

La diferencia entre el trabajo del estratega y del intelectual civil reside también en que a la voluntad y al talento del estratega se le contrapone la voluntad y el talento del enemigo, no menores en fuerza. Mientras que el científico se enfrenta solamente con la fuerza de la naturaleza, no dotada de raciocinio, el jefe militar tiene ante sí un adversario tan desarrollado como él. El trabajo del estratega se transforma en la emulación de dos voluntades, las fuerzas del intelecto y la maestría. En este caso, probablemente, será oportuno comparar a dos estrategas enfrentados con el juego de los ajedrecistas fuertes, aunque las consecuencias de la victoria o las derrotas sean aquí inconmensurablemente distintas.

Todo el mundo conoce cuán complejo es el trabajo de los científicos, estadistas, trabajadores del arte. Esto no admite discusión. Pero siempre —y en las condiciones actuales en particular— extraordinariamente complicado es también el trabajo del estratega, como lo demostró en plena medida la segunda guerra mundial, echando sobre las espaldas de los estrategas un trabajo excesivo y de extraordinaria responsabilidad.

En las condiciones contemporáneas el estratega tiene que solucionar no sólo problemas militares, sino también arduas cuestiones políticas. Todo esto sólo podrá hacerlo un hombre de talento, sino que también posea una gran reserva de conocimientos generales y profesionales. M. Frunze hablaba así de esto: "Siendo la sintetización suprema del arte militar, la estrategia no sólo debe considerar los elementos estrictamente militares, como los efectivos de los ejércitos, etc., sino que debe también tener en cuenta los momentos de carácter

[1] E. Manstein. *Victorias perdidas*, pág. 454.

político. Sólo el que domine todos estos conocimientos podrá pretender al papel de dirigente del Ejército Rojo en condiciones de los futuros choques bélicos"[1]. El propio M. Frunze fue un ejemplo de dirigente de este tipo.

Durante toda la guerra J. Stalin fue el Presidente del Comité Estatal de Defensa y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la URSS. En estos puestos se revelaron sus elevadas dotes de personalidad militar. El mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov le caracteriza en su libro *Memorias y reflexiones* como a un hombre que dominaba las cuestiones de la organización de operaciones de frentes y operaciones de grupos de frentes, que las dirigía con pleno conocimiento del asunto, mostrando competencia asimismo en los grandes problemas estratégicos. Señala el talento natural de Stalin, su rica intuición y el saber encontrar lo principal en la situación estratégica. "No cabe duda que fue un digno Jefe Supremo" —concluye G. Zhúkov la característica de J. Stalin.

El pueblo soviético colocó a nuestro país al nivel de las primeras potencias mundiales. El Partido de los comunistas fue y sigue siendo el que dirigió todas sus grandes realizaciones. Sin embargo, por cuanto ya hace mucho que se ha establecido que la personalidad destacada desempeña un papel de importancia en la historia, nosotros tenemos derecho a decir que Stalin como estratega hizo también una aportación inapreciable a la causa de la victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria.

El estratega no sólo debe tener un talento destacado. No es menos importante que su talento posea una flexibilidad especial, o como dicen los militares, soltura. Esto está relacionado con el carácter de la situación en la guerra, en constante mutación, significando que en caso de necesidad el estratega está obligado a desistir en interés de la victoria (y sin violentarse especialmente) de la decisión tomada con anterioridad y del plan de acciones elaborado. No puede atarse de pies y manos por su propio plan, cuando éste ha entrado en pugna con la situación.

Se sobrentiende que esto no significa en modo alguno que en cuanto aparezcan las más mínimas dificultades, cambios aparentes o de poca importancia en la situación el estratega debe cambiar su decisión. Malo es el estratega que no brega con la mayor tenacidad por que se cumpla la decisión.

---

[1] M. Frunze. *Obras Escogidas*, t. 2, pág. 176. Moscú, 1957.

Finalmente, la flexibilidad de talento significa también que el estratega no puede estar trabado por cualquier estereotipo, ser presa de los clichés. Inclusive los enunciados justos de los Reglamentos, las instrucciones y los preceptos deben utilizarse debida y razonablemente, a tenor de la situación. Lenin dijo a este respecto: "Los métodos de lucha contra el enemigo hay que saber cambiarlos cuando cambian las circunstancias"[1].

La rutina característica de los criterios de los estrategas hitlerianos encontraron su reflejo en las operaciones fundamentales de las tropas alemanas fascistas después del viraje radical operado en la marcha de la Gran Guerra Patria. Habiendo perdido la iniciativa, los altos jefes de la Wehrmacht no supieron adaptarse a las nuevas condiciones de la guerra, reestructurar su trabajo y aprender a superar las dificultades.

En otros tiempos el estratega valiente y arrojado conducía personalmente a sus tropas al campo de combate. De su ejemplo de acciones dependía a menudo el desenlace de la lucha. No era casual que el estratega montase caballo blanco o eligiera para sí una altura que se divisara bien desde todos los puntos. Hace cincuenta años, durante la guerra civil, la valentía personal y la decisión del jefe militar también jugaban un papel decisivo. Basta remitirse al ejemplo de los héroes de esta guerra Budionny, Kotovski, Parjómenko, Chapáiev y otros, que más de una vez llevaron las tropas al combate.

En el período de la segunda guerra mundial y en nuestro tiempo el estratega ya no puede conducir en persona las tropas al combate. Sólo unos pocos combatientes, que se encuentran cerca, podrían ver cómo marchaba el caudillo con ellos al ataque y a nadie, excepto a ellos, daría con esta acción un ejemplo a secundar: la batalla actual tiene otra envergadura y otro carácter. En la actualidad, el jefe militar puede encabezar personalmente el ataque de una compañía o un batallón, a lo sumo. En este eslabón el ejemplo de valor personal del jefe sigue en plena vigencia.

Pero esto no significa en manera alguna que en nuestros días los estrategas no necesiten tener cualidades volitivas,

---

[1] V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 36, pág. 178.

que éstas ya han caducado. El valor, la audacia y la decisión siguen siendo necesarios, pero se manifiestan en otra forma. Estas cualidades se precisan en cualquiera situación y, en primer lugar, cuando ésta se complica y las tropas sufren reveses. En estos momentos el estratega no debe perder la serenidad, la presencia de ánimo y, menos aún, dejarse llevar del pánico. Su obligación es encontrar salida de la difícil situación, especialmente, si las posibilidades de las tropas son limitadas.

En 1941 nuestras tropas sufrieron reveses durante bastante tiempo. El enemigo quería llegar a todo trance a Moscú y alcanzó sus accesos próximos. La situación era muy difícil y, en algunos momentos, hasta crítica. Pero los estrategas y los jefes soviéticos no perdieron en aquellas circunstancias la confianza en la victoria, encontraron salida de la difícil situación. Apoyándose en los patriotas de espíritu fuerte, valientes y arrojados, siguieron luchando impávidos contra el enemigo y, en fin de cuentas, le infligieron la primera gran derrota sufrida en la segunda guerra mundial. La victoria al pie de las murallas de la capital soviética la aseguraron los combatientes con su tenacidad férrea y voluntad indestructible de triunfo. A solas el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, no sólo pudo aguantar en aquellas circunstancias difíciles, sino que haciendo cambiar la marcha de la historia, logró una victoria sin igual.

La experiencia de Zhúkov, Kónev, Rokossovski, Góvorov, Eriómenko, Meretskov, Malinovski, Grechko, Chuikov y otros estrategas se fue forjando desde los primeros duros meses de la contienda, cuando unos encabezaban frentes (Zhúkov, Kónev, Eriómenko), otros, mandaban ejércitos y cuerpos y permanecían en los sectores más duros del frente sovieto-germano. Todos ellos necesitaron poseer auténticas cualidades de estratega para poder cumplir las misiones planteadas. La defensa de Moscú, Stalingrado, Leningrado, Odesa, Kíev, Sebastopol y la fortaleza de Brest, no sólo exigió valor y firmeza de los soldados rasos y de los oficiales, sino también abnegación plena, en primer lugar, de las personas que dirigían esta defensa, tales como G. Zhúkov, A. Eriómenko, L. Góvorov, A. Zhdánov, V. Chuikov, I. Petrov, N. Krylov, M. Popov y otros. Es natural que estas cualidades no sólo se precisan en las ocasiones difíciles. También son necesarias cuando se tiene éxito. En condiciones favorables el estratega debe mostrar también el máximo de tenacidad y energía inagotable en la consecución del objetivo.

Me ha quedado muy grabada en la mente la operación de las tropas del Frente Central (antiguo del Don) en las proximidades de Oriol y Briansk en febrero-marzo de 1943. Acababa yo, a la sazón, de hacerme cargo de la jefatura de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor General. El enorme peso de la responsabilidad asumida y mis primeros pasos con aquella carga me son especialmente memorables. El plan de la operación ya estaba elaborado y aprobado por el Gran Cuartel General. Ahora comenzaba a llevarse a cabo. El propio K. Rokossovski calificó de "bonita" a esta operación por su idea de maniobra, que preveía la salida de nuestras tropas a la retaguardia profunda de la agrupación enemiga de Oriol. Según opinaban los autores del proyecto, que ya hacía mucho que trabajaban y con fruto en el EMG, las acciones por la retaguardia del enemigo deberían cortarle los últimos caminos de repliegue hacia el Oeste y, en fin de cuentas, ser una parte integrante de la derrota general de las tropas alemanas fascistas a las puertas de Oriol.

La operación comenzó felizmente y, no obstante, en su conjunto, quedó inconclusa. Esto se debió a que las tropas designadas para explotar y afianzar el éxito no pudieron llegar al frente en masa compacta. Extendidas a lo largo del único ferrocarril desde Stalingrado a Oriol, llegaron por partes, sin asegurar el incremento momentáneo e inesperado de nuestras fuerzas, necesario para que la situación diera un cambio.

El enemigo se aprovechó de estas dificultades nuestras, supo liquidar el peligro de su retaguardia y él mismo pasó a acciones enérgicas. Se creó una situación difícil. Las propias tropas del Frente Central se encontraron en peligro de ser cercadas y exterminadas. Pues bien, aquí fue donde se revelaron la voluntad indomable de K. Rokossovski, su gran actividad organizadora y su habilidad para encararse al peligro, sin perder la serenidad. Maniobrando con las fuerzas, aprovechando la circunstancia de que el invierno acababa, supo cesar organizadamente la ofensiva, de por sí agotada, eludir los golpes del enemigo y sacar a las tropas a las líneas que posteriormente formaron el frente septentrional del Arco de Kursk.

Un gran papel desempeñó el valor del Jefe del Frente Sudoeste, general N. Vatutin, y de su adjunto el general M. Popov, cuando los frentes Sudoeste y Sur realizaron la operación conjunta "Salto" para derrotar al enemigo en el Donbás. En las tropas que formaban el grupo del general

M. Popov (varios cuerpos de carros y de infantería) surgió una situación apurada en su ofensiva desde la línea de Barvenkovo, Izium sobre Krasnoarmeiskoe. Según la idea del mando del Frente Sudoeste, la toma del último punto privaría al enemigo del único ferrocarril que podía emplear para retirar las tropas alemanas fascistas del Donbás hacia el Oeste. Se suponía, por consiguiente, cercar y aniquilar al adversario en el Donbás.

La cosa, sin embargo, no transcurrió como se querría. El enemigo se resistía tenazmente. No se retiraba y, defendiéndose en las líneas preparadas, se reagrupaba para pasar después a la contraofensiva. A nuestras tropas, en cambio, no se las pudo suministrar a su debido tiempo con municiones, combustible y reservas. Las pequeñas unidades de infantería, que marchaban hacia el frente, se retrasaban en el camino, pues carecían del transporte necesario. Esto obligó a los tanques a combatir sin protección de la infantería, mientras que la falta de proyectiles y combustible obligó a muchos de ellos a parar su avance. Especialmente le fue difícil al cuerpo blindado del ducho y arrojado P. Poluboyárov, que se oponía a pie firme a fuerzas superiores de tropas alemanas fascistas, que habían emprendido una contraofensiva resuelta en la dirección de Járkov.

En aquella ocasión el enemigo no logró aniquilar a las tropas del grupo del general M. Popov. En condiciones sumamente difíciles Markián Mijáilovich Popov empleó toda la plenitud de su autoridad como adjunto del Jefe del Frente y fue ejemplo de valor personal, tesonería y habilidad para organizar la réplica al enemigo. En el sector de Barvenkovo fue creada una defensa rígida contra la que se estrellaron todos los intentos del mando alemán fascista de abrirse paso hacia Járkov a través del Donetz Séverski.

¿¡Acaso no precisó tener fuerza de voluntad y decisión K. Rokossovski cuando tuvo que decidir: realizar o no una preparación artillera sobre las tropas del enemigo, que se disponían a la ofensiva sobre el Arco de Kursk?!

Resolvió hacerlo, causando al adversario con el fuego un considerable daño, restando potencia a su golpe, con la que contaba el mando alemán. La contrapreparación fue una de las causas de que el enemigo pudiera penetrar en el Frente Central sólo 12 km en la profundidad de la defensa soviética.

El estratega siempre necesita de gran voluntad y tesonería, tanto para impedir que el enemigo se haga con la iniciativa como para superar las diversas dificultades que surjan.

No puedo por menos de decir unas cuantas palabras de Vasili Ivánovich Chuikov, cuya voluntad y firmeza también pueden servir de ejemplo. La biografía combativa del mariscal Chuikov, dos veces Héroe de la Unión Soviética, se conoce bien.

Fui primer adjunto y Jefe del Estado Mayor de Vasili Ivánovich. La primera vez sucedió esto cuando él desempeñaba el cargo de Comandante General de las tropas soviéticas en Alemania y, la segunda, cuando mandaba las fuerzas terrestres del Ejército Soviético. No voy a referirme a su valentía y temeridad personales. Pero sí quiero señalar, como un rasgo más de este hombre extraordinario, la energía hirviente e inagotable que le permitían ocuparse simultáneamente de varios asuntos; podía trabajar día y noche, en tanto no estuviera acabado lo que traía entre manos.

V. Chuikov se las ingeniaba, por ejemplo, para dirigir al mismo tiempo el asalto de Poznan y mandar a las tropas que ensanchaban la base de partida en el Oder, cuando Poznan dista del Oder ni más ni menos que 160 km, llegando a tiempo cuando era necesario a uno y otro sitio.

El segundo rasgo, con toda seguridad importante de su carácter es la rectitud de principios en cada empresa, en la solución de todas las cuestiones. Cumpliendo la orden recibida hace aquello que le aconseja la conciencia, como él mismo considera necesario y correcto, y defiende su posición. Tuve ocasión varias veces de hablar con Chuikov con motivo de cualquier problema, por él promovido: "El EMG no apoyará este punto de vista nuestro" —decía yo.

"Pues que no lo apoyen —escuchaba como respuesta— en cambio podrán conocer que nosotros lo sustentamos y que lo defenderemos".

Siempre me asombraba en él cierto, si es que puede llamársele así, talento sui generis en el conocimiento de los problemas, en la penetración en el fondo de su esencia, previendo su evolución.

Unos días después de haberme posesionado de mi cargo, Vasili Ivánovich Chuikov estudiaba con los aviadores las cuestiones de los Servicios Logísticos de la aviación. Me dejó de una pieza ver cómo calaba hasta la misma raíz del problema, cómo encontraba los lados débiles y ponía en un brete a los especialistas con sus preguntas. Los hacía sudar,

dándoles tiempo para pensarlo y prepararse. "¿Dónde y cómo llegó a conocer tales sutilidades —pensaba yo— cuando antes, por todo lo que yo sabía, no se había ocupado de asuntos de aviación?" Un poco después se analizaban problemas referentes a los carros de combate y se repetía la historia de los aviadores. Como antiguo carrista yo no conocía mal en detalle esta especialidad y por ello podía apreciar toda la profundidad de los conocimientos prácticos de Vasili Ivánovich.

En los ejercicios, Vasili Ivánovich era un maestro creando situaciones complicadas e inesperados procedimientos de adiestramiento. Por ejemplo, escuchando, supongamos, a cualquier jefe, a la mitad de su informe le detenía y le decía: "Un casco de metralla que ha pasado cerca acaba de herirle de gravedad. Nosotros hemos quedado ilesos de milagro. Toma el mando vuestro adjunto". Este último, se entiende, a veces no se encontraba allí, al lado, desconocía de qué se trataba, y mientras tanto el jefe había sido enviado al autobús o a la tienda de campaña y no podía transmitir nada a su adjunto. Comenzaba la "iniciación del ignorante"... La vez siguiente, puedo asegurar, que tal adjunto en los ejercicios estaría al corriente de todo no peor que el jefe. Cuando Chuikov dirigía las maniobras era del conocimiento general que los puentes a través de los obstáculos acuáticos serían "destruidos" y que no permitiría pasar por ellos. Un puesto de mando bien preparado caería obligatoriamente bajo el "bombardeo" de la aviación y todos cuantos en él se encontraban tendrían que trasladarse al PC de reserva que, como en ocasiones ocurre en las maniobras, se equipa más bien como demostración que para trabajar en él. Pero el mariscal insistía en que se trabajara en él sin convencionalismos.

Puedo decir sin rodeos que con él era difícil trabajar. Tenía a todos constantemente en jaque. Sin embargo, yo me enorgullezco de que trabajé con él dos veces (la segunda vez, por deseo suyo), merecí su reconocimiento y encontré en Vasili Ivánovich Chuikov no sólo un jefe militar de talento, sino también un camarada mayor del que siempre puede aprenderse algo y en el cual siempre puede uno encontrar apoyo.

Hablando de la voluntad férrea y de la tesonería en el logro del fin propuesto, obligatorias para el estratega, debo decir que estas cualidades importantísimas pueden convertirse en su contraposición si son llevadas hasta el absurdo. Está mal si

la tesonería se transforma en terquedad, y la decisión en confianza desmesurada para consigo mismo. Cuando así ocurre, la falta de deseo de subsanar el error cometido no se transforma en índice de valor, sino, más bien, en la falta de esta cualidad.

La acción combativa representa siempre una ecuación con muchas incógnitas, que debe resolver el jefe militar. Comenzando la operación, el estratega sólo puede suponer cómo podrá desarrollarse y, por consiguiente, siempre irá al encuentro de un cierto riesgo.

Se puede y es necesario tomar todas las medidas para disminuir el grado del riesgo. Pero el estratega que desea excluir plenamente esta contingencia es poco probable que pueda tener éxito. Tal deseo y la actitud con él vinculada encierran en sí un peligroso embrión de perplejidad, confusión y, como consecuencia, de la pérdida de iniciativa. El estratega está obligado a comprender y compulsar el grado del riesgo. Es indudable que éste deba estar justificado, argumentado, estructurado sobre la previsión del desarrollo de los acontecimientos, el conocimiento detallado de la situación y de cálculos exactos. Para decirlo con otras palabras: el riesgo del estratega debe ser razonable.

A este respecto, recuerdo como uno de los ejemplos de riesgo razonable la maniobra del flanco del Frente de Briansk realizada por las tropas soviéticas.

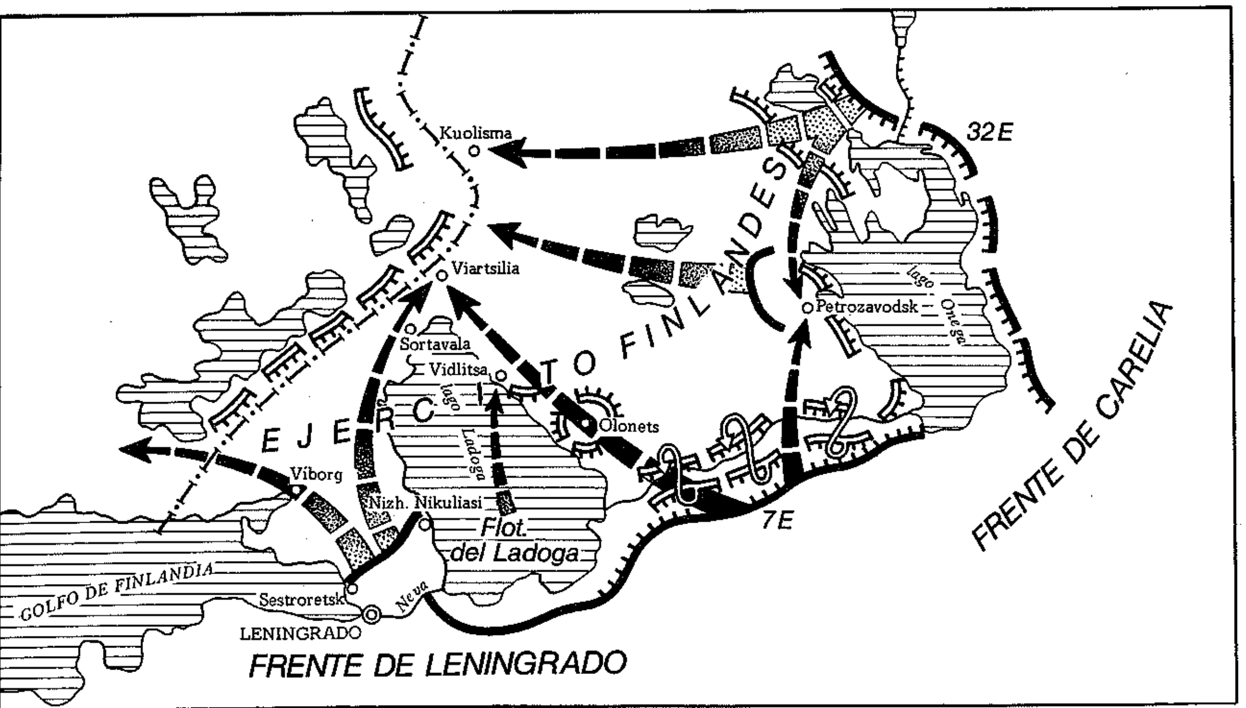
Como es sabido, el Frente golpeó exitosamente a la agrupación enemiga de Oriol durante nuestra contraofensiva el verano de 1943 y progresó mucho tiempo sin detenerse. A comienzos de septiembre tropezó con una poderosa posición defensiva de las tropas alemanas fascistas, levantada por el lindero oriental de la extensa zona de bosques de Briansk. El frente carecía de fuerzas suficientes, por las muchas bajas ya tenidas, para derrotar al enemigo. Buscando las formas de resolver la misión, el general M. Popov, Jefe del Frente, el 5 de septiembre de 1943 leyó en el parte de información del Frente Oeste, su vecino por la derecha, que éste había tomado fácilmente una pequeña cota en el enlace con el Frente de Briansk, atacada repetida e infructuosamente con anterioridad por nuestras tropas. Los soldados enemigos prisioneros pertenecían a unidades auxiliares. Se comenzó a estudiar por qué había sucedido aquello. Resultó que las unidades hitlerianas, que antes defendían la cota, se habían

reagrupado a otros sectores de la defensa, siendo sustituidas allí por pequeñas unidades de los servicios de retaguardia.

Al general M. Popov le surgió la idea de asestar el golpe a través de la zona del vecino, en el sector de la cota tomada, romper allí la defensa debilitada y lanzar en la brecha al Cuerpo de caballería del general V. Kriúkov. La incursión impetuosa de una masa de caballería, enfilada a la retaguardia de las fuerzas principales del enemigo que se defendían ante el Frente de Briansk debería, pensaba el Jefe del Frente, desorganizar la defensa de las tropas alemanas fascistas.

El Gran Cuartel General no accedió en aquella ocasión en el acto a que se realizara la operación por el riesgo que representaba. Se precisaría, entre otras cosas, reagrupar a lo largo del frente una masa considerable de fuerzas y operar a través de la zona del vecino. Estas reagrupaciones, realizadas en la proximidad más inmediata del enemigo (y en aquel caso así era, precisamente) son muy peligrosas. Por otra parte, sólo podía esperarse éxito de la operación en el caso de que sus acciones fueran inesperadas para el adversario. Para asegurar esto último no se podía trasladar en aquel lugar la artillería del Frente de Briansk a otros emplazamientos y sólo se podía contar con los ataques de la aviación y de las "katiushas". El Jefe del Frente decidió utilizar la artillería del vecino, el 10$^{0}$ Ejército del Frente Oeste, pero ésta era poca y municiones había aún menos. Hubo por esta razón que llevar a brazo los proyectiles para las piezas del vecino por las propias tropas que se reagrupaban para asestar el golpe ideado al flanco. Ni que decir tiene que todos los movimientos sólo se podían hacer de noche, con un enmascaramiento rigurosísimo y la reagrupación de las fuerzas hacerla en 40 horas, cubriendo una distancia de 80 a 100 km. No ofrecía dudas que aún en las condiciones más óptimas a la caballería le aguardaban en la retaguardia del enemigo combates de extraordinaria dureza.

Varias veces el Jefe Supremo hizo en aquellos días al EMG la siguiente pregunta: ¿qué posibilidad de éxito tiene esta operación? La contestación siempre era la misma, pues todos estábamos persuadidos del éxito de la idea de maniobra del Jefe del Frente de Briansk. A petición de M. Popov, el día 5 de septiembre de 1943 A. Antónov informó a J. Stalin una vez más acerca del golpe al flanco del Frente de Briansk, apoyando la idea de la operación. El Jefe Supremo, sin embargo, telefoneó él mismo al Jefe del Frente, preguntándole si garantizaba personalmente el éxito. El general




Idea de maniobra del Gran Cuartel General para la derrota del enemigo en el Sur de Carelia. Junio de 1944

M. Popov dio esta garantía. La conversación terminó fijando el comienzo de la ofensiva para la mañana del 7 de septiembre.

Los preparativos para la operación se realizaban bajo el más riguroso control por parte del mando, para que se observaran las medidas de su ocultación. El golpe al flanco fue realizado con una gran maestría. Amenazado de ser derrotado por la espalda, el enemigo abandonó los bosques de Briansk y se retiró a toda prisa a las márgenes occidentales de los ríos Sozh y Dniéper.

En la guerra no se puede actuar al azar, partir de una opinión preconcebida y decidirse alocado a una empresa cualquiera. Este no será un riesgo razonable, sino una aventura, que costará centenares, y puede ser, miles de vidas humanas. Fueron "maestros" de tales "empresas" Hitler y sus jefes militares. Comencemos aunque, no más sea, por su aventura principal, la guerra contra la Unión Soviética, plasmada en el cacareado plan "Barbarroja". En este plan se decía, ni más ni menos, así: "Las Fuerzas Armadas alemanas deben estar dispuestas a derrotar a la Rusia Soviética en el transcurso de una campaña breve, ya antes de que sea terminada la guerra contra Inglaterra... El objetivo final de la operación es la creación de una barrera de contención contra la Rusia Asiática por la línea general del Volga-Arjánguelsk. Así pues, en caso de necesidad la última región industrial, que les quedará a los rusos en los Urales, podrá ser paralizada con ayuda de la aviación". ¿Qué abunda más en este documento, aventurerismo, obtusidad o presuntuosidad prusiana? ¡De todo hay hasta rebosar! Durante la guerra los hitlerianos emprendieron buen número de aventuras que acabaron en el fracaso.

El riesgo, no basado en los cálculos y en la previsión, por desgracia, se daba también entre nuestros jefes militares. Hubo también ejemplos en los que no se quiso arriesgar y que tampoco reportaron éxito. En este sentido, es característica la ofensiva del Frente Sudoeste desde el sector del saliente de Barvenkovo, cerca de Járkov, en mayo de 1942, emprendida por iniciativa del Consejo Militar de la Dirección Sudoeste. De ella se ha escrito mucho y a mí sólo me queda llamar la atención del lector a una de las causas del contratiempo de nuestras tropas, por lo común, no mencionada. Esta causa, en un caso, reside en el riesgo injustificado del mando y, en otro, de no querer arriesgar cuando la situación lo justificaba.

Por los libros escritos se sabe que la ofensiva en las cercanías de Járkov se realizó careciéndose de supremacía gene-

ral de fuerzas sobre el enemigo. Sólo actuó con energía el Frente Sudoeste, cuya superioridad en hombres sobre el enemigo no era más que vez y media. Las grandes unidades se componían en su mayor parte de combatientes no fogueados y faltos de suficiente cohesión. El propio Frente Sur estaba agotado por los combates anteriores y era muy inferior al enemigo en hombres y en material, estaba a la defensiva y aseguraba la operación desde el Sur.

El Gran Cuartel General llamó dos veces la atención del mando de la Dirección Sudoeste sobre el riesgo extremo de la operación, por cuanto no podía en aquellos momentos asegurarle con reservas preparadas y en cantidad suficiente. Sin embargo, el mariscal S. Timoshenko y el miembro del Consejo Militar N. Jruschov insistieron en que se realizara la operación, garantizando su éxito.

El Frente Sudoeste empezó la operación el 12 de mayo de 1942. Se adelantó al enemigo, que a su vez estaba terminando los preparativos para una ofensiva resuelta cuyo objetivo era cortar el saliente de Barvenkovo, donde estaban dislocadas las fuerzas principales de las tropas soviéticas. En tres días de combates el Frente Sudoeste progresó en algunas direcciones de 25 a 50 km, creando una situación favorable para introducir a la batalla las tropas móviles en la zona del 6° Ejército y explotar el éxito sobre Járkov. Pero en aquel momento, el mando no se atrevió a ello y empezó a esperar condiciones aún más favorables. Esto dio al enemigo la posibilidad de terminar la preparación de un golpe demoledor sobre el frente meridional de nuestra defensa en una situación relativamente tranquila.

En los días que siguieron, el enemigo supo contener nuestros ataques contra los vértices de las cuñas atacantes y luego, el 1 de mayo, romper inesperadamente la defensa del Frente Sur y lanzarse impetuosamente a retaguardia de las tropas soviéticas en ofensiva con las poderosas fuerzas del grupo acorazado de Kleist. El mando de la Dirección Sudoeste siguió actuando como si no hubiera ocurrido nada. Prosiguió los intentos de desarrollar la ofensiva, incluso cuando ya estaba claro que la situación que se daba exigía detener a las tropas, reagrupar las fuerzas y lanzarse contra el enemigo.

En aquella ocasión, A. Vasilevski, en representación del EMG, propuso dos veces al Gran Cuartel General cesar la ofensiva de las tropas soviéticas, pero ambas veces el mando de la Dirección Sudoeste contestó que garantizaba el éxito, continuando el riesgo injustificado e innecesario y, en fin de

cuentas, como ya se sabe, se encontró ante una situación crítica. Todo esto prueba una vez más que el riesgo juicioso es una cualidad inalienable del estratega, riesgo sólidamente asentado en las condiciones de una situación concreta.

Una de las cualidades más preciadas del estratega es el instinto de previsión o, como lo denominan a menudo, la intuición. La previsión o la intuición, es la capacidad del estratega para imaginarse mentalmente el desarrollo de los futuros acontecimientos. Esto no significa, naturalmente, que el estratega se imagina el transcurso y el desenlace de la batalla que se avecina hasta sus detalles más ínfimos. Esto no se necesita, precisamente. Está obligado a captar su sentido fundamental, el hilo principal, por el que desembocará. En posesión de este hilo, el estratega se hace una idea de la tendencia de la evolución de los acontecimientos y, partiendo de ello, podrá determinar su resultado final. Decimos que dirigir significa prever. Los grandes estrategas tienen muy desarrollado el sentido de la previsión lo que constituye el rasgo principal de su talento militar.

¿Qué permite, pues, al estratega conjeturar el desarrollo de los acontecimientos? En primer lugar, el conocimiento de las leyes de la guerra y el saber estructurar los cálculos sobre la base del análisis de la situación. En segundo lugar, el conocer bien al enemigo y la capacidad de pensar por él una u otra situación, tomar la decisión como si lo hiciera en lugar del enemigo. Y, por último, el conocimiento de las fuerzas y medios propios, de las posibilidades de las tropas y de las aptitudes de sus mandos.

La naturaleza dota a los distintos individuos con diferentes aptitudes, por ejemplo, aptitudes para el dibujo, la música, el canto, etc. Si estas cualidades no se desarrollan pueden quedar adormecidas. Lo mismo ocurre con la previsión: aunque hablamos del don de previsión esto no quiere decir, en modo alguno, que sólo se tiene de nacimiento. La prudencia natural del hombre militar se puede, en uno u otro grado, desarrollar y convertirla en capacidad para analizar y prever en toda su profundidad el desarrollo de los acontecimientos. Esto se consigue mediante el buen conocimiento de la profesión militar, su autoperfeccionamiento y entrenamientos sistemáticos.

Siempre fue difícil conjeturar. En las condiciones actuales, cuando las operaciones se desarrollarán con rapidez y en enormes extensiones, empleando tipos novísimos de armas y técnica

de combate, esto será particularmente difícil. Dificultan la previsión, la incesante inclaridad de los datos sobre el enemigo, especialmente sobre los planes de sus operaciones, diversos imprevistos —compañeros permanentes de la guerra— y lo inesperado de las acciones del enemigo.

Se sobrentiende que la posibilidad de prever y el transcurso real de los acontecimientos no son la misma cosa. Entre ellos media una gran distancia. No basta con prever teóricamente lo que puede suceder, sino transformar la previsión en realidad, en victoria sobre el enemigo. Esto significa que sobre la base de su previsión el estratega debe organizar las acciones de las fuerzas y medios de forma que logre el cumplimiento de sus decisiones, adoptando diverso género de medidas concretas.

Puede darse por ejemplo, una situación en la que se logre prever los acontecimientos pero no se pueda orientarlos por el cauce deseado: para ello faltan fuerzas y medios. A veces, otros acontecimientos de mayor importancia estorban realizar lo que se quisiera.

Así, la dirección estratégica soviética determinó justamente que la guerra sería larga y exigiría para el logro de su objetivo final realizar varias campañas consecutivas, y dentro de ellas, un sistema de operaciones sucesivas y simultáneas de envergadura y carácter diferentes. Se determinó correctamente, en lo fundamental, también la probable evolución de la situación militar después del comienzo de la guerra. Se justificaron, en parte, los pronósticos sobre el golpe principal del enemigo en la Dirección Oeste, realizando extensas operaciones en las direcciones Noroeste y Sudoeste.

Al comienzo de la Gran Guerra Patria hubo momentos en que la dirección estratégica, previendo acertadamente la perspectiva del desarrollo de los acontecimientos, no disponía de medios suficientes para destruir los propósitos del enemigo tan rápidamente como esto se hubiera querido. El propósito del mando hitleriano de avanzar sobre Minsk y después en dirección a la capital de nuestra Patria fue adivinado, literalmente, desde los primeros días de las hostilidades. Sin embargo, frustrar la ofensiva del enemigo y, menos aún, asegurar un viraje en la situación no estábamos todavía en condiciones de realizarlo. La causa no residía solamente en la cantidad de tropas, sino también en su cualidad, en el armamento, en los hábitos organizadores del personal de mando para conducir acciones maniobreras y en otras muchas cosas. Sólo conseguimos parar al enemigo y dar el viraje en la marcha de la guerra a las puertas

de Moscú en diciembre de 1941, cuando el aseguramiento de las decisiones de la dirección estratégica se hacía con mucha más plenitud.

También el verano de 1942 se consiguió descubrir con bastante rapidez la idea del enemigo para apoderarse del Cáucaso. Pero de nuevo en esta ocasión el mando soviético no pudo asegurar las acciones decisivas para derrotar, en un plazo breve, a la agrupación enemiga en ofensiva. Recuerdo que en aquellos días surgió el peligro de que el Frente Sur fuese cercado en la región de Rostov, como resultado de su desbordamiento desde el Este por el 1er Ejército de carros alemán. El 6° Ejército alemán se abrió paso hacia Stalingrado. A la sazón, las reservas del Gran Cuartel General se estaban aún formando en las regiones centrales del país y no estaban listas para el combate. No se podía tampoco lanzar adelante a las tropas desde el Cáucaso del Norte, por cuanto estaban integradas, preferentemente, por la caballería e infantería y carecían de suficiente número de tanques, medios contracarro y aviación; podían ser una presa fácil para el enemigo en las estepas. Hubo necesidad de retirarse de las cercanías de Rostov y dar respuesta al enemigo en el Térek, lo que fue asegurado completamente.

Otro fue el panorama en las proximidades de Kursk. En este sector la dirección estratégica soviética había previsto todo y los fines de la lucha se lograron por completo. Esto no significaba que todo fuese como la seda. Como es sabido, en el Frente de Vorónezh el enemigo consiguió de todas las maneras meter una cuña profunda en nuestra defensa. El Gran Cuartel General se vio obligado a llevar a la batalla una parte de sus reservas estratégicas (el 5° Ejército de la Guardia del general A. Zhádov y el 5° Ejército de carros de la Guardia del general P. Rótmistrov).

En febrero de 1945 las tropas salieron al río Oder y aunque las separaba de Berlín unos 70 km, sin embargo, estuvimos allí parados hasta abril porque las retaguardias estaban retrasadas y todos los medios de aseguramiento habían sido transferidos al 2° Frente de Bielorrusia y al ala derecha del 1er Frente de Bielorrusia. El enemigo las atacaba con fiereza desde Pomerania, y mientras no fuera derrotado no había ni que pensar en la ofensiva sobre Berlín.

A los jefes militares que poseen el don de previsión, les es más fácil pensar y tomar rápidamente una decisión. Ocurre con frecuencia que uno u otro jefe tiene grandes dificultades al tomar la decisión, baraja diferentes variantes y no sabe cuál de

ellas elegir. Otro, en una situación igual, se decide en el acto por una variante y desecha las otras. Esto sucede porque el último, como suele decirse, ve más lejos.

Terminando mi pensamiento sobre la previsión y su importancia quiero decir que es indudable que en la guerra es imposible prever todo. Napoleón dijo acertadamente a este respecto: "El que quisiera en la guerra prever todo, se le puede aconsejar que no guerree nunca". Como ya se ha dicho, al trabajo del estratega le acompañan siempre casualidades, que no se pueden prever de antemano. Por eso se ve obligado a tomar medidas cuando estos acontecimientos ya tienen lugar o acaban de iniciarse. Esto explica dónde reside el quid de todo género de errores.

Un ejemplo lamentable de gran error fue la opinión del Mando Supremo soviético, y personalmente de J. Stalin, respecto al plazo de agresión de Hitler a la Unión Soviética. De que esta agresión tendría lugar, lo sabían y preparaban concretamente al país para rechazarla, tomaban todas las medidas posibles para elevar la capacidad defensiva del país. De esto se ha escrito y hablado hasta la saciedad, incluido en mi primer libro *El Estado Mayor General durante la guerra*. Sin embargo, no esperaban que las hostilidades comenzasen en junio. Estimaban posible el desencadenamiento de la agresión por la Alemania hitleriana mucho después de estas fechas. Trataban de alejar el plazo de la ofensiva del enemigo, tomando para ello las medidas más diversas (Tratado con Alemania de no Agresión, aspiración de evitar las provocaciones, intento de concluir una alianza militar con Inglaterra y Francia). Sin embargo, no se lograron estos propósitos y la agresión se realizó.

Una de las cualidades de más valía del jefe militar es la de saber encontrar el elemento principal de la situación, el que marca la pauta al desarrollo de los acontecimientos de la guerra. Una vez determinado el elemento principal el estratega ya está en condiciones de crear el modelo de la operación, a base del cual se llevará a cabo todo el trabajo preparatorio y se orientarán las acciones bélicas. Donde se tropieza con un pequeño número de elementos integrantes de un cierto proceso, la tarea de determinar el elemento principal, probablemente, ya no es tan difícil. Pero el jefe militar, como ya hemos dicho, tiene que entendérselas con infinidad de factores, acontecimientos, documentos, con un cúmulo enorme de datos de diverso género.

V. I. Lenin enseñaba: "Hay que saber encontrar en cada momento especial el eslabón especial de la cadena, al que hay

que aferrarse con todas las fuerzas, para retener toda la cadena y preparar sólidamente el paso al siguiente eslabón..."[1]

Todo el arte de la dirección y de la política —remarcaba Vladímir Ilich— reside en tener en cuenta y conocer oportunamente dónde concentrar las fuerzas principales y la atención propias. Guiándose por los legados leninistas, los estrategas soviéticos en el curso de la pasada guerra acertaron con el eslabón principal de la situación, particularmente desde la época de Stalingrado. En las batallas en el Volga se determinó la particular trascendencia del 6° Ejército alemán, como base de la agrupación enemiga a las puertas de Stalingrado. Los jefes de los frentes encontraron su eslabón principal: los sectores poco seguros de la defensa rumana, que se debían destruir para cercar y aniquilar después a las tropas de Paulius.

En la etapa defensiva de la batalla cerca de Kursk lo principal consistía en inutilizar los tanques del enemigo, en privar a éste de su fuerza de choque. N. Vatutin y K. Rokossovski, se aferraron a esta idea fundamental, crearon una infranqueable defensa contracarro, precisamente, en el lugar donde podrían atacar los tanques del enemigo. El fin fue logrado con los esfuerzos generales de las tropas, incluidas las reservas.

En la batalla por Bielorrusia lo principal residía en destruir los núcleos de apoyo de la defensa del enemigo en los sectores de Vitebsk, Orsha, Moguiliov y Bobruisk, lo que permitió derrotar al grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Centro". I. Cherniajovski, G. Zajárov, K. Rokossovski e I. Bagramián organizaron, magistralmente, las operaciones de las tropas, cumpliendo las misiones que les habían sido planteadas. Podrían citarse infinidad de ejemplos semejantes.

Si para el estratega tiene importancia determinar lo principal, lo que condiciona el logro de la victoria en la batalla, para el Jefe Supremo es aún más importante encontrar lo que asegura la victoria en la campaña.

La primavera de 1942 acababa de concluir nuestra triunfante ofensiva invernal, comenzada en diciembre de 1941, a las puertas de Moscú. El País Soviético y el mundo entero pudieron convencerse con sus propios ojos que los generales hitlerianos, que se habían arrogado en las fáciles victorias en el Oeste los laureles de "estrategas invencibles", podían sufrir derrotas contundentes. El enemigo fue alejado de la capital a 120-350 km. La victoria moscovita dio nuevas fuerzas a nuestro

[1] V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 36, pág. 205.

ellas elegir. Otro, en una situación igual, se decide en el acto por una variante y desecha las otras. Esto sucede porque el último, como suele decirse, ve más lejos.

Terminando mi pensamiento sobre la previsión y su importancia quiero decir que es indudable que en la guerra es imposible prever todo. Napoleón dijo acertadamente a este respecto: "El que quisiera en la guerra prever todo, se le puede aconsejar que no guerree nunca". Como ya se ha dicho, al trabajo del estratega le acompañan siempre casualidades, que no se pueden prever de antemano. Por eso se ve obligado a tomar medidas cuando estos acontecimientos ya tienen lugar o acaban de iniciarse. Esto explica dónde reside el quid de todo género de errores.

Un ejemplo lamentable de gran error fue la opinión del Mando Supremo soviético, y personalmente de J. Stalin, respecto al plazo de agresión de Hitler a la Unión Soviética. De que esta agresión tendría lugar, lo sabían y preparaban concretamente al país para rechazarla, tomaban todas las medidas posibles para elevar la capacidad defensiva del país. De esto se ha escrito y hablado hasta la saciedad, incluido en mi primer libro *El Estado Mayor General durante la guerra*. Sin embargo, no esperaban que las hostilidades comenzasen en junio. Estimaban posible el desencadenamiento de la agresión por la Alemania hitleriana mucho después de estas fechas. Trataban de alejar el plazo de la ofensiva del enemigo, tomando para ello las medidas más diversas (Tratado con Alemania de no Agresión, aspiración de evitar las provocaciones, intento de concluir una alianza militar con Inglaterra y Francia). Sin embargo, no se lograron estos propósitos y la agresión se realizó.

Una de las cualidades de más valía del jefe militar es la de saber encontrar el elemento principal de la situación, el que marca la pauta al desarrollo de los acontecimientos de la guerra. Una vez determinado el elemento principal el estratega ya está en condiciones de crear el modelo de la operación, a base del cual se llevará a cabo todo el trabajo preparatorio y se orientarán las acciones bélicas. Donde se tropieza con un pequeño número de elementos integrantes de un cierto proceso, la tarea de determinar el elemento principal, probablemente, ya no es tan difícil. Pero el jefe militar, como ya hemos dicho, tiene que entendérselas con infinidad de factores, acontecimientos, documentos, con un cúmulo enorme de datos de diverso género.

V. I. Lenin enseñaba: "Hay que saber encontrar en cada momento especial el eslabón especial de la cadena, al que hay

que aferrarse con todas las fuerzas, para retener toda la cadena y preparar sólidamente el paso al siguiente eslabón..."[1]

Todo el arte de la dirección y de la política —remarcaba Vladímir Ilich— reside en tener en cuenta y conocer oportunamente dónde concentrar las fuerzas principales y la atención propias. Guiándose por los legados leninistas, los estrategas soviéticos en el curso de la pasada guerra acertaron con el eslabón principal de la situación, particularmente desde la época de Stalingrado. En las batallas en el Volga se determinó la particular trascendencia del 6° Ejército alemán, como base de la agrupación enemiga a las puertas de Stalingrado. Los jefes de los frentes encontraron su eslabón principal: los sectores poco seguros de la defensa rumana, que se debían destruir para cercar y aniquilar después a las tropas de Paulius.

En la etapa defensiva de la batalla cerca de Kursk lo principal consistía en inutilizar los tanques del enemigo, en privar a éste de su fuerza de choque. N. Vatutin y K. Rokossovski, se aferraron a esta idea fundamental, crearon una infranqueable defensa contracarro, precisamente, en el lugar donde podrían atacar los tanques del enemigo. El fin fue logrado con los esfuerzos generales de las tropas, incluidas las reservas.

En la batalla por Bielorrusia lo principal residía en destruir los núcleos de apoyo de la defensa del enemigo en los sectores de Vitebsk, Orsha, Moguiliov y Bobruisk, lo que permitió derrotar al grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Centro". I. Cherniajovski, G. Zajárov, K. Rokossovski e I. Bagramián organizaron, magistralmente, las operaciones de las tropas, cumpliendo las misiones que les habían sido planteadas. Podrían citarse infinidad de ejemplos semejantes.

Si para el estratega tiene importancia determinar lo principal, lo que condiciona el logro de la victoria en la batalla, para el Jefe Supremo es aún más importante encontrar lo que asegura la victoria en la campaña.

La primavera de 1942 acababa de concluir nuestra triunfante ofensiva invernal, comenzada en diciembre de 1941, a las puertas de Moscú. El País Soviético y el mundo entero pudieron convencerse con sus propios ojos que los generales hitlerianos, que se habían arrogado en las fáciles victorias en el Oeste los laureles de "estrategas invencibles", podían sufrir derrotas contundentes. El enemigo fue alejado de la capital a 120-350 km. La victoria moscovita dio nuevas fuerzas a nuestro

---

[1] V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 36, pág. 205.

pueblo que luchaba y trabajaba abnegadamente en la retaguardia. Fueron abortados los demenciales planes de la "guerra relámpago".

Sin embargo, en la primavera de 1942 se agotaron las fuerzas de las tropas soviéticas que llevaban la ofensiva. El frente se estabilizó. Le llegó la hora al Mando Supremo soviético de fijar sus objetivos para el futuro y decidir cómo debería de actuar en la próxima campaña de verano, a la que se concedía un papel muy importante en la marcha de toda la guerra. ¿Defenderse o atacar?

Debo decir que los aliados habían prometido al Gobierno soviético que abrirían el segundo frente en 1942. Esto daba grandes esperanzas y afianzaba la idea de la ofensiva. Sin embargo, cuanto más tiempo pasaba tanto más se veía claro que por el momento no habría ningún segundo frente. Por consiguiente, el País Soviético tenía otra vez que pensar en batirse él solo contra la Alemania fascista. Tal situación cambiaba las cosas. Se hizo claro el papel decisivo de nuestras reservas, que habían sido gastadas en las operaciones de invierno. Había que preparar nuevas grandes unidades y ejércitos inter-arma, acorazados y de aviación. Para ello se emprendieron enormes esfuerzos de tipo organizativo. La industria, trasladada a nuevas regiones, al Este del país, y las empresas construidas de nueva planta, empezaban a dar producción militar en masa.

Sin embargo, para terminar las nuevas formaciones y acumular reservas se precisaba mucho tiempo. Calculando todo esto, Borís Mijáilovich Sháposhnikov, a la sazón jefe del EMG, propuso como tipo fundamental de acciones de las Fuerzas Armadas Soviéticas para el verano de 1942 aceptar la defensa estratégica. J. Stalin suponía también que, por el momento, carecíamos de fuerzas y medios para la ofensiva estratégica. Aspiraba a terminar la formación de reservas y mantenía la firme opinión de que sólo deberían ser empleadas cuando estuvieran plenamente dispuestas. Un criterio aproximadamente igual sustentaba G. Zhúkov.

Sus discrepancias a la sazón consistían en que J. Stalin y G. Zhúkov presuponían en el plan de defensa estratégica llevar a cabo varias operaciones ofensivas parciales: el primero, estimaba que se debía atacar en Crimea, en las proximidades de Járkov, en las direcciones de Lgov—Kursk y de Smolensk, en Leningrado y en Demiansk; el segundo, que se debía atacar en las proximidades de Viazma y Rzhev. B. Sháposhnikov proponía limitarse a la defensa. En fin de cuentas la defensa estratégica fue aceptada como tipo principal de acciones de las

Fuerzas Armadas Soviéticas para el verano de 1942, pero el Gran Cuartel General ordenó también realizar operaciones ofensivas parciales, compartiendo el criterio del Jefe Supremo.

La historia mostró que el fundamento de la decisión del Gran Cuartel General para la defensa estratégica fue justo y que posibilitó conducir la lucha armada hacia el cambio radical en la marcha de la guerra. Las numerosas excepciones de esta regla, cometidas a la sazón, complicaron substancialmente la solución de la tarea: embotaron la vigilancia respecto a las acciones del enemigo, movieron y ataron injustificadamente las fuerzas de varios frentes y fueron culpa de muchos contratiempos nuestros el verano de 1942.

El verano de 1943, el principio del eslabón principal en la cadena de acontecimientos fue observado por el Gran Cuartel General del Jefe Supremo con extraordinaria consecuencia, a pesar de toda la variedad de métodos para realizarlo. En aquella época a las Fuerzas Armadas Soviéticas le interesaba más que nada mantener en sus manos la iniciativa en los frentes y culminar el viraje radical en la marcha de la contienda. De aquí que el tipo fundamental de acciones del Ejército Soviético sólo pudiera ser la ofensiva. Habiendo analizado la situación hasta en sus detalles más ínfimos, la dirección estratégica soviética vio, sin embargo, que los objetivos que se había planteado lo podría lograr más pronto conjugando la defensa premeditada (en las cercanías de Kursk, por ejemplo, cuando superábamos al enemigo en fuerzas y medios) con el subsiguiente paso a la contraofensiva en el sector decisivo del frente soviético-alemán. La breve defensa cumplió brillantemente su misión como medio para asegurar la mayor supremacía de fuerzas sobre el enemigo, especial pujanza y decisión a nuestras acciones ofensivas posteriores.

El lector puede convencerse que no es tan fácil encontrar el eslabón principal, la clave de la victoria. Del estratega se exigen gran experiencia, conocimientos diversos, saber prever cómo actuará el artero adversario y, naturalmente, buscar incesantemente con espíritu creativo.

La situación de la guerra pasada se distinguía por los bruscos y profundos cambios que se producían en un breve espacio de tiempo, exigiendo del estratega una gran tensión moral y física. Para poder cumplir el enorme trabajo que recaía sobre el estratega durante la guerra, había que tener, además,

buena memoria y una elevada capacidad de trabajo. Había que renunciar a todo: a la casa, a la familia, a las distracciones, dormir y trabajar en el lugar de trabajo, entregarse por completo a él, fundirse y adherirse a él por entero.

Así, era como sucedía en la práctica. Excepto algunas horas para el sueño, todo el tiempo restante del jefe militar se utilizaba en el trabajo. Sin embargo, la capacidad de poder dormir nada más que 5 ó 6 horas diarias no es todavía un índice de elevada capacidad de trabajo. Esto lo puede hacer cualquiera. Pero, trabajar fructíferamente las restantes 18-19 horas (lo recalco) no es cosa que, ni mucho menos, pueden hacer todos. Además, no hacerlo durante días y semanas, sino en el transcurso de años, sin días feriados, sin vacaciones ni relevo. ¿En qué rama de la economía nacional puede encontrarse cosa semejante, incluso durante la guerra? Solamente entre los militares. Tal es la naturaleza del servicio militar que acostumbra a cualquier jefe a trabajar con gran eficacia y que obliga al estratega a lograr su expresión máxima.

En la milicia, más que en cualquier otra profesión, tiene importancia la autoridad del dirigente. Al jefe militar, que gracias a sus cualidades personales, experiencia, conocimientos y relaciones mutuas correctas con los subordinados, ha ganado prestigio le es mucho más fácil dirigir las tropas. La confianza en sus conocimientos, la decisión y la habilidad para encontrar la mejor salida de la situación creada es un colosal estímulo para los subordinados, el cual asegura al estratega el cumplimiento incondicional de sus órdenes y que permite conducir a las masas por el camino trazado.

"...En la historia de las guerras —escribió M. Kalinin, destacada personalidad del Partido y del Estado soviético— no existen estrategas, que se ganaron fama mundial, si no hubieran sido idolatrados por sus tropas. Esto quiere decir que los estrategas de fama mundial no sólo fueron maestros de la estrategia y la táctica. No, ellos sabían llegar también al corazón de sus soldados, de su ejército. Eran los artífices de la elevada moral de las tropas, sabían infundir al soldado una confianza firme para con su persona. Así fueron por ejemplo, Suvórov, Kutúzov y toda una pléyade de otros estrategas de mayor o menor importancia"[1].

Continuando este pensamiento agregaremos que los estrategas soviéticos en la guerra civil y en la Gran Guerra Patria

---

[1] M. Kalinin. *Sobre el Ejército Soviético*, pág. 58, Moscú, 1958.

disfrutaron siempre del cariño de las masas, de un gran respeto del pueblo. J. Stalin fue el que poseía la autoridad más enorme. Lo que debe atribuirse, en primer lugar, al reconocimiento de los méritos del Partido Comunista, a cuyo frente se encontraba él.

El prestigio de Stalin y el respeto hacia él por el pueblo fueron creados por el Partido y, naturalmente, refrendados por las cualidades personales de este hombre. De que la autoridad en los últimos años de la vida de Stalin adquiriera las formas anormales del culto a la personalidad tuvo la culpa, se sobrentiende, el propio Stalin. Aunque intentaba protestar contra la glorificación de su persona, esos intentos eran insuficientes y no muy persuasivos. Por ejemplo, en la respuesta de J. Stalin a la carta del destacado historiador militar soviético E. Razin, figuraba esta observación: "Dañan el oído los ditirambos en honor de Stalin, es simplemente molesto leer".

No carece de interés este otro episodio del que fue testigo presencial el autor.

Un día que con A. Antónov habíamos llegado al Kremlin para informar, encontramos en el recibimiento de Stalin al general coronel P. Drachov, Intendente Principal del Ejército Rojo. Vestía un pomposo uniforme militar de corte desconocido para nosotros. La guerrera estaba cosida por un modelo de la época de Kutúzov, con un cuello alto y tieso. Los pantalones, sin embargo, parecían modernos, pero se destacaban por sus franjas doradas a los lados de las perneras. Cuando asombrados por aquel ropaje tan de opereta, nos detuvimos y clavamos nuestras miradas en aquel extraño uniforme, Drachov nos dijo en voz baja: "Es el nuevo uniforme para el Generalísimo..."

En el despacho de Stalin se encontraban los miembros del Buró Político. Informaba el Jefe del Servicio Logístico el general de ejército A. Jruliov. Cuando acabó su informe pidió permiso para mostrar a los presentes el nuevo uniforme militar. J. Stalin que se encontraba de magnífico humor dijo: "De acuerdo, así lo verá también el Estado Mayor General".

Llamaron al recibimiento y entró P. Drachov.

J. Stalin le lanzó una mirada fugaz y se puso sombrío. Por lo visto, adivinaba de qué uniforme se trataba.

— ¿A quién se dispone usted vestir así? —preguntó a A. Jruliov, con una leve inclinación de cabeza hacia donde estaba el Intendente Principal.

— Este es el uniforme que proponemos para el Generalísimo —contestó A. Jruliov.

— ¿Para quién? —repitió la pregunta Stalin.

— Para Usted, camarada Stalin...

El Jefe Supremo ordenó a Drachov que saliera y él mismo, sin parar mientes en los que allí estaban, soltó una larga e iracunda tirada. Protestaba contra el especial encumbramiento de su personalidad, decía que aquello era una memez que no podía esperar en modo alguno del Jefe del Servicio Logístico.

Terminó aquella empresa sin que se creara el uniforme de Generalísimo. J. Stalin hasta el fin de sus días vistió el uniforme de mariscal, como todos los demás mariscales.

En otra ocasión, ya después de la guerra, en una sesión del Consejo Supremo de Guerra, del cual era presidente J. Stalin, y yo tuve que hacer las veces de secretario, todos los presentes escuchamos un discurso de Stalin acerca del problema de la modestia de los dirigentes y de la inadmisibilidad de la presunción y de la manía de grandeza: en aquella sesión se examinaba la carta recibida en la cual se censuraba la conducta de un militar destacado.

Así pues, J. Stalin, aunque repetidamente tanto por escrito como de palabra se manifestaba contra la presunción, el aislamiento de los dirigentes de las masas y la inmodestia, no obstante, él mismo no ponía coto resueltamente al encumbramiento desmesurado de su personalidad.

...Dando fin a la caracterización del trabajo del estratega, quisiera expresar mi opinión acerca del problema siguiente.

A veces se discute sobre ¿qué cualidades del estratega son más importantes: el talento o la fuerza de voluntad? Unos, estiman que para el estratega la fuerza de voluntad tiene más importancia, puesto que la guerra le exige ante todo y principalmente tener decisión, valor y audacia. Y que tomar una decisión buena e inteligente no es más que el comienzo, que la finalidad de operaciones y batallas se logró debido a la voluntad indomable y a la tesonería de los jefes militares. Bueno, la afirmación no carece de fundamento. La historia, realmente, conoce infinidad de ejemplos cuando la victoria se consiguió, precisamente, por la voluntad férrea de los caudillos militares. ¡Mas no debe olvidarse que esta fuerza de voluntad estaba enfilada al cumplimiento de la decisión ya tomada!...

Otros afirman que el estratega necesita, ante todo, poseer una inteligencia profunda y flexible, que le asegure el análisis correcto de la situación y la adopción de la decisión más justa. Los ejecutores volitivos, suponen los partidarios de tal punto de vista, sabrán llevar las decisiones y el plan de acciones inteligentes hasta su culminación lógica. También este criterio tiene su fundamentación aunque, como ve el lector, no puede

ser aceptado por completo: el estratega no es una personalidad de despacho, que se forja ideas y planes inteligentes, pero que está privado de su realización práctica.

En la práctica, el estratega es siempre, al mismo tiempo, el creador de los planes militares y el dirigente de su ejecución práctica. Tiene subordinados a infinidad de jefes militares del rango más diverso, cada uno de los cuales, sobre la base de la idea del superior, toma su propia decisión y adopta su propio plan de acciones. Y para esto, para que el plan general sea por todos cumplido, el jefe superior militar, el estratega, necesita poseer no menor, sino mayor, fuerza de voluntad y talento que sus subordinados. Resumiendo, que el estratega debe tener igualmente desarrollados la inteligencia y la fuerza de voluntad, aunque en la vida, en personas concretas, alguna de las cualidades prevalezca con frecuencia sobre la otra.

El verdadero estratega posee todas las cualidades de las que hemos hablado. La Gran Guerra Patria mostró cuán rico en talentos es el régimen socialista, incluidos los militares, qué hábilmente supo el Comité Central del Partido Comunista encontrar y cuidar estos talentos.

## EN LUGAR DE EPILOGO

...:En el vestíbulo del edificio, donde se alojan el Mando Unificado y el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Unificadas de los Estados participantes del Tratado de Varsovia, están colocadas las banderas de siete países hermanos: República Popular de Bulgaria, República Popular Húngara, República Democrática Alemana, República Popular Polaca, República Socialista de Rumania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y República Socialista Checoslovaca. Al lado de las enseñas, en la pared, se leen las palabras de Vladímir Ilich Lenin: "A vosotros os ha correspondido el gran honor de defender con las armas empuñadas las sagradas ideas... y realizar en la práctica la fraternidad internacional de los pueblos"[1]. Cada vez que leo esta inmortal sentencia de V. I. Lenin mis pensamientos se remontan involuntariamente una y otra vez al pasado, al victorioso mayo de 1945.

Sí, el soldado soviético cumplió y sigue cumpliendo con honor su sagrado deber militar. Cada año se advierte con más diafanidad la grandeza de nuestra victoria, uno de los resultados principales de la cual son también estas banderas, que simbolizan la sublime hermandad de los pueblos de los países socialistas, unidos en una estrecha y poderosa comunidad.

Hasta el presente la cuestión de nuestra victoria sigue siendo muy viva y aguda. Nuestra ciencia histórica, arte, literatura, cine, radio y televisión acuden incesantemente a los heroicos días pretéritos, hablan de las enseñanzas de la guerra, nos recuerdan que debemos estar vigilantes. Los curanderos del imperialismo aspiran todavía a encontrar los "errores fatales"

---

[1] V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 37, pág. 26.

cometidos por la camarilla hitleriana que según ellos, predeterminaron la catástrofe del fascismo hitleriano. Sus esfuerzos por prevenir a los correligionarios actuales de Hitler contra los errores prueban una vez más que las raíces del fascismo y de la agresión viven muy hondas en la naturaleza del imperialismo, se muestran incesantemente en el globo terráqueo con el tronar de los bombardeos y el humo asfixiante de los incendios...

Comenzando la agresión, los incendiarios de la pasada guerra mundial no podían suponer que iban derechitos a la horca y no creyeron en esto hasta el último día. Sólo cuando el cinturón de las tropas soviéticas se cerró en torno al Reichstag y a la Cancillería Imperial, Hitler dijo al jefe de su guardia personal: "¡Jamás habría existido este minuto horrible, Rattenhuber, ni jamás habría yo hablado con Usted de mi muerte, de no haber sido por estos rusos! ¡Recuerde sólo hasta dónde llegaron mis tropas!" Incluso en los umbrales de los calabozos carcelarios de Nuremberg los hitlerianos no podían comprender que era inútil pretender derribar el régimen socialista, más avanzado. Atribuían nuestros éxitos a cualesquiera factores, menos a la expresión de poderío del socialismo. Por cierto que también hoy no pueden y no quieren comprender esto los investigadores burgueses, casi treinta años después de terminada la Segunda Guerra Mundial.

Hojeo el borrador de las anotaciones de Ribbentrop, dirigido a Doenitz. El Ministro de Relaciones Exteriores hitleriano comenzó sus apuntes en este documento, por lo visto, ya a mediados de abril de 1945. Vean lo que escribe: "Rusia y su industria militar distribuida en un extenso territorio, prácticamente es inaccesible e indestructible... La guerra ha mostrado que sus 200 millones de habitantes son biológicamente muy fuertes. Abundan las familias de prole numerosa... En Rusia hay todos los tipos de materias primas, que son necesarias... El hombre ruso, antes analfabeto, ahora está en sumo grado modernizado y equipado con técnica". ¡Así abrían el pico los nazis al final de la guerra! Ribbentrop intentó "explicar" también los sentimientos internos del pueblo soviético: "200 millones fundidos por la agresiva concepción filosófica del mundo del comunismo, cuyo enunciado de objetivo político coincide con el paneslavismo expansionista..."

Partiendo de esto, el criminal de guerra dibuja los cuadros del futuro, a cual más horrible, intimidando al mundo entero con la victoria, como él decía, de Stalin. "Por cuanto los pueblos son inseguros en el espíritu soviético, se exterminarán o se

deportarán, sus bienes y sus puestos de trabajo pasarán a los soldados rojos". No escatimaba palabras para presentar la perspectiva de una colosal, por su magnitud, migración de pueblos al servicio de los planes de conquista soviéticos: primero la ocupación total de Europa, luego de Asia Oriental y, desde allí, del mundo entero. Con la particularidad de que los Soviets deberían descomponer desde dentro a Inglaterra y a Norteamérica y con ello debilitarles. ¡Hasta con un pie en la tumba uno de los cabecillas de la Alemania fascista intentaba sembrar la sospecha, minar la confianza entre los Estados de la coalición antihitleriana, acercar Inglaterra, Norteamérica y la Alemania fascista sobre las posiciones del antisovietismo!... La eseñanza de la historia no debe olvidarse: el enemigo lucha hasta el fin, busca cualquier camino y no desprecia ningunos medios para eludir la derrota y la responsabilidad.

Hoy, toda la humanidad progresista ha reconocido que las raíces de nuestra victoria residen en la superioridad del régimen político, la ideología y la economía del socialismo sobre el régimen político, ideología y economía del Estado fascista. Las Fuerzas Armadas Soviéticas fueron más fuertes que el ejército hitleriano, que se consideraba invencible. La hazaña, verdaderamente heroica, del pueblo soviético en el frente y en la retaguardia ha pasado a los siglos como ejemplo de grandísima firmeza, espíritu indomable y fidelidad a su Patria socialista, al marxismo-leninismo.

Al hablar de esto tenemos que subrayar que las posibilidades objetivas, insertas en el carácter del Estado soviético, fueron utilizadas provechosamente para conquistar la victoria sobre el enemigo. En ello desempeñó el papel principal el Partido Comunista de la Unión Soviética. Precisamente él elaboró la línea política general, aseguró la reestructuración de la vida del país a los cauces de guerra, orientó concretamente todos los factores de orden interno y externo al logro de la victoria, encontró las formas de trabajo que permitieron más pronto y con el mayor efecto aplicar el programa trazado.

Ya después de la guerra, un día del verano de 1949, en la villa "cercana" se debía examinar con Stalin la cuestión del robustecimiento de la defensa antiaérea del país. El Ministro de Defensa, A. Vasilevski, estaba de vacaciones y acudimos a la reunión V. Sokolovski, que le sustituía, y el autor de estas líneas, a la sazón Jefe del EMG.

Cuando llegamos, J. Stalin y los miembros del Buró Político

dialogaban en un balcón descubierto de la villa sobre la construcción de nuevas fábricas de la industria pesada al Este de los Urales, en Siberia y en el Extremo Oriente, sobre el problema de la mano de obra, relacionado con esto.

En el transcurso de la conversación, J. Stalin preguntó, de pronto:

— ¿Cómo piensa el joven Jefe del EMG, por qué derrotamos a la Alemania fascista y la obligamos a capitular?

Yo venía preparado a informar sobre la DAA, mis pensamientos giraban en torno a esta cuestión. Aparte de que no tenía por completo claro en qué dirección transcurría el diálogo antes de nuestra llegada. Por esto, poniéndome en pie, tardé un tanto en contestar. J. Stalin se levantó también y, dando fumadas a la cachimba, se acercó a mí y dijo: "Le escuchamos".

Reponiéndome de la sorpresa pensé que lo mejor sería exponer a Stalin su propio discurso a los electores, pronunciado en vísperas de las elecciones al Soviet Supremo de la URSS el 9 de febrero de 1946. Recordaba perfectamente también otras intervenciones de los miembros del Buró Político, que todos habíamos estudiado con gran atención en el EMG.

Sintiendo que los presentes me miraban formulé la tesis de que la guerra había mostrado la vitalidad del régimen social y estatal de la URSS y su gran firmeza. Nuestro régimen social era sólido, precisamente, porque era un régimen auténticamente popular, salido de las entrañas del pueblo y que disfrutaba de su poderoso apoyo... Nadie me interrumpió, pero, tengo que reconocer que no me sentía muy tranquilo: parecía que sólo exponía verdades hace mucho sabidas y que sólo ocupaba tiempo. Mas todos permanecían serios, por lo visto, pensando también en la pregunta que se me había hecho. Ya con más seguridad hablé de la cohesión del pueblo en torno al Partido Comunista, sobre sus dirigentes, de que la base social soviética había vigorizado los lazos de amistad entre los pueblos de la multinacional Unión Soviética. Mencioné la base industrial, creada en los años de los quinquenios, la economía koljosiana, dije que el socialismo había creado las posibilidades materiales necesarias para dar la réplica al fuerte enemigo. Concluí hablando del ejército, de la elevada maestría de los jefes militares y estrategas soviéticos.

Habiéndome escuchado pacientemente hasta el final, J. Stalin hizo observar:

— Todo lo dicho por Usted es justo e importante, pero no agota todo el volumen de la pregunta. ¿Cuáles fueron los mayores efectivos de nuestro ejército durante la guerra?

— Algo más de once millones de hombres.

— ¿Y qué porcentaje es éste, respecto al número de población?

Calculando rápido de memoria los habitantes que había en vísperas de la guerra, 194 millones, respondí: cerca del 6%.

— Justo. Pero, de todas maneras, esto no es todo. Hay que tener también en cuenta nuestras pérdidas en las fuerzas armadas, porque los muertos y los que murieron a consecuencia de las heridas también entraban en la composición del ejército...

Calculamos también esto.

— Ahora —siguió diciendo Stalin—, calculemos cómo le marchaban las cosas a Hitler, que con las bajas tuvo un ejército de más de los 13 millones de hombres con una población de 80 millones de habitantes.

Calculamos y resultó que el porcentaje pasaba del 16%.

— Un porcentaje tan elevado de movilización o significa desconocer las leyes objetivas de conducción de la guerra o es aventurerismo. Más pronto lo último —concluyó Stalin—. La experiencia de la historia, las leyes generales de hacer la guerra enseñan que ningún Estado soporta una tensión tan grande: no habrá quién trabaje en las fábricas, quién cultive el trigo, quién asegure al pueblo y suministre al ejército todo lo necesario. El generalato hitleriano, educado en los dogmas de Klausewitz y Moltke, no pudo o no quiso comprender esto. Esto tuvo por resultado que los hitlerianos arruinaron a su país. A pesar de que en Alemania trabajaban centenares de miles de personas, traídas de otros países...

Los gobernantes alemanes arrastraron dos veces a Alemania a la guerra y ambas veces fueron derrotados —siguió diciendo Stalin, mientras paseaba por el balcón—. El relajamiento de la vitalidad del país en la primera y segunda guerras mundiales fue una de las causas de su fracaso... ¿Cuál, por cierto, fue el porcentaje de la población llamada a filas por el Kaiser alemán en la primera guerra mundial, no lo recuerda?

Todos guardaron silencio. Stalin entró en la habitación y al cabo de unos minutos salió con un libro. Lo hojeó, encontró el lugar necesario y dijo:

— Vean, el diecinueve y medio por ciento de la población, que en 1918 era de 67.800.000 habitantes.

Cerró el libro y, de nuevo, dirigiéndose a mí, dijo, aproximadamente lo siguiente:

—Lo segundo dicho por Usted, es un poco unilateral, me refiero a nuestros magníficos cuadros dirigentes. Hay que decir que no sólo los teníamos en el frente, sino también en la reta-

guardia. No debemos olvidar que las posibilidades objetivas constituyen solamente las premisas de la victoria. Tienen mucha importancia, pero de por sí no pueden asegurar la derrota del enemigo si no se las pone en acción y si no se utilizan organizadamente. El papel de organizador y dirigente le pertenece al Partido, sólo a él. La guerra es una prueba muy dura. Promueve a los fuertes, audaces y talentosos. La persona con talento se destaca en la guerra en el transcurso de unos meses, para lo que en tiempos de paz se precisan años. En los primeros meses de la guerra surgieron en nuestras filas magníficos jefes militares que en el hornillo de la contienda adquirieron experiencia y se convirtieron en auténticos estrategas.

Y comenzó a enumerar de memoria los nombres de los que mandaron frentes, ejércitos y a los caudillos guerrilleros.

— Pues, ¿y en la retaguardia? ¿Acaso habrían podido hacer otros dirigentes lo que hicieron los bolcheviques? ¡Sacar ante las narices del enemigo fábricas enteras, trasladarlas a lugares despoblados en el Volga, tras los Urales, a Siberia y en las condiciones increíblemente difíciles poner en poco tiempo la producción en pie y dar todo lo necesario al frente! Promovimos nuestros propios generales y mariscales en el petróleo, en la metalurgia y en el transporte, en la construcción de maquinaria y en la economía agropecuaria. Finalmente, también la ciencia tiene sus estrategas. Que no podemos por menos de mencionar...

Pausadamente, sin vacilar, comenzó a citar los nombres de los científicos, personalidades de la undustria y del agro. Luego, haciendo un corto silencio, agregó:

— Para Hitler trabajaron centenares de miles de personas traídas a Alemania y convertidas, de hecho, en esclavos. Y con todo y eso no pudo abastecer en abundancia a su ejército. Nuestro pueblo, en cambio, hizo lo imposible, realizó una grandiosa proeza. Tal fue el balance del trabajo de los comunistas en la edificación del Estado soviético y en la educación del nuevo individuo... ¡Ahí tienen ustedes una causa más de nuestra victoria!..

Nuestro Partido Comunista se preocupa siempre incansable del robustecimiento de la defensa del país, del poderío de sus Fuerzas Armadas, de la educación militar-patriótica de los soviéticos. Mientras vivamos en un mundo agitado —dijo L. Brézhnev en el XXIV Congreso del PCUS— esta tarea sigue siendo una de las más principales.

Cada uno de nosotros —desde el soldado hasta el mariscal— se enorgullece de la alta apreciación dada por el Congreso a nuestras gloriosas Fuerzas Armadas. A todos nos emocionaron las sinceras palabras dirigidas a quienes pelearon en el frente, a los que no escatimaron ni sus fuerzas ni hasta su propia vida, defendiendo el honor, la libertad y la independencia de la Patria.

A ellos, a los gloriosos hombres del frente—a los vivos y a los caídos— les dedico este libro.

INDICE

Al lector

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso
Zúbovski bulvar, 17
Moscú, URSS

ИБ №12858

Редактор русского текста *Б. Г. Забелок*
Контрольный редактор *В. К. Насонов*
Художественный редактор *Я. А. Маликов*
Технические редакторы *Г. В. Лазарева, Д. Я. Белиловская*
Корректор *Н. И. Агафонова*

Сдано в набор 25.04.84. Подписано в печать 29.12.84. Формат 84 × 108$^{1}/_{32}$. Бумага офсетная № 1. Гарнитура «таймс». Печать офсетная. Усл. печ. л. 26,46 + 3,46 печ. л. вклеек. Усл. кр. отт. 32. Уч.-изд. л. 37,48. Тираж 7255 экз. Заказ № 431. Цена 2 р. 90 к. Изд. № 39082.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. 119847, ГСП, Москва, Г-21, Зубовский бульвар, 17.

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. 143200, Можайск, ул. Мира, 93.